

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA.**



**La proyección sonora del poder monárquico. Los músicos-
sirvientes de la Real Caballeriza y las Guardias Reales de
Madrid (siglos XVI-XVIII)**

Trabajo presentado para la obtención del título de Doctor por

D. Joan Antoni Mogort i Roig

Dirigida por Prof. Dr. José Miguel López García.

Madrid, 2017.

Resumen.

Entre 1550 a 1707, tres centenares de músicos sirvieron como trompetistas, atabaleros, ministriles altos y violones en la Real Caballeriza de Madrid y las Guardias de palacio. Partiendo del análisis de la rica documentación que al respecto se custodia en el Archivo General de Palacio, el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de Simancas, la Biblioteca Nacional y el Archivo de Protocolos Notariales de Madrid, la presente tesis estudia no sólo las instituciones regias en las que dichos virtuosos realizaron sus actividades, las escuelas a las que fueron adscritos, sus prácticas musicales, y los tipos de instrumentos musicales que tañían en este periodo, sino que también reconstruye –mediante técnicas prosopográficas– el perfil social de estos sujetos, prestando particular atención a su procedencia geográfica, vías de acceso al oficio, estructuras familiares, recursos materiales y pautas residenciales, para concluir revisando la evolución numérica de sus efectivos a largo plazo, dentro de la cual la etapa de esplendor acaecida durante el Siglo de Hierro dio paso a otra de declive que concluiría en 1707 con la Nueva Planta de las Casas reales, constituyendo toda una metáfora de la decadencia de la Monarquía hispánica y, por ende, de la proyección sonora de su poder, en el reinado de Carlos II.

Palabras clave: Monarquía Hispánica, Edad Moderna, Corte de Madrid, Real Caballeriza, Guardias palaciegas, Casa de Castilla, Casa de Borgoña, servidores reales, trompetistas, atabaleros, escuela italiana, escuela española, ministriles altos, violones, ceremonias reales, reformaciones.

ÍNDICE.....	1
Abreviaturas.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5

CAPÍTULO UNO. LOS PRIMEROS MINISTRILES AL SERVICIO DEL REY: EL APARATO SONORO COMO ELEMENTOS RELEVANTE DEL CEREMONIAL.....	19
---	-----------

1. 1.- Trompetas, atabales y ministriles reales. Un grupo singular al servicio de los Trastámara y los primeros Austrias.....	19
1. 2.- Los sirvientes-músicos del emperador.....	32
1. 3.- La Casa del Príncipe Felipe.....	37
1. 4.- Los asistentes de los Austrias: sirvientes afines.....	42
1. 5.- Los sirvientes de las Reales Caballerizas: Las Casas de Castilla y Borgoña.....	46
1. 6.- Obligaciones y derechos de los sirvientes.....	48
1. 7. – Los trompetas, atabaleros y ministriles.....	55
1. 8.- El mundo corporativo en el entorno musical de la época: de los primeros gremios a las colectividades de músicos.....	69

CAPÍTULO DOS. LA REAL CABALLERIZA: UNA ESTRUCTURA COMPLEJA DE SIRVIENTES, SERVICIOS Y DEPENDENCIAS.....	83
--	-----------

2. 1.- Estructura, departamentos y dependencias de la Real Caballeriza de Madrid.....	84
2. 2- Las Caballerizas de la Reina y los Príncipes.....	92
2. 3.- Estructura jerárquica: los cargos y demás sirvientes.....	100
2. 4-. Los músicos de las Reales Caballerizas y sus luthiers.....	133

CAPITULO TRES. LAS GUARDAS DE PALACIO: SERVICIO Y CEREMONIAL.....143

3. 1.- Las guardias - <i>guardas</i> - de Palacio: protección y ceremonial.....	144
3. 2.- Los problemas salariales y las precarias condiciones de vida: consecuencias.....	151
3. 3.- Las sucesivas <i>Reformaciones</i> de las guardias y el problema de su jurisdicción.....	156
3. 4.- Libreas para las guardias de Palacio.....	163
3. 5.- Los deberes religiosos de la soldadesca.....	168
3. 6.- La guardia española o amarilla; estructura, jerarquía y salarios.....	170
3. 7.- Los capitanes de la guardia española.....	179
3. 8.- La guardia alemana o tudesca; estructura, jerarquía y salarios.....	183
3. 9.- Los capitanes de la guardia alemana o tudesca.....	186
3. 10.- La guardia de archeros de Corps; estructura, jerarquía y salarios.....	189
3. 11.- Los capitanes de la guardia de archeros de corps.....	197
3. 12.- Los Monteros de Espinosa o de Cámara.....	201
3. 13.- Música y músicos para las guardias.....	203

CAPÍTULO CUATRO: INSTRUMENTOS MUSICALES, ESCUELAS, TRATADÍSTICA Y FORMACIÓN DE LOS MÚSICOS AL SERVICIO REAL.....211

4. 1.- Los distintos modelos de trompetas en la España moderna (siglos XV-XVII)	211
4. 2.- La escuela española de la Corte de los Austrias.....	217
4. 3.- La trompeta natural doblada en forma de “U”.....	227
4. 4.- La escuela italiana de la Corte de los Austrias.....	234
4. 5.- La nueva tratadística para la trompeta en la Europa del siglo XVII.....	242
4. 6.- Gaspar Sanz: <i>Instrucción de la Música</i> para clarines y trompetas.....	255
4. 7.- Los instrumentos de percusión: de los atabales a los timbales.....	264

4. 8.- Los atabaleros de las escuelas española e italiana.....	269
4. 9.- Los instrumentos de los ministriles altos.....	274
4. 10.- Los ministriles altos al servicio real.....	278
4. 11.- Los ministriles bajos: violones al servicio real.....	284

CAPÍTULO CINCO: LOS MÚSICOS DE PALACIO. UN ESTUDIO PROSOPOGRÁFICO (1550-1707)295

5. 1.- El acceso al oficio.....	296
5. 2.- Los músicos de la escuela italiana.....	303
5. 3.- Los músicos de la escuela española.....	323
5. 4.- Los ministriles altos.....	335
5. 5.- Los violones de la Real Caballeriza.....	350
5. 6.- Los ingresos de los músicos reales (1556-1707).....	363
5. 7.- Vivir en la corte: el derecho a casa de aposento.....	372

CONCLUSIONES.....391

Apéndices.....399

Apéndice 1: Partituras.....399

Apéndice II. Los miembros de la escuela italiana.....406

Apéndice III. Los miembros de la escuela española.....407

Apéndice IV. Los miembros de los ministriles altos.....407

Apéndice V. Los Violones.....408

Fuentes documentales.....409

Bibliografía.....412

Abreviaturas.

AGP	Archivo General de Palacio.
AGS	Archivo General de Simancas.
AHDM	Archivo Histórico Diocesano de Madrid
AHN	Archivo Histórico Nacional.
AHPM	Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.
AHVM	Archivo Histórico de la Villa de Madrid.
AMV	Archivo Municipal de Valladolid.
BAX	Biblioteca Auxiliar del AGP.
BE	Biblioteca del Real Monasterio del Escorial.
BNE	Biblioteca Nacional de España (Madrid).
BP	Biblioteca del Palacio Real.
Exp	Expediente.
f.	folio.
mrs	maravedíes.
Ms	Manuscritos.
leg.	Legajo.
lib.	Libro.

INTRODUCCIÓN

Este estudio, dedicado a los músicos-sirvientes que estuvieron al servicio de la Corte española austriaca, destinados en la Real Caballeriza y las *guardas* o guardias reales de Madrid, abarca un extenso periodo que va desde mediados del siglo XVI hasta principios del XVIII. Aunque la amplitud de dicho arco temporal pueda pecar de ambiciosa, creemos necesario un estudio de larga duración para esclarecer a algunas cuestiones que han sido obviadas en el transcurso de los años. Tanto la historiografía general como la musicología en particular han sometido a constantes revisiones el conocimiento de su pasado, hecho que ayuda a ser más objetivos en el análisis de los acontecimientos, con todos los problemas que plantea ese término.

La puesta en práctica de *ceremoniales* musicales adaptados y adecuados a las necesidades políticas de los Austrias españoles, fue más una necesidad que una formalidad. Dichos ceremoniales fueron encargados y controlados por dos departamentos importantes de la Casa del Rey: la Real Capilla y la Real Caballeriza; esta última institución desempeñó tres funciones vitales dentro de la Corte: por un lado, se encargaba tanto de la movilidad del soberano y su familia, como la de cortesanos y sirvientes; por otro, atendía al abastecimiento de Palacio, y por último, debía de poner en práctica un ceremonial *público* proyectado al exterior. Esta tesis pretende demostrar que, tanto en la época de los Trastámara como de los Austrias, el elemento sonoro fue, junto con el componente visual, de suma importancia dentro del ceremonial real, de suerte que en él se conjugaban ambos elementos plásticos con objeto de reforzar por medio de la propaganda en el ámbito público una imagen del soberano *digna de un dios*; un ser poderoso y casi divino, supremo titular de la Monarquía Católica.

Para lograr nuestro objetivo, debemos superar la tradicional visión historiográfica que apenas ha prestado atención al elemento musical del ceremonial real

con proyección exterior, práctica errónea, pues a medida que se investiga, se advierte que la aportación sonora traspasaba lo puramente artístico y musical, convirtiéndose en un elemento simbólico y propagandístico esencial dentro del mismo, que sirvió para legitimar y reforzar la autoridad de la dinastía reinante. El perfeccionamiento que logró el ceremonial austriaco en España, hizo imprescindible el empleo de un grupo muy especializado de músicos-sirvientes, que fue el encargado de poner en marcha todo el despliegue de elementos visuales y sonoros en los principales espacios sociales de la capital.

Para una correcta comprensión del problema que nos ocupa, es necesario establecer un marco histórico atienda en primer lugar a la evolución de los instrumentos musicales, porque fueron solo unos cuantos los utilizados como herramientas para tales menesteres, caso de las trompetas, atabales, violones, chirimías, sacabuches, bajones, etc., los cuales constituyeron poderosos recursos para publicitar en calles, plazas y complejos palaciegos el poder real. Por esta razón, los ministriles sirvientes llegaron a tener una notable importancia para muchas instituciones del Estado, y se agruparon en colectividades de carácter gremial controlados por distintas familias, que y a su vez establecieron criterios organizativos para defender sus intereses.

La evolución de la trompeta tanto en su construcción como en sus materiales fue determinante para ser elegida como elemento esencial en los ceremoniales. Pero además fue el aparato sonoro por excelencia empleado para la guerra, por su fuerte sonido, como también lo fueron algunos instrumentos de percusión como el atabal, el llamado *atambor* o tambor. En un principio estos se utilizaron potencialmente como objeto de comunicación y advertencia, pero gracias a su evolución en los siglos XIV y XV llegaron a ser empleados como transmisores simbólicos de autoridad y para dar órdenes a las tropas.

Parece fuera de toda duda que los ceremoniales reales de carácter religioso o con base institucional tuvieron un mayor realce gracias al aparato sonoro-musical, que contribuyó a potenciar aún más, si cabe, la legitimidad, la dignidad, el decoro del poder monárquico: un aparato sonoro al servicio del poder, que pronto se identificó con un grupo específico de sirvientes, llamados trompetas, atabales y los ministriles altos¹, que alcanzaron gran importancia en la época de los Austrias. Su escenario de acción fueron los patios del Palacio Real y las calles, plazas y puertas, tanto de la Villa y Corte como de otras ciudades de los reinos hispánicos. Demostraremos que nuestros protagonistas, sobre todo los destinados en la Caballeriza Real, constituían un grupo homogéneo de carácter corporativo y que más allá de la representación puramente artística, su participación en las ceremonias cortesanas fue esencial porque permitió construir y reforzar los lazos entre el soberano y sus súbditos.

Los estudios referentes a la presencia de la música dentro del ceremonial austriaco han tenido siempre un interés musicológico, centrándose en aspectos artístico-musicales, compositores, intérpretes, evolución de la propia música, pero han dejado de lado otro tipo de problemas a los que nos queremos referir aquí; es necesario dar una visión distinta a la historia político-musical de la época, especialmente en lo relativo a la importancia de estos músicos sirvientes de las Caballerizas y, en menor medida, a los que prestaban sus servicios en estos oficios adscritos a las guardias Reales de Palacio, así como su incidencia en la proyección del poder mediante la música: el tipo de servicios que realizaban, cuáles eran su formación y funciones, cuántos eran sus miembros, en qué tipo de redes clientelares se insertaban, en qué contexto o

¹Roberto Luís PAJARES ALONSO, El autor en uno de sus apartados nos habla de los músicos de viento, los cuales “reciben distintos nombres según los países: en Italia *pifari* o *pifferi* (*piffaro* o *pifero*), es el termino para designar la chirimía, en Alemania *Pfeifer*, en Francia *hauts* y en España ministriles altos.

ambiente histórico les tocó vivir, cuál era su estatus como sirvientes dentro de la Casa Real, qué importancia llegaron a tener dentro del entramado institucional de la Corte y su relevancia en la sociedad del momento: es decir, hay que realizar un estudio en profundidad de estos peculiares músicos-sirvientes dentro de distintas instituciones regias, como eran la Real Caballeriza del Rey, Capilla, Cámaras reales y guardias de Palacio, que tenían como principal nexo de unión el estar al servicio de sus católicas majestades.

La proyección sonora fue, pues, de suma importancia en las ceremonias y fiestas reales, y con ello, la existencia de un hilo conductor entre la utilización del aparato musical y la exaltación de los atributos reales. Así, el concepto de lo que entendemos por *ceremonia*, como un conjunto de normas basadas en elementos rituales que “*fijan a través de los objetos, los gestos y las palabras el lugar que corresponde a cada uno en la jerarquía de poderes*”², tiene además un aliado en la música como *lenguaje universal*; de esta manera, cada pieza musical interpretada tanto por los trompetas y atabales de las dos escuelas de la Real Caballeriza -en el contexto de un ceremonial exterior y urbano-, como por los ministriles y cantores de la Real Capilla (en un contexto más íntimo y recogido de la residencia regia), contribuía de manera extraordinaria al desarrollo de la escenografía del poder, máxime cuando tanto los Trastámara como los Habsburgo españoles hicieron uso de un procedimiento sonoro sin precedentes para legitimar su autoridad e imitar, si cabe, el simbolismo ceremonial de la antigua Roma imperial.

Existen numerosas investigaciones sobre el ceremonial real, pero se han limitado a aspectos muy concretos de este tipo de actos, así como otras muchas

² Jaime VALENZUELA MÁRQUEZ, *Las litúrgicas del poder: celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, Santiago, Chile, Lom Eds, 2001, p.31.

dedicadas a la organización y funcionamiento de las Caballerizas, en las que se obvia a menudo la aportación musical, lo que hemos llamado el *aparato sonoro*³. Muchas monografías a su vez, se han limitado a la reconstrucción de aspectos de organización y funcionamiento tanto de las Caballerizas como de las *guardas* Reales de Palacio, en general, sin profundizar en el tema del ceremonial con presencia musical; asimismo, se han realizado algunas tesis doctorales importantes sobre esta cuestión, que permiten aproximarnos durante el arco temporal de esta investigación a sus más señeros elementos estructurales y organizativos, pero que no prestan suficiente atención a los músicos que trabajaban en dichas instituciones⁴.

Ciertos trabajos facilitan una mejor comprensión del ceremonial y la imagen regia y pomposa de la Monarquía hispana, aunque sólo inciden en el plano del consumo del lujo y la suntuosidad por medio del análisis del componente plástico como utensilios, decorados, vestidos, vehículos empleados en el transporte de la familia real, etc. Luís Robledo Estaire, en su capítulo dedicado a la estructuración de las Casas reales de Felipe II⁵, es quien aborda el tema del ceremonial sonoro, pero circunscribiéndolo a una contextualización histórica muy corta, la segunda mitad del siglo XVI. En otros

³ Entre ellos destacar a José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (dirs.), *La Casa de Borgoña: la Casa del Rey de España.*, Lovaina, Avisos de Flandes 14, Leuven, University Press, 2014, pp. 98- 128. En la formación de las Etiquetas Generales de Palacio en tiempos de Felipe IV, José Jaime GARCÍA BERNAL, *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 354- 363, especialmente el capítulo de Orden y método. El maestro de ceremonias; y José ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANOS, *Felipe IV: el hombre y el Reinado*, Madrid, Centro de Estudios Europea Hispánica, 2005, pp. 68-143 y 244.

⁴ Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real de Felipe III (1598- 1621) Ordenanzas y Etiquetas*. Tesis Doctoral, UAM en, 2007. Miguel Ángel GACHO SANTAMARÍA, *Las Reales Caballerizas en el Antiguo Régimen*, Tesis doctoral defendida en UCM, 2000, o bien las referencias contenidas en Elena SÁNCHEZ DE MADARIAGA, *Cofradías y sociabilidad en el Madrid de la Edad Moderna*. Tesis Doctoral, UAM, 1996, que obvia sin embargo el universo corporativo de carácter gremial de los músicos.

⁵ Luís ROBLEDOS ESTAIRE, “La música en la Corte madrileña de los Austrias, Antecedentes: las casas reales hasta 1556”. *Revista de Musicología*, 3, 1987, pp.753-796; “Felipe II y Felipe III como patronos musicales”. *Anuario musical*, 53, 1998, pp. 95-110, p. 98, web.usal.es/~mom/anm_indices.pdf. [Consulta 6-02-2013] y, del mismo autor, “La música en la Casa del Rey”, en Luís ROBLEDOS ESTAIRE, Tess KNIGHTON, Cristina BORDAS y Juan José CARRERAS, *Aspectos de la Cultura musical en la Corte de Felipe II*, Madrid, Alpuerto, 2000, p.176.

trabajos como el de María José del Río Barredo⁶, se obvia por el contrario la participación musical en las celebraciones austriacas, analizando solo un ceremonial específico, el de las entradas reales de esta época, subrayando sus modificaciones cronológicas, especialmente las operadas en tiempos de Felipe II, así como el correspondiente a la celebración de la procesión del Corpus Christi en la Villa y Corte, centrándose en aspectos puramente culturales y políticos. Otro gran especialista como es Carmelo Lisón Tolosana se centra en lo que envuelve el poder y de quiénes se rodea; desde los grandes, títulos y nobles, hasta los oficiales menores y ministriles; todos se convierten en *homines performantes*, esto es, en actores de la intrigante obra teatral que tiene lugar en Madrid. La Corte austriaca es el centro de la vida lujosa, pomposa y elegante por antonomasia, pero al mismo tiempo es el paradigma de la metafísica política, como también subraya dicho autor⁷.

Otro escollo que hemos tenido que sortear para redondear nuestro análisis es el relativo a la música. ¿Qué obras tañían nuestros protagonistas? Aunque el incendio que devastó el Alcázar de Madrid en la Nochebuena de 1734 redujo a cenizas las partituras que se custodiaban en su archivo, hemos procedido a la reconstrucción de algunas de estas obras a través de las piezas recopiladas por Gaspar Sanz, donde indica claramente *Clarines y Trompetas con canciones muy curiosas*, las cuales muestran el cúmulo de designaciones que encontramos en la historia del léxico español en cuanto a palabras y significados en música, tan profuso como confuso, especialmente por lo que se refiere a algunas denominaciones del siglo XVII. Parece ser que la palabra *canción* era usada

⁶ María José del Río BARREDO, *Madrid, Urbis Regia: La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 23.

⁷ “El poder encarna en analogía y metáfora, se agazapa detrás de signos y símbolos, se disfraza de ceremonial y protocolo, lo reproduce y objetiva la etiqueta; su máscara es el ritual, que es politrópico y multivalente”. Apud Carmelo LISÓN TOLOSANA, y Salustiano del CAMPO URBANO, *La Imagen del Rey: (Monarquía, realeza y poder ritual en la casa de los Austrias)*, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1992, p. 136.

coloquialmente en esta época para referirse a una composición musical no muy extensa, incluyendo aquellas sin canto, de carácter instrumental, como las escritas por este autor. De ellas, y como primicia mundial, hemos reconstruido y grabado en el CD del apéndice de esta tesis *La Caballería de Nápoles, Lanturú, La Esfachata de Nápoles, El Clarín de los Mosqueteros del Rey de Francia, La Miñona de Cataluña y La Minina de Portugal*, piezas todas ellas transcritas y adaptadas para ser interpretadas por trompetas naturales.

Es sin duda un tipo música que en el mundo de la musicología se le denomina “de ida y vuelta”, pues se escuchó interpretada por un grupo importante de trompetas en tiempos de Felipe IV o Carlos II, y Sanz lo transcribió a tablatura de instrumentos de cuerda pulsada, instrumentación con la que es conocida una parte de este repertorio, y difundida en la década de los setenta del siglo pasado como una compilación parcial denominada *Suite Española* procedente de la *Instrucción de música sobre la Guitarra española: Libro Segundo, de cifras sobre la guitarra española* (Zaragoza, 1675); ahora vuelve en primicia al marco histórico de los toques para instrumentos de viento, reconstruyendo el ambiente que existió en el grupo de trompetas y atabaleros más importante de la escuela italiana que ha tenido España, pertenecientes a la Real Caballeriza de su Católica Majestad entre los años 1620 y 1675. El trabajo de investigación necesitaba, por tanto, de un soporte sonoro -la música- y parece ser que la suerte estuvo de nuestro lado, gracias a la colaboración desinteresada del Dr. Edward H. Tarr y el grupo de trompetas históricas del Conservatorio Superior de Música de Castellón de la Plana, dirigidos por el profesor Ricard Casañi.

Por lo demás, la metodología empleada en este estudio se basa en el vaciado y tratamiento de las fuentes primarias, prestando particular atención a los documentos del Archivo General Palacio donde constan las identidades, expedientes y estipendios de

los músicos que formaban parte de la Caballeriza y las guardias Reales, cotejándolos y complementándolos con otros custodiados en el Archivo de Protocolos Notariales de Madrid o del General de Simancas, en los cuales se especifica la normativa por la que se regían o se suministran datos complementarios de carácter biográfico o económico. Posteriormente, hemos recurrido a un tratamiento prosopográfico de la información resultante⁸, que ha sido estructurada en una base de datos donde figuran todos los músicos adscritos a ambas instituciones desde las postrimerías del reinado de Felipe II a comienzos del Setecientos.

En cuanto a fuentes secundarias, hemos consultado el grueso de las monografías disponibles, comparando en numerosas ocasiones la información que nos suministran con la recabada en archivos y bibliotecas. En ambos casos, la iconografía constituye en una fuente auxiliar de elevada relevancia, al plasmar en ocasiones de manera fidedigna el contenido de los documentos manuscritos y en otras mostrar directamente con todo lujo de detalles aspectos valiosos del ceremonial, elementos constructivos, estética, la técnica empleada por los ministriles o los propios instrumentos históricos que tañían. Muchas de estas imágenes han sido localizadas en algunos museos, residencias palaciegas e iglesias, donde existen cuadros, tapices, frescos, retablos y grabados que reflejan primorosamente el mundo de los músicos, instrumentos y ceremonial. El contenido histórico aborda cuestiones concernientes también a una cronología, entendida como devenir diacrónico, según una linealidad temporal vinculada a dinastías y en ocasiones a instituciones monárquicas que podían coexistir en simultaneidad (Casa del Rey, la Reina y el Príncipe, como sus Caballerizas, cada una con grupo propio de

⁸ La utilidad y los logros de este método de estudio en Laurence STONE, “Prosopografía”, en *El pasado y el presente*, México, FCE (Fondo de Cultura Económica), 1986, pp. 61-94; Pere MOLAS RIBALTA, “Historia social de la Administración”, *Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, CSIC, 1980, pp. 9-18 y Marcela FERRARI, “Prosopografía e historia política”, *Antíteses*, III/5, 2010, pp. 529-550.

ministriles asalariados), asociando dichos fenómenos a aspectos de la vida material, donde tanto la macroeconomía (economía de la Corte y de la propia capital que la acogía), como la microeconomía (economía doméstica de los criados y servidores regios), juegan un papel fundamental en el desarrollo de los servicios reales, entendiendo las partidas destinadas a los músicos palaciegos, no como un simple gasto suntuario, sino como estipendios de carácter salarial, similares a los que disfrutaban otros sirvientes dentro de los presupuestos de la Real Caballeriza y las Casas reales.

La consideración del ministril dentro de la Corte y su estatus en el entramado de los distintos oficios y cargos recibe asimismo particular atención, partiendo de los presupuestos teóricos que en su día planteara Hauser, quien los calificó de imprescindibles para construir la imagen del supremo gobernante de una república: “en Italia el artista va a menudo de una Corte a otra, de ciudad en ciudad [pues] los príncipes estaban interesados en ganarse para su Corte no sólo a los maestros hábiles [...], sino a artistas determinados, a menudo forasteros”⁹. Y es que los ministriles, al igual que los pintores, escultores o arquitectos, desempeñaron un papel esencial en el desarrollo material de las estructuras de poder, pero al mismo tiempo nunca alcanzaron un estatus relevante dentro de la sociedad, ya que “la condición de su importancia no es más que la expresión de su valor de cotización”¹⁰, por lo que de ordinario fueron considerados como sirvientes menores, cuyo tamaño siempre dependió en último extremo de la demanda de servicios y las posibilidades presupuestarias.

Con objeto de organizar satisfactoriamente la evidencia histórica, hemos dividido este estudio en cinco capítulos. En el primero analizamos los antecedentes y evolución histórica de los grupos instrumentales al servicio real, y el aparato sonoro

⁹ Arnold HAUSER, *Historia social de la literatura y el arte*, Vol. I, Madrid, Labor, 1978, p. 397.

¹⁰ *Ibidem*.

como elemento relevante del ceremonial, prestando particular atención a los trompetas y atabales que constituyeron unos sirvientes muy singulares destinados en diferentes dependencias palaciegas desde la época de Carlos I a la de Felipe II, etapa en la que se fue conformando en ellas un grupo de criados no consanguíneo muy afín a la nueva Monarquía, cuyos miembros estaban distribuidos entre la Casa de Castilla y la de Borgoña, donde se establecieron sus reglas y obligaciones que se fijaban a través de etiquetas dentro del ceremonial, las cuales constituyeron una seña de identidad de la propia Monarquía austriaca, al tiempo que otros tuvieron que respetar normas establecidas en sus diferentes gremios y agrupaciones, como fue el caso de los músicos y demás oficios altamente especializados.

El capítulo segundo está dedicado al estudio institucional de la Real Caballeriza, como una estructura compleja de sirvientes, servicios y dependencias, prestando particular atención a sus escalafones jerárquicos, desde los mandos superiores -caso del Caballerizo mayor y del Mayordomo mayor de Palacio- a los oficiales jefes, oficiales mayores y menores, entre los cuales figuraban los trompetas y atabaleros, violones y demás ministriles, para concluir revisando una amplia base conformada por los mozos de oficio, sirvientes especialistas y criados de mano, como fueron los *maestros de hacer y reparar instrumentos de ministriles*.

En el tercer capítulo nos centramos en el estudio de las guardias palaciegas, analizando los requisitos exigidos en cada guardia para la incorporación de los soldados, como sus salarios, privilegios jurídicos, libreas, obligaciones, prestando particular atención a la estructura jerárquica de las diferentes guardias -española, alemana, archeros de Corps y Monteros de Cámara- y, las competencias de los capitanes -jefes de estas unidades-, respecto a otras instituciones. Además nos centramos particular, en

aquellos soldados que se dedicaban a tocar la trompeta, pífano y el *atambor* -tambor- en las ceremonias reales y castrenses.

En el capítulo cuarto repasamos las tratadísticas y escuelas que aparecieron a principios del siglo XVII, centradas en la manera de tocar algunos instrumentos musicales como fue el caso de la trompeta, y los dos modelos de ésta que se implantaron en las instituciones palaciegas de la Monarquía hispánica, con la finalidad de explicar la diferencia existente entre la trompeta de la escuela española o bastarda y la italiana. Como también los diferentes instrumentos de percusión y demás ministriles, sus materiales de construcción y la metodología empleada en esta época, así como los diferentes servicios a realizar dentro de la Corte. Dentro del mismo, también se analiza la música recopilada por Gaspar Sanz para *clarines y trompetas*, como única fuente válida para plantear nuestra hipótesis acerca del tipo de música que tocarían los trompetas y atabales de la Real Caballeriza de Madrid. El capítulo se cierra con la crisis que sufrieron estos intérpretes durante el siglo XVII.

Por último, el capítulo quinto sirve para cerrar la obra y dar respuesta a su título, pues en él se esboza el perfil social de sus protagonistas, repasando huellas documentales que nos han legado tres centenares de músicos, tanto en los expedientes administrativos de los archivos palaciegos como en la abundante información relativa a sus sueldos y poder adquisitivo, con la finalidad de conocer sus condiciones de vida y reconstruir las biografías de los trompetistas y atabaleros de ambas escuelas, así como las de los violones y demás ministriles que a diario contribuyeron a publicitar y enaltecer en los espacios públicos la imagen del soberano y de las instituciones reales, concluyendo el esta sección con un análisis de sus ingresos, pautas de residencia dentro de la capital, así como la evolución de sus efectivos a largo plazo.

Durante el tiempo dedicado a la realización del libro que el lector tiene entre sus manos, he conocido a muchas personas que me han apoyado, con las que he compartido gratos momentos, y con las que he contraído numerosas deudas de gratitud que difícilmente podré devolver como se merecen.

En primer lugar, quiero agradecer todo el apoyo e interés de mi director José Miguel López García, por su paciencia y amistad, pues con él mi quehacer ha sido fluido y he disfrutado de gran libertad. Gracias por no perder la fe en mí, porque con ella he ido reconstruyendo poco a poco una compleja y rica realidad. Tras años de trabajo se han ido acumulando profundas raíces que, lejos de entorpecerlo, como si de una pesada carga se tratase, me han insuflado los ánimos necesarios para concluirlo.

En segundo lugar, mi más sincera gratitud al Departamento de Historia Moderna de la facultad de Filosofía y Letras de la UAM, pues apenas podía imaginar la existencia de un grupo de personas con tanta calidad académica y humana, virtud esta última no menos relevante para estimular mis inquietudes y enriquecer la investigación. Entre ellos quisiera destacar a los profesores Santos Madrazo, Fernando Andrés Robres y José Antolín Nieto Sánchez, así como a mis entrañables compañeros Marcelo Luzzi, Alejandro López y Jesús del Agua, quien me ha ayudado a elaborar los gráficos y ha realizado los dos planos del capítulo cinco

En tercer lugar, desearía agradecer al Departamento de Música de la UAM, y muy especialmente a la profesora Marisa Luceño Ramos por su impagable ayuda a la hora de estructurar mis ideas en algunos capítulos y esclarecer el uso de las fuentes musicales, un agradecimiento que se queda corto pues con su ayuda he podido resolver algunas dificultades importantes, como también quisiera hacer extensivo al profesor Germán Labrador.

Estos reconocimientos deben hacerse ampliables a los trompetas catedrático y solista de la ONE José Ortí y al profesor del Conservatorio Superior de Castellón especialista en trompeta barroca Ricard Casañi, quien ha trabajado junto con su grupo de taller de trompetas barrocas de dicho centro la tablatura de guitarra de Gaspar Sanz, con la finalidad de instrumentarla para trompeta barroca, como al prestigioso profesor Edward H. Tarr, por su colaboración desinteresada para la grabación de dicha música. Hago extensivo a estos agradecimientos, al profesor de percusión Juan Roig Iznardo, por el apoyo y confianza mostrados en mí proyecto y su impagable asesoría en los temas relativos a los instrumentos de época.

Tampoco puedo olvidar al personal de los archivos y bibliotecas que he consultado durante la presente investigación, y particularmente a quienes prestan sus servicios en el Archivo General del Palacio Real de Madrid, que durante algún tiempo fue para mí un lugar de trabajo muy agradable y familiar. Dentro de los mismos, merecen una mención especial Antonio Alonso Zimmerli y a Fátima Díaz Marín, por su paciencia y su amistad, pues ambos me enseñaron a explorar y descubrir valiosas fuentes en los legajos y documentos del referido depósito archivístico. Quiero también agradecer a Patrimonio Nacional, sección fotográfica, su ayuda en la búsqueda de algunas de las fuentes iconográficas aquí presentadas.

Por último, no puedo concluir sin mencionar a todos aquéllos que han sufrido mis ausencias, perdido como estaba en los documentos y libros que iba descubriendo. No quiero con estas frases nada originales ser repetitivo, sino tratar de expresar una realidad que, con el esfuerzo y perseverancia de varios años de trabajo, ha concluido en este volumen dedicado a unos músicos a los que nadie hasta ahora había prestado atención. Gracias a todos.

CAPÍTULO UNO. LOS PRIMEROS MINISTRILES AL SERVICIO DEL REY: EL APARATO SONORO COMO ELEMENTO RELEVANTE DEL CEREMONIAL.

A comienzos del siglo XVII, la Caballeriza y las Guardias reales contaban entre sus integrantes con numerosos músicos que participaban cotidianamente en las ceremonias monárquicas. Por entonces, los madrileños ya se habían acostumbrado a escuchar los toques y las marchas de estos servidores regios, pues su presencia en la ciudad que acogía a la Corte se remontaba a la época en que se gestó el Estado absolutista en Castilla.

1. 1.- Trompetas, atabales y ministriles reales. Un grupo singular al servicio de los Trastámara y los primeros Austrias.

Los emperadores romanos ya planificaron una esmerada puesta en escena para conmemorar sus triunfos y conquistas, con gran presencia de elementos ceremoniales, como fueron adornos, emblemas, símbolos, pertrechos de guerra, etc., y con un componente sonoro de carácter excepcional, pues sus escenógrafos consideraban que la música servía para realzar aún más la figura del César victorioso¹. A partir de la Baja Edad Media las nuevas cortes emergentes de Europa Occidental reprodujeron esta tradición romana: los soberanos trataron de imitar a los antiguos emperadores, buscando que las ceremonias reales impactaran en el subconsciente colectivo de sus súbditos, echando mano de todo tipo de elementos tanto visuales como sonoros. La música se convirtió en un elemento de suma eficacia, al constituir el hilo conductor entre la visual y la percepción sensorial de los que participaban y asistían a dichos actos².

¹ Dieter HEIMANN, Silke KNIPPSCHILD y Víctor MÍNGUEZ (eds.), *Ceremoniales, ritos y representación de poder*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2004, pp. 17-25.

² *Ibidem*, p. 205.

Así pues, las nuevas monarquías revistieron con pompa y solemnidad sus bodas, bautizos, funerales, proclamaciones reales o entradas en sus capitales, pues con ello personificaban, aseguraban y reforzaban su legitimidad política. Aunque estos ritos reales fueran convocados por los representantes del monarca, eran en última instancia organizados por todos los ciudadanos, quienes participaban en ellos como si de una gran representación teatral se tratara.

Así ocurrió en Castilla cuando los Trastámara accedieron al poder por la fuerza, de ahí el empeño de sus primeros soberanos por legitimar una dinastía bastarda, a la que debemos de considerar un caso peculiar, ya que sus diferentes integrantes se esforzaron por expresar su legítimo derecho a ceñir la Corona por medio de un ceremonial nuevo en Castilla. Desde Enrique II de Trastámara, bastardo de Alfonso XI, quien arrebató el trono a su hermanastro Pedro I ordenando que le asesinaran, hasta sus sucesores, todos sintieron la necesidad de avalar el derecho divino que les asistía para acceder al trono por medio de actos rituales. El primero de ellos no dudó en incrementar el ceremonial político, dando a todos los actos públicos una dimensión más personal, a la que dotó de una nueva representación a partir de 1369, combinando en ella lo mitológico y lo religioso³.

El nuevo linaje de los Trastámara necesitaba de una cultura genealógica que debería incardinarse en la *memoria histórica* del reino y así poder moldear y construir la historia familiar dentro de un pasado glorioso, del que participarían el fundador y sus sucesores, protagonistas de hazañas cargadas de gran simbolismo y de una herencia inmaterial, con objeto de mostrar que sólo los Trastámara eran los elegidos por Dios para reinar en Castilla⁴

³ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimidad en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993, pp. 15-17 y p. 25.

⁴ La genealogía construía memoria (podemos pensar que como los Trastámara), mostraron sus antiguos trofeos, su descendencia de reyes y emperadores, colocando sus retratos, esculturas, escudos de armas y

El problema de la reafirmación de un proyecto político unido a la nueva dinastía llegó a convertirse en una obsesión. En 1379 tuvo lugar la coronación de Juan I, primogénito de Enrique II en el monasterio de las Huelgas en Burgos; aunque no tenemos detalles de cómo se desarrolló tal ceremonial, en una crónica de la época se señalan algunas innovaciones introducidas, hecho de gran relevancia, ya que se intenta lavar la imagen de un primogénito que accede al trono merced a un fratricidio ordenado por su progenitor. La imaginación no tuvo límites y el ceremonial de coronación de Juan I fue algo inédito en las instituciones peninsulares⁵, pues antes del acto el nuevo Rey fue armado caballero utilizando la figura religiosa de Santiago, y acto seguido se coronó personalmente sin ayuda de prelados: “él [Rey] se coronó [...] coronando a la Reina doña Leonor”⁶. Así pues, con el símbolo religioso del apóstol Santiago, los Trastámara supieron proyectar su imagen como máximos defensores del cristianismo, frente a los sarracenos que debían de expulsar de la Península ibérica. La figura del soberano fue proyectada como gloriosa y divina: pero, de la misma forma que la lealtad y fidelidad de sus súbditos y aristócratas debía de manifestarse de manera ritual⁷, ya que la protección y seguridad de la población recaían sobre un soberano omnipotente, la

de familia, propiedades y apellidos en sitios visibles, todo ello para transmitir la selecta información que querían publicitar entre sus súbditos. Ignacio ATIENZA HERNÁNDEZ, “La construcción de lo Real. genealogía, Casa, linaje y ciudad: una determinada relación de parentesco”, en James CASEY y Juan HERNÁNDEZ FRANCO (eds.), *Familia, Parentesco y Linaje. Historia de la Familia: Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, pp. 41-42.

⁵ José NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza... op. cit.*, pp. 74-75.

⁶ James CASEY y Juan HERNÁNDEZ FRANCO (eds.), *Familia, Parentesco... op.cit.*, p. 28. Y Francisco de PAULA MELLADO, *Diccionario universal de Historia y de Geografía: Tomo II*, Madrid, Francisco de Paula Mellado, 1846, p. 303. El ceremonial de coronación de los reyes de Castilla viene de antiguo, destacando el hecho de que era monarca quien en con sus propias manos se ceñía la corona sin la ayuda de prelados, los cuales simbolizaban en este acto la transmisión divina de la *majestad* al miembro de un linaje, como puede comprobarse en Alain GUERREAU, *El feudalismo. Un horizonte teórico*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 232

⁷ Rosana de ANDRÉS DÍAZ, “Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época”, *La España medieval*, 4, 1984, pp. 47-62, pp. 47 y 48. Y Alonso de PALENCIA, *Crónica de Enrique Cuarto*. Traducción castellana por A. Paz y Meliá, Madrid, 1904-1908, 3 Vols., libro IX, e. p.5. Al respecto, escribe dicho autor: “El Rey entraba entre la pompa de los festejos, el lucido séquito de los Grandes e inmenso concurso del pueblo”.

tradición también obligaba al monarca a prestar juramento de mantener y guardar los derechos, libertades y privilegios del reino y sus ciudades⁸.

Aún con todo ello hubo soberanos que tuvieron cierta dificultad a la hora de proyectar su imagen de poder. Uno de ellos fue Juan II, seguramente como consecuencia de las difíciles relaciones que mantenía con un importante sector de la nobleza⁹. En 1423 la villa toledana de Escalona pasó al dominio del monarca, quien la donó a don Álvaro de Luna, su favorito, acto que de nuevo fue sancionado en una pomposa ceremonia¹⁰. La *Crónica de don Juan II* refiere todas las fiestas que su hijo Enrique mandó realizar, solicitando la presencia de trompetas y atabales a los que el propio Príncipe mencionaba como “caballeros trompetas y atabales”. Tanto Juan II como su vástago gastaron grandes sumas de dinero para proyectar su imagen, sin reparar en el coste de los elementos suntuarios empleados en esas ceremonias¹¹.

Juan II tenía a su servicio un gran número de trompetas, atabaleros y ministriles, tanto para sus fiestas o actos regios como para la guerra; prueba de ello es que el 1 de julio de 1431 tuvo lugar la batalla de *La Higuera*, donde se enfrentaron las tropas castellanas dirigidas por el Condestable don Álvaro de Luna y las nazaríes. Ambos

⁸ Rosana de ANDRÉS DÍAZ, “Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV... *op. cit.*, p. 50.

⁹ Este rey institucionalizó el juramento que hacían los príncipes con derecho a sucesión al trono sin importar su corta edad; para ello se preparó un pomposo ceremonial con presencia de los súbditos más importantes del reino y el soberano exigió que participaran con sus mejores ropas y ornamentos. La teatralidad del acto se reforzó al ser oficiado por obispo de Toledo [...], seguido del correspondiente juramento. *Crónicas de Juan II*, año XVII, capítulo I, pp. 422-423.

¹⁰ “Fueron los Reyes solemnemente recibidos por los caballeros é hijos-dalgo [...] delante de su señor iba una gran cuadrilla de monteros a caballo unos y otros a pié con los lebreles y perros atraillados y una compañía de ballesteros con atabales, trompetas y ministriles [...] Aquel día fue servido el Rey en una copa de oro enriquecida con piedras de gran valor [...] sirviéronse en grande abundancia [...] yendo delante de ellos ministriles, trompetas y atabales A la comida se siguió la danza y en los días sucesivos durante ocho que se prolongó [...]”. José Amador de los RÍOS y Juan de DIOS DE LA RADA, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, Tomo II, de las *Crónicas del libro de caballerizas* de don Álvaro de Luna LXXXIV, Madrid, M. López de la Hoya, 1862, p. 64.

¹¹ En una de las crónicas de la época se señala que “De doce mil florines arriba porque era costumbre además hacer cuantiosos regalos á los caballeros ministriles, trompetas y atabaleros y cuantos en ellas tomaban parte y después de concluidas tener sala”, esto es celebrar un suntuoso y multitudinario banquete. *Ibidem*, p. 37.

contendientes hicieron uso de trompetas y atabales, como queda reflejado en las pinturas murales de la Sala de batallas de El Escorial.



Detalle de trompetas alargadas utilizadas por el ejército castellano, representación de la batalla de *La Higuera*. Sala de Batallas de El Escorial. Patrimonio Nacional ©¹².

Tanto la Monarquía como la nobleza de los reinos peninsulares de mediados del siglo XV habían acomodado a su servidumbre por medio de un procedimiento basado en reminiscencias medievales, incluyendo en ella a un gran número de criados a quienes protegían. Dentro de esta gran servidumbre, hubo algunos miembros exclusivos por los excepcionales servicios que prestaban, como eran los ministriles, cantores, músicos privados, trompetas y atabales; estos últimos, además de acompañar al soberano en la guerra, lo hacían en todos los actos públicos, civiles o religiosos¹³.

En 1469, durante las guerras civiles castellanas, Enrique IV hizo su entrada en Segovia con un gran número de sirvientes, entre los que figuraba un grupo importante de músicos reales; la entrada se escenificó mediante una ceremonia donde el soberano juró guardar los privilegios, fueros y costumbres de la ciudad, tras lo cual fue acogido y dignificado¹⁴.

¹² En el mural (Sala de Batallas. El Escorial) se representa tal batalla, y se pueden observar tanto a las fuerzas nazaríes como las cristianas utilizando atabales y trompetas rectas tipo *añafiles*.

¹³ “Tratábase de proclamar Rey de Castilla al infante don Alfonso y reconociendo el marqués de Villena [...] en sus hombros y de otros próceres al príncipe y aclamándole por tal monarca mientras con el estruendo de atabales y trompetas fingían dar al acto la solemnidad de que realmente carecía”. José Amador de los Ríos y Juan de DIOS DE LA RADA, *Historia de la Villa y Corte de Madrid... op. cit.*, p. 105.

¹⁴ El cronista Palencia describe dicha entrada en la ciudad del Ennesma: “Entró el Rey nuestro señor [...] precedido de gran multitud de ciudadanos y de pueblo, entre aclamaciones, públicos regocijos y las acostumbradas ceremonias del clero [...]”. Alonso PALENCIA, *Crónica de Enrique Cuarto*. lib. II... *op. cit.*, p. 8 y Diego de COLMENERAS, *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia*, Segovia, Academia de la Historia y Arte de San Quirce, 1965, t. 1, p. 23.

Otro de los miembros de la nueva dinastía que utilizó con meticulosidad los elementos para el desarrollo de sus ceremoniales fue Fernando I de Aragón, padre del príncipe Fernando, quien tenía a su servicio en 1412 tres trompetas naturales de Lleida, llamados Borrás, Ferrando y Alibert, más un atabalero, Pedro de Torres, todos ellos sirvientes exclusivos y asalariados de la Casa del Rey¹⁵. Estos músicos pasaron en vida del rey a su hijo Fernando, incorporándose al grupo que éste ya tenía, el cual estaba integrado por 4 ministriles con diferentes instrumentos de viento, más otros de cuerda, en su mayoría vihuelistas, 7 trompetas y 3 atabales, aunque de estos últimos apenas poseemos información¹⁶.

En diciembre de 1474 falleció en Madrid Enrique IV; a partir de ese momento, los conflictos sucesorios se precipitaron. Los seguidores de la princesa Isabel reaccionaron con celeridad, pues el día siguiente de la muerte de su hermano se autoproclamó “Reina y propietaria de los reinos de Castilla”, sin ser coronada. Los Reyes Católicos no empezaron su gobierno recurriendo a los símbolos de un poder absoluto, pero guardaron la forma establecida de sus antepasados, usando un ceremonial adaptado a sus necesidades para la legitimación de su unión frente a una nobleza embravecida y en alza: por ello utilizaron el modelo del ceremonial romano, y establecieron una relación entre el poder real y el religioso, que se representó con una fuerte carga simbólica (poder religioso con fuertes reminiscencias *Sacras*). A su vez intentaron copiar ciertos aspectos del esplendor de algunas cortes europeas como la de la Casa de Borgoña, pero la naturaleza austera de Isabel hizo que la teatralidad ceremonial fuera más sobria, lo que a su vez determinó que la presencia de la música fuese mucho más reducida. Así

¹⁵ En el llamado atentado o farsa de Ávila contra Enrique IV en 1465, un grupo importante de la nobleza castellana [...] querían presentar al nuevo monarca [con solo 11 años] con un gran y pomposa ceremonia, donde la música sirvió de instrumentalización y simulación de legalidad del poder, pues la tradición castellana indica que los trompetas y atabales eran de suma importancia para realzar los ceremoniales regios. María del Carmen GÓMEZ MUNTANÉ, *La música medieval en España*, Zaragoza, Reichenberger, 2001, p. 291.

¹⁶ Ann LIVERMORE, *Historia de la música española*, Barcelona, Barral Editores, 1974, p. 94.

pues, con estos nuevos monarcas se abría una etapa diferente en la política de los reinos peninsulares, que tuvo su correlato en la utilización de un ceremonial menos aparatoso que el empleado en otras cortes europeas, pero no por ello menos legitimador y propagandístico, como demuestra la poca “austeridad” que a veces hubo, como en el recibimiento que la ciudad de Sevilla dispensó a la reina Isabel en 1477, que según las crónicas de la época debe vincularse a que la soberana fue llevada a través de la urbe hispalense como si fuera una virgen en la procesión del Corpus, donde no faltaron los sonos de sus ministriles¹⁷.

Aunque no hubo una sola Casa Real durante el reinado de los Reyes Católicos, si se produjo una cierta unificación desde un punto de vista institucional, donde la Casa de Castilla adquirió protagonismo frente a la Real Casa aragonesa¹⁸, mientras que cada una de ellas siguió con sus respectivas etiquetas y ceremoniales, pues en la Corona de Aragón se mantuvo el ceremonial regulado por Juan I según el modelo de los papas de Avignon¹⁹.

A estas alturas era indiscutible la importancia y el poder de la música en las ceremonias reales; a finales del siglo XV la reina Isabel contaba con un gran grupo de ministriles a su servicio, entre estos había trompetas bastardas o de corredera y también trompetas italianas²⁰. Durante años el número de los ministriles como de trompetas y

¹⁷ Francisco J. FLORES ARROYUELO, “Teatro y Fiesta: Primeras manifestaciones del teatro popular, reflejo de los juegos y ceremonias cortesanos”, *Revista Murciana de Antropología*, 1, 1994, pp. 21-45, p. 26, y Rosana de ANDRÉS DÍAZ, “Las entradas reales castellanas... *op. cit.*”, p. 50. El cronista Palencia describe el juramento de la soberana confirmando los privilegios a dicha ciudad: “Escuché el elocuente discurso pronunciado en nombre de la ciudad por Don Alonso de Velasco, a la sazón el más fecundo de todos los nobles, y que aquel día hizo gala de sus mejores dotes oratorias [...] la Reina [...] concedió al punto cuanto se la pedía y confirmó con juramento los privilegios otorgados por sus progenitores a la importante ciudad [...]”. Alonso PALENCIA, *Crónica de Enrique Cuarto*, lib. II... *op. cit.*, p. 29, c 8 y e. 10.

¹⁸ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Madrid en la España Medieval*, Madrid, Universidad Complutense, 2008, pp. 309-356.

¹⁹ Francisco José ARANDA PÉREZ, *Sociedad y élites eclesiásticas en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, p. 293.

²⁰ Bernáldez es quien mejor describe a estos instrumentistas en su *Crónica* la llegada de Isabel al sitio de Baza en el año 1489: “Los moros fueron mucho maravillados con su venida en invierno, y se asomaron de todas las torres y alturas de la ciudad, ellos y ellas, á ver la gente del recibimiento, y á oír las músicas de tantas bastardas, clarines y trompetas italianas e chirimías, e sacabuches, e dulzainas, e atabales, que

atabales varió, pues los 5 que la soberana tenía en 1478, pasaron en 1489 a ser más de 15, para caer a 6 o 7 al año siguiente, fluctuando el resto de la centuria entre 6 y 8. Esta oscilación nos puede indicar que en su mayoría no formaban parte de la servidumbre establece de la Casa de la Reina, sino que más bien muchos eran contratados en cada ocasión, dependiendo de las necesidades ceremoniales concretas.

Aunque en la guerra de Granada los ejércitos cristianos utilizaron un nuevo instrumento musical tomado de los soldados suizos, que el *Gran capitán* empleó posteriormente en sus campañas italianas, llamado *feldpfeife* -pito suizo o de campaña- que pasó a nuestro léxico como *pífar*, pífano o simplemente pito, y que desde esos momentos servirá en el ejército castellano con desigual presencia, es indiscutible el uso de la trompeta alargada tipo añafil y las cajas de guerra llamadas atambores²¹, que siguieron siendo los instrumentos predilectos de los soberanos y sus mesnadas, como lo demuestran algunos poemas sobre la pérdida de Granada por parte de los nazaríes²².



Detalle de uno de los relieves de las sillas del coro bajo de la catedral de Toledo, en el centro un trompeta toca una trompeta alargada, tipo añafil. Representación de la toma del castillo de Alhama (Granada). Patrimonio Nacional ©

parecía que el sonido llegaba al cielo”. Andrés BERNÁLDEZ, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1962, p. 209.

²¹ Emilio CASARES RODICIO, *Francisco Asenjo Barbieri: 2. Escritos*, Madrid, ICCMU, 1994, pp. 430 y 431.

²² “Cuando en la Alhambra estuvo, al mismo tiempo mandaba que lo toquen sus trompetas, los añafiles de plata; I que las cajas de guerra, apriesa toquen la arma, porque la oigan sus moros”. Agustín DURÁN, *Romancero general o Colección de romances castellanos*, Vol. 16, Tomo II, Madrid, M. Rivadeneyra, 1861, p. 91. También hay referencias similares en otros que Juan del Encina y Lope de Vega dedicaron a la conquista de dicha ciudad.

El 20 de octubre de 1496 la infanta Juana contrajo matrimonio con Felipe, duque de Borgoña, culminando de esta forma una serie de alianzas familiares entre los Habsburgo y los Reyes Católicos, cuyo primogénito Juan de Aragón y de Castilla también se casaría con Margarita de Austria un año más tarde. La ceremonia nupcial entre Felipe y Juana se celebró en la catedral de Lier (Bélgica) y en ella intervinieron los trompetas borgoñones de la escuela italiana. En las coplas hechas para ensalzar el acto se destaca el nivel artístico que estos músicos habían alcanzado por esos años²³.

Entre tanto, en Castilla los sirvientes destinados como trompetas y atabaleros a la Casa de la Reina Isabel fueron repartidos y 2 de ellos y un atabalero pasaron a la Casa del Príncipe Juan, cuyo modelo será seguido a efectos prácticos años más tarde para la Casa del Príncipe Felipe. Gonzalo Fernández de Oviedo en su libro de la Cámara Real, se refiere a estos trompetas, atabaleros y demás ministriles, como sirvientes exclusivos del Príncipe²⁴. Pero con la prematura muerte de aquel 1497 y después de que su viuda Margarita diera a luz una hija que murió en el parto, la archiduquesa de Austria volvió a Flandes, disolviéndose la Casa del Príncipe, lo que acarreó el despido de sus trompetas, atabales y ministriles, quienes pasaron de nuevo a la de la Reina Isabel, quedando como única Casa la Real de Castilla. Al mismo tiempo, la sucesión al trono castellano pasó a la

²³ Elena VARELA MERINO, *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII, Vol. I*, Madrid, CSIC, 2009, p. 928. En muchos documentos aparece el término “clarones” para referirse a los clarines, diferente a la trompeta italiana como bastarda. En la *Crónica incompleta de los Reyes católicos: 1469-1476, según un manuscrito anónimo de la época* se recoge la siguiente copla: “Con trompetas y clarines, han llegado do querían, con solemnes processiones, alemanes borgoñones, a su alteza reñibían [...]. Las músicas que tañían son de tales perficiones, que todos cuantos las oían, con el gozo que sentían, alegró sus corazones”. Véase también Juan de FLORES, *Triunfo*, Madison (Wisconsin), *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1995. BNE. Ms. 22.019

²⁴ Ver Tess KNIGHTON, La música en la Casa y Capilla del príncipe Felipe (1543-1556): Modelos y Contextos, en Luís ROBLEDO, Tess KNIGHTON, Cristina BORDAS IBÁÑEZ y Juan. J. CARRERAS, *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II*, Madrid, Al puerto, 2000, pp. 46 y ss. El príncipe Juan tenía un grupo numeroso de ministriles compuesto por sacabuches, chirimías, cornetas, trompetas bastardas y un grupo de seis a ocho atabales, todos ellos al servicio directo del primogénito de los Reyes Católicos, quien era muy aficionado a la música, siendo “los unos de los otros muy hábiles en sus ofícios e como convenía para el servijio e casa de tan alto Príncipe”, siendo pagados por la Casa de la Reina Isabel. Las trompetas llamadas *bastardas*, eran trompetas [...] de ramas plegadas, provistas de una boquilla deslizante que iba unida a una corredera que penetraba en una parte cilíndrica del instrumento. Cfr. Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de la Cámara Real del príncipe D. Juan e oficios de su casa e servicio ordinario*, Valencia, Universitat de Valencia y Santiago Fabregat, 2011, p. 166.

infanta Isabel, que ya viuda había casado de nuevo con el rey de Portugal Manuel el *Afortunado*, siendo jurada heredera por las cortes de Castilla ese mismo año²⁵.

A Isabel también se transfirió un grupo de sirvientes de la Casa de Castilla, y de nuevo entre estos hubo algunos ministriles. Al poco tiempo, Isabel de Aragón moría dando a luz al heredero Miguel de la Paz de Avis y Trastámara el 23 de agosto de 1498. El hecho de tener un sucesor tranquilizaba a sus abuelos, y al ser hijo del rey de Portugal le convertía además en virtual heredero de los tres reinos peninsulares. Por el contrario, este nacimiento, elevó la tensión entre los Reyes Católicos y la Casa Imperial de los Habsburgo, quienes vieron con preocupación cómo se esfumaban sus aspiraciones al trono de los reinos hispanos. Dos años después, empero, la fortuna sonreía a los Habsburgo, pues en junio del año 1500 fallecía el príncipe Miguel, decantándose la sucesión a favor de la princesa Juana, a la sazón Archiduquesa de Austria²⁶. Así, debido a las muertes prematuras de los hijos mayores y sucesores de los Reyes Católicos, se introdujo la dinastía Habsburgo en España por la unión de Felipe el Hermoso, Archiduque de Borgoña, con la princesa Juana de Castilla.

El Archiduque Felipe, como buen borgoñón, era gran amante de la música, ya que la música de carácter instrumental era cultivada en la Corte borgoñona desde siglos atrás, motivo por el cual los duques tenían gran inclinación por los ministriles altos²⁷, quienes tañían chirimías, gaitas y *tambourins*, pues de las piezas compuestas para esos instrumentos se conserva más música que la destinada al laúd o al arpa, y también de la

²⁵“Si se trata de una heredera, no podrá reinar sobre Aragón debido a la ley sálica”. Joseph PÉREZ, *Isabel y Fernando: los Reyes Católicos*, Hondarribia (Guipúzcoa), Nerea, 2001, p. 101.

²⁶ Antonio Miguel BERNAL, *España proyecto inacabado. Costes/beneficios del Imperio*. Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 36-37.

²⁷ Denominamos ministriles altos a los instrumentistas que tañían instrumentos de viento, ya que el sonido que emitían era más voluminoso que los ministriles de tañían instrumentos de cuerda, Salva ASTRUELLS MORENO, “Los ministriles altos en la Corte de los Austrias Mayores”, *Brocar*, 29, 2005, pp. 27-52, pp. 36.

interpretada por trompetas y atabales²⁸. Muchos de estos músicos ya trabajaban como sirvientes en la Casa del Archiduque Felipe; la mayoría vino con los príncipes a Castilla en su primer viaje, donde causaron gran impacto por lo novedoso de sus músicas.

En su primer viaje fueron acompañados por 9 trompetas, 2 tañedores de *musette*²⁹ y 2 *tambourins d'Alemaigne*³⁰; estos últimos eran Joachim de Trombslagher y Jehan de Pyffer, y cada uno gozaba de un estipendio de 8 sueldos diarios. También viajó con ellos el veterano *tambourin* Jean Portier, el cual, debido a su mayor antigüedad recibía 9 sueldos diarios. El 27 de abril de 1502 sonaron en Madrid las trompetas, chirimías y atabales borgoñones que acompañaban el cortejo principesco, siendo reforzados para la ocasión por los grupos instrumentales de don Diego de Mendoza, duque del Infantado, quien se apresuró a presentar a la real pareja sus respetos. El 15 de mayo de ese año, día de Pascua de Pentecostés, durante la misa solemne que se celebró con presencia de los príncipes, fueron las trompetas bastardas quienes doblaron a los cantores de las capillas del archiduque y la castellana, que participaron en distintas partes de la misa. El maestro de trompeta llamado Agustín fue el encargado de acompañar las voces de los solistas.

En esta época, las trompetas bastardas o de corredera eran las encargadas de doblar las voces del coro por la dulzura de su timbre, de ahí que realizasen asimismo el acompañamiento tanto en las ejecuciones polifónico-vocales como en las obras teatrales. En la visita a Zaragoza que la pareja realizó el 22 de octubre de 1502, su entrada fue

²⁸ El Tambourin, una palabra de origen francés, designa a un tambor largo estrecho de la Provenza, Collins *Diccionario Inglés - completos y íntegros* 2012 Edición Digital © William Collins Sons & Co Ltd 1979,1986© Harper Collins Publishers, 1998, 2000, 2003, 2005, 2006, 2007, 2009, 2012. [Consulta 12-3-2015]. Y también citado por Craig M. WRIGHT: "Burgundy" en *New Grove Dictionary of Music and Musicians*, ed. Stanley Sadie. Londres: Macmillan, 2001, pp. 40-52.

²⁹ El término *músete* tuvo varias acepciones en el transcurso de los años: durante la Edad Media se refería a un instrumento parecido a la gaita; su cuerpo era muy parecido a una dulzaina rústica con siete orificios y una longitud que oscilaba entre los 30 a 40 cms. de largo. El término es equivalente al actual *musett de politou*. Cfr.; Ramón ANDRÉS, *Diccionario de instrumentos musicales, de Píndaro a J. S. Bach*, Barcelona, Bibliograf, 1995, pp. 260-261. En los siglos XVII Y XVIII, también se empleó para designar a una danza pastoril francesa, que tomó el nombre de ese instrumento.

³⁰ Eran como los atabales, pero de menor dimensión y procedían del mundo germánico. David WHITWELL, *The History and Literature of the Wind Band and Ensemble, Vol. II: The Renaissance wind band and wind ensemble*, Northridge, Winds, 1983, p. 92.

acompañada al son de trompetas, atabales y chirimías, que también sonaron en presencia del arzobispo cesaraugustano, quien deseoso de obsequiar a tan augustos visitantes con honores insignes, fue quien acudió primero para esperarles al pie de la catedral durante horas “*fist venir devant mon seigneur*”³¹.

Pese a su importancia en las ceremonias cortesanas, estos sirvientes reales tenían una modesta consideración, como lo evidencia el hecho de que en el año nuevo de 1504 se les diese a los sacabuches, trompetas, atabaleros, cornamusas y violones al servicio de Felipe el Hermoso, unos aguinaldos similares a los de cocineros, lavanderas y otros sirvientes de segunda categoría³².

Tras el fallecimiento de reina Isabel, Fernando el Católico retornó a sus estados propios³³, y los nuevos Reyes de Castilla Juana I y Felipe I emprendieron su segundo viaje en 1506. Como años atrás fueron acompañados por un nutrido séquito y entre estos iban los dos *tambourins d’Alemaigne*, quienes les habían acompañado en su primera gira, gozando del mismo sueldo que en 1502³⁴.

Los nuevos soberanos confirmaron su derecho a la Corona de Castilla con una gran ceremonia de entrada en Burgos, donde la pomposidad y suntuosidad fue remarcada mediante el acompañamiento de los 12 *trompettes* y atabaleros de Borgoña, a los que se sumaron los trompetas y atabaleros del Condestable de Castilla y los del duque de Alburquerque, que acompañaron el recorrido con fuertes sonos dando gran

³¹ Felipe PEDRELL, *Emporio científico é histórico de Organografía musical antigua española*, Valladolid, Maxtor, 2014, pp. 129 y 130.

³² *Ibidem*, p. 130.

³³ La Corona aragonesa firmaron unos acuerdos de paz, llamados la *Concordia de Blois*, entre Luís XII de Francia y Fernando en 1505; el soberano francés cedía a su sobrina Germana de Foix los derechos dinásticos del reino de Nápoles y concedía a Fernando el título de Rey de Jerusalén, derechos que retornarían a Francia en caso de que el matrimonio no tuviese descendencia. “Postrada en el lecho tras un parto difícil, Germana de Foix [...] segunda esposa de Fernando el Católico, recibió la fatal noticia. El recién nacido había muerto” truncándose las esperanzas de un heredero para la Corona Aragonesa. Fernanda ZABALA RODRÍGUEZ-FORNOS, *125 valencianos en la historia*, Valencia, Carena, 2003, p. 99.

³⁴ Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiquetas de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto, 1993, p. 611.

brillantez al ceremonial³⁵. Después de Burgos los nuevos soberanos fueron recibidos en Madrid una vez más por un grupo de trompetas, atabaleros y chirimías pertenecientes al séquito del duque del Infantado, que les acompañó en todo su trayecto hasta el Alcázar³⁶. Con la herencia de la Casa Real de Castilla y la llegada de una nueva extranjera, comenzó a desarrollarse la yuxtaposición de dos modelos de casas reales, la borgoñona y la castellana³⁷.

Pero tal proyecto de yuxtaposición no fructificó por la muerte prematura de Felipe en Burgos el 25 de septiembre de 1506. Este hecho precipitó que sus sirvientes regresasen a Borgoña, donde se volverían a agrupar bajo la regencia de Margarita de Austria en Malinas, cerca de Bruselas³⁸. Con dicho fallecimiento se agudizaron los periodos de depresión de Juana, llegando a tener graves problemas mentales. Así pues, con una reina incapacitada para gobernar, los problemas políticos volvieron a resurgir en Castilla, y la nobleza tornaba a sus desobediencias y rebeldías. Desde finales de 1506 el cardenal Cisneros se encargó provisionalmente del gobierno de Castilla, pero fue incapaz de poner orden, viéndose obligado a llamar de nuevo a Fernando el Católico para llevar las riendas del reino.

En 1507 Fernando el Católico se hizo cargo de la regencia, hasta que su nieto y legítimo sucesor, el príncipe Carlos, tuviera edad para reinar. Por lo que se refiere al ceremonial real, Fernando trajo de su último viaje a Nápoles elementos del Renacimiento italiano con clara referencia imperial-romana, al tiempo que incorporó otros de la influencia francesa del gusto de su segunda esposa, Germana de Foix, todo lo cual hizo que aquel ganase en pomposidad. Consciente del valor propagandístico que

³⁵ María Concepción PORRAS GIL, El arte de recibir; fiesta y fausto por una princesa, en Miguel Ángel ZAMALA (dir.), *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid, Grupo Página, 2010, p. 243.

³⁶ Juan José CARRERAS y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *La Capilla Real de los Austrias*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001, p. 127.

³⁷ Luis ROBLEDO ESTAIRES, "Felipe II y Felipe III como patronos musicales... *op. cit.*", pp. 95-110, p. 98.

³⁸ Higinio ANGLÉS, *La música en la Corte de Carlos V*, Barcelona, C.S.I.C, Instituto Español de Musicología, 1984, p. 2.

tenían las entradas en las ciudades, tuvo asimismo mucho interés en utilizar el elemento sonoro de forma frecuente³⁹. Como regente, lo primordial fue dividir los sirvientes y los organismos que componían la Casa de Castilla, articulando una estructura bicéfala, donde la mitad de ellos se agregaron al servicio de la Reina Juana, confinada en Tordesillas, y el resto se enviaron a la Casa de Aragón, desde la cual Fernando estructuró su equipo de gobierno⁴⁰.

En este tiempo Fernando unió a los grupos de trompetas y atabales de las Casas de Castilla y Aragón, llegando a contar con 11 entre unos y otros. Dos años después, por necesidades del servicio, su número se redujo a 9. Mientras tanto, el 3 de mayo de 1509 nacía en Valladolid el único hijo del regente con Germana, Juan de Aragón y Foix, lo que suponía la separación definitiva tanto a nivel dinástico como político de los reinos de Castilla y Aragón, pero el bebé falleció a las pocas horas de nacer, impidiendo con su óbito una hipotética ruptura de los reinos hispánicos.

En 1516 moría el regente de Castilla y Rey de Aragón Fernando el Católico⁴¹, y de nuevo Cisneros, volvía a hacerse cargo provisionalmente del gobierno, agrupando de nuevo a los fámulos y ministriles de las distintas casas reales de Castilla y Aragón, los cuales pasarían posteriormente a prestar sus servicios a Carlos I⁴².

1. 2.- Los sirvientes-músicos del emperador.

Según Luís Robledo, el proceso de formalizar el grupo de trompetas y atabales de las dos escuelas que convivieron en la Corte española viene de la época de Carlos V y de su hijo Felipe como príncipe regente, pues tras la muerte de Fernando el Católico en

³⁹ Martin BIRSACK, “Los Reyes Católicos y la tradición Imperial Romana”, Santa Bárbara (California) *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, Vol. 12, 2009, pp. 33-46, especialmente pp. 38-39.

⁴⁰ Semejante decisión tuvo profundas y duraderas consecuencias en el modo de organizar la Monarquía hispana, tanto a nivel del gobierno central como al de cada uno de sus reinos. José MARTÍNEZ MILLÁN, *Las casas del Rey: La evolución de la Casa de Castilla y la de Borgoña*, op.cit. p. 307.

⁴¹ José María GARCÍA- OSUNA Y RODRÍGUEZ, *Breve historia de Fernando el Católico*, Madrid, Nowtilus, S.L. 2013, pp. 38-39.

⁴² María del Carmen GÓMEZ MUNTANÉ, *La música medieval en España... op. cit.*, p. 10.

1516 su Capilla musical volvió a Aragón. Pero los 8 ministriles altos, los 6 trompetas y los 4 atabaleros se quedaron al ser integrados dentro de la Casa de Castilla, que en 1517 y por mandato del cardenal Cisneros, ordenaba el asiento de todos ellos en la Real Casa, disponiendo que se les pagaran las nóminas atrasadas por el maestro de la Cámara Real⁴³; ese mismo año todos estos sirvientes pasaron por herencia al joven rey⁴⁴. Dos años atrás, al llegar a la mayoría de edad, a Carlos se le había reorganizado su Casa al estilo de la de Borgoña que presidía su padre Felipe el Hermoso; por este motivo, los ministriles altos, trompetas, atabales y violones que vinieron acompañando al joven monarca pertenecían a la Cámara o la llamada “*Fourrierie*”-Repostería-⁴⁵.

Cuando el futuro César viajó por primera vez a España en 1517, desembarcó en Villaviciosa y después de haber pasado diversas ciudades llegó a Valladolid, donde despachó convocatorias para las cortes que se habían de celebrar a principios del año siguiente. Entre su nutrido séquito iban los ministriles, trompetas y atabaleros borgoñones, así como un *tambourin* cuyos gajes eran de 12 sueldos, todos ellos pertenecientes a los oficiales de la Cámara del Príncipe⁴⁶.

Ese mismo año se redactaron unas Reales Ordenanzas, donde los trompetas, atabaleros y ministriles altos fueron destinados a las Reales Caballerizas o a la llamada “*Ecurie*”-Establo-, a la cual se asignaron 9 trompetas y un atabalero de la escuela italiana, más 6 ministriles altos y 2 pífanos.

El procedimiento de agrupar a los sirvientes de las Casas de Castilla y Aragón requirió un gran esfuerzo de adaptación e imaginación, pues este macro-grupo tenía por un lado la dificultad de tener cometidos y servicios diferentes, al tiempo que en su seno surgían oficios desconocidos hasta entonces.

⁴³ Higinio ANGLÉS, *La música en la Corte... op. cit.*, pp. 5-6.

⁴⁴ Luis ROBLEDO ESTAIRE, “La música en la Corte madrileña de los Austrias... *op. cit.*”, pp.753-796.

⁴⁵ Bethany ARAN, *La Reina Juana: gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 82.

⁴⁶ Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiquetas de los Reyes Católico... op. cit.*, p. 611.

No obstante, muy pronto se pondría de manifiesto que esta dualidad sería muy útil para edificar los pilares que sustentarían y conformarían la etiqueta y el ceremonial de la futura dinastía de los Habsburgo españoles. Paralelamente, la distribución de un grupo tan singular como eran los ministriles, trompetas y atabales de estas casas, se fue conformando y adaptando según las necesidades políticas e institucionales. Desde un principio, todos los procedentes de la Casa de Castilla cobraron de ese organismo real, mientras que los asignados a la de Borgoña serían remunerados por ella, de ahí la dificultad a la hora de estudiar ambos grupos, pues tanto unos como otros tenían cometidos, servicios, retribuciones y asientos diferentes.

En 1519 se efectuó la ceremonia de entrada en Barcelona de Carlos I, cuyos actos quedaron reflejados en las actas municipales de la ciudad condal de los días 10 y 18 de agosto, las cuales hacen especialmente hincapié en la etiqueta utilizada, señalando de manera meticulosa el lugar y espacio de cada participante. Aunque no se utilizó la etiqueta borgoñona, los ceremoniales fueron adaptadas por ser Carlos rey tanto de la Corona de Castilla como de la de Aragón, exhibiendo en todo momento la máxima dignidad al “*ser Rey de tan grandes reinos*”⁴⁷. La participación de trompetas y atabales se refleja en las crónicas de esos días, donde se dice que en todos los recorridos por la ciudad “*los toques de los trompetas y atabales daban una notable solemnidad al acto*”⁴⁸.

⁴⁷ A todos los reyes que entraban en las ciudades se les hacía el recibimiento establecido en sus protocolos, jurándoseles lealtad y fidelidad. En el caso barcelonés, “todos fueron jurando con mucho regocijo y fiestas. Donde hubo torneos y el mismo Rey y su Caballerizo mayor Mr. Croy participaron”. Sagrario FERMOSEL DÍAZ, *Carlos V*, Madrid, Akal, 1994, p. 8, y Manuel RODRÍGUEZ, *Retratos de los Reyes de España desde Atanarico hasta nuestro católico monarca don Carlos III*, Tomo III, Madrid, Lorenzo de San Martín, 1790, pp. 6-7.

⁴⁸ El consejo municipal mandó confeccionar nuevos trajes de lujo para los Consellers y también para los trompetas y atabales de la ciudad. La mañana del 15 de agosto comenzó la ceremonia de los Consellers acompañados de los destacados gremios barceloneses. “*Molts notables i notnorables, ciutadans, mercaders, artistes y menestrals*”, salieron todos a caballo camino a las puertas de la muralla, precedidos de 17 trompetas y 2 atabales que integraban el cortejo cívico. María Ángeles PÉREZ SAMPER, “El Rey y la ciudad. La entrada real de Carlos I en Barcelona”, *Studia Historica. Historia Moderna*, VI, 1988, pp. 439-448.

Pese a estos fastos, para un joven soberano, criado y educado en Borgoña, las ceremonias que vivió debieron parecerle relativamente austeras, pues años más tarde no se decantó por ninguna etiqueta de las casas hispanas para la de su hijo y sucesor, el futuro Felipe II⁴⁹. En 1525 el emperador Carlos V contaba con un numeroso grupo de 8 trompetas, 4 atabales; que por sus nombres pensamos que pertenecían a la escuela española o bastarda. Los trompetas eran: Juan de Sant Pedro, Francisco Hernández de Paçuela, Diego de Sant Martín, Diego de Villasus, Alonso de Ávila, Francisco de Ávila, Gaspar de Soto y Cristóbal de Orihuela. En los de la relación de atabaleros figuran Juan de la Passa, Juan de Negredo, Rodrigo de Santiago y Francisco Vallejo. Finalmente 10 ministriles altos que eran: Fernando de Sant Pedro, Sebastián Gascón, Gregorio de Ortega, Juan Saravia, Guanín de Salus, Juan Ferdela, Jerónimo de Cuellar, Martín de Trujillo, Diego de Madrigal y Jerónimo de Palanca⁵⁰.

Años después, en 1545, tanto los trompetas como los atabaleros de ambas casas reales estaban destinados a las Reales Caballerizas, bajo la autoridad del Caballerizo mayor o del primer Caballerizo, quienes les tomaban juramento antes de ser asentados en los “Acroez”⁵¹. En ellos se señala que tanto los de la escuela española como los de la italiana servían con sus instrumentos en todas las ceremonias públicas con presencia real⁵². Por sus características formales cada escuela fue utilizada para un tipo específico

⁴⁹ “Si de tots los altres Reys passais aquesta ciutat ha acostumat y acostuma fer dites coses, molt mes es degut sie fet per la prefeta magestat del Rey e princep nostre senyor, com sie maior senyor y de maior imperi e senyoria que jamás sie stat Rey algú de Aragó “. Archivo Municipal de Historia de la Ciudad, Barcelona. Consell de Cent, Registre de Deliberations, 1518-1519, ff. 68-69. Apud María Ángeles PÉREZ SAMPER, “El Rey y la ciudad... *op. cit.*”, pp. 442 y 443.

⁵⁰ Higinio ANGLÉS, *La Música en la Corte...* *op. cit.*, p.23 y Salva ASTRUELLS MORENO, “Los ministriles altos en la Corte... *op. cit.*”, pp. 36 y 37.

⁵¹ “Los acroyes, aunque también llamados acroez, eran los libros donde se registraban además los nombres de los sirvientes...”, como parece ser que sus salarios y obligaciones. Elena VARELA MERINO, *Los galicismos en el español...* *op. cit.*, p. 425.

⁵² Luis ROBLEDO ESTAIRE, “La música en la Corte madrileña de los Austrias... *op. cit.*”, pp. 753-796 y Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiquetas de los Reyes Católicos...* *op. cit.*, 1993, p. 611.

de acto real, al igual que ocurría en las cortes de Francia, Inglaterra o en la de Ferrara, donde también recurrían a ellos para sus ceremoniales⁵³.

Para la ceremonia de coronación del emperador Carlos V, celebrada el 23 de octubre de 1520 en la ciudad de Aquisgrán, se organizó un solemne acto, donde se le colocó la casulla de Carlomagno y recibió su legendaria espada *Joyeuse*, la corona, el cetro y el globo de manos del papa, consagrando de esta forma su conversión a sus veinte años en la cabeza de la Cristiandad. Una vez más, el ceremonial tradicional se puso en marcha, para proyectar una imagen del César espectacular⁵⁴, utilizando conjuntamente tanto el elemento plástico como el sonoro. Se desplegaron delante del cortejo cuatro compañías de caballería con sus trompetas, atabales de la escuela española e italiana, con estandartes y ricos vestidos, seguidos de 4.000 infantes, con el cabo del estandarte Antonio de Leiva, más 20 piezas de artillería y 1.000 hombres de armas. Detrás de estos iban 24 pajes de las caballerizas reales, seguidos de 2 *reyes* de armas y otros tantos maceros. El futuro emperador iba montado en un hermoso caballo con riquísimos sayos bordados con las armas reales y detrás formaban unos 4.500 hombres, de los cuales 1.500 iban con armas y 3.000 sin ellas, rodeado de los grandes y títulos con ricas vestimentas de oro, plata, perlas y piedras preciosas. Los trompetas y atabales de las dos escuelas, al son de toques y fanfarrias no dejaron de sonar en todo su recorrido⁵⁵. Diez años después, cuando hizo su entrada en Bolonia, apareció

⁵³ En 1520 los reyes Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra se reunieron en audiencia; sus cronistas explicaban que cada monarca llevaba su grupo de ministriles altos, y además sus trompetas y atabales. En esa jornada la participación de estos músicos fue completa, pues cubrió la entrada y salida a la iglesia, la misa, desfiles y fiestas. Se sabe que los ministriles franceses tocaron durante el *credo* en la liturgia, es cierto que, en las partes de la misa como la *consagración*, la participación instrumental ya constituía una tradición que venía de un siglo atrás, práctica que se hizo habitual tanto si el soberano estaba o no presente en la misa o vísperas. Jesús GIL CORRAL y Montserrat SERRANO VIDA, *Música: volumen práctico: oposiciones al Cuerpo de Profesores de Educación Secundaria*, Sevilla, MAD, 2000, p. 108.

⁵⁴ Salustiano del CAMPO URBANO, *La Imagen del Rey... op. cit.*, p. 136.

⁵⁵ José Amador de los RÍOS, *Historia de la Villa... op. cit.*, p. 398.

acompañado de un ejército de soldados y sirvientes, y entre estos había asimismo un gran número de estos músicos de ambas escuelas, como de ministriles⁵⁶.

1. 3.- La Casa del Príncipe Felipe.

Carlos I fue quien realmente comprendió que la etiqueta borgoñona era la que mejor serviría a los intereses de la Monarquía austriaca en España, produciéndose durante su reinado una clara asimilación de la misma, para alcanzar su completo desarrollo en tiempos de su hijo. En 1535, la Casa del Príncipe Felipe seguía establecida según los usos castellanos; no obstante, cuatro años después, tras el fallecimiento de la emperatriz Isabel de Portugal, Carlos I ordenó que muchos de los oficiales y sirvientes de la Casa de su difunta esposa pasaran a la Casa del Príncipe, destinando parte restante al servicio personal de sus hermanas las infantas María y Juana. En 1543 el príncipe Felipe contrajo matrimonio con María Manuela de Portugal, que sólo duró hasta 1545, año en que la princesa falleció.

En estos dos años la Casa del príncipe se había ampliado y acrecentado considerablemente, pues, cada vez con más frecuencia, su padre delegaba en Felipe las tareas de gobierno. Fue en 1547 cuando el emperador mandó al III duque de Alba que supervisara lo señalado en las etiquetas, y cuál de ellas sería la más adecuada para regir la Casa del Príncipe; tras un detallado examen, ambos se decantaron por la etiqueta de Borgoña. Un testigo ocular relató un año después de la introducción que el heredero del trono era por primera vez servido “*a la borgoñona*”. A partir de entonces, dicha etiqueta

⁵⁶ En uno de los dibujos de Nikolaus Hogenger, titulado “Entrada del Emperador Carlos V y del Papa Clemente VII, en Bolonia, 24 de febrero de 1530”, que se conserva en la Biblioteca Herzog August, de Wolfenbüttel, se puede observar con detalle estas trompetas y atabales que acompañaban al César Carlos; la mayoría eran de la escuela italiana, pero también aparecen trompetas de la escuela española.

se convertirá en la columna vertebral de la estructura ceremonial de su Casa, así como también de la construcción protocolaria de su futura Corte⁵⁷.

Carlos V quiso impresionar a otras cortes occidentales, aceptando definitivamente en 1548 el ceremonial de sus antepasados; la elección de la fecha tampoco es casual, ya que ese año el joven Príncipe viajó a los Países Bajos y las ciudades del norte de Italia⁵⁸. La pretensión del emperador era que su hijo causara una positiva imagen, al ser servido al estilo de Borgoña y no con las sobrias y austeras exigencias de las etiquetas castellana y aragonesa. La primera, empero, requería de un gran despliegue de medios, y de una sólida estructura organizativa, donde participaba un nutrido grupo de sirvientes especializados⁵⁹. Esta adaptación del nuevo ceremonial servirá para moldear y estructurar la futura Casa Real de Felipe II⁶⁰.

Sorprendentemente, la nueva etiqueta fue bien recibida por una buena parte de las élites castellanas y aragonesas, debido a que la mayoría de los puestos importantes de origen borgoñón fueron ocupados por nobles castellanos y, en menor medida, por aristócratas oriundos de Aragón. Para la nobleza peninsular, la nueva estructura les abría las puertas de los aparatos centrales del poder regio, donde podían consolidar sus aspiraciones sociales y políticas, pues para el buen gobierno de los asuntos domésticos y dinásticos el joven príncipe necesitó rodearse de un amplio círculo de aristócratas y consejeros⁶¹.

En los sumarios de la *Despensa ordinaria y extraordinaria* de la Casa del Príncipe de los años 1551 y 1552, sorprende la magnitud y estructura de esta institución,

⁵⁷ Antonio, RODRÍGUEZ VILLA, *Etiquetas de la Casa de Austria*, Madrid, J. Ratés, 1913, p. 8.

⁵⁸ Luis ROBLEDO ESTAIRES, “La capilla real en el Reinado de Felipe II”, en *III Semana de Música Española “El Renacimiento”*, Madrid, TERAL- LIBROS, 1986, pp. 251-255.

⁵⁹ María José del RÍO BARREDO, *Madrid, Urbs Regia... op. cit.*, pp. 33 y 34.

⁶⁰ En lo que respecta a la etiqueta borgoñona de la Casa del Rey, tenemos la “Relación de la forma de servir que se tenía en la Casa del emperador Don Carlos N. S., [...] de 1545. *Ibidem*, p. 14 y BNE, Ms. 1.013/6-59, y AGP, Histórica, cajas 49 y 50.

⁶¹ José MARTÍNEZ MILLÁN, “La Corte de la Monarquía Hispánica”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 28, 2006, pp. 17-61, en p. 47.

más digna de un rey que la de un príncipe, pues en su Caballeriza, entre el nutrido grupo de sirvientes, había 11 trompetas y un atabalero de la escuela italiana para los actos y ceremoniales reales, gozando cada uno de ellos de 228 maravedies de gajes al día (que según documento eran 12 placas)⁶².

Con el paso de los años, se produjo una completa adaptación de las casas reales de la Monarquía católica; mas para el greffier real Juan Sigoney, la puesta en marcha de la nueva etiqueta debía de ser “*muy diferente*” a la utilizada en Borgoña, al tiempo que debía de adecuarse a un nuevo sentir político y ajustarse a las costumbres de las instituciones hispanas, pues aunque la Casa de Borgoña quedara como la preponderante, la de Castilla no desapareció y por consiguiente siguieron cohabitando ambas dentro de los complejos palaciegos, gobernando en consecuencia a sus respectivos oficiales y sirvientes, con servicios y cometidos distintos⁶³.

La nueva etiqueta introdujo acepciones francesas, con nombres y cometidos que nada tenían que ver con la tradición castellana o aragonesa, al tiempo que muchos oficios, al cambiar la etiqueta, se duplicaron⁶⁴. Esta nueva estructura implicó un

⁶² “Placa, genero de moneda extranjera. Pudo tomar nombre de que antiguamente las monedas eran unos pedazos de metal cuadrados con la marca del valor [...]” Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, Luis Sánchez, 1611, p. 590. Según el autor la dicha Casa se componía: “Caballeriza, Capilla, Pantería, Eschanzonnería, Cocina, Cerería, Armería, Tapicería, Botica, Furriera, Salsería, Guardamanger y Cámara, todos dirigidos por sus respectivos jefes y oficiales, y asistidas por un gran número de sirvientes. Entre ellos estaba, el Caballerizo mayor, caballerizos, pajes, trompetas y atabales, ministriles, cocheros, herradores, lacayos, gentiles hombres de la casa, furrieres, correos, los costillers, los ayudas de todos ellos, más un nutrido grupo de oficiales de manos, y además una compañía de 53 Archeros de corps con Felipe de Montmocenty, como capitán y su trompeta que era Marc Darett. Los 11 trompetas y atabalero de la Caballeriza eran el Maestre Jorge, Vito Ceciliano, Francisco Ceciliano, Jacobo de Verona, Carlos de Verona, Antonio de Verona, Bernardino de Cremona, Andrea de Verona, Juan Antonio de Milán, Estefano Napolitano, Francisco de Nápoles, Jerónimo Ceciliano y parece ser que en sus filas también estaba el atabalero Nicolás. AGS, Casas y Reales Sitios, leg. 33, f. 8.

⁶³ Según Sigoney que indicaba, que mucho del protocolo tradicional se había perdido de manera irreparable, ya que con María de Borgoña y su marido Maximiliano la Casa ducal se había dotado de personal alemán, y fue cuando inexorablemente “*lo borgoñón empezó a perder algo de su grandeza*”. Charles C. NOEL “La etiqueta borgoñona en la corte de España (1547-1800)” *Manuscripts* 22, 2004, pp. 139-158, pp. 145-146. Y BNE, Ms. 1.080, *Relación de la Forma de Servir que se tenía en la Casa del Emperador don Carlos...*, y José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (dirs.), *La Casa de Borgoña... op. cit.*, pp. 256 y 257.

⁶⁴ Servicios y oficios desconocidos en España, que debían de convivir con otros homónimos de la Casa de Borgoña. Así la Caballeriza del Rey, basarán sus servicios y nuevos oficios en la cultura cortesana

complejo y sofisticado entramado logístico, he hizo que se fuera estableciendo una tradición unificadora, debido a la adaptación de las propias élites castellanas a los puestos borgoñones. Con el paso de los años este proceso se consumó completamente, conviviendo oficios de origen borgoñón con los peninsulares y en siglos posteriores la nobleza castellana acaparó los puestos más importantes⁶⁵.

Felipe II estuvo rodeado de pintores, artistas, músicos, etc. Así, los trompetas y atabales de la escuela italiana siguieron perteneciendo a la Casa de Borgoña y los de la escuela española o bastarda continuaron en de Castilla. Por tradición los trompetas y atabales de la escuela italiana cabalgaban junto al monarca y ejecutaban toques de tipo militar, pero también estaban especializados en toques polifónicos, mientras que los trompetas y atabales de la escuela española, como el grupo de ministriles se encargaban de acompañar en la publicación de bandos, salidas de iglesias, fiestas dentro de Palacio, participaban en las jornadas reales, espectáculos teatrales, y demás actos. Fue el propio soberano quien articuló una nueva estructura cortesana, mediante las etiquetas borgoñonas. Al subir al trono, su Corte estaba compuesta de cuatro grandes departamentos: Casa, Caballeriza, Cámara y Capilla⁶⁶, como también de un conjunto de guardias Reales, ninguno de los cuales había perdido cierta reminiscencia y peculiaridad

caballeresca borgoñona. Cabe destacar cómo los primeros Austrias instituyeron una tratadística especializada en el arte de la monta, en el cuidado de los caballos, en la cría y mejora de las razas de caballos, y sobre todo en nueva estructura de servicios. Marqués de la TORRECILLA, *Libros, escritos o tratados de equitación, jineta, brida, albeitería, etc. Índice de bibliografía hípica española y portuguesa*. Madrid, sucesores de Rivadeneyra, 1916, pp. 206- 230 y ss, donde el autor habla de la *Silla de hombre y la de la -mujer*, discuriendo respecto de las ventajas e inconvenientes que ofrece el montar a horcajadas. Hace una investigación histórica y presenta un ingenioso aparato que denomina *Clavileño, etc.* Y José del CAÑIZO GÓMEZ, “Libros antiguos españoles sobre caballos y equitación”, *Boletín bibliográfico agrícola*, 4, 1948, pp. 133-138.

⁶⁵ Marcelo LUZZI TRAFICANTE, *La Monarquía de Felipe V: La Casa del Rey*. Tesis Doctoral, UAM, 2014, p. 167.

⁶⁶ En lo que respecta a la etiqueta borgoñona de la Casa del Rey, tenemos la “Relación de la forma de servir que se tenía en la Casa del emperador Don Carlos N. S., [...] de 1545. BNE, Ms. 1.013/6-59, y AGP, Histórica, cajas 49 y 50. Y Joan Antoni MOGORT I ROIG, *Pedro Antonio Portocarrero y Guzmán (1691-1706). El poder desde la Real Capilla*. Trabajo de fin de Máster inédito, defendido en la UAM en 2011, p. 30-37.

castellana⁶⁷. De estas dependencias, las que más servicios ofrecieron para el ceremonial fueron la Real Capilla, la Real Caballeriza y en menor medida las guardias Reales de Palacio; cada una de ellas se encargaba de un tipo de servicio y ceremonial específico: la primera participaba activamente en los oficios religiosos y las sesiones musicales; la segunda atendía a las necesidades derivadas del transporte, abastecimiento y acompañamiento musical de los transeúntes regios, con sus correspondientes trompetas, atabales y ministriles, mientras que las guardias de Palacio eran las encargadas de la seguridad y vigilancia del rey y su familia, pero también contaban con instrumentistas para organizar la logística castrense y dar mayor vistosidad a los actos que realizaban.

Pero los auténticos protagonistas del ceremonial urbano fueron los sirvientes de la Caballeriza, cuyos miembros tuvieron un peso decisivo a la hora de ensalzar públicamente la imagen del soberano. Para tal fin, se emplearon todos los elementos necesarios: por una parte, el simbolismo propagandístico, manifestado en lo visual con escudos, banderas, las vistosas libreas, caballos y coches engalanados; por otra, recurriendo al componente sonoro-musical del grupo de trompetas, atabales y ministriles⁶⁸.

Así, por ejemplo, el 30 de junio de 1565 la nueva esposa de Felipe II, Isabel de Valois, actuó como embajadora frente al rey francés Enrique II. Como el *Rey Prudente* era poco aficionado a los viajes, no participó personalmente en este encuentro que tuvo lugar en Bayona, de ahí que comisionara a su mujer, la cual fue acompañada por la Real Caballeriza, empleando, entre otros, los servicios de 6 violones y varios tañedores de

⁶⁷ José JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la Corte. El Gasto de la Casa Real en La Edad Moderna - 1561-1808*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2005, p. 21 y, Mercedes SÁNCHEZ SÁNCHEZ, "Poner Casa. Problemas en el establecimiento de la etiqueta en la España de los Austrias", *Manuscrt.Cao (Revista de manuscritos literarios e investigación)*, V, 1993, pp. 103-108.

⁶⁸ Salva ASTRUELLS MORENO, "Los ministriles altos en la Corte... *op. cit.*", p. 32.

vihuela de su Cámara, a quienes “hizo merced” de pagarles 25 escudos a cada uno⁶⁹. Además Isabel también gratificó a los ministriles, trompetas, atabaleros y aposentadores del rey de Francia, su padre⁷⁰.

1. 4.- Los asistentes de los Austrias: sirvientes afines.

Durante los siglos XVI y XVII los soberanos austriacos estuvieron rodeados por una gran familia, de nobles, aristócratas, funcionarios, guardias y sirvientes que integraban su Corte. No todos estos sirvientes tenían la misma condición, pues desde tiempos del rey Alfonso X *El sabio*, este grupo se fue conformando con una compleja estructura que actuaba como si de una gran familia no consanguínea se tratara, exigiéndose a sus miembros algunas condiciones muy especiales para formar parte de ella⁷¹: esta puede ser la clave, la manifestación pública del poder del rey como protector de todos ellos. Así pues, cuando un nuevo sirviente era admitido en la Corte, éste quedaba bajo el amparo y auxilio del soberano.

En el siglo XVII la Casa del Rey incrementó su número de sirvientes de manera acusada⁷², pero los cuatro oficios más ambicionados dentro de la Corte seguían siendo los de Mayordomo mayor, Sumiller de corps, Camarero mayor y Caballerizo mayor, a

⁶⁹ Cuenta del año 1565 del cargo y data de Francisco de Villalpando, relativa a los gastos de la jornada que hizo la reina a Bayona. AGS. Casas y Sitios Reales, leg. 332, f. 11.

⁷⁰ Ese mismo día a los atabores y pífanos del Rey francés les hizo merced de 40 escudos, como a los ministriles y a los 7 violones, quienes también recibieron 40 escudos, a los 18 trompetas de la Real caballeriza francesa con 40 escudos, y a los 9 atabores y pífanos de la guardia mayor de Bayona les obsequió con 18 escudos. El día 1 de junio hizo merced de 30 escudos, a los pífanos y atabores de la compañía de arcabuceros de la guarnición del Rey, como también al maestro de la Real Capilla del Rey francés, Lorenzo Guis, que dirigió al coro de niños cantores, y a los capellanes cantores con 100 escudos. El día 2 de julio a los ministriles de su padre les facilitó 50 escudos. Ya estando en Tolosa el 6 de Julio, hizo merced a los 5 trompetas del duque de Orleans con 24 escudos y el 11 de ese mes dio al atabalero Julio Acostance 6 escudos. AGS. Casas y Sitios Reales, leg. 37, f. 4.

⁷¹ “[...] Que los sirvientes de la Casa Real deben ser tales, que no sean muy pobres ni muy viles, ni muy nobles ni muy poderosos: de manera, que esta disposición Regia esta publicada con mayor claridad, que los insinuados sirvientes han de ser de una mediana condición y calidad [...]”. Juan José SÁNCHEZ, *Nobleza, privilegios y prerrogativas del oficio público de escribano: con algunos discursos*, Valencia. Hermanos de Orga, 1794, p. 374.

⁷² El incremento más llamativo se produjo en 1623 en los oficios de mayordomo semanero, que ese año llegó a tener 12, y gentilhombre de la Casa con unos 18 en servicio activo y 25 que habían ocupado el puesto pero que conservaban derechos de entrada y de mercedes, más 47 gentilhombre de boca que servían a la mesa real. AGP. Administrativa, leg. 1.079.

los que se llegó a conocer con el sobrenombre de “los cuatro cargos”, con la excepción del Capellán y Limosnero mayor, que también siguió teniendo gran relevancia. Los hombres que ocupaban estos puestos eran los que más próximos estaban del soberano, estando por encima de los demás oficios palaciegos. Por esta razón, la alta nobleza desarrolló y practicó una competencia especialmente reñida para cubrir esos “cargos”, pues el acceso directo a la persona del rey implicaba tener más poder e influencia dentro del entramado cortesano, una potestad que simbólicamente se manifestaba en poseer la llave dorada de la Cámara del Rey, pues solamente estos altos cargos la tenían⁷³.

Dentro de esta cúpula palaciega, el Mayordomo mayor era el más importante de todos, como lo demuestra el que los demás “cargos” jurasen en sus manos⁷⁴. En muchas ocasiones una sola persona adquiría más de un oficio, reproduciendo un sistema de control y dominio que solo estaba al alcance de la alta nobleza y demás aristocracia cortesana. El sistema de redes clientelares propició la consolidación del estatus superior y el poder de este grupo dirigente, que en muchas ocasiones estaba encabezado por el valido de turno⁷⁵. Así ocurrió en los casos de Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma y su hijo Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, I duque de Uceda, quienes fueron Sumilleres de corps y Caballerizos mayores. Y lo mismo puede decirse del conde-duque de Olivares, quien desempeñó en 1622 los cargos de Sumiller de corps y Caballerizo mayor⁷⁶. Por consiguiente estamos ante una forma de transmisión y acumulación de poder amparada por el sistema político, que configuró y definió los pilares sociales del Antiguo Régimen, ya que formar parte de la elite cortesana garantizaba el acceso constante a la persona del rey, tanto dentro de Palacio como fuera

⁷³ José ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANOS, *Felipe IV... op. cit.*, pp. 97 y 130.

⁷⁴ Louis de ROUVROY, duque de SAINT-SIMON, *Cuadro de la Corte de España en 1722*, Madrid, 1933, p. 225 y, sobre todo, John H. ELLIOTT, *España y su mundo 1500-1700*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 175-200,

⁷⁵ José Miguel LÓPEZ GARCÍA, (dir.), *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, Siglo XXI, 1998, pp. 158 y 159.

⁷⁶ José Antonio ESCUDERO, *Los hombres de la monarquía universal*, Madrid, R.A.H., 2011, p. 240 y John H. ELLIOTT, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Planeta, 2004, p. 72.

de él, lo que abría asimismo la puerta para participar en el reparto de la renta feudal centralizada, y para lograr esos preciados objetivos nada mejor que dichos “cargos” pre eminentiales se concentraran en el líder de la red clientelar aristocrática⁷⁷.

Los demás oficiales y sirvientes reales también provenían de la clase dominante de la España moderna, ya que pertenecían a la baja nobleza, eran sirvientes domésticos no parentales y mantenían unas relaciones interpersonales muy especiales. Esta gran red clientelar abarcaba todos los espacios de la Corte y funcionaba como un maquinaria de gran precisión; desde un principio se contó con unas reglas específicas para organizar las relaciones del grupo familiar no parental, materializadas en las etiquetas palaciegas, aunque fue un grupo no exento de conflictos e intereses entre sus miembros, como en cualquier otro gran colectivo centrado en el reparto del poder⁷⁸.

Todos los sirvientes de la Corte, incluidos los de la Real Caballeriza, estuvieron sujetos a la jurisdicción palatina en los siglos XVI y XVII, y su máxima autoridad jurisdiccional fue la Real Junta del Bureo, una institución de origen borgoñón, que durante este periodo se convirtió en el bastión jurídico del fuero privativo de todos los sirvientes, protagonizando numerosos conflictos con la justicia ordinaria, representada

⁷⁷ El duque de Saint-Simon habla de 3 cargos, pero lo cierto es que el Camarero mayor tenía los mismos privilegios que los otros tres: “Entre los cargos de Corte hay tres que están desproporcionadamente por encima de los demás y, aunque iguales entre sí, no se puede negar a uno de ellos cierta idea de superioridad. En España se llega a designarlos con el nombre colectivo de los tres cargos, que la elección que de ellos se haría. Un hombre más pagado del rango [...] es el de Mayordomo mayor [...] Quien con esplendor quisiera también algo de privanza, elegiría el cargo de Caballerizo mayor [...] Pero el que sólo pusiera sus miras en el favor y en los medios de conquistar por entero, se dedicaría al cargo de Sumiller de corps [...]”. Louis de ROUVROY, duque de SAINT-SIMON, *Cuadro de la Corte de España... op. cit.*, pp. 211-212.

⁷⁸ La ley de moradores, las ordenanzas y normas que debían de gobernar la Corte (Casas reales, Real Caballerizas, Real Capilla, Cámaras reales, Consejos y Guardias de Palacio), en ellos se explicaba el cometido, obligaciones y derechos de cada uno de los sirvientes. También se promovía la educación en la Casa de Pajes caballeros pertenecientes a la Caballeriza, o la escuela de niños cantorricos pertenecientes a la Real Capilla. Las promociones internas y los cambios de destinos se practicaron dentro de la Corte austriaca muy asiduamente, llegando a ser habitual, por ejemplo, que los cantorricos fueran destinados a cubrir las vacantes de cantores y ministriles de la Real Capilla, y los pajes caballeros a ocupar altos cargos de la administración y del Estado. Joaquín ESCRICHE, *Diccionario Razonado de Legislación y Jurisprudencia, Tomo II*, Madrid, viuda e hijos de D. Antonio Calleja, 1847, p. 384.

por la Sala de Alcaldes de Villa y Corte, debido al comportamiento de muchos criados fuera de Palacio, enfrentamientos que veremos más adelante.

La demostración de obediencia y subordinación de estos singulares fámulos al *Pater Familias* -el soberano-⁷⁹, empezaba en los diferentes servicios a desarrollar en la *domus regia*; unos eran los puramente ordinarios y otros los extraordinarios, participando y asistiendo al monarca y su familia en todo momento. Las ceremonias reales servían para demostrar lo leal y compacto que podía ser el grupo de sirvientes, pues en ellas cada individuo tenía un lugar y un espacio asignado; en caso de no cumplir el cometido estipulado en las reglas de protocolo, de las etiquetas, el sujeto podía ser sancionado e incluso expulsado, fuera cual fuese su rango⁸⁰.

En la Real Caballeriza, como el resto de los departamentos de la Corte, los puestos más relevantes eran conferidos a la alta y baja nobleza, caso del Caballerizo mayor, primer Caballerizo, caballerizos, veedor y contador o del Ayo de los pajes del rey. Otro grupo de servidores, por el contrario, estaba compuesto por individuos procedentes del pueblo llano, quienes ocupaban los puestos intermedios a partir del furrier, armero mayor, palafrenero mayor, teniente de ayo, etc. Por debajo de los mismos estaban aquellos criados que dependían del soberano para poder subsistir, entre los cuales destacaban los maceros, reyes de armas, ministriles, trompetas y atabales. Y en la base, los llamados *oficios de manos*, que tenían aún menos consideración social. Todos ellos estaban bajo la autoridad directa del Caballerizo mayor, y sometidos -claro está- al reglamento de las etiquetas.

⁷⁹ Ignacio ATIENZA HERNÁNDEZ, “Pater familias, señor y patrón: oeconómica, clientelismo y patronato en el Antiguo Régimen”, en Reyna PASTOR DE TOGNERI (coord.). *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y moderna*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 411-458.

⁸⁰ AGP, Reinados, Carlos II, caja 28, exp.1.

1. 5. - Los sirvientes de las Reales Caballerizas: Las Casas de Castilla y Borgoña.

Desde la muerte de Juana de Castilla en 1555 y la abdicación de Carlos I al año siguiente, los sirvientes de las distintas casas fueron transferidos a la Casa del futuro rey Felipe II. En 1562 ésta ya contaba con un numeroso grupo de servidores, entre ellos los músicos de las diferentes casas reales desaparecidas⁸¹. Unos años más tarde, en 1568, tras la muerte del infante don Carlos, los trompetas y atabales de su Caballeriza, así como los músicos de su Capilla volvieron a la Casa del Rey⁸². Durante la centuria siguiente, el incremento de los sirvientes reales fue muy cuantioso: los de la Real Caballeriza crecieron un 50 %, pasando de 161 en 1593 a 242 en 1670, esto equivalía cerca del 25% de todos los sirvientes de la Casa Real, y por consiguiente hacía que un porcentaje similar del gasto palatino se invirtiera en los criados y servidores de la Caballeriza. Y dentro de ese capítulo, la partida que más aumentó fue la dedicada a las actividades relacionadas con los medios de transporte y abastecimiento, que suponía de entre un 38% a un 57% del total, requiriendo pues, una gran cantidad de oficiales y oficios de manos muy especializados. Otra partida relevante era la relacionada con actos ceremoniales y de representación, que suponía de entre el 26% a un 47%, sobre todo cuando se movilizaban maceros, reyes de armas, trompetas, atabales, ministriles altos, lacayos, violones, etc. Asimismo, la Casa de los Pajes caballeros consumía entre el 11% al 13% del presupuesto que estamos considerando, aunque en su interior el capítulo de

⁸¹ Con la muerte de Juana de Castilla todos los sirvientes, así como su Caballeriza con sus trompetas y atabaleros, pasaron a la Casa de Felipe. Con la abdicación del emperador, los trompetas, atabaleros, ministriles altos, organistas y músicos de la Cámara de la Casa de Castilla, así como los trompetas y atabaleros de la Caballeriza, cantores de la Capilla flamenca -la Petate Chapelle- de la Casa de Borgoña, y de su Caballeriza fueron transferidos a la Casa del nuevo soberano. KNIGHTON, Tess, "La música en la Casa y Capilla del príncipe Felipe... *op. cit.*", p. 40.

⁸² En muchos documentos no encontramos el número exacto de sirvientes, pues muchos de estos pertenecían a la Casa de Castilla y otros a la de Borgoña; entre estos el grupo de trompetas y atabales, con 10 trompetistas y 2 atabaleros de la escuela italiana y 10 trompetas y 5 atabales de la escuela española, que hacían un total de 27 músicos.

personal volvía a ser el más relevante; la caza consumía de un 3,5% a un 7%, y la armería entorno a un 4%. Paralelamente, el número de animales y medios de transporte también creció considerablemente, pues de las 240 cabalgaduras que había a finales del siglo XVI se pasó a 486 en 1698, es decir, más del doble, lo cual repercutió directamente no sólo en el número de criados antes observado, sino también en las cantidades de paja y cebada asignadas y al número de localidades afectadas por los repartimientos de las Caballerizas Reales⁸³.

Las diferentes *reformas* para el gobierno de la Real Caballeriza de 1593 y 1612 iban encaminadas a ordenar las cuentas y modificar el número de oficios, pero los esfuerzos fueron tenues y, a la postre, inútiles, ya que no se logró reducir significativamente la plantilla de dicha institución y, en consecuencia, tampoco pudo aminorarse el capítulo de sueldos⁸⁴. Sólo a partir de la segunda mitad del siglo XVII, se aprecia una ligera disminución en algunos grupos de oficiales, pero el complejo mecanismo clientelar hacía inviable la consecución de este preciado objetivo a largo plazo, pues en ocasiones el soberano hacía mercedes sin tener en cuenta las necesidades del servicio, mientras que sus contadores y altos funcionarios pretendían ajustar los empleos y oficios a las necesidades que en ese momento se precisaban. Un ejemplo de esta contradicción nos lo ofrece la desaparición del oficio de aguador, cuyo titular recibió sin embargo una plaza ajena a su especialidad sin tener en cuenta las necesidades de las dependencias regias. Por desgracia para los defensores de la austeridad y los recortes palaciegos no fue éste el único caso, pues al mismo debemos de unir los oficios de maestro de *arestín*, que perduró cerca de 20 años, o el de cedacero,

⁸³ José JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la Corte... op. cit.*, pp. 27-30. En 1664, 146 localidades, el triple que, en 1608, tenían que entregar a las Caballerizas regias 35.260 fanegas de cebada y 12.160 sacas de paja, como puede comprobarse: cuadro 19, en José Miguel LÓPEZ GARCÍA (dir.), *El impacto... op. cit.*, p. 364.

⁸⁴ José JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la Corte... op. cit.*, p. 27-30.

si bien al solicitante no se le hizo finalmente la merced por considerarse innecesario en el Alcázar⁸⁵.

1. 6.- Obligaciones y derechos de los sirvientes.

Tanto los derechos, como las obligaciones que tenían cada uno de los sirvientes reales estaban minuciosamente especificadas en las ordenanzas y etiquetas, por ello cualquiera que se saltara esas normas podía ser sancionado o expulsado. El sistema jerárquico actuaba de forma que cada sirviente era vigilado por su inmediato superior, teniendo la obligación de poner en conocimiento de los jefes cualquier falta cometida por sus subordinados. Todo era registrado por los diferentes oficiales al mando de los cuarteles o departamentos, quienes daban cuenta al furrier, al veedor y contador, pues eran ellos los que debían notificar los partes al Caballerizo mayor, el cual informaba finalmente al Mayordomo mayor o al Bureo.

En el Madrid del Antiguo Régimen las parcelas jurisdiccionales fueron ferozmente defendidas por sus titulares. Por una parte, estaba la justicia ordinaria representada por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte y el Teniente de Corregidor; por otra los Consejos y la Junta del Bureo, con competencias absolutas sobre los miembros de la burocracia y la servidumbre reales. Muchos fueron los choques que se produjeron entre estas instituciones, especialmente cuando había que detener y procesar a miembros de la soldadesca o servidores de las casas reales, pues ambos siempre hicieron valer su

⁸⁵ Fue Diego Francisco, maestro de ese oficio, quien en un memorial pedía se creara una plaza, pero el veedor en un documento con fecha de 3 de junio de 1623 señaló que “por los libros parece ser que nunca hubo este oficio [...] aunque pide este oficio sin gajes muy pronto pediría médico y botica, lutos y libreas generales, y con el tiempo gajes, que ese mismo principio han tenido muchos de los oficiales de manos [...] que en un principio poco pedían y luego mucho, y así sus hijos querrán heredar el mismo oficio y se les habría de dar, como ocurre con los oficiales de manos existentes en la Caballeriza”. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

inmunidad jurisdiccional⁸⁶. Entre los criados de la Caballeriza que más molestias causaron a la justicia civil ordinaria, destacan los mozos y criados, y otro tanto cabe decir de los soldados de las guardias de Palacio, ambos colectivos causaron continuos quebraderos de cabeza a los jueces de la alta magistratura cortesana y el ayuntamiento, pues no sólo regentaban tugurios o usaban con frecuencia las armas que portaban, sino que incluso llegaron a agredir a los alguaciles y otros agentes de la autoridad. Pero aun siendo sirvientes del monarca, la Casa del Rey no podía permitir semejantes conductas ya que dañaban la imagen de la institución, de ahí que muchas veces fueran procesados por sus tribunales privativos⁸⁷.

Cuando el delito era importante y podía haber problemas con la justicia ordinaria, el Caballerizo mayor o el primer Caballerizo, debían de notificarlo tanto al Mayordomo mayor como al Bureo, para que intercediera ante *la Sala del Crimen de los Alcaldes de Corte*, con objeto de dar satisfacción a la suprema magistratura madrileña, lo que permitía al Bureo elevar al soberano sus conclusiones y notificarle el castigo que debía imponer al reo⁸⁸.

El simple hecho de ausentarse de la Corte sin permiso de los oficiales superiores, era razón para expulsarles y que se borrara su plaza, ya que eran sus jefes quienes debían darles una licencia de *ausencia*, que era autorizada y firmada en última instancia

⁸⁶ Se trata de un asunto ampliamente tratado en Ángel ALLOZA, *La vara quebrada de la justicia. Un estudio histórico de la delincuencia madrileña entre los siglos XVI y XVIII*, Madrid, Catarata, 2000, pp. 40-46.

⁸⁷ En uno de estos desafortunados episodios, un grupo de ellos agredió al alguacil de la Villa, Sebastián de Salazar, al cual hirieron gravemente en la cabeza; las investigaciones se centraron en los mozos del cuartel de la Regalada, donde estaban los trompetas y atabales. Según los autos instruidos al efecto, el altercado se produjo en la puerta del *mesón nuevo*, que estaba frente de las Caballerizas del príncipe cardenal. Según los mozos, el alguacil quiso prenderles acusándoles de alboroto, y estos en vez de entregarse se resistieron. La noticia se propagó como un reguero de pólvora y la Sala de Alcaldes pidió que se les castigara. La Junta del Bureo, a petición de la mismísima reina Mariana, decidió que todos los implicados fueran encarcelados hasta verificar lo ocurrido y dictar sentencia. AGP, Reinados. Carlos II, Caballerizas. caja 32, exp. 1. Su aforamiento permitía que estos sirvientes actuaran al margen de la justicia ordinaria, puesto que también en lo respecta a los efectivos castrenses de Palacio, basta decir que en 1665 había en Madrid 40 casas de juegos, de las cuales 35 estaban regentas por soldados, en su mayoría de la Guardia española. Ángel ALLOZA, *La vara... op. cit.*, p. 44.

⁸⁸ AGP, Reinados. Carlos II, caja. 22, exp.2.

por el Caballerizo mayor. Asimismo, las malas conductas, el poco decoro, las peleas y altercados, la mala compostura o las ausencias injustificadas⁸⁹, tanto dentro como fuera de la Caballeriza, eran reprimidos severamente por sus respectivos superiores, si bien, antes de ser despedidos, se advertía a los infractores de las terribles consecuencias punitivas que podía acarrear su falta y se les apercibía de expulsión en caso de reincidencia⁹⁰, pero el único que podía mandar expulsar o bien excarcelar a algún sirviente condenado por la justicia ordinaria era el soberano⁹¹, aunque muchos son los casos en que no sirvió de nada suplicar al soberano, alegando la antigüedad y servicios realizados.

Uno de los casos más llamativos de salida de la Corte sin la preceptiva licencia, fue protagonizado por el mozo de trailla Dámaso Núñez en 1695. No sólo se le dio de baja de la platilla de la Caballeriza, sino que sus estipendios y cargo pasaron a otro de su mismo oficio que estaba sin plaza. Podía ocurrir que el despido recurriera, elevando una súplica al soberano, para que se le incorporara de nuevo o se jubilase con una pensión, pero el proceso podía ser largo y no siempre se sustanciaba a favor del suplicante, ya que la ausencia sin permiso del jefe de la Caballeriza se consideraba un

⁸⁹ Así, por ejemplo, Gregorio Rodríguez que entró a servir en agosto de 1675 se le despidió en junio de 1677, por haberse ido de la Corte durante 12 días sin ni haber informado a ningún superior, una vez finalizada la jornada que hizo con el rey a Zaragoza. Y a Juan Vázquez de nada le sirvieron los más de 15 años de servicios en el cuartel de la Regalada, pues fue expulsado sin contemplaciones el 9 de enero de 1642. AGP, Reinados. Felipe IV, leg.8¹. La misma suerte corrieron los lacayos Francisco Castaño y su hijo, que protagonizaron un alboroto desagradable en casa de don Joseph de Silva, perdiendo el decoro y la compostura AGP, Reinados. Carlos II. caja 32, exp.1. Por último, el 14 de agosto de 1693 se ordenaba al veedor Bernardo de Arando que se apresaran y pusiesen en la cárcel a 2 herradores llamados Juan Vega y Antonio Castellanos, y que a 3 domadores y 4 trompetas de la escuela italiana se les suspendiera dos meses de sueldo, por las ofensas y el mal comportamiento que tuvieron ante el conde de Montijo y su familia. *Ibidem*, caja. 22, exp.2.

⁹⁰ El 29 julio de 1685, el Caballerizo mayor, Juan Francisco de la Cerda, duque de Medinaceli, ordenó al veedor Bernardo de Arando que “a Pedro de Medina y a Pedro Escarcha y a los ayudas de palafrenero se les dé una sebera reprensión, pues cada uno por su partido solo les toca, acudir al ejercicio de sus oficios sin motivar con palabras ni omisiones, el menor ruido pues no les toca [...] Se lo advertirá V.M. a todos apercibiéndoles, que de lo contrario se pasera a la ejecución del castigo que merecieren y a los ayudantes lo hará V.M. muy severamente [...] y que no obedeciendo al palafrenero mayor y a su teniente como es su obligación, y con la atención que se les debe tengan entendido con la menor justificación que haya de faltar, les borrarán de sus plazas irremisiblemente”. AGP, Reinados. Carlos II, caja 25, exp.1.

⁹¹ En 1676, el Almirante de Castilla ordenó sacar de la cárcel a un sirviente de la Real Caballeriza, provocando una agria disputa judicial por carecer de competencias al respecto. AGP, Reinados. Carlos II, caja 32, exp.1. Caballerizas del Rey.

desacato al mando superior, y por lo tanto un mal ejemplo para los demás sirvientes que debía ser reprimido con dureza⁹².

Cuando había alborotos o peleas eran castigados severamente; buena prueba la tenemos en los hechos recogidos por el veedor y contador, Bernardino de Arando, en un documento fechados a finales de 1665, donde da cuenta de un altercado protagonizado por dos lacayos, los hermanos Castariones, y Juan Gómez, mozo de caballos de silla⁹³.

Los jefes superiores también recordaban a los oficiales mayores que exigieran puntualidad y máxima dedicación en sus cometidos a todos los sirvientes a su mando, para que acudieran puntualmente todas las mañanas a sus puestos de trabajo, pues de no ser así, “se debía de castigar a quien no cumpliera esa orden”⁹⁴.

En lo que respecta a los servicios diarios, cada criado tenía sus obligaciones y horario de trabajo. Cuando se percibía dejadez o falta de profesionalidad en el desempeño de sus tareas, el veedor avisaba al Caballerizo mayor o primer Caballerizo, y estos cursaban una orden para que cada uno cumpliera con exactitud su cometido, pues de no ser así, serían expulsados o borrados de sus plazas⁹⁵.

⁹² En este caso, el oficio a José de Torres, compañero de Dámaso, que no cobraba gaje ninguno. AHN, Estado, leg. 2.824. Se conserva el parte por ausencia del timbalero italiano José Redarte. El 2 de octubre 1688, el duque de Sessa, don Francisco Fernández de Córdoba, Caballerizo mayor, ordenó al veedor y contador un castigo ejemplar, tras ser encausado por desobediencia y falta grave, ya que había faltado algunos días y se tenía noticias de que estaba fuera de Madrid sin licencia de ningún jefe inmediato. También se ordenó que no se le diese ninguna paga hasta que el conde de Haro, juez del Bureo tuviera noticias de los hechos que concurrían en esa falta y dictase sentencia. AGP, Reinados. Carlos II, caja 30, exp.1.

⁹³ “Habiendo visto el Almirante el informe de V.m., sobre las disensiones de los lacayos y las causas de que proceden, me manda le diga que disponiendo que sean amigos los Castariones y Juan Gómez, los mande V.m. sacar de la cárcel [...] y que vuestra merced llame a todos y les abierta (sic) que no han de usar de los abusos de echarse penas unos a otros, ni de dar los papales los antiguos a los modernos para que los lleven amonestándoles, que se les castigará con todo rigor sino obedecen [...]”. Termina este documento, con fecha del 8 de agosto de 1676, con una protocolaría despedida. AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp. 5.

⁹⁴ El 25 de febrero de 1679 el primer Caballerizo el conde de Saltes y marqués de Fuentes, señaló al veedor y contador, que todos los días entraba a las caballerizas poco después de las 8 de la mañana, y pocas veces encontraba más de 4 o 6 mozos limpiando los caballos; en consecuencia, le ordenó que averiguase dónde estaban los demás y si tenían otros menesteres de limpiezas, y que una vez averiguadas las causas de sus absentismo se avisara a todos aquellos que no estuvieran en sus puestos y de no ser así “he de castigar a quien tuviere culpa”. AGP, Reinados. Carlos II, caja 28, exp.1.

⁹⁵ En 1685 el Caballerizo mayor mandaba que se ordenase a todos los litereros y acemileros que asistían a los machos de literas y acémilas que estaban en el Retiro, cuidaran, guardaran y atendieran con

Cuando los delitos cometidos por los sirvientes regios eran de suma gravedad, como un asesinato, el Bureo dejaba paso a la justicia ordinaria que encarnaba la suprema magistratura de la capital. Así ocurrió a finales de agosto de 1691, cuando se encontró muerto en el Palafrén al teniente de palafrenero Juan Martínez, cuyo cuerpo presentaba síntomas inequívocos de haber sido asesinado. El asunto era de suma importancia por la gravedad de los hechos, pues el crimen se había cometido en las dependencias reales; el Caballerizo mayor puso particular empeño en esclarecer su autoría, si bien era consciente de que un delito de esta naturaleza escapaba a su jurisdicción, motivo por el cual ordenó a todos los jefes de los diferentes cuarteles y dependencias de la Real Caballeriza que se pusieran a la disposición del alcalde de Casa y Corte, Diego del Valle, que fue el encargado de llevar a cabo la investigación⁹⁶.

Muchas prohibiciones y ordenes reales relativas al decoro y la conducta de sus fámulos no se pudieron cumplir, debido a la situación de penuria que padecían muchos de ellos, lo que hizo florecer la picaresca y la economía informal en las filas de los mozos de las Caballerizas, como de los soldados de las guardias: los primeros se dedicaban mayoritariamente a la venta de vinos, carbón e incluso de sus propias

puntualidad a todos estos animales, ya que era su obligación, con apercibimiento de que a la menor falta que hiciesen se les borraría de la plaza y se ejecutaría el castigo conveniente, de forma que sirviera de ejemplo para toda la gente de su grado. Tres años más tarde, el duque de Sessa, Caballerizo mayor, mandaba a Bernardo de Arando que, a Alonso Rojo, literero, y a Felipe Cardoso, cochero de Cámara, se les suspendiera de sueldo y se les castigase por la desatención que tuvieron con el sobrestante de coches y el literero, “por no asistir (les) como era su obligación en la Caballeriza”. *Ibidem*, caja 30, exp.1.

⁹⁶ El primer Caballerizo insistió en que todos facilitaran la información necesaria, dando aviso de su puño y letra al veedor Bernardo de Arando. El alcalde de la Casa y Corte empezó hacer averiguaciones, preguntando a diversas personas que servían en las Reales Caballerizas o dependientes de ella. Los interrogatorios fueron largos y al final el alcalde del cuartel de Palacio, que hacía la ronda de en el distrito del Alcázar, informó que la noche del crimen hubo en la plazuela de Palacio ciertos alborotos protagonizados por menesterosos, quienes según sus palabras “daban ofensas de Dios y tantas maldades como ocasionan tantos vagabundos y así se lo hago saber”. No sabemos cómo terminaron las investigaciones, pero el soberano ordenó personalmente a los jefes de los diferentes cuarteles y dependencias de la Caballeriza, para que –en adelante– bajo ningún pretexto volviera a entrar gente ajena en el recinto palaciego a esas horas de la noche. AGP, Reinados. Carlos II, caja 30, exp. 2.

viandas, mientras que los segundos no sólo comercializaban con caldos, frutas y pescados, sino que también regentaban tabernas y casas de juego⁹⁷.

Otro de los derechos de los sirvientes era poder casarse libremente, pero en algunas ocasiones el novio podía tener algún impedimento canónico para contraer matrimonio, ya que la ley canónica exigía algunas condiciones para desposarse con objeto de impedir la endogamia familiar. Pero aun así, algunos se casaban con sus primas para no perder la plaza en propiedad, para lo cual necesitaban de una dispensa papal: cuando se producía esta situación, la institución regia les facilitaba un documento de recomendación y autorizaba al fámulo para que pudiera desplazarse hasta Roma, o bien iba en su lugar un secretario o notario real, quien tramitaba dicha dispensa sin ninguna dificultad⁹⁸.

Por lo que se refiere a los ingresos de los sirvientes, desde la época de Felipe II se establecieron unos salarios cuya cuantía era proporcional a la responsabilidad e importancia de la plaza. Aunque fue un monarca austero, no por ello dejó de ser justo con sus oficiales y sirvientes, a quienes concedió muchas remuneraciones, mercedes y gajes dignos, como disfrutar de médico y botica, ayudas de costa, socorros

⁹⁷ El 28 de febrero de 1695 el veedor mandaba un informe demoledor al primer Caballerizo, de los excesos que estaban cometiendo los mozos de las cuadras reales, señalando que estos robaban el carbón que entraba por las puertas de Segovia y Guadalajara, dejando sin provisión a gran número de gente, y que luego lo vendían a alto precio, perjudicando la Hacienda Real. El primer Caballerizo investigó lo sucedido, evacuando a renglón seguido un informe al Caballerizo mayor, dando orden al veedor y contador para que avisara a los mozos de que su jefe estaba enterado del delito, debiendo cesar en esa práctica criminal si no querían ser castigados. Se abrió una investigación extrajudicial, en la cual los mozos de la Caballeriza, demostraron ante el Bureo que ellos no habían sido los autores esos hurtos, sino gentes de la Caballeriza de la Reina Mariana. Después de varios meses de investigación, empero, nunca se supo los nombres de los culpables. AHN, Estado, leg. 2.824, y Fernando VELASCO MEDINA, “La imagen social de las guardias reales: estatus privilegiado y precarias condiciones de vida”, en Virgilio PINTO CRESPO, *El Madrid Militar, Vol. I. Ejército y Ciudad (850-1815)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004, pp. 212-222.

⁹⁸ Por ejemplo, a Pedro Rafael, picador de la Real Caballeriza de Córdoba, se le dio en 1615 una licencia de cuatro meses para asuntos personales relacionados con sus esponsales, pues tenía que ir a Roma para obtener la preceptiva dispensa para poderse casar con su prima, hija del que a la sazón era palafrenero de la Caballeriza cordobesa. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

extraordinarios, libreas para lutos o alojamiento en casas de aposento⁹⁹. A otros se les facilitaron en momentos puntuales coches, carros, caballos o mulas, con sus correspondientes raciones de paja y cebada, siempre y cuando esa merced derivara de su función dentro del organigrama palaciego, pues muchos criados carecían de este derecho por no utilizar en sus servicios animal alguno¹⁰⁰.

También podían recibir raciones diarias de viandas, que suponían el desembolso de una gran cantidad de dinero, pues en ellas se incluía pan, carne, aceite, vino, cera, etc. Mas no siempre era fácil conseguir una ayuda de éstas características; además, los problemas de financiación hicieron que muchas, tanto ordinarias como extraordinarias, no quedarán reflejadas en ninguno de los libros de cuentas, con el fin de no dar detalles de quiénes eran los beneficiados, mientras que en otras ocasiones se cargaron al llamado *gasto secreto*, aunque normalmente eran pagadas por la Cámara Real y la Casa de Castilla¹⁰¹.

La subvención para conseguir una vivienda constituía otro de las ayudas más importantes; se trataba de la llamada ayuda para *casa de aposento*, que empezó a devengarse cuando, como consecuencia de la instalación permanente de la Corte en Madrid, su menguado caserío hizo que eclosionaran de las *casas a la malicia*, esto impidió con el tiempo a la Junta de Aposento asignar la mitad de la superficie de los inmuebles a los funcionarios y servidores reales, provocando finalmente la sustitución de ese derecho por un impuesto monetario cuyo monto se repartiría entre todos ellos: la

⁹⁹ Baltasar de IRURZUM, *Encyclopedia metódica. Artes académicas*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1791, pp. 399 y 400.

¹⁰⁰ Muchas veces las carretas y acémilas eran alquiladas para llevar los violones, y sus instrumentos y vestimentas, como ocurrió en la jornada a Segovia de septiembre de 1562. AGS. Casa y Sitios Reales, leg. 382, f. 11.

¹⁰¹ Un ejemplo de ello lo encontramos en el año 1696, cuando el boticario real don Juan de Moya Salazar mandó memorial suplicando al soberano se le diera paja y cebada para una mula de las Reales Caballerizas que tenía a su cargo. Esta merced también la tenían los trompetas, atabales y violones de la Caballeriza. AHN, Estado, leg. 2.825.

*Regalía de aposento*¹⁰². Para cualquier sirviente de las Caballerizas, tener un techo bajo el que poder vivir era el mayor *regalo* que el soberano le podía hacer, un derecho que además podía hacerse extensivo a sus descendientes, tema que trataremos más adelante.

1. 7. – Los trompetas, atabalersos y ministriles.

La plantilla orgánica de los trompetas, atabales como de los demás ministriles, tuvo serias dificultades para mantenerse en el tiempo, debido a los continuos problemas financieros que afectaron a la Hacienda Real. Cada vez que se planteó una reforma de las Casas reales para aminorar el gasto, siempre se sugería la reducción paulatina de sirvientes incluido los músicos, con objeto de arrastrar más eficazmente los costes salariales¹⁰³.

No menores fueron las dificultades que estos servidores tuvieron a la hora de percibir sus gajes, pues, aunque gozaron de muchos privilegios y prerrogativas, los retrasos en el pago de sus emolumentos se convirtieron en fenómeno usual. En principio, de acuerdo a la normativa legal, nada hacía presagiar que no llevaran una vida desahogada: con los años de servicio podían obtener buenas pensiones para las viudas y huérfanos, conseguir por merced dobles empleos, el derecho real sobre la plaza que ocupaban e incluso transmitirla a algún familiar. También tenían derecho a las ayudas de costa, médico y botica, casa de aposentamiento, y otras retribuciones como raciones diarias de comida, además de libreas, y si se les proporcionaba caballo o mula, podían recibir raciones de paja y cebada para las bestias. Todas estas remuneraciones formaban parte de las retribuciones laborales de la época, llegando además a ser una práctica

¹⁰² Aunque su origen viene de la Edad Media, la Regalía de aposento consistía en la obligación que tenían los propietarios de la ciudad que acogía a la Corte de ceder la mitad de su vivienda al Mariscal del rey o su Aposentador mayor, para alojar temporalmente a los funcionarios reales, pero la enconada resistencia de los dueños de las fincas madrileñas provocó su sustitución por un impuesto en metálico. José del CORRAL, *Las composiciones de aposento y las casas a la malicia*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982 y José Miguel LÓPEZ GARCÍA (dir.), *El impacto... op. cit.*, pp. 78-79.

¹⁰³ AGP, Administrativa, leg. 1.081.

habitual dentro de la Corte, dado que estos sujetos pertenecían a la familia del soberano, quien dentro de la misma debía velar particularmente por las viudas y huérfanos a los que se denominaba *personas desasistidas*.

La forma en que había de servir un músico a su *Católica Majestad*, era la misma que se exigía a los diferentes gremios de la Casa del Rey, accediéndose a la preciada plaza por medio de prerrogativas, gracias o mercedes reales. Según la tratadística de la época, la concesión del puesto era la manera habitual con la que el soberano premiaba a los súbditos fieles al adoctrinamiento austriaco, si bien, en la práctica, como acontecía en el resto de los ámbitos del entramado cortesano, constituía una pieza más de la gran red clientelar dependiente del Caballerizo mayor y de los altos cargos militares. Al carecer de documentación precisa, resulta difícil saber a cuánto ascendían los ingresos completos de cada músico, pues en los asientos palaciegos conservados sólo figuran su gajes, el valor de las casas de aposento, algunos ingresos extraordinarios, como las ayudas de costa, y otras compensaciones un tanto confusas, provenientes en unos casos de la Casa de Borgoña y otros de la de Castilla¹⁰⁴.

Entre los años de 1593 a 1612 tanto el número de trompetas como de atabaleros de las dos escuelas varió sustancialmente¹⁰⁵. A partir del primer cuarto del siglo XVII todos los pertenecientes a la Casa de Castilla se fueron reduciendo en número debido a las políticas de desmantelamiento aplicadas en esta Real Casa, de suerte que en 1635 había 8 trompetas y 4 atabales de la escuela española, y en 1650 solo quedaban 3 trompetas y 2 atabales, y lo mismo sucedió con el número de ministriles y violones, que poco a poco fueron desapareciendo, como veremos en el capítulo quinto.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ Los de la escuela italiana pertenecían a la Casa de Borgoña y los de la española a la de Castilla, de la que también formaban parte los ministriles altos y los violones, conformando entre todos ellos un nutrido grupo para el servicio musical. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

Desde la época de Carlos V las concesiones para las plazas de estos músicos, eran exclusivas del soberano, pero no siempre que se pedía una de estas mercedes el rey las otorgaba. A la postre, las modalidades más frecuentes para cubrirlas eran:

1) Por medio de un memorial de súplica dirigido al soberano; este documento primero pasaba por el Bureo, que una vez estudiado aconsejaba o no al monarca la concesión de la plaza. Una vez que el rey aprobaba la solicitud, la agrupación correspondiente exigía al candidato un examen, sin cuya superación era imposible asentarle en la sección de personal y, por tanto, obtener la merced real de concesión de la plaza en propiedad. De esta forma se estableció durante siglos un mecanismo complejo que favorecía la patrimonialización, pues el oficio al ser en propiedad era hereditario y podía pasar a la viuda, hijos/as y demás familiares.

El proceso para heredar la plaza era el siguiente; se remitía un escrito de súplica al soberano, donde se le “imploraba” la merced de conceder dicha vacante a un pariente determinado; en el documento se apelaba a los años de servicio del jubilado o fallecido, se indicaba la situación económica en la cual se encontraba el solicitante, que en la mayoría de los casos se dramatizaba, enfatizando las muchas necesidades que pasaba, pero lo importante era que dicha petición tuviera la venia del Caballerizo mayor, aunque la última palabra la tenía siempre el soberano¹⁰⁶.

2) Si la plaza quedaba en manos de la viuda, hija o hijo se procedía de diferentes maneras a la hora de cubrirla. En caso que fuera para uno de sus hijos, y dependiendo de la Real Casa a la que perteneciera, el veedor y contador de la Casa de Borgoña o el Mayordomo mayor y contador de la despensa de la Casa de Castilla, hacían comparecer a los vástagos bien de los trompetas, atabales o ministriles, quienes si eran mayores de

¹⁰⁶ Un ejemplo de estas solicitudes la encontramos en el memorial de Fernando de Buitrago Brizeño de 14 de mayo de 1697, donde suplicaba que por motivos que a continuación explicaba, que el rey le concediera una de las plazas de caballerizo, para quien casase con una hija suya. El documento fue examinado por el Mayordomo mayor y por el Bureo, antes de ser remitido a Carlos II. AHN, Estado, leg. 2.824.

edad debían de acreditar su carta de examen, y en caso de no poseerla realizar la prueba o examen correspondiente. Pero si eran de muy corta edad y no estaban capacitados para desempeñar el oficio, necesitaban instruirse hasta la mayoría de edad, una tarea de la cual se encargaban los funcionarios antes mencionados, de tal manera que al llegar a la edad adulta fueran capaces de demostrar, tras un examen, que eran aptos para el oficio, lo que automáticamente conducía a la concesión de la plaza paterna. A todo esto, en el ínterin durante el cual el joven se instruía, al ser la plaza de su propiedad, se debía de buscar a un sustituto que sirviera en su lugar, cuyo sueldo, se repartía entre las dos partes. Si la plaza era para la viuda o hija, éstas se debían de casar con maestros especialistas del instrumento en cuestión, para que ocupase la vacante el futuro esposo, y mientras tanto se debía buscar a la persona que sirviera en ese oficio. En este caso, el salario que percibía el interino se repartía entre él y el titular de la dicha plaza, viuda o una hija, previo acuerdo entre ambas partes.

Casos como el de Bernabé del Vado hay muchos: estamos hablando de un ministril de la Real Caballeriza, a quien se le otorgó por merced la vacante concedida a la viuda de Francisco de Torres, que tenía como dote para una de sus hijas. Lo peculiar de este asunto es que se debía de seguir un exhaustivo protocolo, al que el candidato no prestó en un primer momento toda la atención necesaria; debido al incumplimiento de dichas cuestiones administrativas, el Mayordomo mayor y contador de la despensa de la Casa de Castilla, Fernando de Soto y Berio se la denegó¹⁰⁷, teniendo que ser nuevamente examinado el 7 de mayo de 1642 por un tribunal, integrado por cinco ministriles, quienes juraron ante el veedor de la Caballeriza, de haber visto tocar y oído

¹⁰⁷ Rubén MAYORAL LÓPEZ, “La Cámara y los oficios de la Casa”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonietta VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, Vol. I, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, p. 722.

a del Vado, y después de las pertinentes deliberaciones le declaró “hábil y suficiente para la plaza”¹⁰⁸.

3) Si la plaza quedaba vacante y no había familiar que la solicitara, el procedimiento para cubrir dicha vacante seguía el cauce acostumbrado: normalmente muchos músicos se interesaban por dichas plazas, remitiendo memoriales de súplica al soberano para que les concediera el puesto, aunque sólo eran aceptados si contaban con el apoyo de otro maestro especialista del instrumento en cuestión¹⁰⁹.

4) En ocasiones las necesidades agudizaban el ingenio, cursándose solicitudes para ingresar dentro de la Casa correspondiente sin percibir gajes, como ocurrió en un memorial que Carlos de Retana elevó 1696 para que se diera cumplimiento a la merced de una plaza de balletero sin percibir nada hasta que hubiera una vacante¹¹⁰.

5) También se concedía merced real de incapacidad debido a una enfermedad o accidente grave. En este caso, el soberano era informado y asesorado por el Bureo, tomando la resolución que considerase más oportuna en cada situación, aunque por lo general concedía una pensión a quien era dado de baja y su plaza pasaba a alguno de sus hijos, hermanos u otro familiar.

¹⁰⁸ “Doña María de [Bri]cuela, viuda del ministril Francisco de Torres, le nombró para servir en la plaza de ministril que tenía hecha merced para dote y remedio de una de sus hijas con la calidad de poner persona hábil y suficiente, en virtud que para ello dio orden el primer Caballerizo. Se le examinó y aprobó el maestro de ministriles don Carlos Patiño, a quien toca por decreto, una vez despachada la cédula en su favor, el Veedor de la Casa de Castilla no le quiso sentar, alegando que no tenía constancia de dicho examen ni tener la carta de examen, por ello expresaba: “A V.E. suplica mande se le examine y asiente en sus libros para que se le libre y pague cuando los demás ministriles, [...] desde tres de enero de este presente año y está nombrado para ir sirviendo en esta jornada con los demás ministriles en que reciba merced”. Los ministriles examinadores fueron: Martín Gómez de la Cruz, Jerónimo Martínez, Francisco Rodríguez, Francisco de la Gala y Francisco Valdés. BNE, Ms. 14.069/33.

¹⁰⁹ Es significativo el caso de la plaza del trompeta de la escuela española de Miguel Gracia, quien falleció 13 de septiembre de 1629. Entre los solicitantes estaban Francisco Rodríguez Arrabal, trompeta de dicha escuela, que servía desde el año 1606 y este solicitaba la plaza para Francisco Rodríguez su hijo, según se desprende de un memorial suyo “el cual era muy hábil y suficiente para servir en ella”. Otro aspirante a la vacante fue Felipe Rojo, hijo de Gabriel Rojo [Roxo] trompeta española. Así las cosas, el veedor y contador de la Casa de Castilla informó “que para saber cuál de las dos era mejor oficiales, hizo juntar a la escuela y con juramento les hizo declarar y todos dieron el voto por Francisco Rodríguez “el mozo”, no obstante que tienen a Felipe Roso por buen oficial”. AGP, Administrativa, leg. 659, Casa, empleos. El memorial de súplica de Fernando de Buitrago Brizeño, aunque no era músico, también de sumo interés, pues pedía se atendiera a los motivos que aducía para cubrir la plaza de caballerizo para quien se casase con una hija suya. AHN, Estado, leg. 2.824.

¹¹⁰ AHN, Estado, leg. 2.825.

6) Se dieron -por último- solicitudes para acceder a un oficio relevante o un cargo palatino, en recompensa a un mérito determinado o la cuantía de los años de servicio,¹¹¹ pero no siempre se concedían, ya que sí el rango del oficio solicitado era mucho más alto del que disfrutaba el peticionario, el salto de estatus era importante, en la mayoría de las veces su demanda era denegada, pero si no, su plaza quedaba vacante y era cubierta por un interino.

Pero no siempre se aprobaban estas solicitudes; el caso más llamativo a este respecto fue el organista de la Real Capilla don Francisco Clavijo, quien tras elevar un memorial de súplica al soberano el 21 de junio de 1641, solicitando la plaza de gentil hombre de la Casa, vio cómo su demanda era rechazada por los miembros del Bureo debido a su condición social¹¹².

Como hemos visto, acreditar que uno era maestro de una corporación de músicos era fundamental para conseguir una plaza, pues desde el reinado de Carlos V las primeras agrupaciones de trompetas y atabaleros fueron los encargados de preparar y examinar a sus respectivos oficiales¹¹³. Los procedimientos para tal fin estaban estipulados por Orden Real; así por ejemplo, el Mayordomo mayor y contador de la despensa de la Casa de Castilla, había de estar presente en los ejercicios de los trompetas, atabales y ministriles destinados en esa Real Casa, debiendo asistir asimismo

¹¹¹ Miguel Ángel GACHO SANTAMARÍA, *Las Reales Caballerizas... op. cit.*, pp. 77-80, y Rubén MAYORAL LÓPEZ, "La Cámara y los oficios de la Casa... op. cit.", p. 672.

¹¹² "Decreto Real de 23 de abril de este año se ha visto en el Bureo donde fue servido remitirle con consulta del Patriarca de 22 del mismo mes, sobre particulares de don Francisco Clavijo para que en el punto que habla de Gentil hombre de S.M., consulte lo que se ofreciere y pareciere Señor habiendo V.M., gracia por su Real decreto de 28 de enero de 1637 hecho a don Enrique Butler del asiento de gentil hombre de la Casa, presentó Clavijo al Bureo un memorial remitido, pretendiendo lo mismo sobre que en 21 de junio de 1641 consultó por esta pretensión en votos secretos a que S.M., fue servido resolver lo siguiente. No conviene abrir la puerta a semejantes ejemplares y así se excuse. La merced que V.M. hizo a don Enrique fue por resolución de S.M., habiéndole representado el Bureo los inconvenientes que tenía el hacer esta merced y así no hace ejemplar para Clavijo. El Bureo con fecha de 9 de agosto de 1654, aconsejaba que le hicieran merced de otra cosa que no sea este asiento. BNE, Ms. 14.069/33.

¹¹³ Salva ASTRUELLS MORENO, "Los ministriles altos en la Corte de los Austrias... op. cit.", p. 32.

un grupo de maestros examinadores de cada especialidad, dando de ordinario un aprobado o suspenso al examinado¹¹⁴.

Había casos en que un músico con plaza en algún departamento cortesano, pedía una plaza en otro departamento, casos como el del ministril de la Cámara Real Antonio Fillol, que accedía a trompeta de la Caballeriza, tras presentar la preceptiva carta de examen, se le hizo una albalá real en 1648¹¹⁵, por la muerte Andrés González de Figueroa, trompeta de la escuela española¹¹⁶. Y Felipe IV daba orden al Mayordomo mayor y contador de la despensa de la Casa de Castilla, para que a la hora de cubrir esta plaza se atendiera al primero, disponiendo que tuviera los mismos privilegios de los demás trompetas, como eran raciones, quitaciones, etc.¹¹⁷. El Mayordomo mayor y contador era el encargado de proporcionar la trompeta bastarda o de corredera, con su banderilla y borlas, que perteneció a Andrés González; una vez recibido el instrumento y sus utensilios, hizo acuso de la entrega bajo juramento, si bien “por no saber firmar - Antonio Fillol- no firmó”¹¹⁸.

Tanto los trompetas y atabales de ambas escuelas, como los ministriles altos, estaban en cierta medida vinculados al servicio que prestaban los *reyes* de armas o heraldos, Pajes del rey y maceros, que servían en las ceremonias de entrada en las villas,

¹¹⁴ El examen de Antonio Fillol [Filiol] Martínez para un puesto de trompeta española, celebrado el 6 de abril de 1647. Presidido por Fernando de Soto y Berrio, el contador Mayor de la despensa y raciones de la Real Casa de Castilla, y el resto del tribunal Mateo de Gradas, Felipe Roj[x]o, Julio Gigante y Rodrigo Álvarez, todos trompas bastardos (los trompetas alemanes de la escuela italiana no fueron quienes examinaron). Parece ser que Mateo de Gradas fue el último de los trompetas españoles examinadores, ya que en la relación de la Veeduría aparece desde 1621 hasta 1649, sin que conste la presencia de ninguna trompeta de la escuela española. AGP, Registros, 49.

¹¹⁵ AGP, Personal, caja 2.625, exp. 1.

¹¹⁶ En la relación de los gajes desde 1642 a 1650 aparece González de Figueroa; posiblemente falleciera en esos años. AGP, Registros, 49.

¹¹⁷ Quitación: f. Renta, sueldo. Diccionario de Significados. “a ración de 162.500 maravedís cada año que es la quitación. Pero no todos los sirvientes cobraban esa proporción, puesto que los trompetas de la escuela española percibían de entre 25.000 a 30.000 mrs. anuales, pagados por la Casa de Castilla. El soberano mandó que “lo pongáis y asentéis en los libros y nóminas que tenéis y le libréis los maravedís de ración y quitación y vestuario, que hubiere de tener por razón de este [...]. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

¹¹⁸ AGP, Administrativa, leg.659. Casa: empleos, y Luís ROBLEDO ESTAIRE, “La música en la Casa del Rey... *op.cit.*”, p. 177.

juras a los monarcas, exequias, aclamaciones de soberanos, banquetes y ceremonias cívico-religiosas o en procesiones con presencia de la realeza, pero no así los violones, que interpretaban más en la intimidad y lugares reservados, pues acompañaban a los miembros de la familia real en sus desplazamientos.

Debido a su destacado papel como transmisores sonoros del poder real, las autoridades exigieron que los trompetas que prestaban sus servicios en las campañas militares, la Corte o en diferentes instituciones de los reinos, debían de ser diestros en su oficio, pues, al decir de Felipe III, debido a un trompeta sin preparación y sin destreza o que tañese mal el instrumento “vienen a perderse muchos soldados como se ha visto”. Pero no solo eran los soldados sino los sirvientes de la Caballeriza, puesto que desfilaban mejor al son de trompetas y atabales. Se aconsejó en 1601 que una *Junta Evaluadora*, compuesta por el trompeta mayor Leonardo Capuano, y otros tres examinadores de la corporación que en esos años eran Francisco Lombardo, Andrea Rufo y Juan Marcos Castellano, todos ellos pertenecientes a la escuela italiana, realizaran las pruebas de los candidatos para conseguir su carta de examen, y así poder cubrir las plazas vacantes, tanto de la Caballeriza, guardias de Palacio, como para otras instituciones reales¹¹⁹.

Así pues, muchos de los examinados podían bien servir en la Caballeriza de Madrid, como en otras instituciones dependientes de la Corona. Un ejemplo lo encontramos en el Reino de Valencia, donde había una plaza de trompeta real y público en la ciudad del Turia¹²⁰. Otro residente fuera de Madrid era Pedro de la Plana, clarín

¹¹⁹ AGP, Personal, caja 16.729, exp. 10.

¹²⁰ Según el profesor Rafael Benítez Sánchez-Blanco ningún decreto de expulsión de los moriscos tenía un colofón dando fe de su publicación por las calles de Valencia. El Consell, presidido por Fransesc Alreus, decidió diez días después el 29 de noviembre de 1609 publicitar entre sus moradores la decisión de extrañamiento. El encargado de leerla fue el trompeta real y público de la ciudad de Valencia, don Pere Pí, que empezó con un toque llamado la *cridá*; pese a que ese día caía en domingo, no se demoró e hizo saber a todos los valencianos la decisión regia "ab trompetes y tabals, segons es costum y pratica". AGS, Estado, 2.638 bis, f. 63 y Archivo del Real Colegio del Corpus Christi de Valencia, Fondo Gregorio Mayans, Varia, 550 (18).

mayor de la ciudad de Valladolid, al cual Carlos II hizo merced del puesto de clarín y trompeta en la Real Caballeriza de esa ciudad, en consideración a haber servido en el ejército de Cataluña, y por haber tocado dicho instrumento en su boda con Mariana de Neoburgo el 14 de mayo de 1690 en la iglesia del convento de San Diego en Valladolid, con *máxima puntualidad y suficiencia*¹²¹.

Todos los trompetas reales destinados en diferentes ciudades de la Monarquía hispánica como Valencia, Valladolid, Sevilla o Nápoles, tenían acreditada su suficiencia en sus respectivas cartas de examen, ya que así lo exigía la administración regia y el propia corporación de trompetas¹²². Los examinadores eran miembros destacados del mismo, y hacían pruebas tanto a quienes tañían trompetas bastardas como a los que tañían las italianas, con independencia de que quisieran ser trompetistas reales, destinados a las guardias de Palacio, o en otras instituciones¹²³.

¹²¹ A Pedro de la Plana, clarín mayor de la ciudad de Valladolid, se le otorgó el puesto en la Real Caballeriza de Valladolid sin gajes, con calidad de que entrara a tenerlos en la vacante que hubiera de esta plaza. Con fecha de 2 de septiembre de 1693, el soberano indicaba que de esta conformidad el veedor de la Real Caballeriza, don Bernardo de Arando, debía de darle los despachos en la forma que se acostumbraba. El 21 de noviembre de 1693 fue la fecha en que se le asentó en esta plaza en la ciudad de L. Pisuergra como trompeta real. AGP, Reinados. Carlos II, caja. 22, exp. 2. y Luís ROBLEDO ESTAIRE, “La música en la Casa del Rey... *op. cit.*”, p. 186.

¹²² Archivo Real Corpus Cristi Valencia, fondo Mayans, PV, 24, 547.

¹²³ Se recogen dos de estas cartas de examen. La primera reza as: “In dey nomine amen - A los duques, condes, perlados, comendadores, etc., ante quien esta carta pareciere. Como nos Leonardo Capuano, trompeta mayor, y Francisco Lombardo y Juan Marcos Castellanos, trompetas italianos-eran tañedores de trompeta italiana-del Rey nuestro señor, examinadores del arte de trompetas de su casa y corte [...] Hacemos saber [...] como antes nos pareció Antonio García, vecino de esta Villa de Madrid [...] el cual ante nos tañó como dicha trompeta española lo que le fue pedido por nos... y habiéndose desaminado, le damos por hábil y suficiente en las voces de un bajo-y un golpe- y golpe de pecho-una quinta- un piano, todas voces muy convenientes al dicho oficio y arte de trompetas española...En firmeza de lo cual damos y otorgamos la presente ante el escribano público y testigos, en la villa de Madrid á 27 días del mes de diciembre de 1613, [siendo testigos...].” La segunda empieza como la primera los examinadores fueron Leonardo Capuano trompeta mayor y Francisco Lombardo y Juan Marcos Castellanos examinadores, quienes examinaron a Juan Rodríguez trompeta italiana, “de hasta veinte y cinco años que es un hombre espigado de cuerpo lampiño de barba castaña que tira a rubia y poca y dos señales de heridas en la frente. En los dos enqüentros de ella y nosyço relación diciendo que de algunos annos a esta parte a usado y practicado el oficio de trompeta italiana con maestros desaminados y dello pretendió darnos buena qüenta y raçón atento alo qual nos pidió y suplicó le mandásemos desaminar del dicho oficio el qual ante nos tanó con la dicha su trompeta italiana todos los dichos siete toques de guerra que cualquier trompeta Ytaliana debe y a menester saber tocar y otras cosas que por nos fueron pedidas [...] le allamos hábil y suficiente para lo susodicho por el tenor de la presente le damos licencia poder y facultad cumplida para que pueda libremente usar el dicho su oficio de trompeta ytaliana ansí en esta villa de Madrid como en todas las demás ciudades villas y lugares exérzitos y fronteras compañías y presidios de los Reynos y señoríos de su majestad [...] damos licencia y facultad al dicho Juan Rodríguez para que libremente

Las cartas de examen eran todas idénticas; se conservan algunas como las de Andrés López, Juan Rodríguez y Francisco López¹²⁴. Su escritura y redacción llevaban el sello real, de ahí la importancia que se daba a los diferentes oficios de la Caballeriza. Aportaban una gran información de cada candidato, con objeto de facilitar su identificación visual y vital. Por ello, el documento ofrecía detalles relativos a su filiación, caso de la edad, condición social, familiar y procedencia, así como otros relativos a su fisionomía, con objeto de impedir que nadie suplantara al músico en cuestión.

Prueba de la importancia que tenía este documento la encontramos en una usurpación de la identidad de los trompetas de la Caballeriza, acción que estaba jurídicamente perseguida y castigada. El 26 de febrero de 1619, los trompetas de las dos escuelas denunciaron ante el duque de Uceda la suplantación de sus identidades por parte de otros trompetas no reales, hecho que constituía un delito punible, pues quebrantaba el ordenamiento real.

Como consecuencia de la denuncia se instruyó un proceso contra los usurpadores, que contó con la declaración de tres testigos, quienes señalaron haber visto a los trompetas Juan Vara, Santiago Brancato, Pedro González y Juan Fernández, todos ellos pertenecientes a las compañías o guardias de Castilla, puesto que los conocían, de haberse puesto la librea y escudos reales, haciéndose llamar y designándose trompetas del rey¹²⁵. Los testigos les vieron actuar con dicho atuendo

pueda usar y exercer el dicho oficio de trompeta ytaliana En qualquier parte de las dichas [...] pedimos y suplicamos a VV. y mercedes le ayan y tengan por trompeta ytaliana sin le poner en el ynpedimento alguno [...]. En Felipe PEDRELL, *Emporio científico e histórico...* op. cit., p. 133 y 134. Más información en Emilio CASARES RODICIO, *Francisco Asenjo Barbieri...* op. cit., pp. 430 y 431.

¹²⁴ Cartas de examen para el oficio de trompetas de guerra de Juan Rodríguez, con fecha de 20 de enero de 1616, confirmada por el escribano Juan Berdugo AHPM, lib. 4.421, f. 437. El 24 de julio de 1616 las trompetas italianas elevaron un memorial al rey, cuando ya había 13. AGP, Administrativa, leg. 659, Casa.

¹²⁵ Se denominaba librea al vestuario uniforme que los soberanos y los nobles daban respectivamente a algunos de sus guardias, pajes y los criados, caracterizándose por lucir los colores de armas de su señor, con bordados y guarnecida con aderezos. Covarrubias, concluye que se llamó librea por los muchos

tanto en Madrid como en Illescas, Salamanca, Torre de Laguna y en otros muchos lugares, lo que les permitió ganar más dinero. También se señaló que algunos de ellos habían estado presos en la cárcel de la Villa, por haberse cambiado sus nombres por otros de los trompetas de la Real Caballeriza, lo que les permitió pedir aguinaldos en las casas de muchos embajadores y algunos nobles.

Estos tres testigos fueron el sastre Domingo Antonio García, vecino de Madrid que vivía en la calle de las Fuentes, en casa del secretario Mármol, de 30 años de edad; El ropero Tomás Rodríguez, avecindado en la capital, que vivía en la calle de Toledo, de 20 años edad, y un tal Andrés López Zubetero, también empadronado en la Corte, que tenía su domicilio en la calle Mayor, de 22 años. Todos juraron ser cierto cuanto habían dicho y los dos primeros así lo rubricaron, mientras que Andrés no lo pudo firmar por que dijo no saber, pero lo señaló con una cruz ante el escribano Juan Verdugo. Este presentó seguidamente el documento con las declaraciones ante el Bureo, quien los castigó severamente imponiéndoles a todos penas de destierro¹²⁶.

A diferencia de las cartas en los casos de los trompetas y demás ministriles peninsulares, las cartas de examen entregadas a los músicos procedentes del Sacro Imperio Romano Germánico, se denominaban *Carta de Libertad*, para manifestar que a partir de ese momento el aprendiz de trompeta pasaba a ser oficial de esa corporación o que era admitido por un maestro de la corporación; en ambos casos, dichos documentos constituían un salvoconducto para poder trabajar en cualquier lugar como oficial de trompeta. Así se comprueba en la redactó Juan Birq, músico de clarín asentado en la Real Caballeriza de Madrid, declarando que su hijo era “un trompeta noble y libre”, y

privilegios y libertades que gozaban los que servían a los soberanos y la aristocracia. *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1999, p. 399.

¹²⁶ Para castigar este delito, que perturbaba el bienestar común, el gremio de trompetas pidió que los reos fueran publicados y amonestados, al tiempo que exigió su extrañamiento de Madrid. Se trataba de una pena que implicaba la ruptura definitiva de los vínculos sociales, y que además instauraba en la conciencia colectiva una deshonra pública que afectaba al delincuente y a su linaje. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas

que después de haber cumplido los años de aprendizaje le daba carta de libertad para ejercer como tal¹²⁷.

Una vez se hacia el asiento del nuevo músico como sirviente de la Caballeriza, se le proporcionaba su instrumento teniendo los mismos derechos que los demás, pero en su incorporación asumía una serie de obligaciones, con la particularidad que no podía hacer servicios fuera de la Caballeriza sin permiso del Caballerizo mayor o primer Caballerizo. Entre los servicios ordinarios estaba el hacer guardias tanto día como de noche en cuartel de la Regalada¹²⁸, que recaía en los trompetas y atabaleros de las dos escuelas, para lo cual el primer Caballerizo les daba libertad con objeto de que pudieran cambiar los turnos sin perjudicar al servicio, de forma rotatoria, pero si por causas injustificadas alguno de ellos no cumplía con su guardia era castigado y amonestado, sin tener en cuenta a la escuela que pertenecía¹²⁹.

¹²⁷ Documento traducido del alemán al español: “Yo Juan Birq, músico de clarín de S. M., confieso mediante esta carta pública que el mostrador de ella el honrado Juan Silvestre Birq natural de [Ynsprny], mi muy amado hijo, ha aprendido de mí en dos años el muy noble y caballeresco arte de la trompeta, después que fue recibido primero para ello según la costumbre y constituciones del arte [...] no solamente puede ser conocido por un honrado trompeta sino también ser público y librado de los dichos 2 años de aprendiz, como en efecto por cuanto los ha cumplido enteramente. Le declaro por tal y libre mediante de esta carta, si bien con tal condición que desde la fecha de ella en adelante, hasta pasado 7 años enteros, no puede ni debe aprender a ningún mozo el arte, y para mayor confirmación de todo esto y mayor avanza miento suyo, le he dado la presente carta, la cual si bien está firmada aquí solamente de mi mano, y puesto el sello de mis armas, respeto en el tiempo presente en esta Real Corte ni en todo estos reinos, y por lo que yo sé: se halla noble y excelente trompeta alguno que la pudiese firmar juntamente conmigo, conforme el arte es necesario, y así para que no se haga perjuicio alguno a nuestro noble y libre arte, ni tampoco lo pueda ser en remedio al dicho mi hijo. He enviado esta carta a Alemania a los nobles y caballerizos trompetas de S.M.: césares, mis amigos y honrados camaradas, y suplicándoles que algunos de ellos para mayor bien de dicho mi hijo, la firmasen también de sus propias manos y juntamente pusiesen el sello de sus armas, como en efecto han hecho en virtud de lo cual todos juntos y cada uno por si, pública y conoce a mi hijo por un honrado, noble y libre trompeta; por tanto ruego a todos los que vieren a mi hijo cualquier dignidades y condiciones que sea han eclesiásticas y seculares, y también a todos los nobles libres y honrados trompetas y atabaleros a donde llegara no solamente le conozcan, por tal y dejan pasar en todas partes [...] Dada en Madrid a primero de septiembre del año 1655. Firman y sellan los trompetas alemanes: Juan Silvestre Birq, Velabrico Mayr, Jium Federig Rister, Caspar Freifniger, Juan Ramota, Juan Bendel, Felipe Bastel (Volf), Fernando Mager, Jorge Ceifer (Zainer), Feite Beisenhorn, Juan Neizner (Sanizer) y Juan Jacome Trampesco este último como atabalero”. Muchos de estos solo aparecen en este documento, por lo que creemos que nunca fueron asentados. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

¹²⁸ La Regalada: Edificio de la Caballeriza Real donde estaban los caballos de regalada; y también se llama así el conjunto de caballos que componen [este cuartel]. *Diccionario de Autoridades...* op. cit., p. 542. El edificio se encontraba situado frente a la fachada meridional de la Armería Real del Alcázar madrileño, al lado de la Casa de los Pajes.

¹²⁹ Informe de junio de 1634. Sobre empleos de la Casa Real. AGP, Administrativa, leg. 659.

Los múltiples servicios a realizar rebasaban lo estrictamente protocolario, debiendo acompañar al soberano en las salidas de Palacio cuando iba a fiestas, justas y torneos. En un documento de 20 de julio de 1621, el Almirante de Castilla ordenaba al primer Caballerizo que los atabales y trompetas de la Reales Caballerizas deberían de asistir a los actos de la fiesta de las *Acacias*. A reglón seguido, el furrier fue quien comunicó dicha orden al trompeta mayor Leonardo Capuano, y este a su vez solicitaba a todos los integrantes de la escuela su presencia en la plaza de la Priora, donde ensayarían las piezas que tocarían el día de Santa Ana mientras se celebraba el evento¹³⁰.

Estos músicos tenían una posición privilegiada con respecto a otros servidores de su misma categoría; de hecho, la realización de dichas actividades escenográficas y propagandísticas al lado del mismísimo soberano les confería cierta ventaja con respecto a los demás criados de las casas reales, siendo esta la razón por la que muchos de ellos consiguieron algunas mercedes especiales¹³¹. Durante décadas participaron en las tradicionales ceremonias de “intercambio de princesas” entre la Monarquía española y otras dinastías europeas, caso de la francesa. Uno de estos intercambios se produjo en 1611 en la isla de los Faisanes, cerca de Hendaya. En este lugar, merced los acuerdos matrimoniales suscritos ambas potencias, se “intercambiaron” Ana María de Austria e Isabel de Borbón, para contraer a renglón seguido matrimonio con Luis XIII de Francia y el futuro Felipe IV, respectivamente¹³². En otro momento de la historia, el 10 de junio de 1660, la isla de los Faisanes volvió a recibir la visita de Felipe IV y Luís XIV, para

¹³⁰ Orden del 21 de julio de 1621 que transmitió el furrier al trompeta mayor Leonardo Capuan. AGP, Administrativa, leg. 671. Casa, espectáculos. La plaza se hallaba dentro del recinto del Alcázar, al noreste del mismo. Se construyó en 1623 por orden de Felipe IV. Medía 327 x 213 pies, teniendo unas dimensiones que sólo eran superadas por las de la Plaza Mayor. Se utilizaba, entre otras cosas, para corridas de toros y actos festivos. José Manuel BARBEITO, “La Corte Barroca, 1600-1665”, en Virgilio PINTO CRESPO, y Santos MADRAZO MADRAZO (dirs.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, Barcelona, Lunwerg/ Caja de Madrid, 1995, pp. 40 a la 47.

¹³¹ AGP, Personal, caja 16.729, exp.10.

¹³² El papel de los enlaces matrimoniales dentro de los absolutismos como alternativa a la guerra, en Perry ANDERSON, *El Estado absolutista*, Madrid, Siglo XXI, 1979, pp. 34-35.

rubricar el enlace matrimonial del rey Sol y la infanta María Teresa de Austria, hija del *Rey Planeta*. Los preparativos para tales encuentros e intercambios eran suntuosos y en su preparación la Corte participaba *in extremis*. No obstante, los trompetas y atabales de la Real Caballeriza acompañaron en todo momento al soberano y a otros miembros destacados de la realeza española, contribuyendo activamente al fasto ceremonial que siempre caracterizó aquellos actos.



Grabado del intercambio de princesas en 1660, donde se observa el gran despliegue de medios y recursos por parte de los dos soberanos¹³³.



Detalle del grabado, donde aparecen los trompetas de la escuela italiana, con sus libreas completas y banderines en los instrumentos, en posición de llamada o toque.

¹³³ Grabado conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid y reproducido en Eduardo GALÁN DOMINGO (ed.), *Historia del carruaje en España*, Madrid, Fomento de Construcciones y Contratas S.A., 2005, p. 124.

1. 8.- El mundo corporativo en el entorno musical de la época: de los primeros gremios a las colectividades de músicos.

Durante la Edad Media, surgieron en Europa una serie de corporaciones de oficios, vinculadas a artesanos y mercaderes especializados en diferentes ramos, cuyo principal objetivo se centraba en la defensa de sus intereses a través de un exhaustivo control de la oferta, fijando para tal fin el tamaño de la fuerza de trabajo empleada, sus retribuciones, la carrera profesional, la calidad de los productos y los precios. Una de estas primeras asociaciones gremiales fue la de los ministriles¹³⁴, que comenzaron a principios del siglo XII a organizarse en cofradías como la d'Arras en Francia, encabezadas por un jefe al que elegían y llamaban "Rex", como ocurrió en 1155 en Mainz (Alemania), cuando sus miembros designaron un *Rex omnium histrionum*¹³⁵. A principios de la centuria siguiente ya había hermandades de músicos profesionales en toda la Europa occidental. Así, por ejemplo, en el París de 1350 se ha podido registrar un grupo considerable de sujetos adscritos a estas agrupaciones de ministriles, como también en Montpellier, que contaba con una hermandad de ministriles desde 1353; esta cofradía, denominaba de *San Julián de los Ministriles*, era muy importante y disfrutó de grandes privilegios desde la época de Carlos IV de Francia¹³⁶. Así pues, desde fechas muy tempranas Francia tomó en este ámbito la delantera, ya que sus ciudades contaban corporaciones de músicos, cuyas ordenanzas determinaban dónde debían de servir, pues

¹³⁴ Pedro CALAHORRA MARTÍNEZ, *Música en Zaragoza. Siglos XVI-XVII. II, Polifonistas y Ministriles*. Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1978, p. 221. El concepto de ministril se deriva del latín *ministerium* y *minister*, esto es, servicio y servidor, que dieron paso en nuestra lengua romance a las palabras ministre y ministril, dando a este último término el sentido de la persona que sirve en un determinado oficio y, en nuestro caso, la que lo hace tañendo un instrumento musical.

¹³⁵ Lukas RICHTER, *Historia de la música*, Madrid, EDAF, 1983, p. 108.

¹³⁶ John WALTER HILL, *La música barroca*, Madrid, Akal, 2010, p.145, y Henri LAVOX, *Historia de la música*, Valladolid, Maxtor, 2008, p. 95.

sus integrantes podían hacerlo en las catedrales, los ayuntamientos, la Corte o bien en otras instituciones de la monarquía¹³⁷.

La práctica de constituir estas agrupaciones, como hemos señalado al principio, fue imprescindible para preservar sus intereses limitando la competencia interna; al igual que sucedió en el resto de las asociaciones de esta naturaleza, cada corporación contaba con unas ordenanzas específicas, que prestaban particular atención a la enseñanza y el aprendizaje, pues para ser maestro tañedor en el arte de un instrumento musical, se debía de ser suficientemente hábil y haber adquirido la destreza necesaria para su manejo. A la vez, si quería vivir de ello, un ministril debía de entrar al servicio de un noble o una institución municipal o eclesiástica, y comprometiéndose con su benefactor a servirle en todo momento, puesto que a la postre era este último quien lo contrataba, patrocinaba y mantenía. Uno de los puestos más deseados, era ser ministril del soberano, pues además de asegurarle un buen sustento, podía concederle mercedes y prebendas extensibles a su familia. Durante el reinado de Carlos I, se fundaron en España las primeras agrupaciones de trompetas, atabaleros y ministriles, aunque no eran del todo gremiales, sí que tuvieron un carácter corporativo, puesto que desde un principio ejercieron un estricto control sobre la preparación de sus miembros, estipulando en sus constituciones la duración del periodo formativo al que habían de someterse, como lo hacían los demás gremios¹³⁸.

Estos colectivos empezaron agrupándose de manera estable u ocasional en cofradías y hermandades, bajo la advocación de un santo, en una iglesia o parroquia, donde solían contar con capillas propias, funcionando y organizándose a la postre como

¹³⁷ Gretchen PETERS, “Las redes sociales y profesionales de los Ministriles de Montpellier, 1350- 1500”, en Andrea BOMBI, Juan José CARRERAS, Miguel Ángel MARTÍN, (eds.), *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*, Valencia, Universitat de València, 2005, p. 107.

¹³⁸ Otro de los problemas a los que se enfrenta la historiografía especializada es la escasa documentación existente en esta materia, pues hasta la fecha no se han encontrado copias de sus ordenanzas y su estructura interna, sólo sabemos que cada año se elegían entre dos y cuatro ministriles para servir como oficiales maestros examinadores, aunque no eran gremios su actuación era de carácter gremial, en cada ciudad importante.

cualquier otro gremio. En la Villa y Corte había una gran cantidad y diversidad de instrumentistas, los cuales estaban organizados en tres corporaciones o familias bien diferenciadas: unos eran los que tocaban trompetas y también se dedicaban a la percusión; otra familia musical era la formada por los tañedores de instrumentos de viento y madera, conocidos como ministriles de boca, que con el tiempo se denominaron “altos”, y una tercera y última, totalmente diferente a los anteriores, estaba constituida por los instrumentistas de cuerda, como eran los distintos violones y violas de gamba, vihuelas, arpas, guitarras, laúdes y rabeles, llamados comúnmente ministriles bajos¹³⁹. La capital del imperio español fue una de las pioneras en contar con un edificio llamado la *Casa de las Chirimías*, con objetivo de que estas agrupaciones tuviera una sede, ubicada en una especie de escuela en el Paseo del Prado, llamado *Torrecilla de los ministriles o de la música*, donde, además de enseñar, los músicos daban también sus conciertos en público¹⁴⁰.

Las Ordenanzas de Sevilla de 1527 contienen la regulación de la actividad de sus agrupaciones musicales, como también los tenían otras ciudades de España, caso de Madrid¹⁴¹. A la vez, en Granada o Valladolid los ministriles altos se agruparon a finales del siglo XVI y los concejos urbanos, al tiempo que procedieron a aprobar sus constituciones, regularon meticulosamente la participación de sus integrantes en el ámbito laboral¹⁴².

A principios del siglo XVII cada una de las 13 parroquias que había en Madrid contaba con algunas cofradías de ministriles y también con otras vinculadas a los

¹³⁹ Salva ASTRUELLS MORENO, “Los ministriles altos en la Corte... *op. cit.*”, pp. 27 y 28.

¹⁴⁰ Juan José CARRERAS, “Música y ciudad: de la historia local a la historia cultural”, en Andrea BOMBI, Miguel Ángel MARÍN LÓPEZ, Juan José CARRERAS LÓPEZ (eds.), *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*, Valencia, Universitat de Valencia, 2005, p. 41.

¹⁴¹ *El Siglo de Oro: otros descubrimientos*, Fundación Juan March, Madrid, marzo 2008, p. 14, en www.march.es/Recursos/Web/Culturales/Documentos/.../CC587.PDF. [Consultado el 25-04-2012].

¹⁴² Como fue el caso de Juan Rodríguez, Bernabé del Vado y de Antonio García, privilegiados para ejercer esta profesión, si bien tenían prohibido el ingreso en cualquier orden militar por su baja condición social. Pedro BOADO DE LAS COSTAS Y FIGUERAS, *Adiciones y repertorio general de la práctica universal forense de los tribunales superiores e inferiores de España é Indias*, Madrid, Ramón Ruiz, 1793, p. 266

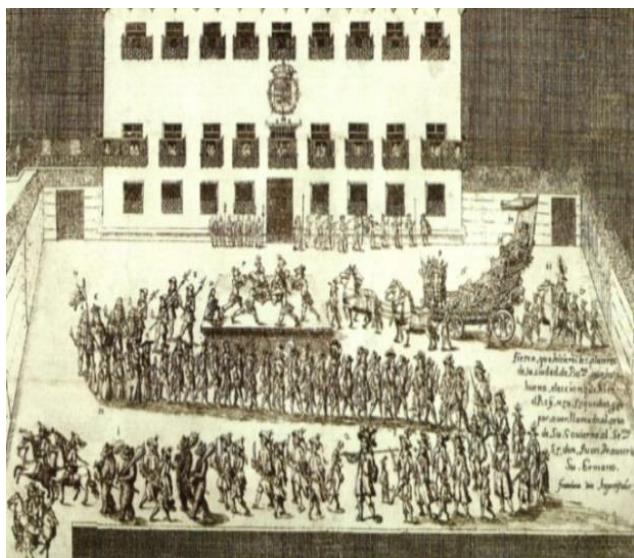
diferentes gremios menores, de manera que en numerosas ocasiones los músicos prestaban sus servicios en las fiestas anuales, procesiones, misas y otras celebraciones civiles y religiosas de estas parroquias. En 1611 la iglesia parroquial de San Sebastián de Madrid, albergaba una cofradía de ministriles importante, que además ayudaba en los gastos ocasionados por los sepelios de alguno de sus miembros¹⁴³.

A diferencia de las corporaciones de oficios, las cofradías tenían una impronta claramente religiosa, que se reflejaba en su propia denominación, como Nuestra Señora del Favor, del gremio de músicos, ubicada en la iglesia de San Cayetano y fundada a principios del siglo XVIII, o la de Nuestra Señora de la Concepción, domiciliada en la misma sede parroquial y constituida a mediados de la misma centuria¹⁴⁴. Podía ser que los ministriles estuviesen vinculados a una hermandad que no pertenecía a su gremio, pues las cofradías de comediantes contaban con uno o dos músicos, que por lo general eran vihuelistas o guitarristas; así, por ejemplo, en 1675 encontramos a dos de ellos como ministriles en la hermandad de comediantes de la iglesia de San Esteban en Valencia¹⁴⁵. Como vemos, el universo gremial no sólo servía para organizar a los maestros tañedores de instrumentos, sino que otras corporaciones de oficios contrataban los servicios de los músicos para tocar en sus fiestas patronales y diversas ceremonias, como podemos observar en el grabado que representa la que organizó el gremio de plateros de Barcelona para celebrar la entrada del rey y su hermano Juan José de Austria en 1677.

¹⁴³ Como muestra de ello tenemos a Mateo Trujillo, violón de la Real Cámara, quien enfermó gravemente a mediados de 1611 y al poco tiempo falleció, siendo enterrado en la iglesia parroquial de San Sebastián, donde parece ser que la cofradía de ministriles tenía su sede. Su viuda, Inés de Anaya, tuvo que hacer frente a un sepelio que no debió de ser barato, pues su féretro fue acompañado por la cruz y doce clérigos de la parroquia, seis hermanos de Antón Martín y 12 frailes de la orden de la Santísima Trinidad, todos los cuales cobraron la limosna acostumbrada. La tradición exigía que además se diera una misa cantada, bien el día del entierro o al siguiente, todo lo cual hacía imprescindible la ayuda pecuniaria de la hermandad. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁴⁴ Elena SÁNCHEZ DE MADARIAGA, *Cofradías y sociabilidad... op. cit.*, pp. 78-85.

¹⁴⁵ Eduardo LÓPEZ-CHAVARRI, *Breviario de historia de la música valenciana*, Valencia, Piles, 1985, p. 41 y 42.



Izquierda representación de *La fiesta de los plateros en Barcelona*, de Francisco Via de 1677. Derecha detalle de los trompetas y atabaleros, con trompetas utilizadas por la escuela italiana¹⁴⁶.

Una de las cofradías que siempre recurrió a los trompetas en sus actos y celebraciones, fue la de la Vera Cruz de Valladolid, que daba asistencia a pobres, desamparados y enfermos. En 1656 el pintor Felipe Gil de Mena recreó una de sus fiestas, otra de las cuales fue descrita en un documento redactado unos lustros más tarde, titulado "Sagrados cultos, aplausos célebres, ostentosos júbilos, majestuosas fiestas, que la muy ilustre Cofradía de la Cruz, de la muy noble y siempre ilustrísima ciudad de Valladolid ha celebrado el septiembre de este año de 1681 a la dedicación sagrada de su suntuoso y admirable templo, dedicadas a Antonio Rogel, comisario de las mismas fiestas, por D. Frey Diego del Peral Navarro de Vereterra, Comendador de la Encomienda de San Antonio Abad de dicha ciudad"¹⁴⁷. Donde la participación del

¹⁴⁶ Eduardo GALÁN DOMINGO, *Historia del Carruaje en España*, Madrid, FCC, 2002, p. 143.

¹⁴⁷ Concretamente en la descripción del cuadro del día primero, dice "...el grupo de jinetes y escuderos camina capitaneado por un personaje a caballo, ataviado con capa, corona de laurel y bengala de mando...". Jesús URRERA FERNÁNDEZ, "Tres vistas de Valladolid en el siglo XVII (a propósito de las fiestas de la Santa Vera Cruz)", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid*, 29, 1994, pp. 197-208.

aparato sonoro se muestra en esta representación, donde las corporaciones urbanas de Castilla hacían uso de estos trompetas¹⁴⁸.



Detalle de la fiesta en la Plaza Mayor obra de Felipe Gil de Mena de 1656, donde observamos a un trompeta de la escuela italiana con su banderín a caballo tocando delante de la comitiva. Valladolid, Ayuntamiento de la ciudad.

En otras ocasiones, las agrupaciones actuaron para defender los intereses del colectivo que representaban frente a los concejos urbanos, cuestionando las normas municipales orientadas a ampliar el número de sus integrantes. En Alemania por ejemplo a principios del siglo XVII se agruparon formando cofradías, con la finalidad de mantener un número constante de maestros, y poder controlar el nivel artístico de los ejecutantes, para poder mejorar su nivel económico¹⁴⁹.

Como ocurría con los demás gremios, las agrupaciones de músicos, en la carrera profesional, se estructuraba en tres categorías: el aprendizaje, la oficialía y la maestría. Los aprendices de cualquier instrumento de música se instruían dentro del círculo familiar del maestro, donde se practicaba una interacción muy corporativista, a través de la cual se impartía una enseñanza estricta y hermética, pasando normalmente los conocimientos de padres a hijos, de sobrinos a tíos o de maestros a aprendices, de suerte

¹⁴⁸ AMV, caja 14 –11. Valladolid, librería de la viuda de Francisco Pórtoles, 1681. Impreso en papel. Con cubierta de pergamino en buen estado.

¹⁴⁹ “Hacia 1623 en Alemania, todos los trompetistas se reunieron formando una cofradía con la finalidad de mantener bajo el número de intérpretes mediante la restricción del uso del instrumento y conseguir mejorar el nivel artístico de los ejecutantes a través de una instrucción estricta”. Jesús RODRÍGUEZ AZORÍN, “La técnica de la trompeta: Evolución de las diferentes escuelas y sistemas pedagógicos a lo largo de la historia. Estudio comparativo de las diferentes escuelas”. *Revista Musicalia, Musicalia 4*, Conservatorio Superior de Música “Rafael Orozco” de Córdoba, 2013. <http://www.csmcordoba.com/revista-musicalia/musicalia-numero-4,2013> [Consulta internet 2-04-2016].

que actuaban como auténticos clanes familiares protegiendo los intereses domésticos frente a los foráneos, representados por quienes pretendían introducirse en las agrupaciones de la ciudad sin haber cursado una carrera profesional u obtenido en ella la preceptiva maestría. En la Corte española fue práctica común la transmisión del oficio dentro de un mismo clan familiar, pero esta práctica llevó a establecer un especie de patronazgo, esto tuvo mucho que ver con las relaciones de poder que había en la Caballeriza, dejando a un lado las exigencias técnicas que se requerían para estos oficios, y facilitando a criados con pocos conocimientos para ocupar estos puestos, y que a la larga tuvo consecuencias nefastas, ya que muchos ejercieron sin saber música o siendo muy malos instrumentistas¹⁵⁰.

El proceso de aprendizaje era individual, pues un maestro solo estaba autorizado a dar clase a un pupilo y únicamente podía incluir a su hijo como segundo alumno. El aprendiz de trompeta, o de otro de instrumento, comenzaba un periodo de iniciación que duraba varios años, debiendo satisfacer al maestro la mitad de sus honorarios cuando comenzaba su etapa formativa y el resto al ingresar en la oficialía. Una vez accedía a ésta categoría laboral, permanecía en ella al menos dos años, periodo en el que proseguía su formación para adquirir la destreza necesaria en el manejo del instrumento, aprendiendo primero el registro bajo y más tarde el agudo, y durante ese tiempo continuaba viviendo en casa del maestro. Cuando su mentor veía que era diestro y suficiente en el arte de tañer, le aconsejaba hacer el examen para maestro de trompeta, una prueba que era realizada por el propio gremio, que exigía la suficiencia en los toques de guerra -en España se requerían 7- e interpretaciones en diferentes registros; una vez finalizado el

¹⁵⁰ Caso de Diego de Camargo hijo de Baltasar de Camargo, pues de su labor de ministril decía el maestro de los ministriles en 1625 que: “he entendido que no toca otra cosa que lo de memoria para entrar en los juegos de cañas, saraos y mascarar, pero que de música no sabe nada”. Y Juan Bautista medina maestro de ministriles decía del sacabuche Cristóbal de Camargo que “este es bueno para servir en procesiones, saraos y fiestas de juego de cañas, toros y encamisadas, más no es bueno para servir en la Capilla, mientras no se habilite en el cantar [música] y esto no lo quiere hacer. Alejandro LÓPEZ ÁLVAREZ, “La Caballeriza”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y José Eloy HORTAL MUÑOZ (dirs.) *La Corte de Felipe IV (1621-1665) Reconfiguración de la Monarquía católica*, Madrid, Polifemo, 2015, p. 1.019.

examen, varios maestros certificaban la aptitud o no del candidato, siendo verificado todo el proceso por un secretario real. Una vez aprobado, el tribunal le expedía la correspondiente carta de examen, un título con el cual podía trabajar en diferentes instituciones del Estado, pero no podía dar clase, pues para ello debía de pasar un periodo de tiempo no inferior a 7 años, amén de acreditar ante el gremio que durante esos años había participado en campañas militares, servido al rey, o a un noble importante, o haber participado repetidamente en muchos eventos: sólo si lograba demostrarlo fehacientemente la corporación le autorizaba para que tuviera alumnos¹⁵¹.

Su repertorio también era regulado por la corporación, dependiendo de qué tipo de trompeta tocara, de la escuela italiana o de la española: a los intérpretes de esta última se les exigía un repertorio vocal, ya que su función consistía en doblar o sustituir las voces de los cantantes de las capillas en misas o procesiones; por el contrario, los músicos que tocaban la trompeta italiana debían dominar un repertorio con diferentes toques y llamadas, y su atractivo principal consistía en improvisar, pero todos los trompetas de ambas escuelas, también interpretaban recopilaciones integradas por danzas y canciones populares¹⁵².

Las agrupaciones y hermandades de músicos organizaron numerosas actividades de carácter interno y ayuda mutua, que sin duda sirvieron para reforzar los lazos internos de pertenencia entre sus miembros; este era el caso del auxilio económico que suministraban cuando algún colega caía enfermo o fallecía, ocasiones en las cuales la hermandad siempre arrostraba parte o la totalidad de los gastos ocasionados por su cura o sepelio y la celebración de las correspondientes misas *pro remedio animorum*¹⁵³.

¹⁵¹ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa, empleos.

¹⁵² En este repertorio tenemos las canciones y pasacalles recopilados por Gaspar Sanz, así como el de otros autores anteriores, caso de Francisco de la Torre (1460-1504), recopilado en el Cancionero de Palacio que en su día editó Francisco Asenjo Barbieri.

¹⁵³ BNE, Mss. 14.045, 14.205 y 14.210.

El oficio de músicos eran considerado un trabajo técnico y no de manos¹⁵⁴, lo cual acarreaba más dificultad por la exigencia de un alto nivel artístico, a la hora de acceder a un puesto en una alta institución como podía ser la Casa del Rey, pues para disfrutarlo era imprescindible demostrar las habilidad y conocimientos en dicho arte, así como la honradez y limpieza de sangre¹⁵⁵. Por otro lado, debido a su bajo estatus social, las ordenanzas regias impedían que un trompeta, atabal o ministril pudiera ser admitido en cualquier orden militar, pues éstas estaban vinculadas a la nobleza¹⁵⁶.

Servir al soberano implicaba tener asegurado el sustento y poder vivir con cierta comodidad, gracias al amparo de su encumbrado protector, estos servidores regio tendían a patrimonializar el oficio dentro de sus respectivos clanes familiares, un fenómeno que se intensificó en el siglo XVII como respuesta a la crisis¹⁵⁷. Así pues, y dentro de la Casa del Rey, estas agrupaciones de músicos actuaron durante décadas como auténticos grupos endogámicos, cuyos miembros familiares se perpetuaron en las plazas durante décadas, contando con el apoyo del mismísimo soberano, dificultando de esta manera el acceso al servicio regio de nuevos aspirantes, cuando no pertenecían a sus redes de parentesco natural o artificial¹⁵⁸.

Parejo a las agrupaciones de músicos estaba el gremio de maestros de hacer y reparar instrumentos para los ministriles (violeros, guitarreros, etc...); en el Madrid de

¹⁵⁴ Al decir de un tratadista dieciochesco, de estos, “son menos mecánicos si la obra del entendimiento fuere la parte más principal, y la de manos parte accesoría, ya en este caso este arte se eleva a liberal, como sucede con la Pintura y la Música”. José Manuel TRELLES VILLADEMOROS, *Asturias ilustrada: primitivo origen de la nobleza de España, su antigüedad, clases y diferencias*. Tomo IV, Madrid, Domingo Fernández, 1760, p. 323.

¹⁵⁵ Al no poder hacerlo, se privó de su plaza al trompeta don Francisco de Alegría, pues al realizar las pruebas de limpieza de sangre se descubrió que era de ascendencia morisca. AGP, Administrativa, leg.659. Casa, empleos. Del reinado de Felipe III años 1598 a 1621.

¹⁵⁶ Pedro BOADO DE LAS COSTAS Y FIGUERAS, *Adiciones y repertorio general de la práctica universal forense... op. cit.*, p. 266.

¹⁵⁷ Miguel José DEYÁ BAUZA, “Legislación, gremios y familia: Un estudio comparativo entre la Corona de Castilla y la Corona de Aragón”. Trabajo presentado al *XI Congreso Internacional de la AEHE*, celebrado en Madrid en septiembre 2014, p. 1 y 2.

¹⁵⁸ La documentación permite reconstruir de forma minuciosa estas redes en el caso de los trompetas y atabales, como sucede con la custodiada en AGP, Administrativa, leg. 659. Reinados. Felipe III. Años 1598 a 1621.

principios del XVII la producción en sus talleres era de gran calidad, al tiempo que los precios de los instrumentos empezaron a ser asequibles para gran parte de la sociedad capitalina y no sólo para las clases más pudientes, sino también por las modestas economías de los integrantes del pueblo llano, hecho que potenció la demanda en el mercado de instrumentos musicales, impulsando el auge de obradores especializados¹⁵⁹. Los inventarios y las noticias de los cronistas de la época revelan este apogeo del número de artesanos que hacían y reparaban estos instrumentos musicales, cuyos maestros, en comparación con los ministriles, practicaban *oficios de manos*¹⁶⁰.

Por ello, en algunas relaciones de los gremios existentes en Madrid en los años 1636 y 1637 su número fluctúa, si bien siempre constan los vinculados con las agrupaciones de músicos, caso de los maestros violeros¹⁶¹ o los que se dedicaban a hacer y reparar guitarras y laudes, así como los pellejeros que suministraban las pieles para los atabales. Todos sus miembros habían pasado por un aprendizaje y cuando, tras realizar la fase de oficialía, querían ser examinados para adquirir el título con el cual regentar su propio obrador, debían de hacer una petición de súplica al propio gremio, que podía aceptarla o rechazarla. En caso afirmativo, se comunicaba por escrito a la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, organismo encargado de supervisar las actividades de las corporaciones de oficios en la capital. Cuando se convocaban exámenes para maestro de una especialidad concreta, se personaban el veedor y el secretario de la Sala

¹⁵⁹ Cristina BORDAS, “De violero a guitarrero: la actividad del gremio de violeros de Madrid /ca. 1577-ca. 1808”, en Carlos GONZÁLEZ, *Estudios sobre la vihuela*, Madrid, Sociedad de la vihuela, 2007, pp. 127-140.

¹⁶⁰ En la tabla 5.2. de la principal obra de referencia sobre el mundo del trabajo en la Villa y Corte aparecen 8 oficios de violeros y en el listado de gremios de los años 1636-1637 figuran asimismo los guitarreros. José Antolín NIETO SÁNCHEZ, *Artisanos y mercaderes: Una Historia social y económica de Madrid (1450-1850)*, Madrid, Fundamentos, 2006, pp. 98 y 100; datos adicionales en BNE, Ms. 14.044/45-51 y 52-53 y AHN, Consejos, libro 1.221- E, f. 118. También poseemos los exámenes de los violeros de 1653, cuando era veedores y examinadores de ese arte. Andrés Serrano y Francisco Méndez. AHN, Estado, leg. 2.779.

¹⁶¹ En el siglo XVI Diego Ortiz utiliza la palabra violón para denominar a la viola de gamba, Poco después tanto Covarrubias como Cerone de Bergamo identifican el término con la familia del violín, esto es, con instrumentos de cuerda frotada sin trastes, uso que se mantendrá durante el siglo XVII. Los había de varios tamaños, pero particularmente denominaron así a los instrumentos de mayor tamaño de dicha familia. Los maestros de violón eran los artesanos o lutieres que los hacían y reparaban.

con los maestros examinadores del gremio. A los aprobados se les expedía finalmente una carta de examen, donde se acreditaba y daba fe de su preparación y habilidad como maestros del oficio, documento que les permitía abrir su propio taller. Así quedó reflejado en uno de los exámenes del año 1653 para maestro violero, al cual se presentó como aspirante Manuel Tañes¹⁶².

Al igual que ocurría en otros gremios artísticos¹⁶³, los de los maestros de hacer y reparar instrumentos de los ministriles (lutieres), eran muy endogámicos, como lo demuestran los casos de numerosas familias que se dedicaron a este oficio durante muchas generaciones; una de estas familias fueron los Selma, que durante décadas sirvieron a la Casa del Rey, fabricando y restaurando los instrumentos utilizados tanto en la Real Capilla como de la Caballeriza. Por lo que sabemos también reparaban las trompetas de latón, pero no así los instrumentos de percusión, pues no hemos encontrado ninguna referencia al respecto en la documentación de esta saga.

Todo parece indicar que los maestros de los instrumentos de ministril también los reparaban, pero cuando apareció el timbal en torno a 1670 se necesitó un especialista para fabricar el cuerpo que era de latón, que algunos maestros reparadores antes citados, hacían estos encargos a los maestros cacharrereros que hacían cazuelas, calientacamás y braseros de cobre o a quienes trabajaban el latón y otros tipos de metales, que muy bien podían construir el cuerpo de un timbal. En un memorial del 12 de marzo de 1678, el

¹⁶² Los maestros violeros y los fabricantes de instrumentos de ministriles estaban vinculados a la misma corporación de oficio, donde se exigía un examen para ejercer esta profesión, donde se valoraban los conocimientos de los aspirantes. Al de maestro de violero de Manuel Tañes, realizado en 1653, asistieron el veedor gremial y el secretario de la Sala de Alcaldes, así como los examinadores del gremio de violeros Manuel de Vega, Antonio de Córdoba, Juan de León, Antonio de Hidalgo y Antonio de Cicuta. AHN, Consejos, lib. 1.221- E, f. 118. El listado de gremios en la Villa y Corte de 1636-1637 en *Ibidem*, Li. 1.238-E. ff. 129-131.

¹⁶³ El autor señala que “los oficios artísticos de la madera tuvieron una etapa en la que al compás del desarrollo de la corte crecieron exponencialmente hasta situarse a mediados del siglo XVII por encima de los 150 trabajadores” muchos de ellos eran ebanistas, y seguramente alguno de ellos, bien repararía los instrumentos de los ministriles de la Villa. Juan Carlos ZOFÍO LLORENTE, “Reproducción social y artesanos. Sastres, curtidores y artesanos de la madera madrileños en el siglo XVII”, *Hispania*, 273, 2011, pp. 87-120., p. 113

veedor y contador de la Caballeriza daba cuenta de las reparaciones que eran necesarias para los timbales, con un coste de 5 doblones y medio, dinero con el que se podrían aderezar las 32 llaves de los timbales, hacer uno nuevo, así como los asientos bicolores correspondientes a la librea amarilla, todo lo cual encargó al maestro de este oficio, Juan *El cojo*, que regentaba una tienda y fragua cerca del matadero de la Villa¹⁶⁴.

Además, estos primitivos timbales necesitaban un aro de metal sobre el cual se tensaba el cuero, que se encajaba luego en el cuerpo del instrumento, fijándose también con unas 32 llaves antes citadas, similares a tornillos grandes, que permitían variar su tensión y con ello la afinación del instrumento. Por otro lado, para tocar los timbales los instrumentistas necesitaron de unas baquetas, llamadas *palillos de madera de bog* por estar hechas con la madera de ese arbusto¹⁶⁵, en 1680 cada una de estas baquetas costaba unos 15 reales de vellón.

Con el paso de los años, muchos de los timbaleros reales se especializaron en su mantenimiento, como fue el caso de Francisco Conde Henríquez, pero por lo general cuando se necesitaban reparar el instrumento o comprar herramientas, ese menester se lo encargaban al maestro de reparar y hacer instrumentos; previamente el timbalero hacia entrega de un albarán con todo lo que necesitaba y este daba parte al furrier para que entregase el dinero al maestro reparador, que en 1678 el montante para “aderezar las abolladuras de unos los timbales y la compra de palillos de boj” por encargo del percusionista Jusepe Redarte, ascendió a 675 reales de vellón¹⁶⁶.

En otro de los documentos fechado del 2 de julio de 1693, encontramos al timbalero Francisco Conde Henríquez -de la Casa de Castilla-, Quien hizo por escrito

¹⁶⁴ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁶⁵ En el documento también se alude a las características estructurales del instrumento “el timbal”. AGP, Reinados. Carlos II, caja 28, exp.1.

¹⁶⁶ AGP, Administrativa, leg. 974 y Sección Reinados. Carlos II, caja 14, exp. 4. En diferentes documentos del mismo aparece el único timbalero asentado en la Casa de Borgoña, que era el referido Jusepe Redarte.

una súplica para que se le dieran cojines, cubiertas y parches para los timbales, ya que el mismo había reparado unos timbales a su costa, y parece que también construía y reparaba estos instrumentos, porque según la fuente debía de “estar proveído para el real servicio de S.M, y reparar su timbal”, razón por la cual -a propuesta del Condestable de Castilla- se le concedió cuanto solicitaba¹⁶⁷.

La situación aquí descrita no había cambiado sustancialmente a mediados del siglo XVIII, cuando se elaboró el conocido catastro del marqués de la Ensenada: por entonces, en sintonía con la debilidad de nuestro sector artesanal, en la mayor parte de los obradores dedicados a la producción de manufacturas solo había un maestro, mientras que en ellos la presencia de oficiales y aprendices brillaba por su ausencia; además, entre los 200.000 individuos a los cuales se les asignó un oficio en Castilla, tan sólo 1.300 se dedicaban a hacer papel, jabón, pólvora e instrumentos musicales: aunque el porcentaje de los lutieres no aparece singularizado, todo parece indicar que salvo en grandes urbes como Madrid su peso debía ser muy poco relevante, de ahí que la Casa Real, los nobles e instituciones siguieran importando instrumentos de Italia, el Sacro Imperio o las Provincias Unidas¹⁶⁸.

¹⁶⁷ AGP, Administrativa, leg. 659, Casa y empleos.

¹⁶⁸ El porcentaje de talleres con un solo maestro, hegemónico en la España del Setecientos, en Alberto MARCOS MARTÍN, *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*, Barcelona, Crítica (Caja Duero), 2000, pp.78-81. Cifras parciales sobre el número de lutieres y músicos, en Gonzalo ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, “La Economía española en el siglo XVIII”, en Alfredo ALVAR EZQUERRA, Gonzalo ANES, Máximo GARCÍA FERNÁNDEZ, Elena GARCÍA GUERRA, y otros, *La economía en la España moderna*, Madrid, Istmo, 2006, p. 568; Pedro MARTÍN, *las Ordenanzas de Monte Pío, que con el permiso...de nuestros superiores del Real Cuerpo de Guardias de Corps, nosotros los Tymbaleros y trompetas nos constituimos a mantener para el socorro de las viudas, nuestras hijas, huérfanas...* Madrid, 1778, en BNE, Ms. 2.432/14, y Francisco AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII, Tomo X*, Madrid, CSIC, 2002, p. 321.

CAPITULO DOS. LA REAL CABALLERIZA: UNA ESTRUCTURA COMPLEJA DE SIRVIENTES, SERVICIOS Y DEPENDENCIAS.

Los orígenes de las Caballerizas Reales datan de la baja Edad Media cuando se hablaba en Castilla de los miembros de la *albeitería*¹, y en la Corona de Aragón se les denominó *menescales*, del latín *marescalcus*², que eran los que cuidaban y curaban los caballos del rey, aunque no sabemos a ciencia cierta si estos oficiales eran una especie de herradores especializados³. Paralelamente, en Castilla el *albéitar* se consolidó y con el tiempo fue conformando junto a otros empleados y cuidadores que le ayudaban el núcleo de un complejo organigrama de oficios palaciegos muy especializados, que acabarían constituyendo las Caballerizas del Rey⁴.

Desde finales del siglo XVI la Real Caballeriza de Madrid se presentaba como una gran y compleja institución, conformada por una serie de cuarteles o departamentos, con sus edificios y cuadras que bien podían estar dentro de la capital como fuera de ella; su engranaje se basó en un férreo sistema jerárquico, que desde el mando superior –el Caballerizo mayor- a los oficiales jefes, mayores y menores, y demás sirvientes conformaron un amplio equipo logístico. El tamaño de las plantillas suministradas por cada gremio o corporación, sus salarios y privilegios jurídicos, los gajes y libreas, así

¹ Albeitería, de albéitar. 1. f. cult. veterinaria. *Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española* ©. Espasa Calpe, 2006.

² En *es. pons.eu latín- alemán., M, mar*. En *es. pons.com traducción/latín- alemán/-/ mar* [consultado el 23-04-2013].

³ En las *Ordinacions* de Pedro IV *El Ceremonioso* de 1344, aparecen las obligaciones del oficio de menescal. Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiquetas de los Reyes Católicos... op. cit.*, pp. 240 y 241, y José Manuel CID DÍEZ, *Temas historia de la veterinaria*, Vol. 2, Murcia, Universidad de Murcia, 2000, p. 13.

⁴ En 1382, el rey Juan I creó dos oficios nuevos que fueron los mariscales “e dio el oficio de mariscal a Hernand Álvarez de Toledo [...]”. Pedro BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Madrid, Imprenta Nacional, 1857. Edición más reciente, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998, p. 249. En 1362 Ruy González firmaba como Caballerizo mayor. En 1453 este cargo percibía un total de 19.880 mrs. anuales; su cometido era cuidar los caballos del soberano, para lo cual disponía de un grupo numeroso de ayudantes y sirvientes. Mientras tanto, el Camarero de la *Cámara de jineta* era el encargado de los ornamentos, aderezos y materiales utilizados únicamente para ceremoniales reales, con presencia de caballos y coches. Apud Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000, pp. 259 y 310.

como las condiciones materiales de sus lugares de trabajo y sociabilidad, determinaron sus posibilidades de actuación. Que además de asistir en el transporte y mantenimiento de la Corte, sus apariciones en público acompañando al soberano, se caracterizaban por ir perfectamente uniformados, escoltados por ministriles, trompetas y atabales durante las ceremonias reales más importantes⁵.

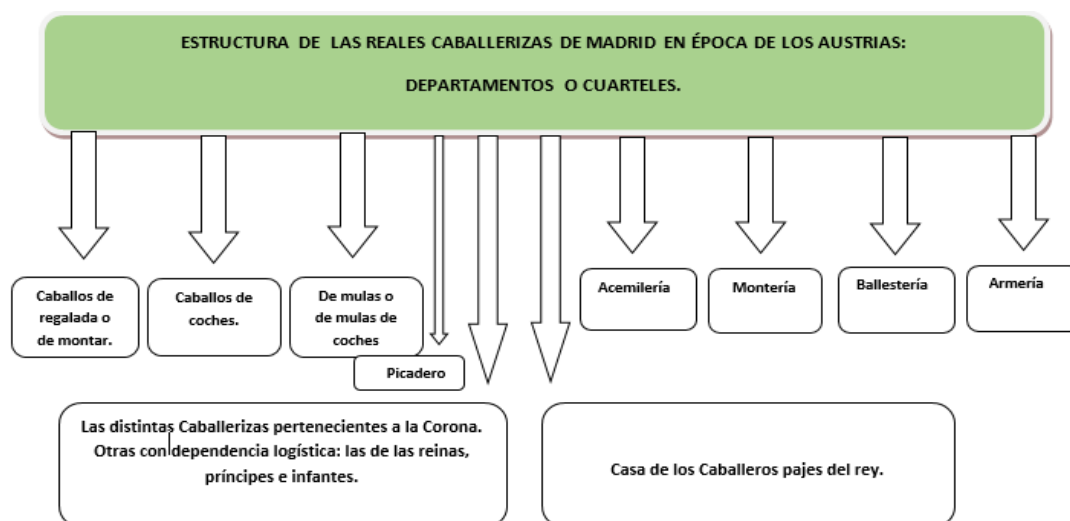
2. 1.- Estructura, departamentos y dependencias de la Real Caballeriza de Madrid.

Las Reales Caballerizas se asentaban dentro del marco de la Casa Real, pues eran uno de los cuatro grandes departamentos sobre las que se configuró y articuló la Corte. Y hablamos de las Reales Caballerizas en plural, por las numerosas caballerizas que había; sus servicios fueron múltiples ya que se encargaban tanto del transporte del soberano y su familia, como del abastecimiento y movilidad de los cortesanos, así como del adiestramiento del ganado mular y caballar, su cría, adiestramiento y provisión de animales, etc. Pero además su personal se encargó de la enseñanza del arte de la equitación a las elites palaciegas, del cuidado de la persona del rey y su familia y de un complejo sistema de ceremonial que utilizaba profusamente⁶.

⁵ Cada uno de ellos lucía la *librea real*, que según los glosarios de la época era “el vestuario uniforme que los Reyes, Grandes, Títulos y caballeros dan respectivamente a sus guardias, pajes y a los criados de escalera abajo, el cual debe ser de los colores de las armas de quien le da”. *Diccionario de la Lengua castellana*, Madrid, Real Academia Española, 1791, p. 529.

⁶ “El 5 de julio de 1701 el soberano mandó resolución sobre los aprestos de la entrada en las ciudades de la reina, y que se hiciera un estudio del número de caballos necesarios para tal efecto. AGP, Reinados. Felipe V, leg. 450¹. Este testimonio es una prueba fehaciente de la especialización de su personal en la preparación del ceremonial real.

Cuadro 1



Como se desprende del cuadro antecedente, a finales del siglo XVII dicha institución estaba constituida por un entramado de departamentos o cuarteles, que a su vez se dividían en otros sub-departamentos, ambos dirigidos por oficiales jefes, pero todos tenían un denominador común: eran gobernados por el Caballerizo mayor, jefe de todas las Caballerizas del rey, a excepción de las de las reinas, príncipes o infantes, puesto que estas tenían independencia jurídica y administrativa.

El centro de todo este gran conglomerado era el edificio principal situado frente al Alcázar, que albergaba en su interior tanto la Caballeriza como la Armería del rey; a su alrededor había varios departamentos o cuarteles. Estos eran los siguientes: el llamado de caballos de *Regalada* o de montar, donde estaban los caballos de paseo *de la real persona y su familia*. Dirigido por el Palafrenero mayor⁷, cuyos inmediatos inferiores eran un teniente y sus ayudantes; este cuartel era donde estaban destinados los trompetas y atabaleros de las dos escuelas, los ministriles y violones⁸, más toda la gente

⁷ En uno de los memoriales del 11 de abril de 1641 se señala una orden del Palafrenero mayor como jefe del cuartel de Regalada. AGP, Reinados. Felipe IV, leg.8¹.

⁸ Miguel Ángel GACHO SANTAMARÍA, “Las Reales Caballerizas... *op. cit.*”, pp. 56-57. BNE, Ms. 8.365/216-223. AGP, Registro nº 265. Administrativa, leg. 340. Casa de Castilla.

de librea perteneciente al mismo⁹. Dentro del mismo se encontraba el Guadarnés y al frente de éste estaba el oficio de guadarnés mayor, quien dirigía a varios ayudas y mozos de guadarnés, que se encargaban de la conservación, manteniendo y custodia de todos los arreos necesarios de la Caballeriza¹⁰.

Otro departamento era el de caballos de coche, integrado por un jefe, un ayudante, un grupo de herradores, otro de cocheros y un número importante de mozos de caballos para el cuidado y limpieza de los animales, así como los de los vehículos y guarniciones¹¹.

A su vez, el cuartel de mulas de coches contaba con un sobrestante, a quien auxiliaba un ayuda de sobrestante, y detrás de ellos un numeroso grupo de mozos utilizados tanto para el servicio ordinario como el extraordinario¹².

El cuartel o departamento de la Ballestería, perteneciente a la Real Caballeriza tenía como jefe un balletero mayor o principal; en él se guardaban los utensilios e instrumentos de caza. Pero además este departamento controlaba la Real Volatería. Bajo su mando estaban unos 5 balleteros, el ayuda que llevaba el arcabuz, 3 ayudas de balletero, más otros sirvientes y oficiales, entre ellos el criador de lebreles y su ayudante, 4 mozos de trailla y un cajonero de la caza, los domadores y halconeros y un trompeta de volatería¹³, más toda la gente de librea de este cuartel¹⁴. Conforme a las

⁹AGP, Administrativa, leg. 48². Reales Caballerizas.

¹⁰ Documento de Bernardo de Arando sobre el guadarnés, del 7 de febrero de 1675. El guadarnés mayor llevaba un inventario de todo lo guardado y sus nombres: “*pueden servir o no pueden [...] si se adereza y repara puede servir*”; entre estos estaban los banderines, banderolas y trompetas y atabales. Los inventarios eran revisados por el furrier. AGP, Reinados. Carlos II, caja 71, exp.4 y caja 28, exp. 3. Durante todo el siglo XVII el número de animales fue creciendo; en 1695 había 134 caballos de montar, pero se pidieron 100 más por las necesidades del servicio, caso de los propios trompetas y timbalero, que ese año se les repartieron algunos caballos nuevos. AHN, Estado, leg. 2.824.

¹¹ AGP, Administrativa, leg. 48². Reales caballerizas.

¹² *Ibidem*. Estos animales fueron muy apreciados por todos los cortesanos, oficiales, sirvientes y guardias de Palacio. Tanto los oficiales como los religiosos pedían en memoriales el préstamo de mulas para su traslado, caso de Baltasar de Almansa y Gallo, capellán de la Zarzuela, que solicitó una bestia al cuartel de *mulas de coches*, para todos los días que fuese a decir misa a aquel lugar. AHN, Estado, legs. 2.824 y 2.825.

¹³ En 1687 encontramos al trompeta de la Real Volatería Gerónimo Machín, que ese mismo año el 7 de octubre, pedía merced de una plaza de trompeta que había vacante en las Caballerizas al conde de Baños. AGP, Reinados Carlos II, caja 30, exp. 3.

normas de la Casa de Borgoña, la institución estuvo bajo las órdenes del Caballerizo mayor o primer Caballerizo, quienes en muchos momentos fueron a su vez balletero y montero mayor, respectivamente. El referido organismo estuvo bajo el control de la Real Caballeriza hasta el 24 de febrero de 1715, cuando Felipe V ordenó la segregación de la Ballestería y todas sus dependencias, que se añadieron a la Montería por donde sus integrantes habían de percibir los sueldos desde primeros de enero de ese año, cuando causaron baja en la primera de las instituciones citadas¹⁵.

Por su parte, la Acemilería, que desde el siglo XV hasta finales del XVII estuvo ligada a la Real Caballeriza, se especializó en la atención de las necesidades de movilidad de empleados y los enseres que precisaban durante los viajes, como eran camas, ropas y diversos utensilios. Disponía de unas amplias cuadras destinadas al alojamiento de las mulas o machos de carga que cuidaban, como los distintos aparejos de los *jumentis carandis munus in aula regia*¹⁶. Cuando por motivos ceremoniales de mayor o menor ostentación se necesitaban más animales, se alquilaban bestias de carga a otras caballerizas. En 1686 pasará a ser un departamento independiente de la Real Caballeriza, gobernado por el Mayordomo mayor o por un Mayordomo semanero en su ausencia, con la colaboración del contralor de la Acemilería. Así el Caballerizo mayor dejaba de tener la autoridad sobre la misma y la del Acemilero mayor pasaba a un segundo plano¹⁷.

Otro de estos departamentos era la Montería, al frente de la cual estaba un Montero mayor, que desde siglos atrás, de acuerdo a la tradición castellana, debía ser

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Orden que fue firmada por el rey y enviada al veedor y contador de la Real Caballeriza, Alonso Manrique. AGP, Reinados. Felipe V, leg. 372¹.

¹⁶ Elena VARELA MERINO, *Los galicismos en el español... op. cit.*, p. 141. Y José JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la Corte... op. cit.*, p. 26. También en el *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Imprenta Real, 1817, p. 11, y Rubén MAYORAL LÓPEZ, “La Cámara y los oficios de la Casa...*op cit.*”, p. 701.

¹⁷ BNE, Ms. 1.080. Y Elena VALERA MERINO, *Los galicismos en el español... op. cit.*, p. 141; José JURADO SÁNCHEZ, José, *La economía de la Corte... op. cit.*, pp. 26 y 701.

noble y digno del soberano¹⁸. Sus servicios eran exclusivos, pues cuando el soberano salía de caza, los monteros eran los que iban con los sabuesos, ya que conocían a la perfección dónde podía haber mejor caza, pues no en vano la actividad cinegética constituía un símbolo de afirmación social para la clase feudal y la realeza¹⁹. Compuesto por un grupo de monteros, un montero de ventores²⁰, un cajonero de caza, un montero de trailla y un boyero de cabestrillos, quienes eran los encargados de organizar las actividades cinegéticas y cuidar con esmero a los diferentes tipos de canes (alanos, lebreles, mastines, galgos, ventores y sabuesos). Según las disposiciones de Juan II del año 1442, cada montero debería ser asentado en los libros de la Casa Real²¹. Entre los diferentes servicios *extraordinarios* que tenían que prestar los trompetas de la Caballeriza, estaban los realizados en este departamento en ceremonias y festejos. El cuartel tenía estrechos vínculos con la Ballestería, motivo por el cual a principios del siglo XVII esta última se agregó a la Montería²².

Otro de estos departamentos fue el Picadero; aunque no contaba con un edificio propio, estaba ubicado en un extremo del “Patio de la Priora”: era un recinto de pequeñas dimensiones, cubierto con una techumbre para trabajar en tiempos lluviosos. Su jefe era el picador con más antigüedad y tenía a su cargo un grupo de ayudas²³.

Una mayor relevancia tenía la Casa de los Pajes caballeros del rey, que fue una institución dedicada a la preparación y educación de los hijos de la nobleza española y

¹⁸ El Emperador Carlos V, por ejemplo, tuvo a su servicio a Andrés Hurtado de Mendoza, segundo marqués de Cañete. Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid*. Madrid, Tomás Iunti, 1623, p. 319.

¹⁹ Edward PALMER THOMPSON, *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 29 y 84.

²⁰ Este oficial llevaba los perros ventores, que por su oído y olfato eran muy buenos para la caza.

²¹ Se exigía que los monteros fueran hombres expertos y acostumbrados al campo y al monte, sin que hubieran desempeñado oficios de manos. Diego DÍAZ DE LA CARRERA, *Recopilación de las leyes destos reynos hecha por mandado imprimir, con las leyes que despues de la vltima impression se han publicado, por la Magestad Catolica del Rey don Felipe Quarto...: Vol. 2*. Madrid, 1640. Título Quince: De los monteros, y exenciones de ellos, p. 171, y las disposiciones de Juan II del año 1442, en capítulo V, p. 23.

²² Francisco del HIERRO, *Diccionario de la lengua castellana, en lo que se explica el verdadero sentido de las voces*, Madrid, 1729, p. 475.

²³ Baltasar de IRURZUN, *Encyclopedia metódica. Artes académicas... op. cit.*, p. 207.

extranjera, a quienes la *domus regia* les ofrecía la posibilidad de promocionarse. La existencia de estos sujetos, pertenecientes a clanes familiares insertados en redes clientelares, era imprescindible para un buen funcionamiento de las instituciones cortesanas, pues apoyaban y proporcionaban los principales servicios requeridos por el soberano y sus hombres de confianza²⁴.

La institución estaba gobernada tanto por el Ayo, como por el Caballerizo mayor, bajo la supervisión directa del soberano. Para acceder a una plaza de paje se requerían varias condiciones: los directivos de la Casa examinaban las razones aducidas por los candidatos y la calidad de los servicios prestados a la Corona, para evacuar finalmente una resolución²⁵. Su formación corría a cargo de un maestro de latín, otro de danza, otro de armas, un maestro de matemáticas y un capellán²⁶. Además, este pequeño grupo de educandos se especializó en la intervención en los diferentes ceremoniales con presencia real, donde se hizo habitual su asistencia²⁷.

Una vez pasado el tiempo de instrucción y preparación, podían acceder a empleos importantes dentro la administración palaciega o bien promocionarse a altos grados militares, aunque muchos de estos puestos también eran vendidos por la Corona²⁸. Las *reformas* del 1612 afectaron a esta Casa, estableciendo que el

²⁴ Jorge SAÍZ SERRANO, *Caballeros del rey: Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, Universitat de València. 2008, pp. 93 y 94.

²⁵ En un memorial fechado el 17 de julio de 1639, Gómez de Montalvo y Figueroa suplicaba al primer Caballerizo marqués de Torres que a su hijo mayor se le hiciera merced de recibirle como paje. El veedor y contador informaba sobre las líneas maestras de las *reformas*, según las cuales debía de haber 24 pajes, cuando ese año sólo había 14 y tres de ellos estaban sin servir. Su petición fue aceptada sin ninguna dificultad. Las solicitudes de ingreso analizaban asimismo las razones y calidad de los servicios que dicha familia había prestado a la Casa real, presentándose a tal efecto un informe sobre el linaje, en que el solicitante debía demostrar que era el primogénito e hijo o nieto de grande o título. AGP, Reinados. Felipe IV, leg.8¹.

²⁶ Relación de todos los oficios de la Real Caballeriza, “que son por consulta del rey y los que tocan proveer al Caballerizo mayor. Los que juran y los que no”. Además del Ayo, teniente de ayo, maestros y capellán, había otros sirvientes que atendían al servicio doméstico y al mantenimiento del inmueble, como eran el comprador, cocinero, guarda ropa, barrendero, portero y el sastre; todos ellos debían jurar el cargo ante el Caballerizo mayor. El repostero, por su parte, fue nombrado por el Ayo hasta 1647, cuando pasó a depender asimismo del Caballerizo mayor. AGP, Reinados. Carlos II, caja 28, exp.2.

²⁷ José JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la Corte... op. cit.*, p. 28.

²⁸ En los reinados de Felipe IV y Carlos II se incrementaron las ventas de empleos militares. La lucha por el poder se agudizó a la muerte de Felipe IV, cuando las pugnas entre las diferentes facciones

número de pajes fuera de 24, al tiempo que fijaban que la edad de ingreso no excediera de los 14 años y que el tiempo de aprendizaje llegara hasta los 20 años como máximo²⁹.

La gestión del Ayo podía acarrear serios problemas para el mantenimiento de este departamento. En 1618 el soberano hizo merced de más de 2.000 ducados para gastos de la Casa, pero a principios de 1620 el descontento creció entre sus servidores, los cuales llegaron a mandar un memorial al rey, señalando que, aunque se les abonaba los gajes, los atrasos de sus raciones eran constantes, además de otras deficiencias en las entregas del guardarropa, ya que dichas compensaciones eran asimismo competencia del referido cargo superior³⁰. Las sumas de gajes, raciones y emolumentos que percibían tanto los pajes, como los oficiales y demás personal que servían en dicha dependencia, eran agregadas a las cuentas del veedor aparte de las de la Real Caballeriza³¹. En 1665 su montante equivalía a un total de 1.700.867 maravedís, unos 50.025,5 reales de vellón, a todo lo cual había que sumar el pago de pensiones a los jubilados, las viudas e

caracterizaron el día a día de la vida política de la Corte. Los únicos que podían acceder a empleos importantes eran los que más cerca estaban del rey, y tanto los grandes como los títulos se esforzaron por introducir a sus hijos dentro de la Casa real en calidad de pajes. Francisco ANDÚJAR CASTILLO, *El sonido del dinero: monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2004, p. 359.

²⁹ Las quejas para el ingreso venían del Ayo que aducía que al ser muchos de ellos de mayor edad, “eran poco razonables y se negaban ejercitarse en la gramática y latín”. *Ibidem*.

³⁰ En 1621 se destituyó al Ayo Antonio de Alcate por su mala gestión; en 1636 el furrier Francisco Pérez reflejó unas partidas que no se pagaban desde la época de Alcate, por lo que se debían a Juan Sánchez, repostero, 30.600 maravedís.; al licenciado Diego Ortega, 92.548 mrs.; a Domingo Arias, cocinero, 81.566; al mozo de la despensa Jorge Cadenas, 25.330 mrs.; al mozo de plata Gerónimo Bravo, 20.448 mrs.; al mozo de la Cámara Antonio Caraballo 13.056 mrs.; a su homónimo Pedro de Miranda, 44.676 mrs.; al curador de Eugenia de Burgos -Rafael Logroño- mozo de la Cámara se le pagaron 7.344 mrs.; al mozo de plata Gonzalo Colmenero 8.806 mrs; al de Cámara Alonso Merodo 43.588 mrs; mozo de la Cámara Diego de la Luenta 35.904 mrs.; a la enfermera Isabel Martínez, 17.000 mrs.; al curador de Dominga Gavila, hija de Pablo Gavila, mozo de repostería 8.704 mrs.; al portero Bernabé Bermúdez 21.352 mrs.; a la lavandera Cristina Suárez se le pagaron 340 mrs. a cuenta de los 37.057 mrs. que se le debían; al aguador Antonio Miguel 11.084 mrs; al sastre Lorenzo de Arciniega, 20.400 a cuenta de los 22.236 mrs. pendientes; al maestro Diego Pérez Dávila, 79.924 mrs; al ayuda de ayo Antonio de Losada, 102.816 mrs.; al mozo de Cámara, 51.782 mrs.; al comprador Sebastián de Salazar, 525.562 mrs., de los que 492.922 mrs. eran a cuenta de los 503.122 mrs. que aún le debían y otros 32.640 mrs por los que se pagaron a Francisco de Vibanco, Caballerizo de rey, de los vestuarios de mantas y sábanas de sus 2 raciones a 40 reales cada una al año, que tampoco los había cobrado, y que todo ello montaba 1.268.490 maravedís. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

³¹ AGP, Administrativa, leg. 1.081.

hijos de oficiales fallecidos, unos 192.895 maravedíes. Es decir, que para su funcionamiento, la Casa de pajes necesitaba por entonces 1.893.762 maravedíes³².

Había otras reales caballerizas fuera de Madrid y todas dependían de un único órgano administrativo y judicial, *la Junta de Obras, Jardines y Bosques*, pero cada una estaba gobernada por un teniente de caballeriza. Entre esas instalaciones equinas destacaban las de Aranjuez, el Pardo, la Torre de la Parada, la Zarzuela, Valsaín, Valdeburón y San Ildefonso, así como otras ubicadas más lejos de la corte, caso de las de Córdoba, Nápoles y Cerdeña. Todas estaban subordinadas en lo jurídico y económico a la Real Caballeriza de Madrid, y sus respectivos jefes debían dar cuenta de sus desempeños al Caballerizo mayor³³. Cada una de ellas se especializó en la cría y adiestramiento de un tipo de animal concreto, del cual abastecían a la Caballeriza de Madrid; unas se dedicaron a la cría de caballos para paseo, otras para el transporte, etc.³⁴. Por ello fue frecuente el trasladar caballos y potros desde estos centros a Madrid o bien desde la capital a otras ciudades tanto españolas como europeas³⁵.

³² Según los libros del veedor de 1618, la mayoría de las viudas eran de mozos de librador y de litereros, así como de los oficiales de la Casa de pajes. A ellas y sus huérfanos se les daba una pensión que en algunas ocasiones era diaria y en otras se les entregaba una sola vez; si era diaria la pagaba el furrier de la Caballeriza, y si era única la abonaba la Cámara Real, dándoles licencia de sacas de cueros de los que venían de las Indias, y su valor era proporcional a los años que había servido su difunto esposo o progenitor, siempre con la autorización del soberano. AGP, Administrativa, legs. 1.079 y 1.081.

³³ Estamos refiriéndonos a “todos los criados y sirvientes que asisten y tienen ejercicio en la Caballeriza del rey, que juntos forman un cuerpo, el cual se llama Caballeriza”. *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces..., compuesto por la real academia española*, Madrid, Imprenta Francisco del Hierro, 1729, pp. 5 y 6.

³⁴ Las Reales Caballerizas de Córdoba, Aranjuez, Nápoles o Cerdeña entre otras, suministraban caballos, mulas, yeguas y potros a la Caballeriza de Madrid. Las cordobesas contaban en 1576 con 50 empleados y unos 110 caballos para el disfrute exclusivo del soberano y su familia. Las yeguas que venían de Aranjuez eran conducidas al Picadero llamado de la Priora. A finales del siglo XVII pacían en las dehesas de Córdoba 600 yeguas, 400 en las de Jerez y más 200 en las de Jaén, unas 1.200 cabezas en total. Al mando de estas Caballerizas estaban los tenientes caballerizos gobernadores. Pero en 1609 por orden real se intentó que este oficio desapareciera, pues según palabras del marqués del Carpio “no era necesario”. AGP, Reinados. Felipe V, leg.450¹ y Administrativa, leg. 1.079.

³⁵ Cuadernos de cuentas del furrier de los gastos que se originaban por la compra de animales en diferentes poblaciones. *Ibidem*. Se contó con una gran logística para el transporte de reses y del personal encargado de su conducción, puesto que podían trasladarse por vía marítima o terrestre. Todos los costes del transporte, alojamientos y manutención eran sufragados la Hacienda Real. Pero no sólo el erario regio corría con estos gastos, como bien señala un documento de la segunda década del Seiscientos: “Los mesoneros de Getafe dieron sus casas y tuvieron ocupadas sus caballerizas, como camas para Juan Gerónimo Tinti, caballerizo y gobernador de las de Córdoba, y más gente que vino con él [...] se les

Muchos de los interrogantes que se han planteado sobre la jurisdicción del Caballerizo mayor sobre los oficiales destinados en otras instalaciones ecuestres, pueden responderse analizando casos como los ocurridos entre 1614 y 1617 en la Real Caballeriza de Córdoba, cuando su caballerizo y gobernador, Juan Jerónimo Tinti³⁶, tuvo que informar a su superior madrileño acerca del comportamiento de ciertos oficiales a su mando; la respuesta desde el corazón de la Monarquía fue inmediata³⁷.

La interacción de todas estas Caballerizas es más que evidente; prueba de ello es que muchos oficiales y sirvientes podían pedir traslados a las distintas Caballerizas Reales³⁸. Por ello, los distintos veedores pasaban las cuentas de sus Caballerizas al veedor de la matritense, incluyendo los gastos ocasionados por las reparaciones y obras de todos los edificios pertenecientes a la Corona³⁹.

2. 2- Las Caballerizas de la Reina y los Príncipes.

Cuando nos referimos a las Caballerizas de las reinas o las de los príncipes, tenemos que tener en cuenta que hubo momentos que existieron varias, como ocurrió en los reinados de Felipe IV o Carlos II cuando llegó a haber hasta dos o tres. Aunque

debía de pagar 200 ducados las casas y 12 camas, que por certificaciones fue el furrier de la Real Caballeriza quien lo pagó”. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

³⁶ MAYORAL LÓPEZ, Rubén, “La Cámara y los oficios de la Casa... *op. cit.*”, p. 643.

³⁷ El texto alude a la política de ahorro del teniente caballerizo y los problemas con algunos de sus oficiales, que 1617 dieron pie a la suspensión inmediata del veedor y contador Gabriel Peralta, del pagador Pedro Alonso de Baena y del teniente Juan de la Serna. Según los registros de la Veeduría y Contaduría de Madrid, el Bureo analizó sus casos y algunos fueron readmitidos, pero no el veedor y contador, a quien se le acusó de falta grave y malversación del dinero. La presión del Caballerizo mayor, el duque de Lerma, hizo que a Gabriel Peralta no se le volviera a admitir en la instalación cordobesa. A la vez, el del 7 de octubre de 1617, al picador Pedro Regadle se le ordenó que acudiese con puntualidad a servir, con apercibimiento de que si lo hacía sería castigado. Al no cumplir las órdenes, el Caballerizo mayor de Madrid mandó que lo sancionaran. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

³⁸ Cuando se producía una vacante el solicitante cursaba una petición al soberano, que pasaba por la Veeduría de Madrid. Así sucedió en el caso de Diego Sendín, picador de la Real Caballeriza de Córdoba, quien fue trasladado en 1604 a la de Madrid, donde ocupó la vacante del fallecido Gaspar de Ribera. El 9 de agosto de 1678 el Caballerizo mayor mandó al soberano un informe expresando que para la plaza de Caballerizo mayor de Valdeburón se nombrara al marqués de Prado. *Ibidem*.

³⁹ Se procedía para tal fin al empleo de los descuentos de juros situados sobre diferentes rentas de algunas ciudades y de sus partidos, incluyendo los gastos de las reparaciones de las casas de oficiales de la Caballeriza, caso de la del palafrenero mayor, como sucedió el 13 de septiembre de 1674, por orden de la mismísima reina gobernadora. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

independientes administrativamente unas de otras, puesto que tenían su propio personal y servicios, ambas tenían un vínculo común con la Caballeriza del rey, que condicionó tanto la distribución de los caballos y demás animales de tiro, como también la asignación de los coches y las literas en los desplazamientos de las soberanas, pues todos los medios necesarios para realizarlos se facilitaban desde la Real Caballeriza, así como las dotaciones de criados, ministriles, trompetas y atabales requeridos en cada ocasión⁴⁰. Su estructura era parecida a la Real Caballeriza, y en algunos momentos el volumen de sirvientes y animales llegó a ser considerable como en tiempos de la reina Mariana de Neoburgo⁴¹.

La Caballeriza de la soberana sufrió una gran transformación a partir de 1560, cuando la organización basada en el modelo castellano fue sustituida por las etiquetas de Borgoña. Luis Sigoney contralor de la Casa de la reina Isabel de Volais⁴², señalaba los pagos extraordinarios correspondientes a algunas jornadas, que debían de ser autorizados por expresa orden del monarca, de manera que el presidente de la Tesorería Real era quien debía proporcionar dicho dinero para la Real Caballeriza⁴³. En la *ayuda de vianda* de los sirvientes que fueron a estas jornadas, encontramos a un gran número de criados de la Real Caballeriza, no pertenecientes a la de la Reina⁴⁴, como eran los

⁴⁰ El Caballerizo mayor del rey era asimismo quien señalaba que coche *de respeto* o carroza de varano y animales debían utilizarse en cada caso, “disponiendo 4 tiros de mulas para el coche de respeto, más 2 caballos para la persona”. Pero otros enseres como cortinas, respaldos, cojines, la estufa, etc., eran suministrados por la Caballeriza de la Reina., como ocurrió en la boda del Felipe V con Isabel de Farnesio el 24 de septiembre de 1714. AGP, Reinados. Felipe V, leg. 432¹.

⁴¹ “Siendo así que, se separaron las dos Caballerizas reales de orden de S. M. en cuanto a la distribución del gasto nunca se han separado en la conformidad de las cuentas, sino que se hace lo mismo que se hacía antes de separarse, Madrid 27 de- abril de 1679”. AGP, Administrativa leg. 1.058.

⁴² BNE, Ms. 8.720/37 [copia de un documento del siglo XVIII].

⁴³ En los documentos del Tesorero del rey de 1562, aparece una relación de los gastos de los alquileres de carretas y acémilas, para trasportar algunos sirvientes de la Casa de la Reina, así como las partidas y gastos de regreso de la jornada a los bosques desde Madrid a Segovia y viceversa; entre los integrantes del séquito estaban los violones a los que se prepararon 3 carretas para trasladar los instrumentos, sus ropas y sus personas, con un coste de 10 reales por cada carreta. En otras partidas se contrataron a unos ministriles en Segovia para amenizar un acto real, y el contralor pagó 10 escudos por dichos servicios. Finalmente, en ciertos desplazamientos de la reina en Aranjuez o en la jornada de Ocaña se volvieron a alquilar mulas y carretas que se repartieron entre sus criados. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 382, f. 11.

⁴⁴ La *ayuda de vianda* consistía en una ración de pan, vino, carne, pescado, huevos, manteca, cera, sebo, leña y una suma de dinero para el aposento.

violones Luis Masoulae, Esteban Dico, Antonio Dico, Nicolás Brantan, Bautista Tampiare, Clemente de Clemen y Francisco Bayllo, este último tañedor también de *muçeta*⁴⁵.

En 1575 Felipe II dictó para su cuarta esposa, Ana de Austria, las primeras etiquetas que afectaban al gobierno de la Casa de la Reina y, en consecuencia, a su Caballeriza, que servirán de modelo para ulteriores etiquetas. En ellas queda patente la estructura casi idéntica de la Casa del Rey y la de su esposa, estableciendo los juramentos y la toma de posesión de los distintos oficiales y sirvientes de la Caballeriza, aunque ambas también se diferenciaban por el volumen de su personal⁴⁶.

Una de las grandes preocupaciones hacendísticas del siglo XVII fue la contención del gasto de la Corte, algo que por fuerza tenía que afectar a los estipendios de las distintas Caballerizas. Muchas fueron las reformas que se intentaron aplicar, pero por desgracia sus objetivos nunca se alcanzaron del todo⁴⁷. En 1628 el gasto anual de la Casa de la Reina ascendió a 74.928.192 maravedíes, es decir, cada mes se necesitaban más de seis millones para su mantenimiento y una buena parte de ese presupuesto se invertía en su Caballeriza. Pese a las recomendaciones de la Junta de *Reformación*, los

⁴⁵ Relación proveniente del aposentamiento de los músicos de la reina el 8 de mayo de 1560. Otra de la ayuda de vianda en enero de 1563, para los hijos de 2 violones de la Real Caballeriza, con derecho al reparto diario, en AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 383, fol. 9.

⁴⁶ “Hordenanzas y Etiquetas que el Rey nuestro Señor Don Phelipe Segundo, Rey de las Españas, mandó se guardasen por los criados y criadas de la Real Casa de la Reina Nuestra Señora” el 31 de diciembre de 1575, [redactadas por el secretario de Estado Martín de Gaztelu]”. AGP, Histórica, caja. 50. Y “Etiquetas de la Casa de la Reina Margarita de Austria”, dadas en Valladolid el 9 de agosto de 1603, confirmadas en 1640 por la Camarera de Isabel de Borbón, condesa de Olivares. BNE, Ms. 1.007, en donde se dice en ff. 11 y 12: “Todos los oficiales que sirven en la Caballeriza han de jurar en manos del Caballerizo mayor; pero no los pueda recibir, ni consultarlos aún sin comunicarlo con el Mayordomo mayor [...] excepto los mozos de caballos, cocheros y litereros, pues estos los pueda recibir, y despedir [...]”. RBP, X 628. También en las “Etiquetas generales y funciones de la Casa Real, por Real Decreto de 22 de mayo de 1647 y en las promulgadas el 25 octubre de 1700, donde se señala: “Los Bureos tendrán el Mayordomo mayor con intervención y asistencia de los otros mayordomos, y oficiales de la Reina que suelen hacerse con ellos; y en dicho Bureo han de jurar los mayordomos y Caballerizo mayor [...], y todos los demás criados, excepto los oficiales de la Caballeriza [...]”. RBP, II/580.

⁴⁷ En 1626 se alertaba sobre la duplicidad de oficios y de gajes, aconsejando terminar con ello, pero la medida topó con la oposición de los miembros de las élites. El marqués de Montesclaros, continuó disfrutando hasta el final de sus días de numerosos oficios. De la correspondencia remitida al Bureo el 20 de octubre de 1646, se deduce que la situación no había cambiado en absoluto, puesto que: “El cura de Palacio goza por la Capilla gajes, propinas y emolumentos y por la Casa de la Infanta, también otras raciones que montaban 600 ducados”; el Bureo sugería al soberano que solo se disfrutara de un oficio. AGP, Administrativa, leg. 928.

esfuerzos para aminorar los gastos fueron inútiles, pues los funcionarios se vieron desbordados por la mala situación económica. El 20 de marzo de 1639 el Caballerizo mayor de la reina Isabel de Borbón informaba al propio soberano de las dificultades financieras que estaba atravesando, las cuales, lejos de reducir el gasto, lo había incrementado todavía más: buena culpa de ello lo tenía el alza de los precios que había terminado desbordando las previsiones de contención presupuestaria⁴⁸.

En 1659 el duque de Montalto, Caballerizo mayor de la reina, interpeló a ésta acerca de sus limitaciones y jurisdicción. La soberana –a su vez- pidió al Bureo que le informara al respecto; el 11 junio de ese mismo año el tribunal cortesano la respondió que aquel no tenía competencias para nombrar a ningún oficial o sirviente⁴⁹. En este, como en otros muchos aspectos, el Bureo desempeñaba un papel esencial, pues las ordenanzas indicaban al respecto que en ausencia del Caballerizo mayor y primer Caballerizo, el gobierno y jurisdicción de las cuerdas regias correspondía a dicha magistratura, siempre que el soberano no ordenara otra cosa⁵⁰.

En 1664 el veedor y contador Gregorio de Guevara Altamirano⁵¹, señalaba que se debían de ajustar las cuentas a todos los oficiales de la Caballeriza de la reina, pues se

⁴⁸ Para el sostenimiento de la Caballeriza de la reina, por Real Decreto de principios de noviembre de ese año, se concedieron 12.000 reales del ordinario. AGP, Administrativa, leg. 1.087. Otros 207.332 maravedís. fueron destinados para pagar a un grupo reducido de cargos, entre los que se encontraban su Mayordomo y su Caballerizo mayores. *Ibidem*, leg. 928. Por lo demás, de nada servían las juiciosas recomendaciones de los gestores, caso de la que a continuación reproducimos: “todos los gastos que se hicieren en la Casa de la Reina ha de ser por mano de su Tesorero, y no de otra manera alguna [...], yendo señaladas de su Mayordomo mayor, y habiendo tomado la razón los oficiales que para ello están señalados [...] Cuando conviniere hacer algunos aderezos extraordinarios, como sillones de oro, o plata, gualdrapas [...], lo hará el Caballerizo mayor con sabiduría, y parecer del dicho Mayordomo mayor y no de otra manera”. RBP, X 628, p. 12.

⁴⁹ El referido informe reza así: 1.- El Caballerizo mayor de la Reina en su cuarto, tiene entrada como [en el del] Mayordomo mayor. 2.- El Caballerizo mayor espera a la Reina cuando sale, donde los mayordomos. 3.- Cuando sale con el Rey, el Caballerizo va con su coche delante del coche de la Cámara. 4.- Si la Reina sale en silla en lugares la acompañan el Caballerizo y el Mayordomo; uno en la mano izquierda y otro en la derecha. 5.- A los caballerizos de silla y merced de palabra por escrito hace cubrir. 6.- En la procesión del Corpus si asiste la reina, irá el Mayordomo mayor o el de semana detrás de S.M. BNE, Ms. 1.000.

⁵⁰ AGP, Administrativa, leg. 1.058.

⁵¹ Un año antes estaba de veedor y contador con plaza interina de la Caballeriza de la reina Lope de Figueroa, quien percibía 250 ducados anuales entre gajes y casa de aposento, pero la mitad de la suma total se la llevaba Gregorio de Guevara Altamirano, que era el propietario de la plaza y ese año alcanzó la mayoría de edad, tomando posesión efectiva de la misma. AGP, Personal, caja 365.

les debían atrasos desde principios de 1663 hasta enero del año 1664. Fue el propio Caballerizo mayor quien tramitó la solicitud, que fue a parar al Bureo, cuyos miembros aconsejaron al soberano el 5 febrero que se les pagara sus atrasos consignados⁵².

Al poco de asumir la regencia, doña Mariana ordenaba separar las dos Caballerizas Reales, aunque la distribución de sus gastos jamás se disoció, ya que tocaba al contralor y grefier del rey entregar y pagar sus libranzas, tal y como se venía haciendo desde 1575⁵³. En 1675 dicha regencia llegó a su fin con la mayoría de edad de Carlos II; aunque Mariana siguió influyendo bastante en su débil hijo, todo parece indicar que a principios de 1676 la todopoderosa Casa de la Reina gobernadora comenzó a perder peso específico dentro de la Corte⁵⁴.

En el reinado de Carlos II encontramos además de la Caballeriza de don Juan José de Austria, a las de doña Mariana y doña María Luisa de Orleans; paralelamente, el personal asignado a cada una de ellas pasó 160 a 200 sirvientes, amén del correspondiente a sus coches y caballos⁵⁵. Cuando en 1689 falleció la esposa del *Hechizado*, la mayoría de los sirvientes de esa Caballeriza se acomodaron en la de la nueva reina María Ana de Neoburgo. Y cuando esta última pasó a mejor vida el 16 de

⁵² AGP, Administrativa, leg. 1.058 y Reinados. Carlos II, caja 1, exp.3. Veeduría de la Caballeriza.

⁵³ Documento de Sebastián Martínez de Robles, sobre cómo se deben tener las cuentas de la Real Caballeriza, comunicado al contralor y grefier Juan Ortiz, el 27 de abril de 1679. AGP, Administrativa, leg. 1.058.

⁵⁴ Real Decreto del 13 de febrero de 1676: “Por lo que conviene que se alivie en cuanto fuere posible el gasto grande que se ha acrecentado en mi Real Casa, con las muchas plazas y raciones supernumerarias que hay en ella, he resuelto que como fueren vacando se vayan extinguiendo hasta quedar reducidas al número en que han de estar [las de] la Reina Mariana”. AGP, Administrativa, leg. 974. Los supernumerarios de la soberana estaban en una situación de interinidad a la espera de que se produjera una vacante, aunque sin gajes consiguieron otras mercedes reales, con gratificaciones importantes como eran las ayudas de costa, raciones y en otros casos se les llegaba a pagar con dinero, causando un gran gasto al Tesoro Real. En años sucesivos se quiso corregir este abuso con los Reales Decretos del 13 de diciembre de 1687, 13 de junio de 1693 y 16 de enero de 1696, ciñendo su número a la Planta que por entonces se estableció. AGP, Reinados. Carlos II, caja 16, exp. 2.

⁵⁵ Laura OLIVÁN SANTALIESTRA, *Mariana de Austria: imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, Madrid, UCM, 2007, p. 91 y Miguel Ángel GACHO SANTAMARÍA, *Las Reales Caballerizas... op. cit.*, p. 35.

mayo de 1696, un numeroso grupo de los oficiales de su Caballeriza fue incorporado paulatinamente a la del rey⁵⁶.

Respecto a los príncipes e infantes, cuando adquirirían la edad suficiente se les preparaba su Casa y en consecuencia su propia Caballeriza. Con esta medida se perseguía reproducir en miniatura la Casa del Rey, a la cual pertenecía, dotándola de un número de oficiales y sirvientes que formaban su pequeña Corte, los cuales asistían y educaban al heredero, capacitándole poco a poco para que pudiera desempeñar sus futuras funciones reales. En la época austriaca, las etiquetas adoptadas para sus Caballerizas fueron también las de Borgoña, como ocurrió con las de las reinas. En comparación con esta última, la mayoría de las principescas contaban con un servicio musical, y tenían un maestro de música y danza, y otro que le enseñaba equitación cuando el heredero de la corona tenía edad suficiente⁵⁷.

La música en la Casa de un príncipe era de suma importancia; siéndolo Fernando de Aragón en 1412, su padre le proporcionó 3 trompetas y un atabalero para su Caballeriza⁵⁸. Como también ocurrió en la Casa del príncipe Juan de Castilla y Aragón, que según señalaba Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Libro de la Cámara Real*, no había tenido parangón en los reinos peninsulares, ni en lo que respecta a su maestro de Capilla, cargo que acabó desempeñando Juan del Encina, ni en lo referente al número y calidad de sus músicos. Muchos de los sirvientes destinados como trompetas y

⁵⁶ Según lo certifica un Real Decreto del 30 de julio de 1696 firmado por el secretario del rey Juan de Larraz al Almirante de Castilla, Caballerizo mayor del monarca, según el cual todos los sirvientes de aquella dependencia se destinarían a la Real Caballeriza, como de hecho ocurrió el 15 de abril de 1697. AHN, Estado, leg. 2.824.

⁵⁷ En la lista de racionamiento de finales de 1587, figura una plaza de maestro de danza, que ocupaba Diego Hernández, para enseñar al infante Felipe, que en 1584 fue proclamado Príncipe de Asturias; este maestro tenía derecho a un caballo para sus desplazamientos, ya que cuando se trasladaba su amo y señor a algún lugar, todos los sirvientes de su Casa y Caballeriza le acompañaban. En otro documento se señala que en la Caballeriza de sus altezas no hay maestro de equitación ni de danza; creemos que trataba de una Caballeriza conjunta para las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, ya que el príncipe Diego tenía 5 años en 1580 y su hermano Felipe [futuro Felipe III] sólo 2. AGP, Administrativa, leg. 5.980.

⁵⁸ Estos tres eran naturales de Lleida y se llamaban Borrás, Ferrando y Alibert, más un atabalero, Pedro de Torres, todos ellos sirvientes exclusivos y asalariados de la Casa del Rey. Ann LIVERMORE, *Historia de la música... op. cit.*, p. 94 y María del Carmen GÓMEZ MUNTANÉ, *Historia de la música... op. cit.*, p. 291.

atabaleros a la Casa de la Reina Isabel, así como un número nutrido número de ministriles, pasaron al cabo de unos años a prestar sus servicios en la del Príncipe⁵⁹.

Los príncipes austriacos contaron con un servicio musical importante, el padre del futuro Felipe IV tuvo que habilitar tres Casas, una para el príncipe y dos para sus hermanos Carlos de Austria y el Cardenal-Infante Fernando. Esto significó un gasto importante para la Hacienda Real⁶⁰, pues en aquella época el incremento de animales y sirvientes fue considerable; sólo el mantenimiento de las bestias consumió en 1615, unas 9.890 fanegas de cebada, 3.910 sacas de paja y 72 fanegas de trigo⁶¹.

En 1642 Juan José de Austria tenía 13 años de edad; ese año su regio progenitor le reconoció públicamente como hijo suyo, lo cual obligó a estudiar el tipo de tratamiento y Casa más conveniente para el bastardo, pues fue elevado al rango de infante de la Casa Real: al año siguiente se le puso Casa, a la vez que se le otorgaba el título de “Serenidad”⁶². El 28 de marzo de 1647, con 18 años, recibió de su padre el título de *Príncipe de la Mar*⁶³, y el 2 de agosto de 1656 el *Rey Planeta* concedía una partida de ayudas de costa y otras cantidades para gastos extraordinarios a los criados de don Juan José, para compensarles por el viaje que iban hacer a Flandes, al tiempo que

⁵⁹ Tenía el príncipe don Juan un grupo de ministriles compuesto por sacabuches, chirimías, cornetas, trompetas bastardas y otro de seis a ocho atabales “[...], siendo los unos e los otros muy hábiles en sus ofiçios e como convenia para el serviçio e casa de tan alto Príncipe”, que recibían su sueldo de la Casa de la Reina Isabel. Apud Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de la cámara real del príncipe... op. cit.*, p. 166, y Tess KNIGHTON, “La música en la Casa y Capilla del príncipe Felipe... op. cit.”, pp. 46 y 47.

⁶⁰ Se había tomado por costumbre pagarles sus gajes, pasado el mes, y a los pensionarios cuando se cumplía cada tercio, así que los retrasos se iban incrementando. El 5 de septiembre de 1614 los cocheros, litereros, mozos de caballos de sillas, de coches y de carros, más otros criados menores de estas Caballerizas, se quejaban de los atrasos adeudados, por lo que se ordenó al furrier y al veedor de la Caballeriza que empezaran a pagarles con puntualidad, como se hacía con los demás sirvientes de la misma. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁶¹ En 1615 el término municipal que fue asignado para este *repartimento* fue Canillejas, en un documento donde se indican las cantidades de cebada, paja y trigo que se debían de recoger para estas Caballerizas. AVM, Sección 2ª, leg. 447, nº 24.

⁶² Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ, *Juan José de Austria: un bastardo regio en el gobierno de un imperio*, Madrid, Dykinson, 2007, p. 57.

⁶³ “Que don Juan de Austria, mi hijo [...] se halla con edad que puede començar a ejercitar el Valor y demás virtudes [que] residen en su persona, he resuelto elegir y nombrar...al dicho don Juan de Austria, mi hijo [...] para que, representado en mi persona y veces, tenga en las presentes ocasiones, el Gobierno General de todas las fuerzas marítimas de Galeras, Navíos, de alto bordo [...] en cualquier parte se encuentren sin excepción alguna”. AHN, Estado, leg. 1.414.

ordenaba un grupo de trompetas y atabales de la Real Caballeriza que le acompañasen en su periplo⁶⁴. Este viaje sirvió para legitimar al bastardo, pues su Casa tenía la misma estructura que la de su padre, estando integrada por la Cámara, la Capilla y la Caballeriza, y dentro de ella la Armería, la Acemilería, la Ballestería y la Montería, además de disponer de un grupo de pajes caballeros del príncipe⁶⁵, y un número de soldados de las guardias, tanto de archeros de corps como de alabarderos, para su protección personal⁶⁶.

A la vez, se nombró a un escribano, quien se encargaba de dar fe de lo gastado y un veedor para su Caballeriza, que debía de comunicar al de la Real Caballeriza de Madrid todos los gastos y los pagos realizados a los sirvientes⁶⁷. Entre éstos había 7 trompetas y un atabalero, que percibían a razón de 20 a 30 florines: todos ellos aparecen

⁶⁴ Entre otros [...] a don Francisco Fernández Lasso, Ayo de los Pajes de S.A. y furrier de su caballeriza se le librarán y pagarán 5.300 reales de vellón de ayuda de costa para su viaje [que] montan sus gajes y raciones incluido la del Caballo”. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 189. Casa de Juan José de Austria, listados del año 1657. Entre los sirvientes que fueron a Bruselas con el príncipe encontramos un grupo de “siete trompetas y un atabalero” [que percibían] a razón de 30 florines cada uno al año”. Además, le acompañaba un gran número de alabarderos y archeros de corps, con un tambor y un trompeta de dicha compañía. En AGS, Casa y Sitios Reales, legs. 189 y 196.

⁶⁵ Así figura en la relación de los criados que viajaron en comisiones, acompañando a su señor, de Nápoles a Barcelona o Flandes: a todos ellos se les agració y dispensó con ayudas de costa para esos periplos y con raciones extraordinarias. Además de los pajes del príncipe estaban el Ayo, teniente de ayo, el capellán, el licenciado maestro de gramática, el maestro de Armas, y la enfermera de los pajes, el portero de la Casa de los pajes, el repostero, los mozos de Cámara de los pajes, el mozo de la repostería y el barbero de los pajes. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 189, fol. 2.

⁶⁶ Por su parte, la Capilla de don Juan José de Austria contaba entre sus músicos con 4 organistas, Francisco Cornet, Nicolas Royer, Felipe Cornet, el corneto Braham Van Ricard, los cantores Rómulo Tanoy, Nicolás Baert Canton, Henrico Creton, Juan Vanden Haetten, Aureliano de Baenst, Alberto Battelier, Carlos Appelman, Juan Wanteurs, Chirstiano Miune, Pedro de Wert, Melchor Acosta, Giles Vanden Enden y Federico Theodoro. Los ministriles Nicolás de Robles, Bernardo Correrano, Juan Francisco Vander Linden, Juan Barbier, Maximiliano Stephano, Nicolás Pertons, Roberto de Robles, Felipe Van Wichel, Diego le Cocq, Diego de San Lucq, Paulo Francisco Buiogues, Pedro Bourbon, Francisco Pertousa, Juan Bautista Van Honcq, Juan Bautista Vandel Linden, un escribiente de música que era Henrico Dimer Meeester, más sacristanes y apuntadores. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 196.

⁶⁷ En 1657, según Juan Bautista Vander Pere, escribano y encargado de llevar el registro de sirvientes, la Casa de Juan José de Austria contaba hasta con un virrey, y todos sus criados tenían los mismos privilegios que los de la Casa del rey. En 1649, estando en Sicilia, encontramos a un gentilhombre de Cámara, Iñigo Fernández de Cardona, al primer Caballerizo, Alonso de Cardona y a un Ayo de los pajes del príncipe y furrier de su Caballeriza, Francisco Fernández Lasso. Estos oficiales juraban sus cargos en presencia del Mayordomo mayor del Rey. Algunos tenían dobles plazas como Jaques Parron, quien disfrutaba de las de portero de la Caballeriza del Príncipe y la de soldado de la guardia de archeros de corps. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 196

en una lista de sirvientes de 1658; más tarde se incorporaron 2 trompetas nuevos llegando a tener hasta 9 dentro de su séquito⁶⁸.

Su Cámara y Capilla eran muy similares a las de su padre, en lo relativo al número de religiosos, cantores y ministriles; alguno de estos aparecerá en los años 1670 en los asientos de la Real Caballeriza de Madrid⁶⁹. En 1669 aparecen muchos de los sirvientes de su Caballeriza, como los trompetas de la escuela italiana Lucas Ferdinando, Carlos Bernínque, Alberto Vodarte y Julio Sacre, acompañando a las tropas de Juan José de Austria en el golpe de Estado contra la reina Mariana, en cuyo decurso acabó exigiendo a la regente la destitución de su primer ministro Nithar⁷⁰.

2. 3.- Estructura jerárquica: los cargos.

La Real Caballeriza -como hemos señalado anteriormente- contaba con un elevado número de sirvientes especializados, y con una marcada estructura jerárquica. Desde 1593 tenemos constancia de todos sus oficiales y personal subalterno, así como de sus cometidos y emolumentos, pues fue el año que se creó el oficio de veedor y contador, quien daba cuenta y razón de los asientos de todos sus empleados⁷¹. Había diversos tipos de plazas las “ordinarias” y otras que se denominaban “enteras”, porque además de gozar del salario ordinario, tenían derecho a una ración de comida diaria o *de camino* y otras ayudas extras⁷². Había plazas que solo tenían derecho al estipendio

⁶⁸ Estos eran: Carlos Rossoto, Juan Paulo Cantalons, Alberto Wilemme, Jacob Cunermans, Francisco Cloistre, Luys Nayer y Miguel Santman y el atabalero Jacob Hortmans. Entre 1658 y 1660 se incorporaron Hans Hendrique Poer Walt y Miguel Andrés Kulper. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 196.

⁶⁹ En 1657 su vihuelista era Agustín Rizso, y con fecha del 11 de marzo de 1665, encontramos además a Ignacio Cerf, Jaime Cerf, Francisco Lafita y Juan de Mendoza. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 179. Casa de Juan José de Austria.

⁷⁰ AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 196²; y Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ, *Don Juan José de Austria en la Monarquía hispánica... op. cit.*, pp. 11 y 12.

⁷¹ Gracias a ello sabemos que muchos oficiales cobraban sus gajes en dependencias ajenas a la institución, como era el caso de los trompetas y atabales de la escuela bastarda o española y los violones y demás ministriles, que lo hacían en la Real Casa de Castilla. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁷² Por ejemplo, en 1634 se le otorgó a un ballestero plaza entera. *Ibidem*.

llamado “honorífico”, es decir sin derecho a gajes ni emolumentos, pues sólo recibían una ración de comida y librea⁷³.

Al igual que ocurría en otras instituciones reales del periodo que estamos analizando, la obtención y el disfrute de estas plazas dio lugar a una red clientelar, un gran ejército de sirvientes que absorbían una porción significativa de los recursos de la Hacienda Real⁷⁴. Una parte importante del dinero se gastaba en financiar las raciones de comida que les proporcionaba el soberano; había raciones llamadas “vacantes”, unas por la vía de limosnas y otras raciones llamadas “fijas”, es decir, mantenimientos que estaban establecidos por mandato real para algunos oficiales por los servicios que prestaban⁷⁵.

Desde 1593 sabemos que el número de sirvientes se fue incrementando cada vez más, hasta doblarse en el reinado de Felipe IV, lo que acarreó un paralelo aumento de los gastos de personal, siendo éste un claro exponente del fracaso de los recortes propuestos en muchas reformaciones del siglo XVII. Aunque algunos gremios y oficios se redujeron o incluso desaparecieron, como ocurrió con los trompetas y atabaleros de la escuela española, ministriles y violones, otros, en cambio, mantuvieron su número o incluso crecieron exponencialmente, puesto que cada vez más se necesitaba mayor número de cabalgaduras⁷⁶.

Una reducción similar se produjo durante la regencia de Mariana y la Junta de Gobierno, que, lejos de establecer y mejorar dicho control, desencadenó en cierta inestabilidad en la administración real, pues durante esos años la reina gobernó la Real

⁷³ Memorial de Carlos de Retana, para que se diera cumplimiento a la merced que le hizo el soberano, quien dio merced en 1696 de una plaza de balletero sin percibir nada de gajes hasta que hubiera una vacante. AHN, Estado, leg. 2.825.

⁷⁴ AGP, Reinados. Felipe V, leg. 105.

⁷⁵ La *Real Despensa*, era la que proporcionaba estas raciones de comida. El de 15 de febrero de 1688 se dieron tres plazas “vacantes” a los cocheros Antonio Bobín, Francisco Rodríguez y Juan López. AGP, Reinados. Carlos II, caja 30, exp.1.

⁷⁶ Copia de la planta de la Real Caballeriza que ordenó el rey Felipe V, para las jornadas de Aragón y Barcelona el año de 1701, establecida a partir de las de Carlos II en 1677. En ella se detalla la gran cantidad de sirvientes necesarios para mantener y controlar el ganado, carruajes, sillas, materiales y aderezos. AGP, Reinados. Felipe V, leg. 432¹.

Caballeriza desde la suya propia, lo cual suscitó continuos problemas y choques entre sus respectivos caballerizos mayores, así como una creciente confusión en todo lo relativo a sus empleados. En 1670 doña Mariana envió una petición al primer Caballerizo, marqués de Fuentes⁷⁷, para que elaborara una lista de todos los criados que habían prestado sus servicios desde 1593 hasta ese año; la orden se trasladó al Bureo, cuyos miembros se reunieron para tratar el asunto y el 8 de febrero transmitieron a la reina las dificultades que tenían para elaborar tal lista⁷⁸.

Aunque la relación que finalmente se remitió trató de ser lo más precisa posible, fue ejecutada con rapidez y contiene muchos errores de cálculo, obviando asimismo el número de plazas existentes en algunos gremios. Pese a estas limitaciones, esta lista ha servido para recomponer lo más exactamente posible el personal que trabajó en la referida institución, aunque a la hora de determinar los distintos grupos de oficiales, hemos hecho una subdivisión de la plantilla a partir de los gremios y agrupaciones existentes (como la de músicos) existentes, apoyándonos en los oficios jurados, los Reales Decretos conservados en el Archivo de Palacio y en ciertas observaciones de otros autores relativas al estatus, gajes y emolumentos que gozaban algunos oficiales⁷⁹, así como en las partidas destinadas a pagar las pensiones de viudas e hijos de los diferentes criados desde 1593 hasta finales del siglo XVII. Por último, hemos utilizado para el análisis del personal los diferentes grupos indicados por José de Güemes y

⁷⁷ Se trataba de don Juan Alonso de Guzmán y Fuentes, hijo de la II Marquesa de Fuentes y nieto del VII duque de Medina-Sidonia.

⁷⁸ El Bureo podía decirlo más alto, pero no más claro: era incapaz de esclarecer convenientemente la espinosa cuestión relativa al personal por las lagunas constatadas en 1612 y 1640. AGP, Administrativa, leg. 1.081. Caballerizas.

⁷⁹ La relación de los oficios que hubo desde 1593, 1612, 1640 en adelante, en AGP, Administrativa, leg. 1.081. Caballerizas La plantilla establecida por Real Decreto de 13 de diciembre de 1687, enumeración y jerarquía de los oficios de la Caballeriza de la Reina, María Luisa de Orleáns, en AGP, Reinados. Carlos II, leg. 16. Caballerizas. Nuestros datos adicionales proceden de John H. ELLIOTT, *España y su mundo... op. cit.*, pp. 175- 200, y Louis de ROUVROY, duque DE SAINT-SIMON, *Cuadro de la Corte de España... op. cit.*, pp. 211-225.

Willame, quien fue archivero general de la Real Casa y Patrimonio, sobre *las* libreas y el valor de ellas⁸⁰.

Así pues, desde un punto de vista general y contando con el llamado “cargos”⁸¹, hemos elaborado una serie de grupos bien diferenciados (ver cuadro 1). En el pelotón de cabeza, reservado en exclusita a la alta nobleza, encontramos a los grupos primero y segundo, correspondientes al Caballerizo mayor y los oficiales jefes; a ellos les siguen los integrados por miembros de la baja nobleza o elite urbana acomodada, englobados en el tercer y cuarto grupo. Todos ellos se diferencian, a su vez, por sus extracciones sociales de los grupos siguientes (5º, 6º y 7º), provenientes del pueblo llano, entre cuyas filas se reclutaba la legión de lacayos, criados, mozos, porteros, artesanos y, por supuesto, los músicos. Por último, hemos reunido en un bloque los demás instituciones vinculadas al entramado de la Real Caballeriza, como eran la Casa de Pajes, la Armería, la Ballestería, la Acemilería y la Montería, las cuales estaban bajo la jurisdicción privativa del Caballerizo mayor, pudiendo asimismo jurar o no sus oficios ante ese alto cargo palaciego cuando tomaban posesión de los mismos.

Entre todos estos sirvientes, unos cobraban gajes ordinarios, honoríficos y otros que recibían sus estipendios por “pliegos de extraordinario”, pero en su mayoría no tenía gajes ni otro emolumento más que el derivado de sus trabajos, pagados por la Cámara del rey. Con los años, algunos de estos oficios acabaron recibiendo gracias regias; así lo reflejan los libros del veedor y contador desde 1593, donde aparecen

⁸⁰ La dificultad casi insuperable de señalar con precisión la diferente librea de cada uno de los miembros que trabajaban en la Real Caballeriza, nos condujo a agruparlos por sectores, si bien, en ocasiones, es imposible hacerlo con nitidez, algo de lo que ya eran conscientes en la época, como lo demuestra la multitud de reclamaciones que a este respecto se produjeron por los propios interesados. RBP, X 5.387 y José de GÜEMES Y WILLAME, *Vestuarios y Libreas. Legislación de la Casa de los Austrias* [AGP. manuscrito inédito].

⁸¹ Según consta en las etiquetas aprobadas en Madrid el 11 de febrero de 1651: “Han de jurar en sus manos el Caballerizo mayor de S.M. y el Sumiller de corps, no habiendo Camarero mayor, y los jefes de la Casa del Príncipe”. BNE, Ms. 10.675. Etiquetas siglo XVII.

algunos oficios de manos con o sin gajes, aunque la mayoría cobraba tan solo los trabajos encargados.

Este un amplio colectivo de sirvientes por lo general mal pagados, que en algunos momentos pasó serios apuros por la falta de liquidez⁸². Además del problema económico, tal penuria dañaba la imagen de la Monarquía, pues, aunque eran sirvientes de bajo estatus no dejaban de ser asistentes de la Casa del Rey. La dificultad de afrontar los pagos y sus retribuciones hizo que muchos de ellos contrajeran deudas que no eran capaces de saldar, lo que terminaba acarreándoles problemas con la justicia, motivo por el cual muchos dieron con sus huesos en la cárcel, mientras que otros huyeron de sus domicilios y la mismísima corte por temor a ser apresados. Ante esta desesperante situación, el veedor y contador redactó un informe, donde advertía que sin esta clase de sirvientes la Real Caballeriza estaba falta de todo, lo cual hacía peligrar el buen servicio requerido por el soberano y su familia, pero además de todo ello, la imagen que se estaba dando de la Casa Real era deplorable⁸³.

⁸²De hecho, el 15 de junio de 1618 algunos de ellos mandaron una carta al rey, suplicando se les pagaran los gajes atrasados. El Caballerizo mayor ordenó al veedor que informara de este asunto, recalcando que debido a que llevaban “tanto tiempo que no se les ha pagado a los susodichos, están tan imposibilitados que no pueden ni servir en la Caballeriza”. *Ibidem*.

⁸³*Ibidem*.

Cuadro 1. Cargos, oficiales y sirvientes de la Real Caballeriza (1593, 1612, 1640 y 1666).

Grupo	1593	1612	1640	1666
<u>1º- Cargo</u>				
Caballerizo mayor.	1	1	1	1
<u>2º- Oficiales jefes</u>				
Primer Caballerizo.	1	1	1	1
Caballerizos del rey [entre estos un “sosegador”].	5-6	6	14	20-21
Veedor-contador.	1	1	1	1
<u>3º- Oficiales mayores</u>				
Palafrenero mayor.	1	1	1	1
Sobrestante o jefe de coches.	1	1	1	1
Furrier mayor.	1	1	1	1
Teniente de palafrenero.	1	1	1	1
Guadarnés mayor.	1	1	1	1
Picadores [1 picador mayor].	2	3	3	2-3
Librador.	1	1	1	1
Secretario de gobierno de la Caballeriza.	1	1	1	1
Costilleros.	10-15	12-13	10-11	9-10
Herrador mayor.	1	1	1	1
Fiscal de cuentas ⁸⁴	¿1?	¿1?	¿1?	¿1?
<u>4º- Ayudas de oficial mayor.</u>				
Ayudas de veedor.	1-2	1-2	2	2
Ayudas de furrier.	3	3	3	3
Ayudas de picador.	3	3	3	3
Ayudas de guadarnés.	1	1-2	1	1
Ayudas de palafrenero.	2	2	2-3	2
Barlet de corps.	1	1	2	1
Ayuda de sobrestante de coches.	1	1	1	1
Ayuda arcabucero.	1	1	1	1
Mozo que traía el arcabuz.	1	1	1	1
El ayuda del que traía el arcabuz.	1	1	1	1
Ayuda de sosegador (un caballerizo).	1	1	1	1

⁸⁴ El año de 1628 aparece en los libros del veedor un fiscal de cuentas de la Caballeriza, que era Juan de Urraca, pero no sabemos si estaba asentado o no. AGP, Administrativa, leg. 1.058.

5º- Oficiales menores.

Trompetas- escuela italiana.	20-21	19	19-20	11
Atabaleros - escuela italiana.	4	3	2	1
Trompetas - escuela española.	12	11	5-4	2
Atabaleros -escuela española.	8-9	9	4	3-2
Violones.	7	13	10	8-9
Ministriles “altos”.	18	4-15	16-17	5-6
Correos.	17-18	14	13	6
Lacayos.	12	12-13	17-18	14
Reyes de armas.	4	¿6?	4	4
Maceros.	4	¿6?	4	4

6º- Mozos de oficio y oficiales especialistas.

Portero.	1	1	1	1-2
Cocheros.	17	21-23	20-19	19
Carreteros.	¿3?	3-4	10	13
Sillero.	1	1	1-2	1
Mozo de oficio de librador.	1	1	1	1-2
Mozos de caballos de coches.	12-14	15?	16-17	12-13
Mozos de acas y sardescos.	4-5	4-5	4	4-5
Mozo del oficio de guadarnés.	1	1	1	1
Mozos de carros largos.	11	13	12	6-7
Mozos de caballos de silla.	18	20	20-21	21
Mozos de caballos y mulas de coche.	5	6-7	7-8	12-13
Mozos de mulas de carro.	5	5-6	5	5
Cajoneros.	3?	3	3	3
Mozo de cajonero de lacayos.	1	1	1	1
Guarda coches.	1-2	2	2	2
Fiambrreros.	1	1	1-2	2
Litereros o mozos de litera.	2-3	3	3	3
Domadores.	8?	4-5	4	2-3
Mozo de trailla y su ayuda.	2	2	2	2
Criadores de lebreles y su ayuda.	5	5	5	5
Mozo de buey o boyero.	1	1	1	-
Maestro del arestín.	-	1	-	-
Herradores [uno era albéitar].	3-4	3-4	3-4	3-4
Ayuda de herrador.	1	1	1	1

7º- Oficios de manos y otros sirvientes.

Oficial de guarnicionero.	1	1	1	1
Maestro de hacer coches.	1	1	1-2	1-2
Maestro de guarnicionero de coches.	1	1	1	1
Frenero.	2	2	1	1-2
Pintor y ayuda	1-2	1-2	1-2	1-2
Maestro de hacer instrumentos musicales –luthier-.	1	1	1-2	1
Maestro de hacer ballestas.	1	1	1	1
Maestro de hacer tiendas de campaña.	1	1	1	1
Sastre y su “junto”.	1-2	1-2	1-2	1-2
Aguador.	1	1	1	-

Dorador.	1	1	1	1
Plumajero.	1	1	1	1
Cabestrero.	1	1	1	1
Cerrajero	1	1	1	?
Maestro de herrero.	1	1	1	1
Gorrero.	1	1	1	1
Empedrador.	1	1	1	1
Birotero o virotero.	1	1	1	1
Maestro de hacer encerados de los coches y literas.	1	1	1	1
Espadero.	1	1	1	1
Mantero.	1	1	1	1
Cordonero.	1	1	1	1
Capatero.	1	1	1	1
Calcetero.	1	1	1	1
Tundidor o Jundidor.	1	1	1	1
Carpintero.	1	1	1	1
Lancero.	1	1	1	1
Palomero.	1	1	1	1
Jaecero ⁸⁵ .	1	1	1-2	1
Espadero.	1	1	1	1
Maestro de hacer cajas de arcabuz.	1	1	1	1
<u>Otras dependencias</u>				
<u>Casa de los pajes caballeros del Rey.</u>				
<u>Oficiales mayores.</u>				
Ayo de los pajes.	1	1	1	1
Teniente de ayo.	1	1	1	1
Maestro de armas	1	1	1	1
Maestro de voltear o danzar.	1	1	1	1
Maestro de latín.	1	1	1	1
Maestro de matemáticas	-	?	1	1
Maestro de música ⁸⁶ .	1	-	-	-
Capellán.	1	1	1	1
<u>Alumnos.</u>				
Pajes caballeros del rey.	21	21	22-23	15-16
<u>Oficiales domésticos.</u>				
Cocinero y dispensero	1	1	1	1
Comprador	1	1	1	1
Repostero de plata de la Casa	1	1	1	1
<u>Otros Criados de la Casa.</u>				
Barbero.	1	1	1	1
Guardarropa.	1	1	1	1
Portero de la Casa.	1	1	1	1
Mozos de la Cámara de los pajes.	3	4	4-5	4
Sastre.	1	1	1	1

⁸⁵ Este oficio aparece en algunos documentos como honorífico, creemos pues que hubo un oficial con esta especialidad en la Caballeriza. *Ibidem*.

⁸⁶ Antes de 1593 aparece un maestro de música, pero esta plaza fue amortizada.

Barrendero.	1	1	1	1
Mozo de oficio de comprador.	1	1	1	1
Mozo de oficio de barrendero.	1	1	1	1
Mozo de oficio de repostero (de plata).	1	1	1	1
Mozo de oficio de cocinero.	1	1	1	1
Mozo o ayuda de sastre.	1	1	1	1
Enfermera.	1	1	1	1
Frutero/ra.	1	1	1	1
Lavandera.	1	1	1	1
Aguador de la Casa.	1	1	1	-
<u>Armería.</u>				
Armero mayor	1	1	1	1
Armeros.	4	4	2	2
Arcabucero mayor.	1	1	1	1
Ayuda de armero	2	2	2	2
<u>Ballestería.</u>				
Ballestero mayor o principal.	1	1	1	1
Ballesteros ⁸⁷ .	5	5-6	4	3-4
Quien daba el arcabuz al rey.	1	1	1	1
Ayuda de dar el arcabuz.	1	1	1	1
<u>Acemilería.</u>				
Acemilero mayor.	1	1	1	1
Acemileros.	2	2	2	1
Demás oficiales.	-?	-	-?	-
<u>Montería.</u>				
Montero mayor.	1	1	1	1
Monteros.	?	?	?	?
Montero de ventores.	1	1	1	1
Cajonero de caza.	1	1	1	1
Montero de trailla de caza	1	1	1	1
Boyero de cabestrillo de caza.	1	1	1	1

Fuente: Elaboración propia de la obtención de datos recopilados en distintas fuentes⁸⁸.

Como ya hemos señalado el gobierno de la Real Caballeriza era ejercido desde la cúspide palaciega por el Caballerizo mayor, también llamado el “cargo”, aunque en la mayoría de las ocasiones –cuando se ausentaba- sus funciones eran desempeñadas por el

⁸⁷ Entre 1615 y 1665 observamos una disminución del número de ballesteros, que pasó de 5 a 3.

⁸⁸ AGP, Administrativa, legs. 624, 625, 631, 659, 1.058, 1078 y 1.079, 1.081 y 6.724. Reinados. Carlos II, cajas 14, exp. 2, caja 27, exp. 7 y 8, caja 31, exp. 1. Felipe IV, legs. 8, 381, 391 y 438. Personal, cajas, 334/20, 441/14, 501/70, 859/ 33, 37 y 48, 950/34, 1.038/11, 1.068/8, 16.603/5. Registros, lib. 11, pp. 169-658, lib 12. AGS, Casas y Sitios Reales, legs. 37, f.4; 126, f. 28; 90, f. 111; 332, f. 10. Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 2.499/1. BNE, Mss. 14.042/163-174, 14.043/109. AHPM, lib. 569, fol. 193. En RBP, X 5.387 y José de GÜEMES Y WILLAME, *Vestuarios y Libreas... op. cit.* También en Ignacio J. ESQUERRA REVILLA y Esther JIMÉNEZ PABLO, “La Casa Real de Felipe III por oficios (1598-1621)... op. cit.”, pp. 720-731. Alejandro LÓPEZ ÁLVAREZ, “La Caballeriza Real: la imagen externa de la realeza hispana”, en José HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR (dirs.), *La Casa de Borgoña... op. cit.*, p. 371.

primer Caballerizo o por el propio Bureo⁸⁹. Juraba en el Bureo ante el Mayordomo mayor⁹⁰. Desde la Edad Media este oficio fue controlado por la aristocracia⁹¹. Tras la llegada de Carlos V, entre 1517 a 1556 pasó a manos de nobles borgoñones, como fueron el marqués de Lannoy, Cesare Ferramosca, Adrien de Croy, Jehan Lenin-Liéthard conde de Bossu y Sieur de Dandelot, pero con el paso del tiempo volvió a ser copado por la alta nobleza castellana⁹².

El “cargo” pues, gozaba de la absoluta confianza del soberano, siendo el encargado de servir la copa regia en las comidas que se celebraban al aire libre y en el campo; además de calzarle las botas y espuelas y ayudarle a montar a caballo, le acompañaba en las entradas y salidas de Palacio o de la propia capital, teniendo la prerrogativa simbólica de tomar la orden del rey y hacer la señal en ciertos ceremoniales que se celebraban en plazas, calles o fuera del Alcázar⁹³, siendo asimismo el máximo organizador de las jornadas del soberano, por la relevancia que en ellas tenían los

⁸⁹ Documento sobre la forma que deben tener las cuentas de la Real Caballeriza, del 27 de abril de 1679. AGP, Administrativa, leg. 1.058.

⁹⁰ En la ceremonia de toma de posesión, todos los oficiales y el nuevo Caballerizo mayor iban cubiertos; una vez se le llamaba por su nombre se descubría y de pie frente al Mayordomo mayor escuchaba el juramento que leía el grefier: “Juráis de servir bien y fielmente al rey nuestro señor, en el oficio al que S. M. ha hecho mandar, procurando en todo lo que fuere su servicio y provecho [...] y que si viniera a vuestra noticia alguna cosa que sea contra el servicio de S. M. o en daño suyo daréis a mí a viso de ello o a persona que lo pueda remediar. Así lo juráis”, y el nuevo Caballerizo mayor respondía: “así lo juro”. El grefier concluía diciendo: “si así lo hicierais Dios os ayude sino os lo demande” y el nuevo alto cargo respondía: “amen”. BNE, Ms. 9.914.

⁹¹ En la primera mitad del siglo XV este oficio empezó a ser importante, en 1425 encontramos a Gómez García de Hoyos, quien tenía bajo su custodia por orden de Juan II al infante Enrique de Aragón, en 1441 su hijo Lope García de Hoyos, ocupó también el cargo, su relevancia a nivel político se pone de manifiesto al ser quien negoció en Toledo, cuestiones políticas. Pedro de Ribera tenía a su mando 2 caballerizos, un ayudante, 4 mozos de caballos y un grupo de sirvientes especializados. Francisco de PAULA CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Sílex, 2007, p. 46.

⁹² Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa del Rey de Castilla y León...*, op. cit., pp. 148-309 y 310. La administración hispano-austriaca creaba expectativas de promoción social no sólo entre los miembros de la baja nobleza y el patriciado urbano, sino también entre sus más cercanos sirvientes reales. La figura del Caballerizo mayor, empero, fue monopolizada por alta nobleza, lo que permitió a sus titulares disfrutar de generosas prerrogativas e influencias políticas, simbolizadas en el honor de tener la llave de la Cámara y aposento en el Alcázar madrileño. Lorenzo ARRAZOLA, *Enciclopedia española de derecho y administración o Nuevo teatro universal de la legislación de España e Indias*, Madrid, Díaz y Compañía, 1853, p. 8.

⁹³ AGP, Reinados. Felipe V, leg.456¹.

medios de transporte⁹⁴. En las ordenanzas de 1564 se recoge que estaba bajo la autoridad del Mayordomo mayor, debiendo de jurar en sus manos cuando tomaba posesión de la plaza⁹⁵. Precedía al Mayordomo mayor y al Sumiller de corps cuando iban con el coche del rey, y en los ceremoniales fúnebres era el encargado de llevar el estoque, que lo depositaba encima del túmulo⁹⁶.

Una de las principales regalías que disfrutaba consistía en tener un cuartel de casas de aposento, cuya concesión no requería de la preceptiva autorización de la Junta homónima, pero este privilegio se puso en cuestión en 1621, cuando se cambió el sistema de adjudicación de viviendas a los oficiales reales, reforzándose la figura del Aposentador mayor⁹⁷.

Tenía la jurisdicción absoluta y privativa sobre todos los sirvientes de las reales caballerizas, tanto de Madrid como de Aranjuez, El Pardo, Torre de la Parada, la

⁹⁴ AGP, Reinados. Carlos II, caballerizas, caja 32, exp.1; Enrique MARTÍNEZ RUIZ (dir.), *Diccionario de la historia moderna de España* 2. Madrid, Istmo, 2007, p. 79, Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real de Felipe III (1598-1621)... op. cit.*, p. 632 y AGP, Administrativa, leg. 1.135. Durante los viajes regio el Caballerizo mayor recibía 8 acémilas y 4 galeras de 4 mulas cada una para llevar sus ropas, así como veinticuatro machos con sus sillas correspondientes para sus criados. BNE, Ms. 10.605 y 1.080.

⁹⁵ BNE, Ms. 970/60-73 y 1080. En las *Etiquetas Generales, que han de observar los criados de S.M en el uso y ejercicio de sus oficios*", aprobadas el 11 de febrero de 1651, se señalaba que: "han de jurar en sus manos el Caballerizo Mayor de S.M. y el Sumiller de Corps, no ha viendo Camarero Mayor, y los jefes de la Casa del Príncipe". BNE, Mss. 9.914 y 10.675. Por su parte, el greffier Ramiro de Zavalza, en un documento remitido a Felipe III en 1625, también apuntaba que a "los oficios jurados no los puede S.E. [Caballerizo mayor] quitar sin orden expresa del Rey, pero puede suspender el ejercicio de ellos en casos graves y culpas de consideración". AGP, Administrativa, leg. 939/12. En 1676 se hizo consulta al Almirante de Castilla, para nombrar caballerizos del rey a Pedro de Rivera y a Gutiérrez de Sandoval, como ocurría asimismo con "*todos los demás criados y oficiales que tocan al gremio de la cavalleriza, armeria y cassa de los pajes*". AGP, Reinados. Carlos II, caja 32, exp.1. Sobre la continuidad de este empleo con Felipe V, véanse Elena SERRANO GARCÍA, "El acceso a los oficios de la caballeriza de la reina en tiempos de Felipe V: Relaciones familiares". En James CASEY y Juan HERNÁNDEZ FRANCO (eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, pp. 376-369, y Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real de Felipe III (1598-1621)... op. cit.*, p. 635.

⁹⁶ Estoque. Del Lat. *Gladius Regius*. El Estoque real era "una de las insignias de los Reyes y Emperadores, que en las grandes y solemnes funciones se lleva desnudo delante de la persona real [...]". *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, p. 642.

⁹⁷ En las *Ordenanzas para el aposento de los criados y ministros del Rey* de 18 de junio de 1621 se decretó que "con motivo de los inconvenientes que resultan de que el Caballerizo mayor y los capitanes de las guardias adjudiquen según su criterio las casas de aposento a los criados de sus dependencias [...] se ordena que a partir de ahora [...] no puedan proveer dichas casas materiales, ni dar libranzas en dinero por este concepto, debiendo encargarse de esta función el aposentador mayor y los aposentadores". AGP, Administrativa, leg. 849.

Zarzuela, Valsaín y San Ildefonso, así como las de Córdoba, Nápoles y Perpiñán⁹⁸, además a su cargo estaba el gobierno de la Casa de los Pajes caballeros del rey. Autorizaba todos los gajes de los oficiales a su cargo⁹⁹ y como jefe de la institución debía de consultar directamente con el soberano para cubrir cualquier vacante, pero no tenía facultad para nombrar a la mayor parte de sus servidores¹⁰⁰.

El segundo grupo estaba integrado por los oficiales jefes, que eran designados por el soberano a propuesta del Caballerizo mayor; se trataba de sus inmediatos inferiores dentro de la jerarquía institucional, caso del primer Caballerizo, los Caballerizos del rey y del veedor y contador, que también era propuesto por el Bureo. Su subordinación se manifestaba en el hecho de que todos juraban sus cargos en presencia del Caballerizo mayor y de los *mayordomos semaneros*¹⁰¹.

El primer Caballerizo era el segundo al mando de la institución; según Juan Sigoney cuando por circunstancias de salud o de servicio no se encontraba el Caballerizo mayor, era el oficial que lo sustituía con la misma autoridad y jurisdicción, como jefe interino de la Caballeriza¹⁰². Cobraba sus gajes y emolumentos por la

⁹⁸ AGP, Reinados. Felipe V, legs. 101 y 104 y Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p.162. A finales de 1644 hubo una disputa de competencias entre los oficiales de Aranjuez y el Caballerizo mayor. La junta de *Obras y Bosques* quiso disponer de algunas cabalgaduras sin solicitar su autorización, lo que obligó a Felipe IV a confirmar las prerrogativas de aquel conforme a lo establecido por su abuelo. Francisco Javier DÍAZ GONZÁLEZ, *La Real Junta de Obras y Bosque en la época de los Austrias, Vol 2*, Madrid, DyKinson, 2002, pp. 25 y 187.

⁹⁹ Pues era él quien examinaba y firmaba las cuentas de todos los gastos ordinarios y extraordinarios, y daba el visto bueno a las reformas y obras, tanto dentro como fuera del departamento, las cuales siempre eran posteriormente confirmadas por el Bureo. AGP, Administrativa legs. 518, 1.058, 1.081 y 1.087 y Reinados. Carlos III, leg. 309.

¹⁰⁰ El greffier real Ramiro de Zavalza nos comenta que tenía muchas prerrogativas y podía castigar y suspender a todos los sirvientes de oficios jurados, siempre que se demostrara la gravedad de la falta que se les imputaba, si bien sólo podía nombrar libremente a algunos sirvientes de rango inferior que no juraban. Por último, si uno de ellos era encarcelado fuera de Palacio, el Caballerizo mayor tenía potestad para mandar al corregidor de la Villa que lo trasladasen al Alcázar. En documento de 1676. AGP, Reinados. Carlos II, caja 32, exp.1.

¹⁰¹ Estos nombramientos se hacían mediante mercedes reales, siendo comunicados por el Secretario del gobierno de la Caballeriza al Caballerizo mayor o al primer Caballerizo, para que remitieran su asiento al veedor, como también ocurría en los oficios de ballestero principal o los oficiales mayores de la caballeriza de la reina, todos ellos reservados a la nobleza. BNE, Ms. 9.914; AGP, Reinados. Felipe V, leg.450¹ y José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO, *La Casa de Borgoña... op. cit.*, p. 283.

¹⁰² Dentro de la jerarquía de la Casa real, su puesto se situaba detrás del Mayordomo mayor, el Caballerizo mayor y el Sumiller de Corps. En las etiquetas se indicaba que en caso de que el Caballerizo

Maestría de la Cámara Real, tal y como anotó en 1593 el veedor del organismo¹⁰³. En los años 1665 y 1666 su sucesor seguía gozando de los mismos derechos, socorros, ayudas de costa y otros estipendios pagados por el *extraordinario*, más 6 raciones anuales de pienso para sus cabalgaduras, valoradas cada una de ellas en 80 ducados, todo lo cual ascendía a 9.157, 64 reales de vellón¹⁰⁴.

Los Caballerizos del rey también se reclutaban en las filas de la alta nobleza. Estos oficiales debían acompañar al soberano en todas las salidas de palacio, jornadas, campañas y desplazamientos ceremoniales; según la etiqueta iban a caballo a la izquierda y detrás del coche de la familia real¹⁰⁵. Más no todos cobraban gajes ni tenían casa de aposento o derecho a raciones de caballo: tales privilegios sólo estaban al alcance de los llamados numerarios, mientras que los supernumerarios, únicamente gozaban de ingresos “honoríficos”, caso de una ración diaria de comida y el derecho a librea. Entre los numerarios había uno con la plaza de *sosegador*, que tenía una ayuda extra por este cometido¹⁰⁶: los miembros de este selecto club recibían por diversos conceptos entre 197.600 a los 246.000 maravedíes al año¹⁰⁷.

mayor se ausentara y en consecuencia no pudiera retirar el taburete del que el soberano se valía para bajar y subir a su coche, era él el encargado para este menester. BNE, Ms. 1.080.

¹⁰³ Ese año, el primer Caballerizo, Diego Fernández de Córdoba, gozaba solo de gajes 131.400 maravedíes. anuales, más una cantidad importante de ropa blanca, cera, vino y leña, amén de otros dispendios. Tenía a su cargo 4 pajes y 2 lacayos, todo lo cual ascendía a más de 200.000 maravedíes anuales, sin contar, claro está, lo relativo a los gastos extraordinarios y mercedes. AGP, Administrativa, leg. 1.081. Véase también la “Razón del primer Caballerizo de 30 de septiembre de 1610”. Administrativa, leg. 939/1 y BNE, Ms. 5.983. En las *Etiquetas Generales* de 1625 se añadía que las raciones de cebada importaron 111.690 mrs. y las de paja otros 33.048 mrs., con las que se alimentaron los 8 caballos para su persona y pajes. *Ibidem*, leg. 1.087. Más información al respecto, en AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.5.

¹⁰⁴ Entre 1665 y 1666 desempeñó el cargo de primer Caballerizo el conde de Saltes y de Jalara, marqués de Fuentes. AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.081, y Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1. Hubo, no obstante, un periodo en que el veedor y contador, fue asumiendo las atribuciones que tenía el lugarteniente del *cargo*, pero con el nombramiento de Pedro de Zúñiga, marqués de Flores, estas volvieron a recaer en el primer Caballerizo. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁰⁵ Los cuatro más antiguos percibían 400 ducados anuales de gajes, más una ración para dos caballos de 193.376 maravedíes y el derecho a casa de aposento, todo ello suponía de un gasto anual de más de 8.800 reales de vellón. AGP, Reinados. Carlos II, caja 32, exp.1. Era el Caballerizo mayor y no otro, quien nombraba a los *caballerizos* para que acompañaran al rey en sus desplazamientos. AGP, Administrativa, leg. 1.087 y BNE, Ms. 5.983.

¹⁰⁶ Término que viene de sosegar, que significa aplicar, pacificar, aquietar alguna cosa. *Diccionario de Autoridades*, p. 162. En la relación de los oficiales y personas de los años 1665, 1666 y 1669, encontramos a Diego de Rojas, Caballerizo de la reina, y sosegador de los caballos de la real persona, que

Nunca hubo un número fijo de *caballerizos*; los libros de la Veeduría de 1593 indican que había 5, pero que esta cifra fue incrementándose con el paso del tiempo, puesto que en 1665 habían unos 20, de ellos 11 eran numerarios¹⁰⁸ y los 9 restantes supernumerarios¹⁰⁹, unos guarismos que se mantuvieron hasta 1670¹¹⁰.

El oficio de veedor y contador fue creado en 1593 para controlar mejor el gasto y la administración de la Real Caballeriza. Tenía unas funciones similares a las del contralor y grefier de la Casa Real¹¹¹. Era un oficio de los llamados “jurados”, pues tenían la obligación de hacerlo solemnemente cuando tomaban posesión del cargo ante el Caballerizo mayor, como lo hizo en 1617 don Pedro de Arando en sustitución de su padre, también veedor y contador¹¹². Entre otros cometidos, se encargaba de los llamados asientos de oficiales y criados, examinaba los gastos y las necesidades de los

percibía de la Real Caballeriza 187.500 mrs. de gajes al año. AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.081. Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1. Caballeriza.

¹⁰⁷ En la relación de sus gajes de 1666, encontramos que unos cobraban 290.500 mrs. y otros unos 150.000 mrs. anualmente. AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1 y 5, y Administrativa, leg. 1.081, también en AHN, Consejos, lib. 1.189, f. 130v. y Juan TALAMANCO, *Historia de la ilustre y leal Villa de Orche, señora de sí misma*, Madrid, Convento nuestra Señora de la Merced, 1798, p. 77. Así, por ejemplo, en 1654 a García de Brizuela, *Caballerizo del rey*, se le hizo merced de nombrarle para el gobierno de la caballeriza de Aranjuez, y que mientras tomase posesión siguiera gozando de los gajes y emolumentos de plaza de *Caballerizo*. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁰⁸ Entre estos estaba Diego de Rojas, quien gozaba de 500 ducados de gajes al año. AGP, Administrativa, leg. 1.081, Caballerizas.

¹⁰⁹ Caso de Juan Henríquez de Salinas, que era también teniente de la Guardia española: cobraba de la Caballeriza 87.600 mrs. de gajes al año, más 2.000 reales de casa de aposento, y 2 raciones de caballo de a 2 celemines de cebada al día cada una, y una saca y media de paja al mes. O de Francisco Zapata, que tenía los mismos gajes más 2.000 reales de casa de aposento. La relación pormenorizada de los complementos de todos los supernumerarios, en AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1. En 1666 se alcanzó el máximo de 21 caballerizos. AGP, Administrativa, leg. 1058.

¹¹⁰ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa y empleos.

¹¹¹ *Diccionario de la Real Academia Española*. *Grefier*; Del fr. *greffier*, escribano forense. Oficio honorífico de la casa real, según la etiqueta de Borgoña, auxiliar y complementario del de contralor. En el Bureo actuaba como secretario. También era quien asistía a las ceremonias de imposición del collar del Toisón de oro.

¹¹² Este hombre era caballero de Santiago y parece ser que falleció sobre 1636. AGP, Reinados. Carlos II, leg.16². Cuando pasó a mejor vida sus gajes anuales ascendían a 500 ducados; además tenía casa de aposento, 80 ducados más y unos 31.000 mrs. para su ayudante. *Ibidem*, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.5. Caballerizas. Y Antonio VALLADARES DE SOTOMAYOR, *Semanario erudito que comprehende varias obras inéditas*. Volumen 31, Madrid, imprenta de Mafeo, 1790, p. 55. Pedro de Arando recibió el título el 9 de mayo de 1617, no sin alguna que otra complicación, debido a los gajes que debía de percibir: hizo juramento en manos del Caballerizo mayor, el duque de Lerma: desde ese momento disfrutó de una renta de 187.500 mrs, a los que debían sumarse otros 31.000 mrs, para pagar a su ayudante. José MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonietta, VISGEGLIA (dirs.), *La Monarquía de Felipe III... op. cit.*, p. 60. AGP, Personal, caja 113/4.

diferentes cuarteles y controlando minuciosamente las cuentas que manejaba el furrier, las cuales registraba cada tres meses en sus cuadernos¹¹³.

Las instrucciones de 1598 nos hablan de unas funciones muy especializadas, las cuales le hicieron cobrar un notable protagonismo institucional¹¹⁴, si bien desde un punto de vista retributivo sus gajes y ayudas no experimentaron grandes modificaciones hasta 1669, cuando la Veeduría estaba en manos de don Bernardo de Arando¹¹⁵.

El tercer grupo de la plantilla institucional que estamos analizando lo constituían todos los demás oficiales mayores, cercanos jerárquicamente a los altos cargos, como el palafrenero mayor, el furrier mayor, el armero mayor, el sobrestante de coches, el guadarnés, el picador con más antigüedad –llamado picador mayor-, el librador, un secretario del gobierno de la Caballeriza, los costilleros, un fiscal de cuenta, y un herrador mayor. Todos ellos eran oficios “jurados”¹¹⁶, cuyo desempeño prometían expresamente ante el Caballerizo mayor.

El palafrenero mayor era el jefe del cuartel de Regalada y tenía el cometido de velar por el cuidado de caballos mansos, que solían montar el soberano y los miembros de su familia, así como numerosos cortesanos. Controlaba todos los utensilios y materiales que había en el Palafrén¹¹⁷; además era quien llevaba el freno del caballo del

¹¹³ Por ejemplo, el 29 de agosto de 1674, el veedor Bernardo de Arando anotó en sus libros de cuentas de a quiénes se les debía de pagar o no, pues las libranzas de cargo o data del furrier las debía realizar el grefier de la Casa del rey, ya que en definitiva ambos eran los que realmente controlaban las cuentas de las dos instituciones. AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1079.

¹¹⁴ El 27 de abril de 1679 se ausentaron el Caballerizo mayor y su lugarteniente, siendo el veedor quien tuvo que firmar los libros de la Caballeriza. AGP, Administrativa, leg. 1.058

¹¹⁵ Según el Caballerizo mayor, este seguía cobrando los mismos gajes, puesto que “desde 1593 que se formó el oficio de veedor y contador [...se le asignaron] 500 ducados de gajes y 80 ducados para sustentar a un oficial, desde ese tiempo hasta [1669] no había habido ninguna mejora salarial, pues se seguía gozando los mismos gajes y ayudas”. AGP, Administrativa, legs. 1.079 y 1.081. A esa suma debemos añadir otros 1.600 reales, de casa de aposento, que todo montaba unos 6.397,05 reales de vellón al año. *Ibidem*, Administrativa, leg. 1.058.

¹¹⁶ AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.081.

¹¹⁷ Era el encargado de distribuir el gasto de la Regalada. En 1664 la reina gobernadora mandó a Francisco de Cuadros, palafrenero mayor, unas sumas importantes de dinero para la compra de nuevos uniformes a los oficiales menores. Sólo para los de los 3 trompetas se asignaron 93 reales de vellón. AGP, Reinados. Carlos II, caja 71, exp.4.

soberano¹¹⁸. Gozaba de diversos gajes, casa de aposento, y podía tener más de una ración de caballo por merced particular, amén de una ayuda de costa en los llamados derechos de ganado de la Caballeriza. Llegó a tener a su cargo 6 ayudantes directos, además de un nutrido grupo de oficiales como eran los trompetas y atabaleros de la escuela italiana¹¹⁹, compaginando durante décadas el desempeño de esta plaza con la sobrestante de Coches¹²⁰.

El furrier mayor era el jefe directo de la Furriera, que desde 1593 tenemos constancia de dicho oficio y sus obligaciones. Gozaba de diversos gajes, ayuda de costa, una ración de caballo, más casa de aposento, teniendo bajo su mando los ayudas de furrier y los correos. Manejaba grandes sumas que recibía de manos del maestro de Cámara Real o directamente del presidente del consejo de Hacienda, dinero con el que pagaba a acreedores y comerciantes, bajo la supervisión del veedor¹²¹. Por ello este oficial debía ser digno de confianza, aunque en el transcurso de los años hubo casos en que sus actuaciones fueron desafortunadas, cuando no francamente fraudulentas¹²². En

¹¹⁸ Pedro Felipe MONLAU, *Diccionario etimológico de la lengua castellana: Ensayos: precedido de unos rudimentos de etimología*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1856, p. 360.

¹¹⁹ Estos eran un herrador de caminos, que a su vez tenía 2 ayudas, los 3 o 4 picadores con sus respectivos auxiliares, los domadores, los mozos de caballos y los porteros de la Caballeriza. AGP, Administrativa, legs. 1.079 y 1.081.

¹²⁰ El desempeño simultáneo de ambos cargos fue constante, como ocurrió en el caso de Juan de Valdivieso, hijo de Juan Ruiz de Valdivieso, que fue palafrenero y sobrestante de coches. Según uno de los documentos “el vestido de mezcla que se acostumbraba a dar en la Caballeriza de S.M., al palafrenero y sobrestante de coches, siempre fue el vestido ordinario de paño fino verdoso con los demás adherentes”. Después de fallecer Juan Ruiz, en 1615 su hijo solicitó se le diera solo un vestido por los dos oficios que tenía, pero de mejor calidad. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹²¹ José JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la Corte ... op. cit.*, p. 27. Sus cuadernos eran controlados por el también llamado *contador*. A este respecto, en 1679 Sebastián Martínez de Robles, en un documento sobre *la forma que se debe tener con las cuentas de la Caballeriza Real*, comunicó al contralor y greffier Juan Ortiz que “no habiendo Caballerizo mayor ni primer Caballerizo [...] que pudiera firmar los cuadernos, y respeto y no habiendo ningún Caballerizo que pudiera firmarlos, los habrá de firmar el veedor y contador y certificarlos [si no es que estuvieran firmados por el Mayordomo Mayor] y de esta forma se abra de ejecutar y correr las cuentas que tuviere por dar el furrier”. AGP, Administrativa, leg. 1.058.

¹²² El 6 de Julio de 1628 se abrió un expediente al furrier mayor, Julio Ortiz de Cavate, puesto que desaparecieron 2.000 ducados de su tesorería. Se contrastaron los libros de la Veeduría con los suyos, comprobándose que las cuentas no cuadraban, motivo por el cual fue acusado de falsearlas. El furriel fue apartado de su cargo y suspendido de empleo y sueldo. AGP, Administrativa, leg. 1.058. En los libros que llevaba se anotaba todo lo que se necesitaba, y lo que se pagaba de raciones, gajes y otro tipo de ayudas. AGP, Administrativa, leg. 1.079, Caballerizas. En 1666 se registraron nuevas anomalías dentro

1665 desempeñaba este oficio Francisco Páez Saavedra, quien cobraba 149.250 maravedíes al año en concepto de gajes y ayudas, incluidos el pienso de su caballeriza y la preceptiva casa de aposento¹²³. A mediados del siglo XVII encontramos dentro de este departamento a un secretario de la Caballeriza, pero no estaba sujeto al mando del furrier mayor¹²⁴.

Por su parte, el teniente del palafrenero mayor, fue un empleo que se creó por necesidades del servicio y del volumen de monturas y cabalgaduras asignadas al Palafrén¹²⁵; era auxiliado por varios ayudantes o mozos a su cargo, siendo un oficio *jurado* que disfrutaba de gajes, ración de caballo y casa de aposento, pudiendo tener o no otras raciones de caballo por merced particular¹²⁶. Era el segundo al mando del cuartel de los caballos de Regalada o de montar; tanto él como el *barlet* de corps, eran los ayudantes directos del palafrenero mayor, pero en ausencia de éste era el teniente quien lo sustituía¹²⁷. También era el encargado del cuidado de las armas, arreos, guarniciones, sillas y aderezos, así como las trompetas y atabales de la escuela italiana, vestimentas y demás utensilios¹²⁸.

El sobrestante de coches era la máxima autoridad del cuartel de mulas o mulas de coches, estando bajo su mando un grupo de ayudantes y toda la gente de librea destinada en esta dependencia, encabezadas por uno o dos ayudas de sobrestante. La duplicidad de oficios volvía a ser práctica habitual, de ahí que normalmente

de la Furriera, investigándose al nuevo furrier mayor, Pedro de Losada, quien fue asimismo apartado del cargo, si bien tras varias apelaciones al Bureo logró recuperar el empleo. AGP, Administrativa, leg. 777.

¹²³ AGP, Administrativa, leg. 1.081. Y Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1.

¹²⁴ AGP, Reinados. Carlos II, leg.16, exp. 2. Caballerizas.

¹²⁵ Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, pp. 983 y 984. Parece ser que con el tiempo sustituyó al *barlet* de Corps quien alimentaba, limpiaba y ensillar el caballo del rey.

¹²⁶ BNE, Ms. 8.365/216-223; AGP. Administrativa, legs. 340 y 1.081, Caballerizas y Miguel Ángel GACHO SANTAMARÍA, *Las Reales Caballerizas... op. cit.*, p. 56. En 1662 se le hizo merced a Pedro de Retama de la plaza de teniente de palafrenero con 54.750 mrs. de gajes y una ración de caballo, más 745 reales de casa de aposento, que todo montaba un total de 140.080 mrs. al año, cantidad que seguía cobrando en 1666. AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1 y Administrativa, leg. 1.079

¹²⁷ Baltasar de IRURZUN, *Op. cit.*, p. 399.

¹²⁸ Antonio de LOS REYES, *A comer a Molina: tránsitos principescos por la Región de Murcia en el siglo XVIII*, Murcia, Real academia Alfonso X el Sabio, 1999, p. 70.

simultanease la plaza con la de fiambrero extraordinario, no siendo infrecuente que también tuviera -como ya se ha dicho- la de cochero mayor¹²⁹. En 1593 aparece en los libros del veedor, donde vuelve a especificarse lo que gozaba de gajes y demás ayudas¹³⁰. Desde 1634 a 1658 encontramos en este oficio a Juan González de Estrada, quien parece ser que estuvo hasta finales de 1666, cuando se le hizo merced de la plaza de Ayo de los pajes¹³¹.

El oficio de picador mayor recaía sobre el más antiguo, el oficio iba ligado a la doma y adiestramiento de caballos y potros, así como la instrucción de príncipes, infantes y pajes del rey en el noble arte de la equitación¹³². En un principio a los picadores se les denominó “cabalgadores de los caballos”; ambos términos coexistieron durante el reinado de Felipe II, para posteriormente ser denominados picadores, siendo los jefes directos de varios mozos o ayudas de picador¹³³.

El librador se encargaba de recibir, almacenar, distribuir los alimentos y todos los materiales necesarios para el ganado de la Real Caballeriza¹³⁴. Se buscaba a persona bien preparada en tareas contables y de máxima confianza, por la gran cantidad de

¹²⁹ Así, por ejemplo, en 1667 a Pedro de Retama, teniente de palafrenero. se le otorgó la plaza de sobrestante de coches, con los mismos emolumentos que tenían anteriormente otros sobrestantes. En la relación de 1669 Retama servía en ambos oficios, gozando de 65.420 mrs. de gajes, dos raciones de caballo, más 10 reales de casa de aposento por ambos oficios: todo ello montaba 4.424 reales de vellón al año, amén de una ración de comida por la Casa del rey. AGP. Administrativa, leg. 1.079 y 1.081, Caballerizas; Reinados. Carlos II, caja 72, exp. 1 y Elena SERRANO GARCÍA, “Los Empleos en la Caballeriza de la reina durante el reinado de Carlos II: Mecanismos de Transmisión”. Madrid, *Anuario de historia del derecho español*, 63-64, 1993-1994, pp. 1.041-1.064, p. 1.043.

¹³⁰ En 1593 aparece Juan Ruiz de Baldobí con 7 placas de gajes al día y 4 mrs. para vela, una ración de cebada diaria más una saca y media de paja al mes para su caballo, con derecho al vestuario llamado de “mezcal”, cuando se daba a los demás oficiales, casa de aposento, médico y botica, con derecho a una ración de comida pagada por la Casa del rey. AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.081 y Reinados. Carlos II, caja 32, exp.1. Caballerizas.

¹³¹ En la relación de oficiales y criados desde 1666, aparece como primer oficial de coches o sobrestante y fiambrero extraordinario, con 56.420 mrs. de gajes por ambos oficios, más dos raciones de caballo pagados por la Caballeriza y una otra de comida por la Casa del rey. Además, tenía 1.000 reales de casa de aposento, que sumados a algunas ayudas más podían montar entorno a los 150.420 mrs al año. AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.081.

¹³² *Ordenanzas de la Real Maestranza de Caballería de la Ciudad de Sevilla*, título XXIX. De los caballos de la Real Maestranza, y sus caballerizas, Sevilla, Mariano Caro, 1834, p. 138.

¹³³ AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1. Administrativa, legs. 659, 1.058, 1.081. y 1.135, y Personal, caja 886/36. Sus cometidos en AGP, Personal, caja 886/36, Registros, lib. 19, ff. 286r-v, BNE, Ms. 1.080 y Baltasar de IRURZUN, *Encyclopedia metódica... op. cit.*, p. 207.

¹³⁴ José JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la Corte... op. cit.*, p. 27.

artículos de valor que manejaba, siendo auxiliado por un ayuda de librador y 2 mozos. Disfrutaba de diversos gajes, una ración de caballo y casa de aposento, por un valor total equivalente a 3.300 reales de vellón al año¹³⁵. En las instrucciones de 1598 y 1604 se detalla todo lo que afectaba a los cometidos y jurisdicción del librador¹³⁶. Llevaba los documentos y demás pliegos concernientes al gobierno de la Caballeriza, teniendo la obligación de comunicar al veedor cualquier nombramiento que se produjera dentro de la misma.

Secretario de la Caballeriza, como hemos señalado anteriormente este oficio lo encontramos a partir del año 1593, por algunos documentos de mediados del siglo XVII estaba, destinado en la propia Furriera, pero no estaba sujeto al mandato del furrier mayor¹³⁷, sus función era de secretaria del Caballerizo mayor que llevaba los documentos firmados por el “cargo”, tenía trato administrativo y directo con el veedor y contador¹³⁸.

Los costilleros eran unos antiguos oficios de la Casa de Borgoña, siendo el destino natural de aquellos pajes al concluir su instrucción y preparación, debiendo jurar el cargo ante el Caballerizo mayor¹³⁹. Su función consistía en acompañar al soberano cuando iba y salía en público, teniendo la obligación de “servirle” con 2 caballos a su costado y escoltaban asimismo a los embajadores en las primeras audiencias¹⁴⁰. En tiempo de Felipe II gozaban de 120 ducados anuales, sin contar otras ayudas y

¹³⁵ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹³⁶ AGP, Administrativa, legs. 1.058, 1.079 y 1.081, y *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad*, Madrid, Real Academia Española, 1734, p. 398.

¹³⁷ AGP, Reinados. Carlos II, leg. 16, exp. 2. Caballerizas.

¹³⁸ BNE, Ms. 9.914 y AGP, Reinados. Felipe V, leg. 450¹. Entre 1660 y 1666 encontramos como secretario a Joseph de Castro, quien gozaba de 75.000 maravedíes. de gajes al año, casa de aposento, médico y botica. También tenía derecho a librea cuando se daba a los sirvientes de la Caballeriza AGP. Administrativa, legs. 1.058 y 1.081.

¹³⁹ En el reglamento del año 1687 queda patente la planta de caballeros pajes que debían de ser admitidos a costilleros. AGP, Histórica, caja 51, y Administrativa, leg. 1.081.

¹⁴⁰ Cuando acompañaban al monarca, los trompetas y atabales a caballo, y los ministriles a pie rompían con sus sones a toque de marchas; detrás de estos iba toda una comitiva municipal y la gente de la Corte, y entre estos los costilleros con ricas vestimentas. Francisco de PAULA MELLADO, *Diccionario universal de Historia... op. cit.*, p. 136 y AGP, Administrativa, leg. 928.

emolumentos¹⁴¹. Nunca hubo un número fijo de costilleros, aunque durante el reinado del *Rey Planeta* llegó a haber 24 "con grado mesmo que gentileshombres de la Casa"¹⁴².

El oficio de herrador mayor o de cargo, parece ser que lo ejercía el artesano especializado en esa actividad con más antigüedad y por lo tanto, quien estaba a cargo de los trabajos de herraje de los caballos y demás cabalgaduras: tenía uno o 2 ayudas, en 1640 estaba en este oficio Antonio de Pinto, y en 1666 vuelve aparecer esta plaza pero no los estipendios que percibía¹⁴³.

El fiscal de cuentas, no sabemos si era un oficio fijo o temporal de la Caballeriza, puesto que solo aparece desempeñándolo en 1628 un tal Juan de Urraca. Gozaba de gajes y casa de aposento, teniendo la autorización expresa del Caballerizo mayor para pedir explicaciones y aclaraciones en todo lo tocante a las fianzas de la institución, pero solo durante el tiempo que durase como fiscal de la Caballeriza¹⁴⁴.

En el cuarto grupo estaban los ayudantes de los oficiales mayores, que juraban asimismo su cargo ante el jefe de la Caballeriza regia: en principio, su cometido era suplir a sus superiores u oficiales mayores cuando faltasen por alguna razón o su plaza estuviera vacante, pues estaban habilitados a todos los efectos para ejercer las funciones administrativas de los mismos. Su rango jerárquico era similar a la que podían tener los tenientes en el ejército, después de sus capitanes. Eran seleccionados y elegidos por el Caballerizo mayor y los respectivos jefes y oficiales mayores en función de las especialidades a cubrir; estos eran:

¹⁴¹ Sobre este oficio, véanse *Diccionario de la Lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces...*, Madrid, Francisco del Hierro, 1729, p. 642; Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p. 998; Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro...op cit.*, p. 254 y AGP. Histórica, caja 51.

¹⁴² José MARTÍNEZ MILLÁN Y María Antonieta VISCEGLIA (dirs.), *La monarquía de Felipe III... op. cit.*, p. 491.

¹⁴³ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁴⁴ El año de 1628 el fiscal de cuentas de la Caballeriza era Juan de Urraca. El Caballerizo mayor le conminó para que asistiera "a tomar de las cuentas todo el tiempo que durase como fiscal de ellas, para que como tal pueda alegar y pedir lo que hallase ser necesario para la justificación de las partidas en que hallase retraso" AGP, Administrativa, leg. 1.058.

El ayuda de veedor, que recibía las órdenes directas del también llamado contador, de manera que auxiliaba en las responsabilidades administrativas de dicho departamento, pudiendo haber uno o dos, quienes tras tomar posesión ante el Caballerizo mayor percibían cada año 40.000 maravedíes de gajes y otras ayudas, disfrutando asimismo de casa de aposento¹⁴⁵.

El ayuda de furrier era el ayudante inmediato del furrier mayor, debiendo sustituirle cuando este faltaba. Según Juan Sigoney tenía de gajes 6 de *placas*¹⁴⁶ al día, unos 60 maravedíes, y media por cama, más una ración para caballo y un cofre de carruaje. Se encargaba entre otras cosas de aposentar los caballos del soberano cuando este iba de camino; también repartía entre los pajes y oficiales las habitaciones en las posadas que los aposentadores les señalaban, y proveían los carros o acémilas necesarias para todos los miembros de la Casa real¹⁴⁷. No hubo un número fijo, pero éste siempre rondó entre 2 y 3¹⁴⁸.

Los ayudas de picador asistían a los domadores y eran también llamados mozos de picador. Gozaban de 46.172 maravedíes al año solo de gajes, más una ración de caballo, amén de derecho a casa de aposento en el caso de los más veteranos. Su número

¹⁴⁵ Uno de los oficiales mayores fallecidos en años anteriores a 1666 fue Pedro de Arando, que tenía un ayuda de oficio de veedor. Patricio de LA ESCOSURA, *Diccionario universal del derecho español constituido. Tomo III*, Madrid, Diccionario Universal del Derecho Español, 1853, p. 319 y AGP, Administrativa, leg. 1.081. Caballerizas.

¹⁴⁶ "Placa, genero de moneda extranjera [...]" Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro... op. cit.*, p. 590.

¹⁴⁷ Cumplían órdenes del furrier mayor, quien avisaba al veedor de lo que dispusiera y este lo comunicaba a los mayordomos, quienes mandaban pagar conforme a los precios tasados de los lugares donde se debía de aposentar la comitiva real, tanto de personas, como de carros y acémilas. Juan SIGONEY, *Relación servir emperador*, p. 47, apud Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p.1.282. En el libro de reseña de la Real Caballeriza de primeros de mayo de 1620, el ayuda de furrier Francisco García hacía un balance de todos los animales y de las personas que se desplazaron en la jornada de Aranjuez. AGP, Administrativa. leg. 1.087. Para ocupar la vacante de furrier mayor, mientras no se proveyera, se delegaría en el más preparado, una resolución que fue cuestionada por el más antiguo en 1662. *Ibidem*, leg. 1.081 y AGP, Reinados. Carlos II, caja 31, exp.1

¹⁴⁸ En 1612 aparecen los nombres de todos ellos: Juan Álvarez de Medinilla, Juan de Urraca y Cristóbal Rodríguez. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa, empleos. En 1593 también eran 3: Juan Álvarez de Medinilla, Juan de Urraca y Cristóbal Rodríguez. En cambio, en 1662 sólo constan 2: Fernando Mateo de las Heras y Joseph de Castro. AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1 y caja 31, exp.1 y Administrativa, legs. 1.058 y 1.081. Cobraban cerca de 77.000 mrs de gajes anuales, teniendo también derecho a una ración de caballo y el valor de la casa de aposento, entre 60 y 80 ducados. *Ibidem*.

nunca estuvo predeterminado, si bien siempre osciló entre 2 y 3, cada uno de los cuales percibía anualmente unos 94.924 mrs.¹⁴⁹.

Los ayudas de guadarnés eran entre 2 a 3 individuos, que para llegar a este oficio, se debía pasar por mozo del mismo oficio; en la reformatión para el gobierno de las Reales Caballerizas de 1612 se asignaron entre 49.255 a 70.720 maravedíes de gajes al año, ya que no todos cobraban lo mismo, aunque con el valor de la casa de aposento y otras ayudas la suma era mucho mayor¹⁵⁰.

El Barlet o varlet de corps era como, el teniente palafrenero, un ayudante directo del palafrenero mayor, destinado en el cuartel de Regalada, auxiliado por varios ayudantes o mozos¹⁵¹. Se encargaba personalmente del caballo o caballos del soberano, para que fueran limpiados y alimentados correctamente, como también de ensillarlos¹⁵². Por los documentos encontrados la asignación nos parece baja, pues solo percibía 25.550 maravedíes de gajes anuales, más casa de aposento y otras ayudas¹⁵³.

¹⁴⁹ En 1604 había 2 ayudas, que eran Juan Gros -sobrino de Gaspar de Ribera- y Alonso Benzón, hijo del difunto picador Agustín Benzón, asignándoseles la mitad de los gajes y raciones de caballo que tenía cada picador. El 19 de enero de 1614 encontramos en los listados del veedor, 2 plazas de ayuda de picador que era Alonso Benzón y Juan de Amasa. Otros documentos nos indican que con el tiempo además de Benzón estaban Pedro Sinero y Juan Gros, momento en que llegaron a ser tres. Alonso Benzón. AGP, Administrativa, legs. 659, 1.079 y 1.081. En los años de 1666 estaban Antonio Capudíaz “hijo”, quien gozaba de 46.172 mrs. de gajes, más una ración de caballo y 50 ducados de casa de aposento que montaban 2.791,82 reales; Pedro Escacha, con los mismos gajes y ración de caballo y 40 ducados de casa de aposento y Mateo Ruiz de Contreras, con idénticas remuneraciones, más 300 reales de casa de aposento. AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1.

¹⁵⁰ En 1612 estaba asentado el ayuda Domingo de Cáceres, quien falleció en diciembre de 1615, dejando la plaza vacante. Al no tener hijos, a su viuda se le dio socorro, como solía hacerse en el caso de sus homónimas. En la relación de todas las personas, oficiales, viudas e hijos de los criados de 6 de abril de 1669 encontramos a los ayudas Pedro Martínez, Antonio Francisco de Cuadros y Juan de Ohitey Bergara, quienes tenían asignados entre 49.255 a 70.720 mrs, al año, amén de las preceptivas raciones de caballo y casa de aposento, llegando a ascender todo a 2.080 reales de vellón. AGP, Administrativa, legs. 1058, 1.079 y 1.081, Caballerizas. También para los años 1665 y 1666 en Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1.

¹⁵¹ Baltasar DE IRURZUN, *Op. cit.*, p. 399.

¹⁵² Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p. 2.104, y Enrique MARTÍNEZ RUIZ (dir.), *Diccionario de la historia moderna... op. cit.*, pp. 79 y 288.

¹⁵³ En 1593 aparece en este oficio Juan de Calderón y Alonso Sánchez Jaecero como jubilado, percibiendo 25.550 mrs. de gajes cada uno AGP, Administrativa, leg. 659. Casa, empleos. En la relación de todas las personas, oficiales, viudas e hijos de los criados, de los gajes y emolumentos que se pagaban desde 1666, consta que cobraba 21.900 mrs. pagados por la Caballeriza, y 60 ducados de casa de aposento, todo lo cual ascendía a unos 44.340 mrs. al año o, lo que es lo mismo, 1.304,11 reales de vellón. AGP, Administrativa, leg.1.081, Caballerizas.

Los ayudas de palafrenero no estaban a las órdenes directas del palafrenero mayor, sino del teniente de palafrenero y se encargaban de alimentar, ejercitar y mantener limpias las cabalgaduras. Para ello se buscaban a mozos jóvenes, que con el tiempo iban adquiriendo los conocimientos necesarios para atender los caballos alojados en los establos del cuartel de Regalada. En los libros del veedor y contador del 1593 se señala que percibían 21.900 maravedíes de gajes al año, más casa de aposento, así como los cometidos que tenían¹⁵⁴.

El ayuda de sobrestante de coches, destinado en cuartel de mulas, estaba a las órdenes del sobrestante mayor y fiambrero extraordinario. En la reformatión para el gobierno de la Caballeriza del año de 1612, se establecía que percibiría 1.460 reales anuales de gajes, con derecho a una ración de caballo y 600 reales en casa de aposento¹⁵⁵.

El ayuda de herrador era el auxiliar del herrador mayor, para el herraje de caballos, machos y mulas; también se desplazaba con el personal de la Caballeriza en las jornadas, motivo por el cual también se le llamaba “herrador de camino”, teniendo el cometido de mantener los cascos de los equinos en perfecto estado. En 1612 sus gajes anuales ascendían a 644,11 reales de vellón, lo que le convertía en uno de los oficios peor pagados, si bien, de nuevo, tenía derecho a raciones y casa de aposento, y cobraría otra suma similar por los trabajos extra que realizase¹⁵⁶.

¹⁵⁴ En 1593 aparece Pedro Felipe Marquat, y en 1612 desempeñaban el cargo Julio Ruiz de Valdivieso y Antonio de Losada; este último sirvió hasta el mes de febrero de 1613, en que fue promovido a teniente de ayo de los pajes. En 1614 encontramos a Diego Mateo y Gaspar de Rojas, quien por enfermedad fue sustituido por el joven Diego de la Puente, gozando los mismos gajes que en 1612. En los años de 1640 quedó una de sus plazas vacante y hubo varios pretendientes para cubrirla, pero no fue ocupada hasta el año 1646, en que se nombró a Antonio de Figueroa, cuyos gajes anuales ascendían a 26.640 maravedíes. AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079. Casa, empleos.

¹⁵⁵ En 1612 el puesto estaba en manos de Baltasar Cotoman y en 1620 de Gregorio Melchor Catalán; entre 1665 a 1670 estuvo a cargo de José de Olivares, con los mismos gajes que en 1612. AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1 y Administrativa, legs. 659, 1.058 y 1.081.

¹⁵⁶ En la relación 1666 y de la del Real Decreto de 6 de abril de 1669, encontramos a Pedro de Medina con los mismos gajes que en 1612. AGP, Administrativa, leg. 1.081.

El ayuda de arcabucero estaba destinado en la Armería, donde auxiliaba al arcabucero mayor: su cometido era disponer y preparar las armas para el soberano y cortesanos que le acompañaban en las jornadas cinegéticas. Por lo registrado en las reformaciones de 1612 y en diversos documentos de 1620 sabemos que gozaba de 21.900 maravedíes de gajes al año, con derecho a casa de aposento, médico y botica, más otras subvenciones derivadas de sus trabajos¹⁵⁷, oscilando de ordinario su número entre uno y dos¹⁵⁸.

Por su parte, el mozo que traía el arcabuz del rey, acompañaba y entregaba dicha arma de fuego al ayuda de arcabucero, y este -a su vez- lo entregaba al ballestero mayor; creemos que percibía lo mismo que el ayuda de arcabucero, pero con la diferencia de que el valor de su dieta de alojamiento y otras ayudas que sería más reducido¹⁵⁹.

Completaba este grupo de sirvientes con un mozo ayudante de quien traía el arcabuz del rey, encargado de llevar las armas y demás pertrechos para la caza. Como un ayudante de sosegador, creemos que era un mozo ayudante del Caballerizo del rey, que era a su vez el sosegador.

El quinto grupo lo integraban los oficiales menores, quienes poseían un rango intermedio entre la cúpula del mando y los sirvientes con oficios de manos; algunos juraban sus cargos y otros no, dado que eran asentados por el veedor, tras ser previamente nombrados por el Caballerizo mayor con el beneplácito del rey. Algunos de ellos no tenían ninguna autoridad sobre los sirvientes inferiores, caso de los lacayos, maceros, reyes de armas, trompetas, atabales, ministriles y violones (grupos estos últimos que analizaremos en el último apartado del capítulo).

¹⁵⁷ En documentos de 1620 se señala que gozaba de 6 *placas* de gajes al día que eran 60 maravedíes, lo que le permitía cobrar unos 21.340 al año. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁵⁸ *Ibidem*, leg. 1.081. Caballerizas.

¹⁵⁹ *Ibidem*, leg. 1.079.

Los correos estaban destinados en cuartel de mulas o de coches, pero pertenecían a la Furriera. Eran nombrados por el “cargo”, pero cuando el Almirante de Castilla asumió la alta jefatura de esta institución dejó de hacerlo, fueron designados por el propio soberano a petición de su Caballerizo mayor, lo que les obligaba a jurar durante la toma de posesión; gozaban de 40 maravedíes de gajes al día, más 5 por su cama, 4 para adquirir velas, una ración para el caballo y derecho a casa de aposento, cuyo importe variaba dependiendo de la antigüedad de cada uno¹⁶⁰. Cuando estaban fuera varias jornadas, se les daba alguna ayuda de más, lo que les permitía redondear sus remuneraciones¹⁶¹. A lo largo del periodo que estamos analizando, su número osciló entre 3 y 4¹⁶², siendo los encargados de llevar y traer las cartas, documentos, y pliegos oficiales, misivas que se usaban para transmitir las órdenes que daba el propio soberano a los diferentes oficiales jefes. Técnicamente, se dividían en dos: los llamados correos extraordinarios y los de gabinete, que se desplazaban a diario¹⁶³. Para ser correos de la Real Caballeriza, a los aspirantes se les exigía saber contar y las cuatro reglas que eran necesarias para este oficio, como también escribir con corrección¹⁶⁴.

Los lacayos constituían uno de los oficios de los antiguos de la Casa del Rey¹⁶⁵; estaban destinados al cuartel de mulas de coches y, por lo tanto, su jefe inmediato era el

¹⁶⁰ En 1617 estos oficiales cobraban 49 mrs, al día, además una ración de caballo de dos celemines y saca y media de paja al mes, todo lo cual ascendía a 100 ducados anuales. También tenían derecho a casa de aposento, médico, botica y una ración de comida cuando escoltaban al soberano, siendo pagada esta última dieta por la Casa del rey. AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.079. Registros Felipe III,

¹⁶¹ Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiquetas de los Reyes Católicos... op. cit.*, p. 591.

¹⁶² AGP, Administrativa, leg. 659. Casa; empleos. A principios de 1613 había 3, y entre los años de 1620 a 1650 creemos que hubo entre 3 y 4; ese ultimo año el más antiguo, Francisco de Santiago, que llevaba más de 20 años de servicio, cedió su oficio por merced real a su cuñado. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Más información para años ulteriores en *Ibidem*, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1 y Administrativa, legs. 1.058 y 1.081.

¹⁶³ Estos oficiales merecían mucho respeto y atención, pues si algún oficial u otra persona intentaban detener al correo regio o entorpecían su tarea, podían causar grave daño a los intereses de la Monarquía, razón por la cual tenían gran libertad de movimientos. Baltasar de IRURZUN, *Op. cit.*, p. 116.

¹⁶⁴ Según se desprende de un memorial del ayuda de palafrenero Juan Bautista Rosellón, que a principios de enero de 1614 solicitó la plaza de correo, ya que la misma le daba derecho a cobrar dinero de “paja y cebada y demás cosas necesarias”, que como ayuda de palafrenero no tenía. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁶⁵ Según la tradición palaciega, tuvieron su origen en el asesinato del rey Sancho II; para impedir que no volviera un magnicidio similar, “se ordenó que todas las veces que los reyes saliesen de Palacio, les

sobrestante de coches: gozaban de unos 800 reales anuales de gajes, casa de aposento y otras primas. Por ejemplo, cuando acompañaban al soberano de viaje en cada lugar en que pernoctaban, se les debía de dar 12 ducados a cada uno. Como se desprende del cuadro 2, la cifra de estos guardaespaldas osciló entre 12 y 19¹⁶⁶.

Los *reyes de armas* era un oficio jurado y gozaba de gajes, casa de aposento y todas las preeminencias que los demás empleos de los establos regios tenían. Hablamos de 4 individuos, cuyos emolumentos diarios ascendían a 120 maravedíes¹⁶⁷, los cuales constituían una pieza fundamental en todas las ceremonias y fiestas en que debían acompañar al soberano, vistiendo los antiguos y vistosos uniformes de caballerizo de campo¹⁶⁸. En tiempos de Felipe III sus cometidos fueron ampliados¹⁶⁹.

Los maceros acompañaban a los soberanos en fiestas solemnes, banquetes y entradas a las ciudades junto con los reyes de armas, trompetas y atabaleros¹⁷⁰. En los entierros y honras fúnebres estaban presentes tanto en la capilla ardiente como en su

acompañasen seis hombres forzudos y de toda resolución”. Y cuando tomaban posesión, juraban sacrificar su vida en defensa de las personas reales. Vicente CASTAÑEDA Y ALCOVER, *Ensayo de una biografía comentada de manuales de artes, ciencias y oficios, costumbres públicas y privadas de España*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1955, p. 304.

¹⁶⁶ Parece ser que esta merced de los 12 ducados cuando pernoctaban fuera del Alcázar fue suspendida por el mucho gasto que generaba, pero en 1660 el monarca volvió a concederles este privilegio. Sobre los oficios y gajes en 1665 y 1666, vid. AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1. Caballerizas y Administrativa, legs.1.079 y 1.081, como también en Baltasar de IRURZUN, *Op. cit.*, pp. 48 y 399.

¹⁶⁷ AGP, Administrativa, leg. 1.081. Caballerizas.

¹⁶⁸ Como encontramos en un documento, donde se señala que llevaban “*puestas sus cotas*” (de malla). AGP, Administrativa, leg. 1.079. En las exequias fúnebres de Carlos V, los reyes de armas iban detrás de los maceros, quienes gozaron de la gracia de encabezar el cortejo fúnebre BNE, Ms. 10.605 y Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, marqués de la Floresta, *Heraldos y Reyes de Armas en la Corte de España*. Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1993, pp. 95-142.

¹⁶⁹ Respuesta del duque de Lerma, del 27 de marzo de 1612, a una petición del canciller de dicha orden del Toisón de Oro, Antonio del Vall, se señala asimismo la participación de los reyes de armas en las ceremonias de la misma. En dicha suplica, el autor pedía que una ejecutoria obligase a que el oficio lo desempeñasen naturales de los Países Bajos, alegando la necesidad de conocer las lenguas latina, francesa e italiana que se empleaban en sus actos. La petición fue rápidamente aceptada, de suerte que en adelante las vacantes se repartirán al 50 por ciento entre españoles y borgoñones. AGP, Administrativa, leg. 658.

¹⁷⁰ BNE, Ms. 1.080 y Baltasar de IRURZUN, *Op. cit.*, p. 400. Algunas veces se toma su nombre por la insignia que llevan los maceros, la maza, bien delante de los reyes o de los gobernadores. Según Covarrubias en otros lugares como la mismísima Roma los cardenales les llamaban reyes de armas, maceros o bedeles, conforme a la autoridad que representan. Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua... op. cit.*, p.530.

recorrido, delante de los reyes de armas¹⁷¹. Aunque las órdenes las recibían del Caballerizo mayor o del primer Caballerizo, estaba bajo la jurisdicción del Mayordomo mayor. Este oficial se encargaba de todos del ornato y decoración, incluidas las alhajas que les eran entregadas para la ocasión, cuando había actos solemnes tanto en el ámbito de la Corte como fuera de ella¹⁷².

En los libros del veedor de 1593 aparecen 4 maceros¹⁷³. Nueve años más tarde percibían unos 51.100 maravedíes al año de gajes¹⁷⁴, más casa de aposento, médico y botica, librea negra de luto y otra *general*, cuando se le daba a los demás oficiales, teniendo asimismo derecho a una ración para las mulas durante las jornadas del soberano, gasto que corría a cargo de la Casa del rey y no de la Caballeriza¹⁷⁵.

El sexto grupo, compuesto en su inmensa mayoría por mozos de oficio, estaba integrado por gentes de baja extracción social, que, si bien desempeñaban humildes trabajos, considerados viles, constituían un pilar fundamental e imprescindible para el

¹⁷¹ Para actos fúnebres se les avisaba de las prendas de luto que debían lucir, ya que no era igual la vestimenta para un monarca, una reina, un infante o un pariente político de la familia real. También participaban en las jornadas regias, cobrando por ello una ayuda de costa desde 1585. AGP, Administrativa, leg. 640.

¹⁷² El duque del Infantado, expresaba a las claras la importancia que tenían dentro del ceremonial cortesano “*los maçeros ofiçio de onor de su Mag[esta]d. que su insignia del representa su cetro y corona real y su potestad*”. Los propios maceros señalaron que el Mayordomo mayor era a quien correspondía regular su servicio, incluso con toda la Capilla, especialmente cuando aquél no intervenía. Rubén MAYORAL, *La Cámara y los oficios de la Casa...* *op. cit.*, pp. 640 y 641. La semejanza con los reyes de armas llevó al colectivo a reivindicar su antigüedad y sobre todo su labor, que estaba íntimamente ligada a las insignias reales, ya que los maceros iban por delante de los reyes de armas en algunas ceremonias. En otras reformaciones como la de 1624 se señaló la responsabilidad que tuvieron los maceros en tiempos pasados y que se debía de mantener. AGP, Administrativa, leg. 1.087 y BNE, Ms. 10.605. Llevaban asimismo las insignias reales en todas las ceremonias con presencia regia, como en las imposiciones de la orden del Toisón. AGP, Administrativa, leg. 1.087 y BNE, Ms. 5.983. A la vez, en 1676 el Caballerizo mayor mandaba que “los reyes de armas y maceros se hallasen lunes por la tarde y martes por la mañana para asistir a las honras fúnebres de la Sra. Emperatriz”. legs. 1.087 y 1.079.

¹⁷³ Estos eran Juan Menarte, Gaspar Martín, Alonso de Migollas y Pedro Beltrán de Guevara, que ocupó la vacante de Bartolomé de Ciancas. En 1614, la viuda de este último solicitó que no se le quitase la casa de aposento por estar en mala situación económica. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa, empleos.

¹⁷⁴ Así consta en la referencia de los gajes y emolumentos del macero Matías Migotta en 1616, hijo del también macero Alonso Migotta. *Ibidem*.

¹⁷⁵ En los libros de la Veeduría de principios del siglo XVII a ninguno de los maceros se le daba ración para las mulas de alquiler, ya que esta dieta la pagaba la Casa del rey, pues según el contralor y grefier “ellos saben lo que se acostumbra hacer”. Tenían derecho a librea como se refleja en los libros del veedor de 1614; en esta ocasión, para el juramento del príncipe Felipe, se les dieron las telas y demás guarniciones, y ellos se encargaron de confeccionarlo “a su costa”, para cuya financiación solicitaron al soberano una merced de licencia de saca de cueros de los de Indias, en la cantidad que el estimara. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

mantenimiento de la Caballeriza por su experiencia y profesionalidad. Con los años, y por promoción interna, estos mozos podían pasar a ser ayudas de un oficial mayor; sus cometidos eran técnicos, abarcando un amplio abanico de especialidades, como eran las de los cocheros¹⁷⁶, carreteros¹⁷⁷, los mozos de coches¹⁷⁸, de “acas y sardescos”¹⁷⁹, los de carros largos¹⁸⁰, mulas¹⁸¹, de sillas¹⁸², de caballos, el mozo de cajonero de lacayos¹⁸³, los mozos de litera, el de trailla y su ayuda, el mozo del oficio de guadarnés¹⁸⁴, el de oficio de librador¹⁸⁵, el boyero o el de *cabrestillos de caza*¹⁸⁶. Había otros sirvientes que sin ser considerados *mozos* también se habían especializado en alguna actividad, como los herradores (uno era albéitar¹⁸⁷) y el ayuda de herrador¹⁸⁸, el maestro de arestín¹⁸⁹, el oficial de guarnicionero¹⁹⁰, los cajoneros, el portero¹⁹¹, el sillero¹⁹², los guarda coches¹⁹³, los fiambrosos¹⁹⁴, los litereros¹⁹⁵, los domadores¹⁹⁶, los mozos de trailla y

¹⁷⁶ AGP, Administrativa, legs. 659, 1.058 y 1.081.

¹⁷⁷ Los conductores de vehículos rodados estaban destinados en el cuartel de mulas o de coches, con derecho a 32.160 mrs. de gajes al año cada uno, más casa de aposento y una ración diaria para los animales a su cargo. *Ibidem*, leg. 659. Casa, empleos.

¹⁷⁸ *Ibidem*, Administrativa, legs. 1.058, 1.079 y 1.081; Reinados. Carlos II, caja 32, exp.1 y Felipe V, leg. 450¹.

¹⁷⁹ AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1. Caballerizas, y Administrativa, legs. 1.058, 1.079 y 1.081.

¹⁸⁰ *Ibidem*, Reinados Carlos II, caja 72, exp.1. Caballerizas.

¹⁸¹ AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.081.

¹⁸² AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1. Caballerizas y Administrativa, legs. 1.058 y 1.081.

¹⁸³ *Ibidem*, legs. 1.058 y 1.081.

¹⁸⁴ *Ibidem*, legs. 659 y 1081.

¹⁸⁵ *Ibidem*, legs. 659, 1.058 y 1.081, Caballerizas.

¹⁸⁶ RBP, X 5.387, José de GÜEMES y WILLAME, *Vestuarios y Libreas... op. cit.*, p. 9 y AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁸⁷ AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp. 1 y Administrativa, leg. 1.081, y Nancy S. LOVING, *Todos los sistemas del caballo*, Barcelona, Hispano Europea, 2010, p. 92.

¹⁸⁸ AGP, Administrativa, legs. 624, 659, 1.058, 1.079, 1.081, Reinados. Carlos II, caja 72, exp. 1. AHN, Consejos, lib. 2.752- E.

¹⁸⁹ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁹⁰ *Ibidem*, Administrativa, legs. 1058, 1.079 y 1.081 y Reinados. Carlos II, caja 72, exp. 1.

¹⁹¹ Vid. *Ordenanzas de la Real Maestranza de Caballería de la ciudad de Sevilla*, Madrid, Imprenta Real, 1794, pp. 120 y 121 y AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.081. Casa, empleos.

¹⁹² *Ibidem*, legs. 1.058 y 1.081. Caballerizas.

¹⁹³ AGP. Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1. Caballerizas y Administrativa, legs. 1.058 y 1.081

¹⁹⁴ *Ibidem*, legs. 340, 659 y 1.079 y Registros, 4.631. Casa y empleos; Alejandro LÓPEZ ÁLVAREZ, Organización y evolución de la caballeriza, en MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNANDO CONTI, *La monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2005, p. 310, y Rafael DOMÍNGUEZ CASA, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos... op. cit.*, p. 591.

¹⁹⁵ José Eloy HORTAL MUÑOZ, Félix LABRADOR ARROYO, *La Casa... op. cit.*, p. 375.

¹⁹⁶ AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.081; Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1; Personal, caja 886/36; Registros, lib. 19, ff. 286r-v., y Baltasar DE IRURZUN, *Op. cit.*, p. 207.

criadores de lebreles y su ayuda¹⁹⁷. En este grupo había algunos que juraban sus empleos y otros no.

El séptimo grupo lo conformaban oficiales de manos y otros sirvientes de menor categoría que los anteriores: estos eran el oficial de guarnicionero, el maestro de hacer coches¹⁹⁸, el maestro de guarnecer los coches¹⁹⁹, el frenero²⁰⁰, el pintor y su ayuda²⁰¹, el maestro de hacer instrumentos musicales -luthier-, el de hacer ballestas²⁰², el fabricante de tiendas de campaña, el sastre y su “junto”²⁰³, el aguador²⁰⁴, el dorador²⁰⁵, el plumajero²⁰⁶, el cabestrero²⁰⁷, el cerrajero²⁰⁸, el maestro de herrero²⁰⁹, el gorrero²¹⁰, el empedrador²¹¹, el birottero o virottero²¹², el maestro de hacer encerados de los coches y literas, el espadero²¹³, el mantero²¹⁴, el cordonero²¹⁵, el capacero²¹⁶, el calcetero²¹⁷, el

¹⁹⁷ AGP, Administrativa, legs. 340, 659, 1.079 y 1.081, y Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1.

¹⁹⁸ AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.081, y Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1. También en José del CORRAL, *Ruta procesional y comercial del Madrid del siglo de Oro*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2006, p. 26, y Ángel del RÍO LÓPEZ, *Viejos oficios de Madrid*, Vol. 3, Madrid, La Librería, 1993, p. 156.

¹⁹⁹ AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.081.

²⁰⁰ *Ibidem* y Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1.

²⁰¹ AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079. Casa. Empleos. Registros. Felipe III y IV. Juan Solís fue nombrado “Pintor de las Reales Caballerizas”, al quedar el puesto vacante tras la muerte de Tomás de Maturana en Ana María SÁNCHEZ SALCEDO, “Nuevos datos sobre Juan de Solís, pintor escenógrafo y decorador en la Corte de Felipe IV”. *Anales de la Historia del Arte*, 5, 1995, pp. 243-258, p. 247.

²⁰² AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1. Y Administrativa, leg. 1.058 y 1.081.

²⁰³ *Ibidem*.

²⁰⁴ *Ibidem*, y legs. 659.

²⁰⁵ *Ibidem*.

²⁰⁶ *Ibidem*, y BNE, Ms. 5.981.

²⁰⁷ AGP, Administrativa, leg. 1.081 y Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1.

²⁰⁸ AGP, Administrativa, leg. 1.081.

²⁰⁹ AGP, Administrativa, legs. 1.058, 1.079 y 1.081.

²¹⁰ *Ibidem*, leg. 659, 1.058, 1.079 y 1.081; Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1; Antonio DE UBILLA Y MEDINA, *Secesión del rey Phelipe V, en la Corona de España: Diccionario de Viajes. Lib. III, capítulo 2*, Madrid, Iván García Infanzón, 1079, p. 387. También en Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p. 984.

²¹¹ AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1, y Administrativa, leg. 1.081.

²¹² Antonio de CAPMANY Y DE MONTPALAU, *Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y diferentes príncipes infieles de Asia y África, desde el siglo XIII hasta el XV*. Madrid, Imprenta Real, 1786, p. 12 y AGP, Administrativa, legs. 659, 1.079 y 1.081.

²¹³ AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1, y Administrativa, legs. 1.058 y 1.081.

²¹⁴ *Ibidem*.

²¹⁵ *Ibidem*, legs. 1.058 y 1.079; Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1, Antonio de UBILLA Y MEDINA, *marques de RIBAS, Succession de el Rey D. Phelipe V nuestro señor en la corona de España, diario de sus viages desde Versalles a Madrid, el que executo para su feliz casamiento, jornada a Napoles, a Milan y a su exercito...*, Madrid, Juan Garcia Infanzon, 1704. p. 387 y Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p. 984.

²¹⁶ AGP, Administrativa, legs. 659, 1081 y 1.079.

²¹⁷ *Ibidem*. Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1 y Administrativa, leg. 1.058.

tundidor o fundidor²¹⁸, el carpintero²¹⁹, el lancero²²⁰, el palomero²²¹, el jaecero²²², el espartero²²³ y el maestro de hacer cajas de arcabuz. La mayoría de ellos, debido a la escasa consideración de su cometido, no juraban su empleo, a excepción del sastre, del maestro de hacer coches o el de hacer tiendas de campaña²²⁴; entre los que no tenían esa obligación estaban el gorrero, el calcetero, el dorador, el maestro de encerados y los domadores, que eran designados por el Caballerizo mayor o, en su caso, por el Primer caballerizo, quienes también estaban facultados para destituirlos, siempre que lo autorizara el soberano²²⁵.

Como hemos señalado había otras dependencias vinculadas a la Real Caballeriza como era la Casa de los Pajes del rey, entre cuyos oficiales se encontraba el jefe de este departamento que era el Ayo²²⁶, a quien seguía el teniente de ayo de los pajes²²⁷. También había un grupo de maestros de varias especialidades, como era el maestro de armas²²⁸, el volteador o de danzar²²⁹, el de latín²³⁰, el de matemáticas²³¹ y el capellán, que a veces sustituía al maestro de latín²³². Los alumnos pajes del rey pertenecían a un selecto grupo de casas nobiliarias de los territorios de la Monarquía, si bien la mayoría de ellos eran españoles, italianos y flamencos, pero en sus filas incluso hubo tudescos e

²¹⁸ *Ibidem*.

²¹⁹ AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 250, ff. 1.094-1.096; AGP, Administrativa, legs. 1.058. 1.079 y 1.081. Registros. Felipe IV. Real Caballeriza, y Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1.

²²⁰ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa, empleos.

²²¹ AGP, Reinados. Felipe V, leg.450¹. Real Caballeriza.

²²² AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²²³ *Ibidem*.

²²⁴ AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1 y Administrativa, legs. 1.079 y 1.081.

²²⁵ *Ibidem*, Reinados. Carlos II, caja 16, exps. 2 y 11, y 21 y Administrativa, leg. 1.079.

²²⁶ AGP, Reinados. Felipe IV, leg.8¹; Administrativa, legs. 928, 1.081; Personal, cajas 761/36, y 1.338/3, y Rubén MAYORAL LÓPEZ, Alejandro LÓPEZ ALVAREZ, La caballeriza, en José MARTÍNEZ MILLÁN y M^a VISCEGLIA (dirs), *La monarquía de Felipe III... op. cit.*, p. 477.

²²⁷ AGP, Reinados. Felipe IV, leg.8¹ y Administrativa, legs. 928 y 1.081.

²²⁸ *Ibidem*, leg. 1.081. Caballerizas.

²²⁹ *Ibidem*, legs. 1.079 y 1.081.

²³⁰ Juan Cristóbal CALVETE DE ESTRELLA, *La vacaída*, Alcañiz-Madrid, CSIC, 2003, p. 26; Manuel LEÓN DE LA VEGA, *Los protestantes y la espiritualidad evangélica en la España del siglo XVI*, Tomo I, Barcelona, Crítica, 2005, p. 636, y Antonio RODRÍGUEZ VILLA, *Op. cit*, p. 50.

²³¹ AGP, Administrativa, legs. 1.079, 1.081 y Enrique MARTÍNEZ RUIZ y Magdalena de PAZZIS (eds.), *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII español*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, p. 87.

²³² AGP, Administrativa, legs. 928, 1.079 y 1.081. Caballerizas.

irlandeses²³³. Para proveer las plazas de pajes se tenían en cuenta las calidades de los demandantes, pues debían de ser de familia noble y honrada, cuyos progenitores hubieran servido al soberano, y que sus primogénitos no tuviesen más de 14 años, y tras una selección eran admitidos²³⁴.

No hubo un número fijo de pajes y tampoco cobraban gajes, tan sólo el sustento que daba de ordinario la misma Casa, y como era costumbre se les hacía merced de concederles pensiones o hábitos, como también a sus hermanos y parientes²³⁵. Entre los pajes había uno que llevaba el *guión real*, normalmente el más antiguo, llamado por este motivo *paje de guión del rey*²³⁶. Al igual que ocurría en el caso de otros miembros de las clases privilegiadas, este privilegiado grupo de vástagos de la alta nobleza disfrutó de un completo aforamiento desde el punto de vista jurídico dentro de la corte, de ahí que pese a protagonizar numerosas actos violentos, sus delitos jamás fueron castigados por la justicia ordinaria, ya que al ser hijos de grandes y títulos no podían ser detenidos ni procesados por la Sala de Alcaldes²³⁷.

Otros oficiales y sirvientes de la Casa de mayor a menor importancia eran el cocinero y despensero²³⁸, el comprador, el sastre y su “junto”²³⁹, el repostero de plata de

²³³ De ellos encontramos un único tudesco, Alberto Rudre, mientras que fueron más numerosos los italianos y flamencos. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO, *La Casa de Borgoña...* *op. cit.*, p. 389.

²³⁴ AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079; Enrique GARCÍA HERNÁN, “Ayuda de costa al señor de Viraben (Berehaven) y a otros irlandeses estantes en Galicia”. *Grupo de investigación Misión de Irlanda*, Digital, CSIC, p. 5-8 [consulta 02-28-2013]; y William H. PRESCOTT, *Historia de los Reyes Católicos*, Madrid, La Biblioteca del Siglo, 1848, pp.105 y 106.

²³⁵ De hecho, en tiempos de Carlos II había 7 pajes que no gozaban gajes: Felipe Licher, Juan de Aumada, Felipe Beaufortt, Gaspar de Bustillo, Francisco de Paz y Diego Daza Maldonado, este último hijo del que fuera Ayo en 1656, Diego Maldonado. AGP, Administrativa, leg. 1.081. En 1635 se concedió un hábito para el hermano del paje Lorenzo Ronquillo. En 1634 a Fernando de Narváez Saavedra se le dio un hábito para su hijo y el 24 de mayo de 1636 se hizo otra merced pecuniaria a Fabrique de Valladares, para que con ella casara a una hermana. Estos y otros ejemplos en AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²³⁶ El sueldo que percibía estos *pajes de guión* era de 40 escudos de plata al mes, pagadas por la Tesorería real. Esto conllevaba la merced de *gentilhombre* de boca. Así en 1667 al paje con más antigüedad, José Manrique de Arana, se le confirió tal honor al solicitar la plaza de paje de guión. *Ibidem*.

²³⁷ Así sucedió, por ejemplo, en el altercado que los pajes tuvieron con unos “meninos”, que se relata en AHN, Estado, leg. 2.825. Los privilegios jurídicos que tenían nobles, eclesiásticos y personal de la burocracia real en Madrid, en Ángel ALLOZA APARICIO, *La vara...* *op. cit.*, pp. 40-46.

²³⁸ AGP, Administrativa, legs. 1.079 y 1.081

²³⁹ *Ibidem*, legs. 928 y 1.081.

los pajes²⁴⁰, los dos pares de mozos de Cámara de la Casa de los pajes, que servían tanto dentro como fuera de ella²⁴¹ y el barbero. Había asimismo otros sirvientes pagados por el *extraordinario*²⁴², como eran el guardarropa, el portero de la Casa de pajes²⁴³, el barrendero, la enfermera²⁴⁴, el frutero, la lavandera y el aguador²⁴⁵.

Otra dependencia era la Armería, cuya construcción fue pareja a la Real Caballeriza desde 1555. Para su mantenimiento y custodia se necesitó de un grupo importante de sirvientes profesionales, entre los cuales los armeros desempeñaron un papel crucial. Durante todo el siglo XVII quedó definitivamente definida su actividad, que se mantuvo inalterable en años sucesivos incluso después del incendio del Alcázar en la Nochebuena de 1734²⁴⁶. El jefe de este departamento era el Armero mayor que gobernaba este cuartel junto con el Caballerizo mayor²⁴⁷; por debajo del mismo, un grupo de armeros también gozaba de gajes, raciones de caballo y casa de aposento. Uno de ellos, además de desempeñar este oficio, era guarnicionero de espadas o *ataujía*, cuyos trabajos eran pagados por la Cámara Real²⁴⁸. Por último, a este departamento estaban adscritos un arcabucero mayor y los arcabuceros²⁴⁹.

La Ballestería era la sección donde se guardaban los instrumentos de caza; su jefe era el Ballestero mayor o principal, que era llamado en Castilla mayoral de los

²⁴⁰ *Ibidem*, legs. 1.079 y 1.081 y Reinados. Carlos II, caja 14, exp.4.

²⁴¹ AGP, Administrativa, legs. 928, 1.079 y 1.081.

²⁴² AGP, Administrativa, leg. 928. Casa.

²⁴³ AGP, Administrativa, legs. 1.079 y 1.081.

²⁴⁴ *Ibidem*.

²⁴⁵ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁴⁶ Pierre TERJANIAN, "El espectáculo del rey guerrero. Armaduras reales y pinturas de Felipe III", en Krista de JONGE, Bernardo, J. GARCÍA GARCÍA y Alicia ESTEBAN ESTRÍNGANA, (eds), *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2010 pp. 626 y 627.

²⁴⁷ AGP, Administrativa, legs. 624, 1.058, 1.079 y 1.081.

²⁴⁸ Atauxia, f.f. Cierta género de obra que hacen de oro, plata u otros metales [...] cuya obra aun hoy [...] se conservan en el Guadarnés. *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, p. 462. Se menciona en AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079.

²⁴⁹ AGP, Administrativa, legs. 659, 1.058 y 1.081.

ballesteros, quien se encargaba además de darle el arcabuz al rey²⁵⁰. Resulta imposible establecer cuántos ballesteros había, puesto que los había de número y otros agregados, y todos eran asistidos por el ayuda de balletero²⁵¹. Quien daba el arcabuz al soberano solía ser el balletero más antiguo, a quien se le daba “este honor” por merced real²⁵². A su vez, en la documentación también figura el ayuda de dar el arcabuz, que era quien llevaba el del monarca y lo entregaba a su inmediato superior, el balletero mayor o de más antigüedad²⁵³. Este departamento tenía los mozos de ayuda de balletero, y no deberían ser más de cuatro según las recomendaciones para la reformatión y gobierno de la Caballeriza de 1612. Pero su número vario con los años, no todos cobraban los mismos gajes, pues en 1666 el más antiguo percibía 53.817 maravedíes anuales y los restantes unos 37.392, sin contar con el valor de la casa de aposento y otras ayudas²⁵⁴.

Por su parte, la Acemilería estaba gobernada por el Acemilero mayor, quien a su vez estaba bajo las órdenes directas del Caballerizo mayor o del Primer caballerizo. El Acemilero mayor lideraba grupo importante de oficiales, con un teniente o ayuda de acemilero mayor, un contralor, un furrier, entre 2 o 3 acemileros²⁵⁵ y un colectivo de oficios de manos muy especializados²⁵⁶.

Finalmente, la Montería Real era el departamento al que le correspondía la gestión de las reservas de caza de la Corona y la organización de las cacerías

²⁵⁰ *Ibidem*, legs. 1.058, 1.079 y 1.081 y Personal, caja 654/24; AHPM, lib. 8.938, ff. 391-392 y Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa Del Rey de Castilla y León... op. cit.*, p. 564.

²⁵¹ AGP, Administrativa, legs. 659, 1.058, 1.079 y 1.081 y Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1.

²⁵² AGP, Administrativa, leg. 1.081 y Sociedad *Española de amigos del Arte español*. Vol. 18, Madrid, B. Rodríguez, 1950, p. 117.

²⁵³ AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079 y Reinados. Felipe V, leg. 432¹.

²⁵⁴ Así consta en la relación de todas las personas, oficiales, viudas e hijos de los criados, de sus gajes, emolumentos y pensiones que se pagaban desde 1666. Entre estos estaban: Juan de Zepeda con 53.817 mrs. de gajes, una ración de caballo, 100 ducados de casa de aposento y una ración de comida por la Casa del rey; Sebastián de Alcarria, Pedro Esteban y Gonzalo Mateo, con 37.392 maravedíes de gajes al año cada uno, con derecho a casa de aposento, por un valor de unos 800 reales, que montaba un total de 2.782 reales de vellón al año, sin derecho a ración de comida AGP, Administrativa, leg. 1.081. Caballerizas y Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1.

²⁵⁵ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa, empleos

²⁵⁶ AGP, Administrativa, leg. 1.079 y Reinados. Carlos II, caja. 108, exp. 6. Francisco FABRÓN BREMUNDÁNS, *Viage del Rey nuestro señor D. Carlos II al Reyno de Aragón: entrada de S.M. en Zaragoza, año MDCLXXVII*, Madrid, Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1680, p. 26 y 27.

(monterías) a las que asistía el soberano, de ahí que quien ocupara el oficio de Montero mayor debería de ser noble y digno de la absoluta confianza regia²⁵⁷. Entre sus oficiales estaban el montero de ventores, encargado de llevar el perro de caza diestro que seguía por el olfato a la pieza batida²⁵⁸; el cajonero de caza, que llevaba las arquetas donde iban los arcabuces, armas y municiones para la caza²⁵⁹; el montero de trailla de la caza de montería²⁶⁰, y el Boyero de cabestrillos de caza²⁶¹.

2. 4. Los músicos de las Reales Caballerizas y sus luthiers.

Dentro del quinto grupo integrado por los oficiales menores, como hemos señalado anterior mente, encontramos diversas referencias a los protagonistas de este estudio. Estos músicos se encargaban del servicio musical del Monarca y su familia, tanto dentro como fuera de Palacio.

Empecemos por los trompetas y atabales de la escuela italiana; desde 1566 tenemos noticias de un grupo importante de esta escuela²⁶², se trataba de un oficio no jurado, pues dichos instrumentistas sólo eran asentados por el veedor y contador, previa aprobación del soberano: desde 1593 tenemos noticias de sus asientos en los libros de la Veeduría, merced a los cuales sabemos que en estas fechas percibían 12 *placas*²⁶³ de gajes al día, que sumaban 43.800 maravedíes al año. También tenían derecho a casa de

²⁵⁷ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid*. Madrid, Thomas Iunti, 1623, p. 319, y Cristóbal SUÁREZ DE FIGUEROA, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, marques de Cañete*. Madrid, Imprenta Real, 1616, p. 8.

²⁵⁸ AGP, Administrativa, leg. 1.079. En *Diccionario de Autoridades...* *op. cit.*, Venter, f.m. El perro de caza, que la sigue por olfato, y viento, de cuya voz se forma. Lat. *Canis odornus*. Argot. Mont. Cap. 15.

²⁵⁹ AGP, Reinados. Felipe V, leg.432¹.

²⁶⁰ AGP, Administrativa, leg. 1.079 y Registros Felipe III.

²⁶¹ AGP, Administrativa, leg. 1.079. Cabestrillo. Buey de cabestrillo. Se llama el que tiene enseñado el cazador a guardar el tiro del arcabuz, y para que este sujeto se le echa una trailla de cerdas por debajo de los cuernos, que desde ahí con un lazo pasa afianzar una oreja. Covarrubias. Dice: “se le da este nombre, porque guía el buey al cazador”. También en *Diccionario de Autoridades...* *op. cit.*

²⁶² En julio de 1566, los trompetas Santiago Sierra, Francisco Valentín y Gaspar Gascón acompañaron en la jornada de los bosques de Segovia al soberano. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 37, f. 4.

²⁶³ Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro...* *op. cit.*, p. 590.

aposeno, ayudas de costa, médico y botica, ración diaria por la Casa del rey, más las libreas cuando se daban a los oficiales de la Caballeriza²⁶⁴.

Sus servicios los hacían a lomos de un caballo, acompañando al soberano y personas regias cuando había algún ceremonial, desfiles, desplazamientos, actos reales, etc.²⁶⁵, este grupo de trompetas y atabales pertenecía a la Casa de Borgoña, bajo el mando directo del Caballerizo mayor o primer Caballerizo. Dentro del entramado de la Caballeriza, estaban destinados en el cuartel de la Regalada, donde se encontraba el Guadarnés donde se custodiaban sus instrumentos de música y demás aprestos de este grupo.

Durante el siglo XVII no hubo un número fijo de trompetas, ya que fue oscilando²⁶⁶. A partir de 1666 habían aproximadamente 11 efectivos²⁶⁷, esta plantilla fue paulatinamente experimentando una caída en su número: en 1670 encontramos a 8²⁶⁸; cinco años después sólo había 6²⁶⁹ y a partir de 1679 únicamente 5²⁷⁰, un guarismo que vuelva a repetirse en 1683²⁷¹.

²⁶⁴ Nicolás MORALES, *L'artiste de cour dans l'Espagne du XVIII^e siècle. Étude de la commonauté des musiciens au service de Philippe V (1700-1746)*, Madrid, Casa Velázquez, 2007, p. 20.

²⁶⁵ Entre sus servicios de acompañamiento al soberano están las jornadas a diferentes lugares de los reinos. AGS, Casas y Sitios Reales, leg.37, f. 4.

²⁶⁶ Entre 1612 y 1616 hubo un total de 22 trompetas, de los cuales 14 eran de la escuela italiana. Entre 1632 a 1637 su número era de 10 a 11, y entre 1640 a 1645 oscilo entre 9 a 10AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079.

²⁶⁷ En 1666 figuraban “Juan de Salinas con 4 reales de gajes y 200 reales de casa de aposento, total al año 50.600 mrs. al año. Pedro Forjas los mismos gajes y 40 ducados de casa de aposento con un total de 58.760 mrs. al año. Nicolás Schütz con 6 reales y 18 mrs. de gajes al día y 300 reales de casa de aposento que eran 91.230 mrs. al año. Juan Birq con 20 reales de gajes al día y 30 ducados de casa de aposento con 259.420 mrs. al año. Matías Bernardo y Juan Silvestre Birq cada uno con 10 reales de gajes al día y 30 ducados de casa de aposento. Don Miguel Ángel con 6 reales de gajes al día y 20 ducados de casa de aposentos con 81.940 maravedíes. Don Jeremías Brugberge con 4 reales de gajes diarios y 30 ducados de casa de aposentos con 60.860 mrs. al año”. Los ya fallecidos eran Juan de Neinerín, Carlos Saltalamata, Andrés López y Andrés Rómulo. AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.081, y Reinados. Carlos II, caja 72, exp. 1.

²⁶⁸ En 1669 los aludidos músicos de viento eran Juan de Salinas, Pedro Forjas, Nicolás Schütz, Juan Birq, Matías Bernardo Juan Silvestre Birq, Miguel Ángel, y Jeremías Brugberget. AGP, Administrativa, leg. 1.058. Un año después encontramos a Pedro Forjas, Nicolás Schütz, Jeremías Brugbergt, Juan Birqe, Matías Bernardo y Juan Silvestre Birq o Birqe y Miguel Ángel Jorge Ceifer. *Ibidem*, leg. 1.079, Reinados. Carlos II, caja 71, exp. 4. Caballeriza y Louis JAMBOU, “Documentos relativos a los músicos de la segunda mitad del siglo XVII de las capillas reales y Villa y Corte de Madrid, sacados de su Archivo de Protocolos”, *Revista de Musicología*, XII, 2, 1989, pp. 469-514. p. 476.

²⁶⁹ Gracias a la orden del Caballerizo mayor, de 9 de junio de 1675, para que el veedor averiguara las casas consignadas a los trompetas italianos, sabemos que había 6 trompetas y un timbalero de la escuela

Con el cambio dinástico, en 1707 el nuevo Caballerizo mayor, el duque de Medina Sidonia, procedió a poner en aplicación el decreto de Nueva Planta de la Casa Real, que fijaba en 4 el número de trompetas, cuando por entonces eran 7²⁷². En años sucesivos su número y sueldo quedarían definitivamente establecidos por Real Decreto²⁷³.

Los atabaleros de la escuela italiana, como los trompetas hacían los mismos servicios que estos, sus atabales eran engalanados y revestidos con ricas telas, con los escudos reales. Desde 1566 tenemos noticias de estos músicos, y en 1593 los libros de la Veeduría señalan a 2 atabaleros de servicio. La *reforma* de 1612 recomendaba que la plantilla de atabaleros no superara el número de 2²⁷⁴, si bien desde 1612 a 1666 hubo entre 3 y 2 de servicio²⁷⁵. En 1675 ya no encontramos a ningún atabalero de esta escuela, siendo cubierta su plaza por un oficial de timbalero²⁷⁶.

Las trompetas y atabaleros de la escuela española eran sirvientes pertenecientes a la Real Casa de Castilla, pero hacían sus servicios en la Caballeriza. A diferencia de la italiana esta trompeta no podía tañer a lomos del caballo cuando este iba a galope, por lo

italiana; se trata de Miguel Ángel, Pedro Forjas, Matías Bernardo, Nicolás Schütz, Juan Birq Jorge Ceifer o Ceifier, y el timbalero Jusepe Radarte. AGP, Reinados. Carlos II, caja 31, exp.2. En 1672, el conde de Saltes mandó al veedor Bernardo de Arando que, a los 2 trompetas flamencos enviados por el conde de Monterrey, y al timbalero Jusepe Radarte, se les dieran las preceptivas ropas de librea. *Ibidem*, caja. 32 exp.1.

²⁷⁰ Estos 5 eran Jorge Ceifer, Miguel Ángel, Bernardo Celeguini, Antonio Nogdeli y Francisco Ignacio Uperti. *Ibidem*.

²⁷¹ En 1683 tenían derecho a casa de aposento los trompetas Nicolás Schütz, Miguel Ángel, Jorge Craff y Jorge Ceifer, mientras que los más modernos carecían de este privilegio, como un tal Bernardino, que creemos no era otro que Bernardo Celeguini. AGP, Administrativa, legs. 624 y 659.

²⁷² Entre 1707 y 1711 figuran Juan Jorge Galaz, Jacome Falanet, Carlos Justini, Manuel Galaz, Pedro Justini, Juan Sarrier “padre” y Domingo Falconier, así como el timbalero Josehp Radarte. AGP, Reinados, Felipe V, leg. 540. En 1717 había entre 5 y 6: Manuel Galaz, Juan Sarrier, Antonio Bruno, Josehp de Buenaño, Francisco Areni y José Conde, que a la sazón era supernumerario. En ese año dichos oficiales cobraban de gajes un poco más que algunos de su misma categoría dentro de la Caballeriza, como era el caso de los cocheros que percibían 100.375 mrs. de vellón, muy por debajo de los trompetas y el timbalero. *Ibidem*, leg. 436¹.

²⁷³ En 1720 había 6 alguno de ellos ya estaban en 1707 como: Juan Sarrier “padre”, José Robert, Antonio Sarrier “hijo”, Francisco de Alba, Matías Cullenheuser, y José Conde, quien falleció en 1726. AGP, Reinados. Felipe V, leg. 450¹.

²⁷⁴ BNE, Ms. 14.037/162 y AGP, Administrativa, leg. 1.081.

²⁷⁵ Entre 1612 y 1630 hubo 3 y desde ese último año, a 1666 hubo solo 2 de la escuela italiana. AGP, Administrativa, legs. 659, 1.058, 1.079 y 6.724. y Reinados. Carlos II, caja 72, exp.1.

²⁷⁶ Ese timbalero fue el italiano Jusepe Radarte, quien siguió tocando en la Caballeriza hasta pasado el año 1710. *Ibidem* y Administrativa, legs. 624 y 659. Casa, empleos.

general tocaban a pie, realizando multitud de actos reales acompañando al soberano “de ordinario con S.M., si no es teniendo orden particular de S.M. para ello”²⁷⁷, además de desfiles, entradas a urbes, procesiones, proclamaciones de príncipes y reyes, como a jornadas, etc., acompañando al soberano u a otra persona regia.

La política emprendida a principios del siglo XVII para intentar reducir el protagonismo de esa institución afectó considerablemente al número de trompetas y atabales, que con el tiempo fueron desapareciendo²⁷⁸. A la vez, la reforma pergeñada el 28 de septiembre de 1612 establecía que el número de los mismos no excediera de 6 trompetas, lo que se lograría dejando desiertas sus plazas una vez que fueran vacando²⁷⁹. Paulatinamente su número fue disminuyendo con los años²⁸⁰, y en 1635 únicamente quedaban 5²⁸¹, a partir de 1645 no se admitieron a más oficiales²⁸². En 1666 quedaban solo 4 trompetas y en 1680 únicamente había uno y de muy avanzada

²⁷⁷ A principios del 1600, Se estima en 12 el número de estos atabaleros. Entre sus servicios estaba tocar en las fiestas, procesiones, actos públicos, proclamaciones de bulas, actuaciones teatrales celebradas en la Corte, banquetes, entradas reales, actos del Toisón y jornadas del soberano. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 90.

²⁷⁸ En 1583 dichos músicos eran Francisco Fernández, Pedro el Rojo (Roxo), Santiago de Sierra, Juan de Collantes, Bernabé y Antonio Gascón, Miguel de Quintana, Diego de la Vega, Juan Rojo (Roxo), Antonio de Salinas, Luis de Toro y Dionisio de Soto. Y en 1599 tocaban la trompeta Antonio Gascón, Bernabé Gascón, Diego de la Vega, Miguel de Quintana, Francisco Hernández, Francisco Sierra, Juan de la Vega “hijo”, Luis de Toro, Diego de Quintana, Pedro el Rojo y Alonso Hernández. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 90.

²⁷⁹ BNE, Ms. 14037/162. El informe aconsejaba la reducción de sus plazas para aminorar el gasto; paralelamente, según la Junta de Reformación, se podría dar a los 6 o 7 trompetas y atabales mayores gajes y primas, pero la realidad no contemplaba mejoras salariales, sino la reducción paulatina y extinción de esta escuela de trompetas, como así sucedió. AGP, Administrativa, leg. 1.081.

²⁸⁰ Entre 1614 y 1616 hubo 14 trompetas de la escuela italiana. *Ibidem*, leg. 1.079. ¿De 1620 a 1630 encontramos a Miguel de Santisteban Quintana, Santiago Rodríguez, Diego de la Vega, Bernabé del Vado, Mateo Yedras?, Bernardo de la Vega y Gabriel Rojo. Y en 1634 figuraban en la plantilla Diego de Quintana, Miguel García, Mateo García, Antonio García, Juan de Salinas y Santiago Rodríguez. BNE, Ms. 14.042/79, 80 y 81.

²⁸¹ En la contabilidad de los servicios de 1635, tan solo por su participación en las Juntas sumaban 25 raciones, así se hace saber por mandato del Conde-duque al primer Caballerizo marqués de Flores. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

²⁸² El 7 de septiembre de 1632 el greffier del rey, Carlos Sigoney, mandaba una orden al duque de Medina de las Torres, señalando que se proporcionaran y facilitaran a Juan Gómez de Mora todas las relaciones, pertenecientes a las etiquetas, pues era necesario saber el “estilo” con que había servido en la Casa Real, así como los actos y ceremonias que se habían celebrado, para evaluar qué podría hacerse respecto a la Real Casa de Castilla. AGP, Histórica, caja 55, exp. 1.

edad²⁸³. En 1690 asistimos a su acta de defunción, pues ese año ya no encontramos a ningún trompeta de la referida escuela.

Lo mismo ocurrió con sus atabaleros puesto que en 1593 llegó a haber en algunos momentos hasta 9²⁸⁴. Al igual que los trompetas de la misma escuela, y pertenecer a la Casa de Castilla, sus gajes eran menores que los atabales de la escuela italiana²⁸⁵, en la contabilidad de 1640 a 1666 figuran 7, aunque algunos de ellos de muy avanzada edad²⁸⁶, pero a partir de 1675 ya no encontramos a ningún atabalero de esta escuela de servicio.

Otro de los oficiales menores de este grupo eran los violones, en un principio se les llamó ministriles bajos; muchos de ellos servían en la Real Capilla pero tenían plaza también en la Real Caballeriza, sus gajes eran pagados por la Real Casa de Castilla, este grupo debían acompañar al soberano en sus desplazamientos otras ciudades y Reales sitios, para amenizar con su música los bailes, banquetes, ceremonias y demás actos oficiales. Cuando se les mandaba aviso debían de estar a punto para servir; muchos de

²⁸³ Las ayudas de costa, socorros y otro tipo de emolumentos eran de suma importancia para la servidumbre; a los furrieres se les mandaba inspeccionar las diferentes listas y relaciones de sus respectivos departamentos. El 2 de abril de 1689, se ordenaba al de la Caballeriza que hiciera relación de los efectos que se debían a los sirvientes de dicha institución y de las cantidades que se habían librado para pagarles los atrasos. Estas cantidades en muchas ocasiones eran de sustentos, como era el caso de la *manteca* que se daba a algunos de ellos. Así, en las provisiones de los años 1683 y 1689 aparecen cantidades entregadas por este concepto tanto a los trompetas y atabaleros italianos, como al trompeta de la escuela española, por orden del Caballerizo mayor. AGP, Reinados. Carlos II, caja 25, exp. 1.

²⁸⁴ En 1552 encontramos entre estos a Juan de la Parra, Diego de Laguna, Pedro de Vallejo, Cristóbal de Vega “padre” y Cristóbal Valdenegro; a los que debemos añadir los fallecidos hasta ese momento, caso de Juan Muñoz. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 65. Entre 1555 y 1565 aparecen inscritos Cristóbal de Vega “padre”, Cristóbal de Vega “hijo”, Juan de la Parra, Diego de Laguna, Pedro de Vallejo, Andrés de la Parra, Juan Bautista de Griñón, Damián de Griñón y Juan de Vega. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 33², ff. 10 (1556) y 8 (1557). En esos mismos años encontramos a Pedro Rojo, Cristóbal Negrodo, Damián de Griñón, Miguel de Griñón, Matías de Griñón, Cristóbal de Vega “hijo”, Juan de Quintana y Gabriel de Griñón. Finalmente, el 30 de mayo de 1583, figuran 5 en los listados de oficiales de las Caballerizas: Damián, Miguel y Matías de Griñón, Cristóbal de Vega y Juan de Quintana. *Ibidem*, legs. 90 y 99.

²⁸⁵ Antonio de LEÓN PINEDO, *Anales de Madrid de León Pinedo: Reinado de Felipe III, años 1598 a 1621*, Madrid, Estanislao Maestre, 1931, pp. 161-162. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 99. José MARTÍNEZ MILLÁN y M^a Antonietta VISCEGLIA (dirs.), *La monarquía de Felipe III... op. cit.*, pp. 720-728.

²⁸⁶ En 1666 estos eran Josep de Vega, Marcos de Vega, Cristóbal de Vega, Tomas de Vega, Cristóbal de Vega, Tomás Rodríguez de Vitoria, Juan Rodríguez de Vitoria y Juan de Quintana, quien a principios de ese año no obstante dejó de aparecer en las listas de oficiales de la Caballeriza. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

los pertenecientes a la Real Capilla tenían autorización del propio Patriarca, jefe de la Capilla, para poder hacerlo sin ningún impedimento²⁸⁷.

En la mayoría de la documentación administrativa de la época se les califica como ministriles, generando con ello cierta confusión, puesto que, con ese nombre genérico se designaba tanto a los violones como a los ministriles altos. El hecho de que muchos de ellos tañeran instrumentos de ministriles altos y bajos (caso de los violones) nos hace pensar en esta posibilidad, pues muchos ministriles ocupaban plaza de violón, y algunos violones de ministril alto²⁸⁸.

En 1566 aparece una agrupación estándar formada por 7 violones²⁸⁹, en los libros del veedor y contador de 1593 y 1599 figuran los nombre ellos: Esteban o Stefano Limido²⁹⁰, Bernardo Blanco, Honorato Micheli, Francisco Rigeti o Rixete, Juan Bautista Armeni, Álvaro Gómez “el Viejo”²⁹¹ y Gabriel de Gabrieli²⁹², quienes parece ser gozaban de unos 93.622 maravedíes de gajes anuales cada uno. Al finalizar la centuria, seguía amenizando las veladas y ceremonias regias el referido sexteto²⁹³, pero –a diferencia de los metales y percusionistas antes analizados- su número se acrecentó

²⁸⁷ Joan Antoni MOGORT I ROIG, *Pedro Antonio Portocarrero y Guzmán... op. cit.*, pp. 64-66.

²⁸⁸ Entre los ministriles que también tañían el violón y hacían servicios en la Real Capilla, tenemos a: Gracián de Sala, Melchor de Camargo “el Viejo”, Gaspar de Camargo, Francisco del Castillo, Alonso de Morales “padre” o Gaspar de Alvarado, entre otros. Y entre los violones que tañían un instrumento de ministril, y que hacían servicios tanto en la Real Caballeriza como en la Real Capilla, estaban: Martín Gómez de la Cruz, Diego Gómez de la Cruz, Francisco de Torres, Gaspar Mauricio o Juan Bautista del Vado, entre otros. AGS, Casas y Sitios Reales, legs. 33, f. 10, 65, 90 y 397, fol. 242, como también en AGP, Administrativa, leg. 1.079. Registros, nº 49.

²⁸⁹ El sexteto lo componían Nicolás Brantan, Batista Tanpiare, Antonio Dico, Esteban Dico, Luis Masculae y Clemente de Clamen. Según el pagador de la Real Casa de Castilla, todos cobraban 900 reales de gajes cada 6 meses. Parece ser que también participaron en este grupo de violones Juan Pietro, músico de vihuela de la Cámara de la Reina y Francisco de Solís, que tocaba asimismo la flauta. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 37, f. 4. Francisco de Solís ministril de flauta, a razón de 12.000 maravedíes al año de quitación. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 65.

²⁹⁰ El documento está fechado en Valencia el 12 de abril de 1599, aunque se le reconoce la antigüedad desde el 31 de diciembre del año anterior. También en otro registro hay una firma de puño y letra del propio Stefano Limido, dirigido al conde de Grajal, donde se castellaniza su nombre de pila, llamándole Esteban. AGP, Reinados. Carlos II, caja 31, expediente. 1 y Administrativa, leg. 1.079.

²⁹¹ AGP, Administrativa, legs. 625 y 1.079.

²⁹² AGP, Reinados. Carlos II, caja 31, expediente. 1.

²⁹³ En la relación de los servidores de Caballeriza a quienes se le debía dar librea negra y amarilla para el casamiento del rey en Valencia en 1599, estaban los violones Estefano Limido, Honorato Michel, Juan Bautista Hordimani, Gabriel de Gabrieli, Francisco Rixete y Bernardo Blanco, que también al año siguiente. AGP, Administrativa, leg. 625.

sobremanera entre 1603 y 1606, cuando figuran en las listas para suministrarles la librea negra nada menos que 14²⁹⁴.

Tanto en las *reformas* de 1612 como en las de 1640, la Junta aconsejaba que se redujera su número a 4, pero lo cierto es que estas medidas nunca se aplicaron con eficacia²⁹⁵, ya que entre 1643 y 1644 todavía encontramos a 9 violones²⁹⁶. Y durante el lustro de 1665-1669 su número aumento en 11²⁹⁷, percibiendo los mismos 93.622 maravedís (2.753,5 reales de vellón) de gajes anuales que les habían sido asignados a finales de la centuria precedente²⁹⁸. Diez años después, su número se había reducido a media docena y partir de esta fecha ya no se admitieron a más²⁹⁹, siendo esta la razón por la cual estos violones desaparecieron de la Caballeriza regia en la Nueva Planta de 1707³⁰⁰.

Los ministriles altos eran los que tocaban instrumentos de viento, como podía ser la chirimía, el bajón, corneta, bajoncillo o el sacabuche, y junto a los trompetas, atabales y violones, eran los encargados de los servicios musicales de la Corte,

²⁹⁴ Estos 11 eran: Estefano Limido, Honorato Michel, Gabriel de Gabrieli, Francisco Rigueti, Julio Cesar Lisardo, Eugenio de Heredia, Miguel López Sandoval, Álvaro, Martín y Diego Gómez de la Cruz, Julio Cesar Poncino, Diego Gómez, Francisco Valdés y Antonio de Torres. En 1605, además de los expresados, estaban Juan Bautista Hordimani y Bernardo Blanco, aunque de estos dos no tenemos referencias. *Ibidem*.

²⁹⁵ En cuanto a los violones, se disponía lo siguiente: “que respecto al dicho año de 1612 había 9 violones demás de los de la Casa de los Señores Príncipe e Infantes [...] como fuesen vacando se consumiesen”. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

²⁹⁶ Se trataba de Stefano Limido, Martín Gómez de la Cruz, Felipe del Vado, Cristóbal de Heredia, Manuel Fernández de Escalante, Nicolás Panela, Lucas Gabriel, Leonardo Valerio y Miguel López de Sandoval. *Ibidem*.

²⁹⁷ En la lista constan Martín Gómez de la Cruz, Lucas Gabriel, Manuel Fernández de Escalante, Bernardo del Vado, Juan Bautista del Vado, Gaspar Mauricio, Francisco del Castillo, Cornelio Cox, Ignacio Cerf, Guillermo Berones o Bernés y Tomas Gallo. AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp. 1 y Administrativa, leg. 1.081.

²⁹⁸ En la relación de las personas, oficiales, viudas e hijos de los criados desde 1666, aparecen ese año 7 violones, con 93.622 maravedís de gajes anuales pagados por la Casa de Castilla, estos eran: Martín Gómez, Bernabé del Vado, Juan del Vado, Ignacio Cerf, Tomas Gallo, Guillermo Berones o Bernés y Juan Cox. Y en la de 6 de abril de 1669, los 8 violones eran Martín Gómez, Bernardo del Vado, Juan del Vado, Cornelio Cox. Ignacio Cerf, Tomas Gallo, Guillermo Berones y Juan Cox. AGP, Administrativa, leg. 1.081, Caballerizas. En 1670 seguía habiendo la misma cifra: Ignacio Cerf, Martín Gómez, Bernabé del Vado, Juan del Vado, Cornelio Cox, Tomas Gallo, Guillermo Berones, Juan Cox. AGP, Reinados. Carlos II, caja 71, exp.4. Caballerizas y Administrativa, leg. 1.079.

²⁹⁹ Entre 1679 y 1680 encontramos a Juan del Vado, Tomas Gallo, Guillermo Berones y Juan Cox; mientras tanto, Ignacio Cerf, Martín Gómez, Bernabé del Vado o Cornelio Cox se jubilaron y otros fallecieron sin que se cubrieran sus plazas nunca más. *Ibidem*.

³⁰⁰ AGP, Registro nº 265, integrantes de la Casa de Castilla, y Administrativa, leg. 340.

pertenecientes a la Real Casa de Castilla, aunque sus servicios eran por orden del jefe de la Caballerizo o Primer caballerizo, donde estaban destinados.

En sus apariciones iban ricamente ataviados, interviniendo en actos públicos al aire libre, así como en ceremonias íntimas, tanto en la Real Capilla como en la Caballeriza: su repertorio iba desde las obras musicales policorales para la liturgia hasta las composiciones paralitúrgicas³⁰¹. Administrativamente, a estos oficiales se les agrupó junto con los violones bajo el nombre genérico de ministriles, de ahí las dificultades para averiguar su número y especialidad del instrumento, a todo lo cual hay que sumar que muchos de ellos tañían también el violón

Este grupo jamás tuvo una plantilla fija y, al igual que ocurrió con otras agrupaciones de músicos pertenecientes a esta Real Casa. Durante el primer cuarto del siglo XVII, este grupo se componía de con 2 o 3 chirimías, 3 bajones de dos y tres llaves, 2 bajoncillos (uno de *octava* y otro de medio punto más bajo) y 3 sacabuches, y 2 cornetas³⁰². La política desmantelamiento de la Real Casa de Castilla pasó factura al gremio de ministriles altos, que inexorablemente se fue reduciendo, de suerte que en 1679 sólo encontramos 5 y además dos de ellos ya no podían servir debido a sus enfermedades y avanzada edad. En las relaciones del veedor y contador de años posteriores ya no hemos encontrado ministriles altos destinados en esta institución, pero sí noticias de la presencia de cinco de ellos en la en la Real Capilla³⁰³.

Para que todos estos músicos pudieran tañer y hacer sonar la música en la Cámara regia, La Real Capilla y las Caballerizas, necesitaban de otro artesano que fabricase o reparara sus instrumentos. Esta tarea estaba enmendada al *Maestro de hacer*

³⁰¹ Juan José CARRERAS LÓPEZ y Bernardo José GARCÍA GARCÍA, *La Capilla Real de los Austrias... op. cit.*, pp. 201 y 261.

³⁰² Francisco ASENJO BARBIERI, en *Biografías y documentos sobre música y músicos españoles*, Vol. I, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1986, pp. 102 -105.

³⁰³ Así lo ratifican, en un documento fechado el 22 de febrero de 1679, el conde de Saltes y marqués de Fuentes, primer Caballerizo y don Bernardo de Arando, veedor y contador de la Real Caballeriza. Los 5 ministriles eran Carlos Villegas, Domingo Moreno, Juan González, Pedro de Velasco y Tomas Monzón. AGP, Administrativa, leg. 974.

y reparar instrumentos de ministriles o luthier. En 1599 el maestro de los ministriles, Juan Bautista de Medina, encargó que se librasen ciertas partidas a cuenta del ordinario del mes de noviembre, entre las que figuraban 195 reales por los trabajos que hizo el luthier regio en los instrumentos que se utilizaron en una de las jornadas de Aragón³⁰⁴.

Se trataba de un cargo de suma importancia, como lo demuestra el hecho de que el 13 de agosto del año de 1612 se pagasen a su titular, el con el tiempo famoso compositor Bartolomé de Selma y Salaverde, 39.792 maravedíes, que se libraron en los pliegos del ejercicio por los instrumentos hechos o reparados; además tenía derecho gajes y casa de aposento, pero no a librea como los ministriles³⁰⁵. Según los libros de la Veeduría, en 1643 seguía percibiendo lo mismo que en 1612, pero ese año se le hizo merced real para que gozara de médico y botica, así como de una librea ordinaria y otra de luto³⁰⁶.

Una última observación de carácter cuantitativo: como se desprende del cuadro número 2, y en sintonía con los programas de recortes presupuestarios destinados a aminorar los gastos de la Corona, entre 1612 y 1666 el personal de las Caballerizas regias se redujo en un 4,15 por ciento, al pasar de 362 a 347 efectivos, pero la caída no fue igual en todas sus dependencias: de hecho, según hemos tenido ocasión de comprobar, los *caballerizos* se triplicaron con creces y el número de mozos de caballos y mulas de coche se dobló, mientras que los atabaleros, trompetistas y ministriles se redujeron en un 32 por ciento, al caer de 55 a 37, lo que podría estar indicando su pérdida de la importancia dentro de los ceremoniales de la Monarquía. Ahora bien, conviene tener presente que estos músicos no eran los únicos que prestaban sus servicios dentro de los complejos palaciegos y castrenses de la Villa y Corte, pues a

³⁰⁴ La suma fue pagada por el furrier de la Caballeriza. AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079. Caballerizas.

³⁰⁵ Así consta en la *Reformación* de 28 de septiembre de 1612, donde se señala que al maestro de hacer los instrumentos de los ministriles le quedarían con 39.792 maravedíes al año. AGP, Administrativa, leg. 1.081.

³⁰⁶ *Ibidem*, leg. 1.079, Caballerizas y AHPM, libro de difuntos de San Martín, f. 376 v.

ellos hemos de añadir, amén de los que trabajaban en la Real Cámara y la Capilla del Alcázar, los asignados a las diferentes Guardias reales, de los cuales nos ocuparemos a continuación.

CAPÍTULO TRES. LAS GUARDAS DE PALACIO: SERVICIO Y CEREMONIAL.

Durante la Edad Media los distintos reinos europeos fueron configurando diversos modelos de guardias para la protección de sus soberanos y la real familia; cada una de ellas se diferenció del resto por su estructura y los diferentes servicios que prestaban, si bien su objetivo esencial fue siempre el mismo: encargarse de la seguridad de los miembros de las casas reinantes y sus ministros. En España, Carlos I heredó varios reinos y con ellos sus respectivas guardias denominadas en su época llamadas en su tiempo *guardas*¹; las que protegían y acompañaban a la familia real, a las que se denominaba guardias de *archeros* y española, a las cuales se sumó la alemana, también llamada “valona”, integrada por efectivos alemanes y flamencos, que heredó al ser coronado Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Estas tres unidades coexistieron desde entonces, conformando las llamadas guardias de Palacio, que correspondían a las tres *naciones* principales en las que se fundamentaba la nueva Monarquía: la hispánica, la borgoñona e imperial². Como unidades militares poseían una configuración eficaz, pero lejos de constituir un cuerpo único y centralizado, Carlos V optó por preservar la autonomía de cada unidad militar, que en consecuencia siguieron funcionando como cuerpos independientes que se gobernaban por sus propias ordenanzas³.

¹ La palabra *guarda* viene del latín; al decir de Covarrubias “el que tiene a su cuenta alguna cosa, y está obligado a mirar por ella [...], como la guarda del Rey, o del Príncipe, los que ciñe su persona, cuando sale en público, y en su palacio están en la antecámara”. La palabra la encontramos en muchos documentos del siglo XVII, pero no así la palabra guardia pues era inexistente en esa época. “En la Casa del Rey hay oficios con el título de guardas, como guarda de damas, guarda ropa, guarda mangier.” Así pues, eran guardas como se llamaba a los archeros de corps, a quienes encontramos en el diccionario de etimología, y “se dice que es vigilante, que viene del germánico warlón (proteger, custodiar)”. Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Op. cit.*, p. 454.

² Rubén, MAYORAL LÓPEZ *La Casa Real de Felipe III... op. cit.*, p. 740; Ana VALERA MERINO, *Op. cit.*, p. 163.

³ John H. ELLIOTT, *La España Imperial, 1469-1716*, Barcelona, Vicens-Vives, 1996, pp. 197 y 198.

Cuando en 1561 Felipe II estableció definitivamente su Corte en Madrid, las tres guardias reales se asentaron en el Palacio del Alcázar, pero además de proteger y cuidar del soberano y su familia⁴, también se encargaron -junto con la Real Caballeriza- de poner en práctica un pomposo ceremonial regio con reminiscencias borgoñonas. Todas estas unidades palaciegas poseían un marcado carácter castrense, conformando un mini ejército cortesano con jurisdicción tanto dentro como fuera de la residencia real, cuya presencia se hacía asimismo notar dentro del Palacio como en las salidas públicas del soberano, fiestas, recepciones en cámaras y antecámaras, y en otras dependencias y lugares de los complejos palaciegos de la corte y los Sitios reales⁵.

3. 1.-Las guardias -guardas- de Palacio: protección y ceremonial.

Las guardias de Palacio, estaban encabezadas por la guardia española o amarilla que se dividía en tres unidades: la llamada guardia de a pie o *alabardera*, la de a caballo o *de lancilla*, y la vieja, que también estaba constituida por jinetes. Otra unidad era la denominada guardia de archeros de Corps, también llamada flamenca o borgoñona, que tenía asimismo un carácter ecuestre. Y por último, aunque no menos importante, nos encontramos con la guardia alemana, llamada *tudesca* o valona (que podía ir a pie o a caballo). Además de éstas, había otra unidad que pertenecía a la Real Casa de Castilla, eran los Monteros de Espinosa, que, a diferencia de las demás, hacía sus servicios durante la noche y en las instancias interiores de Palacio, por eso también se le llamaba “monteros de Cámara” de las cuales hablaremos más adelante⁶.

Durante el periodo comprendido entre 1669 y 1677, existió por último otra unidad: la conocida como guardia Chamberga o *Coronelía de la Guardia de Su*

⁴ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La casa del Rey de Castilla y León...* op. cit., p. 323 y ss.

⁵ Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro...* op. cit., p. 454.

⁶ Fernando VELASCO MEDINA, “La Corte: guardias reales en la época de los Austrias”, en Virgilio PINTO CRESPO (dir.), *El Madrid Militar. I...* op. cit., p.140.

Majestad, que el 23 de mayo de 1669 estaba integrada por 400 soldados, al frente de estos el marqués de Aytona, su coronel, de la cual no nos ocuparemos por lo efímera que resultó su existencia y carecer de músicos, si bien otros autores ya la han analizado con cierto rigor⁷.

Para ser soldado de unas de estas guardias se exigían ciertos requisitos: primero el aspirante mandaba una instancia de solicitud a la Junta del Bureo⁸; una vez admitida la solicitud, se constituía una comisión integrada por el capitán o teniente, un fiscal, un cabo de escuadra de la guardia elegida, un escribano-notario y un pequeño grupo de soldados veteranos, quienes analizaban con detalle el historial del aspirante. A los aspirantes, y dependiendo de la unidad elegida, se les exigían los siguientes requisitos: para ser de la guardia española o *amarilla*, debían demostrar que eran naturales de la Corona de Castilla o de la de Aragón; también se establecía que “se han de recibir hombres mozos hidalgos, si fuera posible”, pero se podía suplir la condición de hidalguía con la de “cristiano viejo”, cuyos linajes no hubieran sido nunca castigados por la Inquisición⁹. Para pertenecer a los archeros de Corps debían de acreditar ser naturales de las provincias de los Países Bajos o de Borgoña¹⁰, y para ser admitidos en la guardia alemana o *tudesca*, los candidatos debían de ser naturales de territorio alemán.

Por último, para ser *montero* de Espinosa, habían de ser naturales de la localidad burgalesa de Espinosa de los Monteros. No obstante, parece ser que con el tiempo estos

⁷ *Ibidem*, pp.146-148, e Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ, *Don Juan José de Austria en la Monarquía hispánica... op. cit.*, pp. 361-369 y 447.

⁸ Era el organismo rector de la Casa Real, a la que pertenecían las guardias. Estas peticiones podían ir firmadas por el solicitante o por algún familiar.

⁹ Amén de la *nacionalidad*, se tenía en cuenta si era persona disciplinada, sin actividades que se calificaran de bajas o vulgares, que estuviera en buena forma física y demostrar el linaje familiar al que se pertenecía, pues era importante que fueran fieles vasallos del soberano y que no hubiesen cometido traición contra la Corona. En otro documento de la época de Felipe II se subraya asimismo que “por su prestigio y por servir a su católica majestad ningún soldado debía de decir palabras descompuestas de Dios, ni de los santos, ni blasfemar, jurar en el nombre de Dios en vano, con el desacato de que serían despedidos y castigados conforme las leyes ordinarias”. AGP, Histórica, caja 168.

¹⁰ La nacionalidad iba pareja a la exigencia de las guardias de las tres naciones. José JURADO SÁNCHEZ, *EL gasto de la Casa Real... op. cit.*, p. 24.

requerimientos referentes al origen geográfico dejaron de exigirse, especialmente cuando con los años decayeron las solicitudes de extranjeros para la guardia alemana, como para el ingreso en los archeros de corps¹¹.

La Junta del Bureo se reunía todos los viernes de cada mes y trataba, entre otros muchos temas, el relativo a las vacantes, reservas y peticiones de la tropa. A este respecto, muchos de los soldados veteranos hacían peticiones para sus hijos o familiares, que eran los primeros en ser admitidos¹². Cuando un soldado ingresaba en estos cuerpos, debía de hacer su juramento ante el capitán, y en su ausencia ante el teniente; en la ceremonia, el sargento era quien le leía las ordenanzas y le hacía entrega de sus armas y uniforme. A la vez, tras el fallecimiento de un efectivo, conforme a las ordenanzas, su cabo de escuadra era el encargado de recoger su equipamiento y armamento, que eran recibidos por el furrier, quien -a su vez- lo notificaba al teniente para que pudieran ser entregados a un nuevo soldado¹³.

Otros de los requisitos era: tener una conducta adecuada a su estatus, pues, por ejemplo, cuando los efectivos estaban en Palacio, y acompañaban al soberano en una jornada o marchaban con la compañía, no debían de tomar nada en las posadas sin antes pagar la consumición. Las riñas y altercados también estaban prohibidos: si algún soldado tenía diferencias con otro, debía de acudir al sargento y este comunicárselo al capitán o teniente para que determinara la gravedad de la causa, sin que el implicado se tomara la justicia por su mano, puesto que de lo contrario, sí ponía la mano en su espada aunque no la sacara, sería despedido de inmediato, perdiendo automáticamente todos

¹¹ Aunque el soberano acabó eximiéndoles de este requisito, los nuevos miembros debían ir una temporada a Flandes para aprender la lengua y el ejercicio militar de esas tierras. Fernando VELASCO MEDINA, *Op. cit.*, pp. 153 y 154.

¹² El 12 de junio de 1662 se presentaron dos memoriales para cubrir la vacante de teniente de la guardia española: uno era el de Álvaro de Paz y el otro de Diego de Espejo. El Bureo analizó durante meses tales peticiones, pero solicitó más información de las cualidades y servicios de ambos pretendientes, con objeto de elevar una resolución fundamentada al soberano. AGP, Histórica, leg. 176.

¹³ Según sus ordenanzas, el soldado solo debía de utilizar la alabarda cuando servía o protegía a la persona real, más si la empleaba para otros trabajos particulares era severamente castigado, pudiendo perder su sueldo e incluso el oficio. AGP, Histórica, caja 182.

sus estipendios y gajes. Y si por causas injustificadas los oficiales, sargentos o cabos, supieran de estas conductas y no avisaran de ello a sus superiores, serían asimismo castigados a voluntad del capitán o teniente. Aunque estos últimos tenían la potestad de conocer en primera instancia todos delitos cometidos por sus soldados, era el Bureo el encargado de impartir justicia y resolver estos problemas jurídicos, que se produjeron con frecuencia durante el periodo que estamos analizando¹⁴.

Los soldados tenían la obligación de ayudar y favorecer a la justicia ordinaria donde quiera que se hallase, y estando de servicio debían de llevar su armamento, sin dejarla en ninguna parte salvo en el cuerpo de guardia o en su posada cuartel o iglesia, no estando en ella el soberano. Con el tiempo, se permitió que los días que no tuvieran guardia ni servicio pudiesen andar con la librea y las armas en aquellos sitios donde estuviera el rey, para no abandonarlas de cualquier manera, so pena de ser amonestados por el capitán o teniente¹⁵.

Los efectivos de las guardias tenían un tratamiento jurídico especial: por una parte eran militares y por otra tenían *Fuero palatino*¹⁶, al ser sirvientes de la Casa Real. La Junta del Bureo constituía su máxima autoridad jurídica, estando presidida por el Mayordomo mayor de la Casa del Rey, del cual dependían sus capitanes¹⁷.

Todos los soldados tenían la obligación de acudir a los servicios de guardia, como a los actos y ceremoniales con presencia real, menos aquellos que se hallasen

¹⁴ Lo ocurrido el 18 de diciembre de 1658 es, a este respecto, paradigmático. Por la noche se comunicó al guardia mayor que un sirviente de la Caballeriza estaba agonizando y se debía llamar al capellán de Palacio, para que le diera los sacramentos, pero el soldado al que se le dio la orden se negó a cumplirla. Al día siguiente el Bureo estudió el asunto y mandó al capitán que ordenara a los cabos de escuadra que debían de actuar con rigor, no consintiendo ninguna desobediencia semejante, avisando de ello al capitán para que el infractor fuera arrestado y castigado de inmediato. AGP, Administrativa, leg. 176, e Histórica, caja 181.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Como señalara un reputado especialista, “los hombres que no eran jurídicamente iguales entre sí, sino que por su inclusión en uno u otro estamento gozaban de más o menos o ningún privilegio, no eran iguales ante la ley penal”. Francisco TOMÁS Y VALIENTE, *El Derecho Penal de la Monarquía Absoluta: (siglos XVI - XVII - XVIII)*, Madrid, Tecnos, 1969, p. 319.

¹⁷ Emilio Javier de BENITO FRAILE, “La Real Junta del Bureo”. *Cuadernos de la Historia del Derecho*, 1, 1994, pp. 49-124, p. 55.

enfermos, pues si por causas injustificadas un militar se ausentaba sin presentar un justificante, los capitanes o tenientes debían dar parte automáticamente al Bureo¹⁸. Los servicio de guardia podían ser dentro o fuera del Alcázar o en el Buen Retiro¹⁹, y para que cada guardia pudiera servir con puntualidad, se establecía un horario de comidas, habiendo dos turnos por la mañana y otros dos por la noche²⁰: de esta manera los relevos podían hacerse con puntualidad y conjuntamente las tres guardias. Cada una obedecía las órdenes que les daban sus cabos de escuadra, o bien el soldado más antiguo, pues cuando hacían sus centinelas tanto de día como de noche, aquel vigilaba que nadie se durmiera o faltara en su guardia, siendo el sargento el encargado de comprobar las puertas del Palacio que estuvieran cerradas²¹.

Estas imaginarias se iban alternando²², haciendo sus respectivas rondas; los soldados entrantes debían de recoger su armamento, y formar en el patio o zaguán de Palacio, y los salientes entregaban su arma en el cuerpo de guardia²³. Ninguno podía

¹⁸ En 155 el rey mandaba que “todos los soldados de sus guardias asistan en la plaza de Palacio, en sus respectivas compañías excepto los que legítimamente estaban impedidos, avisando a los capitanes de esta orden, pues parece ser que en las pasadas fiestas, hubo muy poca guardia en la Plaza y eso no era conveniente por el desorden que parece ser había”. También hay otras órdenes del Bureo recalando dicha obligación. AGP, Administrativa, leg. 176, e Histórica, caja 181.

¹⁹ Orden directa del Bureo a Luís Ponce de León, capitán de la guardia española del 23 de mayo de 1655, disponiendo el servicio a la princesa Margarita en la jornada a que debía de llevarla a Italia, ordenando que fueran 4 soldados de la guardia española y otros 4 de la alemana o tudesca. AGP, Histórica, caja 176.

²⁰ El primer turno era de las 10 hasta las 11, y el segundo de 11 a 12; durante la tarde solo había un turno de comida entre las 17 y las 18. Los centinelas y porteros tenían diferente turno de comida a las 18 y regresaban para el turno de centinela una hora después. La soldadesca debía de estar en Palacio hasta que se ordenara el cierre de puertas, pasadas las siete de la tarde. En la reunión del Bureo del 20 de agosto 1668 se comunicaba la asistencia de 16 soldados, para hacer guardia de noche en el cuarto del rey; esa cifra sorprendió a los capitanes, puesto que el referido aposento era de reducidas dimensiones, acordándose finalmente reducir su número, disponiendo una guardia de 12, y que todas las noches permaneciesen en dicha estancia solo 2, turnándose cada 4 horas, y que los centinelas salientes no quedaran a dormir allí, pernoctando en el salón grande. AGP, Administrativa, leg. 777.

²¹ Estos soldados eran 2 o 3 de cada guardia, acompañados por uno o 2 con hachas, que eran los encargados de la ronda nocturna para reconocer e inspeccionar todas las dependencias y las puertas de Palacio y alrededores, como era el caso de las que daban a la Real Caballeriza. AGP, Histórica, leg. 176. “Etiquetas dadas por Felipe IV en el año de 1651 a la guardia española”, leg. 1, V. Etiquetas, f. 111.

²² Imaginaria. f. Guardia o vigilancia ejercida de noche en un cuartel (en este caso en particular era un servicio de guardia de orden, que desempeñado unos soldados de estas guardias de Palacio). Pedro LABERNIA, *Novísimo Diccionario de la Lengua Castellana, 2: con la correspondencia Catalana*, Barcelona, Espasa Hermanos, Editores, 1867, p. 196.

²³ Por higiene cada año se les daban jergones nuevos en el cuerpo de guardia. AGP. Histórica, caja 181. Con la construcción del nuevo palacio del Buen Retiro, los servicios de estos soldados se doblaron y en 1636 se acordó que a estos se les diera medias raciones por los mismos, pero con los años esa entrega se dejó de hacer, dándoseles únicamente lo establecido de pan y vino. El 19 de mayo de 1656, los soldados

cambiar su guardia con otro sin haberlo comunicado previamente al sargento y éste al capitán o teniente, para que se les diera tal licencia, so pena de ser castigados e incluso despedidos.

Los soldados empezaban los relevos de la guardia a las siete de la mañana en invierno y a las seis en verano, que era cuando abrían las puertas de Palacio. Con ellos iba el alférez, sargento o cabo de escuadra, conforme les tocara, de la guarda española, alemana, o de archeros, saliendo una y entrando otra. Este cambio de guardia se hacía con toques de atambor -tambor-, dándole un realce vistoso y solemne. La sección que hacía guardia de ordinario contaba con una escuadra de unos 20 soldados de la hispana, otros tantos de la tudesca y 10 archeros de Corps²⁴.

Los días que el soberano asistía a misa tanto fuera como dentro de Palacio, los soldados que le acompañaban tenían la obligación de no apartarse del templo, ni ausentarse de su compañía mientras estuviera en el recinto sagrado. Para la custodia de la comida del soberano se nombraban a 2 soldados de cada nación, que eran los que acudían y acompañaban al *ujier* de vianda, teniendo cada guardia asignado un lugar específico²⁵.

En sus ordenanzas se establecía que tenían la obligación de avisar de cualquier novedad dentro de Palacio, fuera la hora que fuese²⁶. También tenían prohibido comer en casa de príncipe o caballero, excepto que pagaran su comida, pues si hicieran lo contrario serían castigados e incluso despedidos. Ningún soldado podía remitir un

mandaron una súplica al soberano, solicitándole media ración cuando estuvieran de servicio en el Buen Retiro. Felipe IV consultó con el Bureo esta petición, y una semana después se la otorgó “por el mucho trabajo que tenían”. AGP, Histórica, caja. 176.

²⁴ Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real... op. cit.*, p. 797. Aunque este autor señala que eran muchos menos soldados.

²⁵ Se llamaba *ujier* a un tipo de criado palaciego que desempeñaba las funciones de portero. El *ujier de de vianda* tenía a su cargo el acompañar el cubierto regio y la copa desde la *Panadería* y cava, así como los platos del menú desde la cocina a la sala real. Mientras tanto, dos archeros se ponían en retaguardia, dos alemanes iban a su derecha y otros tantos españoles a su izquierda. AGP, Histórica, caja. 180.

²⁶ Así, por ejemplo, en un documento de 1658 se señalaba que si un sirviente de cualquier dependencia necesitaba a altas horas de la noche un médico o cura, el soldado de guardia debía de comunicarlo al cabo de escuadra. AGP, Histórica, caja 181.

memorial al rey directamente, ni comunicar con él verbalmente, salvo con licencia del capitán o teniente, ya que de lo contrario sería castigado por desobediencia.

Los días que había fiestas públicas, como en los tres de Pascua y de Reyes, iban hasta Palacio las guardias con su marcha de atambores, pífanos y trompetas²⁷. Algo parecido ocurría cuando el monarca iba a actos públicos, viajaba, asistía a corridas de toros, procesiones, como la del Corpus, a Nuestra Señora de Atocha o cualquier templo de la ciudad²⁸. Otro tanto puede decirse cuando el monarca entraba en Palacio después de haber heredado el trono, recibía oficialmente a embajadores y nuncios, asistía a bautizos, entierros o iba a la guerra²⁹. Las entradas de la reina a la Corte eran también actos de máxima relevancia e importancia, de ahí que en ellos la participación de las guardias fuera asimismo esencial³⁰. Aunque en la mayoría de las ceremonias su participación era conjunta, aunque cada compañía se encargaba de realizar sus propios

²⁷ Una vez llegaban a Palacio enfrente de la gran escalera, cada guardia ocupaba su lugar; la española y alemana formaban en dos hileras a ambos lados del soberano, la noble guardia de Corps se situaba en la retaguardia, acompañando en todo momento al soberano, incluso cuando entraba en iglesias o en otros recintos civiles y religiosos, mientras que las otras dos guardias quedaban fuera, custodiando las puertas. AGP, Histórica, caja. 176. De las tres guardias palaciegas, la única que iba en todo momento acompañando al rey era la guardia de archeros de Corps. Así, por ejemplo, en 1631 “tocaron luego, en conociéndose el fuego, las campanas de todas las Yglesias, las cajas de las tres guardas del rey: española, tudesca y de arqueros; acudieron todos en casa de sus capitanes a tomar orden de lo que habían de hacer. Esta última de archeros acudió con su capitán a Palacio, porque no se mueve si no es con la persona del rey, y así los llaman archeros de Corps; y las otras dos naciones acudieron con sus capitanes a plaza, a golpe de tambor”. Apud Elena VALERA MERINO, *Op. cit.*, p. 984.

²⁸ En este caso se establecía un riguroso procedimiento, donde se mandaba que se adelantaran los caballeros de la Caballeriza (alguno de ellos podía ser teniente de alguna de las guardias), y el Caballero mayor que iba en coche de respeto. Los archeros de Corps iban rodeando el coche del soberano y debían esperar en la puerta de la iglesia los embajadores, grandes, títulos, gentiles hombres de boca y de la Casa. AGP, Histórica, caja. 168. Y AGP, Administrativa, leg. 974.

²⁹ Caso de la “entrada suntuosa en la Corte de Madrid del duque de Umena, embajador y grande de Francia [...] para los dichos casamientos, cuyas capitulaciones se han de celebrar y concluir, así en España, como en Francia [...]”. Apud Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relación de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta J. Martín Alegría, 1857, p. 590. En 1548, cuando Carlos V partió a guerrear a Alemania desde Madrid, llevaba consigo para guardia y servicio de su persona los caballeros de su Casa y Corte, 100 archeros de acaballo, 200 de sus guardias de a pie, más quinientos hombres de armas de las viejas que tenía en Flandes. Asimismo, en el viaje de Felipe II en 1554 a Inglaterra fue escoltado por “la guardia española y alemana y archeros [...]. Guarda de los archeros que son de acaballo: cien archeros alemanes con la misma devisa y librea [que los alabarderos de la guardia española y alemana], salvo que los lugares de capas llevan unos capotes de terciopelo amarillo con unos sayetes de terciopelo de la misma color y garnición”. En Elena VALERA MERINO, *Op. cit.*, p. 487.

³⁰ Tanto es así, que el 30 de mayo de 1649 se ordenaba al capitán de la guardia española, Cristóbal de Gaviria, que la compañía de a caballo de dicha guardia suspendiera la jornada que tenía que efectuar, para poder recibir a la nueva reina Mariana de Austria; en consecuencia, toda la compañía se trasladó al puerto de Denia para recibirla y escoltarla hasta Madrid. AGP, Histórica, caja. 176.

cometidos³¹; así, por ejemplo, tanto en los entierros como en los bautizos y otras ceremonias relevantes, era la guardia española de a caballo la encargada acompañar y escoltar a los miembros de la familia real. Y en otros actos, las dos guardias restantes se encargaban de la protección bien a solas o conjuntamente, si bien en el transcurso del siglo XVII hubo algunas modificaciones en las etiquetas, que afectaron al servicio de las guardias, puesto que con los años algunas de sus prescripciones dejaron de cumplirse³².

Uno de los grandes privilegios de la soldadesca era conseguir una *plaza reservada*: éstas se otorgaban a los militares que por su avanzada edad o enfermedad no podían servir; en un principio, el número de las mismas no era fijo, pero con el tiempo se fue incrementando³³. En 1634 la Junta de *Reformación* constató un aumento espectacular de las plazas reservadas en todas las guardias, acto seguido el Bureo aconsejó al soberano reducirlas para aminorar el gasto en la medida de lo posible³⁴.

3. 2.- Los problemas salariales y las precarias condiciones de vida: consecuencias.

La posición de cada efectivo dentro de las guardias de Palacio venía determinada por su estatus social y, en consecuencia, su graduación servía para fijar el salario y

³¹ Véase la orden del Bureo a Luís Ponce de León, capitán de la guardia española, el 23 de mayo de 1655, disponiendo el servicio a la princesa Margarita, en la jornada que debía de llevarla a Italia, en la cual se precisaba que fueran cuatro soldados de la guardia española y otros tantos de la tudesca. AGP, Histórica, caja 176.

³² El Real Decreto de 27 de junio de 1679 afectó a la forma de tomar las armas de la guardia cuando por primera vez iban a besar la mano al rey; aunque la del 18 de junio de 1655 señalaba cómo se debía actuar, puesto que –por ejemplo– los soldados de la guardia española debían de presentar honores con las armas a los cardenales que tuvieran primera audiencia con el soberano. Pero “por justa estimación que hago del Consejo de Estado y por lo que deseo favorecerles en todo como es razón, he resuelto que siempre que jurare algún ministro [...] y con este motivo subiere el cuerpo del Consejo a besarme la mano tomen las armas las guardias y se abran las puertas de la Antecámara, aunque no se haya practicado hasta ahora”. Así se lo saber el soberano al Contestable de Castilla: para ello la guardia formaba desde mitad de la escalera principal, como se hacía con los grandes cuando iban a cubrirse. AGP, Reinados. Carlos II, caja 108, exp. 6, Ceremoniales.

³³ AGP, Histórica, caja 168, ordenanza número 20.

³⁴ En la guardia española había por entonces 12 plazas, cuyos salarios ascendían a 10.080 reales anuales; en la vieja debía de haber 8 plazas que, conforme a la misma orden, costarían unos 5.760 reales al año; y en las de a caballo debían de quedar 4, con unos estipendios de 70 reales al mes cada una, que totalizaban otros 3.360 reales al año. AGP, Administrativa, leg. 176.

demás ayudas que recibía. Las Reales Órdenes y decretos detallaban lo que cada uno debía de cobrar, así como la regularidad de las percepciones; pero una cosa era lo estipulado y otra la cruda realidad, que a menudo revelaba unas remuneraciones escasas, que además se cobraban tarde y mal, especialmente en el caso de los soldados³⁵. La cosa cambiaba, empero, y de qué manera, en el caso de los oficiales pertenecientes a la alta nobleza: un capitán percibía un alto salario, y muchos otros emolumentos, pues a diario se le daba un pan de catorce onzas y un azumbre de vino, amén de aceite y cera³⁶, algunos de estos artículos no llegaban a la soldadesca: los ingresos monetarios de un archero eran ligeramente superiores a los un peón de albañil, unos 135 reales mensuales, y podía considerarse afortunado, pues por entonces los soldados de la guardia española o alemana cobraban menos de la mitad, 60 reales al mes³⁷.

En tales circunstancias, y especialmente debido a los continuos retrasos en sus pagas, los soldados se vieron abocados a sufrir un endeudamiento crónico, así como a dedicarse a otros negocios al margen de los permitidos en sus ordenanzas. Para garantizar el pago de sus deudas, tuvieron que vender sus raciones de vianda, firmando pagarés a favor de otros³⁸. En 1696 todavía se seguían expidiendo estos recibos³⁹; ese

³⁵ Por ejemplo, en los libros de la Maestría de la Real Cámara del año 1643 se señalaba que a las guardias española, alemana, y la de archeros de Corps se les debían grandes sumas en concepto de atrasos desde el tercer trienio de 1628 hasta finales de 1643. AGP, Histórica, cajas 180 y 181.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Lo que quiere decir que eran un 20 por ciento más bajos que los de un albañil madrileño, con el agravante de que el poder adquisitivo de este último se redujo entre un 37 y un 48 por ciento entre 1625 y la década de los treinta del siglo XVII, como puede comprobarse en José Miguel LÓPEZ GARCÍA (dir.), *El impacto...* op. cit., pp. 272-273, si bien el prest de nuestros protagonistas hizo que su situación alimentaria fuera más llevadera.

³⁸ Práctica prohibida por la observancia de las etiquetas generales de la Casa Real de 1626. Estas deudas en su mayoría eran abonadas por la Maestría de la Cámara Real, que por razones de honor se veía obligada a satisfacerlas. Fernando VELASCO MEDINA, *Op. cit.*, pp. 211-113 y 239. En las *Etiquetas de Felipe IV*, firmadas en 1651, se formalizaron los salarios que debían ser pagados cada cuatro meses por el maestro de la Cámara Real, pero, lejos de mejorar, continuaron siendo demasiados exigüos, lo que hizo que los efectivos siguieran pasando necesidades como años atrás. AGP, Histórica, cajas 168 y 176. Tanto fue así, que el 9 de noviembre de 1660 las tres compañías de Palacio presentaron un memorial de súplica al soberano, en el cual subrayaban que se les debían atrasos desde hacía más de 21 años. AGP, Histórica, caja 170.

³⁹ Este fue el caso del pífano Francisco Carrasco, quien hizo poder con fecha del 29 de abril de 1679, para que cobrara un pagaré Bernardo Díaz de Apodaca. Apud Louis JAMBOU "Documentos relativos a los músicos..." op. cit., pp. 469-514, p. 479. Otro ejemplo nos lo brinda el soldado de la guarda alemana

año el Bureo ordenó a los capitanes que avisaran a sus soldados para que presentasen todas estas “cesiones” en 3 días, amenazándose a los infractores con que serían sancionados con rigor, pero tal medida tampoco dio los frutos apetecidos⁴⁰.

Además, muchos soldados buscaron otros ingresos al margen de los reconocidos legalmente, dedicándose a la venta al por menor de frutas, verduras, pescados, vino, en tiendas y despensas, cuando no apostaron por regentar bodegones, mesones y casas de juego. Y de nada sirvieron las continuas quejas de la Sala de Alcaldes para que se cumplieran sus ordenanzas⁴¹. Tales prácticas tampoco fueron bien vistas por una amplia mayoría de cortesanos, que en 1626 elevaron sus quejas al mismísimo Bureo, insistiendo en que un soldado no podía dedicarse a estas actividades tan bajas, pues desacreditaban a su amo y señor, siendo ésta razón suficiente para imponerle un castigo ejemplar⁴². Poco se consiguió con la orden subsiguiente; en 1632 se tomaron nuevas medidas para apartarles de estas prácticas y sobrellevar de paso su maltrecha situación, eximiéndoles de los *repartimientos* de bagajes, soldadas, trigo, cebada, paja, servicio real, sisa y otros impuestos⁴³.

Más, como en los casos anteriores, estas medidas tampoco sirvieron para disuadir a muchos de ellos a la hora de abandonar unas prácticas que en muchas ocasiones tenían un cariz claramente delictivo. Por esta razón, en 1636 la Sala de

Hipólito Bernal, quien firmó un documento el 20 de febrero de 1695 a favor de Agustín López Ponce por valor de 596 reales de vellón. AGP, Histórica, caja 168.

⁴⁰ Aunque en años posteriores, seguimos encontrando este tipo de prácticas, caso del clarín de la compañía de archeros de Corps, José Conde Henríquez, quien cedió otro pagaré de 69.642 maravedís correspondientes a los gajes del año 1699 a favor de Lorenzo de Mena, aposentador de la Villa. AGP, Histórica, caja 181.

⁴¹ Las ordenanzas dejaban bien claro que, si un soldado del rey se dedicaba a este tipo de negocios, sería castigado con rigor, llegando incluso a ser expulsado del cuerpo. El 5 de enero de 1626, el soberano, influido por las protestas de la alta magistratura cortesana, encargó al Bureo que ordenara a los capitanes ejecutar un Real Decreto para que se cumpliera lo establecido en todo tocante a las actividades prohibidas a la soldadesca. AGP, Histórica, caja 182, y Registros, leg. 777.

⁴² Pero las circunstancias superaban la realidad, y tanto el Bureo como los capitanes fueron tolerantes y dieron permisos de licencias, para solucionar los problemas económicos. Así, en las ordenanzas de la guardia de archeros de Corps de 1626, se dice que “a los que al presente son domésticos de casa de alguna de nuestros ministros, no ocupados en cosas indecentes, dispensamos por esta vez [...]”. AGP, Histórica, Caja 168, Ordenanzas nº 11.

⁴³ AGP, Administrativa, leg. 928, Real Casa.

Alcaldes volvió a informar al soberano con pelos y señales de las continuas infracciones de la soldadesca. Y el 13 de marzo de 1638 se empezaron a instruir procesos contra aquellos miembros de las guardias que tenían puestos de vino, confituras y despensas (tabernas), sin tan siquiera pagar los correspondientes impuestos⁴⁴. La sorpresa fue grande por el alto número de implicados en dichas actividades ilegales: sólo entre los integrantes de las guardias española y alemana había 82 que regentaban puestos de vino, 56 de la primera, entre ellos el pífano mayor quien tenía uno en la calle Toledo, atendido por su propia mujer, una tal María Núñez, y 26 de la tudesca. El problema, según el Bureo, era que si se ejecutaba la orden real estos 82 soldados deberían ser expulsados y, por lo tanto, los efectivos de sus unidades quedarían mermados sobremanera, en un momento en que escaseaban las nuevas solicitudes para cubrir dichas plazas.

Por ello Felipe IV fue indulgente y no quiso que se despidiera a nadie, ordenando el 6 de julio de 1638 que tan solo se les sancionara económicamente. El uno de octubre del año siguiente el soberano resolvió, previa consulta del Bureo, que los soldados de las guardias que tuvieran tabernas y se dedicasen a la venta de vino y otras mercaderías ya no podrían gozar del fuero militar ante la justicia ordinaria y, en consecuencia, sus capitanes ya no podrían hacer nada por ellos en caso de ser detenidos⁴⁵.

Esto no afectó a sus prácticas comerciales, y menos a las ilícitas: en 1665 de las 40 casas de juego que había en Madrid, 35 estaban en manos de soldados, en su mayoría de la guardia española, mientras que otros poseían negocios de frutas y pescados, dominando una parte del mercado de la Villa, al vender sus artículos más baratos, por no haber pagado las correspondientes sisas. Por ello, la reina gobernadora ordenó que

⁴⁴ El Bureo era el único órgano que podía dar estas licencias y por tanto sabía las licencias que había dado, pero averiguó que los respectivos capitanes también habían otorgado muchas de ellas a su criterio sin consultar a dicha junta.

⁴⁵ AGP, Histórica, caja 181.

los militares, así como sus mujeres y familiares, que ejercieran esas actividades, dejarían definitivamente de gozar de fuero castrense, pues en algunas ocasiones la Junta de Competencias ya lo había determinado así⁴⁶. Pero era difícil ponerle el cascabel al gato en una sociedad de privilegios, pues como correctamente señalaron los jueces de la Sala de Alcaldes, entre los clérigos negociadores y mercaderes⁴⁷, los caballeros de hábito⁴⁸ y otros oficios que estaban exentos, había tantas licencias para importar artículos a Madrid libres de impuestos y tan escandalosamente vivían, que daban un mal ejemplo, que no dudaron en seguir estas prácticas los soldados del rey⁴⁹. La aversión entre los soldados de las guardias y los alguaciles de Corte fue notoria: por una parte, sus capitanes solían quejarse de las arbitrariedades que cometían los alcaldes y alguaciles con sus subordinados, pues cuando les apresaban no siempre les informaban a tiempo; por otra, los miembros de la Sala de Alcaldes siempre lamentaron que esos delincuentes estuvieran al margen de la justicia civil ordinaria, lo que sin duda les protegía a la hora de perpetrar sus fechorías⁵⁰.

⁴⁶ El 26 de marzo de 1669, la Sala de Alcaldes de Casa y Corte informaba a la reina gobernadora que había 33 puestos de venta en la capital. El gremio de tratantes de frutas estaba integrado por un total de 32 sujetos, de los cuales 8 eran de soldados, que abastecían más de 50 puestos de la Plaza Mayor y plazuelas adyacentes; para eludir a la justicia los encargados de vender eran sus mujeres, madres, parientes y criadas. Además, los 15 soldados que había en los gremios de fruteros y pescaderos tenían un total 83 puestos, señalando que eran “hombres de caudal y van a los lugares a comprar fruta y pescados [...] que viene para abasto de la Corte y sin traerlo al peso Real, como deben conforme a los autos de la Sala de Alcaldes, y no lo dejaban vender a los labradores y forasteros”. El asunto llamó la atención de la Junta de Competencias, que también entendía en los asuntos concernientes al personal de la Inquisición y otros aforados eclesiásticos. Enrique MARTÍNEZ RUIZ (dir.), *Diccionario de historia moderna... op. cit.*, p. 167.

⁴⁷ Estos clérigos se dedicaban a comerciar, pudiendo estar ordenados o no: si lo estaban tenían algún beneficio eclesiástico, pero al mismo tiempo, si incurrían en algún delito, podían ser suspendidos y ser excomulgados, y si no estaban ordenados y carecían de tal beneficio, podían sin temor de las dichas penas ejercitar todo lo que era permitido como a los seglares. Manoel RODRIGUES LUSITANO, *Summa de casos de conciencia: con advertencias muy provechosas para confesores*, Barcelona, casa Sebastián de Cormella, 1596, p. 3. La abrumadora participación del clero regular y la nobleza en el fraude fiscal de la capital, en José Miguel LÓPEZ GARCÍA (dir.), *El impacto... op. cit.*, p. 297.

⁴⁸ Enrique SORIA MESA, *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 40.

⁴⁹ “Si la justicia ordinaria les hiciera alguna causa por estas razones, los capitanes no les debían de defender [...] y ellos coreen con sus actos [...] dando cuenta aquella jurisdicción”. AGP, Histórica, caja 182. Guardia Real.

⁵⁰ Por Real Decreto de 29 de octubre de 1659, se revocaron algunos aforamientos que tenían los soldados, pero se advirtió que a ninguno podrían detenerles los alguaciles, tan solo tomarles sus nombres y mandarlos a sus respectivos capitanes, quienes debían de castigarles, pues eran los únicos con jurisdicción militar sobre ellos. Este aforamiento venía del reinado de Felipe II, cuando el duque de Alba, Mayordomo

3. 3.- Las sucesivas *Reformaciones* de las guardias y el problema de su jurisdicción.

Durante el siglo XVII, se produjeron diferentes tentativas para reducir el número de efectivos asignados a las unidades que estamos analizando e introducir en ellas cambios organizativos que mejorasen su eficacia, todo ello con la finalidad de aminorar los gastos de la Casa real y reforzar, en la medida de lo posible, la seguridad del soberano. Ahora bien, debido a la inercia institucional, las distintas *reformas* puestas en marcha en los reinados de Felipe III y de Felipe IV, no afectaron al funcionamiento y estructura de las guardias de Palacio, ya que en la aprobada el 18 de octubre de 1622 la Junta dejó bien claro que en lo tocante a las guardas “no hay que reformar ni alterar en las costumbres que se tienen en su gobierno”,⁵¹ sí reconocía que era necesario limitar notablemente las preeminencias que gozaban desde tiempos pasados y proceder a congelar sus salarios, cosa que ya estaba ocurriendo⁵².

El 23 de marzo de 1648 el Bureo ordenaba que los soldados de Palacio deberían volver a arrostrar el *repartimiento*, exigido por la Sala de Alcaldes a todos los gremios de la Villa, hecho que ocasionó cierta tirantez entre la soldadesca y los alguaciles de la

mayor, remitió una orden a los Alcaldes de Sala y Corte, recordándoles que, si querían apresar a un soldado y llevarlo a la cárcel, primero debían de avisar a su capitán. AGP, Histórica, Cajas 182 y 181. Los problemas que planteaba esa inmunidad castrense, en Ángel ALLOZA APARICIO, *La vara... op. cit.*, pp. 41-44.

⁵¹En lo tocante a la guardia de archeros, se aconsejaba: “Es menester ver que tan antiguo es el crecimiento de los gajes de este oficio, que, si lo fuese mucho, me parece que se debe antes apretarles en cuando tengan caballos y guarden las constituciones que son obligados que no moderarles sus gajes”. Y en lo referente a la española, que “lo que el Rey [...] creció al teniente ni a otros no puede bajarles mientras no murieren, o, vacasen sus oficios”, una recomendación que también se hizo extensiva a la alemana AGP, Histórica, cajas 180 y 181.

⁵² Entre 1624 y 1626 hubo 9 Juntas, cuya convocatoria estuvo estrechamente relacionada con la falta de dinero que obligaba a contener el gasto de la Casa Real. En 1633 el Bureo aconsejó reducir las ayudas a los reservados, indicando que sería de justicia darles una gratificación de 3 reales al día, pues con esta medida se podrían ahorrar unos 722 ducados al año. También proponía que el aumento de 20 ducados al mes para el teniente y 15 reales al alférez 15, no se llevaran a cabo, puesto que ello podía suponer un gasto adicional de 256 ducados más cada año. AGP, Administrativa, leg. 928. Real Casa. *Junta de Mayordomos* o de *Reformación* de 1634. El 24 de abril de 1638 el soberano mandó al capitán de los archeros que presentara una relación de los jubilados, así como los emolumentos que se habían acordado tras su retiro desde enero de 1624 hasta la fecha que se publicó la última, los cuales no deberían 3 reales diarios estipulados en la de 1633. AGP, Administrativa, leg. 928. Casa, e Histórica, caja 170.

alta magistratura. Unos años más tarde, el 28 de enero de 1659, no conformes con lo ordenado por el Bureo, los militares procedieron a interponer una demanda sobre el pago de una parte de los impuestos adosados a las alcabalas, en concreto la exención del tercer *ciento*. El tribunal palaciego remitió tal solicitud al asesor real el 6 de julio de 1661, pero este jamás les dio una respuesta favorable⁵³.

Las sucesivas propuestas reformistas tampoco terminaron de aclarar qué instituciones tenían competencias jurisdiccionales sobre las guardias. ¿Quién debía dictaminar las penas impuestas a la soldadesca? Teóricamente, sus oficiales, si bien el Bureo era máximo órgano administrativo y de justicia de la Corte, teniendo las competencias necesarias para sancionar a los sirvientes de la Casa Real y a los soldados⁵⁴. A la vez, el Mayordomo mayor del rey, que presidía la Junta, también estaba por encima de los oficiales y, en consecuencia, podía hacer valer su potestad jurídica. Así las cosas, los roces entre las autoridades eran inevitables, espacialmente cuando entraban en juego otros organismos superiores. A este respecto, si un soldado cometía un delito dentro o fuera de Palacio, su capitán debía de dar cuenta al Mayordomo mayor y al Bureo, para iniciar las diligencias oportunas con la máxima celeridad⁵⁵. Si el delito era grave, el propio soberano podía ordenar su apresamiento inmediato⁵⁶. Y cuando el crimen era cometido por un oficial y había condena de presidio, el Bureo era el encargado de ordenar su custodia, encomendándosela siempre a soldados de otras guardias⁵⁷.

⁵³ Por ello, con fecha del 13 de febrero de 1662, el Bureo hizo saber a los soldados que debían de hacer frente al pago de las alcabalas y derechos anejos a ellas como el resto de los gremios AGP, Histórica, caja 182. Guardias Reales.

⁵⁴ Así, por ejemplo, el soldado de la guardia española de a pie, Tomás Bajo, mandó memorial al Bureo el 18 de junio de 1668, suplicando que se le indultara del cumplimiento de 4 años de presidio, que le impuso su capitán. El Bureo revisó su condena y tras la preceptiva consulta al soberano rebajó a la mitad su condena en Orán. AGP, Registros, leg. 777.

⁵⁵ AGP, Histórica, caja. 176, leg. 1, f. 111. Etiquetas.

⁵⁶ El 9 de abril de 1659 Felipe IV ordenaba el arresto de uno de sus soldados, puesto este liberó a un preso que llevaban los alguaciles a la cárcel. Este tipo de actos siempre fue sancionado con cárcel. *Ibidem*.

⁵⁷ Así se desprende de un Real Decreto del 29 de julio de 1664, donde se ordenaba al marqués de Malpica, capitán de la guardia alemana, y al sargento y soldados de la española, la custodia del teniente

Pero esta práctica se puso en tela de juicio al hacer acto de presencia el Consejo de Guerra. Las disputas entre dicho organismo y el Bureo fueron constantes, sobre todo cuando decidió intervenir en las causas criminales de los miembros de la tropa; entre 1624 y 1625 el primero pretendió fiscalizar esta parcela de poder, pero el tribunal cortesano reaccionó, indicando al soberano que, aun siendo soldados, éstos servían en las residencias regias y en consecuencia tenían fuero palatino, razón por la cual dicho Consejo no tenía potestad jurídica sobre ellos. Para evitar futuras tensiones, el monarca acabó dando la razón al Bureo⁵⁸.

La decisión, empero, no satisfizo al Consejo de Guerra, que protestó ante el Consejo de Castilla, subrayando en su alegato que el soberano jamás había decretado la exclusión del primero del conocimiento de las causas criminales de los soldados, razón por la cual este organismo tenía el mismo derecho que el Bureo, el Mayordomo mayor y los capitanes a la hora de instruir los procesos protagonizados por los guardias reales⁵⁹.

Por otra parte, la Sala de Alcaldes jamás había renunciado a detener y encausar a la soldadesca, hecho que enfrentó frecuentemente a sus magistrados con los capitanes y el Bureo. El 31 de junio de 1624 el soberano envió a los oficiales de las guardias nuevas instrucciones relativas a sus competencias jurisdiccionales.

1.- Que los capitanes debían de cumplir con la obligación en la forma y la manera para guardar las órdenes e instrucciones que están dadas y aquellas que fueren contrarias a éstas.

2.- Es obligación de los capitanes conocer todos los delitos que en cualquier manera cometieren sus soldados, así en las materias de sus oficios de milicia como de otros fuera de ella, de cualquier calidad y gravedad que sean, y porque cesen las competencias que hasta aquí ha habido con los alcaldes de mi Casa y Corte, y otras justicias ordinarias he enviado orden al presidente de mi consejo para que teniendo

de la tudesca don Bernardo Gorci, quien permaneció encerrado durante 35 días. La Junta dictaminó que se les pagara de inmediato por realizar un servicio extraoficial; al sargento se le asignaron 12 reales al día, y a los 3 soldados, 6 a cada uno, lo que obligó finalmente a la Maestría de la Cámara Real a desembolsar más de 1.150 reales por ese concepto. AGP, Histórica, caja, 176.

⁵⁸ Consulta que se hizo sobre las apelaciones de las tres guardias, los días 13 y 14 de mayo de 1671, de cómo Felipe IV despachó las Cédulas reales de 1624 y 1625, tocantes a esta materia. AGP, Registros, leg. 777.

⁵⁹ Sea como fuere, el Bureo continuó teniendo la jurisdicción de las tres guardias de Palacio, como demuestra un documento de su presidente y Mayordomo mayor, el duque del Infantado, fechado el 13 de noviembre de 1671. *Ibidem*.

entendido se guarde cumpla y ejecute de su parte y que no se entrometan a conocer si no fuera aprender y esta para remitir, luego la persona del soldado con los autos que hubieren hecho.

3.- Y este privilegio no usado bien podría ser de grandísimo perjuicio para esta milicia en mi Corte, ofreciéndose tantas ocasiones dependencias, riñas y otras cosas en que los soldados si cuando delinquen no fuesen castigados con demostración perderían el temor a la pena y harían costumbre de volver a delinquir, y vendrían con esto cada día a inquietar la república y a ofender la seguridad que tan necesaria es en ella. Habéis de estar con mucha atención a saber cómo viven, y en la averiguación de los castigos y delitos y excesos que cometieran, porque este privilegio que se ordena al servicio del Rey no venga hacer causa de semejantes mayores daños.

4.- Esta justicia que en primera instancia habéis de ejecutar en vuestros soldados en las causas criminales, ha de ser con subordinación a mi mayordomo mayor y Bureo, a donde han de ir las apelaciones que se interpusieran de cualquier determinación vuestra, así definitiva como interlocutoria que tenga fuerza de tal a gravamen irreparable, y este recurso a de ser de cualquier cosa que proveyere y desordenare, y en este caso luego que se os hiciere notorio el mandato del Bureo que lo obedeceréis, y en su cumplimiento irá el escribano o bien el oficial hacer relación o entrega de los autos, o se hará lo que se ordenare sin poner excusas ni dilación ni acudir al rey sobre ello.

5.- El Bureo, vistos los autos y con el conocimiento de causa que hubiese en el caso ocurrente, lo comunicará con comunicación de su asesor en la forma que se acostumbra, revocando o confirmando lo que vos hubierais proveído o mandado de nuevo lo que le pareciere y de esta determinación no ha de haber recurso a otra apelación ni suplica, sino que se diera a ejecutar.

6.- Porque el mayordomo mayor del Rey y Bureo ha de tener y le toca la superioridad en todo, se tendrá entendido que si en algún caso por las particulares circunstancias que en el concurrieran o por otras consideraciones quisiere advocar, así la causa en primera instancia habiendo vos comenzado o no a conocer de ella lo podría hacer y retenerla en cualquier estado que tuviere y mandar que se lleven los autos, y que el escribano haya de hacer relación o bien que los entregue y determinarla, y proveer en ella lo que le pareciere, y vos y los demás oficiales habréis de obedecer las órdenes que os enviara tanto el mayordomo mayor del Rey como del Bureo, y con la determinación del Bureo se ha de acabar la causa sin que haya más apelación, suplica u otro recurso.

7.- Si el delito que cometiera el soldado fuera donde estuviera el Rey, bien dentro de Palacio o fuera de éste, los capitanes deben de dar cuenta de ello al mayordomo mayor del Rey y Bureo de todo lo sucedido, pero con atención a que no haya dilación y por ello se pierda la disposición de la causa por demora, y si fuera in fraganti la infracción, el capitán o los oficiales podrán proceder a llevarlo a prisión, y averiguar de todo lo sucedido dando cuenta de todo al mayordomo mayor de la casa o mayordomo semanero, como también al Bureo. Y una vez abierta la causa no debéis entrometeos en ella⁶⁰.

En 1625 los problemas de competencias jurídicas de los capitanes con los alcaldes de Casa y Corte se agudizaron, lo que llevó al soberano a recordar nuevamente que el conocimiento de delitos cometidos por los soldados era competencia exclusiva de dichos oficiales, sin que las justicias madrileñas pudieran intervenir por muy grave que

⁶⁰ AGP, Histórica, caja 181.

fuese su delito, incluidos la fabricación de moneda falsa, la resistencia a la autoridad y el asesinato con alevosía. Si sorprendían a un soldado cometiendo un delito flagrante, los magistrados de la corte podían prenderlo, pero deberían remitirlo a su capitán lo antes posible para que este procediera a su castigo. En 1626 una Real Cédula comunicaba a los corregidores, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios, jueces, justicias de realengo, señorío y abadengo, que las exenciones concedidas a las guardias de Castilla deberían ampliarse a los soldados de las otras, para “que ninguno de ellos fuera condenado por deuda de cualquier calidad ni condición”, ni tampoco “prendido, ni ejecutar a su persona, ni sus armas, caballos, ni los vestidos, ni a sus mujeres, ni en el sueldo que se les podía deber, ni por traer cualquier tipo de traje”, aunque ello contravenía los decretos promulgados en los años precedentes.

A principios de 1638 se intentó quitar otra de las mercedes reales que tenían los soldados, la llamada “conveniencia”⁶¹, si bien, para disfrutar de la misma y de otras prerrogativas legales, se dictaminó que los soldados deberían llevar su uniforme e insignias, ya que de lo contrario perderían esta merced⁶². Una semana más tarde, el Bureo expresó al soberano su parecer sobre “haberles quitado la *conveniencia* que tenían en las tabernas con que suplían la dilación de las pagas y era conveniente que se les volviera a dar, por las molestias que les estaba creando, pues sin este consentimiento muchos soldados pobres reservaban la librea para lucirla tan solo los días públicos”. A la vez, el tribunal palaciego recalcó que ello podría traer graves consecuencias e inconvenientes para la tropa y otro tanto ocurría con las diligencias -sin duda desproporcionadas- que los ministros inferiores de la justicia ordinaria hacían con los soldados cuando los apresaban, pues en ocasiones los retenían muchos días e incluso

⁶¹ Según el DRAE, una acepción de dicha palabra es el ajuste, convenio que podía haber entre algunas tabernas a la soldadesca de Palacio, pero también puede entenderse como las “utilidades que, además del salario, se daban por ajuste en algunas casas a ciertos criados, como dejarles guisar su comida o darles verduras y otras menudencias”; en este caso parece aludir a los alimentos que les permitían adquirir al fiado mientras recibían las pagas.

⁶² AGP, Histórica, caja 181.

uno o dos meses de prisión, en calabozos malolientes, indignos para unos “sirvientes tan valiosos del rey”, prolongando su estancia todo ese tiempo, hasta que se dignaban remitirlos a sus capitanes⁶³.

El marqués del Carpio, capitán de la guardia española, expresó asimismo su respaldo incondicional a sus subordinados, en una carta dirigida al propio monarca el 3 de diciembre de 1639⁶⁴. Sin embargo, la Sala de Alcaldes presentó una relación detallada de las causas abiertas contra los efectivos castrenses, demostrando que practicaban negocios prohibidos y solían estar envueltos en delitos violentos, en los que no tenían teniendo ningún reparo en matar a sus oponentes, utilizando tanto la espada como el arcabuz⁶⁵.

Pero las propuestas de la oficialidad para que los militares volvieran a disfrutar completamente de su inmunidad foral no parecen haber servido de nada; de hecho, el 30 de septiembre de 1641 Felipe IV ordenó al Bureo que con objeto de asegurar “la quietud y tranquilidad de la Corte y para que se evitaran más pecados públicos”, había decidido proveer a los alcaldes y alguaciles de más competencias, para que pudieran entrar en las casas de los soldados de las guardias que tuvieran malos comportamientos: desde esa fecha ya no gozarían de ninguna excepcionalidad de fuero y en caso de resistencia fueran detenidos y encarcelados por la justicia civil⁶⁶.

En 1645 la situación de la soldadesca llegó a ser desesperante: además de la pérdida de fueros y poder adquisitivo vino ahora a sumarse la paralización de los

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ “Algunas ocasiones he dejado pasar de agravios que la guardia de V.M., ha recibido de los ministros de la Justicia ordinaria por excusar que V.M., gaste tiempo en estas discordias cuando le ha menester para tantas cosas importantes de su Real Servicio, pero parece que el Consejo y sus ministros no parece que estiman ninguna tanto como que la jurisdicción militar se quite de todo punto, pues los alcaldes, tenientes de la Villa y sus inferiores, han tomado tan por su cuenta el perseguir a los soldados, que sin esperar a que se ofrezca ocasión legítima, la mueven ellos para que haya diferencias, y todas son bien servidas de los superiores, aunque la razón está muchas veces de parte de los soldados”. AGP, Histórica, leg.176.

⁶⁵ Una de estas causas criminales fue la de Andrés de Baeza, quien recibió dos notificaciones de la Sala de Alcaldes. AGP, Histórica, caja. 181.

⁶⁶ *Ibidem*.

ascensos y promociones y la pérdida de ciertos privilegios, algo que sin duda dañó todavía más la moral de los guardias reales⁶⁷. En 1657 sus representantes subrayaban en un memorial que dichos gajes “fueron creados por los reyes antecesores, quienes les dieron privilegios y que por su condición les compensaron con beneficios y comodidades”; sin embargo, con el paso de los años se les había privado de su disfrute, poniendo su inmunidad foral contra las cuerdas, coincidiendo además con la limitación jurisdiccional de sus capitanes⁶⁸.

Con este panorama muchos hombres perdieron el interés en enrolarse en las guardias palaciegas. De hecho, en 1658, la disminución de los efectivos palaciegos hizo saltar todas las alarmas. En un nuevo memorial, sus autores achacaban esta reducción a que debido a las sucesivas reformaciones, y la disminución de sus privilegios y preeminencias, acarreando funestas consecuencias en los alistamientos, tanto en el número como en la calidad de la gente que accedía a cubrir las plazas vacantes.

Así las cosas, un año después el monarca daba marcha atrás, ordenando que “mis guardias sean revestidas a las preeminencias que tenían y gozaban hasta el año de 1626”, siempre y cuando a los incorporados se les hiciera saber que no podrían tener dispensas, bodegones, mesones y puestos de mercado, ni practicar ninguna otra actividad ilícita. El Bureo mandó ejecutar dicho Real Decreto, al tiempo que el 8 de enero se les concedían nuevos privilegios⁶⁹; es más, hubo capitanes, como el mencionado marqués del Carpio, que aprovecharon la ocasión para demandar que a la hora de dictaminar la expulsión del cuerpo de un soldado que hubiera cometido algún

⁶⁷ Nuestros protagonistas no sólo ganaban menos, sino que se les privó de ciertos gajes. Por ejemplo, era costumbre que, en las siete festividades más importantes de cada año, como Año Nuevo, Pascua de Reyes, Pascua de Resurrección, día del Espíritu Santo, San Martín, San Andrés y Pascua de Navidad, la Casa Real les diera una ración que llamaban “refresco doble”, que se componía de 12 panes, 8 azumbres [unos 16 litros] de vino, un carnero y 25 libras de frutas. Pero ahora se les denegó en nombre de la austeridad. AGP, Histórica, caja 181.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Por ejemplo, el 13 de mayo de 1658, el conde de Barajas mandaba a los capitanes de las guardias que a ninguno de sus soldados se le exigiera pagar las entradas en los corrales de comedias. AGP, Histórica, caja 182.

delito grave, se tuvieran en cuenta sus circunstancias personales, petición que también fue aceptada por el propio soberano con objeto de paliar la caída de unos efectivos que a partir de entonces únicamente podrían ser juzgados por el Bureo⁷⁰.

3. 4.- Libreas para las guardias de Palacio.

Desde la llegada de Carlos V, cada una de las tres guardias fue homogenizando su uniforme y equipamiento con la finalidad de diferenciarse de las otras. Será a mediados del siglo XVI cuando la vestimenta de hispanos, tudescos y flamencos adquiriera su fisonomía definitiva, de manera que los vivos colores de sus trajes y sombreros permitirán a los madrileños y cortesanos identificarlos sin ninguna dificultad.

Las libreas también servían en ocasiones para mostrar el poder de la Monarquía en las ceremonias públicas y los actos reales, aunque las circunstancias económicas surgidas al calor de la crisis del siglo XVII influyeron de forma decisiva en la calidad de los tejidos de las mismas, de manera que la ostentación de los soldados de las guardias quedó en entredicho al llevar una vestimenta más pobre que la que portaban sus predecesores en la época de Felipe II⁷¹.

La librea de los guardias regios era de dos clases, conocidas como de *Rúa*⁷² y de *Camino*⁷³; a cada soldado se le proporcionaban ambas libreas y solo transcurridos seis meses de su entrega, pasaban a ser de su propiedad. Siempre que había celebraciones y actos importantes, los respectivos furrieres les suministraban nuevos uniformes, armas y demás utensilios, los cuales a su vez los solicitaban al guardajoyas real mediante una

⁷⁰ AGP, Histórica, caja 176.

⁷¹ Carlos J. MEDINA ÁVILA, "La Indumentaria Militar". *Emblemata*, 17, 2011, pp. 91-160, pp. 91 y 92.

⁷² Al decir de Covarrubias, la palabra *rúa* viene del francés *rue* que significa calle y del verbo antiguo *ruar* que denota andar o pasear sin un fin determinado. De aquí vino el llamar a las calles *Rúas*, nombre que aún conservan en algunas poblaciones de Galicia y en Portugal: de esto se infiere que *librea de rúa*, equivalía a librea de calle o traje de paseo.

⁷³ Esta última deberían lucirla durante los viajes de la familia real. Cuando Felipe IV contrajo matrimonio con María Ana de Austria, a todos los guardias se les dio una librea amarilla de *Rúa* y otra de *Camino*. Además, a la compañía de archeros que escoltó la jornada regia, se les facilitaron cuatro carros para conducir las cajas en que llevaban embaladas las cien cuchillas y los hatillos de ropa. Por último, al capitán se le dio otro carro para transportar sus efectos personales.

comunicación al Mayordomo mayor⁷⁴. Con motivo de la ceremonia de juramento del príncipe Felipe *Próspero*, celebrada el 7 de julio de 1600, dicho alto cargo dio orden para que a los pífanos de las guardias española y alemana se les entregaran 4 cordones de seda, con sus respectivas borlas, botones y pequeños escudos, amén de otros tantos para atar los cuatro bordones de los 4 atambores, y 4 bolsas de terciopelo amarillo guarnecidas de ese material escaqueado, donde se pusieron los cordones en las hechuras de cada bolsa para los soldados músicos de las guardias española y alemana⁷⁵. Asimismo, se ordenó en 1649 dar a todos los gremios y agrupaciones de la Casa y Caballeriza Real una librea amarilla, que deberían lucir durante los esponsales de Felipe IV y Mariana de Austria⁷⁶.

La librea de *Rúa* para la noble guardia de archeros de Corps se componía de un jubón de raso amarillo, cuajado de molinillos de seda de tres colores con faldones largos y botones de seda amarilla⁷⁷, calzas de paño del mismo color con cuchilladas, atacadas y respuntadas de carmesí, dos corazones de terciopelo escaqueado y rasos amarillos mosqueados, medias largas de lana⁷⁸, *bohemio* de terciopelo amarillo o naranja con mangas colgando, guarnecido con tres fajas, las dos jaqueadas y el corazón carmesí⁷⁹, sombrero negro fino con toquilla y rosa de tafetán, jaqueado de los tres colores, otras

⁷⁴ Por ejemplo, a principios de 1662 el guardajoyas del rey solicitó una partida necesaria para la representación de los integrantes de las guardias, con 69 alabardas para los soldados españoles y alemanes. AGP, Histórica, caja 182. Guardias Reales.

⁷⁵ Antonio de VERGAS-ZUÑIGA y Baltasar CUARTERO Y HUERTA, *Índice de colección de Don Luis de Salazar y Castro*, Vol. 48, Madrid, Real Academia de la Historia, 1979, p. 60 y AGP, Administrativa, leg. 974.

⁷⁶ La boda se celebró en la localidad madrileña de Navalcarnero y en su decurso los escuadrones de las tres guardias dieron con sus nuevos trajes cumplida muestra del poder de la Monarquía. También se daban seis varas de paño negro a los que habían de servir en la Caballeriza, cuando ocurría un fallecimiento de alguna persona real, como sucedió tras el óbito de la infanta Catalina en 1598. AGP, Histórica, caja 182. Guardias Reales

⁷⁷ En las libreas de los años 1638 y 1646 el jubón tenía los molinillos blancos y encarnados y espiguilla de seda.

⁷⁸ Las calzas de la librea que se dio a los archeros en los años 1638 y 1646 eran de terciopelo jaqueado y forrado de raso amarillo.

⁷⁹ El *bohemio* que se les dio en los años referidos tenía media docena de alamares, que eran ojales o anillas de hilo que, con su respectivo botón, cosidas en el borde de una capa que servían como cierre o adorno. *Diccionario Manual de la Lengua Española Vox*. © Barcelona, Larousse Editorial, 2007.

tantas plumas a juego⁸⁰, espada y daga de una hoja con puños dorados, talabarte de color rojizo pespuntado de seda carmesí y clavazón dorado y zapatos de cordobán⁸¹, además de dos penachos, uno para el morrión y otro para la testera del caballo. Tanto el capitán como el teniente llevaban otro tipo de librea, que los diferenciaba del resto, al igual que sus pajes de estos, cuya vestimenta también guardaba relación con su cargo⁸².

La librea de *Camino* se componía de un ferreruelo de paño amarillo con mangas guarnecidas en la forma antes indicada con fajas escaqueadas y color carmesí⁸³, jubón de lienzo crudo amarillo llano para armas, con botones de seda del mismo color⁸⁴; casaca de armas (de a caballo), de paño a juego, guarnecida de terciopelo escaqueado y corazón carmesí largueado, con mangas también largueadas en arpón y un golpe para el ristre, 17 alamares en el pecho y golpe⁸⁵, calzones afollados de terciopelo amarillo con cañones de tafetán doble del mismo color con cinco docenas de alamares a los costados⁸⁶, más un capote de paño amarillo con mangas colgando, todo guarnecido alrededor, así como las vueltas y el cuello con fajas de terciopelo jaqueado y el corazón carmesí, dos alamares en el cuello y otros dos en cada manga⁸⁷, un morrión con que servían los archeros⁸⁸, guarnecido de terciopelo amarillo⁸⁹ con cuatro rosas de tafetán

⁸⁰ La librea de 1638 llevaba una gorra de terciopelo negro con toquilla de seda del mismo color, y las plumas de tres colores blanco, naranja y carmesí. Ésta se cambió en la equitación de 1646 por el sombrero walón fino negro, con su cairel, un adorno en forma de fleco que queda colgado en el borde de algunas telas o vestidos.

⁸¹ Loa zapatos que se dieron a los archeros en 1636 eran de terciopelo anaranjado, y en el año 1646 se cambiaron por los de cordobán, y cada archero recibía dos ducados en dinero para dorar la guarnición de espada y daga.

⁸² Federico NAVARRO, Conrado MONTERERO y Gonzalo PORRAS, *La nobleza en las armas: Noble Guardia de Arqueros de Corps*, Madrid, Instituto Salazar y Castro/ Hidalguía, 1995, p. 9.

⁸³ Los ferreruelos de la librea anterior a 1649 iban jaquelados de arriba abajo.

⁸⁴ El jubón de la librea anterior era de terciopelo amarillo y carmesí, y se le denominaba jubón de *arní*.

⁸⁵ La casaca de la librea anterior a 1649 era de terciopelo y costaba la friolera de 50 reales.

⁸⁶ La hechura de los calzones afollados costaba 30 reales; antes de estos se usaban calzas atacadas con fajas de paño, pero por ser estas muy embarazosas en camino y a caballo se las cambió en la librea de 1649 por el calzón afollado de terciopelo con botas y espuelas.

⁸⁷ La hechura de cada capote costaba 50 reales.

⁸⁸ Debíó de introducirse el morrión en la librea que se dio a los archeros en 1649, porque en la de 1638 consta que usaban gorra, y en la de 1646 se les dio sombrero con cordón grueso de seda y plumas.

⁸⁹ En una relación del furrier de la compañía de los archeros, Cornelio Luydiner, fechada el 13 de mayo de 1649, aparece tachada esta palabra y encima pone “carmesí”.

doblete de color carmesí. El atuendo se completaba con los penachos y testera de los caballos con plumas de los tres colores⁹⁰.

Su armamento se componía de una jabalina forrada de terciopelo carmesí con franjas y dos cordones de seda, pendientes de la parte superior junto al hierro y guarnecida con seda tricolor; el bastón y guion, esto es, un palo largo con un hierro dorado al final, agudo y triangular, forrado desde arriba de terciopelo carmesí, guarnecido todo de galón de oro y tachuelas doradas con fleco de seda y oro, el mismo adorno que llevaba el bastón del capitán y teniente⁹¹. También usaban unas armas llamadas cuchillas, de donde vino el llamarlos en algunos documentos oficiales la *guardia de la noble cuchilla*.

Las banderolas de los trompetas eran de damasco carmesí, con las armas reales pintadas, estampadas o bordadas por ambos lados, adornadas con franjas anchas de idéntico color, cordones gruesos y fleco de oro. Para formarse una idea del lujo de estas banderolas, en un documento original se señala que la bordada para la guardia de a caballo de *Lancilla* con motivo de la entrada de la reina Mariana de Austria en 1649, cuyo coste ascendió a 2.000 reales de vellón⁹².

Cada una de las tres secciones de la guardia española o amarilla, denominadas respectivamente de a pie, de a caballo y guardia vieja, tenía su librea particular. La guardia amarilla era llamada así por el color de su uniforme; a los soldados de esta compañía se les daba la siguiente equitación: calzas de terciopelo escaqueado de tafetán

⁹⁰ Antes de 1649 se les daban 40 plumas por mitad, 20 para el penacho del morrión y otras tantas para la testera del caballo. Las plumas que se les daba para el morrión costaban 4 reales cada una, y las de la testera 3 reales. A 8.000 ducados ascendió el coste de los penachos que se daban a las diferentes guardias, cuando se concedía una librea general. La hechura de la argentería [adornos] e hierros de los cañones de un soldado costaba 2 ducados más.

⁹¹ Al capitán de esta compañía de archeros, el duque de Arichot, príncipe de Aremberg, se le dieron en la librea del año 1646 treinta anas de terciopelo, sesenta plumas finas y la guarnición del bastón y guion, vistiéndose además a sus cuatro criados. El guarnecer los morriones de esta guardia, los bastones, venablos y jabalinas de los capitanes, alféreces y sargentos, y las banderolas de los cornetas importó más de 3.000 escudos.

⁹² José de GÜEMES Y WILLAME. Archivero General de la Real Casa y Patrimonio. *Vestuarios y Libreas*. Legislación de la Casa de los Austrias [manuscrito inédito], pp. 21-23. AGP, BAX, Registro 5.387 y Administrativa, leg. 974.

doble, con paño amarillo, medias largas y jubón de terciopelo a juego, respunteado con tres guarniciones en las boca-mangas, dos de ellas escaqueadas y el corazón carmesí, con tres docenas de botones de los colores blanco y carmesí, más capa con capilla de paño amarillo, guarnecida con terciopelo escaqueado de blanco y carmesí, colete blanco de cuero con la misma guarnición para cubrir el jubón, con media docena de alamares blancos, amarillos y carmesíes, sombrero entrefino y forrado con toquilla y tres plumas con idénticas tonalidades, espada dorada, talabarte y vaina de cordobán bayo, respuntados con seda carmesí y botas de cordobán negro. Dicha equitación era idéntica para los integrantes de las tres unidades.

A la guardia vieja se le daba librea negra cuando se hacía un libramiento general, que se componía de calzas de paño negro y en medio una faja de terciopelo de pelo y medio de idéntico color, respuntado y medias largas de estameña, un jubón de lanilla negra respuntado con tres docenas de botones oscuros, colete de cordobán y tres fajas de terciopelo de color negro, capa de paño a juego, con capilla, guarnecido todo con tres fajas de terciopelo azabachado, sombrero entrefino forrado con toquilla de lustre y una pluma negra, con espada dorada, talabarte, vaina y un par de zapatos también negros .

La guardia alemana o tudesca se diferenciaba notablemente de la española por la extraña combinación de sus colores: se les suministraba un colete de terciopelo amarillo⁹³, guarnecido con terciopelo escaqueado, blanco y carmesí, corazones del mismo tono y media docena de botones de ambos colores, calzas de terciopelo con cuchilladas, una pierna pajiza y otra blanca y carmesí, guarnecidas con ribetes de terciopelo blanco sobre carmesí y a la inversa, los respuntos encontrados de la misma manera, y la pierna pajiza con ribetes gualdas, medias cortas de estambre amarillo,

⁹³ Según el DRAE, el término hace referencia a una vestidura hecha de piel, por lo común de ante, con mangas o sin ellas, que cubría el cuerpo, ciñéndolo hasta la cintura.

gualdresa⁹⁴ de paño amarillo con sus alas del mismo color, guarnecidas con terciopelo, el cuello de terciopelo amarillo y corazón carmesí, jubón con la mitad de terciopelo carmesí y la otra mitad blanco, una manga de terciopelo a juego con cuchilladas, los ribetes de las guarniciones, entre telas de tafetán pajizo, cogidas las cuchilladas de las mangas con unas borlas de seda floja amarilla en una manga, y de seda carmesí y blanca en la otra, con dos docenas de botones de idénticos colores, sombrero entrefino, forrado con toquilla de tafetán y una pluma blanca⁹⁵, una espada dorada, talabarte de cordobán bayo, zapatos del mismo material, porta-cajas y templaderas para los tambores de cuero negro, guarnecidas con terciopelo escaqueado⁹⁶.

3. 5.- Los deberes religiosos de la soldadesca.

Las constituciones para las guardias de Palacio de 1623 señalaban que sus miembros tenían derecho a capellán y confesor; ambos eclesiásticos eran elegidos por el *Capellán y limosnero mayor*, Patriarca de las Indias, que como jefe espiritual de la Corte debía de estar informado en cada momento del cumplimiento de los servicios religiosos de las personas a su cargo⁹⁷. Las ordenanzas establecían que un soldado debía de confesarse por lo menos una vez al año; para avalarlo, los confesores registraban en unos listados los que lo habían hecho o no, tal como ordenaba el Patriarca de las Indias, pues si por dejación alguno no lo hacía, se podía proceder a su expulsión y quitarle la

⁹⁴ “Gualdresa era la capa para montar a caballo”. Manuel GÓMEZ RUIZ, Vicente ALONSO JUANOLA, *El Ejército de los Borbones: Alfonso XIII, 1902-1931*. VIII. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2008, p. 754.

⁹⁵ Según consta en un oficio del greffier de 1649, a los miembros de la guardia alemana o tudesca sólo se les dio una pluma blanca cuando nació Felipe IV, pero tras el segundo matrimonio del *Rey Planeta* se mandó que se les diesen tres plumas a cada uno de los colores blanco, carmesí y amarillo.

⁹⁶ AGP, BAX, Registro 5.387. José de GÜEMES Y WILLAME, *Vestuarios y Libreas... op. cit.*, pp. 21-23 y Administrativa, legs. 176 y 5.837.

⁹⁷ La figura del Capellán mayor, en Fernando FERNÁNDEZ DURO, “Noticias acerca del orden y sucesión del Patriarca de las Indias occidentales”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1885, pp. 197-215 y Fernando NEGREDO DEL CERRO, “La Capilla de Palacio a principios del siglo XVII”. *Studia Historica. Historia Moderna*, 28, 2006, pp. 63-86. La biografía de uno de sus más ilustres exponentes, en Joan Antoni MOGORT Y ROIG, *Pedro Antonio Portocarrero y Guzmán (1691-1706). El poder desde la Real Capilla*. Trabajo de fin de Máster inédito, defendido en la UAM en 2011.

plaza. También era obligación de los guardias el ir a misa cuando el capellán la celebraba en la iglesia palaciega, y éste debía de registrar en un librito si el sujeto en cuestión había asistido a dicha celebración⁹⁸.

Cuando había fiesta por la mañana se juntaban las guardias en casa de sus tenientes y se dirigían a la iglesia que previamente el capellán de cada una de ellas había señalado. A las 8 de la mañana todos formaban de acuerdo a su condición jerárquica, para asistir a los servicios religiosos que oficiaba el capellán u otro eclesiástico de su confianza. Concluida la ceremonia, todos en formación iban a la casa del capitán, y delante de él se pasaba lista; las ausencias injustificadas eran castigadas a voluntad del oficial.

El capellán de cada guardia también se encargaba de ir los sábados a dar cuenta al capitán o al teniente de los enfermos que había, los tratamientos que el médico les había prescrito y otras cuestiones relacionadas con sus bajas⁹⁹. Tanto el teniente, como el alférez, el sargento o el cabo de escuadra, debían de apuntar en sus cuadernos al soldado u oficial que faltara al cumplimiento de sus obligaciones, siempre que les hubiera avisado previamente el capellán, pues de no ser así el ausente sería castigado.

Además el capellán como máxima autoridad religiosa dentro de la unidad, era quien intercedía en algunos conflictos, poniendo paz entre los soldados, cuando un soldado quería contraer matrimonio, debía de notificarlo primeramente al capellán, y este a su vez lo comunicaba al capitán o teniente de su respectiva guardia, señalando con quien iba a contraer matrimonio y quiénes eran sus futuros suegros; seguidamente,

⁹⁸ Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real de Felipe III... op. cit.*, p. 199. En este sentido se conservan diversos listados de los confesores de las guardias durante la Semana Santa, correspondientes a la de arqueros de corps (10 abril 1604 y 1620), los soldados de la guardia amarilla (24 abril), los cazadores y catarriberas de la caza de la volatería real (1604), y los miembros de la guarda a caballo o española (29 abril de 1602 y 6 de mayo 1621), indicando los nombres de quienes habían cumplido con el precepto durante la Semana Santa, Pascua o Domingo de Ramos, y los de sus respectivos curas y confesores. Apud Elena VALERO MERINO, *Op. cit.*, Volumen 1, p. 983 y *Dotación y goce de los sueldos de los individuos de la real capilla...* BARBIERI, n° 232, 115b.

⁹⁹ AGP, Histórica, caja 181.

se le pasaba toda la información al furrier de la compañía, que se encargaba de las averiguaciones precisas y las trasmitía al oficial de rango superior, quien en último extremo podía conceder o no denegar la licencia, en función de si su futura familia política fuese decente y demostrara limpieza de sangre. Los soldados podían asimismo elevar directamente memoriales de súplica sobre este asunto al soberano, siempre que pasasen por el conducto reglamentario, esto es, que fueran presentados previamente a su capitán o su teniente para su valoración inicial¹⁰⁰.

3. 6. – La guardia española o amarilla; estructura, jerarquía y salarios.

Esta institución real apareció en Castilla muy poco antes de la muerte de la reina Isabel en 1504; en un principio la componían unos 50 soldados que iban armados con alabardas¹⁰¹, cuyo capitán y organizador fue el cronista Gonzalo de Ayora, a quien después sustituyó Pedro de Valdés. En tiempos de Carlos V, esta guardia era conocida indistintamente como española o amarilla, por el color de su vestimenta, una denominación que mantendría en el futuro: el nuevo rey ratificó a Cabanillas como su capitán; por entonces contaba con 100 alabarderos de a pie y 100 estradiotes de a caballo¹⁰². Esta unidad puede por tanto ser considerada como el núcleo constitutivo de la guardia española de a caballo o de *lancilla*, por las pequeñas lanzas con que iban armados sus integrantes¹⁰³. Sus efectivos eran elegidos por su fidelidad, que refrendaban

¹⁰⁰ AGP, Histórica, caja 170.

¹⁰¹ La alabarda es un arma de origen danés, introducida en España por la infantería suiza al servicio de los Reyes Católicos durante la toma de Granada. Su misión era descargar a los jinetes a la vez que se usaba como pica.

¹⁰² El estradiote era un soldado de a caballo, superior en calidad al arcabucero montado e inferior al caballero ligero. El 20 de julio de 1507, sus miembros de la caballería española constituyeron un nuevo cuerpo, conocido con el nombre de estradiotes. Fue esta una compañía de caballos ligeros, que el capitán Francisco Valdés trajo desde Italia acompañando al rey Fernando II. También “eran soldados mercenarios de a caballo procedentes de la zona de Albania”. *Diccionario Enciclopédico Larousse.*, Vox 1.

¹⁰³ Rómulo HORCAJADA, *Alabarderos*, Madrid, Temas Españoles 199, 1955, pp. 4 y 5.

jurando que darían seguridad al soberano y a su familia aun a costa de su propia vida, tanto dentro como fuera del Alcázar¹⁰⁴.

En 1525 la guardia estaba dividida en tres compañías, la amarilla de a pie y la de a caballo¹⁰⁵, y la tercera compañía se implantó con el nombre de guarda *vieja*, para proteger a la emperatriz Isabel, los infantes y sus hermanas; estaba compuesta por soldados veteranos de más edad pertenecientes a la compañía española, que por gracia y merced del soberano pasaban a esta. Las tres unidades se regían por las mismas ordenanzas e idénticos oficiales, y tuvieron un único capitán, que desde 1545 hasta 1570 fue Gómez de Figueroa¹⁰⁶, si bien cada una de ellas fue perfilando su propia normativa reguladora a partir de idénticas ordenanzas¹⁰⁷.

Esta guardia tenía un régimen interno muy especial, pues así como las otras acompañaban en todo momento al soberano, ésta quedaba en Palacio cuando el rey salía de Madrid; durante ese tiempo sus miembros recibían cada día con 12 panecillos, 6 azumbres de vino, esto es, un poco más de dos litros, un hacha de cera de 5 libras y otra de 2, y si los días eran festivos como el de *Todos los Santos* o el de *Nuestra Señora de la Encarnación*, se les entregaban 8 arrobas de leña (unos 90 kg), y se repartía a un manojo para cada uno de unos 3 kg¹⁰⁸. A partir del 12 de agosto de 1634, estas dietas dejaron de entregarse debido a un error administrativo. Los soldados protestaron y reclamaron ante la reina, pues -como señalaban las constituciones- al no estar el soberano en Madrid eran los encargados de hacer las guardias tanto en el Alcázar como en el Buen Retiro, pero el contralor de la soberna adujo que las guardias eran del rey y

¹⁰⁴ De ahí que asistieran siempre a todos los actos religiosos y cívicos, así como a los de las hermandades con presencia del rey. Pedro CALAHORRA MARTÍNEZ, *Música en Zaragoza siglos XVI- XVII... op. cit.*, pp. 224-424, p. 222.

¹⁰⁵ Ese año también se hicieron efectivas unas ayudas de 11.200 maravedíes para el pífano, atambor y bandera, que eran los propuestos para la campaña de Italia. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 388.

¹⁰⁶ AGP, Histórica, caja. 176 y Administrativa leg. 928. Casa, y Enrique GARCÍA HERNÁNDEZ y David MAFFI (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Volumen I. Madrid, Fundación Mapfre/ Laberinto y CSIC, 2006, p. 176

¹⁰⁷ Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real de Felipe III... op. cit.*, p. 122. No será hasta el reinado de Felipe II, concretamente en 1561, cuando se expidieron unas ordenanzas que fijaban sus obligaciones.

¹⁰⁸ AGP, Administrativa, leg. 176.

no de su señora y, por lo tanto, no era de su competencia dar esas raciones. Los afectados elevaron entonces un memorial al soberano, quejándose por el trato que la Casa de la Reina les había dispensado, motivo por el cual el asunto pasó al Bureo, que tras estudiarlo dictaminó “que siendo la misma Casa se pagara como era conforme por tradición” y así lo ratificó Felipe IV¹⁰⁹.

En lo relativo a los sueldos, en las nóminas de 1548 sé refleja el pago de cada uno por 3 meses y 6 días, encontramos al capitán, con un total 607 ducados; un teniente que recibió 352, un alférez, al que se le dieron 80, un capellán de la guardia con 36, cuatro cabos de escuadra, su pífano y su atambor -tambor-, quienes cobraron a razón de 26 ducados cada uno. Algunos de estos oficios vuelven a parecer en la relación de los sueldos que se daban a la guardia española del príncipe Felipe en 1552, caso del pífano y el atambor, a los cuales se les había asignado 8,5 ducados cada mes; también figuran 2 aprendices, uno de pífano y otro atambor, con 4 ducados cada mes, reflejando cómo el número de músicos se había duplicado¹¹⁰.

En 1561 Felipe II mandó acrecentar el sueldo a la guardia española tanto de a pie como de caballo, debido al aumento del coste de la vida que estaba acaeciando; los efectivos de a pie que hasta entonces percibían 44 reales, pasaron a recibir 60 reales mensuales, y los montados comenzaron a cobrar 70 reales mensuales, viendo incrementado su salario en un 32 por ciento. Ese año había 103 plazas de soldados de a pie más sus oficiales, 2 pífanos y 2 atambores, y la compañía de a caballo tenía 46 plazas, incluidos sus oficiales y 5 plazas reservadas: el salario del capitán se fijó en 600 ducados al año, más 3 plazas muertas de a pie a 60 reales mensuales y otras tantas plazas de a caballo de 70 reales. A la vez, que por el vestuario le tocaba, de las 2 guardias 1.253 ducados cada año, además también figuraban 60 hachas de cera amarilla,

¹⁰⁹ *Ibídem.*

¹¹⁰ AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 397, ff. 207 y 784.

un pan de boca, más un azumbre de vino de ración, otra de camino para dos acémilas de carruaje, así como otros dispendios; asimismo, al alférez se le daban 260 reales cada mes y al sargento de 180, mientras que los cabos y el capellán doblaban el sueldo de los soldados que eran de 140 reales. Aunque el número de soldados en estas guardias fue constante, también lo fue su salario hasta el reinado de Felipe IV, cuando volvió a subir moderadamente, a excepción del teniente y el alférez que ya habían aumentado en tiempos de Felipe III¹¹¹.

En 1570 el capitán Gómez de Figueroa redactó unas nuevas instrucciones, exigiendo más requisitos y obligaciones para acceder a la plaza de soldado, pero a principios del año siguiente cayó repentinamente enfermo, falleciendo días después; así las cosas, no será hasta 1580 cuando esas instrucciones vean la luz, siendo publicadas por el nuevo capitán Rodrigo Manuel de Villena. En ellas se recomendaba a los oficiales que, en adelante, no se recibiera en las compañías de la guardia española a quienes hubieran sido lacayos de un grande, título o particular, ni tampoco a los que hubieran ejercido un oficio bajo, haciendo asimismo hincapié en la buena disposición del candidato y su estatura, en el caso de los soldados de infantería, además de los requisitos anteriormente citados¹¹².

En otro de los apartados se señalaba que si las circunstancias del servicio, calidades y cualidades eran las apropiadas, los guardias podían promocionar desempeñando otros oficios, o entrar al servicio de la reina o del príncipe. A la vez,

¹¹¹ A comienzos del siglo XVII, se dobló el sueldo del teniente, dándole 40 ducados cada mes y el del alférez se acrecentó en 15 reales. AGP, Administrativa, leg. 928.

¹¹² Si fuera posible, el solicitante debería ser hidalgo o por lo menos cristiano viejo, que no hubiera sido castigado por la Inquisición ni atormentado por la justicia ordinaria, ni tuviera vicios conocidos, pues éstos podían ser motivo de despido. AGP, Histórica, caja 181.

desde la fecha de promulgación de las referidas normas, no se daría plaza ninguna de a caballo a los soldados que no hubieran servido previamente en la de a pie¹¹³.

Entre las obligaciones de sus miembros, el teniente debía de tener cuidado de prevenir al cabo de escuadra para que los soldados que estuvieran de guardia evitaran alborotos, ruidos y algarabías en Palacio. Para eso los cabos de escuadra debían de estar muy atentos. Y si hubiera casamientos, fiestas, saraos o cualquier otra novedad, el teniente no debía de salir del Alcázar hasta que la actividad en cuestión hubiera concluido. Siempre que sus majestades o alguno de los miembros de la familia real saliera fuera y llevase guardia, éste tenía que ir delante de ellos, ocupando su acostumbrado lugar. Y tenía que reconocer a los capitanes y tenientes de las otras guardias, teniendo con estos un buen tratamiento y cortesía, así como con los diferentes soldados de esas unidades.

A partir de entonces, ningún soldado podría estar fuera del cuartel sin armas y su librea correspondiente, para que pudiera ser reconocido en público y, en consecuencia, no tener ningún roce con la justicia ordinaria¹¹⁴. Si el capitán estuviera en la corte, deberían de acompañarle en todo momento 2 soldados, que aumentarían a 4 en caso de salir fuera de ella. Y jamás se podía castigar en Madrid o los Reales Sitios a ningún soldado sin consultarlo primero con el soberano: sólo en su ausencia podría hacerlo conforme a lo estipulado en las ordenanzas de esta guardia¹¹⁵.

¹¹³ Aunque hubo otras Reales Ordenes, como la del 19 de diciembre de 1577, para mejorar el funcionamiento y eficacia de la guardia española, no será hasta 1580 cuando se establezcan las ordenanzas que estipulaban las características y cometidos de la misma. AGP, Histórica, caja. 168.

¹¹⁴ A la vez, los capitanes o tenientes de las guardias española y alemana hicieron saber a los miembros de la tropa que no se les permitía participar en juegos o apuestas donde hubiera pérdida de dinero y de honor, sino en los que las ordenanzas señalaban, procurando que entre los soldados hubiera conformidad y camaradería, y solucionando amigablemente las diferencias que entre ellos pudieran existir. AGP, Administrativa, leg. 176.

¹¹⁵ AGP, Histórica, cajas 168 y 181.

Esta guardia apenas sufrió alteraciones durante el reinado de Felipe III¹¹⁶, pero en 1618 dentro de sus integrantes encontramos a un aposentador y un escribano, que solían compaginar el cargo con el de alabardero o el de escudero, así como un médico. En otra relación de los soldados de la guardia española de a pie elaborada el año siguiente se detallan un capitán, un teniente, un alférez y un sargento, amén del furrier, y la aparición de nuevos oficiales como el escribano, aposentador y un médico -estos aparecen esporádicamente en algunos documentos-, otros eran el pífano mayor y un aprendiz, un tambor mayor, que también tenía también un aprendiz de atabor y cuatro cabos de escuadra, cada uno de los cuales tenía a su cargo 24 alabarderos, que totalizaban 96 efectivos¹¹⁷.

En 1619 se le incremento por Real Orden el número de plazas reservadas en 12 como tenía la guardia alemana¹¹⁸, sin embargo, la forma de adjudicar estas plazas provocó malestar entre los soldados porque no se daban, tal y como estaba prescrito originariamente a los de avanzada edad, ni a los enfermos, sino que los capitanes las repartían entre sus amigos y allegados. Por esta razón, un dictamen del Bureo recalcó que las mismas deberían conferirse atendiendo a lo señalado en sus constituciones y ordenanzas, e incluso se sugirió al soberano que fuera él y no los capitanes quien diera esas plazas¹¹⁹.

¹¹⁶ José Eloy HORTAL MUÑOZ, “Las guardas palatino-personales de Felipe II”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNÁNDEZ CONTI (coords.) *La Monarquía de Felipe II... op. cit.*, pp. 474-477.

¹¹⁷ AGP, Administrativa, leg. 176.

¹¹⁸ Su capitán, el marqués de Pomar, presentó ese año al duque del Infantado un documento explicando que para la jornada de Portugal su guardia tenía muchos soldados enfermos e impedidos. El Bureo propuso que se mandara reservar a perpetuidad 12 plazas para la guardia española, proveyéndolas a los enfermos, impedidos y a los de avanzada edad. AGP, Administrativa, leg. 928. Algunas noticias adicionales sobre el referido marqués, en Luís SUÁREZ FERNÁNDEZ y José ANDRÉS-GALLEGO, *La Crisis de la hegemonía española: siglo XVII*, Madrid, Rialp, 1986, p. 278.

¹¹⁹ De hecho, la poca atención que se prestó en este asunto llevó a que de las 12 plazas reservadas de la amarilla sólo 2 estuvieran cubiertas por soldados pertenecientes a ella; entre los 10 restantes había 4 de la de a caballo, otros 4 de la vieja y los 2 restantes estaban ocupadas por sujetos que nunca habían servido en las guardias. Y en lo que respecta a la guarda vieja, sólo 2 de las 8 reservadas que tenía se habían dado a soldados de la misma. Puesto que “el estilo y orden de proveer las plazas”, no se cumplía, ya que de las 48 que había en la guarda de a caballo, tan sólo 3 estaban reservadas a los soldados que habían servido años en la amarilla de a pie, y de las 39 de la vieja únicamente 15 se habían dado a miembros de la de a caballo, y las 24 restantes se habían entregado a quienes nunca habían servido al rey, este último ordenó

En la reorganización de 1624 su organización y salarios no sufrieron cambio alguno, puesto que seguían siendo los mismos que tiempos de Felipe II, con las mismas asistencias¹²⁰. Así pues en los listados del primer tercio de 1628 aparecen los nombres de todos los efectivos de la guardia de a pie y sus retribuciones cuatrimestrales, que seguían siendo los mismos que años atrás: el teniente, Francisco Zapata, 1.760 reales; alférez, Manuel Conde, 1.100 reales; el sargento, Andrés García, 720; el capellán, Pedro Arias, 572; los cabos Mateo Baltasar, Alonso Carrasco, Mateo Martín y Diego de Membrillero, así como los atambores Lorenzo Ruiz y Simón Moreno, que percibían 480 reales cada uno; los pífanos Francisco Fernández y Francisco Carrasco, a razón de 440 y los soldados, cuyo sueldo era de 240 reales. Sin embargo, la retribuciones de las plazas reservadas no eran homogéneas, oscilando en función del rango que tuvieran sus ocupantes, pues algunos mantenían la plaza de cabo de escuadra y otros la de soldado de esa guardia¹²¹.

Por estas mismas fechas, la guardia vieja, se componía de un sargento, Pedro Romero, que cobraba 480 reales cada cuatro meses, un cabo de escuadra, llamado Gabriel Cano, que percibía 360, y los soldados, cuyo sueldo era de 240 reales cuatrimestrales. Había en dicha unidad 8 plazas reservadas, que percibían cada una el mismo sueldo de los soldados, 240 reales. En la guardia de a caballo, mientras tanto, el capellán, Antonio Maldonado, que además lo era en la vieja, percibía 572 reales; los cabos de escuadra Francisco de Medrano y Julián Lozano recibían 560; el trompeta, Francisco de Arévalo y los soldados cobraban la mitad y los ocupantes de las cuatro plazas reservadas 280 reales cada uno. Sólo en un cuatrimestre se libraron por motivos salariales 58.470 reales, cifra que el maestro de la Cámara Real Lope Pereira, señaló

que los capitanes deberían en adelante consultar al Bureo o Mayordomo mayor para cubrir las vacantes. AGP, Administrativa, leg. 928. Casa, e Histórica, caja 181.

¹²⁰ BNE, Ms. 9.914.

¹²¹ Como pasó con el cabo de escuadra reservado Juan Martínez Cortes, que de la guardia amarilla recibía 480 reales, mientras tenía otra plaza en la guardia vieja, donde cobraba 240, que montaban la no despreciable cantidad de 720 reales de cada tercio. AGP, Histórica, caja. 176.

“haber tomado la cuenta, y que hizo buenos en ella todas las dichas partidas contenidas en dicha nomina ”¹²².

En 1633 el teniente y el alférez hicieron una solicitud para que se les incrementaran nuevamente sus estipendios, pero la *Junta de la reformatión* advirtió a la Hacienda Real que una medida de estas características le costaría unos 256 ducados al año, cantidad imposible de librar debido a la falta de liquidez, solicitud que fue rechazada¹²³.

En 1668, la guardia española de a pie contaba, amén de sus seis oficiales y el secretario, con 102 soldados de a pie, cuatro cabos de escuadra, dos pífanos y otros tantos atambores¹²⁴, composición que siguió hasta comienzos del siglo XVIII¹²⁵, cuando encontramos los *roles* anuales que percibían: los del capitán ascendían a 10.669,7 reales, divididos en 600 ducados de sueldo de 3 plazas en la guardia amarilla y otras tantas en la de a caballo, más 125 reales al mes para vestuario; los del teniente que eran 4.400 reales; 2.750 del alférez, 1.800 del sargento, 1.430 del capellán, 1.200 del furrier, 1.200 reales de cada uno de los cabos de escuadra, 1.200 de los dos atambores, a 600 cada uno, y 1.800 de los dos pífanos, el uno con 1.200 y el otro con 600 reales. Por su parte, los soldados percibían 600 reales de vellón al año, a razón de unos 60 reales al mes, y a los reservados se les remuneraba según su graduación: así, por ejemplo, un cabo cobraba el doble que un soldado¹²⁶. Un año después del listado de los *roles* de

¹²² AGP, Administrativa, leg. 176.

¹²³ AGP, Administrativa, leg. 928. Casa.

¹²⁴ El capitán era Bernardino Dávila Osorio, marqués de Salinas; el teniente Juan de Salinas, caballero de la orden de Calatrava y Caballerizo del rey; el alférez Vicente Muñoz; el sargento Juan Jorge Noguel; el capellán Felipe de Soria, el furrier Diego de Soto y el secretario Agustín Flores. AGP, Administrativa, leg. 5.837.

¹²⁵ Un capitán, que era el Conde de los Arcos, que gozaba de 12.802,64 reales de gajes al año; un teniente, Gaspar de Bustillos, cuyos gajes ascendían a 5.280; un alférez, Antonio González de la Serna, (3.300); un sargento, Juan Gómez (2.160); un capellán, Francisco Báez Treceño, (1.716); un tambor, Antonio Pérez, (1.440); un furrier, Juan de Matute, con 1.080 reales al año, los cabos Tomas Moreno y Alfonso Millán con 1.440 cada uno y los soldados, con 720 reales de gajes al año. AGP, Histórica, caja 181.

¹²⁶ Ese año su capitán era don Martín Domingo de Guzmán y Niño, marqués de Montealegre y de Quintana; su teniente de capitán don Gaspar de Bustillo y Azcona; el alférez, Antonio González de la Serna; el sargento, Alonso Millán de Ávila; el capellán el licenciado don Francisco Báez Treceño; el

1701 y 1702 se produjo un pequeño incremento en los gajes correspondientes a los gajes del vestuario de los oficiales, suboficiales, músicos y las plazas reservadas¹²⁷.

En la guardia de a caballo había 46 plazas, entre oficiales y soldados, amén de 5 reservadas; el capellán tenía los mismos gajes que en tiempos de Felipe II, que eran unos 1.716 reales al año¹²⁸; los 2 cabos de escuadra recibían unos 1.680 reales, el trompeta 890 reales; y cada uno de los 44 efectivos en activo y los 4 reservados 840 reales de vellón cada uno¹²⁹.

Desde la época de Felipe II la guardia vieja se componía de 39 plazas, con un sargento que cobraba 120 reales mensuales, dos cabos de escuadra, que el uno percibía 90 y el otro 75 y 13 alabarderos. Cada escuadra tenía 26 soldados, más 8 reservados que cada uno percibía 60 reales al mes y un atambor que cobraba como un cabo. En 1615 se repartieron para la guardia vieja de esta compañía 31 libreas para 27 soldados, un sargento, 2 cabos de escuadra y un atambor; también a los ocho soldados reservados se les entregó una librea negra, que era su vestimenta habitual¹³⁰.

A finales del siglo XVII esta unidad no había sufrido ninguna alteración ni en cuanto a su composición ni en lo relativo a sus salarios, como lo evidencia el que su sargento, Juan González, cobrara mal que bien 1.440 reales al año, el atambor de dicha guardia, que era Lorenzo Ruiz y el cabo Antonio González, percibían 1.080 reales cada

furrier Bartolomé Daniel de Bedia y los cuatro cabos: Juan Navarro Cano, Pedro Terán Quevedo, Bernardo Guerrero y Andrés González de Losada. Asimismo, figuran los nombres de los músicos: un atambor mayor que era Juan José Rubero o Rubert, su aprendiz que era Gaspar de Campo, un pífano mayor que era Manuel de Torrejón y un pífano aprendiz que era José de Ojeda. AGP, Administrativa, leg. 176.

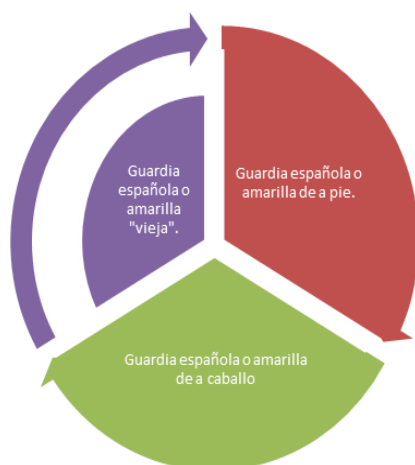
¹²⁷ Los del capitán se incrementaron a 155 reales cada mes; los del teniente a 880 reales al año; los del alférez a 3.300 reales anuales; los del sargento por todo el año a 2.160, los del capellán a 1.716; los del furrier a 1.440, y a los 4 cabos de escuadra se les incrementó lo mismo que al furrier, cobrando idéntico sueldo que éste. Al tambor y al pífano mayor les tocó lo mismo que a los cabos y el furrier, mientras que al atambor y pífano aprendices se les incrementó lo mismo que a los soldados, 120 reales al año a cada uno. *Ibidem*.

¹²⁸ AGP, Administrativa, leg. 928, Casa.

¹²⁹ AGP, Reinados. Carlos II, caja 28, exp.1, Histórica, caja 181 y BNE, Ms. 10. 675.

¹³⁰ AGP, Histórica, caja 181.

uno. Finalmente, sus 39 soldados recibían también los mismos estipendios de años atrás: 720 reales al año¹³¹.



Composición de las tres unidades de la guardia española o amarilla.

3. 7.- Los capitanes de la guardia española.

Los primeros capitanes de los cuales tenemos noticias fueron Gómez de Figueroa y Rodrigo Manuel de Villena; el 22 de enero de 1599 se nombró a Francisco Manuel de los Cobos y Luna, II marqués de Camarasa, por fallecimiento de don Pedro de Velasco, con todas las calidades y preeminencias que tenía dicho título¹³². No en vano, sus guardias descollaban sobre el resto, razón por la cual podían llevar, tanto en la corte como fuera de ella, armas ofensivas y defensivas, una prerrogativa que siempre rechazó la Sala de Alcaldes de la Casa y Corte, pues temía que pudieran usarlas con excesiva ligereza.

El marqués de Camarasa obtuvo grandes favores del duque de Lerma; nada más ascendido a capitán hizo una petición de súplica al Mayordomo mayor para que

¹³¹ AGP, Reinados. Carlos II, caja 28, exp.1.

¹³² “Yo el rey [...] aquilatando vuestra suficiencia, y fidelidad, y a los muchos, y buenos servicios de vuestros pasados, y los que vos nos habéis hecho, y esperamos que nos haréis, [...] y a la guardia de nuestra persona Real, es nuestra voluntad, que ahora y de aquí adelante, para en toda vuestra vida seáis capitán de la gente de nuestra guardia española, así de a caballo como de a pie, en lugar de don Pedro de Velasco, [...]”. A este título se le debían de guardar todas las honras, gracias, mercedes, preeminencias, prerrogativas e inmunidades que tenían dichos capitanes de esta guardia, y en todos los reinos y señoríos, tanto a los capitanes como a sus subordinados se les debía de dar posada franca y no mesones, y a sus bestias el mantenimiento necesario, Dada en San Martín de la Vega a 22 de enero de 1599. *Ibídem*.

proveyeran nuevas libreas a sus soldados, cosa que aceptó rápidamente el Bureo¹³³. Siempre destacó como un férreo defensor de sus subordinados, especialmente en lo tocante al privilegio de ir armados no sólo con el rey sino también cuando salían a divertirse por las calles de Madrid. Ante la enésima queja al respecto de la alta magistratura cortesana, en 1607 Felipe III aceptó nuevamente todos los argumentos del capitán, e incluso hizo extensivas las prerrogativas de la guardia española a los efectivos de la alemana y de archeros de Corps¹³⁴.

Con los años los rifirrafes entre los miembros de las guardias y la justicia ordinaria se intensificaron, pero pese a las quejas de los jueces, en 1616 el nuevo capitán, el marqués de Povar se mantuvo en sus trece¹³⁵, recalcando que a sus tropas “las autoridades y gente de estos reinos y señoríos” deberían consentirles siempre llevar armas ofensivas y defensivas¹³⁶. Pero para el marqués tal reconocimiento no era suficiente, ya que los agentes de la ley “en rebatos de saña y rencor desmesurado” apresaban a sus subordinados sin comunicárselo; para impedir que volviera a suceder, el 14 de febrero de 1618, se reunió en la sala del ayuntamiento con los representantes de la justicia municipal y real, para hacerles saber que el soberano deseaba que no amonestasen ni detuviesen a los soldados de la guardia que llevaran armas ofensivas y defensivas, pues de no ser así se procedería contra los alguaciles con rigor¹³⁷. El 29 de septiembre de 1620 una nueva Real Cédula aclaraba qué tipo armas “ofensivas y defensivas” podían llevar: espadas, dagas y cuchillos y otras blancas, excepto pistolas,

¹³³ Así, por ejemplo, 20 de enero de 1599 pidió al referido Mayordomo mayor que se dieran los 6 vestidos de librea, 3 de la guardia de a pie y otros tantos de la de a caballo, a sus pajes y lacayos. AGP, Histórica, caja. 176.

¹³⁴ AGP, Histórica, caja 181.

¹³⁵ El marqués de Camarasa falleció en Madrid el 1 de noviembre de 1616, sucediéndole don Enrique Dávila y Guzmán, I marqués de Povar, gentilhombre de la Cámara, del Consejo de Guerra y caballero de la orden de Alcántara como capitán de la guardia española (de acaballo como de a pie), privilegio y título que se concedía no por el Consejo de Guerra, sino por la Cámara de Castilla.

¹³⁶ AGP, Histórica, caja 181.

¹³⁷ Entre los convocados estaban los alcaldes de la Casa y Corte don Gonzalo de Valenzuela, don Pedro Díez Romero, don Francisco de Carvajal, don Fernando de Villaseñor y don Sancho Flores, a quienes el escribano de las guardias españolas don Iván de Aguilera leyó el mandato regio que impedía a los alguaciles apresar a los militares armados. AGP, Histórica, caja 181.

que sólo se autorizaban a las guardias de archeros y de a caballo, siempre que fueran de “arcón y no de faltriquera”¹³⁸.

Entre las muchas peticiones que los efectivos elevaron a dicho oficial hubo muchas relativas a las bajas y las formas de cubrir las vacantes, que fueron introducidas por anteriores capitanes de las demás guardias sin mandato ni intervención del Mayordomo mayor o del Bureo, ya que contravenían los procedimientos ordinarios¹³⁹. Por ejemplo, en 1619 guardia española no contaba con plazas de reservas: el marqués de Povar notificó el problema al soberano con ocasión de la jornada de Portugal, exponiendo que en ella había algunos soldados enfermos y otros de muy avanzada edad, por lo que era imposible “llevar un servicio con lucimiento” para la entrada en Lisboa. Tras realizar la consulta, el duque del Infantado la trasladó al Bureo y éste aconsejó al monarca que se podían reservar 12 plazas para los más antiguos y los que estuvieran enfermos e impedidos¹⁴⁰. Como la respuesta a la solicitud se demoraba, el 23 de marzo de 1623 el capitán volvió a cursarla, lo que condujo al grande de España a reunirse nuevamente con el rey, a quien hizo saber de nuevo que todo lo expuesto por el capitán era digno de tenerse en cuenta, pues la presencia de los efectivos solicitados en su escolta sin duda mejoraría la imagen de la Monarquía¹⁴¹.

El 11 de febrero de 1625 una orden real recordaba que era el capitán de la compañía a quien tocaba volver admitir a un militar expulsado y no el Mayordomo mayor ni el Bureo¹⁴². En lo que respecta al nombramiento de nuevos soldados, Felipe IV decretó que tanto el Bureo como el Mayordomo mayor y los capitanes podían hacerlo, pero dicha potestad también la tenían los tenientes, con la salvedad de que estos

¹³⁸ Real Academia Española. Faltriquera; era una especie de bolsillo que se ataba en la cintura.

¹³⁹ AGP, Administrativa, leg. 176.

¹⁴⁰ AGP, Histórica, caja 181.

¹⁴¹ AGP, Administrativa, leg. 176.

¹⁴² Parece ser que el Bureo en más de una ocasión había readmitido a soldados expulsados, por lo que el capitán protestó. Enrique Dávila y Guzmán, I marqués de Pomar falleció el 1 de noviembre de 1630, sin que el Bureo se pronunciara sobre otras muchas peticiones suyas. *Ibidem*,

últimos no podían designar a quienes debían cubrir las plazas reservadas, si bien veinte años más tarde el soberano también confirió competencias en este asunto a los tenientes¹⁴³.

En 1649 cuando se ordenó que 24 soldados de la guardia amarilla fueran a Alemania para acompañar a la nueva reina Mariana de Austria, el conde de Montalbán trasladó al monarca un memorial del teniente Rodrigo de Tapia, en el cual se enfatizaba en la falta de jóvenes en sus filas y la mala salud de muchos de sus efectivos¹⁴⁴. Además, había muchos guardias de cierta edad. Con objeto de paliar estas deficiencias, se cursaron instrucciones para que tanto al capitán como al teniente pudieran nombrar siete u ocho soldados nuevos para esa jornada, con la condición de que cubriesen las vacantes de los fallecidos e impedidos¹⁴⁵.

En 1645 fue nombrado capitán de la guardia española don Diego de Haro, marqués del Carpio, durante cuyo mandato algunos músicos de ella fueron promovidos para cubrir las plazas vacantes de trompeta en la Real Caballeriza¹⁴⁶. Al fallecer el 12 de agosto de 1648, le sucedió en el cargo don Luís Ponce de León y Toledo, a la sazón gentilhomme de su Cámara. Fue además consejero de Estado y Guerra hasta su muerte, pero no estuvo demasiado tiempo al frente de la guardia española debido a que realizó diversas misiones diplomáticas y ocupó la capitanía general de Milán, de la que tomó posesión el 5 de junio de 1662¹⁴⁷.

¹⁴³ AGP, Histórica, caja 168.

¹⁴⁴ AGP, Administrativa, leg. 176.

¹⁴⁵ Hubo otras advertencias sobre el consumo y extinción de las plazas supernumerarias de las distintas guardias, que con el tiempo debían de irse reduciendo, tal y como propusieron los condes de Castro y Puñoenrostro, quienes señalaron que todas estas plazas habían de desaparecer cuando fueran vacando, dejando sólo de 16 a 20 en cada una de las dos guardias española y alemana. AGP, Histórica, caja 168.

¹⁴⁶ El 16 de agosto de 1645, el marqués del Carpio fue asimismo nombrado Caballerizo mayor. Los trompetas destinados en las guardias fueron promovidos a trompetas del rey, como fue el caso de Francisco Lombardo, Juan Marcos Castellano y Jerónimo Machín. AGP, Histórica, caja 18; Administrativa, leg. 6.724, y Personal, caja 16.729, exp. 10. Ver también Reinados. Carlos II, caja 30, exp. 3 y Federico NAVARRO, Conrado MONTERERO, Gonzalo PORRAS, *Op. cit.*, pp. 54 y 114.

¹⁴⁷ Luís Ponce de León y Toledo, antepuso sus apellidos naturales de Guzmán de la Casa condal de Villaverde, pues por el matrimonio con la IV condesa homónima prefirió utilizar éste antes que el suyo.

En 1668 encontramos al frente de esta unidad a don Bernardino Dávila Osorio, marqués de Salinas, siendo su teniente Juan de Salinas, caballero de la orden de Calatrava y Caballerizo del rey¹⁴⁸. En 1671 le sucedió el conde de los Arcos, quien en un memorial con fecha de 4 de octubre de ese año, hizo constar un hecho que había llamado su atención: pese a que al pasar revista a las guardias amarilla, de a caballo y vieja sus efectivos debían de estar todos descubiertos en presencia del capitán, ya que representaba la máxima autoridad, el teniente don Cristóbal de Gaviria había dejado que los de a caballo incumplieran dicha orden por motivos puramente discrecionales. El Bureo sentenció que los soldados de acaballo no tenían ese derecho, que contravenía las leyes de la milicia y “no cabe en buena política y gobierno, pues se confunden el puesto de capitán con el de soldado”¹⁴⁹.

El 5 de octubre de 1698 Carlos II concedió la grandeza de España al marqués de Montealegre, nombrándole al año siguiente capitán de la guardia española. Se trata del último de estos oficiales del siglo XVII del que tenemos constancia, si bien constituyó una pieza clave para la reorganización de las guardias que se puso en marcha en 1705, según el modelo francés¹⁵⁰.

3. 8.- La guardia alemana o tudesca; estructura, jerarquía y salarios.

La guardia también conocida como tudesca o valona, mantuvo el protocolo borgoñón y se perpetuó en la Casa del Emperador como una unidad específica. Todos sus miembros, desde los capitanes y tenientes, que pertenecían a la nobleza teutona,

Barrionuevo, que le cita frecuentemente en sus Avisos, le llama siempre Luis Ponce de León; pero los dos grabados que conocemos le llaman siempre *el Guzmán*.

¹⁴⁸ AGP, Administrativa, leg. 5.837.

¹⁴⁹ AGP, Registros, leg. 777. Guardia de a caballo.

¹⁵⁰ La experiencia del IV marqués de Montealegre estaba más que demostrada, pues en 1690 era capitán de la guardia alemana y de ésta pasó a la española. Carlos GÓMEZ CENTURIÓN JIMÉNEZ, “Al cuidado del Cuerpo del Rey: los Sumiller de Corps en el siglo XVIII”. *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, 2003, pp. 199–239.

hasta los soldados eran de procedencia alemana, flamenca o valona, lo que confería a este cuerpo ciertas peculiaridades administrativas y generales¹⁵¹.

Como ocurría con la guardia española, la alemana acompañaba al soberano y su familia durante las fiestas, los actos religiosos y las ceremonias reales, encargándose, junto a los efectivos hispanos, de despejar los recintos por donde pasaba la regia comitiva; según estaba prescrito, cuando el soberano llegaba al lugar del acto, debía de apostarse un soldado de cada una de las guardias en sus entradas y salidas, para que los asistentes guardasen orden¹⁵².

La guardia alemana no tuvo las llamadas *plazas nobles reservadas* hasta 1604, cuando Felipe III creó 12 para dicha unidad, que por Real Decreto del 22 de junio de 1605 se ordenaba que dichas plazas debían de concederse, como se hacía en las demás guardias, a los soldados más veteranos o enfermos graves que no pudiesen servir, siendo ésta la principal condición que debía de tener en cuenta el capitán a la hora de conferir las, siempre que al hacerlo, debía de tener en cuenta lo expresado por la Junta del Bureo, y no se excediera en el número asignado¹⁵³. Poco después, se otorgaron 2 plazas más, llamadas supernumerarias, pero a diferencia de las anteriores eran proveídas exclusivamente por el Bureo, sin contar con el capitán¹⁵⁴.

A partir de 1630, el número de peticionarios alemanes y flamencos disminuyó; en esa década muchos se dieron de baja voluntariamente e incluso en 1638 se estuvo a punto de despedir a media docena de soldados por regentar negocios prohibidos¹⁵⁵.

¹⁵¹ Ana VALERA MERINO, *Op. cit.*, p. 163. Ejemplo de ello son los días de Pascua u otros solemnes, cuando era costumbre que un prelado oficiara una misa en presencia del emperador, quien después de la ceremonia les daba un pan de boca y una medida de vino, que era lo que se hacía en festividades y días importantes en tiempos de los duques de Borgoña a los miembros de su guardia flamenca. Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real... op. cit.*, p. 740.

¹⁵² Este protocolo también debía seguirse incluso en las corridas de toros. AGP, Administrativa, leg. 176.

¹⁵³ AGP, Administrativa, leg. 928. Casa del Rey.

¹⁵⁴ AGP, Histórica, caja 168, ordenanza número 20.

¹⁵⁵ Entre esas actividades lucrativas destacaban las tabernas, como reconoció el propio monarca, “ y por el daño que de esto se sigue, por consulta de diferentes ministros he resuelto que los soldados de mis guardias que tuvieran tabernas, en ningún caso gocen de privilegio de fuero pues no es compatible querer gozar del militar, y ser tabernero, así se lo ordeno a los capitanes, para que ellos lo hagan entender a todos

Entre 1660 y 1665 la guardia alemana estaba integrada por un capitán, el marqués de Malpica, en sustitución temporal de Pedro Antonio de Aragón, un teniente, cuya vacante estaba desierta, un alférez Jorge Babel, un sargento Juan de Mare, un escribano Jaques Fastinaver, un capellán licenciado Juan Baena, un furrier Gotofredo Yánez, 2 pífanos Matías Pampart y Francisco Paulino, dos tambores Juan Francisco Bosque y Juan Herrero, 8 cabos Juan Biniquin, Teodoro Mayer, Juan Jorge Bitig, Enrique Hoyer, Lorenzo Rayhart, Juan Xuen, Juan Cremers y Juan Meytman y 96 soldados, repartidos en 8 escuadras de 12 efectivos cada uno, comandados por dichos cabos¹⁵⁶.

En 1668 seguía en activo el mismo capitán, a cuyas órdenes servían el teniente Bernardo Gorcey, el alférez Juan Cremens, el sargento Daniel Meytman, el capellán Duarte de Sousa, 8 cabos de escuadra, un escribano, un furrier, llamado Juan Benequi, 2 pífanos y 2 atambores, y 92 soldados¹⁵⁷.

La desaparición de la guardia alemana fue ordenada por un Real Decreto fechado el 17 de octubre de 1702, que fue rubricado en Milán por el propio soberano. El último atambor del que tenemos noticias era Francisco Antonio de Castro¹⁵⁸, quien pasó a la guardia española con el resto de sus compañeros. El capitán de la misma, el marqués de Montealegre, remitió un documento con fecha de 5 de noviembre de ese año donde señalaba que dicha fusión le suscitaba algunas dudas, en especial, los gajes que deberían recibir, pues los de la extinta alemana eran un poco más elevados que los del resto. El 6 de noviembre de 1707 se resolvió que todos los que quisieran trasladarse a la guardia española, como los supernumerarios, podrían hacerlo, cobrando a partir de entonces de las partidas salariales destinadas a ella y regirse por sus mismas ordenanzas.

los soldados, y tengan sabido que los que tuvieran tabernas queden sujetos a la justicia ordinaria, y a los Alcaldes de mi Casa y Corte, he mandado dar comisión al regidor Lorenzo del Castillo que administra las sisas de Madrid; Yo el Rey; al Bureo". AGP, Histórica, caja 181.

¹⁵⁶ El 10 de septiembre de 1657 sus pífanos eran Francisco y Lázaro Paulino. AGP, Administrativa, legs. 974 y 1079.

¹⁵⁷ AGP, Administrativa, leg. 5.837.

¹⁵⁸ Louis JAMBOU, "Documentos relativos a los músicos de la segunda mitad del siglo XVII... *op. cit.*", pp. 469-514. p. 480

En cuanto recibiesen la nueva librea, sería de acuerdo a la moda española, y se darían de alta, asentándoles con los gajes y las plazas que se habían aumentado a tal efecto en la guardia española, si bien con el paso del tiempo, conforme se jubilasen, se fueron amortizando sus vacantes.

Los soldados que con este motivo se agregaron de la guardia alemana fueron 120, incluyendo un alférez jubilado y otro en activo, un sargento, un secretario de libros, un capellán, un furrier, 8 cabos de escuadra en activo y 4 jubilados por su avanzada edad, 2 pífanos, 2 atambores, 30 *impedidos* y en consecuencia retirados en sus casas, que adjuntaron un examen médico certificando de quiénes podían servir y los que no, y otros 15 soldados que causaron baja voluntaria, quedando sólo 141 entre numerarios y supernumerarios, los cuales, luciendo en ocasiones la nueva librea, se agregaron a los 122 de la guardia española, incluidos sus oficiales¹⁵⁹.

3. 9.- Los capitanes de la guardia alemana o tudesca.

Desde un primer momento, las oficialías fueron ocupadas por la nobleza tudesca: en 1548 encontramos a Adrian de Ivalderfmgén, conde de Hornes, como su teniente, a quien el príncipe Felipe recompensó con 4 florines de oro adicionales cada mes, cobrando sólo de gajes 12 florines de oro. A mediados del año siguiente fue ascendido a capitán de la guardia¹⁶⁰. Durante el reinado de Felipe II y hasta el fallecimiento de Jerónimo de Lodrón en 1601, los alemanes o flamencos siempre coparon todas las plazas de oficial. Pero ese año la nobleza castellana empezó a hacer acto de presencia, de ahí que entre los nombres de los capitanes aparezcan Pedro

¹⁵⁹ Así se lo hizo saber el marqués de Montealegre al rey el 26 de noviembre de 1702. En la lista se excluyeron treinta soldados de la guardia española, que estaban sirviendo en Toledo. AGP, Histórica, leg. 176.

¹⁶⁰ AGS, Casas y Sitios Reales, leg.397, ff. 722 y 730.

Antonio de Aragón¹⁶¹, Pedro Núñez de Guzmán¹⁶², el conde de Alba de Aliste o el popular Rodrigo Calderón. Quizá la única excepción a la nueva norma sea la de Carlos Phillipe de Cröy, marqués de Rentry¹⁶³, perteneciente a la familia de los Cröy, muy vinculados a la guardia de archeros¹⁶⁴, quien el 14 de abril de 1621 juró como capitán de la guardia. A este le sucedió Martín Artal de Alagón Coloma y Pimentel, conde de Sástago, que fue nombrado en octubre de 1630, puesto que el 7 de marzo de 1632 lo encontramos de capitán asistiendo en la iglesia de San Jerónimo el Real en la jura del príncipe de Asturias, Baltasar Carlos. Por entonces, el soberano le hizo merced de 2 plazas más supernumerarias, que fueron concedidas, previa consulta al Bureo, a Elías Somer, criado del príncipe Filiberto y a Gaspar Campo, soldado de la misma guardia, que era ebanista de la reina, pero, tras su prematuro fallecimiento, el capitán la dio a Baltasar Vartz, que había servido algunos años en la unidad y que además también era ebanista de la Casa del Rey¹⁶⁵. El alto tribunal cortesano y no el capitán era quien tenía la potestad para otorgar las plazas supernumerarias o suprimirlas, pero tal competencia provocó una agria disputa entre el conde de Sástago y la referida Junta¹⁶⁶.

La peculiaridad de la guardia alemana queda reflejada en los memoriales mandados por sus soldados al Mayordomo mayor, en los cuales señalaban que se

¹⁶¹ Pedro Antonio de Aragón fue el segundo de los 9 hijos de Luis Enrique Fernández de Córdoba y Folch de Cardona, nacido en 1610 y fallecido en 1690, el marqués consorte de Povar [1630-1654] fue caballero de Alcántara [1627], grande de España [1677], capitán de la guardia alemana [1639-1690], virrey de Nápoles [1666-1672], consejero de Estado [1672-1680] y presidente del de Aragón [1680-1690].

¹⁶² En 1690 fue nombrado capitán de la guardia alemana. Carlos II, queriendo premiar su fidelidad, le concedió el 5 de octubre de 1698 la grandeza de España, y un año más tarde, le hizo capitán de la guardia española. Confirmado por Felipe V como gentilhombre, mantuvo hasta 1705 la capitanía de la guardia española, el ser ésta reorganizada según el modelo francés. Carlos GÓMEZ CENTURIÓN, “Al cuidado del Cuerpo... *op. cit.*”, pp. 199–239.

¹⁶³ Familiar directo de los hermanos Philippe II y Diego de Cröy, capitanes de la guardia de archeros, era hijo del I conde de Solre y de Anne de Cröy, hija de Guillaume de Cröy. Fue además caballero de la orden de Santiago, duque de Havré, grande de España de primera clase, gobernador del Tournaisis y responsable de las finanzas de los Países Bajos. El 25 de marzo de 1623 consiguió la llave capona, es decir, el nombramiento de gentilhombre de Cámara del rey, sin ejercicio.

¹⁶⁴ José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO, *La Casa... op. cit.*, p. 445.

¹⁶⁵ La existencia de los supernumerarios se define como “una de las plagas de la España del Antiguo Régimen”. Esta categoría existió en todos los sectores de la administración, designando al empleo que estaba fuera del número establecido. Janine FAYARD, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 93.

¹⁶⁶ AGP, Administrativa, leg. 928 e Histórica, caja 181.

estaban admitiendo candidatos que no eran de procedencia alemana ni flamenca, siendo la naturaleza centroeuropea un requisito indispensable para ingresar en esta unidad, causando “un gran problema e inconveniente a todos”, al verse obligados a mezclarse con gentes de lenguas y costumbres distintas a las suyas.

Tras la muerte del conde de Sástago a los 39 años de edad, acaecida en Madrid el 22 de abril de 1639¹⁶⁷, le sucedió en el cargo Pedro Antonio de Aragón y Fernández de Córdoba, II marqués de Povar, quien lo ostentó entre 1639 y 1640 y en una segunda etapa desde 1645 a 1666, tras marchar a Barcelona por orden del conde-duque de Olivares para sofocar el levantamiento catalán; en 1640 fue hecho prisionero por los franceses, los cuales tasaron su liberación en 20.000 doblas de a 26 reales, cantidad equivalente a todo el gasto de manutención de los prisioneros españoles intercambiados ese año. Desconocemos si aquel montante fue íntegramente pagado, pero el marqués no recobró la libertad hasta el otoño de 1645, año que fue a Valencia donde se hallaba en esos años la Corte, reasumiendo sus funciones de capitán de la guardia alemana¹⁶⁸.

En estos años de ausencia lo sustituyó el marqués de Malpica, al que por resolución de 10 de mayo de 1642 se le dio el gobierno de la unidad pero sin gajes, si bien se le asignaron 200 ducados para que pudriera cubrir sus gastos al frente de ella¹⁶⁹. En 1666 volvemos a encontrar otra interrupción en el desempeño de su titular: Pedro Antonio de Aragón fue nombrado virrey de Nápoles, donde estuvo hasta 1672 y en su lugar volvemos a encontrar al marqués de Malpica; tras su vuelta del virreinato italiano

¹⁶⁷ José Antonio ÁLVAREZ Y BAENA, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad*, Madrid, Oficina de Benito Cano, 1791, p. 85. La obra de Tirso de MOLINA, *Quinta parte de comedias del maestro Tirso de Molina*, Madrid, Imprenta Real, 1636, está dedicada al referido capitán de la guardia tudesca.

¹⁶⁸ El conde de Sástago era —por lo demás— pariente cercano de Olivares, como puede comprobarse en John. H. ELLIOTT, *El conde-duque... op. cit.*, p. 445.

¹⁶⁹ José de REZÁBAL Y UGARTE, *Tratado del real derecho de las medias-anatas seculares: y del servicio de lanzas a que están obligados los títulos de Castilla*, Madrid, Benito Cano, 1792, p. 203.

fue nuevamente nombrado capitán de la guardia, pues aparece como tal en ella hasta 1690, año en que falleció¹⁷⁰.

3. 10.- La noble guardia de archeros de Corps; estructura, jerarquía y salarios.

Según las primeras reseñas que tenemos sobre los soldados de arco o archeros, estos eran de origen borgoñón y provenían de la guardia de los duques de Borgoña. Felipe el Hermoso, cuando vino a Castilla en mayo de 1502, trajo consigo la unidad de la *Noble guarda de Archeros de Borgoña* o de *Cuchilla*. Cuando trece años después Carlos I estableció su Casa, refundó esta guardia, tomando como modelo las ordenanzas de 1458 de Felipe el Bueno. En la relación del año 1572 encontramos en su plantilla un capitán, un capellán, un furrier, un trompeta, y 100 archeros. Estos iban a caballo y no llevaban arcos, sino un *archa*, un arma ofensiva compuesta de una cuchilla larga fija en la extremidad de un asta; sus efectivos solían ser oriundos de Brabante, Flandes y otras áreas de los Países Bajos y los oficiales de la misma procedían la alta nobleza¹⁷¹.

En 1589 Felipe II en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial se aprobaron las ordenanzas para la guardia de archeros, a las que tres años después se añadieron nuevas disposiciones, para “la regla, orden y gobierno de la dicha compañía”.

1.- El Cargo de capitán debe de recaer en persona de calidad, experiencia y de buenas costumbres como ocurría ese año con el conde de Monlembais que era su capitán, que por orden real se mandaba se le guardaran todas las honras, autoridades y privilegios que se guardaban a los demás capitanes antecesores.

2.- El capitán no debe de recibir a teniente sin consulta y que así mismo debe de ser persona de calidad y buenas costumbres, pues en ausencia del capitán tenga la misma autoridad poder y voto que el capitán¹⁷².

3.- Todos los archeros sean gentiles hombres y vasallos del Rey, deben de ser naturales de los Estados Bajos y Condado de Borgoña.

¹⁷⁰ Gabriel MAURA GAMAZO, duque de Maura, *Carlos II y su Corte. Ensayo de reconstrucción biográfica*, 2Vols. Madrid, F. Beltrán, 1911, pp. 180-190.

¹⁷¹ Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Op. cit.*, p. 84; Elena VALERA MERINO, *Op. cit.*, p. 490 y, sobre todo, Fernando VELASCO MEDINA, “La corte... *op. cit.*”, pp. 144-153.

¹⁷² Este artículo planteó muchas dudas y todavía en 1670 el barón de Arquens, teniente de esta guardia, consultó si el capitán podía recibir a un teniente sin solicitarlo primero con el soberano. AGP, Registros, nº 777.

4.- Y se alguno pretendiese plaza en la dicha compañía y no fuese gentilhombre ni tuviera padres honrados sin nota de infamia, se podrá dispensar con ellos como me hayan servido en la guerra por lo menos 6 años.

5.- Que no se admitiera a ningún oficial mecánico¹⁷³, procurando todo lo posible que los que se recibieran fueran con los requisitos anteriormente señalados. Procurando personas sanas y que no fueran cobardes, sin haber recibido afrenta y que fueran de 25 a 45 años.

6.- Que antes que el capitán admitiera a alguno a la oposición de las plazas que vacasen, se informara de las cualidades y que hiciera un informe de ello, no tomándole juramento hasta que se comprobase todo esto, dando cuenta de ello el rey.

7.- La información haciéndose en la Corte la cometerá el capitán al furrier de la compañía, y se hiciese fuera de la Corte el capitán nombrará a dos personas de su confianza, y habiendo hecho el archero juramento en manos del capitán, se anotará en los libros del Bureo con el día mes, año, edad, naturaleza y demás señas de su persona.

8.- Los archeros deben de estar siempre en orden con sus caballos y armas, un caballo para llevar a un hombre armado, pues estando en guerra tendrán además de las armas habituales otras más pesadas, como también otras cuando acompañen en público al soberano los cuales traerán de ordinario especialmente dentro de palacio.

9.- Para que pudieran servir mejor a la persona del Rey se mandaba que, a cada uno se le incrementaren 6 placas de gajes al día sobre las doce que ya tenían, y que comiencen a gozar desde primero de mayo de ese año, siendo pagados de cuatro a cuatro meses por el maestro de la Cámara en presencia del contralor y del greffier o por lo menos uno de ellos. Antes de admitir a los archeros a la paga serán obligados de pasar muestra ante los comisarios o comisario que para ello el soberano ordenara mandar, y se el capitán o su teniente se quisieran hallar presentes lo podrán hacer.

10.- Por el presente hay ciento y algunos sin cualidades que se requieren para estar en la compañía, estos se podrán acomodar fuera de ella, por ello el soberano expresaba que no se reciban de nuevo archero alguno sin calidades y partes arriba dichas.

11.- El capitán debía de hacer órdenes a los archeros por donde se han de gobernar, las cuales estén obligados a guardar y si contravinieren de ellas los podrán castigar mandándoles poner prisiones por el tiempo que le pareciese conforme a sus culpas y reduciéndoles sus gajes dando de eso aviso al Bureo por un billete firmado de su nombre, para que aquello se cumpliera y si después de dicho castigo le pareciera el capitán perdonarlo lo podrá hacer, enviando al Bureo otro billete para su ejecución.

12.- Si alguno cometiera delito grave por el cual debían de ser despedido: diera cuenta de ello el capitán al soberano.

13.- El capitán no puede dar licencia a ninguno de los archeros para ausentarse de estos reinos previa consulta con el rey, puede dar licencia para ausentarse solo de la corte y que la licencia no exceda de 20 días y que no hubiera en un mismo tiempo 6 archeros ausentes, pues cuando el rey salía de palacio debían de servir los 100 archeros.

14.- Cuando un archero fallecía sirviendo al rey, se le quedaba enteramente todo el tercio del periodo y no se aprovechase su plaza hasta cumplido el dicho tercio, y si se proveyera no debía de correr los gajes del que entrase en esa plaza, hasta principio de tercio siguiente.

15.- El archero que hubiera servido 10 años con satisfacción de su superior y quisiera retirarse a su casa, se le den 6 placas al día de pensión que gozará toda su

¹⁷³ El 28 de noviembre de 1637 Pedro Hecq, natural del Pays de Henau, en los estados de Flandes, fue acusado de haber desempeñado un oficio mecánico, lo que condujo a la apertura de una investigación, en cuyo decurso varios testigos declararon haberle visto ejerciendo de sastre en la corte, motivo por el cual fue suspendido y expulsado de la compañía. *Ibidem*.

vida o hasta que sea provisto de otro oficio u otra cosa equivalente, que de tal caso debía de cesar la dicha pensión.

16.- Para que todo lo dicho anteriormente se archivara y fuera inviolablemente respetado, el rey ordenaba y mandaba que tal Real Orden fuera registrada en los libros de la Cámara Real, y que el documento original se le debía de dar al capitán de la compañía¹⁷⁴.

En tiempos del *Rey Prudente*, esta guardia se componía de 100 soldados efectivos, además de un capitán que gozaba de 4 *plazas muertas*¹⁷⁵, un teniente, un furrier, 2 trompetas, un comisario, un capellán, un herrador y sillero. Los soldados tenían de sueldo 3,5 reales al día y entre sus obligaciones figuraba que todos los días debían ir al campo, donde se ejercitaban y entrenaban, constituyendo sus miembros el grueso de la comitiva que acompañaba al soberano en todas las jornadas y salidas fuera de Palacio.

Asimismo, se les exigía cumplir con los diferentes servicios de guardia; cada día debían de pasar revista con sus armas y caballos, y entrenar fuera de los recintos palaciegos, lo que acarreaba notables costes de mantenimiento. Los archeros juraban respetar las constituciones de la compañía, no pudiendo en consecuencia servir a nadie más ni tener otro oficio¹⁷⁶. Por un Real Decreto publicado el 25 de octubre de 1625, se les otorgó merced para que gozaran de casa de aposento, ordenando al Aposentador mayor y sus auxiliares que les asignase una vivienda de estas características conforme a su antigüedad y categoría, certificando la concesión su propio capitán. En la relación subsiguiente aparecen entre los beneficiados algunos trompetas¹⁷⁷. En los listados de 1630 seguían figurando dos trompetas, que por sus emolumentos eran considerados como oficiales de primera, al igual que el capellán, furrier, herrador o el sillero¹⁷⁸.

¹⁷⁴ AGP, Histórica, caja 168.

¹⁷⁵ Práctica habitual entre las capitanías para inventarse plazas de soldados que no existían, y poder así contar con más asignación, y poder subvencionar gastos imprevistos y de suministros. Fuente, en es. Wikipedia. Org/wiki/Tercio# Expresionesde Flandes [Consulta 4-06-2016]

¹⁷⁶ AGP, Administrativa, leg. 928. Casa.

¹⁷⁷ AGP, Histórica, caja 170.

¹⁷⁸ En 1643 el príncipe de Arenberg capitaneaba la guardia de archeros. *Ibidem*.

Como apuntamos anteriormente, lo archeros eran oriundos de Flandes, Bruselas, Brabante y Luxemburgo, es decir, de los Países Bajos meridionales y del Franco Condado. Para fomentar el enganche en esa unidad, Carlos V quiso premiar la fidelidad de los archeros de Corps cuando estos cumplían 30 años de servicio, autorizándoles a regresar a Flandes, para que en su patria chica pudieran pasar su vejez: la selección para el disfrute de este traslado era por rigurosa antigüedad, confiriéndose cuando vacaban estas plazas en los Países Bajos, el llamado *Tour de rol*¹⁷⁹. Esta fórmula fue tomada por Felipe II que instituyó este sistema de gratificaciones, concediéndoles los repartos en función de la procedencia de cada efectivo¹⁸⁰. En 1593 el monarca se vio obligado a matizar que estos oficios eran para disfrute exclusivo de los jubilados, a los que premiaba por sus minusvalías y de avanzada edad; para acceder a esas plazas, los peticionarios debían registrarse en una lista que se entregaba al Consejo de Flandes, que resolvía teniendo en cuenta la antigüedad en el servicio, el estado de salud y la edad de los solicitantes. En los listados resultantes se indicaba lo siguiente:

A estos primeros que aquí se siguen les toca y pertenecen en primer lugar por cuanto sirvieron a la Santa Real Majestad del Sr. Rey Felipe II, antes de la cesión y entrega de los estados de Flandes, los cuales entraron a servir después de haber enviado el postrero rol de la compañía que son los siguientes Juan de Dambouder...Flandes, Guillerme Prenoste...Henao [...] ¹⁸¹.

Cuando tratando de resolver el problema generado por la insurrección de los Provincias Unidas, que dio lugar a la *guerra de los ochenta años*, Felipe II otorgó los Países Bajos a Isabel Clara Eugenia y el archiduque Alberto de Austria en 1598, dejó de conceder estas plazas al renunciar a aquellos estados¹⁸². Parece ser que los nuevos soberanos introdujeron en el *Tour de Rol* una serie de modificaciones, perjudicando a

¹⁷⁹ Fernando VELASCO MEDINA, *Op. cit.*, p. 169.

¹⁸⁰ Estos oficios iban desde “guarda de las bestias salvajes del parque de Bruselas” hasta conserje de la corte de Holanda, pasando por el de guardabosques de Gomegnies en Hainaut. Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real... op. cit.*, p. 750.

¹⁸¹ Tropas de la Casa Real, archeros de la noble guardia de Corps. AGP, Histórica, caja 168.

¹⁸² “Condiciones de la renunciación que hizo el rey don Felipe II, de los estados de Flandes en la infanta doña Isabel su hija”. Marqueses de PIDAL y de MIRAFLORES y Miguel SALVÁ, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tomo XLII, Madrid, Viuda de Calero, 1863, pp. 218-225.

los guardias que habían entrado a servir antes de la cesión, los cuales ya no pudieron acceder algunos oficios, si bien se recomendó a los archiduques que se incorporasen los veteranos a las listas de beneficiarios.

Al subir al trono Felipe III, concedió a aquellos archeros que quisieran volver a Flandes a servir en el ejército de 15 o 20 escudos de *entretenimiento* al mes¹⁸³, pero a pesar de ello en 1614 los integrantes de esta guardia que eran cabezas de familia, se quejaron al monarca por la penuria económica que padecían: a pesar de que muchos habían servido más de 40 años, con toda puntualidad y cumplimiento en sus obligaciones, tanto a pie como a caballo, con gran satisfacción de sus superiores, padeciendo unos gajes muy bajos y no siempre los cobraban con puntualidad. Así las cosas, solicitaron que se les hiciera “merced de saca de cueros”; entre los firmantes más antiguos encontramos a los 2 trompetas, que eran Juan Bautista de Aro y Juan Marcos Castellanos¹⁸⁴.

Juan Bautista de Haro estuvo sirviendo como trompeta hasta el 7 de noviembre de 1625 en que falleció, y Juan Marcos Castellanos quien pidió servir como maestro trompeta de la escuela italiana en la Real Caballeriza, pero a finales de 1616, solicitó nuevamente incorporarse a la guardia de corps, en sustitución de su hermano Leonardo Castellanos, al que se le había reservado, sirviendo en dicha plaza hasta el 22 de marzo de 1633, año en que falleció¹⁸⁵.

Desde 1599 hasta 1630, los efectivos de esta guardia se incrementaron en un 35 por ciento, si bien la mayor parte de las nuevas concesiones correspondieron las plazas reservadas. En 1601, cuando la Corte se trasladó a Valladolid, se dotaron 20 nuevas plazas de estas características, de las cuales 16 cobraban 5,29 reales de vellón y los cuatro restantes 3,5. En 1618 se produjo otro incremento importante con 32 nuevas

¹⁸³ AGS, Estado, leg. 1.747.

¹⁸⁴ AGS, Casa Castilla, leg. 1.045.

¹⁸⁵ HORTAL MUÑOZ, José Eloy, “Las Guardias Reales... *op. cit.*”, p. 1.144.

plazas reservadas, 18 de ellas con un sueldo de otras tantas *placas* al día y las 14 restantes con 12 cada una. Este excesivo número de plazas reservadas hizo que el 26 de mayo de 1618 Felipe III dictara una resolución para regular la concesión de ese tipo de plazas en el futuro¹⁸⁶.

El 13 de julio de 1621 fallecía el archiduque Alberto de Austria sin descendientes, por lo que los Países Bajos volvieron a la corona española¹⁸⁷. Después del traspaso, los archeros reservados no tuvieron la suerte de gozar el *Tour de Rol*, pues habían perdido ese derecho¹⁸⁸. Por esta razón, Felipe IV tuvo que hacer frente a un sinnúmero de reclamaciones y súplicas de archeros reservados, resolviendo finalmente que se volviera a implantar el *Tour de Rol* en la misma forma que en tiempos de su abuelo, para los jubilados de mayor antigüedad. Disponiendo que el número de plazas reservadas se redujera en 15; los jubilados sin una causa legítima, disfrutando de buena edad y salud, debían de volver al servicio activo, respetando su antigüedad, de manera que el número de aquéllas debería quedar como en 1598. Además, se les concedieron otras mercedes, entre las que sobresalían las *plazas entretenidas* en el ejército de Flandes, las patentes de caballero o las medallas de oro. A partir de este momento, los reservados cobrarían 3,5 reales al día, con objeto de desincentivar las solicitudes de retiro, que obligatoriamente deberían ser examinadas por el Bureo antes de que los capitanes las aprobasen, pero esto nuevamente se incumplió.

¹⁸⁶ “Manda su majestad que quando vacare alguna pensión de las mayores que ay en la compañía de los archeros se provea en su lugar al más antiguo con la misma pensión del difunto y en vacando algunas de las catorce pensiones baxas que oy ay de a tres reales y 18 más no se provean hasta que aya quatro vacas y en vacando la quinta desde aquel día se suban las diez pensiones bajas restantes que an de quedar por todas en dieciocho pensiones fixas a razón de cinco reales y diez maravedís con que se viene todo a igualar sin sacar su majestad más dinero de su real casa. Anse de ahorrar veinte y tres mill ciento y ochenta y ocho reales y seis mil cada año [...]. A 24 de agosto de 1618 el duque del Infantado”. Hay que destacar que dichas pensiones se cobraban vía Conseil des Finances de Bruselas y dejaban de percibirse cuando el archero reservado recibía el *Tour de Rol*. AGP, Histórica, caja 171.

¹⁸⁷ Marqueses de PIDAL Y DE MIRAFLORES y Miguel SALVÁ, *Colección de documentos... op. cit.*, pp. 218-225.

¹⁸⁸ Tropas de la Casa Real, archeros de la noble guardia de corps. AGP, Histórica, caja 168.

En 1624 la Junta de *Reformación* volvió a criticar la existencia de un excesivo número de plazas reservadas, comprobando de nuevo que muchos de ellos se habían licenciado con buena salud, siendo aun relativamente jóvenes. Para mitigarlo, se dictamino que quienes pasasen a esa situación, deberían cobrar menos y su petición debería ser tramitada por el Bureo y no por sus superiores. De lo contrario, en unos pocos años habría más archeros en la reserva que en activo y no se podría pagar ni a unos ni a otros¹⁸⁹. Aunque la plantilla no varió en número, con un capitán, un teniente y varios oficiales y 100 soldados, tenía por entonces 36 plazas reservadas, y de ellas 23 cobraban 5,29 reales y las 13 restantes a 3,5 reales al día. A la vez, por estas mismas fechas, los trompetas percibían 131.400 libras al año cada uno; tan solo el capitán, el teniente y el furrier eran los únicos que cobraban más que ellos, que además, por Real Decreto de 25 de septiembre de ese año, se les concedió derecho a casa de aposento¹⁹⁰.

La Junta propuso para los archeros de servicio que además de sus sueldos diarios, cuando se realizara una jornada real podría dárseles una *ayuda de costa*, aumentándoles los 60 maravedíes que cobraban, siempre que para las jornadas sustentaran a sus propios caballos, pues con esta medida se podrían ahorrar 7.720 ducados.

En la relación de gastos de personal de 1625 a 1630 consta que al capitán se le daban 2.500 libras de pensión al año y otras 1.500 libras de ayuda de costa, que hacían un total de 800.000 maravedíes, teniendo además por merced real 4 plazas *muertas*, y lo acostumbrado de pan, vino, aceite y cera, amén de dos raciones diarias para él y sus sirvientes. El teniente tenía asignados 65.900 maravedíes al año, pero si además era gentilhombre de boca o bien caballerizo se le entregaban 36 placas más al día, lo que

¹⁸⁹ De hecho, en 1599 los miembros de esta guardia percibían 43.800 maravedíes al año, mientras que en los años treinta del Seiscientos sus costes salariales ascendían a 65.700 maravedíes, habiéndose incrementado en un 50 por ciento. AGP, Histórica, cajas 171 y 181.

¹⁹⁰ BNE, Ms. 9. 914.

suponía un total de 197.100 maravedíes, con derecho a ración y demás ayudas. Tanto el capellán como el furrier percibían 65.700 maravedíes, más dietas. El trompeta tenía la consideración jerárquica de cabo de escuadra, ya que cobraba lo mismo, 65.700 maravedíes. Por su parte, el comisario recibía 43.800 anuales, el sillero 22.480 y el herrador 21.900. Cada soldado cobraba 65.000 maravedíes al año, ascendiendo los gastos totales de los 100 efectivos a 6.400.000 maravedíes, además de los correspondientes a las plazas reservadas, que en ese sexenio se redujeron a 20, las cuales se remuneraban lo mismo que las de un soldado en activo. El montante final de todos los gastos anuales de personal fue de 6.570.000 maravedíes¹⁹¹, a los que hemos de añadir el coste de las pensiones y el de los uniformes que se le daba a cada uno, incluidos los jubilados¹⁹².

A partir de la década de 1630 también se observa una merma de los oficios del llamado *Tour de Rol*, hecho que sin duda redujo el interés para alistarse en las filas de esta guardia, al tiempo que en ella fue incrementándose poco a poco el peso de los españoles, pero aun así, en 1668 la plantilla se redujo a 75 archeros de servicio, y en 1689 se redujo mucho más, iniciando su desaparición definitiva que tuvo lugar en 1704¹⁹³.

¹⁹¹ RBP, II/580.

¹⁹² Así, en el memorial de Juan Albergne, archero de Corps, exponía que siendo el más antiguo de los sirvientes y estar dos años jubilado, el furrier no le había proporcionado su librea como era costumbre, por lo cual suplicaba al Bureo que el furrier se le abonara. Tras una sentencia favorable, se le pagaron por ese concepto 20 ducados en 1670. AGP, Registros, nº 777.

¹⁹³ AGP, Administrativa, leg. 928. Real Casa. Su acta de defunción, en Fernando VELASCO MEDINA, “La reorganización de las tropas de la casa real en el siglo XVIII, en Virgilio PINTO CRESPO (dir.), *El Madrid... op. cit.*, pp. 173-209, p. 180.

3. 11.- Los capitanes de la guardia de archeros de corps.

Los capitanes de esta guardia también se preocuparon por los problemas económicos de sus subordinados. En 1589 el conde de Molembais¹⁹⁴-noble de origen borgoñón-, hizo varias suplicas a Felipe II para mejorar los ingresos de aquéllos, proponiendo que les retribuyeran el coste sus caballos nuevos, el soberano lo aceptó, de manera que desde ese año hasta 1630 su sueldo se elevó hasta alcanzar los 5,29 reales diarios.

Entre las competencias y obligaciones del capitán estaba el pasar revista diaria de las armas, caballos, y vestimenta, con objeto comprobar su estado de policía, tanto a los que estaban de guardia como a los que no. Entre 1597 y 1599, se añadieron a las ordenanzas nuevas disposiciones jurídicas que acrecentaron aún más su autoridad¹⁹⁵. Los impulsores de esas modificaciones fueron los hermanos Philippe y Jacques Cröy¹⁹⁶, quienes procedieron a estipular meticulosamente las funciones de los capitanes y su jurisdicción. Dichas normas estuvieron vigentes hasta 1626, fijándose en ellas una plantilla orgánica compuesta por un capitán, un teniente, un furrier, un capellán, dos trompetas, 100 guardas y 16 plazas reservadas.

Jacques de Cröy, marqués de Falces, fue el capitán más veterano de esta guardia, ya que estuvo en el cargo 35 años, durante los que adquirió una gran notoriedad. Cuando ascendió al trono Felipe III, fue el único capitán de las tres guardas palatinas que no cambió y, por lo tanto, a diferencia de Calderón o del marqués de Camarasa, no

¹⁹⁴ En 1588 fue nombrado capitán de la guardia de archeros de corps, Philippe de Cröy, *conde de Molembais*, quien a su vez propuso que su hermano, Jacques de Cröy, fuera designado como su teniente. José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNÁNDEZ CONTI, *La monarquía... op. cit.*, p. 468.

¹⁹⁵ AGP, Histórica, caja 171.

¹⁹⁶ También conocido como Diego de Cröy y Peralta, V marqués de Falces. Fue capitán de la guardia de corps desde 1596 hasta 1631. Felipe II le nombró Mayordomo mayor de la Corona de Navarra, y Felipe IV mariscal perpetuo del Reino en 1633, en atención a sus 35 años de servicio como capitán de dicha guardia y por otros méritos militares; falleció en Palacio de Marcilla en 1639. Luís de SALAZAR Y CASTRO, Alfonso de MANUEL Y ARRIOLA, y Juan YUSTE (eds.), *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reynos, cuyos dueños vivían en el año de 1683*, Madrid, Imprenta Antonio Cruzado, 1795, p. 79, y Luís de SALAZAR Y CASTRO, *Los comendadores de la orden de Santiago. Vol. I*, Madrid, Patronato de la Biblioteca Nacional, 1949, pp. 202-203.

debió su desempeño al favor del duque de Lerma, razón por la cual fueron sus homónimos de otras unidades - clientes del valido- y no él quienes vieron acrecentadas sus competencias jurisdiccionales.

En los primeros años como jefe de la guardia de archeros, fue implacable en lo tocante a la conducta y disciplina de sus subordinados, sobre todo con los que hacían servicios en días festivos y de relevancia especial, pues en ellos se debía de guardar “formalidad, orden y mesura”, sin que los asignados pudieran ausentarse de sus puestos estando el soberano en Palacio, so pena de ser castigados con rigor. Hubo otras ordenanzas que el marqués de Falces puso asimismo en práctica, autorizando en 1608 al furrier que gobernara la compañía en su ausencia y la del teniente¹⁹⁷.

En 1619 la Junta de Reформación procedió a inspeccionar la actuación del capitán en las concesiones de plazas reservadas, puesto que, como se recordará, habían aumentado sobremanera desde comienzos de siglo. El Bureo tomo cartas en el asunto, y solicitó al marqués de Falces una relación de los efectivos de su compañía, mas este adujo que no estaba establecido en ninguna ordenanza responder a tales requerimientos, que violaban lo que la costumbre había convertido en norma¹⁹⁸.

El Bureo le contestó que todos los capitanes de las guardias estaban sujetos a las órdenes de ese tribunal palatino y en especial la de los archeros de Corps, por ser los grefieres reales los que les pagaban, amén de ser una escolta propia de los duques de Borgoña, de cuya Casa se servía el soberano, quien a la postre le mandó que acatase las órdenes del Bureo, a cuya jurisdicción estaba sujeto¹⁹⁹.

No será, empero, hasta principios de 1624, con motivo de su cargo, cuando el marqués de Falces le facilite un listado de los efectivos bajo su mando, lo que permitió comprobar que había los mismos que en época de Felipe II, con un capitán, un teniente

¹⁹⁷ Tropas de la Casa Real, archeros de la noble guardia de corps. AGP, Histórica, caja 168.

¹⁹⁸ Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real... op. cit.*, p. 748.

¹⁹⁹ AGP, Administrativa, leg. 928. Casa.

y demás suboficiales de la compañía, dos trompetas, y 100 soldados, pero la novedad se encontraba en las plazas reservadas, pues se contaron 36, de las cuales 23 cobraban 5,29 reales al día y las 13 restantes de 3,5. Por consiguiente la Junta decreto que el capitán no debía dar las ninguna reserva más del número que había²⁰⁰.

Además en ese Decreto se establecía que era potestad del capitán admitir a trámite la solicitud de los soldados que pedía la vivienda -casa de aposento-, así pues, y por conducto reglamentario, el capitán tenía en cuenta los años de servicio, el expediente de servicio de dicho soldado, debiendo informar ulteriormente de las concesiones al Aposentador mayor, y nunca hacerlo por su cuenta. A la vez, si alguno de los archeros solicitaba una casa mejor de la que gozaba, debía demostrar su antigüedad, y si alguno incumplía tal orden, sería desposeído de su vivienda y castigado con todo rigor. Pero estas medias no pudieron ponerse en práctica, por las quejas del Aposentador mayor, ya que el capitán siguió otorgando las casas de aposento a su criterio²⁰¹.

En 1634 seguía habiendo 100 archeros de servicio con 7 oficiales, pero esta vez sólo encontramos un trompeta, 42 reservados, y 4 viudas pensionarias con 2 plazas enteras, todos los cuales ocasionaban unos gastos anuales 2.985.060 maravedíes²⁰². La Junta de Reформación volvió a dar un toque de atención, advirtió que el capitán daba demasiadas plazas reservadas, pues tanto el marqués de Falces como su sobrino el conde de Solre, quien le había sustituido de forma interina en 1625²⁰³, jamás habían

²⁰⁰ BNE, Ms. 9. 914.

²⁰¹ El Decreto fue leído en público por el furrier, Juan Francisco de Vissenachen el 13 de enero de 1625, por orden del capitán, donde formaron todos los soldados de la guardia en el patio del propio Alcázar. Se leyeron los peticionarios para casa de aposentamiento, y entre ellos encontramos al trompeta Nicolás Hormans y a otro reservado llamado Juan Marcos. *Ibidem*.

²⁰² Junta formada por Decreto Real del 22 de mayo de 1647, siendo secretario de la misma Sebastián Gutiérrez de Parraga. BNE, Ms. 10.675.

²⁰³ “La compañía de la guardia de los Archeros, no passò en orden como suele [...], por estar proveída la plaça de su Capitán que tenía el Marqués de Falces, en el Conde de Sobre, su sobrino, que está en Flandes”. “*Relación de lo sucedido en esta Corte, sobre la venida del Príncipe de Inglaterra: desde 16 de Março de 623 hasta la Pascua de Resurrección*”, Valencia, Miguel Sorolla, 1623, f. 2r. Apud Alexander

comunicado al Bureo la creación y provisión de las nuevas reservas. El 3 de septiembre de 1634 el conde de Solre, había redactado unas nuevas ordenanzas, introduciendo nuevas preeminencias tanto para el como para el furrier, esto desató en una crisis dentro de la compañía, la tensión entre los soldados fue en aumento con continuas protestas ante el Bureo.

La Junta volvió a solicitar al conde de Solre toda la documentación al respecto, pero este respondió al greffier que “el Bureo no tenía que ver con su jurisdicción, y que él daría cuenta directamente al soberano”. Esta insubordinación encolerizó a los miembros del tribunal cortesano, habida cuenta de que el capitán estaba actuando al margen de lo establecido en sus constituciones, solicitando de inmediato al soberano que le ordenase facilitara al Bureo todas las novedades que hubiera introducido en dicho ámbito. Felipe IV anuló las novedades que el capitán había introducido, aclarando taxativamente el modo en que se debían de proveer dichas plazas, y atajando de paso las continuas quejas que los archeros veteranos mandaban al Bureo, por las vejaciones y molestias que recibían de su capitán²⁰⁴.

En 1647 el secretario real notificó al capitán de las guardias de Corps la disminución de efectivos y faltas observadas en algunos actos públicos con presencia del soberano, advirtiéndole de que no se debería consentir esas faltas. El capitán convocó con urgencia a toda la compañía, que en esos momentos estaba integrada por 96 archeros, para comunicarles que si alguno de ellos volvía a ausentarse del servicio se le apercibiría en 200 ducados de pena y 20 horas de cárcel, la primera vez, y un castigo todavía mayor, en caso de reincidencia²⁰⁵.

SAMSON, *The Spanish Match: Prince Charles's Journey to Madrid, 1623*. Hampshire, UK, Ashgate, 2006, p.76.

²⁰⁴ AGP, Histórica, caja 181.

²⁰⁵ AGP, Histórica, caja 182 y BNE, Ms. 10.675.

Con los años su plantilla fue disminuyendo, en 1668 habían 75 archeros de servicio, cifra que todavía se redujo más en 1689, preludiando su supresión definitiva que tuvo lugar en 1704²⁰⁶

3. 12.- Los Monteros de Espinosa o de Cámara.

Estos guardias estaban encuadrados dentro de las unidades que protegían al soberano y la real familia, denominándoseles también monteros de Cámara porque hacían sus servicios dentro de Palacio. La unidad se componía de 48 efectivos, cuyos oficios eran *renunciables*; el que fallecía su plaza quedaba a provisión del rey. Los monteros se gobernaban por unas antiguas ordenanzas: para su ingreso se requería que fueran de familia noble e hidalgos de sangre, de casas solariegas por las ramas de ambos progenitores, o bien que fueran cristianos viejos, probando su limpieza de sangre, no hubieran tenido oficio mecánico, ser de buenas costumbres, ser mayores de edad (25 o más años) y haber nacido en la villa de Espinosa²⁰⁷.

Cuando algún candidato solicitaba la admisión, se nombraba a dos monteros que se encargaban de recoger toda la información del aspirante, haciéndole además varias *probanzas*; una vez finalizado todo el proceso, la información se remitía sellada y certificada al Mayordomo mayor o a su teniente, así como al Mayordomo de la despensa y contador de la Real Casa de Castilla, quienes daban su parecer y lo transmitían al soberano, quien en último extremo podía aprobar el ingreso o rechazarlo. Los admitidos recibían el aviso de su aprobación en virtud de un *real título* y de una certificación de la Contaduría de la Casa de Castilla, en manos de cuyo titular quedarían las pruebas y certificados originales, al tiempo que la resolución se inscribía en los

²⁰⁶ AGP, Administrativa, leg. 928. Real Casa. Su acta de defunción, en Fernando VELASCO MEDINA, “La reorganización de las tropas de la casa real en el siglo XVIII, en Virgilio PINTO CRESPO (dir.), *El Madrid... op. cit.*, pp. 173-209, p. 180.

²⁰⁷ Fernando VELASCO MEDINA, “La corte... *op. cit.*”, en Virgilio PINTO CRESPO (dir.), *El Madrid... op. cit.*, p. 140.

libros del Mayordomo mayor²⁰⁸. Por consiguiente, sus miembros conformaban la guardia de la Cámara real, estando adscritos a la Casa de Castilla²⁰⁹. En tales circunstancias, se comprende fácilmente que cada vez que se recomendara reducir el número de efectivos de la Real Casa, siempre fue cuestión. Así, por ejemplo, en las *reformas* de 1644 se aconsejaba que la Casa de Castilla fuera desapareciendo paulatinamente, pero haciendo caso omiso de las necesidades económicas, los servicios y tradición de los moneros llevaron al monarca a desestimar tal petición:

La reformatión de gastos que se pueden excusar en ningún tiempo fue más necesaria ni pudo ser más justa que en este tiempo, pero hay cosas –que con ser esto cierto- no se pueden reformar por resoluciones ni ordenes más descaradamente, porque consisten en uso antiguo de mis Casas Reales que no se puede dejar de seguir sin desautoridad, o porque aunque tengan consideraciones de mercedes [...] tienen también parte de Justicia por haber hecho por servicios que merecen justa y proporcionada remuneración [...] aunque agradezco a la Junta de Reformatión que haya mirado con tanta particularidad en lo que podría reformarse en la Casa de Castilla, hallo pocas cosas entre las que se me consultan que por lo que he considerado no obliguen a tolerar ésta²¹⁰.

A diferencia de los soldados de las otras guardias, éstos prestaban sus servicios en los aposentos de palacio, custodiando tanto la alcoba del soberano, como la Cámara, antecámara y saletas, por lo que sus miembros se alojaban en el propio Alcázar²¹¹. También controlaban las entradas y salidas de los reposteros y del personal de limpieza, tanto en la Cámara como en saletas y antecámara, puesto que eran los que abrían y cerraban las puertas de los diferentes aposentos: en verano lo hacían a las siete de tarde y en invierno una hora más tarde, controlando que las hachas iluminaran las diferentes

²⁰⁸ AGP, Administrativa, leg. 340. Real Casa de Castilla.

²⁰⁹ Su función era la custodiar por la noche la alcoba del soberano. En tiempos de Isabel la Católica alcanzaron su cenit con 48 efectivos, cifra que se perpetuó con pocas variaciones en la era de los Austrias. Tan solo por un breve periodo de tiempo, tras llegar de Flandes Carlos I, sustituyó su servicio por el de los archeros de Borgoña que trajo bajo el mando del capitán Martín Preboste.

²¹⁰ *Ibidem*. Real Casa de Castilla.

²¹¹ Así lo prueba la petición de los sirvientes de la Casa de Castilla, sobre las camas donde dormían los moneros de Espinosa, que estaban en muy mal estado, solicitando al contralor de la Real Casa las revisara e hiciese una relación de cuales se podían reparar o sustituir por otras nuevas. *Ibidem*.

dependencias hasta que los reposteros recogiesen las viandas tras el oportuno refrigerio regio, momento en el cual se apagaban la mayoría de las antorchas²¹².

Cuando un miembro de la familia real fallecía, eran los monteros quienes custodiaban su cuerpo en la Cámara o Sala que se habilitaba al efecto: para ello cuatro de ellos se situaban en las esquinas de la estancia y otros 2 eran los encargados de llevar uno la corona y otro el cetro a los pies de la cama del finado; estos servicios se hacían por turnos escrupulosamente estipulados, siendo el montero más antiguo quien acompañaba el féretro hasta su lugar de enterramiento²¹³.

3. 13.- Música y músicos para las guardias.

Desde la época de los Trastámara y la llegada de los Austrias, se fueron perfilando una serie de normas sobre los músicos y músicas que deberían interpretarse mientras escoltaban a los miembros de la real familia. Algunas Ordenanzas para las guardias de Castilla de 1525, por ejemplo, mandaban suprimir los atambores, dejando únicamente dos trompetas en cada compañía; pero la medida no fructificó, por ser el atambor un instrumento que servía para marcar el paso de los soldados. Por este motivo, las guardias destinadas en el Palacio Alcázar también contaron durante los siglos XVI y XVII con trompetas, atambores y pífanos para sus actos militares, celebraciones reales y demás actos públicos.

La conexión que existió entre el personal de las unidades palaciegas con la Real Caballeriza fue más que evidente, puesto que muchos de sus oficiales superiores, caso de alguno de los capitanes, compaginaron el cargo con el de primer Caballerizo,

²¹² Véase el memorial de 3 de diciembre de 1668 que dieron los monteros de Cámara, para que el Bureo mandara a los reposteros de camas y los barrenderos de saleta que unos entraran a la hora señalada y los otros no apagasen las hachas por el perjuicio del servicio. AGP, Registros, nº 777.

²¹³. Sobre las vicisitudes del “cuerpo histórico encargado de velar el sueño de los Reyes de España y de acompañar sus cadáveres hasta depositarlos en el panteón de San Lorenzo de El Escorial”, ver *Boletín de la Real Academia de la Historia, Informes oficiales*, Tomo LXXVI, 1920 Cuaderno IV, donde se reseña el libro de Rufino de PEREDA MERINO, *Los Monteros de Espinosa*, Burgos, Tipografía de Monte Carmelo, 1914.

mientras que muchos de sus tenientes llegaron a ser Caballerizos del rey. Por su parte, algunos trompetas y atambores de las guardias pasaron a la Real Caballeriza, como ocurrió con Francisco Lombardo, Antonio Marcos Castellano, Antonio Méndez, Matías Bernardo Astal²¹⁴, Juan Colarusso, Martín López “padre”, Martín López “hijo”, Jácome Falconer, Jerónimo Machín o Matías Cullenheuser. Otros trompetas como Nicolás y Juan Hormans, o Guillermo Ymcor, pertenecientes a la noble guardia de los archeros de Corps, solicitaron ser admitidos en la Caballerizas, pero sus solicitudes fueron denegadas, por haber mucho más número de los aconsejados.

Como hemos podido comprobar en las páginas precedentes, la situación económica de la tropa se fue deteriorando paulatinamente, lo que desincentivó poco a poco su reclutamiento. Este hecho afectó asimismo a los soldados músicos, que sin embargo, eran cruciales para las marchas y acciones de la milicia, caso de los percusionistas. Para incentivar la incorporación de estos músicos, se propuso aumentarles el valor de su ración diaria de comida y que el maestro de la Cámara les pagara el sueldo puntualmente cada mes. Tales propuestas fueron estudiadas por la Junta del Bureo, que, si bien reconoció la necesidad de contar con soldados músicos, desaconsejó sin embargo darles tal aumento de ración, ya que el resto de los efectivos podían verse agraviado por ello. Sea como fuere, el tribunal volvió a recalcar la necesidad de pagar los salarios con puntualidad, para motivar en la medida de lo posible que se cubrieran unas plazas tan imprescindibles para el servicio. El tiempo se encargaría de demostrar que tal recomendación no pasaría de ser un brindis al sol.

²¹⁴Matías Bernardo Astal solicitó en 1655 la plaza de trompeta italiana de la Real Caballeriza, por fallecimiento de Juan Neyner, como certificó el trompeta mayor Andrés López, pues aun siendo un músico conocido y reputado tuvo que ser examinado de nuevo. Fue declarado “muy hábil y suficiente” tanto en los toques de guerra como las demás que se tañían para el servicio del rey. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballeriza, e Histórica, caja 181.



Pintura mural de la “Sala de Batallas” en El Escorial, serie de la guerra contra Francia, detalle de la Rendición del fuerte del Chatelet. Donde dos trompetas están tañendo. Patrimonio Nacional ©.

En la imagen anterior podemos observar la representación de dos trompetas tocando a caballo unos instrumentos de pequeñas dimensiones, creemos que son clarines de “postas”. Y por la posición relajada de los equinos, parece que están habituados a los tañidos fuertes de los clarines; asimismo, la postura de la mano que emplea cada uno para tañer la trompeta es desigual, ya que uno toca con la mano izquierda y el otro con la derecha, detalle significativo, a no ser que se trate de una cuestión de técnica pictórica, hipótesis que descartamos por el realismo del mural, pues lo normal era tocar a caballo con la mano izquierda, mientras que con la derecha se sujetaba la brida para controlar el corcel.

Sobre la música que interpretaban poco sabemos; solamente tenemos los leves indicios que nos dejó Manuel Espinosa de los Monteros en su recopilación sobre los “toques de guerra”, destinados a pautar los movimientos de los soldados de la infantería real, desde el toque de diana hasta el de retreta, en su manuscrito titulado *Libro de la ordenanza de los toques de pífanos y tambores que se tocan nuevamente en la infantería española* de 1761. El título nos da ciertas pistas, pero también, nos confunde, pues añade “que se tocan nuevamente”, es decir que podría ser que fueran nuevos toques o que se volvían a interpretar tras haber caído en desuso. En una segunda edición corregida, aparece por primera vez la *Marcha de Granaderos*, que quizás ya se

interpretase en época del último Austrias, pues por Real Orden de 26 de abril de 1685 Carlos II mandó organizar las compañías de granaderos y es obvio que cada una tendría su marcha para desfilar.

Por consiguiente, creemos que la mayoría de los toques recopilados por Espinosa podrían tener algún parecido a los existentes en época austriaca; aunque ignoramos si en lo relativo a su música y tempo, eran total o parcialmente similares. Así sucede en el caso de la *Generala*, la *Asamblea*, la *Vandera* o tropa, La *Marcha de fusilleros*, el *Alto* (solamente para tambores), la *Retreta*, el *Vando*, la *Llamada*, la *Missa*, la *Oración* (para tambor solo), la *Orden* (tambor solo), la *Fajina*, la *Diana*, el *Ataque*, *carga* o *calacuerda* y la *Granadera*. Todas ellas podrían albergar reminiscencias melódicas de los interpretados años atrás, aunque no podemos precisar a ciencia cierta si se tocó en tiempos de los Habsburgo. Otro de los autores que aportan a este respecto un rico legado musical es José de Juan Martínez, si bien casi un siglo después, con su *Método de Clarín*, publicado en 1830, en el que recopila toques y marchas que a nuestro entender pudieran muy bien tener algunas evocaciones de otras piezas más antiguas, en una época donde el clarín se utilizaba de una manera especial por su tesitura aguda respecto a la trompeta.

A fin de evitar algunas confusiones, debemos clasificar a los soldados músicos en función de las distintas guardias en las cuales servían. Así, en la española de a pie contaba en 1548 con un pífano y un atambor; cuatro años más tarde, encontramos en ella a un pífano mayor con su aprendiz y un tambor mayor que también poseía un joven a su cargo. Este número de soldados músicos de la referida unidad permaneció estable durante todo el siglo XVII; así, en 1619 encontramos al pífano mayor Francisco Fernández y al pífano aprendiz Diego Valero, y a un atambor mayor llamado Lorenzo Ruiz con su aprendiz Isidro Martínez. En 1628 los instrumentistas mayores seguían siendo los mismos, mientras que el pífano aprendiz era ahora Francisco Carrasco y el

tamborilero novel Simón Moreno. Mientras tanto, la guardia española de a caballo sólo contaba con un trompeta en su plantilla, que en 1628 era Francisco de Arévalo, quien estuvo muchos años de servicio, hasta que en torno a 1640 le sucedió José del Monte.

A mediados del siglo XVI, la guardia alemana tenía un trompeta, que en 1550 era Mark Dazzit, pero en la documentación de 1624 ya no figura ninguno, aunque sí dos pífanos y otros tantos tambores consideración de oficiales²¹⁵.



El Escorial. Palacio de los Austrias anónimo flamenco, “La batalla en las cercanías de Nimega”.
Detalle un atambor (en primer plano) y un pífano detrás de este. Patrimonio Nacional ©.

Desde 1660 a 1668 siguió habiendo en la referida unidad dos pífanos, Matías Pampart (pífono mayor) y Francisco Paulino (pífono aprendiz), y sendos atambores, que eran Juan Francisco Bosque (tambor mayor) y Juan Herrero (aprendiz de tamborilero).

En 1572 la guardia de archeros de Corps tenía un único trompeta, Antonio Marcos Castellanos. En 1581, ya eran dos los que tañían el clarín, el propio Antonio Marcos Castellanos y Francisco Lombardo, quienes según el furrier Pedro de Vistenacher participaron en el viaje regio a Portugal²¹⁶; Lombardo fue admitido como trompeta italiana en la Real Caballeriza el 1 de enero de 1583. Con los años llegó a ser maestro examinador, junto al trompeta mayor Leonardo Capuano y el también músico

²¹⁵ Por la relación de 1651, sabemos que todos percibían 19.350 maravedíes, si bien había un pífono que al tener plaza doble ingresaba 38.700 maravedíes al año. AGP, Histórica, cajas 181 y 182.

²¹⁶ Federico NAVARRO, Conrado MONTERERO y Gonzalo PORRAS, *Op. cit.*, p. 54, AGP, Administrativa, leg. 6.724 y Personal, caja 16.729, expediente nº 10.

Andrea Rufo. Una década después, la referida guardia continuaba contando con dos trompetas: el longevo Lombardo y Juan Colarusso, que cubrió la vacante dejada Castellanos.

En la relación de 1625 aparecen asimismo algunos trompetas como Juan Bautista Paz, que falleció ese mismo año y tenía asignada casa de aposento en la calle de Alcalá; en su lugar entro Guillermo Ymcor, junto al trompeta Nicolás Hormans, que cambió de domicilio, adjudicándose su vivienda a un tal Vicente Palomino. El 12 de abril de 1630 seguían estos 2 trompetas, pues así consta en los listados del reparto de raciones de trigo, cuando a su compañía le tocaron 10 fanegas de este cereal, que fueron cocidas en dos hornos de Madrid, y tanto Nicolás Hormans y Guillermo Ymcor, se les asignaron las raciones correspondientes. El 4 de septiembre de 1645, es Guillermo Ymcor quien figura en las jornadas regias que iban a tener lugar; como se recordará, nuestro invitado gozaba de un corcel y 500 ducados para gastos, más otros 700 para alimentos.

En 1651 prestaban sus servicios en las guardias de archeros los trompetas Nicolás Hormans y Matías Bernardo Astal, gozando cada uno de un sueldo de 65.700 maravedís, el mismo que el capellán o el furrier. El segundo de ellos estuvo casado con Leocadia Mañas, quien solicitó el 2 de octubre de 1652 al Bureo que se diera orden para que su marido regresara a Madrid debido a sus grandes necesidades, por estar sirviendo al Condestable de Castilla en Cataluña²¹⁷. El citado tribunal lo hizo venir, y tres años más tarde, en 1655 solicitó la plaza de trompeta italiana de la Real Caballeriza, por fallecimiento de Juan Neyner; así lo certificó su trompeta mayor Andrés López, haciendo constar que deseaba cubrir una de las dos vacantes que habían dejado “los trompetas ingleses”, siendo admitido a finales de ese mismo año²¹⁸.

²¹⁷ AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballeriza.

²¹⁸ AGP, Histórica, caja 181.

Por su parte, Juan Hormans, mandó un memorial a su capitán el dos de abril 1663, en el que pedía se le expidiera un certificado del tiempo que llevaba de servicio. Y al año siguiente solicitó le dieran la misma ayuda de costa que se había concedido a los 20 archeros que habían escoltado al monarca en su jornada a Zaragoza. Otro de los trompetas más reputados fue Jerónimo Machín, que estaba destinado en esta compañía en 1690, aunque parece ser que también servía en la Real Caballeriza; estuvo casado con María Romero, quien el 24 de julio de 1691 solicitó que le proporcionaran lo acostumbrado para sufragar las misas y el funeral de su esposo²¹⁹.

Otro de estos metales fue Felipe Libne, que estuvo dispensado de servicio con licencia desde el 12 de abril de 1695²²⁰, o Pedro de la Plana, quien en 1700 cobraba 54.720 maravedíes; el 15 de mayo de 1708 el grefier Juan Bautista Reparaz de Oteyza cursó una instancia para que se le pagaran ciertas cantidades que les debían a petición de su capitán²²¹.

----- 0 ---- 0 -----

Desde el punto de vista funcional y musical, la relación entre las Reales Caballerizas y las guardias regias es más que evidente, ya que buena parte de los músicos de las primeras procedían de las unidades palaciegas. Muchas veces, éstos eran, además, músicos extranjeros, que aportaron nuevos repertorios e instrumentos musicales, amén de novedosas maneras de tocar solos o en grupo, puesto que su bagaje profesional se basaba en una larga experiencia previa en el mundo de la música. Estos nuevos métodos interpretativos y sus instrumentos, provenientes de Flandes, Italia y

²¹⁹ AGP, Reinados. Carlos II, caja 30, exp.3.

²²⁰ Federico NAVARRO, Conrado MORTERERO y Gonzalo PORRAS, *La nobleza en las armas: Noble Guardia de Arqueros de Corps*, Madrid, Instituto Salazar y Castro/ Hidalguía, 1995, p. 141.

²²¹ *Ibidem*.

Alemania, sin duda enriquecieron el mundo musical de la Corte española, como tendremos ocasión de comprobar en el próximo capítulo.

CAPÍTULO CUATRO. INSTRUMENTOS MUSICALES, ESCUELAS, TRATADÍSTICA Y FORMACIÓN DE LOS MÚSICOS AL SERVICIO REAL.

Antes del Renacimiento los instrumentos musicales tenían limitaciones en cuanto a su registro armónico, así por ejemplo, la trompeta tenía muy poco registro, de 3 a 4 armónicos; para hacerla sonar había que combinar una serie de posiciones y colocaciones de los labios en las gruesas boquillas. Además, era un instrumento que tenía grandes problemas de afinación debido a los materiales utilizados y las técnicas de cincelado en su producción. Otros instrumentos de los ministriles, como el violón -término que se utilizó desde el siglo XVI por Diego Ortiz¹ para denominar a la viola de gamba- que tenían poco volumen de sonido y además las cuerdas y materiales que se utilizaban no eran del todo resistentes. En el transcurso del siglo XVI los maestros constructores empezaron a emplear nuevos materiales con objeto de ampliar la capacidad y rendimiento de dichos instrumentos, al tiempo que las exigencias para su manejo fueron creciendo con los años, lo que hizo que surgieran nuevas metodologías para poder tañerlos satisfactoriamente.

4. 1.- Los distintos modelos de trompetas en la España moderna (siglos XV-XVII).

A mediados de siglo XV, los maestros y reparadores de trompeta empezaron a doblar y a manipular los tubos de metal; el resultado de todo ello fue el nacimiento de numerosos tipos de trompetas, cuyos dobleces permitían tocarlas con mayor facilidad. Con el paso del tiempo surgen en España nuevos diseños, a los que se les incorporaron dos vueltas en su tubo principal en forma de U, lo que facilitó todavía más su manejo.

Los modelos de trompetas que se afianzaron con más éxito por entonces fueron la trompeta de corredera y la natural doblada en forma de “U”; a la primera se la conocerá con el

¹Diego ORTIZ, *Trattado de Glosas sobre Clausulas y otros géneros de puntos en la Música de Violones nuevamente puestos en luz*. Roma, Hermanos Valerio y Luigi Dorico, 1553.

nombre genérico de trompeta española o bastarda, y la segunda como italiana, aunque debemos aclarar que dentro de esta designación genérica existía un claro vínculo que englobaba, por una parte, a los dos grupos de trompetas desde el punto de vista artístico y administrativo y, por otra, los servicios que debían realizar quienes las tocaban: sin embargo, la técnica para tañer dichos instrumentos era algo diferente, como veremos².

Así pues, la trompeta de corredera -conocida en la Península Ibérica como bastarda o española- tuvo un gran éxito en los siglos XVI y XVII por su ajuste técnico, derivado por la incorporación en la propia boquilla de un largo tudel, por donde se deslizaba el cuerpo del instrumento aportando a su registro más flexibilidad. Además, su timbre resultó ser más refinado que el de la trompeta natural en forma de “U”. La corredera facilitaba pasar los tonos de la serie armónica³ gracias a su deslizamiento sin mucha dificultad. Para su ejecución, se alejaba el cuerpo de la trompeta del intérprete, aumentando la longitud del tudel, y cambiando la frecuencia de la fundamental que podía emitir, pudiéndose obtener mediante este mecanismo diferentes fundamentales y realizar diversos cromatismos⁴, al permitir tocar cuatro series de armónicos diferentes, uno por posición⁵.

² De los tres examinados para trompeta española o bastarda: Tomas Rodríguez de Vitoria, Felipe Rojo y Andrés González, el Mayordomo de la despensa y contador de la Real Casa de Castilla, certificaba con fecha de 15 de septiembre de 1640 que: “para la escuela española la tocan raõnablemente, pero la italiana no la entienden, porque no es de su profesión”. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

³ Cuando nos referimos a serie armónica, debemos de tener en cuenta que es un fenómeno físico-natural que se origina al vibrar una cuerda o una columna de aire. El término tambien hace referencia a las frecuencias que vibran simultáneamente en el tono musical o cualquier sonido físico. Esta serie contiene todos los intervalos simples, desde los más amplios en el grave, hasta los más pequeños en el agudo. Se ocasiona al fracturar la vibración en mitades, tercios, etc.

⁴ Era capaz de pasar los tonos de la serie armónica, pues se podían tocar cuatro series de armónicos diferentes, un armónico por posición (algo parecido a lo que ocurre en el sacabuche).

⁵ La serie armónica es el espectro de notas que pueden ser producidas por una columna de aire, sobre la base del sonido más bajo posible, que es conocido como la nota fundamental. Los distintos puntos del tubo donde pasa ese sonido producen las diferentes notas, pero además el cuerpo deslizante del instrumento da más juego armónico que la trompeta italiana, siendo en consecuencia más adecuada para ciertos servicios artísticos.



Representación gráfica del funcionamiento de la trompeta bastarda o española: tudel cerrado (izquierda); tudel abierto (derecha)⁶.



Tesitura de las notas que se pueden interpretar con la trompeta bastarda o de corredera, también denominada española, tomando como partida los parciales del 1 al 4.

Según señala Edward H. Tarr, en esta tesitura hay un salto entre las notas Mi y Do. Pero existen composiciones expresamente escritas para trompeta bastarda que, sin embargo, demandan la nota Re entre el segundo y tercer parcial, aunque esa nota no se podía hacer sonar de forma natural, puesto que, si la trompeta bastarda fuera una octava más baja, su tudel debería de ser el doble de largo, y a su vez el brazo del intérprete también, algo impensable ya que impediría su manipulación. Por ello creemos que este instrumento nunca podría tocar un registro tan grave⁷.

Estas trompetas eran muy conocidas en diferentes lugares de Europa. En Borgoña y Francia se las llamaba *trumpette de ménestrel*; en Italia, *tromba da tirarsi*, y en el Sacro Imperio Romano Germánico *zugtrompetes*⁸; en España recibieron su nombre por ser una

⁶ Manuel ARMEDO PARDO, *La trompeta bastarda: aproximación didáctica*, Trabajo fin de Título, Conservatori Superior de Música “Salvador Seguí”, Castelló de la Plana, 2015, p. 22.

⁷ Michael Praetorius plantea repetidamente tres posibles soluciones para poder tocar la nota Re: 1ª Sería posible tocarla mediante la técnica de corrección conocida como *bending*, que describe esta técnica de forma precisa ya en 1619, aplicándola al trombón para llegar a notas todavía más graves. 2ª El trombón con doble vara sería capaz de tocar esta nota que no se puede interpretar con la trompeta, pero entonces tendría que haber sido inventado antes de la presencia de cualquier otra prueba documental que actualmente se conozca. 3ª La música se podría haber tocado y cantado en una transposición superior. En Edward H. TARR, *The trumpet*, Portland, Amadeus Press, 1988, pp. 45-60.

⁸ Según este autor fue Curt Sachs quien en 1940, contemplando la pintura *La Adoración de los Magos* de Antonio Vivarini, en el Staatsliche Museen Gemäldegalerie en Berlín, le llamaron la atención las boquillas que

hibridación -según la época- de dos trompetas que eran completamente distintas, conocidas respectivamente como italianas y los clarines, más parecidos a pequeños añafiles. A este respecto, Covarrubias propone una explicación que puede llevar a engaño, aludiendo a la existencia de dos tipos de trompeta en la España del XVII, una, que igual daba sonidos graves que agudos, y la bastarda, que podía alcanzar ambos registros⁹. Miguel de Cervantes hizo mención de la trompeta bastarda en el teatro, y mostró el uso que se hacía de ella en el mundo artístico¹⁰. Otro famoso autor que utilizó este término fue Lope de Vega, quien en uno de sus autos de fe titulado *El triunfo de la Iglesia*, hace un abundante y buen uso de ella en numerosos momentos de la obra¹¹: fue pues una de las la trompetas más empleadas en los teatros, corrales de comedia y los conjuntos de música artística al lado de las dulzainas, sacabuches, cornetos y bajones¹².

Para diferenciar una bastarda de un sacabuche, el musicólogo alemán Curt Sachs indicaba que se debía de observar la forma de la curvatura en “U”, pues si llega alcanzar por detrás de la oreja del interprete, era un sacabuche, mientras que para ser una trompeta de

en ella se observaban, pues según Sachs debían de ser de una longitud de 10 pulgadas o más (de 25 a 30 cm.). El trompetista sujeta su instrumento boca abajo sosteniendo una larga boquilla para que ésta no se desprendiera del instrumento. Don L. SMITHERS, *The Music and History of the Baroque Trumpet Before 1721*, 2 ed. Carbondale (Illinois), Southern Illinois University Press, 1988, pp. 36-37. También Edward H. TARR, *The Trumpet... op. cit.*, pp. 19-29, y Anthony BAINES, *Brass Instruments: Their History and Development*, London, Faber &Faber, 1976, pp. 43 y 53-59.

⁹ “La trompeta bastarda, la que media entre la trompeta que tiene el sonido fuerte y grave, y el clarín, que lo tiene delicado y agudo”. Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Op. cit.*, p. 125. Es evidente que la trompeta con fuerte y grave sonido era la italiana, pero ésta también hacía la voz de clarín (aguda). Joaquín SAURA BULL, *Diccionario técnico-histórico del órgano en España*, Barcelona, CSIC, 2001, p. 122. Debemos recordar la designación de *bastarda*, con la utilización que antiguamente se usaba en la marinería -como equivalente a una cosa mediana o a la mitad- que se daba a la media galera, también conocida como galera bastarda. Felipe PEDRELL, *Emporio científico... op. cit.*, pp. 130- 131.

¹⁰ En 1525 Carlos Amorós editó una versión de un romance cervantino en Barcelona, en uno de cuyos pasajes se dice: “Las trompetas y bastardas comenzaron a sonar”. Miguel QUEROL GAVALDÁ, *La Música en la obra de Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005, p. 189.

¹¹ Auto de Fé. Emp: Parad, trompetas reales (h. 2) Fin.: fin al triunfo de la Iglesia, Volumen 13. Los personajes de la obra son: la Fama, la Envidia, la Ignorancia, la Justicia Divina, Santo Tomas, la Iglesia, Martín Lutero y el Emperador Carlos I, que actúan al son de los toques y señales de trompetas y atabales, una forma de llamada para que el público prestara rápidamente la atención. La obra concluye con música de ministriles donde también sonaban unas trompetas que creemos serían bastardas, pues eran las más utilizadas en este tipo de eventos. Lope de VEGA Y CARPIO, *El triunfo de la Iglesia*, Manuscrito, Auto de Fe de 1601. BNE, Mss. 8.512 y 15.605.

¹² Miguel QUEROL GAVALDÁ, *Op. cit.*, p. 189.

corredera, la curvatura de la “U” debía de estar delante de la cara del intérprete¹³. Así, si observamos el retablo de *Sant Joan Baptista, Santa Eulàlia i Sant Sebastià* de Joan Figuera, donde encontramos en uno de los tres compartimentos inferiores, titulado *El Banquete de Herodes*, la representación de una trompeta bastarda o española.



Retablo de *Sant Joan Baptista, Santa Eulàlia i Sant Sebastià*, de Joan Figuera. Barcelona, Museu Nacional d'Art de Catalunya.

¹³ Don L. SMITHERS, *Op. cit.*, p. 56.

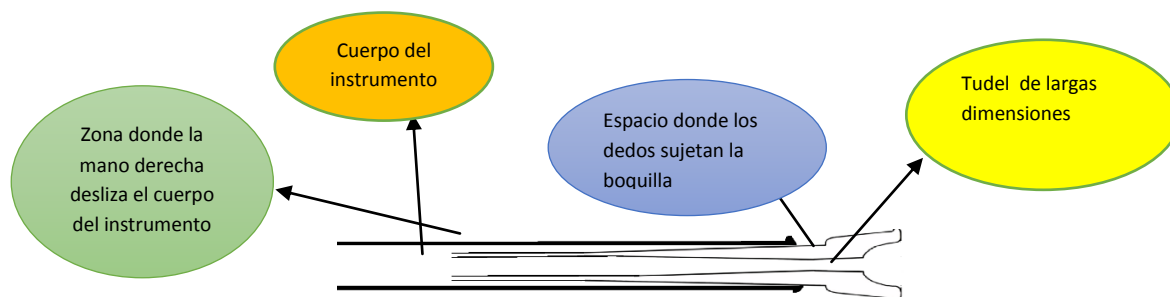


Detalle del primer compartimento izquierdo inferior, titulado *El Banquet d'Herodes*, de dicho retablo, en la representación escénica el autor incorpora en su parte superior un grupo de ministriles.

Nótese que la curvatura de la “U” está delante de la cara del intérprete; sin embargo, la posición de las manos no es la habitual, pues sujeta con la derecha la boquilla contra los labios, y con la otra, el cuerpo de la trompeta que desliza por delante de su cuerpo, puede que esta anomalía se deba a la perspectiva del autor. Asimismo, en la imagen se percibe la posición de inflar los carrillos.



Detalle de uno de los músicos con la trompeta bastarda o de corredera¹⁴.



Detalle de una boquilla con largo tudel para trompeta de corredera o bastarda, que según Sachs podría llegar a medir hasta 40 cm.¹⁵

¹⁴ Joan Figuera, retablo *Sant Joan Baptista, Santa Eulàlia i Sant Sebastià*, panel primero *Banquete de Herodes*, ca. 1455, MNAC 15.814-CJT. Barcelona, Museu Nacional d'Art de Catalunya©.

¹⁵ El autor nos describe su construcción; la longitud de la boquilla, unida a una corredera que penetra en la primera sección recta del instrumento, alcanza hasta 40 centímetros de longitud, es decir, que iba metida dentro

El cuerpo de la trompeta se podía alargar hasta 40 centímetros o más, pero no era un instrumento de varas propiamente dicho, como se ha señalado en algunas ocasiones, pues lo único que se deslizaba era el propio cuerpo de la trompeta y gracias a su largo tubo, del tudel de su boquilla, de suerte que, en puridad, el único instrumento de viento que deslizaba la vara era el sacabuche¹⁶.

Desde finales del siglo XV encontramos a un importante grupo de instrumentistas diestros en la bastarda, ya que en la Corte de los Reyes Católicos además de los añafles también se utilizaban estas trompetas. Como la llegada de los Austrias existió un número considerable de ellos y todos eran sirvientes reales: de hecho, durante el periodo austriaco fue frecuente ver y escuchar por las calles de Madrid a estos trompetas acompañados de sus respectivos atabaleros.

4. 2.- La escuela española de la Corte de los Austrias.

A pesar de la relevancia musical que tenía la trompeta bastarda o de corredera dentro de la Corte de sus *Católicas majestades*, la llamada italiana, o trompeta natural en forma de “U”, adquirió un protagonismo aún mayor, pues la primera tuvo ciertas limitaciones para el servicio real, hecho que condicionó asimismo las retribuciones y mercedes que percibían los trompetas de la escuela española. En época de Carlos V y como ocurría con los miembros de su homónima italiana, los trompetistas hispanos tenían asignado un caballo, concediéndoles por esta razón una ración de paja y cebada cuando acompañaban al monarca en alguna jornada, a los bosques o a algún viaje importante. En muchas representaciones de ceremonias

del cuerpo la trompeta. A este respecto comenta que: “uno de los primeros inventos por realizar fue la trompeta cromática, estaba representada por la trompeta bastarda renacentista, en que la boquilla estaba fijada a un fragmento del tubo móvil”. Ramón ANDRÉS, *Diccionario de instrumentos musicales...* op.cit., p. 157.

Manuel ARMEDO PARDO, *La trompeta bastarda...* op. cit., p.5.

¹⁶ “El sacabuche que tañe Camargo se hechó una virolla en las varas [...]”. BNE, Ms. 14.044/52-53, y Francisco ASENJO BARBIERI, *Biografías y documentos sobre música...*, op. cit., p. 447.

regias, como la de Nikolaus Hogenberg del año 1530, la forma de tocar el instrumento de los jinetes prueba inequívocamente la presencia de los trompetas de la escuela bastarda a caballo.



Nikolaus Hogenberg: *Entrada del Emperador Carlos V y del Papa Clemente VII en Bolonia*, el 24 de febrero de 1530. Detalle de los atabaleros y trompetas de las dos escuelas: la trompeta de la derecha por su posición es una de corredera o bastarda. Biblioteca Herzog August, Wolfenbüttel¹⁷.

Con el tiempo y solo para actos excepcionales, caso de los desfiles y entradas en las urbes más importantes, se les facilitaba una mula, puesto que otros servicios como las publicaciones de pragmáticas, bulas, procesiones, vísperas y misas, los realizaban tocando a pie, no resultando infrecuente que en alguno los trompetas participasen junto con la Real Capilla¹⁸, algo que también ocurría en monterías reales. Gracias pues a estos servicios nuestros protagonistas aumentaban sus estipendios con raciones adicionales y ayudas extraordinarias¹⁹.

No será hasta mediados del siglo XVII cuando observemos un declive de esta escuela, que preludió su completa desaparición. Entre las causas de su ocaso hay tres que fueron fundamentales. En primer lugar, la influencia que experimentó la trompeta de la escuela

¹⁷ Observando con detalle estas trompetas y atabales que acompañaban al Emperador, vemos que son todas alargadas, dobladas dos veces y con tudeles de longitud igual. La imagen muestra a dos trompetas y timbaleros montados a caballo. Como dato curioso, observamos que detrás de la mayoría de las trompetas de la escuela italiana aparece una trompeta que por su posición parece más bien de la española, pues ésta contraviene la forma estándar barroca. Todas ellas muestran una especie de centelleo en la boca de sus campanas, quizá debido a que el frío de ese día invernal en Bolonia provocaba la condensación del aliento de los instrumentistas que salía de ellas.

¹⁸ Además de todos estos actos, tocaban asimismo en *encamisadas*, *máscaras* y cumpleaños de soberanos. AGP, Administrativa, leg. 659. Casas; empleos y Reinados, Felipe V, caja 41, exp. 2.

¹⁹ León KINGDOM, *Colección de Cortes de los reinos de León y de Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1836, pp. 9,16-71 y 74.

italiana dentro del ceremonial y acompañamiento reales, pues sus intérpretes iban a caballo acompañando al soberano en todos sus desplazamientos²⁰; por el contrario, las trompetas bastardas no podían tañer con facilidad yendo a galope, dado que debían de utilizar las dos manos para tocar, aunque en algunas ocasiones cabalgaban a paso relajado, junto con las italianas, aunque esta práctica paulatinamente fue desapareciendo, llegando a tañer solo a pie²¹. En segundo lugar, la italiana servía también para la guerra y la bastarda no. Por último, siendo la causa más importante, esta escuela pertenecía a la Real Casa de Castilla, y la política emprendida durante años para el desmantelamiento y desapareciera acarreó la continua aminoración de sus componentes, frente a los miembros de la escuela italiana, pertenecientes a la Casa de Borgoña: desde finales del siglo XVI los trompetas de la escuela española y atabaleros cobrarán en concepto de gajes inferiores a las que percibían sus compañeros de la escuela italiana²².

En la relación de estipendios entregados en 1552 a los oficiales de la Real Casa de Castilla, presentada por Luís de Landa, Mayordomo mayor y contador de la despensa de la misma, se detallan las raciones y quitaciones²³; en ella constan 11 trompetas y 4 atabales y sus nóminas²⁴.

²⁰ Don L. SMITHERS, *Op. cit.*, p. 28.

²¹ “Los trompetas en caballos y los atabales en mulas recorrían la ciudad tocando diana, haciendo sonar sus trompetas bastardas e italianas y los atabales”. Carlos ÁLVAREZ SANTALÓ, María Jesús BUXÓ I REY, y Salvador RODRÍGUEZ BECERRA, *La Religiosidad popular: Antropología e historia*, Barcelona, Anthropos, 2003, p. 289.

²² Unos 25.000 maravedíes al año y sus atabaleros 15.000, AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

s recibían el nombre de atabalejos, cuando pertenecían a la escuela española. Estaban integrados por cinco pares.

²³ La paga estipulada para estos cargos es la quitación, que era una especie de 'renta, sueldo o salario'. José Jesús de BUSTOS TOVAR, *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Volumen 1. Madrid, Editorial Complutense, 2003, p. 503.

²⁴ Los 11 trompetas eran: Diego de la Vega “padre”, Antonio Gascón “padre”, Francisco Valentín, Bernabé Gascón, Diego Santisteban, Gaspar de Santisteban, Cebrián del Castillo, Miguel García “padre”, Juan de Quirós, Gaspar Gascón y Francisco Fernández Panela (como interino) y Juan Fernández Panela no está registrado, cada uno con 25.000 maravedíes anuales AGP, Administrativa, leg. 1.079. El referido Luís de Landa, en su relación de las pagas de raciones y quitaciones del año 1552, menciona a 4 atabaleros: Juan de la Parra, Diego de Laguna, Pedro de Vallejo, Cristóbal Negrodo con 15.000 maravedíes anuales (creemos que también estaban Cristóbal de Vega “padre” y Damián de Griñón. A estos atabaleros también se les daba 5.110 maravedíes de ayuda de costa, que eran 20.110 mrs. amén de las raciones para las cuatro mulas que tenían a su cargo, ya que con ellas llevaban sus atabales. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 65.

En 1556 acompañaron al soberano en la jornada de los bosques de Segovia, Francisco Santiago Sierra, Francisco Valentín y Gaspar Gascón²⁵; por ello, Felipe II gratificó con 30 ducados a cada uno, mientras que a los demás trompetas de su séquito les concedió 11²⁶. En otras relaciones del 1557 aparecen 11 trompetas y 4 atabales de esta escuela²⁷.

El 30 de mayo de 1583 encontramos a 12 trompetas en activo²⁸, y sus quitaciones eran las mismas que años atrás. En las listas del veedor y contador de la Real Caballeriza de 1599 consta el mismo número de trompetas que en 1583, y seguían gozando de los mismos gajes que años atrás, aunque se incrementaron algunas ayudas, pero además tenían otros emolumentos extraordinarios, que incrementaban aún más su nómina²⁹.

Las diferencias salariales entre una escuela y otra provocaron un hondo malestar entre los músicos de la española³⁰, de suerte que como consecuencia de las mismas, los sirvientes de la Casa de Castilla padecieron crecientes problemas de liquidez, al ver que sus retribuciones no se incrementaban. En el tránsito de los siglos XVI al XVII, estos mandaron muchos memoriales de súplicas al soberano, señalando que los gajes y emolumentos que

²⁵ Encontramos como trompetas reales de dicha escuela. AGS, Casas y Reales Sitios, leg. 33, f. 8.

²⁶ AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 37, f. 4.

²⁷ Estos eran Francisco Fernández Panela, Diego Fernández, Pedro Rojo o Roxo, Gerónimo de Soto, Diego de la Vega “padre”, Santiago Francisco de Sierra, Miguel de Santisteban Quintana, Gaspar de Quintana, Antonio Gascón, Pedro de Villasús y Miguel Gracia “padre”. AGP, Administrativa, leg. 1079. Los cuatro atabaleros eran Juan Andrés de la Parra, Juan Bautista de Griñón, Damián de Griñón y Cristóbal de Vega “padre”. Creemos que había tres atabaleros jubilados: Cristóbal Negredo Diego de Laguna y Pedro Vallejo. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 33², f. 10.

²⁸ Estos eran: Francisco Fernández Panela, Pedro Rojo, Santiago Francisco de Sierra, Juan de Collantes, Bernabé y Antonio Gascón, Miguel de Santisteban Quintana, Diego de la Vega “hijo”, Pedro Rojo, Antonio de Salinas “padre”, Luis de Soto y Dionisio de Soto. No aparecen Juan de la Vega y Miguel de Santisteban Quintana, este último falleció ese año. *Ibidem*

²⁹ Estos eran Antonio Gascón, Bernabé Gascón, Diego de la Vega “hijo”, Miguel de Quintana, Francisco Fernández Panela, Santiago Francisco de Sierra, Juan de la Vega, Luis de Soto, Diego de Quintana, Pedro el Rojo y Alonso Hernández (creemos que por sustitución de Juan de Vargas); AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 90.

³⁰ En 1599 Felipe III contrajo matrimonio en Valencia. Los preparativos de la fastuosa boda real costaron la no despreciable cantidad de 950.000 ducados y fueron los vecinos de la ciudad del Turia, quienes corrieron con el grueso de los gastos. Su valido, don Francisco de Sandoval y Rojas, marqués de Denia, duque de Lerma y Caballerizo mayor, buen sabedor de la generosidad de los valencianos, fue quien tramitó y preparó todo el ceremonial. AGP, Administración, leg. 659. Casa y empleos.

percibían cuando iban a jornadas con el soberano eran inferiores a los de años atrás, lo que les hacía sufrir serios problemas económicos³¹.

Con el paso de los años sus problemas de liquidez se hicieron crónicos: por ejemplo, el 6 de julio de 1606 volvían a señalar en otro memorial que habían servido con toda puntualidad en todas las jornadas que se les había ordenado, al tiempo que a cada uno se le había acrecentado el salario diario en un real y medio estando de jornadas, pero en la última jornada realizada ese mismo año se les había quitado, pese a constar tal subida en los libros del contador de la Casa de Castilla³².

Pero, haciendo bueno el dicho de que las cosas de palacio van despacio, las demandas salariales parecían caer en saco roto: en 1612 el Mayordomo mayor y contador de la despensa de la Casa de Castilla, hacía otra petición de súplica a favor de los trompetas de la escuela española, pues muchas de sus peticiones aprobadas por el propio soberano seguían sin cumplirse³³. Para colmo de males, algunas de sus demandas fueron denegadas³⁴, mientras que otras sólo sirvieron para que se les ofreciese una *ayuda de costa* puntual³⁵.

Conforme perdía peso la Casa de Castilla dentro de las instituciones regias, la situación económica de esta escuela con respecto a la italiana empeoró aún más. De hecho, el 31 de julio de 1624 los trompetas y atabales remitieron un nuevo memorial, donde se

³¹ “Viendo suplicado a su majestad el año que se casó en Valencia [...] en memorial dado por [...] se le cometi6 hacer consulta de su pretensi6n [...] al se6or marqués de Villamizar Primer caballerizo [...] que en las jornadas fuera del reino percibían real y medio, y que en esta no se les ha dado”. *Ibíd.*

³² Esta situaci6n se volvió a producir en las jornadas de Valencia del a6o 1604, por lo que reiteraron que se les mantuviera la subida. Felipe III consider6 su petici6n y resolvi6 mandar que se hiciera con estos oficiales lo que ya se acostumbraba. *Ibíd.*

³³ “Viendo de hacerles a los trompetas de un real m6s en sus gajes V.E. les podr6 hacer la merced que fuere servido [...] en Madrid a 24 de julio de 1614. Pero adem6s solicitaron que: “se acrecentasen alguna cosa m6s [...] cuando hubiese jornada”. Meses despu6s el Caballerizo mayor mandaba un documento al Mayordomo mayor, haci6ndole saber que “no he podido hallar m6s raz6n que lo que los trompetas dicen que enviar a V.E. ese papel que he hallado en poder de Mondrag6n que debe ser de letra de Garçía Maço [veedor y contador que fue de la Caballeriza] V.E. mandar6 lo que fuere servido en Madrid a 15 de enero de 1615”. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa y empleos.

³⁴ Seg6n el Mayordomo mayor, deberían desestimarse en adelante nuevas subidas, pues 6stas podían “traer consigo muy perjudicial consecuencia y que as6 se queda mirando en lo que convendr6 hacer Dios guarde, de Palacio a 11 de abril de 1615”. AGP, Reinados. Felipe V, leg. 450¹.

³⁵ As6, por ejemplo, en 1614 suplicaron que se les acrecentaran sus salarios por no poderse sustentar con lo que percibían, y que se les aumentaran las ayudas en las jornadas, actos p6blicos, ceremonias y otros servicios. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

quejaban de que tenían unas pagas tan reducidas, con apenas 70 maravedíes diarios para los trompetas, y unos 43 mrs para los atabales, que a duras penas podían sustentarse; para compensarles, se volvió a señalar que en las diferentes jornadas en que el soberano salía fuera de Madrid deberían cobrar unas dietas adicionales de 51 maravedíes al tiempo que en las fiestas y actos públicos se les daría ración por cada acto a realizar, a 41 maravedíes la ración³⁶, como también lo correspondiente a libreas en general, luto o medio luto, socorros, ayudas de costa, casa de aposento, médico y botica³⁷.

A la vez, la política emprendida a principios del siglo XVII para reducir el número de sirvientes de la Casa de Castilla influyó decisivamente en la suerte de los trompetas y atabaleros de la escuela española, pues conforme iban quedando vacantes sus plazas no se volvían a cubrir. Las reformas de 1612 aconsejaban reducir en 6 las trompetas y en 3 los atabales de dicha escuela³⁸, aunque su número no vario hasta 1634, cuando se acometió un proceso para dismantelar esta escuela³⁹.

Como hemos señalado anteriormente, los actos o servicios *extraordinarios* que realizaban, ayudaron a incrementar la nómina en metálico, que se contaban por raciones a 41 mrs. por ración. En la relación de las mismas, aparecen varios listados del veedor y contador, como servicios *extraordinarios* que realizaron en esos años. Para percibir estas raciones, los

³⁶ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa; empleos.

³⁷ Informe del contador de la Real Casa de Castilla, donde expresaba el ajustamiento de salarios de los trompetas y atabales de la escuela española. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Reales Caballerizas.

³⁸ La propuesta aconsejaba reducir sus plazas, para aminorar el gasto, si bien parte de los recortes servirían también para dar a los 6 o 7 trompetas y atabales supervivientes mejores gajes y prestaciones, pero en realidad la Junta reformista no contemplaba aumentos salariales sino la reducción paulatina de esta escuela de trompetas, hasta su completa extinción, como así sucedió. *Ibidem*.

³⁹ Lista de oficiales y sirvientes con fecha de 13 de agosto de 1620, hasta principios del año 1634. En 1620 los trompetas eran: Santiago Rodríguez, Bernabé del Vado, Francisco Rodríguez de Vitoria, Bernardo de la Vega, Gabriel Rojo, Diego de Quintana, Manuel Favia (falleció en 1622), Miguel García “hijo”, Antonio García, y Mateo García (creemos que este último no fue asentado). Los atabales eran: Juan de Vega (falleció en 1620), Mateo de Gadros, Manuel de Griñón “hijo”, Ana de Griñón (con plaza en propiedad), Francisco Rodríguez de Vitoria (trompeta y atabal), Tomas Rodríguez de Vitoria, Andrés González de Figueroa. En 1634 estaban eran Bernardo de la Vega, Diego de Quintana, Miguel García “hijo”, Francisco Rodríguez de Vitoria Mateo García, Antonio García (paso a trompeta italiana), Juan Gigante, Andrés González de Figueroa y Santiago Rodríguez, a los que ha de añadirse Gabriel Rojo, que paso a trompeta italiana en 1636. Y los atabales eran. Ana Griñón (con plaza en propiedad), Andrés González de Figueroa, Francisco Rodríguez “padre y Francisco Rodríguez “hijo”. AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079.

trompetas y atabaleros que habían participado juraban ante una cruz, en presencia del veedor, y a renglón seguido éste levantaba una acta que era firmada por quienes sabían, mientras que algunos compañeros alfabetizados lo hacían en nombre de los que no sabían hacerlo⁴⁰.

A continuación, reproducimos una de estas actas fechada en 1612:

Seis de enero, día de los Reyes comió su majestad en público [Una]⁴¹
Dos de febrero en el Hospital de la Corte, vísperas, misa y procesión [Tres]
En febrero servimos dos plemáticas⁴² -pragmática- [Dos]
Ocho de mayo la plemática de la moneda [Una]
Veinticuatro de mayo acompañamos el caballo y fueron acompañando a su majestad en la entrada del Cardenal Legado Pontificio [Dos]
Seis del mes de junio sirvieron en el cristianismo de la serenísima infanta [Una]
La procesión del corpus que fue el Rey en ella [Una]
Quince de agosto, sirvieron vísperas, misa y procesión en el Hospital de la Corte [Tres]
Ocho de noviembre sirvieron en los capuchinos vísperas, luminarias y misa, por mandato del marqués de Flores Dávila [Tres]
Veintiocho de diciembre sirvieron la publicación de la bula Santísima Cruzada, con misa y procesión [Tres]
Ocho de diciembre, sirvieron a vísperas, misa y procesión día de nuestra señora de la Concepción, en el Hospital de la Corte [Tres].

El número de raciones –en consecuencia- variaba sustancialmente de un año a otro. Así, en el año que acabamos de citar, tenemos constancia de 23 raciones que se dieron a cada músico, que montaron 920 maravedíes, las cuales fueron percibidas por una docena de trompetistas y de 2 o 3 atabaleros.

En 1626 sabemos que al menos asistieron a tres actos:

El del 6 de enero día de los Reyes, comió el Rey en público [Una]
Dos de febrero en el hospital de la corte, vísperas, misa y procesión [Tres]
Ocho de mayo la plemática de la moneda [Una]

Y en la relación del año siguiente podemos leer:

Dos de febrero vísperas, misa y procesión [Tres]

⁴⁰ En 1612 firmaron en nombre de todos, Antonio García y Antonio Rojo. La fórmula de juramento era la siguiente: “Estas raciones las hemos servido bien y fielmente todos los compañeros, y por tanto lo juramos a Dios y a la cruz”. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa, empleos.

⁴¹ Este número significaba que cada trompeta y atabalero tenía derecho a ración, en este caso a una, que se tasó en 40 maravedíes. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁴² Plemática, f. Pragmática. “A quien conforme a derecho e plemáticas reales podemos e debemos someter...”. Ordenanzas, etc. Poder, f. 4v.º. Verardo GARCÍA REY, “Archivo de tradiciones populares, IV. Vocabulario del Bierzo. Parte segunda”. *Revista de Filología Española*, Madrid, S. Aguirre, 1934, pp. 1-181, p. 128.

Diecinueve de febrero por mandato de Pedro de Zúñiga marqués de Flores Dávila, servicio en el Pardo a la montería estuvieron cuatro días [Cuatro]

El 29 de marzo se publicó la plemática en la que se ordenaba se perforase la moneda de vellón [Una]

El día del Corpus se sirvió al Rey en vísperas, misa y procesión [Tres]

19 de junio sirvieron la flemática de que no se imprimieran coplas ni memoriales [Una]

Siete de agosto “nuestra señora de agosto”, hubo vísperas, misa y procesión [Tres]

A 13 de septiembre se publicaron las dos plemáticas de los precios y que no se matasen cabritos ni ovejas [Una]

Diez de octubre por orden del conde de Olivares se participó en una “Encamisada”⁴³ [Una]

21 de octubre sirvieron una máscara y salió el Sr. Infante don Carlos [Dos]

28 de noviembre sirvieron en la publicación de bulas y misas y procesión [Tres]

8 del diciembre servimos en el Hospital der la Corte, vísperas, misa y procesión [Tres]

El día de pascua comió el Rey en público [Una].

Cada uno de los 10 trompetas y 2 atabales percibió 26 raciones, cuyo valor equivalía a 1.040 maravedíes, tal y como testificaron en nombre de los participantes Gabriel Rojo y Tomás Rodríguez⁴⁴.

En 1632 las raciones se incrementaron espectacularmente: cada instrumentista percibió ese año 109, reportándole 4.120 maravedíes. Ese año seguía habiendo 10 trompetas y 2 atabaleros; la causa de dicho aumento es fácil de explicar, pues se debe a que prestaron servicios extraordinarios en numerosas juntas⁴⁵.

Esta tendencia ascendente todavía se percibe en 1635, cuando las raciones individuales alcanzaron las 193, pero ese año ya sólo había 5 trompetas y 3 atabaleros⁴⁶. En 1644, por el contrario, las raciones disminuyeron considerablemente por circunstancias políticas: en dicho año tan solo se cobraron 15, valoradas cada una de ellas en 600 maravedíes, al tiempo que la fuente confirma el declive de los músicos adscritos a la Casa de Castilla: 7.

⁴³ La Encamisada alude a cierta fiesta nocturna que tuvo vigencia en el siglo XVII, iluminada con hachas. “Era una mojiganga o desfile de caballeros vestidos con camisas blancas o disfrazados [...] En este género de espectáculo cuando era organizado por las autoridades, también se iluminaba el recorrido por las calles”. Luís WECKMANN, *La herencia medieval de México, Volumen 2*, México DF, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 134.

⁴⁴ Año de 1627, raciones y servicios. AGP, Administrativa, leg. 659, Casa, empleos.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Tan sólo por la participación en las Juntas cobraron 25 raciones, como se hizo saber por mandato del conde-duque de Olivares al marqués de Flores, Primer caballerizo. *Ibidem*.

Además, como había ocurrido años anteriores, estas últimas raciones no les fueron pagadas, hecho que causó gran malestar entre los miembros de la escuela y que fue la gota que colmó el vaso, haciendo que alguno se negase a realizar tanto los servicios *extraordinarios*, como ordinarios de hacer sus guardias. En respuesta de ello, se les avisó para que ninguno de ellos faltara a sus servicios, pues de lo contrario serían castigados con mucho rigor. Pese a las reiteradas amenazas, un trompeta y 4 atabaleros se negaron a hacer sus guardias, lo que motivó que se les abrieran varios expedientes disciplinarios y se les redujesen sus gajes⁴⁷. El paso del tiempo no hizo sino confirmar el declive definitivo de estos músicos; a partir de 1645 no se admitió a ningún oficial de trompeta más en la escuela española, lo que conllevó la amortización definitiva de las plazas vacantes.

Como ya hemos señalado, la extinción de estos músicos debe ligarse a la situación agonizante que se vivía en la institución a la cual prestaban sus servicios: la Real Casa de Castilla. Esta última aparece perfectamente reflejada en un informe de su Mayordomo mayor y contador, en el cual apuntaba que durante décadas había habido 14 plazas de trompetas y 10 atabales, que desde la reformatión de 1612 quedaron reducidas a 6 y 3 atabales; es más, los recortes, materializados en la decisión de no reponer sus vacantes únicamente beneficiaban en parte a los trompetas y atabales de la escuela italiana, aunque estos se vieron reducidos en menor número⁴⁸. Durante años los distintos informes señalaban asimismo que, obedeciendo las órdenes del soberano, así como lo dispuesto por el propio Caballerizo mayor en 1638, para que los trompetas de la escuela italiana examinaran a los interesados y aspirantes tanto de una escuela como de otra. Por la llegada de los eminentes maestros de trompeta alemanes, Juan

⁴⁷ En 1637 las raciones eran las mismas que en el año anterior, 160, que cobraron `por “las guardias que hacen en la Caballeriza por mandato del conde-duque”. AGP, Administrativa, leg. 659, Casa, y Luís Miguel ENCISO RECIO, “La Corte de dos mundos”, en José ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (Coord.), *Op. cit.*, p. 82.

⁴⁸ De hecho, las dotaciones de 8 plazas con sus gajes sirvieron para pagar a los dos trompetas alemanes que se habían contratado, quienes recibían 20 reales diarios a 10 reales cada uno. El 26 de marzo de 1638 el marqués de Torres, Primer caballerizo expresaba que “la provisión de la española no era precisamente necesaria, porque para lo poco que servían solo bastarían 6 o menos”. Pero la realidad era otra. AGP, Histórica, caja 55, exp. 1 y Administrativa, leg. 1.070. Gastos de la Caballeriza.

Birk y Juan Neizner, quienes se encargaron de examinar siguiendo lo ordenado, pero en los exámenes estos nuevos examinadores pretendieron que los trompetas bastardas, supieran tañer también la trompeta italiana, lo que vuelve a permitirnos constatar las diferencias técnicas existentes entre ambos tipos de instrumentos:

Los trompetas propuestos por V.E., para la escuela española y la tocan razonablemente, pero la italiana no la entienden porque no es de su profesión y porque no se acabe esta escuela y no haber más de uno de ella y estos tres me parece que V.E., puede servirse de que se le hagan sus asientos, V.E., mandará lo que más fuera servido⁴⁹.

Por esta razón, en las llamadas *cartas de examen* se puede identificar sin ninguna confusión los dos tipos de trompetas, puesto que el tañedor de la bastarda no podía tocar la italiana y viceversa⁵⁰. Aunque Felipe IV se resistió al desmantelamiento de la misma, entre 1639 y 1640 se realizaron los últimos exámenes de trompeta española, pues a partir de entonces ya no se incorporaron más especialistas en dicho instrumento a la Casa de Castilla.

En 1666 se advierte un cambio en la forma de percibir los salarios de las diferentes agrupaciones de músicos, mediante la llamada *quitación líquida*, es decir, su cobro cada medio año en vez de cada cuatrimestre como hasta entonces era costumbre. Merced a esta medida, que afectó a los pocos trompetas y atabaleros que quedaban, sabemos que por entonces únicamente quedaban 1 trompeta, Gabriel de Retama, y 2 atabaleros, Bernabé Fernández de Araujo y Vicente Pérez⁵¹.

En 1680 había un solo trompeta, Gabriel de Retama (ese año fue jubilado), y 1 atabalero, Vicente Pérez, de muy avanzada edad, que tenían derecho a una ración de comida y de 41 a 69 maravedíes de gajes diarios, pagado todo ello por el Mayordomo mayor y contador

⁴⁹ Ante la exigencia de los trompetas examinadores, todos de la escuela italiana, el conde de Grajal señalaba: “Señor en execución del mandato de V.E. he hecho que en mi presencia los alemanes examinen a estos trompetas que propongo a V.E. para la escuela española, y la tocan raçonablemente pero la italiana no la entienden, porque no es de su profesión”. AGP, Administrativa, legs. 659 y 1070.

⁵⁰ A mi entender, el clarín no existía como tal instrumento, ni a finales del XVI ni en las postrimerías de la centuria siguiente, sino que el término se empleaba para denominar a la voz más aguda dentro del grupo de los trompetas reales, razón por la cual en el mismo se señalaba que sólo uno o dos músicos “tocaban el clarín”. Hemos de esperar a finales del XVII y principios del XVIII para asistir al nacimiento los clarines como una variante de esas trompetas, que tocaban voces más agudas. Salva ASTRUELLS MORENO, “Los ministriles en la Corte... *op. cit.*”, p. 29.

⁵¹ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

de la Casa de Castilla, amén del disfrute del derecho a casa de aposento y librea a cuenta de la Caballeriza, además de otros emolumentos y ayudas de costa⁵². Diez años después ya no quedaba ningún trompeta ni atabalero, pues en los listados de asientos de esta escuela ya no había ninguno inscrito.

Con la llegada de los Borbones el proceso de desarticulación de la Real Casa de Castilla se consumó: por entonces, muchos empleos importantes como los trompetas y atabales de la escuela española habían desaparecido y otros, caso de los oficios de despensero mayor y pagador de la Casa se habían extinguido o estaban a punto de hacerlo⁵³.

4. 3.- La trompeta natural doblada en forma de “U”.

Como la de corredera o bastarda, la trompeta de señales o de guerra tuvo una notable evolución en todo el siglo XV, aunque en su morfología era parecida a la trompeta de la escuela española; sin embargo, no se deslizaba y era un poco más grande, manteniendo el paralelismo entre los tubos rectos y el pabellón que iban unidos con bombas semicirculares – tubos curvos–, manteniendo su forma de doblez en “U”.

Rápidamente fueron empleadas por las cortes de toda Europa; en España y durante años se ha tenido la idea errónea de que estas trompetas fueron introducidas a la llegada de Felipe el Hermoso⁵⁴, pero las evidencias documentales nos permiten asegurar que tal tipo de trompetas ya se conocía en la Corte de los Reyes Católicos, si bien se utilizaban mucho menos

⁵² AGP, Reinados. Carlos II, caja 25, exp. 1.

⁵³ “Don Isidro Nicolás de Montúfar y Montero del Carpió, era pagador de la Casa Real de Castilla y Caballerizo mayor de la Reina”. El 4 de abril de 1724 el marqués de Villena examinó los memoriales enviados por don Isidro Nicolás de Montúfar. Francisco FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Miguel Lasso DE LA VEGA Y LÓPEZ DE TEJADA, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española: casa real y grande de España*, Volumen 3, Madrid, Enrique Teodoro, 1901, p. 114. Esta plaza fue cedida provisionalmente al marqués de Castrillón, en atención a los 40 años de servicio de su padre, pero desde 1714 se agregó a la Casa de Borgoña. Así pues a Isidro Nicolás de Montúfar y Montero del Carpió, al solicitar que le devolviera su empleo, la respuesta que se le dio, le invitaba a desistir en su empeño definitivamente: estos oficios se habían ido agregando a la Casa de Borgoña para así, según la Nueva planta, “eliminar la duplicidad de cargos”. AGP, Reinados. Luis I, caja 14, exp. 3.

⁵⁴ José MARTÍNEZ MILLÁN, “Las casas del Rey: La evolución de la Casa de Castilla y la de Borgoña”, en JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonietta VISCEGLIA, (dirs), *Op. cit.*, p. 306.

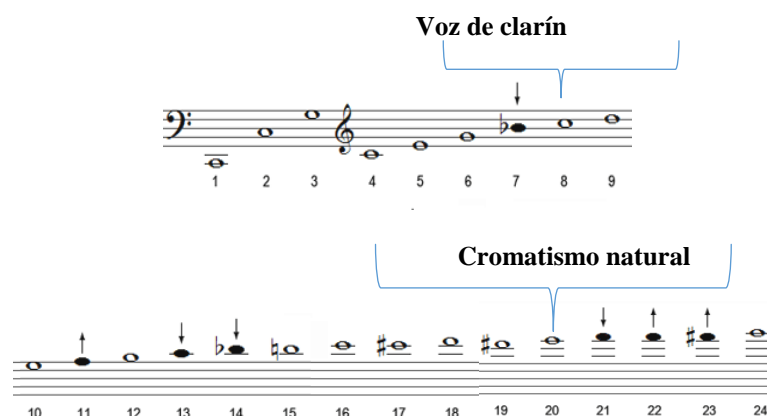
que en la borgoñona⁵⁵. Esta trompeta tuvo varias designaciones, en España se la conoció por trompeta de la escuela italiana, en Borgoña y en Francia *trumpette de guerre*, mientras que en Alemania se la denominaba *Feltrumpet* (o *Feldtrompete*)⁵⁶. A finales del siglo XVII apareció en Inglaterra una adaptación conocida como *flat trumpet*, que, como su nombre indica, podía tocar las notas *flat* (bemol), pero, a diferencia de la italiana, ésta llevaba unas pequeños orificios, que en nuestro país nunca se emplearon⁵⁷.

La trompeta italiana era de grandes dimensiones, con una sección cilíndrica que se ensancha progresivamente hasta el pabellón, y por lo general afinada en dos tonalidades: Do y Re; la trompeta en Do era la más grande (con 2,43 cm. aproximados) y la de Re un poco más pequeña (con 2,13 cm.), y además de tocar la voz grave y tenor, también podía con la voz de clarín, que era cuando empieza el diatonismo, a partir del octavo armónico. Las que estaban afinadas en Do tenían como armónico número uno el Do grave, el segundo era la octava Do´ y luego seguía su quinta que era el tercer armónico Sol (todos estos primeros armónicos en clave de Fa). Le seguían el Do, que era su cuarto armónico, el Mí que era la tercera mayor, así seguía el Sol y Sib (Si bemol) que era un armónico impuro (de la tercera línea del pentagrama en clave de Sol), teniendo entonces a partir de la quinta 8ª las notas Do, Re, Mi Fa, Sol, La Si, Sib, Do´, es decir, el diatonismo adecuado para interpretar cualquier pieza musical (todas en la clave de Sol). Algunos tratadistas de armonía hablan de que la nota Fa producida por estas trompetas no era tal, sino que se tañía un Fa# por la tendencia a subir este armónico.

⁵⁵ “No amanecía aunque la noche clara del verano el día parece, quando trompetas bastardas y clarones las gentes para la partida despierta [...]. Allí el alto son trompetas bastardas y italianas, y tasliças y cherimias, e clarones, atabales, atambores, tamburiles y diuersos instrumentos tenían los oýdos tan ocupados, que aunque sonen en las orejas”. Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p. 928, y Julio PUYOL Y ALONSO, *Crónica incompleta de los Reyes Católicos 1469-1476*, Madrid, RAH, 1934, p. 928.

⁵⁶ Don L. SMITHERS, *Op. cit.*, pp. 36-37.

⁵⁷ En 1694 Purcell escribió una pieza ceremonial para este tipo de trompetas *flat*, en memoria de María II de Inglaterra, con participación tanto de la misma como de clarines. Mary REMNANT, *Historia de los Instrumentos Musicales*, Barcelona, Robinbook S.L., 2002, p.158.



Armónicos que podía tocar una trompeta de la escuela italiana en Do. Como se puede observar, a partir del 8ª armónico era la voz de clarín⁵⁸.

La trompeta en Re producía los armónicos graves Re, Re', y La en la 5ª línea de la clave de Fa, y así sucesivamente como la trompeta en Do. En la serie armónica se corrigen las imperfecciones de los *armónicos impuros* y las notas desafinadas, creemos que con una técnica labial rudimentaria tensando más o menos con una posición de los músculos labiales; en cambio con la bastarda esto no se hacía labialmente, sino por la posición de su corredera. Para contrarrestar las limitaciones del instrumentista y poder obtener todo el registro de la tonalidad, se desarrollaron unas variantes de tipo técnico, como indicaba Bendinelli en su lista de los nombres de los cinco registros de trompeta⁵⁹.

Entre 1590 y 1603 la Real Caballeriza de Madrid tenía de 17 a 19 trompetas en activo y 2 o 3 reservadas⁶⁰, parece ser que todas ellas afinadas en Re, y al ser una formación tan grande constituían un perfecto *ensemble*, repartiéndose en grupos de voces, cada uno de los

⁵⁸ De hecho, los tres armónicos más graves están escritos en clave de Fa en 4ª línea: la nota Do de debajo del pentagrama, que sería el primer armónico, el 2º sería el Do' del segundo espacio en clave de Fa y así sucesivamente. La representación de las notas blancas, es la de los armónicos naturales que sin dificultad salían afinados; las notas negras están acompañadas de una flecha hacia abajo, indicando que de forma natural no se podían afinar correctamente—o sea, que eran *armónicos impuros*—, concretamente se quedaban bajos en la afinación. Podemos observar que a medida que ascendemos, los intervalos entre los armónicos están cada vez más juntos. Las trompetas naturales se las denomina según su armónico fundamental; por ejemplo, una trompeta en Do toca la serie armónica de Do, como vemos en los pentagramas anteriores, y las de Re su serie armónica homónima.

⁵⁹ Sobre el método de Cesare BENDINELLI, *Tutta L'arte Della Trombetta: 1614*, véase Roberto L. PAJARES ALONSO, *Historia de la música en 6 bloques: bloque 4: dinámica y timbre: los instrumentos*, Madrid, Visión libros, 2012, p. 223.

⁶⁰ AGP, Administrativa, leg. 5.981.

cuales tañía la voz de alto, tenor y bajo (conocidas como el coro). Creemos que este conjunto podría dividirse en tres o cuatro grupos de 5 o 6 trompetas, entre las que, por su dificultad, sólo una tenía la voz preeminente y las que podían estar más libres eran las que interpretaban las voces agudas de “clarín”⁶¹: los maestros que tocaban esta voz debían ser técnicamente muy habilidosos en el registro agudo, pues de ellos dependía la parte melódica y lo que se llamaba *refrán* (estribillo).

Para cambiar de Re a la tonalidad a Do, utilizaban unos *canutos o tubitos de recambio*, a los que estos maestros de trompeta llamaban *canutillos de latón*, -especie de tonillos- que parece ser se insertaban entre el tubo principal del cuerpo del instrumento y la boquilla; de esta forma no sólo alteraban la tonalidad del instrumento, sino también su timbre, y por consiguiente, obtenían diferentes series armónicas y de voces⁶². Por los documentos de la Real Caballeriza, sabemos que estos *canutillos de latón* o tonillos de “longitudes diferentes” se custodiaban en el guadarnés junto con las trompetas y banderines de éstas⁶³.

Un maestro de la escuela italiana debía de tener un excelente oído para la afinación, ya que debía de acertar a la hora de dar una nota bien en la tonalidad escogida, y así obtener del conjunto de trompetas un resultado armónico satisfactorio. El cambio de tonalidad no modificaba la forma de tañer el instrumento, ya que no hacía nada relevante o fuera de lo habitual, la dificultad estribaba en afinar las notas con el tono elegido⁶⁴.

⁶¹ Nos basamos en la experiencia de Bendinelli en este campo del *ensemble*. John WALTER HILL, *La Música...* *op. cit.*, p. 90.

⁶² Hoy en día se le llama a estos útiles tonillos o canutos de latón, tudel o bomba.

⁶³ AGP, Reinados. Carlos II. caja 28, exp. 3. Caballerizas.

⁶⁴ Buena prueba de ello son las trompetas existentes de la Real Caballeriza de Lisboa del siglo XVII, pertenecientes a la Monarquía de los Austrias españoles, con tonalidades de Do y Re, y que empleaban este tipo de canutos o tonillos. *Ibídem*, y Mary REMNANT, *Op. cit.*, p. 159.

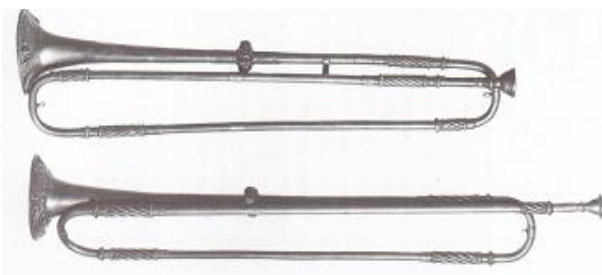


Pinturas de la *Sala de Batallas*, de El Escorial, titulada *El ejército filipino en Doullens*. Representación de los trompetas tocando y trasportando dicho instrumento. Patrimonio Nacional ©.

Observando las imágenes precedentes, vemos que, en la primera, el trompeta toca el instrumento con la mano izquierda, mientras que, con la derecha, lleva la brida para manejar mejor el caballo; en la imagen izquierda, uno de estos músicos lleva el instrumento en posición de descanso en el hombro, sujetando firmemente por la parte de la boquilla y el cuerpo de la trompeta, también es llamativo los banderines o banderolas, con el escudo de los Austrias.

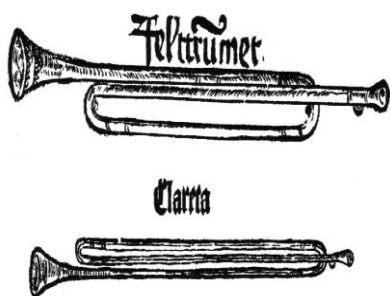
Su éxito también radicaba en ser una trompeta multiusos, ya que era la encargada de interpretar los diferentes toques en actos reales, ejecutando indistintamente los de guerra, fanfarrias u otras piezas concernientes al ceremonial. Fue la elegida para el ejército, por ello en las distintas guardias de Palacio sobrevivió más allá del siglo XVII⁶⁵.

⁶⁵ AGP, Personal, caja 269/32. BNE, Ms. 14.026/274-275. Un compositor, organista y tratadista alemán escribió que “la trompeta es un magnífico instrumento cuando es tocado por un buen maestro que pueda domarlo y mandar artísticamente sobre él”. Apud Michael PRAETORIUS, *Syntagma Musicum, II De organographia* (Texto impreso): parts I y II, Oxford, Universidad de Oxford, Clarendon Press, 1986, pp. 32-33.



Detalle de las variaciones de trompetas de la escuela italiana de finales del XVII y principios del XVIII. A la izquierda trompeta de Johann Wilhelm Haas, Núremberg de 1690 (Haas I); a la derecha trompeta de Wolfmagnus Ehe, Núremberg de 1720; Museo Gemeente de la Haya.

Existían tanto boquillas como trompetas de diferentes calibres, que podían tener un diámetro inferior -o tasa- también diferente, como es el caso de las trompetas de la imagen, todas ellas italianas, pues carecen de un largo tudel deslizante. En la ilustración que aparece en el tratado de *Música Getutsch* de Sebastián Virdung, se observa que las había en forma de “U” doblada, y en forma de “S”; así pues, dependiendo de la trompeta que se tocara, se debía de utilizar una boquilla diferente, lo que indicaba bien a las claras un afán por el perfeccionamiento acústico de dicho instrumento⁶⁶, que dará como resultado, a finales del siglo XVI y toda la centuria siguiente, nuevas formas de boquillas.



Tipo de trompetas⁶⁷.



Diferencia de boquillas⁶⁸.

⁶⁶ Esta obra incluye un suplemento musical en el que se recopilan fragmentos de composiciones representativas de la práctica trompetística de los siglos XVII y XVIII. Werner MENKE, *The History of the trumpet before and after Bach and Handel*. 2ª Ed. Nashville, Gerald Abraham Brass Press, 1985, pp. 16-65.

⁶⁷ Otra muestra de las diferentes trompetas que existían a principios del siglo XVI es la reflejada en las ilustraciones del tratado *Música Getutsch* de Sebastián Virdung, editado en Alemania en 1511. *Ibidem*, p. 68.

⁶⁸ Podemos observar las diferentes formas de las trompetas, así como las distintas dimensiones de las boquillas. Aunque estas últimas son de los siglos XIV y XV, en la época barroca se introdujeron muy



Detalle de una trompeta natural de la escuela italiana con su banderín, muy parecida a la Feltrumpet alemana, que se tocaba en España desde mediados del siglo XV. Sala Batallas, El Escorial, *El ejército filipino en Doullens*. Patrimonio Nacional ©.

Fue sin ninguna duda la trompeta más utilizada en España, la natural de la escuela italiana denominada en el centro de Europa Feltrumpet (Feldtrompete), parece ser con los años apareció un equivalente, un modelo más pequeño denominada clarín, que en los territorios germánicos como en Italia se la denominó Clareta o Clarito: que servían para designar a una trompeta natural de pequeñas dimensiones adaptada para el registro agudo, con un tubo y boquilla más estrechos que le permitían obtener unos doce armónicos superiores. La iconografía pictórica de la época nos ofrece algunos ejemplos de las mismas, que bien podrían haber sido utilizadas en las Reales Casas de Castilla y Aragón entre los siglos XV y XVI.



Detalle de una trompeta parecida al clarín, del cuadro de Paolo Veronés “La adoración de los Magos”. Por su tamaño y su pequeña campana bien podría ser la “clareta” en forma de “S”, que tañía la voz aguda. Museo de pintura del monasterio de El Escorial. PATRIMONIO NACIONAL ©.

Como se observa en uno de estos ejemplos, *La adoración de los magos* de Veronés, el trompetista sujetaba con la mano derecha el instrumento, que llama la atención por su poca longitud y forma de “S”, sin duda otro de los múltiples modelos que aparecieron en esta época; en este lienzo también destaca la posición de los dedos del intérprete sujetando la trompeta, recreando una atmósfera dulce y delicada.

4. 4.- La escuela italiana de la Corte de los Austrias.

Al igual que ocurría con los integrantes de la escuela española, los trompetas italianos, que iban siempre acompañados de sus respectivos atabaleros, constituían un grupo de sirvientes privilegiados en las residencias regias, aristocráticas y eclesiásticas, desempeñando asimismo un papel relevante en las ceremonias de las corporaciones municipales y universitarias. En todas estas instituciones se les proporcionaban ricas vestimentas, instrumentos con sus banderines y forros con los heraldos de las casas para las cuales trabajaban. Además, a diferencia de las trompetas bastardas, en las Casas reales siempre se les facilitó un caballo, debido a la naturaleza de los servicios que prestaban, ya que de ordinario acompañaban al soberano en sus desplazamientos,

participando además en procesiones, proclamaciones reales, papales y municipales o en la recepción de grandes mandatarios⁶⁹.

Los primeros trompetas y atabaleros de esta escuela de los que tenemos noticias datan de la década de 1570 había dentro de esta escuela unos 19 trompetas y de 2 a 3 atabaleros⁷⁰. El número de músicos de esta escuela fue similar⁷¹, a principios de 1603 había de servicio el mismo número con 19 trompetas, con la particularidad que es año había 2 jubilados, 2 reservados, y 2 atabaleros⁷². Algunos autores señalan que entre 1555 a 1560 estos sirvientes percibían sólo de gajes 43.800 maravedíes al año y los atabaleros un poco menos⁷³, aunque creemos que eran mucho más ya que en 1582

⁶⁹ “Delante de cada batalla docientas trompetas de plata, atabales, tamborinos, los cuales todos juntos tan grande alarde hazían que no solamente se alegrauan los hombres, más los cauallos, aliende de la ytaliana costumbre brisos se leuantauan”. BNE, Ms. 22.019. Habla de sus múltiples funciones, en Allan W. ATLAS, *La música del Renacimiento*, Madrid, Akal, 2002, p. 265.

⁷⁰ Según las partidas del extraordinario del Maestro de Cámara, libradas tras la jornada de 1570, estaban sirviendo Juan de Costa, Andrés de Varona, Rodrigo Hernández, estos tres “regresaron de Zaragoza a Madrid”; Antonio Hernández “el Viejo”, Juan Villasana, Luis Muñoz, Juan Francisco de Salinas, Juan de Palacios y Tomas del Rabanal, estos dos últimos solo constan como que “asistieron a ella en su calidad de trompetas”. Antonio Hernández “el Mozo” y Francisco Lombardo eran trompetas aprendices. A la vez, figura Orlando Cuervo, y a Juan Marcos Castellano se le ordenó desde la Caballeriza que fuese de Madrid a Monzón para participar en la referida comitiva. Y Juan Bajo como Juan Andrea Ferraro recibieron órdenes similares, el grupo de músicos se completó con Juan Andrea Buonhomo, Antonio Bonhomo y Juan Cuuderque o Couderch. Creemos que también estaba Gaspar Gascón, Los atabaleros fueron Juan Moreno, que se volvió desde Zaragoza, y Hernando Carfor, que se fue desde Monzón. Creemos que Jorge Carft “padre”, estaría reservado o enfermo, puesto que estaba en activo y no aparece en él listado. AGP, Administrativa, leg. 6.724.

⁷¹ Leonardo Capuano, Juan de Villasana, Tomas de Rabanal, Juan de Salinas, Antonio Hernández “el Mozo”, Orlando Cuervo, Juan Marcos Castellanos, Juan Andrea Ferraro, Francisco de Salinas, Francisco Lombardo, Juan Andrea y Antonio Buonhomo (que falleció el 14 de febrero de 1599), Juan Andrea Riço, Andrea Rufo, Diego y Alonso de Salinas. Juan de la Guardia y Diego Riço (ingresaron sobre 1600), Antonio Méndez (ingreso sobre 1601), y Alonso Castellano creemos que también ingreso en esos años, A Juan Andrea Buonhomo, se le jubiló en 1609 y entro en su lugar Vicente Bonhomo y Antonio Hernández “el Viejo” pasaría a la reserva por encontrarse en avanzada edad AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

⁷² Leonardo Capuano, Juan de Salinas, Tomas de Retama, Antonio Hernández “el Mozo”, Orlando Cuervo, Juan Marcos Castellano, Juan Andrea Riço, Andrea Rufo, Diego Riço, Alonso Castellano, Alonso de Salinas, Francisco Lombardo, Diego Salinas, Antonio Méndez, Juan de la Guardia, Francisco Marcos Castellano, Francisco López, Vicente Buonhomo “hijo”, otros como Pedro Hernández y Alonso Cuervo, entraran años después (como aprendices) a los que debemos sumar los atabaleros Jorge Craff y Juan Panela (había otro más que eran Juan de Quintana). Otros, eran nuevos, caso del trompetista Diego López, que ocupó la plaza de Juan de Salinas el 17 de marzo, en que éste último pasó a la reserva, donde le esperaba Juan Andrea Buonhomo. Y los dos jubilados que eran Antonio Hernández y Andrea Ferrero. AGP, Administrativa, leg. 5.981.

⁷³ Luis ROBLEDO “La música en la corte de Felipe II”, en John GRIFFITHS y Javier SUÁREZ-PAJARES (eds.), *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II*, Madrid, ICCMU, 2004, p. 36.

cobraban 228 maravedíes (12 placas), unos 82.308 anuales maravedíes⁷⁴. Pero en todo caso mucho más que los músicos de la escuela española; la Caballeriza también les proporcionaba un corcel para sus servicios y con él, la ración de paja y cebada correspondiente, si bien no recibían la misma ración estando en Palacio o cuando iban de viaje, acompañando al soberano: así se desprende de un memorial remitido en 1619 por algunos trompetas al Caballerizo mayor, quejándose de no estar cobrando dicha ayuda cuando iban de camino, porque el furrier se la había quitado, aduciendo que durante las jornadas regias recibían cantidades adicionales de pienso a las que no tenían derecho⁷⁵.

El Bureo estudió sus quejas, pues era obvio que si no se les daba esta ayuda sus cabalgaduras estarían mal alimentadas, poniendo con ello en peligro la salud de los equinos. Unos días más tarde, el tribunal palaciego emitió un dictamen señalando que, al examinar los libros de la Veeduría y Contaduría de la jornada de Valencia de 1599, donde participaron 12 trompetas con sus 2 atabales, a todos se les proporcionó vianda, especialmente carne y pescado; a la vez, por pertenecer al cuartel de Regalada tenían derecho a raciones de cebada y paja pagadas por la Real Caballeriza, pero siempre que fueran de camino con el soberano y no estuvieran de *assiento*⁷⁶.

Para solucionar definitivamente estos problemas de abastecimiento, se ordenó que la Real Caballeriza dispusiera y proporcionase el dinero para costear las raciones de

⁷⁴ De lo que percibía el trompeta de la escuela italiana, Juan Marcos Castellanos (1583-1616), 12 placas al día AGP, Administrativa, leg. 1.079. Personal, caja 16.729, exp. 10.

⁷⁵ En el documento indicaban que cuando fueron de guardia a la jornada de Portugal, el furrier les quitó las raciones de cebada y paja para sus caballos, y se les informó de que no tenían derecho a estas raciones cuando el soberano estaba de “asiento”. Los músicos protestaron ante el veedor y contador, explicando que cuando fueron de servicio a la jornada del casamiento del rey y la infanta en Valencia, se les dio todos esos días dicha ración adicional tanto si estaban de asiento o en camino. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁷⁶ Según el veedor, tal ración se daba estando de camino, como se hizo en las jornadas de las “entregas de las infantas” a Francia, caso de las acaecidas en 1615 y 1659, en las cuales la princesas –convertidas en piezas diplomáticas para sellar acuerdos de Estado- fueron conducidas para contraer matrimonio con los futuros reyes de Francia. AGP, Administrativa, leg. 1.079. También en María Soledad ARREDONDO SIROREY, “Estrellas, flores y princesa como objetos en 1615: <Las dos estrellas trocadas> y <Los ramilletes de Madrid>, de Lope de Vega”. *Investigaciones Feministas*, 2, 2011, pp. 239-257, pp. 241-242.

los caballos de los trompetas y atabales⁷⁷, pero esta disposición pronto dejó de observarse: el 29 de marzo de 1616, 14 trompetas y 2 atabaleros, volvieron a protestar porque no se les había dado la preceptiva ración para sus bestias, ni tampoco la ayuda de costa acostumbrada, cuando fueron a la *jornada de las entregas de Francia*⁷⁸, señalando, además, que hacía dos años que no se les pagaba con puntualidad, debiéndoles muchos meses, por todo ello pedían al soberano que se les hiciera una merced de ayuda de costa, a la que llamaban *saca de cueros de los que vienen de indias*⁷⁹. Con el paso del tiempo, sus problemas económicos, lejos de solucionarse, fueron en aumento; el 24 de julio de ese año, ya desesperados, elevaron otra súplica al monarca, manifestando que seguían sin cobrar las dietas de las jornadas y que hacía años que tampoco habían recibido ninguna ayuda de costa, ni socorro alguno. Al no poder pagar a sus acreedores, 5 trompetas fueron encarcelados, con gran deshonra para la agrupación, la Real Caballeriza y la Casa del Rey.

Felipe III volvió a consultar al Bureo; la Junta se reunió y estudió la relación de los gajes hecha por Juan de Espina, grefier de su difunto padre, quien en febrero de 1587 había dictaminado que se librara del ordinario un dinero para socorrer a sirvientes con dificultades económicas, pero parece que la regia disposición había caído en saco roto. El 29 de agosto de 1616, la magistratura palaciega aconsejó que sin más dilación se pagase a los trompetas y atabaleros, tal y como se hacía con los miembros de la Real

⁷⁷ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁷⁸ Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p. 947 y Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y Nuevas de la Corte de España, desde el año 1600 en adelante*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991, p. 94.

⁷⁹ Parece ser que este tipo de ayudas fue una norma establecida desde años atrás, cuando el soberano era quien asignaba el valor en dinero de dicha saca, “que era de los que llamaban “cueros”, para compensar a sus servidores por algún atraso o la merma de su poder adquisitivo. No obstante, el Bureo aconsejó al rey que en este caso desestimase la concesión y que al no haberse “dado ayuda de costa a ninguno de los demás criados, que fueron y participaron en esas jornadas, se excusara por ahora lo que pedían los trompetas”. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa y empleos.

Capilla y las guardias de Palacio, pues si seguían cobrando sus estipendios con tanta impuntualidad, los servicios que prestaban sin duda se resentirían⁸⁰.

Desde 1633 hasta principios de 1635 encontramos a 14 trompetas y 2 atabaleros⁸¹, pero a finales de ese último año la situación de la agrupación empeoró, pues quedaron 8 trompetas y 2 atabaleros, por fallecimiento de Pedro Hernández y Diego de Salinas, comprobando además que el nivel artístico de años atrás había descendido, pero además una gran mayoría era de avanzada edad, por esos motivos se decidió traer a reputados intérpretes extranjeros, caso del alemán Sebastián Muzner y del flamenco Juan Jaques Sauré⁸².

Entre 1636 a 1640 la formación se incrementó por los trompetas extranjeros entre 15 a 16 oficiales de trompeta, y donde también encontramos a 3 atabales, entre este grupo había 2 trompetas aprendices, y 1 nuevo atabalero, en diciembre de ese mismo año, y según los libros del veedor y contador se estipuló que, tanto a los músicos en activo como a los finados, se les pagara el luto por fallecimiento de la reina Isabel de Borbón, ocurrido el 6 de octubre de 1644⁸³.

⁸⁰ Los trompetas italianos elevaron memorial el 24 de julio de 1616, ese año había entre 14 a 15 trompetas. *Ibídem*. Al pie del documento del grefier había un decreto de la Secretaría de Hacienda en que decía que se les librase por el ordinario, zanjando de esta forma la polémica: “S.M. ha visto esto y ha sido servido de mandar al Presidente de la Hacienda que se cumplan las órdenes que están dadas para que sean pagados junto con las guardas y Capilla, y que se tenga cuidado en la ejecución de esto sin dilación”. AGP, Administrativa, leg. 1.079, Caballerizas.

⁸¹ En 1633 los 10 trompetas de la escuela italiana eran Diego de Salinas, Antonio Hernández, Francisco López, Pedro Hernández, Andrés López, Juan de Vargas, Vicente Buonhomo, Juan de Salinas, Andrés Rómulo y Leonardo Valerio, y sus dos atabaleros se llamaban Juan Panela y Leonardo Cuervo. En el último tercio de 1635 fue jubilado Juan de Vargas, cuya plaza fue cubierta por Juan de Salinas; Antonio Fernández y Diego de Salinas, quedando Pedro Hernández, Andrés López, Andrés Rómulo y Leonardo Valerio y los atabaleros Juan Panela, Leonardo Cuervo” padre”, y el recién llegado trompeta Luis Coderque, quienes debían de percibir cada uno 14.640 maravedíes del último tercio de ese año, pero sólo les abonó una parte de dicha suma. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁸² AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079, y Francisco ASENJO BARBIERI, *Biografías y documentos sobre música... op. cit.*, p. 353.

⁸³ En la relación de las cantidades que se debían a los trompetas y atabaleros italianos, aparecen algunos de ellos como: Francisco López [fallecido] con 14.520 maravedíes, Pedro Hernández, Vicente Buonhomo, Juan de Salinas, Andrés López, Andrés Rómulo y Leonardo Valerio, a los atabaleros Juan Panela, Leonardo Cuervo, a cada uno de los cuales había que pagar 43.920 maravedís, y a Cristóbal de Cisneros por dos plazas de trompeta se le quedó debiendo 74.320 mrs. El 22 de mayo de 1641, los trompetas inscritos en los libros del veedor eran Pedro Hernández, Andrés Rómulo (fallecido el 26 de

En 1655 había 11 trompetas y 2 atabaleros, año en que la situación económica de estos fámulos no fue nunca boyante; de hecho, ese mismo año el trompeta mayor Andrés López, remitió múltiples memoriales de súplica al soberano⁸⁴, pidiendo que se les pagara sus atrasos y otras ayudas. Finalmente, los trompetas y atabales de esta escuela vieron cumplidas sus demandas, en virtud de un Real Decreto, donde se ordenaba hacer efectivos sus atrasos por la necesidad económica que padecían⁸⁵.

A partir de 1661 las fuentes permiten constatar la presencia del mismo número que en 1655, con la excepción de solo un atabalero, que siguieron en activo puesto que en los libros del veedor de 1665 se señalan quiénes eran esos 11 trompetas y el atabalero, y cuáles eran sus emolumentos⁸⁶.

Otros registrados de gajes, como el de 1666, reflejan los fallecimientos acaecidos⁸⁷, y una vez más se refleja la tardanza en pagar los honorarios de estos músicos, ya que por el llamado tanteo del veedor apreciamos las retribuciones y los

agosto), Juan Simón de Salinas, Vicente Buonhomo “hijo”, Luis Coderque, Sebastián Mozner (o Muzner), Juan Jaques Saure, Pedro Forjas, Andrés López y Leonardo Valerio, y los aprendices Nicolás Schütz y Jeremías Brinberg, más los atabaleros Juan Panela y Leonardo Cuervo “padre”. AGP, Administrativa, legs. 974 y 1.079. Caballerizas. A finales de 1644 cobraron por tal motivo el trompeta recién fallecido Pedro Hernández que se le pagó a sus testamentarios; Felipe Arroyo, como administrador de Juana Arroyo su hija y heredera de su abuelo 236 reales de vellón, Carlos Vicente Buonhomo, a quien se despidió, pagándose a María de Cánovas, su madre y Clara de Vivar, su mujer; y los demás trompetas, Andrés López, Juan de Salinas, Luis Coderque, Sebastián Muzner, Pedro Forjas, Nicolás Schütz y Jeremías Burberger, como al atabalero de dicha escuela, Leonardo Cuervo; todos ellos cobraron por el luto 328 reales. AGP, Administrativa, leg. 974

⁸⁴ AHPM, lib., 4.088, f. 48.

⁸⁵ “Señor: los trompetas de la real Caballeriza y escuela italiana de V.M., dicen que tienen entendido que V.M., dios guarde quiere pagar a las guardias, a S.M., piden y suplican atendiendo a un decreto que tienen de S.M., en que sean pagados con guardias y capilla y puestos en la Lomina [nomina] como mismo decreto lo refiere [...] y lo tiene mandado que se cumpla, a V.M., le suplican mande se pongan en ello por cuanto no son más de con los atabales que en ella recibirán gran bien y merced de la real mano de V.M.. Suplican que se les paguen sus gajes unido con las guardas y capillas, ya que había un decreto real a su favor que lo respaldaba. Escrito del Bureo a 5 de febrero de 1655. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa: empleos.

⁸⁶ Los de Juan de Salinas, Jeremías Brinberg, Pedro Forjas con 4 reales de gajes al día: Nicolás Schütz, recibía 6,52 reales de gajes al día; Juan Birq, 20 reales diarios; Matías Bernardo y Juan Silvestre Birq, 10 reales diarios; Miguel Ángel 6 reales de gajes al día; los fallecidos Juan de Neinerín y Carlos Saltalamata, con 6,52 reales de gajes al día, Andrés López 121 maravedíes de gajes al día. Además, todos cobraban ayudas de costa y tenían asignada una cantidad para casa de aposento. AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp. y Administrativa, legs. 1.058 y 1.081.

⁸⁷ Estos fueron, el caso del alemán Juan de Neizner que falleció en 1655, y los españoles Carlos Saltalamata y Andrés López fallecidos en 1666. *Ibidem*.

atrasos devengados, una fuente que evidencia las notables diferencias salariales existentes entre sus miembros, pues de los 10 trompetas que había en esas fechas, se evidencian que unos tenían más gajes que otros, debido a que alguno era trompeta mayor, otros examinadores y algunos interinos, aunque todos tenían derecho a recibir una ayuda de racionamiento para su cabalgadura de 100 reales al año, 60 para herraduras y los 40 restantes para mantas y otros enseres, amén de lo convenido de paja y cebada, casa de aposento, y otros socorros siendo abonado todo ello por el ordinario de la Caballeriza, más 4 maravedíes al día para velas, y dieta diaria por valor de 40 mrs (que se daban de vianda) por la Casa del rey⁸⁸.

Durante el último tercio de la centuria, el número de trompetas y atabaleros del organismo comenzó a descender; en 1670 había 6 trompetas y 1 atabalero⁸⁹. En 1675 al fallecer Juan Silvestre Birq, su plaza fue cubierta por Guillermo del Rey, su número por lo tanto no varío de⁹⁰. Cuatro años más tarde, la asignación de cabalgaduras únicamente refleja 5 trompetas y 1 timbalero⁹¹: a todos se les proporcionaron buenos corceles, amén de ayudas de costa, que fueron agregadas a las dietas de las distintas jornadas en las cuales participaron. Por esta razón, los trompetas Jorge Ceifer, Miguel Ángel, Bernardo

⁸⁸ La diferencia de gajes se refleja en esta lista: Andrés López, Juan de Salinas y Pedro Forjas cobraban 1.288 reales cada uno, Jeremías Brinberg 1.470 reales, Miguel Ángel 2.200, mientras que Nicolás Schütz y Carlos Saltalamata recibían 2.324, Matías Bernardo y Juan Silvestre Birq 3.650 y Juan Birq –el más veterano– 7.300 reales al año. AGP, Reinados. Carlos II, caja 71, exp. 4. Caballeriza.

⁸⁹ Estos eran Nicolás Schütz, Jeremías Brinberg, Matías Bernardo Artal, Juan Silvestre Birq, Miguel Ángel y Jorge Ceifer al que se le reservó la vacante de Juan Simón de Salinas recientemente fallecido, pero al no poder cubrirse por su número, no percibía gajes, siendo asentado finalmente en 1674. *Ibídem* y Administrativa, leg. 1.079. Véase también Louis JAMBOU, *Op. cit.*, pp. 469-476 y 514.

⁹⁰ Por orden del Almirante de Castilla, Caballerizo mayor, de 9 de junio de 1675, para se hiciera una relación de todas las casas de aposento que estaban consignadas a la Real Caballeriza, gracias a ello sabemos que había en esa fecha 6 trompetas y un timbalero de la escuela italiana. Estos eran Miguel Ángel, Pedro Forjas, Matías Bernardo, Nicolás Schütz, Juan Birq, Jorge Ceifer, y el timbalero José Redarte AGP, Reinados. Carlos II, caja 31, exp. 1 y 2.

⁹¹ El veedor y contador Bernardino de Arando, señalaba “que el tiro de siete caballos castaños españoles que estaban en la Caballeriza de coches no podía ser utilizado allí, y era conveniente y aconsejable que se pasara al departamento de Regalada para los trompetas y atabaleros de la escuela italiana”. AGP, Reinados. Carlos II, cajas 28, exp. 2, y 29, exp. 1.

Celeguini, Antonio Nogdeli y Francisco Ignacio Uperti cobraron 1.000 reales cada uno, y el timbalero José Redarte 800 reales⁹².

En las relaciones de las pagas ordinarias de los oficiales mayores y menores, redactada por el furrier Francisco Páez de Saavedra en 1700, aparecen todavía unos efectivos similares⁹³, pero los recortes iban a culminar siete años después con la Nueva Planta, en la cual se subraya que el número de trompetas de la Real Caballeriza que sería en adelante de 4, junto con un timbalero, pero –por fortuna para los músicos- estas cifras no se respetaron, motivo por el cual en esos años siguió habiendo media docena de trompetistas; entre 1707 a 1711 se censaron 8 trompetas y un timbalero, que cobraban respectivamente 10 y 9 reales de vellón diarios, por orden de Felipe V⁹⁴. En 1713 se volvió a insistir en lo establecido en la Nueva Planta; para facilitar el ajuste se estableció que en adelante, conforme vacaran las plazas, se amortizarían hasta llegar a la cifra estipulada, lo que finalmente se lograría en 1717, cuando en su plantilla orgánica únicamente aparecen los trompetas que percibían anualmente 3.650 reales de vellón, y el timbalero, cuya remuneración era de 3.250⁹⁵.

⁹² AGP, Reinados. Carlos II, caja 32, exp.1. Caballeriza.

⁹³ AGP, Reinados. Felipe V. leg. 385¹.

⁹⁴ Se trata de Juan Jorge Salazar, Jácome Falconet, Carlos Iustini, Manuel Salazar, Pedro Iustini, Juan Sarrier “padre”, José Conde Enríquez y Domingo Falconier, y del atabalero Josehp Redarte. AGP, Reinados Felipe V, leg. 436¹.

⁹⁵ En esta época cobraban un poco más que algunos de su misma categoría dentro de la Caballeriza, caso de los cocheros que recibían 100.375 maravedíes de vellón, entre un 20 y un 10 por ciento menos que los trompetas y el timbalero. Y algo parecido sucede si comparamos sus sueldos con los de los domadores, reyes de armas, maceros, mozos de librador, herradores, albéitares, barle de corps, litereros, cocheros y mozos de trailla. Ese año los trompetas eran Manuel Salazar, Juan Sarrier “padre”, Antonio Brun, José de Benaño, Francisco Neri y José Conde Enríquez y el timbalero José Redarte. *Ibídem*.

4. 5.- La nueva tratadística para la trompeta en la Europa del siglo XVII.

Al igual que ocurría en otras áreas del Viejo continente, en la España del XVI la forma de tocar la trompeta era bastante limitada y muy primaria, produciéndose en este sentido notables diferencias dependiendo del país o lugar; es decir, no existía una idea uniforme respecto al modo de tañer el instrumento y por lo tanto no había criterios unánimes de respiración, vocalización o de posición labial (embocadura). Aunque los dos modelos de trompetas tuvieron una gran acogida en los siglos XVI y XVII, y la que tuvo más difusión, como hemos comentado fue la trompeta natural doblada en forma de “U”, más conocida como italiana. Desde un punto de vista musical tanto la bastarda como la doblada natural, cada una servía para un tipo de música diferente. A este respecto, debemos dividir la tipología del toque en dos ramas: la primera era la técnica o forma de tañer y la segunda abarcaba el tipo de música que se tocaba.

En lo que respecta a la primera, al hablar de técnica y forma de tocar podemos afirmar categóricamente que tanto unos como otros trompetistas no compartían la misma técnica. A principios del siglo XVII, algunos autores empezaron a divulgar por medio de tratados las mejores técnicas para tocar la trompeta natural -relegando a la bastarda-, dando consejos básicos de cómo tañer dicho instrumento. Como bien sabían nuestros protagonistas, para ser un buen maestro en este arte, era necesario poseer destreza, pericia, facultad y recursos físico-personales, lo que vulgarmente llamamos “condiciones naturales para tocar un instrumento”. Quien de manera natural tenía dichas condiciones y conocía la metodología específica, podía en consecuencia desplegar los principios técnicos para tañer con eficacia la trompeta. Algunos maestros del colectivo, que reunían estas virtudes, eran los que marcaban ciertas diferencias con respecto al resto, de ahí que desde el punto de vista de formación de los aprendices se intentara que ésta fuera coherente y lo más uniforme posible.

Por lo que se refiere a la otra rama antes citada, el tipo de música que cada escuela tocaba, la trompeta bastarda era, por su timbre y técnica, la más idónea para un repertorio artístico, mientras que la italiana, por su volumen sonoro, era más apta para los toques y señales de guerra, fanfarrias y música destinada exclusivamente al servicio real y militar. La introducción en España de estas metodologías propició un notable nivel en la forma de tocar dicho instrumento, pero sobre todo, fue la influencia de trompetas extranjeros (italianos, alemanes, flamencos e ingleses) que obtuvieron plaza en la Real Caballeriza y guardias de Palacio, la que a la postre resultó ser determinante⁹⁶. Muchos de estos hombres conocían a los compositores y tratadistas como Cesare Bendinelli, Girolamo Fantini, Marín Mersenne o Johann Ernst Altenburg, quienes escribieron obras específicas para la trompeta⁹⁷.

El método de Bendinelli de 1614 incluía piezas para trompeta fechadas entre 1584 y 1588 y contenía las instrucciones acerca de su manejo, que introducía como novedad una sonata para este instrumento⁹⁸. Fue la época en que se consolidó un tipo de agrupación de cámara instrumental, el llamado *ensemble* de trompetas a cinco voces; aunque la mayor parte de la música que interpretaba era improvisada, la misma se encontraba sujeta a ciertas reglas. La experiencia de Bendinelli en este campo era notoria⁹⁹, ya que fue trompeta mayor en la Corte de Múnich en una agrupación que contaba con diez trompetistas, es decir, un *ensemble* que a veces se dividía en dos grupos de cinco, emplazándose en dos sitios distintos, bien en los patios o salones de palacio, o incluso en iglesias y otros lugares donde daban recitales. De las cinco voces, sólo una era preeminente, la *voz de clarín*, que disponía de mayor libertad para

⁹⁶ BNE, Ms. 14.037/162. AGP, Reinados. Felipe IV, leg. 8¹ y Administrativa, leg. 659. Casa, empleos.

⁹⁷ Cesare BENDINELLI, *The Entire Art of Trumpet Playing, 1614/ Cesare Bendinelli*, complete English translation and critical commentary by Edward H. Tarr, Nashville, Brass Press, 1975, pp. 8-18.

⁹⁸ Describe que la sonata es una canción de taberna, donde los trompetas bebían durante sus descansos periódicos, pero lo más importante es que esta pieza es el ejemplo más antiguo de la música compuesto para trompeta en voz de clarín. Edward TARR, *The Trumpet... op. cit.*, pp. 66 y 72.

⁹⁹ John WALTER HILL, *Op. cit.*, p.90.

improvisar. Bendinelli describió en su método la práctica que tenían los trompetas de la época en la improvisación; también señaló que todos los trompetistas, bien fueran reales, catedralicios, militares o de instituciones importantes, debían de tocar con las mismas secuencias de música, respetando las mismas reglas incluso a la hora de improvisar¹⁰⁰.

El grupo de trompetas de la escuela italiana de las Reales Caballerizas llegó a tener entre 18 y 20 trompetas; según los criterios de Bendinelli este gran elenco debió de dividirse en diferentes grupos de voces para formar el *ensemble*. Para este autor, los cinco registros de la trompeta natural, es decir, de las cinco voces que cada uno debía de ejecutar, eran –por este orden- el más grave, llamado *grosso*, por ser una voz gruesa o *basso* por ser la baja; la voz llamada *vulgano*¹⁰¹, que tenía que tocar una sola nota constituyendo la base del *ensemble*; la tercera era el *basso de contralto* y quien tocaba esta voz debía de tener muy buen oído por la dificultad en la afinación; la cuarta voz se llamaba *quinta o sonata*¹⁰², que iba adelante (*quel che posteggia*), esta voz debía tratar de evitar las octavas en paralelo con la voz inferior de *basso de contralto*, ya que ambas podían fácilmente chocar y por lo tanto ningún trompeta debía utilizarla como norma general¹⁰³. Y por último estaba la voz más aguda llamada *clarino* (clarín): para tañer este registro se requería a los mejores trompetas, puesto que era la voz más agudo y además el que debía de improvisar¹⁰⁴.

¹⁰⁰ Puede que estos grupos de trompetas tocasen improvisaciones conjuntas, donde uno de ellos interpretaba el tema principal y luego los demás le seguían por el orden de su disposición, pero siempre ateniéndose a ciertas reglas.

¹⁰¹ Jesús RODRÍGUEZ AZORÍN, *Op. cit.*, p. 196, pp. 14 y 15.

¹⁰² Quinta o quinto es una voz como el tiple, quinto, alto, tenor y bajo. Pietro CERONE DE BERGAMO, *El melopeo y maestro tratado de música y práctica*, Libro XII, Cap. XVI, Nápoles, Iuan Bautista Gargano y Lucrecio Nucci, 1613, p. 745.

¹⁰³ Una octava por debajo de la voz de clarín y se caracterizaba por tener un timbre más suave, dulce y más vocal, pero poseía un registro más fuerte que es el sonido conocido como la principal.

¹⁰⁴ Los trompetas más expertos eran quienes tocaban esta voz, pudiendo tocar las notas en las series de sobre-tono de su tono fundamental (nos referimos al do^a, a la octava de Do). A comienzos de siglo XVII, el registro *clarino* de la trompeta iba del 8º al 13º armónico la 4º octava. Algunos intérpretes con talento como Fantini, demostraron que en la voz del *clarino* se podían tocar escalas diatónicas mayores

En España, los aspirantes a maestros de trompeta debían superar una serie de pruebas, entre las que estaban las relacionadas con el registro y voces. A este respecto, Luís Robledo destaca en la memoria de estos documentos de examen, la exigencia de tañer sin dificultad ciertas voces conocidas en esta época, como la de *Contrabaxo- bajo. Plano/ ¿tenor? -plano-piano. Miján/ ¿golpes? -miján- ¿golpe? /golpe de pecho? Quinta-quinta-quinta. Clarín- clarín (referido a la voz aguda)*¹⁰⁵. Cuando se indicaba “golpe de pecho”, bien podría tratarse del “petto do vecie” que utilizaban los trompetas italianos como recurso instrumental. Además, la asociación de trompetas exigía un alto grado de formación y adiestramiento en toques de guerra y otras piezas para los servicios reales y religiosos, de ahí que sus aspirantes debieran de saber “tañer los siete toques de guerra, más otros toques concernientes al servicio del S. M.”¹⁰⁶.

El método de Bendinelli fue escrito en un lenguaje comprensible, recalcando que tanto el estilo de los toques militares, como el estilo más artístico y *musical*, eran compatibles perfectamente para la trompeta italiana¹⁰⁷. En suma, desde principios del siglo XVII los métodos y técnicas para tocar la trompeta, fueron cambiando gracias a la divulgación de estas nuevas ideas¹⁰⁸.

Tras la obra de Bendinelli en 1614, apareció años después un nuevo método escrito por el gran trompeta Girolamo Fantini, titulado *Modo per imparare a sonare di*

completas, corrigiendo con los labios en la embocadura la afinación de los armónicos 11º y 13º. Roberto L. PAJARES ALONSO, *Historia de la música en 6 bloques: Bloque 4... op. cit.*, p. 223.

¹⁰⁵ Luís ROBLEDOS ESTAIR, “La música en la Casa del Rey... op. cit.”, p. 176. Véase asimismo en Luís ROBLEDOS ESTAIR, “La música”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNÁNDEZ CONTI, *La monarquía de Felipe II... op. cit.*, p. 346. Aunque la confusión sobre su significado de *clarín* como voz o como un tipo de trompeta persistió durante años, será en el siglo XIX cuando el denominado *clarín* irrumpe con fuerza en el escenario musical de la época con el *Método de Clarín* de José de Juan Martínez, para la enseñanza impartida de este instrumento en el nuevo Real Conservatorio de Música de Madrid en 1830. Para tocar el clarín se utiliza una manera especial por la tesitura aguda de dicha trompeta. José de JUAN MARTÍNEZ, *Método de Clarín, para la enseñanza del Real Conservatorio de Música, María Cristina*, (formato partituras) Madrid, Conservatorio Superior de Música de Madrid, 1990, pp 5-72.

¹⁰⁶ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁰⁷ A este respecto, al analizar los procesos de adaptación de la música en el Barroco temprano, podríamos comparar a Fantini y Bendinelli con Monteverdi pues todos intentan romper con la antigua práctica y costumbres del Renacimiento.

¹⁰⁸ Edward H. TARR, *The Art of Baroque Trumpet Playing*, vol. 1, Mainz (Germany) Schott, 1999, p.105.

*tromba*¹⁰⁹. El objetivo de este autor trasciende las simples transformaciones estilísticas: su propósito es aumentar el prestigio social de los trompetistas, aunque estos no supieran leer música. Pero lo más sorprendente de este método de aprendizaje fue su preocupación por la posición de los labios y la boquilla, prueba de que este problema no estaba resuelto del todo, así como también su afán por intentar mejorar la afinación por medio de la corrección labial. Es frecuente ver en su trabajo el uso de la nota La, obtenida bajando el Sib (si bemol) de la serie armónica, procediendo para ello a una corrección labial. A la vez, la técnica llamada *toque con la barbilla yendo adelante*, constituía sin duda otra novedad; para evitar oprimir y apretar la boquilla contra los labios, añade, puede tañerse “con la barbilla yendo adelante”, una fórmula para que el ataque de la lengua, vigente desde el Renacimiento, desapareciera, una cuestión que años atrás Bendinelli ya había planteado en su metodología¹¹⁰.

A priori, su consejo puede ser considerado como la primera instrucción de la embocadura, incluso cabe pensar que tenía amplios conocimientos de la anatomía de los músculos faciales, lo cual permite entender mejor sus consejos sobre la embocadura para dejar de apretar y de tocar con las mejillas hinchadas.

Otro aspecto destacado de la obra fue la demostración de las grandes posibilidades que ofrecía este instrumento; así pues, se describen los elementos pedagógicos necesarios para los ejercicios de llamadas y toques de guerra, como los estudios conciertos para la trompeta solista, aplicando el uso de las sílabas en la articulación de

¹⁰⁹ Girolamo FANTINI, *Modo per imparare a sonare di Tromba*, Francoforte, Iginio Conforzi, 1638. Aunque su nombre original es “*Modo per Imparare a sonare di Tromba, tanto di Guerra, Quanto Musicalmente in Organo, con Tromba Sordina, col Cimbalo, e ogn’altro istrumento*”. En la actualidad, apenas quedan cinco de estos ejemplares originales de esta obra en el Centrale Nazionale di Firenze, el Cívico Museo Bibliografico Musicale di Bologna, la Biblioteca del *Conservatorio di Musica* ‘B. Marcello’ di Venezia, la Bibliothèque National de Paris y la Berlin Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz. Otra copia manuscrita se encuentra en la New York Public Library.

¹¹⁰ “Un músico [de trompeta] debe evitar hinchar sus mejillas, cuando es un vicio terrible y deforma al músico. Debe aprender a llevar ante su barbilla con las notas de cada registro. Entonces éste es llamado un excelente trompeta quien le da la elegancia”. Cesare BENDINELLI, *The Entire Art of Trumpet... op. cit.*, p. 3.

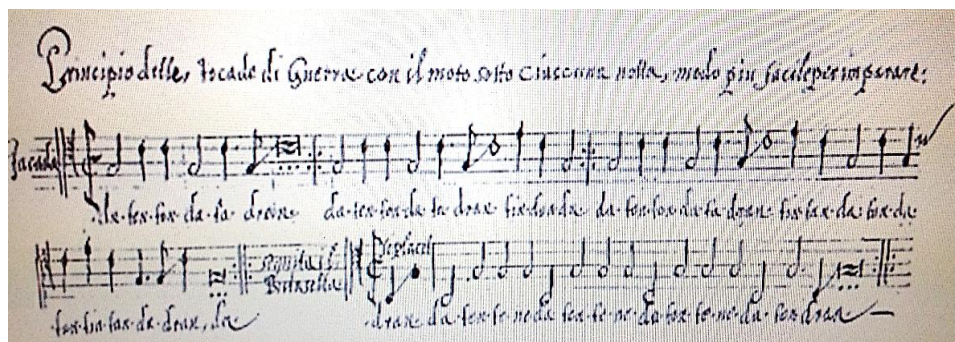
la lengua; los primeros ejercicios musicales tienen muchas sílabas específicas debajo de las notas, incluyendo *te, ti, tu, de, da, la, le, no, ra, ru, tia, tiri*, etc. El resultado de la aplicación de las sílabas en la articulación de corcheas o semicorcheas, es una sutil combinación de las notas con un ligero énfasis en la principal de la sílaba articulada con *ti* o *te*, y una relajación en las notas articuladas con las sílabas *ra, ri* o *ghe*. Esta creación debe relacionarse con un procedimiento musical de *solmisación*¹¹¹, pues éste era bastante deficiente en los trompetas en esa época, ya que muchos habían aprendido los toques de guerra de oído, pues no sabían leer música, hecho que condujo a la introducción de este truco didáctico¹¹².

No obstante, este recurso silábico es tanto atribuible a Fantini como a Bendinelli, quien en su volumen *Tutta L'arte Della Trombetta* afirmaba “con nova inventione circa le parole messe sotto al sonare da guerra”¹¹³. Así pues, en muchos manuscritos de este último se pueden apreciar los dos elementos gráficos apenas discutidos, de notas y sílabas, de modo contextualizado, algo que puede percibirse tanto en una *toccata* como en una *botasilla* (botasella), según podemos observar en este ejemplo de un toque de guerra:

¹¹¹ La palabra *solmisación*, deriva del sistema extendido por Guido d'Arezzo en la Edad Media a partir de hexacordos superpuestos. El hexacordo era una serie escalonada de seis notas cuyo nombre deriva de las sílabas y de las notas con las que comienzan las frases sucesivas de un difundido himno a San Juan Bautista. Todas las notas en este himno están separadas por un tono a excepción de mi y fa, donde hay un semitono. Las sílabas iniciales de las palabras de estas seis frases se convirtieron en los nombres de las notas: ut, re, mi, fa, sol y la.

¹¹² Luigi Ferdinando Casamorata, en alguno de sus artículos sobre Fantini, apuntó la forma que algún maestro tenía para que sus alumnos aprendieran sin dificultad; así en un trabajo publicado en 1850 en el *Gazzetta musicale di Milano* (Anno VIII, n° 44, p. 187). expresa que: “Una manera de dar una demostración práctica a los alumnos, es por medio de ritmos de distintas formas, y por los movimientos que usan sílabas diferentes, que son dignos haciendo que el lector pronuncie da, de, te, be, teta [...]”. Así como indica Fantini, que las notas graves están acompañadas por las sílabas abiertas vocalizando como da (dah), te (teh) o alargada como (tahn), mientras que las más agudas descansan en las sílabas que necesitan una vocalización más reducida y cerrada como ti (tee) o ri (ree); las sílabas con una vocalización de (ee) no fueron escritas para notas por debajo del décimo armónico, según se describe. Girolamo FANTINI, *A Modern Edition of Girolamo Fantini's Trumpet Method (1638)*, ed. Ritchie Clendenin and William Clendenin, Boulder, CO: Empire Printing, 1977, pp. 2-11. También sobre este tema en Cesar BENDINELLI, *The Entire Art of Trumpet... op. cit.*, p 11.

¹¹³ “Con la nueva invención a acerca de las palabras puestas bajo los toques de guerra”. Jonathan PIA, *La tromba nella trattatistica musicale del XVII secolo*, Milan, BrassMusic Publications, 2013, p. 35.



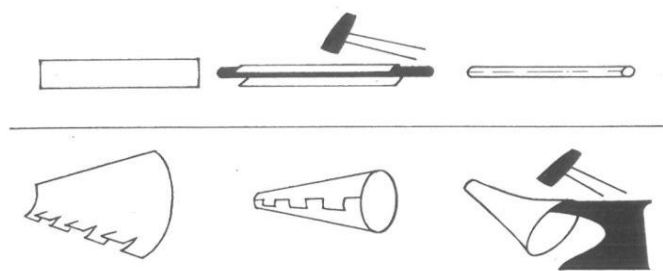
Principio delle tocade di Guerre cin il moto sotto ciascuna nota, modo piú fácil per imparare¹¹⁴.

Otro de los autores que a este respecto debemos tener en cuenta es Marín Mersenne, quien en uno de los apartados de su obra *Harmonía Universal* editado en 1638, plantea diversas cuestiones sobre la trompeta natural, indicando nuevamente que se utilizaba tanto para actos ceremoniales y solemnidades públicas, como para la guerra¹¹⁵. Su gusto por el estudio científico le llevó a revisar minuciosamente la estructura física y acústica de tal instrumento, permitiéndole describir la forma de construirlo, sus partes, sus materiales, su extensión o la forma de tocarlo; este autor apunta además que en la Edad Media la trompeta se hacía con una mezcla de estaño, hierro y bronce, y que esta aleación de metales causó durante años muchos problemas de afinación y de consistencia, lo que acabó forzando a hacerlas de latón, ya que por su material podía soldarse, moldearse y cincelarse más fácilmente¹¹⁶.

¹¹⁴ “El Principio de toques de guerra, está la silaba bajo de cada nota, que es la forma más fácil para aprender”. Consejos sobre el método de Fantini donde se aprecia cómo se vocalizaba para luego interpretar la música. Iginio CONFORZI, “Tibicines de Rehearsal”, en nowdownload.sitegino-conforzi-tibicines-4-fantini.htm. [Consulta, formato MP3, el 12-03-2015].

¹¹⁵ Donde exponía la teoría y la práctica de la música de esos años. Marín MERSENNE, *Harmonie Universelle, contenant la theorie et la pratique de la musique*. 3 vols. París, Sebastien Cramoisy, 1636, pp. 251 a la 257.

¹¹⁶ El uso del latón para la elaboración de las trompetas se generalizó en los siglos XVI y XVII, determinando que las mismas tuvieran un aspecto poco uniforme y con algunas irregularidades en su superficie; este tipo de construcción influyó asimismo notablemente en la afinación de dichos instrumentos. Jesús Mariano MERINO DE LA FUENTE, *Las vibraciones en la música*, Alicante, ECU, 2006, p. 198. Y Marín MERSENNE, *Op. cit.*, p. 245 a la 247.



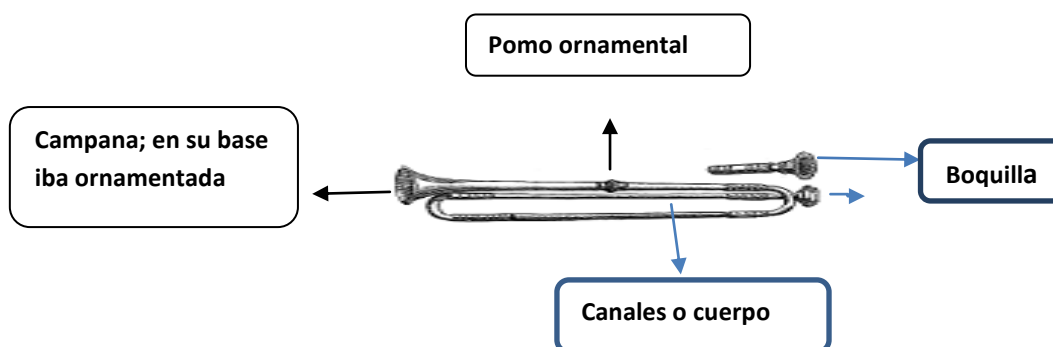
Proceso de fabricación de la trompeta, las planchas de latón eran muy moldeables y el cincelado daba forma al tubo y la campana.

Los maestros encargados de construir las trompetas seguirán utilizando las mismas técnicas y materiales durante todo el siglo XVII, produciendo unos bellos instrumentos de latón dorado y trabajos ornamentales en sus campanas, si bien en el decurso del mismo se observan algunas mejoras que acabarán dando sus frutos en el Setecientos¹¹⁷. La Real Caballeriza de los Austrias empleó todos estos modelos de trompetas, pero además, con objeto de manifestar el poder de los soberanos, en ciertas ceremonias sus músicos utilizaron otras hechas de plata, que tiene un índice de dilatación inferior al estaño o el bronce, y por lo tanto, las trompetas elaboradas con ella desafinaban menos que las de latón, razón por la cual para su correcta conservación la institución contó con un profesional que supiera trabajar ese metal precioso: este no era otro que el platero real, quien las fabricaba y aderezaba, teniendo el privilegio de tañerlas los trompetistas más antiguos¹¹⁸.

¹¹⁷ Algunas observaciones al respecto, donde se alude a los aderezos que el maestro de ministriles don Bartolomé de Selma, hizo por su cuenta para unas trompetas italianas de la Real Caballeriza. AGP, Administrativa, leg. 1.079,

¹¹⁸ En la relación de 12 de abril de 1679 de los gastos ordinarios, “provisiones y derechos” de la jornada de Aragón, se mencionan 4 trompetas de plata de la escuela italiana, que reparó Marcos de Oldasegui, platero real, cobrando por ese trabajo 475 reales de vellón. Estas trompetas estaban guardadas en el Guadarnés de la Caballeriza. AGP, Reinados. Carlos II, caja 71, exp. 4. Caballerizas.

En el libro de Mersenne aparecen diversas reproducciones de la trompeta italiana, que reproducimos del original:



Puede ser que la forma de la boquilla, llamada en esa época *embocadura*, experimentara cambios significativos a lo largo del siglo XVII. La explicación que daba el autor para poner los labios en la boquilla es muy elocuente:

Se deben de clavar los labios en el cóncavo de la boquilla, el cual es ancho y de un buen diámetro [...] que el fondo de la boquilla no tenga mucha anchura, para que el aire tenga más fuerza cuando pasa por los canales [...]¹¹⁹.

En el reino de España, las ideas aportadas por estos tratadistas calaron en los trompetas contemporáneos, de tal modo que los examinadores de este colectivo, como el trompeta mayor Leonardo Capuano¹²⁰, quien recogió como italiano algunos de los consejos de Bendinelli, proponiendo que:

- Se aprendiera a tocar suave con sonidos puros de la serie armónica.
- Para tocar en cualquiera de los registros, se debía de abandonar la embocadura medieval, es decir, dejar de hinchar los carrillos y presionar de forma exagerada la boquilla sobre los labios (cosa que pese a estos consejos no se corrigió del todo).
- Que se empezase a tener un mayor cuidado, para que el instrumento sonara lo más afinado posible¹²¹.

La mala posición de la boquilla en los labios conducía a la poca resistencia frente a las notas agudas, ocasionando además problemas de afinación, pero es

¹¹⁹ Marín MERSENNE, *Op. cit.*, p. 248.

¹²⁰ En 1601, Felipe III nombró examinadores de trompeta a los músicos de la escuela italiana Francisco Lombardo, Andrea Rufo y Juan Marcos Castellanos, liderados por el trompeta mayor de su Real Caballeriza Leonardo Capuano. AGP, Personal, caja 16.729, exp. 10.

¹²¹ De las advertencias hechas por Leonardo Capuano a los nuevos trompetas que se examinaban. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

necesario recalcar que en nuestro país estos métodos no siempre se enseñaron de forma adecuada, tanto en lo que respecta a la embocadura como a la respiración, razón por la cual muchos trompetistas seguían recurriendo a las técnicas tradicionales. En suma, pese al énfasis que al respecto han puesto los especialistas, no sabemos a ciencia cierta la influencia de Bendinelli, Mersenne o de Fantini en el mundo pedagógico de los trompetas españoles, o si tal parece, lo hicieron en muy escasa medida. Sólo en las postrimerías de la centuria estas ideas sobre la embocadura fueron cogiendo fuerza, aunque los músicos seguían hinchando los carrillos, de ahí que algunos autores siguieran llamando a los músculos de los labios *trompeteros*, pues eran los que hinchaban los carrillos cuando se soplabla o tocaba la trompeta¹²².

Mersenne puso de manifiesto que, en la Francia de esa época, para ser maestro de trompeta uno debía de tener habilidad y suficiencia en el manejo para tañer sin dificultad once toques de guerra, señalando que éstos "eran los que se usaban en las milicias y en las caballerizas", y para demostrarlo incorporó un modelo del grado que debían de alcanzar con una "canción para trompetas". Con todo ello, advertimos cierto paralelismo entre lo que exigían en Italia, Alemania, Francia, Inglaterra o en España, pues en todos estos reinos los examinadores requerían que los candidatos mostraran su pericia a la hora de tañer un numero de toques de guerra y otras piezas musicales (a las cuales llamaban canciones). En consecuencia, los aprendizajes de trompeta se centraron en memorizar e improvisar los diferentes *toques y piezas*, pero también era muy

¹²² “*Trompeteros* llaman en la anatomía a los dos músculos de los labios por ser los que se hinchán, e hinchán el carrillo cuando se sopla”. Así entiende el autor la anatomía antigua de los músculos faciales. Esteban TERREROS Y PANDO, *Diccionario castellano con las voces ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*. Tomo III, Madrid, Viuda de Ibarra, 1788, p. 715. De donde proviene la designación actual: *músculos buccinadores*.

importante que el músico tuviera un gran volumen de sonido, tanto en el registro grave como el agudo¹²³.

Los tratadistas muestran en sus obras ciertas similitudes respecto a las técnicas, propósitos y pretensiones, y algo parecido ocurre con los nombres de los toques de guerra, pero no ocurre lo mismo en lo relativo a elementos melódicos, pues en las explicaciones musicales y su *anotación* Fantini es más preciso que Mersenne¹²⁴. Los dos autores incluyen toques de guerra para una acción determinada, pero las melodías y ritmo son totalmente diferentes, como ocurre por ejemplo en el caso de la *Cavalquet*, que en Francia, Italia o España era el toque de “marcha”, pero también el de los denominados *l’entrée* (entrada)¹²⁵, *butasela* (botasilla, salto a la silla o generala), *a cheval* (a caballo), *a l’estendart* (al estandarte), *la charge* (a la carga), *la retraite* (retreta) o *le guet* (toque de atención)¹²⁶.

Fantini tuvo la ventaja de conocer a su colega francés dos años antes, de ahí que en su método se indique que los toques de guerra eran los que se tañían en Toscana, explicando en la primera parte de su libro el uso de las llamadas y toques de guerra como eran la *Chiamata di Guerra* (llamada de guerra o a la carga), *Sparata di Buttasella* (salto a la silla de montar o generala), *A cavallo* (a caballo) y *La Marciata* (la marcha), muy parecidas a las arriba descritas, pero diferentes en cuanto a la música¹²⁷.

¹²³ “Cartas de examen donde se requería saber los toques militares y demás sonadas para el servicio de S.M.”. AHPM, lib. 4.421, f. 437.

¹²⁴ Michel BRENET y Mariola CHARDON, “French Military Music in the Reign of Louis XIV”. *The Musical Quarterly*, 3, 1917, pp. 340-357, p. 346.

¹²⁵ Entrée Solemnelle. Entrada, recepción y ceremonia que se hace en las ciudades a los reyes, legados y embajadores. Lat. *Solemnis ingressio*. Es toque de atención, pero nos decantamos por su acepción más restringida: el toque que se hacía de entrada a ciudades y palacios, para preparar el ceremonial y recepción de los soberanos, altos dignatarios y miembros de los cuerpos diplomáticos. FRANCISCO SOBRINO, *Nouveau Dictionnaire de Sobrino, François, espagnol et latin*. Amberes, Freres de Tournes, 1775, p. 200.

¹²⁶ Luis ROBLEDO, “La música en la Casa del Rey... *op. cit.*”, p. 175.

¹²⁷ Fantini siempre utiliza en su metodología una la articulación silábica muy personal, como era *at-ta-non-ta-no*, pero - a - y - die - da [que quiere decir “Lanzar la carpa” literalmente] o bien *tut-tia-to-vo-la* [“Todo el mundo para la mesa”]. Así, explica, será más fácil comprender los toques de trompeta por su pronunciación, y en consecuencia se facilitaba su interpretación “por la articulación con la lengua”.

Aunque los toques exigidos a los trompetas de la Corte española de esta época no se han encontrado, los recopilados en 1761 por Manuel de Espinosa de los Monteros en las Nuevas ordenanzas de Carlos III tienen algún que otro parecido con los nombres descritos por Fantini y Mersenne, pero son totalmente diferentes en cuanto a su música e instrumentación, ya que los de Espinosa están escritos para pífanos y tambores¹²⁸. Por esta razón, debemos de ser cautos a la hora de designar cada uno de los siete toques de guerra exigidos a los trompetas de las dos escuelas de los siglos XVI y XVII¹²⁹. En España, destaca un autor que escribió sobre modos y toques de cornetín, llamado José de Juan Martínez, pero su obra fue escrita casi dos siglos después del periodo estudiado, si bien, a nuestro entender, en ella se observan algunas reminiscencias de los toques de época austriaca, aunque este extremo ha sido discutido por diversos especialistas¹³⁰.

Algunas adaptaciones de las ceremonias de Borgoña fueron establecidas tanto en la Corte madrileña como en la parisina¹³¹. Así las cosas, la mayoría de los toques de las trompetas de las cortes de ambas capitales sin duda expresarían la misma acción, puesto que sus títulos son muy similares, pero no así la música. Por ejemplo, el 10 de julio de 1670 el Rey *Sol*, consciente de la importancia de los toques y llamadas de guerra de sus trompetas y atabales, mandó regular las señales de su infantería, con el objetivo de

¹²⁸ Toques de los cuales tenemos noticias gracias a la descripción de los honores que hicieron a los estandartes, el 4 de septiembre de 1693, los clarines de la Real Caballeriza, Jorge Cerfrit o Ceifer y Carlos Justini en el Buen Retiro. AGP, Reinados. Carlos II, caja. 22, exp. 2 y Reinados. Felipe V, leg. 450¹. Sobre los toques de guerra, se indican primeramente la *general o botasilla* (botasella), *toque a asamblea* (à l'assemblée), *a caballo* [a cheval], *a la marcha* (la marche), *la llamada* (à l'appel), *a degüello* [más parecida à la charge], *la retreta* (la retraite), *la bandera* (l'estendart) y otros como la sonada de *auguet* (le guet), o la *sonada de posta* (que de estas sonadas salían otras diferentes). Manuel ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Libro de la ordenanza de los toques de pífanos y tambores que se tocan nuevamente en la infantería española*, (formato partitura) Madrid, Juan Moreno Tejad, 1769, pp. 1-26.

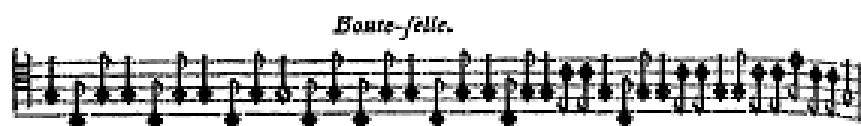
¹²⁹ Antonio VALLECILLO, *Ordenanzas de S.M., para el régimen, disciplina, subordinación y servicio*. Vol. I, Madrid, Andrés y Díaz, 1850, p. 430. Y *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus ejércitos*, Tomo II, Madrid, Secretaría del Despacho Universal de la Guerra, 1759, p. 153.

¹³⁰ Felipe PEDRELL, *Diccionario técnico de la música*, Barcelona, Isidro Torres Oriol, 1891, pp. 274 y 420; Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p. 462.

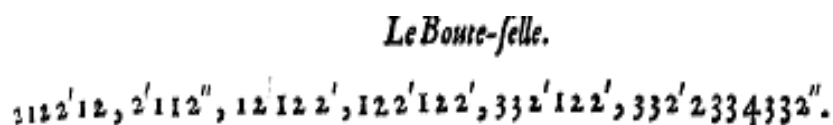
¹³¹ Como es sabido, las etiquetas borgoñonas se introdujeron y modificaron en otras casas reales, como fue el caso de la española y –a través de ella– a la francesa. Jean-Frédéric SCHAUB, *La Francia española: las raíces hispanas del absolutismo francés*, Madrid, Marcial Pons, 2004, p. 33.

evitar la confusión causada entre los soldados de su ejército por la existencia de señales de tambores y trompetas con el mismo nombre genérico, pero distintas en melodía y ritmo de una compañía a otra. Uno de estos toques era la *le gue* (un toque de llamada) que era precedido de una señal, que en cada compañía se tocaba de una forma diferente¹³², lo que nos invita a pensar que piezas con nombres parecidos debían de ser interpretadas de forma distinta en la Corte hispana.

Algunas de estas diferencias melódicas, constatables en los tratados de Mersenne y Fantini, son más que evidentes desde el punto de vista musical, como bien podemos comprobar en la obra del francés: *Bueta-selle* (botasella o botasilla)¹³³.



Mersenne representa con números los sonidos militares de la siguiente forma:



En cambio, en la “*butta sella*” (botasella o botasilla) de Fantini se observa una partitura diferente:



¹³² Michel BRENET y Mariola CHARDON, “French Military Music... *op. cit.*”, p. 346.

¹³³ Elena VARELA MERINO, *Op, cit*, p. 687. Boute-selle, sm. (milic.) Botacilla: toque en la caballería para ensillar los caballos, que combina sus dos acordes de sol mayor y re mayor -éste sin la tercera-, con las únicas notas que podían producir estas trompetas naturales, los armónicos en sol mayor. Melchor Emmanuel NUÑEZ DE TABOADA, *Diccionario francés-español y español-francés*. Vol. I. París, Ch. Fouraut e hijo, 1859, p. 115.

Otros toques, como la *La charge* (a la carga)¹³⁴, podrían –empero– según Fantini ser más parecidos en su acepción y melodía a su homónimo en Mersenne, al que denomina *chiamata avanti la Battaglia*, llamada antes de la batalla. A la vez, en otro toque característico de la milicia, la *chiamata di guerra* (llamada de guerra), el referido autor proporciona dos toques, que aunque con distinto nombre, podrían muy bien significar lo mismo que algunos de los de Mersenne. En sus libros también encontramos otros título expresivos como la *retraite* (retreta)¹³⁵, *le guet* (toque de alerta)¹³⁶, la *Butta la tenda* (recoger o poner las tiendas de campaña) y la *marciata* (la o en marcha).

Todos ellos son muy diferentes tanto en la melodía como en el *tempo*, y, por lo tanto, aunque muchos de los nombres descritos por Espinosa son parecidos, con el pasar de los años y la entrada de una nueva dinastía, tuvieron por fuerza que experimentarse grandes cambios tanto melódicos como rítmicos.

4. 6.- Gaspar Sanz: Instrucción de la Música para clarines y trompetas.

En 1675 Gaspar Sanz publicó en Zaragoza un trabajo de obras para guitarra, con el título *La Instrucción de Música sobre la Guitarra Española*. Se trataba de una serie de ejercicios para dicho instrumento, algunos de los cuales fueron definidos por su autor como “Passeos” y pasacalles, que aparecen encabezados por las letras del alfabeto. Sin embargo, cabe preguntarse si en dicha fuente puede haber otras piezas que, no

¹³⁴ El toque de combate de “a la carga”, cuando en guerra se enfrentaban unos contra otros, para el choque de los ejércitos. Francisco SOBRINO, *Nouveau Dictionnaire... op. cit.*, p. 94.

¹³⁵ Era la señal o toque que se daba para la retirada por la noche a los cuarteles, que en invierno se hacía antes y en verano una hora más tarde; a partir de ese momento ya no podía ningún criado o soldado salir de Palacio, sin licencia de sus jefes. También se interpreta esa palabra como retirada o aviso para que se recogieran los vecinos de la corte. Las Ordenanzas de Carlos III indican que en la caballería era ejecutada por tímboles y trompetas. Antonio VALLECILLO, *Ordenanzas de S.M... op. cit.*, p. 227 y Esteban TERREROS Y PANDO, *Diccionario castellano... op. cit.*, p. 369.

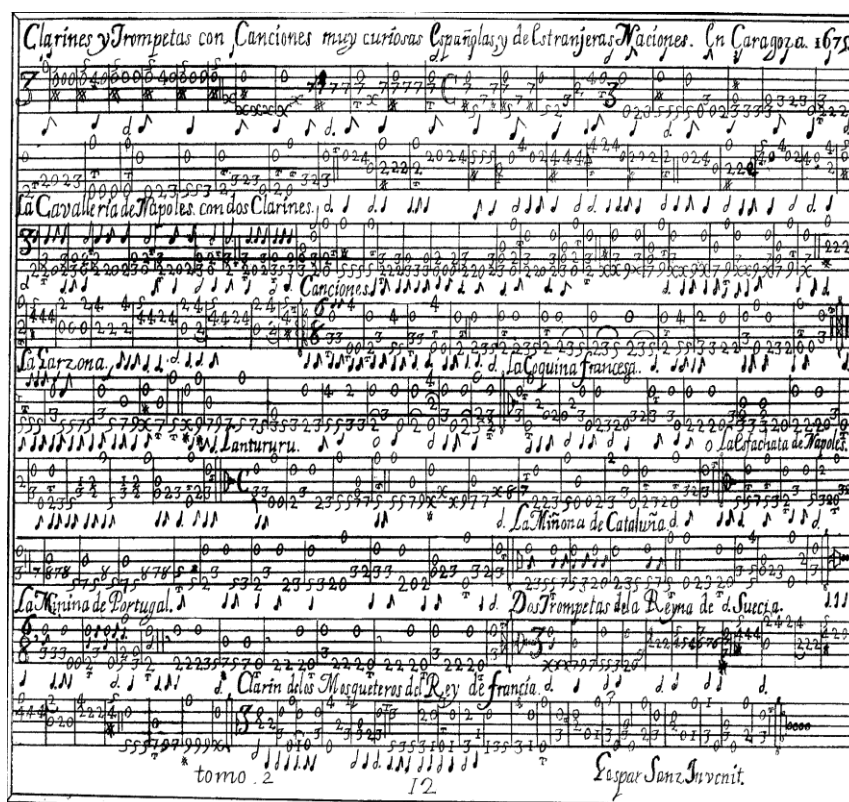
¹³⁶ Luis ROBLEDÓ, La música en la Casa del Rey... *op. cit.*, p. 176. *Guet*, s.m. (milic.) Ronde, patrulla/ *Mot du guet*: santo, seña, que se da por la noche para reconocerse los amigos o los que son de una misma partida. *Avoir l'ail au get*; tener ojo alerta: es la llamada *mot du guet*, que parece ser un toque de santo y seña a los centinelas reales, que hacían las rondas o patrullas. También podía ser un toque de aviso a los sirvientes y las guardias. Melchor Emmanuel NUÑEZ DE TABOADA, *Diccionario francés-español... op. cit.*, p. 453.

titulándose así, reúnen características lo suficientemente reveladoras como para poder considerarlas “supuestos” pasacalles o paseos, toda vez que en ellas Sanz indica al estudiante que debía de observar cómo terminaba una pieza musical para poder tocar después “un pasacalle en la tonalidad apropiada”, estableciendo de esta forma un nexo entre la función de dichas piezas y lo que Montesardo había llamado *ritornello*, lo que las convierte en auténticos “tiempos de marcha” o al aire¹³⁷.

En estas “instrucciones” el autor incluye una serie de piezas para clarines y trompetas a las que llama “canciones”. En el léxico español del siglo XVII, la palabra *canción* era usada coloquialmente para referirse a una composición musical no muy extensa, incluyendo aquéllas sin canto, de carácter instrumental, como las descritas por Sanz. Entre las mismas destacan las piezas musicales que aparecen bajo el título genérico de *Clarines y Trompetas con canciones muy curiosas españolas, y de extranjeras naciones*, en ellas encontramos *La Esfachata de Nápoles*, *La Coquina francesa*, *lantururú*, *La Miñona de Cataluña*, *La Minina de Portugal*, *Las dos trompetas de la Reina de Suecia*, *La Garzona* y *El Clarín de los mosqueteros de Francia*.

¹³⁷ Andrés SÁNCHEZ SERRANO, *El pasacalle en la Instrucción de Música sobre la guitarra española de Gaspar Sanz (1640 - ca. 1710)*, La Laguna (Tenerife), Sociedad Latina de Comunicación Social, 2013, p. 219. Otro autor señala al respecto: "Se ha sabido por algún tiempo que la palabra podría ser pasacalles utilizado como sinónimo de ritornello. Me gustaría sugerir que - al menos hasta después 1625 - la palabra no tenía otro significado". Thomas WALKER, "Ciaccona and Passacaglia: Remarks on Their Origin and Early History", *Journal of the American Musicological Society*, 3, 1968, pp. 300-320, p. 310.

Como podemos observar en esta imagen (partitura) primera “canción” que encabeza este repertorio escrito en tablatura de guitarra barroca, no lleva título:



Detalle de la última lámina del libro segundo de *La Instrucción de Música*, en cuyo encabezamiento podemos leer *Clarines y Trompetas con Canciones muy curiosas españolas, y de extranjeras Naciones*.

De entrada, nada hace pensar que esta lámina contenga música escrita originalmente para guitarra; es más, con el término “canciones” el autor quería señalar lo que realmente significaba en el siglo XVII, lo que nos hace pensar que tanto las mismas, como los pasacalles y algunas otras piezas recopiladas en el libro eran lo suficientemente conocidas para que Sanz las instrumentara y adaptase para la guitarra, constituyendo un magnífico exponente de lo que en el mundo de la musicología se denomina “música de ida y vuelta”. El autor sin duda había escuchado dichas piezas, que gozaban de gran popularidad, interpretadas por un grupo importante de trompetas, lo que le llevó a recogerlas en el volumen que estamos analizando, tanto es así que la primera de ellas, como hemos comentado antes no tiene título, lo que demuestra lo muy conocida podría ser.

El contexto histórico en que Gaspar Sanz vivió y recopiló dichos toques fue el correspondiente a los reinados de Felipe IV y Carlos II, cuando en las calles y plazas de la corte se escuchaba cotidianamente al grupo de trompetas y atabaleros más importante que hubiera podido interpretar aquellas *canciones*, el de la Real Caballeriza del Alcázar. La adaptación y arreglo para guitarra que hace el autor es de lo más simple, especialmente si tenemos en cuenta que en esta época había entre 11 a 13 trompetas y de uno a dos atabaleros en la escuela italiana.

Por otro lado, aunque el libro fue publicado en 1675, su recopilación incluía “canciones” escuchadas desde tiempo atrás. En consecuencia, pensamos que esta tablatura del Tomo II de la lámina 12 constituye un hallazgo de suma importancia para el mundo de la trompeta natural en España, pues contiene una de las piezas más antiguas que hemos encontrado para un “ensamble” de clarines y trompetas.

Analizando los títulos de estas 11 “canciones”, observamos que aluden a nombres que debieron de estar documentados en otros textos literarios o críticos de los siglos XVI y XVII. Hoy en día, en cambio, son motivo de confusión muy considerable, pero al mismo tiempo nos dan ciertas pistas del entorno histórico en que se interpretaron y para quiénes estaban destinadas.

La aportación de esta música de trompetas es esencial para entender nuestro patrimonio artístico y cultural, pues, merced a la grabación realizada para esta tesis, nuevamente, después de cuatro siglos, la música que interpretaba el elenco de trompetas y atabales de la Real Caballeriza de los Austrias vuelve a su estado natural¹³⁸. Al

¹³⁸ Esta investigación ha permitido superar con éxito todos los escollos posibles, y dar a conocer unas obras señeras para un conjunto de viento y llenar así un vacío de primer orden en el ámbito de música antigua española. La grabación ha sido realizada siguiendo escrupulosamente las indicaciones del profesor de trompeta del Conservatorio Superior de Castellón de la Plana, Ricard Casañi Dolz, especialista de la trompeta barroca y uno de los que mejor conocen este campo musical. Precisamente, uno de sus alumnos e integrante del Grupo Taller de trompeta barroca de dicho Conservatorio, Josep Mengual Femenía, fue quien se encargó de trabajar la tablatura de guitarra barroca y realizar la

analizar estas piezas musicales, observamos un tipo de escritura sencilla y con muy poca complicación armónica, pues se basa en una nota *subintelecta*¹³⁹ que no varía y nos remite a la típica *cantilación*¹⁴⁰ que luego deriva en un contrapunto donde se mantiene una nota *tenor*, sobre la cual oscilan las demás; también debemos tener presente en qué momentos el clarín debía de improvisar, dando paso al resto de las voces del conjunto.

A través de los arreglos expuestos en el apéndice I (partituras), disponemos de un material adecuado para interpretar esta música por trompetas sin dificultad. Como hemos señalado más arriba, la primera de las *canciones* carece de título, lo que nos hace pensar que podría tratarse de una pieza muy conocida o bien que al ser una recopilación de toques tan usuales Gaspar Sanz no se molestara en identificarla. Cabe asimismo la posibilidad de que esta pieza podría muy bien ser interpretada en ocasiones en que el rey estuviera presente, mientras que las demás, con títulos bastante originales, quizás estuvieran dedicadas a mujeres, como *La Garzona*, *La Esfachata de Nápoles*, *La Miñona de Cataluña*, *La Coquina francesa* y *Los dos trompetas de la Reina de Suecia* o bien tenían un origen militar o político.

La primera de las canciones sin título la hemos rebautizado como *El gran desfile de Felipe IV*. En esta pieza observamos su ritmo y simetría de compás ternario, que se ve truncada en el compás 21 y que durante 4 compases cambia a 4/4, constando de cuatro frases o partes. Tanto el patrón rítmico como el armónico nos hacen pensar en un posible pasacalle o marcha, pero también en una especie de llamada o fanfarria: el

adaptación para clarines y trompetas, que el 6 de mayo de 2015 se daba a conocer en el Conservatorio Superior de Castellón de la Plana.

¹³⁹ Las fuentes históricas teóricas han planteado la cuestión o concepto de *subintelecta*, especialmente Tovar, Bermudo, Santa María, y el propio Cerone. Otros autores no la han tratado por su ambigüedad, aunque de su exposición sobre las reglas de la composición y de cómo se deben tratarse algunos intervalos, se pueden extraer conclusiones de cómo se tuvieron que corregir determinadas situaciones, sin perjuicio de las reglas ya establecidas.

¹⁴⁰ Sobre las leyes fundamentales de la cantilación. Roberto L. PAJARES ALONSO, *Historia de la música en 6 bloques. Bloque 5. Altura y Duración... op. cit.*, p. 37. También en la modalidad medieval, sobre la cantilación como práctica musical. Josep JOFRE I FRADERA, *La Práctica del Lenguaje Musical*, Barcelona, Robinbook, 2009, pp.180-182

patrón armónico I-IV-I-V-I se repite de forma encadenada e ininterrumpidamente a lo largo de toda la pieza. El esquema formal de la misma es A-B-A'-B'.

La Caballería de Nápoles con dos clarines es una pieza conocida, en la cual apreciamos que está escrita en ritmo y simetría de compás ternario, y consta de cuatro frases, partes o secciones separadas. Objetivamente, sólo hay dos rasgos que harían pensar en un posible pasacalle. En primer lugar, el patrón armónico I-IV-V-I, que se repite de forma encadenada e ininterrumpida a lo largo de toda la pieza. A la vez, la tercera sección tiene el mismo diseño rítmico y patrón armónico que la primera, diferenciándose de ésta únicamente en la melodía. Por lo que respecta a la cuarta sección, sus diez compases son repetición (a la octava inferior) de los diez últimos de la segunda, quedando el esquema formal de la pieza A-B-A'-B'.

A estas obras les siguen una serie de *canciones*. La musicología de ámbito hispánico ha intentado clarificar el concepto de canción, *villancico* o madrigal en los siglos XVI y XVII. Generalmente, estas composiciones se engloban dentro de un único término, el de “canciones”, que a la postre llegó a reunir características hasta entonces diferenciables, motivo por el cual hoy en día el lector se expone a perder dicha concreción y matices por ser un término algo difuso. Aun así, el título de *canción* nos hace pensar en una pieza musical relacionada tanto con la oratoria como con las obras cantadas.

Una de ellas es *La Garzona*, palabra proveniente del francés *garçon*, que significa muchacho, joven, mancebo o mozo bien dispuesto. Se utilizaba para referirse a quienes se encargaban de llevar la comida a la mesa. Aunque hoy en día sería un error referirse a *garzona* como muchacha del servicio, fue este un término muy utilizado en el siglo XVII.

La Coquina francesa, parece ser más bien una metáfora, pues la coquina es un molusco bivalvo acéfalo. En el contexto histórico debemos de tener en cuenta la enemistad que había entre los soberanos de Francia y España; por ello, el título puede remitirnos a ciertas letras picarescas de la tonadilla hispana, que hacían referencia a un vocablo prohibido, sinónimo del sexo femenino, aunque también podría tratarse de una velada alusión a que la mujer francesa era fácil de conquistar.

Lanturú es una pieza de carácter político y burlesco; se trata una versión peninsular de a una canción francesa *Sur l'air des Lanturlu*, muy popular en la España del Seiscientos. Lo que en el Madrid de la época era una canción graciosa, en la Francia de Luis XIV fue perseguida y censurada, ya que tenía un marcado contenido político, entonándose -con una evidente estrategia retórica- para criticar la política del Rey Sol¹⁴¹. Autores como Calderón recurrieron a ella en los finales de algunos entremeses, como fue *La Franchota*, donde salían a escena personajes galos cantando y bailando, parodiando lo ridículo y burlesco que era todo lo francés.

Por su parte, *La Esfachata de Nápoles*, tiene un título proveniente del italiano *Sfacciato*, adjetivo que significa insolente, descarado, desvergonzado. Así pues, hace alusión a una joven desvergonzada, que bien podría estar en el origen de la canción “La descarada de Nápoles”.

La Miñona de Cataluña. Analizando la etimología de la palabra *miñona*, observamos que procede del francés *mignonne*. Actualmente, el diccionario castellano atribuye al término diferentes significados; uno de ellos es el del adjetivo *monona*, voz empleada para alabar la gracia y el donaire de una joven, como también en su homónimo galo *mignonne*. De este modo, la traducción al castellano del siglo XVII podría haber sido de *miñona* e incluso una joven “*de las que tienen moño*”. Esto nos

¹⁴¹ El papel de las canciones en la propagación de ideas subversivas, en James C. SCOTT, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003, pp. 79-137.

indica la variación tanto del léxico como del significado de la época respecto al actual, pues en el Barroco debía aludir a una muchacha linda de Cataluña, que lucía un moño alto.

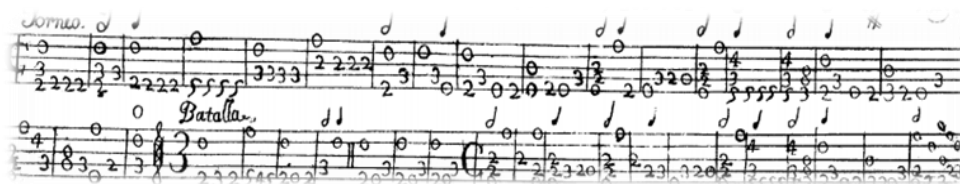
La Menina de Portugal. En portugués “menina” significa moza o chica; no sabemos a ciencia cierta si iba dedicada a un personaje en concreto, aunque evoca en el lector a las jovencitas que aparecen en el famoso cuadro de Velázquez, pero por su tiempo binario con subdivisión ternaria, da a entender que era una tonada alegre y desenfadada.

Las dos Trompetas de la Reina de Suecia. Seguramente esta llamada estaba dedicada a Cristina de Suecia, la soberana que abandonando su fe de protestante y se convirtió al catolicismo. En 1649 la joven reina anunciaba asimismo que no contraería matrimonio alguno, comenzando entonces una lucha política entre Cristina y los nobles suecos. En 1652, el entonces embajador español, el general Antonio de Pimentel de Prado, estableció una relación de amistad con ella, posiblemente en su doble condición de confidente y católico, razón por la que fue nombrado en 1653 primer caballero de la orden del Amaranto. Al año siguiente Cristina abdicó, despidiéndose el 7 de junio de 1654 en una emotiva ceremonia como reina de Suecia-Finlandia. Al poco tiempo se embarcó hacia Bruselas, entonces perteneciente a la Monarquía española, donde quedó bajo la protección de Felipe IV y la pieza de Sanz parece evocar los sones de su guardia personal.

Clarín de los Mosqueteros del Rey de Francia. Gaspar Sanz no sólo transcribió algunas de las piezas más comunes tocadas por los trompetistas de las Caballerizas reales españolas, sino que también introdujo en su colección otras procedentes de distintas monarquías europeas. Amén del ejemplo sueco, antes comentado, este es el caso del himno de los guardias de Corps de su *Cristianísima majestad* el rey de Francia,

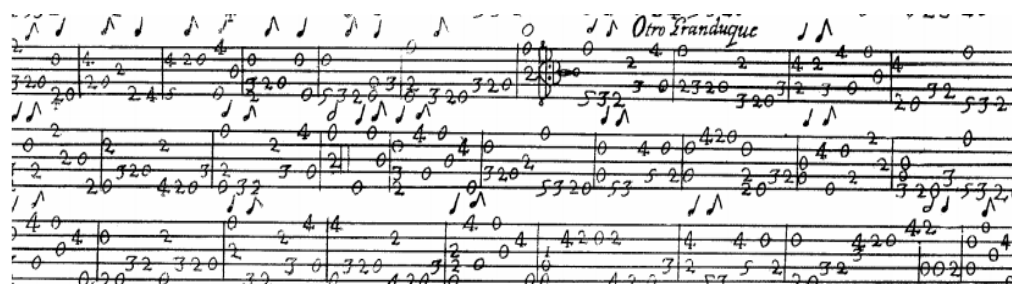
los Mosqueteros del soberano, un cuerpo de elite creado tras el asesinato de Enrique IV en 1610 y uno de cuyos más conocidos jefes fue el famoso D'Artagnan, coetáneo del cardenal Richelieu y del mismísimo Luís XIV¹⁴².

Fuera de estas canciones, el autor recoge piezas con títulos muy sugerentes, como *el Torneo* o la *Batalla*, que bien podrían, ser por su denominación, llamadas o toques que interpretaban también los clarines y trompetas tanto de la Caballeriza como de las guardias de Palacio.



Fragmento extraído del Tomo I de *La Instrucción de Música*, el *Torneo* y la *Batalla*.

Otra de estas piezas es la denominada el *Gran Duque*, el título más interesante de cuantos hemos encontrado, ya que nos puede dar una idea clara respecto a quién podría ir dirigida, pues históricamente duques como Lerma, Uceda y el mismísimo conde-duque de Olivares fueron Caballerizos mayores y grandes de España. Se trata, sin ningún género de duda, de una llamada que los trompetas de la Real Caballeriza tocaban para desfilas -de ahí que también se designase como pasacalle- o cuando hacía acto de presencia el jefe de la referida institución palaciega.



Fragmento extraído del Tomo II de *La Instrucción de Música*.

¹⁴² La característica de esta guardia personal del soberano galo y la biografía del archiconocido espadachín, en Roger MACDONALD, *La máscara de hierro. La verdadera historia de D'Artagnan y los tres mosqueteros*, Barcelona, Crítica 2006, p. 28- 40 y 44.

4. 7.- Los instrumentos de percusión: de los atabales a los tímboles.

Los atabales son sin duda los instrumentos musicales más primitivos que se conocen; tanto en la Edad Media como a comienzos de la Moderna fueron utilizados generalmente para la música profana¹⁴³. En la España del Renacimiento y principios del Barroco predominaron los atabales y los llamados atambores –tambores-, pero a finales del siglo XVII el protagonismo ya correspondería en exclusiva a los tímboles. Estos instrumentos tuvieron diferentes nombres dependiendo del país, así como varias clasificaciones según sus características¹⁴⁴. En el transcurso de los siglos XVI y XVII su evolución fue considerable: el atabal fue el instrumento más apto para las grandes ceremonias políticas, sociales y culturales de la época, mientras que el llamado atambor se tornó imprescindible dentro del ejército. En 1511 aparecen dibujados en el libro de música de Sebastián de Virdung, donde se ilustran y explican los diferentes tipos de instrumentos, prestando incluso particular atención a la forma y tipo de las baquetas¹⁴⁵.



Grabado de *Musica Getutschst*, de Sebastián de Virdung.

Según el *Diccionario Manual de la Lengua Española*, la palabra atabal procede del árabe y significa tambor pequeño, de forma semiesférica y cubierto en su parte superior con un solo parche o membrana. Tiene pues, en castellano, sus equivalentes en

¹⁴³ Pertenecientes a la familia de los membranófonos, desde tiempo antiguo fueron tañidos por griegos, cartagineses y romanos en fiestas, teatros, celebraciones y sobre todo para las guerras, para lo cuales se construyeron y adaptaron un sinnúmero de artefactos y materiales, con el fin de obtener los sonidos más apropiados a cada tipo de acto. Su sonido se produce al ser golpeado o agitado; se distingue por la variedad de timbres y su fácil adaptación a otros instrumentos musicales. Curt SACHS, *Historia Universal de los Instrumentos Musicales*, Buenos Aires, Centurión, 1947, pp. 14-16.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ Sebastián de VIRDUNG, *Musica Getutschst und ausgezogen*, Basilea, Michael Furter, 1511, p.25.

caja, atambor o tambor, que vienen asimismo del árabe *Tambur*, aunque todos ellos eran muy distintos al atabal. En la lengua lemosina¹⁴⁶ como es el valenciano, se le denomina con el diminutivo de *tabalet*; en otras con el nombre de *tabal*, que suele designar no a los tambores sino a lo que entonces se llamaban tímpanos y hoy timbales. También señala Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, que “con los atabales andan juntas las trompetas y los pífanos”. También señalemos que en un principio recibían el nombre de atabalejos, cuando pertenecían a la escuela española¹⁴⁷.

El atabal estaba construido con un caparazón de madera, pertrechado con unos cilindros finos de latón en su parte superior, que lo sujetaban y daban consistencia; sus zonas de percusión tenían varios diámetros, dependiendo de la voz que se quería conseguir, bien de tiple, tenor, contralto o bajo y su membrana era por lo general de piel de becerro o cabra, no muy pesada y lo más ligera posible, así cuando el intérprete iba a tocar, la piel se tensaba, y cuando no se tocaba se destensaba. Dependiendo de su tamaño, se distinguían dentro de este grupo el *atabalejo*, *atabalete* o *atabalillo*: cada uno producía desde los sonidos más graves a los más agudos, pero generalmente se solía designar con el nombre genérico de atabalero al que tocaba cualquiera de ellos¹⁴⁸.

Un autor del siglo XVI, como es Pietro Cerone de Bérgamo, en su obra *El melopeo y maestro*, explica en algunos pasajes las prácticas musicales de aquel tiempo, señalando que la invención del atabal o tímpano venía de los árabes, y estaba formado por un pellejo o cuero extendido y puesto sobre un madero vacío, estando también asociada su denominación a la llamada media parte de *symponia*, o sonido que produce el instrumento al percutirlo, porque es de “*Tipto id est percusión*”, ya que aquella se

¹⁴⁶ *Lemosín* o lengua lemosina fue un término que se utilizó a partir del siglo XVI para designar las lenguas de la Corona de Aragón, como eran catalán, valenciano y mallorquín; en muchos documentos de la centuria siguiente aún se seguía empleando este término.

¹⁴⁷ Estaban integrados por cinco pares de tiples, cuatro tenores, dos contraltos y dos bajos. Antonio de LEÓN PINELO, *Anales de Madrid de León Pinelo: Reinado de Felipe III, años 1598 a 1621*, Valladolid, MAXTOR, 2003, p. 161.

¹⁴⁸ Roberto L. PAJARES ALONSO, *Historia de la música en 6 bloques... op. cit.*, pp. 227 y 228.

percute con una baqueta y se “toca con varas de una y de otra parte y se hace de ella la concordancia de lo grave y de lo agudo”¹⁴⁹.

Según Praetorius, estos atabales se afinaban en Re o en Do para la tónica, y en La o Sol para la dominante, con el objetivo de adecuar su timbre al de las trompetas. La dominante solía afinarse una 4ª más grave, pero a veces era una 5ª más aguda, con la dominante en Sol por encima de la tónica Do¹⁵⁰. La técnica empleada para percutir el instrumento, era, como en la actualidad, utilizando dos baquetas, si bien se requería tener un conocimiento previo de su posición en las manos, así como pericia en el movimiento de las muñecas, que se conseguía articulando la posición de las mismas, pero con todo, los percusionistas estaban muy limitados desde el punto de vista técnico y artístico. En la carta de examen de Leonardo Cuervo “hijo”, entregada al veedor de la Caballeriza en 1643, se indica que para ser un atabalero real se debían dominar “los tres toques acostumbrados”, sin especificar nada más; creemos que se trata de las tres formas básicas de percutir simple, tocar a marcha o bien otro tipo de golpe de baqueta. Los redobles en esta época no se tocaban con golpes rápidos, porque no se tenía una técnica desarrollada, sino que los obtenían mediante rebotes, produciendo un sonido ronco y sostenido. Puesto que no está demostrado que pudieran hacer redobles, ya que la primera vez que se nombra este conocimiento, se documenta en un manuscrito anónimo editado en Berlín en 1777¹⁵¹.

Estos instrumentos se podían llevar tanto a pie como a lomos de un caballo, pues éste podía muy bien portar un atabal a cada lado de la silla, uno de sonido grave y otro más agudo, de ahí su concordancia.

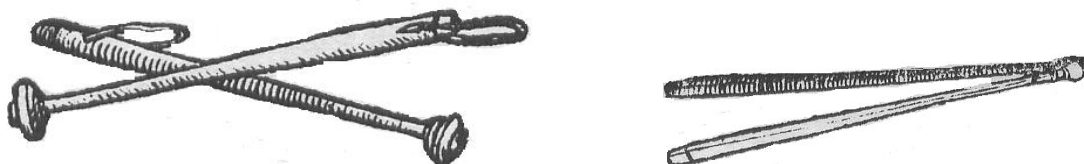
¹⁴⁹ Pietro CERONE DE BÉRGAMO, *El melopeo y maestro tratado de música y práctica*, lib. II, *op.cit.*, pp. 246 y 248.

¹⁵⁰ Roberto L. PAJARES ALONSO, *Historia de la música en 6 bloques... op. cit.*, pp.227 y 228.

¹⁵¹ Kurze Anweisung des Nommel-spieles hinters, Berlin, 1777, (Anonymous), en James Blanes, *Percusión instruments and theri history... op. cit.*, p. 212.

Por lo que se refiere a las baquetas, en el siglo XVII también se las conocía como “barras o palillos de bog”, puesto que estaban fabricadas con ese tipo de madera, ya que era hidrófuga, pero lo que más le importaba a los atabaleros era su suavidad y tacto, aunque su elaboración fuera costosa y muy cara¹⁵². Las cabezas de las baquetas tenían distintas formas, bien de plato cilíndrico, de copa, o de bola esférica; de esta forma producían el sonido requerido para la ocasión: unas buenas baquetas creaban un sonido claro, incisivo, directo y más preciso para el ritmo.

Poco sabemos de las técnicas empleadas para tocar estos instrumentos, solo lo que aportan algunos grabados y pinturas, representaciones más bien confusas de la posición y adaptación de las manos¹⁵³.



Detalle del grabado XIII de Michael Praetorius, *Syntagma Musicum*, donde observamos dos formas de baquetas: la izquierda de atabales o timbales, cuyas puntas tienen forma de copa; la derecha de atambores o tambores con puntas circulares.

En un principio, estos instrumentos no fueron utilizados para la música sacra, ya que no aparecen referencias explícitas en la literatura y las representaciones pictóricas son también muy escasas. Pero con el tiempo, la Iglesia, como otras instituciones, los empleó para realzar sus ceremoniales urbanos, donde iban acompañando a los trompetas o pífanos¹⁵⁴. Durante el siglo XVII, se observa una transformación importante de los

¹⁵² En diferentes documentos de AGP, Reinados. Carlos II, caja 14, exp. 4, aparece un único timbalero asentado en la Casa de Borgoña, que era Jusepe Redarte. Véase asimismo Administrativa, leg. 974.

¹⁵³ En algunas láminas de mediados del siglo XIX aún se representan estos palillos, caso de las tituladas “soldados de las Colunelas; escopetero, atabalero y ballestero”, o la de “soldados de la Santa Hermandad”, con su atabalero. Conde de CLONARD, *Láminas de la Historia Organica, 1ª parte* (1851); puede consultarse en miniaturasmilitaresalfonscanovas.blogspot.com/.../laminas-de-la-historia- [Consulta 12-03-2014].

¹⁵⁴ Su gran acogida en la música profana es más que evidente, como lo demuestran numerosos ejemplos iconográficos, como el lienzo titulado *El tamborilero desobediente* de Nicolás Maes de 1655. Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid. En José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Carmen LISÓN TOLOSANA (eds.), *El Aire: mitos, ritos y realidades*, Barcelona, Anthropos, 1999, p.68.

instrumentos de percusión, al tiempo que el gusto musical relegó al atabal en beneficio del timbal, de ahí que este último fuera desapareciendo paulatinamente¹⁵⁵.

La disminución y desaparición de las plazas de atabaleros en la Real Caballeriza de Madrid fue progresiva, hasta el punto de que en 1700 no quedaban atabaleros de ninguna de las dos escuelas, pero sí timbaleros.



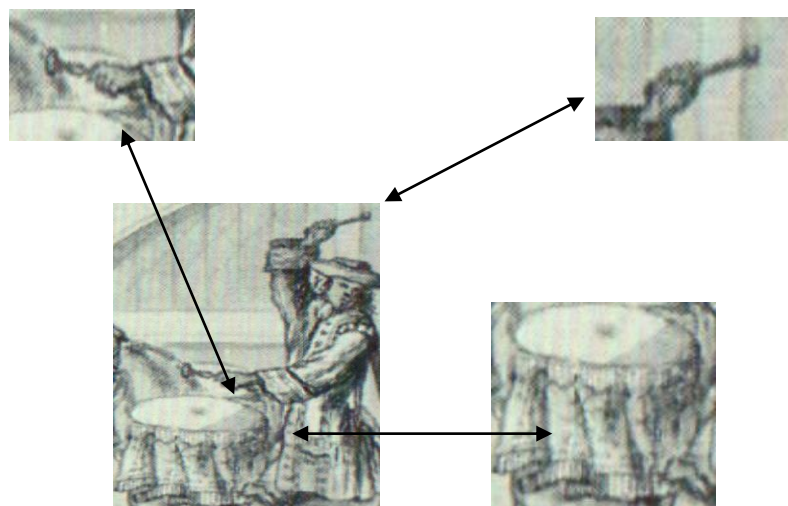
Detalle del *Cortejo de la proclamación de Carlos IV en Bruselas*, de Jan Pieter Van Bauerscheir¹⁵⁶.

En el grabado de arriba aparece un timbalero y un grupo de trompetas a finales del Seiscientos; a través del mismo podemos hacernos una idea de como tocarían los de la Real Caballeriza de Madrid, caso del timbalero Jusepe Radarte¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Este hecho aparece reflejado incluso en la documentación de Francisco Conde Henríquez, timbalero y maestro de reparar y hacer estos instrumentos perteneciente a la Casa de Castilla. AGP, Administrativa, leg. 659, Casa y empleos.

¹⁵⁶ Detalle de un timbalero y trompetas. Jan Pieter VAN BAUERSCHEIR, “Cortejo de la proclamación de Carlos IV en Bruselas” (1711). Musée de la Ville de Bruxelles. Apud Eduardo GALÁN DOMINGO, *Historia del Carruaje... op. cit.*, p. 107.

¹⁵⁷ Este percusionista aparece asentado en la Casa de Borgoña; probablemente vino de Italia con don Juan José de Austria. AGP, Administrativa, leg. 974 y Reinados. Carlos II, caja 14, exp. 4.



Detalle del grabado de Jan Pieter Van Bauerscheir, donde podemos observar que el timbalero va delante, dando las oportunas entradas, como si dirigiera a los trompetas que van detrás. Los timbales van forrados y bordados con telas, mientras que los trompetas están adornados con sus banderines.

4. 8.- Los atabaleros de las escuelas española e italiana.

De acuerdo con Don Smithers, no sólo las agrupaciones de trompetas regulaban las enseñanzas, servicios y sueldos de su colectivo; estos cometidos también eran competencia de los que agrupaban a los percusionistas –atabales, atambores y timbaleros-. En la España del Renacimiento se implantaron dentro de las instituciones regias dos escuelas de atabaleros, llamadas española e italiana respectivamente. Desde el punto de vista artístico y técnico, ambas eran idénticas, si bien sus músicos se diferenciaban por el tipo de servicio que prestaban¹⁵⁸. El atabalero de la escuela española iba a pie la mayor parte de las ocasiones, no teniendo por tanto derecho a la ración diaria para caballo, que era una ayuda extra muy importante, en comparación a sus colegas de la escuela italiana.

Durante décadas, los miembros de la colectividad de atabaleros y de trompetas trataron de conservar sus plazas, utilizando para ello un sistema de enlaces

¹⁵⁸ Don L. SMITHERS, *Op. cit.*, p. 28.

matrimoniales entre las familias de distintas escuelas, toda vez que los percusioncitas de una podían pasar a la otra, incluso ocupar una plaza vacante de trompeta o ministril, gracias a los lazos de parentesco.

Al igual que en el caso de los trompetistas, para obtener el título de maestros atabalero se debía de pasar por un examen, tras acreditar la perceptiva probanza de limpieza de sangre. El interesado entregaba un memorial donde pedía ser examinado por los maestros examinadores; una vez pasadas las pruebas, si se confirmaba su suficiencia y profesionalidad, recibía una carta de examen acreditativa, cuya posesión le habilitaba para servir en cualquier institución del Estado y, por supuesto, ser inscrito en las plazas de atabalero de la Real Caballeriza. Cuando actuaban en ceremoniales y desfiles se utilizaban varios tipos de atabales de diferentes tamaños: triples, tenores, otros llamados contras y también bajos; según sus ordenanzas estos últimos “no caminan de ordinario con S.M.”, si no contaban con una orden ex profeso de la Casa real¹⁵⁹.

Los atabaleros de esta institución conformaron un amplio colectivo con fuertes lazos identitarios, como hemos comentado en capítulos anteriores, la escuela española dependía económicamente de la Casa de Castilla y la italiana de la de Borgoña, hecho que influyo en los gajes que cada miembro percibía, menores en el caso de los integrantes de la hispánica. Para compensar este agravio comparativo, a estos últimos se les proporcionaban deferentes servicios *extraordinarios*¹⁶⁰, participando más frecuentemente en desfiles, jornadas, proclamaciones, banquetes, publicaciones de pragmáticas, procesiones y diversos actos festivos como eran las *encamisadas* y las *mascaradas*, llegando a ser considerados para ciertas ceremonias musicales

¹⁵⁹ Se estima en unos 10 los atabaleros a principios del 1600. Entre sus servicios estaban las fiestas, procesiones, actos públicos, proclamaciones de bulas, en actuaciones teatrales de la Corte, banquetes, entradas reales, actos del Toisón y jornadas del monarca. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 90.

¹⁶⁰ AGP, Histórica, caja 41, exp. 2.

imprescindibles, como demuestra el madrigal compuesto por Joan Brudieu titulado *Ya tocan los atabales*¹⁶¹.

Desde el punto de vista de su plantilla orgánica, la escuela española, fue la más numerosa de las dos, llegando a contar en algunos momentos con 9 atabaleros. Pese a que las fuentes documentales no permiten conocer con exactitud la biografía y singladura de todos los atabaleros regios, éstas nos ofrecen datos de gran interés. En la relación hecha por el furrier de la Caballeriza en 1552, se citan algunos de la escuela española que gozaban entre otras cosas de una ración diaria de comida: se trata de Juan de la Parra, Diego de Laguna, Pedro de Vallejo, Cristóbal de Vega “padre” y Cristóbal Negrodo, cada uno de los cuales cobraba de 15.000 maravedíes al año *de quitación* por la Casa de Castilla, uno de los atabales más antiguos, fallecido en este periodo fue un tal Juan Muñoz, pues parece ser que sirvió con Fernando el Católico¹⁶². Al igual que los trompetistas, los atabaleros disfrutaban de casa de aposento, médico, botica y derecho a recibir raciones de paja y cebada para sus mulas cuando iban de camino o jornada, lo que les permitió a mediados del siglo XVI percibir 5.110 maravedíes en concepto de manutención de las bestias utilizadas para trasportar sus atabales¹⁶³.

Pasando la mitad de la centuria, encontramos dentro de este grupo de percusionistas a Cristóbal de Vega “padre”, Cristóbal Vega “hijo”, Juan de la Parra, Diego de Laguna, Pedro de Vallejo, Andrés de la Parra, Juan Bautista de Griñón,

¹⁶¹ Joan Brudie o Jean Brudieu nacido en Limoges en 1520 y fallecido en Urgel en 1591, se afincó en Cataluña y fue maestro de la capilla de la Seo de Urgel. Josep MASSOT I MUNTANER (coord.), Associació Internacional de la Llengua i Literatura Catalanes, *Homenatge a Arthur Terry, Vol. XXXV*, Barcelona, l'Abadía de Monserrat, 1997, p. 103. En el auto de fe de Lope de VEGA, *El triunfo de la Iglesia*, citado anteriormente, el autor hace uso de los atabales y trompetas bastardas en numerosos momentos, como la parada trompeta reales y en su parte final, en la pieza titulada el triunfo de la Iglesia.

¹⁶² Juan Muñoz falleció antes de 1552, puesto que en las actas de eses año no aparece. El soberano hizo merced a sus herederos de pagarles 2.165 maravedíes de atrasos y los gastos del entierro del finado. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 65.

¹⁶³ Antonio de LEÓN PINEDO, *Anales de Madrid... op. cit.*, pp. 161-162. En las últimas décadas del siglo XVI, estos atabaleros cobraban 41 mrs. diarios de gajes, siendo su valor inferior a los de de la escuela italiana. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 33², f. 8.

Damián de Griñón y Juan de Vega. Entre 1570 y 1583 se les unieron, tres miembros nuevos del clan Griñón, Miguel y Matías de Griñón, así como Damián de Griñón, Juan de Quintana, Pedro Rojo y Cristóbal Negredo (fue jubilado)¹⁶⁴. El 30 de mayo de 1583, encontramos cinco de atabaleros Damián, Miguel y Matías de Griñón, Cristóbal de Vega y Juan de Quintana, gozando cada uno de ellos de 15.000 maravedíes de quitación al año¹⁶⁵.

En 1599 los apellidos Griñón y Vega se repiten sospechosamente¹⁶⁶, puesto que las plazas pasaban a hijos o familiares, como cuando se fue jubilado José de Vega el 20 de noviembre de ese mismo año, cubriendo su vacante su hermano Melchor¹⁶⁷. En 1600 cinco Vegas, dos Rodríguez de Vitoria y Juan de Quintana copaban todas las plazas, confirmando un modelo de reproducción basado en la más estricta endogamia. Tres años más tarde, sus ayudas fueron acrecentadas, hasta equivaler a unos 35.000 maravedíes anuales¹⁶⁸.

El número de los atabales de la escuela italiana eran inferior a de los escolares hispanos, percibiendo en contrapartida mayores gajes y emolumentos, puesto que realizaban sus servicios a caballo: junto con los trompetas de su escuela, acompañaban al rey en todas sus salidas, si bien sus gajes eran menores a los de aquéllos. Los primeros que aparecen acompañando a Carlos V, son los miembros de la familia Graff, encabezados por Jorge Graff “padre”, que sirvió al menos desde 1540 a 1594. Tras sucederle Gerónimo Graff durante unos meses, este fue sustituido tras su prematuro fallecimiento por su hermano Jorge, quien tocó hasta 1614 año en que cedió la plaza a

¹⁶⁴ AGS. Casas y Sitios Reales, leg. 397. f.197.

¹⁶⁵ AGS, Casas y Sitios Reales, legs. 90 y 99.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

¹⁶⁷ Melchor de la Vega había prestado algunos servicios esporádicos sirviendo tanto en la escuela española como italiana desde 1593. Rubén, MAYORAL LÓPEZ, “La Cámara y los oficios de la Casa... *op. cit.*”, pp. 720-728.

¹⁶⁸ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

su hijo Juan. Otro de los primeros atabaleros de los que tenemos noticias es Juan de Quintana, que aparece antes de 1550.

Fue Felipe II quien estipuló que cuando se desplazaran durante las jornadas u otros actos importantes se les acrecentase su sueldo, pero su hijo decidió dejar esa disposición sin efecto, lo cual les condujo a presentar una reclamación ante el Bureo: la referida Junta, después de estudiar esta demanda, aconsejó a Felipe III que volviera a darles tal merced, y así lo dispuso el soberano: “mando que si cuando se hizo esto con los trompetas se haga lo mismo con los atabaleros y se haga ahora, Madrid a 24 de marzo de 1617”¹⁶⁹.

Entre 1615 y 1630 formaban parte del elenco hispano Manuel de Griñón¹⁷⁰, Francisco Rodríguez “padre”¹⁷¹, Tomas Rodríguez de Vitoria¹⁷², Juan Craft, Juan de Quintana y Andrés González. El 22 de julio de 1632, el marqués del Carpio, a la sazón primer Caballerizo, informaba que había tan solo 2 atabaleros de dicha escuela, cuyos gajes anuales ascendían a más de 40.000 maravedíes, pues se repartían los de otra plaza que había sin cubrir¹⁷³.

Con el paso del tiempo, el número de estos percusionistas fue disminuyendo, al tiempo que desde mediados de la centuria aparecen nombres nuevos: Bernabé Fernández de Araujo, Vicente Pérez, y Joseph Redarte registrado en la Real Caballeriza como timbalero en 1670, en 1687 encontramos a Francisco Conde Henríquez, y el

¹⁶⁹ *Ibidem*.

¹⁷⁰ Ignacio Javier EZQUERRA REVILLA y Esther JIMÉNEZ PABLO, Apéndice II, “Casa Real de Felipe III por oficios (1598-1621)”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonietta VISCEGLIA (dirs), *Op. cit.*, p. 723.

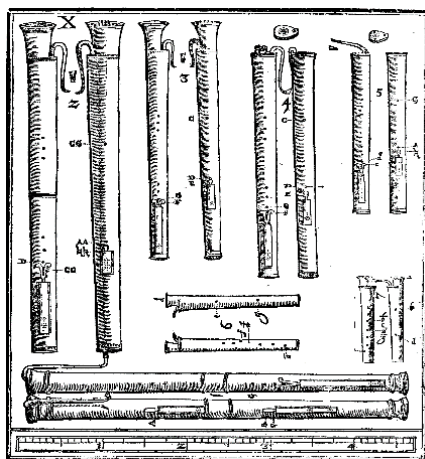
¹⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷² Tomas Rodríguez servía como atabalero en la Real Caballeriza en 1625. BNE, Ms. 14.042/82/83, y AGP, Administrativa, leg. 659, Casa.

¹⁷³ BNE, Ms. 9.914.

último de los timbaleros que entro al servicio austriaco fue Francisco Antonio de Castro, que fue recibido en 1690¹⁷⁴.

4. 9.- Los instrumentos de los ministriles altos.



Grabado de una de las láminas de *Syntagma Musicum II*, de Michel Praetorius en 1619, donde se representan diferentes bajones y bajoncillos, los instrumentos más utilizados por ministriles altos.

Desde el Renacimiento a los tañedores de los instrumentos de viento se les denominó *ministriles altos*¹⁷⁵, frente a los que tocaban en el grupo de instrumentos de cuerda que los llamaron *ministriles bajos*, por ser de menos volumen sonoro. Paradójicamente, los trompetistas fueron excluidos de los *ministriles altos*, llamándoseles siempre por su propio nombre “trompetas”¹⁷⁶. En muchas pinturas de la época están representados los instrumentos utilizados por estos ministriles, evidenciando la gran variedad de los pertenecientes a la familia de los aerófonos, desde los de forma de cuerno de distintos tamaños, a los rectos de cuerpo cilíndrico y pabellón

¹⁷⁴ Después de Francisco Antonio de Castro, entro a servir Juan de Sarrier “hijo”, ingresado en 1735. AGP, Administrativa, leg. 1.079 y Reinados. Felipe V, leg. 450¹. Caballeriza. AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 2.499/1.

¹⁷⁵ Se llaman *ministriles* a los músicos que tañen instrumentos de boca, como chirimías, bajones y otros semejantes, que se suelen tocar en algunas procesiones y otras fiestas públicas. *Diccionario de la Lengua Castellana*, en el que se explica el verdadero sentido de las voz *Ministril*: se llama al que toca los instrumentos llamados ministriles. *Diccionario de Autoridades...* p. 572. También en Pedro CALAHORRA MARTÍNEZ, *Op. cit.*, p. 221.

¹⁷⁶ Joaquín SAURA BUIL, *Diccionario técnico-histórico...* *op. cit.*, p. 111.

cónico, como eran las chirimías, sacabuches, orlos, cornetos o bajones; estos últimos llegaron a tener mecanismos muy sofisticados.

Según indicaba Pietro Cerone, los ministriles utilizaban el pulmón, garganta, palabra, lengua, boca y los labios, por medio de respiración e inspiración, *Roseto Vox articulata*¹⁷⁷. A principios del siglo XVII, a este grupo de instrumentistas de viento se le denominó exclusivamente ministriles¹⁷⁸.

En el transcurso de la centuria precedente, las chirimías habían evolucionado considerablemente, habiéndolas de diferentes voces como tiples, contraltos y tenores; las tiples no tenían llave para los puntos bajos, pero las otras dos sí, lo mismo que otra chirimía más grande, llamada en España *bombarda*¹⁷⁹, que solía incorporar una llave en el último agujero del cuerpo cilíndrico, que cerrándolo podía tocar las notas más graves haciendo la voz de tenor, desde el Sol grave¹⁸⁰. Isabel la Católica llegó a tener en 1485 un numeroso grupo de ministriles, que servían en un sinfín de actos, como las ceremonias reales, torneos, fiestas y batallas, pero no era usual que en la época existieran grupos tan grandes. Por entonces, el grupo de ministriles altos ideal era el formado por cinco miembros, integrado por dos chirimías, otros tantos sacabuches y una bombarda¹⁸¹. A partir de 1564 fue cuando se conformó un conjunto definitivo de ministriles altos, integrado por uno o 2 bajones de dos y tres llaves (que sustituyeron a la bombarda), un bajoncillo, un corneto, una chirimía tenor, 2 chirimías altas y un

¹⁷⁷ Pietro CERONE DE BÉRGAMO, *El melopeo... op. cit.*, lib. II, Capítulo III, pp. 209 y 210.

¹⁷⁸ BNE, Ms. 14.044/52-53, Francisco ASENJO BARBIERI, *Biografías y documentos sobre música... op. cit.*, p. 447 y AGP, Administrativa, leg. 1.079, Caballerizas

¹⁷⁹ “*Bombarda*. Instrumento grave de la familia del oboe, originario, según parece, de la Galia, cuyo nombre se descompone así: *bom*, sonido, y *barz*, canto, bardo, ó tocar de instrumentos. Estuvo en uso hasta el siglo XVIII. Había de distintos géneros, a saber: *Bombarda* -Soprano, de una o dos llaves. Pequeña bombarda de una sola llave, etc.”. Felipe PEDRELL, *Diccionario técnico... op. cit.*, p. 53.

¹⁸⁰ Allan W. ATLAS, *Op. cit.*, p. 267.

¹⁸¹ Andrés BERNÁLDEZ, *HISTORIA de los Reyes Católicos D. Fernando y D^a. Isabel*, Granada, José María Zamora, 1856, pp. 129 y 130.

sacabuche renacentista¹⁸². Este peculiar grupo fue el más idóneo para actuar en un sinfín de actos, debido a su movilidad y sonoridad, tanto dentro de las casas reales, como las de la alta nobleza, el clero, los ayuntamientos y universidades, siendo además una de las señas de identidad de algunos los núcleos de población donde prestaba sus servicios, conformando un elemento esencial de la vida musical de los centros urbanos en los siglos XVI y XVII¹⁸³. El concejo de Madrid, como otras corporaciones municipales de la Europa moderna, apoyó y patrocinó este tipo de grupos hasta bien entrado el Setecientos¹⁸⁴.



Detalle del grupo de ministriles en una procesión. De izquierda a derecha: un bajón, una chirimía tenor, una corneta, dos chirimías altos y un sacabuche. Este tipo de agrupaciones constituía un elemento importante para ensalzar la potestad, estatus y autoridad de la institución por medio del aparato sonoro¹⁸⁵.

¹⁸² Estos bajones son fruto de la evolución de la chirimía baja de grandes dimensiones; uno de estos bajones se denominó bajoncillo, perdurando hasta el siglo XVIII. Fernando CHECA CREMADES (dir.), *El real Alcázar de Madrid: dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los reyes de España*, Madrid, Nerea, 1994, p. 367.

¹⁸³ Allan W. ATLAS, *Op. cit.*, p. 264.

¹⁸⁴ Por ejemplo, a principios de 1609, el señor de las Cuevas de Guarda-Román, *Corregidor de Madrid*, mandaba a don Diego Sánchez Castellanos, mayordomo del ayuntamiento, que de la venta del trigo y la cebada que tenía a en su poder repartiera 300 ducados a los ministriles; así se cumplió el 17 de julio de dicho año. AHVM, Sección 2º, leg. 376, nº 44. Entre estos músicos estaban Justo Fernández, Alonso de Morales, Francisco de Vera y Gerónimo de Villanueva. Baltasar CUARTERO Y HUERTA, y Antonio DE VARGAS-ZUÑIGA, *Índice de la Colección de don Luis de Salazar y Castro*, Tomo VII. Madrid, Real Academia de la Historia, 1952, p. 584.

¹⁸⁵ MUSEO DEL PRADO. Pintura de Alsloot Denis Van 1570-1628, *Fiesta del Ommeganck en Bruselas*, Escuela Flamenca, siglo XVII. NP 1.348 –CONJUNTO 2.702 ©.

Uno de los instrumentos más utilizado por su sonido suave fue el bajón, que era ideal para el acompañamiento de las voces en el canto llano, llegando a suplantar la voz humana cuando no había cantores; por consiguiente, a un ministril que tañía el bajón se le pagaba un salario como si fuera un cantor. Además, gracias a su fácil maniobrabilidad, era un instrumento ideal para las procesiones y pasacalles; poco a poco se fueron adaptando y construyendo distintos bajones como los de dos o tres llaves, con tamaños diferentes, entre los cuales destacaba un pequeño bajón, llamado *bajoncillo* o *bajoncito*, que era una 5ª más aguda que el bajón, resultando ideal para doblar una de las voces del canto llano, que acompañaba *ad libitum* y la música llamada de fabordón¹⁸⁶.



Detalle de un retablo del siglo XVII donde aparece un bajoncillo. El autor recrea a un angelito tocando este instrumento; las dimensiones del cuerpo y del instrumento nos dan idea de lo pequeño que era¹⁸⁷.

Muchos compositores escribieron obras para bajón entre finales del XVI y mediados del XVII, como Bartolomé de Selma y Salaverde, quien publicó en Venecia en 1638 sus famosas Canzoni. Varios miembros de su familia, incluido él mismo,

¹⁸⁶ Tomás LOZANO y Rima MONTROYA, *Cantemos al Alba*, Santa Fe, University of New Mexico Press, 2007, p. 673. El fabordón (Fauxbourdon) significa cadenas de acordes de sexta que se resuelven en un sonido de quinta-octava. Su origen denota una clara influencia inglesa. Ulrich MICHELS, *Atlas de la Música, I*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 231.

¹⁸⁷ Detalle del Retablo *La Virgen de Guadalupe*, obra anónima del siglo XVII, que remata con otra pintura de la trasverberación de Santa Teresa. Iglesia de San Martín de Trujillo (Badajoz).

ocuparon en la Caballeriza y la Capilla reales la plaza de maestro de hacer y reparar instrumentos de ministril desde los reinados de Felipe II a Felipe IV¹⁸⁸.

4. 10-. Los ministriles altos al servicio real.

A principios del siglo XVI, estos músicos habían adquirido cierta importancia, como lo evidencian sus sustanciosos salarios. El nuevo soberano Carlos I trajo desde Borgoña, entre otros, a 8 ministriles altos y 2 pífanos como oficiales de su Cámara. En 1518, estos ministriles, junto a los trompetas y atabaleros, fueron destinados a las Real Caballeriza, por entonces llamada “*Ecurie*”¹⁸⁹, con el tiempo fueron integrados con el grupo de ministriles de la Real Casa de Castilla, componiendo un grupo considerable de instrumentistas, puesto que ya no abandonarían en la era de los Austrias. De hecho, a principios del siglo XVII, este peculiar grupo seguía desplegando una gran actividad musical tanto en la Real Capilla, como en la Real Caballeriza¹⁹⁰.

Muchos de estos ministriles, además de tañer un instrumento de viento, también tañían el violón; para optimizar los servicios musicales de los dos departamentos, se desarrolló un mecanismo de interacción entre ambas instituciones palaciegas, lo cual sin duda redundó en una mayor coordinación.

Los ministriles altos destinados en la Real Caballeriza estaban bajo las órdenes del Caballerizo mayor e inscritos, lo mismo que el grupo de violones, trompetas y atabaleros de la escuela española, en los *rolos* de la Casa de Castilla y, por consiguiente, cobraban sus gajes de ella¹⁹¹. A la vez, la Caballeriza como la Casa del rey, les suministraba las libreas, las casas de aposento, ración diaria, los socorros y las ayudas

¹⁸⁸ Los Selma hicieron y repararon muchos de los bajones y bajoncillos reales, entre ellos los de Francisco Melchor de Camargo, Francisco Martínez, Martín de Ruegos y Francisco Valdés. BNE, Ms. 14.044/52-53.

¹⁸⁹ Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiquetas de los Reyes Católicos... op. cit.*, p. 611.

¹⁹⁰ BNE, Ms. 14.044/52-53.

¹⁹¹ Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p. 1.893.

de costa, como una ración diaria de comida, renglones que le reportaba una buena cantidad a su nómina anual¹⁹². La política de ascensos y promociones siguió como era por tradición, plazas que pasaban de padres a hijos y familiares, pero por razones profesionales se dejó cierta competencia al maestro de ministriles, quien también tramitaba otras cuestiones administrativas, elevando los oportunos informes al Caballerizo mayor. Así, el peticionario que solicitaba una plaza, debía de hacer su examen riguroso, puesto que debían de leer con facilidad música¹⁹³.

Este grupo de ministriles nunca tuvo una plantilla fija, pero al igual que aconteció en el caso de los trompetas y atabales, desde finales del siglo XVI se intentó reducir el número de plazas. En las relaciones de los gastos de raciones y quitaciones del año 1552 aparecen unos 15 ministriles altos y todos ellos cobraban cada uno 30.000 maravedíes al año de gajes pagados por la Casa de Castilla, disfrutando además de casa de aposento, ración diaria, médico y botica, otras ayudas y socorros. Pero en 1587, Felipe II ordenaba que a sus músicos de Cámara (Fernando de Cabezón y Diego del Castilla) se les incrementara 60.000 maravedíes en concepto de quitación¹⁹⁴, por lo que pensamos que los demás ministriles también se beneficiaron, puesto que en 1600 percibían cada uno 74.970 mrs¹⁹⁵.

¹⁹² AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁹³ Todos los peticionarios debían de hacer el examen para su ingreso, aunque la pertenencia a una familia o a una red clientelar concretas siempre resultaron ser a este respecto determinantes, como veremos en el capítulo siguiente AGP, Reinados. Carlos II, caja 25.

¹⁹⁴ Estos eran: Antonio Lucas, Bernardino de Caleruega, Gregorio de Ortega, Pedro de Trujillo, Gracián de la Sala, Francisco de la Sala, Francisco González, Diego González, Gaspar de Camargo, Baltasar de Camargo, Melchor de Camargo “el Capitán”, Juan de Roa y Gaspar Carressi, “el Veneciano”; Otros ministriles eran Francisco de Soto, quien servía en las cámaras reales; el célebre Antonio de Cabezón *el ciego*, tañedor de tecla, quien también percibía 30.000 maravedíes al año, y Francisco de Solís, ministril de flauta, cuya quitación anual ascendía a 12.000 mrs. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 90. En 1587, Felipe II ordenaba que a sus músicos de tecla Fernando de Cabezón y Diego del Castilla se les dieran 60.000 maravedíes en concepto de quitación y una ayuda de costa. AGP, Administrativa, leg. 65.

¹⁹⁵ En 1614 los ministriles mandaron memorial al soberano, suplicando que remediara la desigualdad salarial, con los violones de la Caballeriza, que percibía 250 ducados de salario al año, y ellos 200 ducados al año. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

Entre 1576 a 1588, el elenco alcanzó su cenit entre 20 a 21 ministriles¹⁹⁶, alguno de ellos pertenecientes a dos familias Camargo y los Valera¹⁹⁷. En el cambio de siglo asistimos a un relevo generacional, puesto que desde principios de 1600 a 1610, muchos de dejaron de servir por su avanzada edad y otros fallecieron (fueron 7) y ya no serán apuntados en los listados de oficiales de la Caballeriza, y 6 nuevos fueron incorporados en esa década¹⁹⁸. Paralelamente, a partir 1615 se aprecia que parte de ellos contaba con una avanzada edad, además las fuentes consultadas apuntan que servían unos de 14 a 15¹⁹⁹.

En esas fechas mandaron un memorial al soberano, suplicando que remediara la desigualdad salarial que había entre ellos y los violones de la Caballeriza, pues cada uno de estos últimos percibía 250 ducados de salario al año, y cuando acompañaban al soberano tenían derecho a una ración de comida extraordinaria, amén de la preceptiva ayuda de pienso para mulas o la correspondiente al carruaje, mientras que ellos tan sólo cobraban 200 ducados al año, cuando sus servicios eran superiores a los realizados por

¹⁹⁶ Estos eran: Melchor de Camargo “el Viejo”, Gaspar de Camargo, Baltasar de Camargo, Diego de Camargo, Fernando de Camargo, Juan de Roa del Castillo, Alonso Alvarado, Francisco de Gálvez, Simón de Valera y Domingo de Valera. Por entonces, también ocupaba una plaza de ministril a Luisa Muñoz, mujer del insigne Antonio de Cabezón y su hijo Hernando. Veinte años más tarde, se observa un pequeño incremento en su número, pero –de nuevo- 6 de los 14 son del linaje de los Camargo (Melchor “el Capitán”, Gaspar “padre”, Cristóbal, Gaspar “el Mozo”, Baltasar y Diego); el resto de las plazas se las repartían Simón de Valera, Bernardino de Caleruega, Francisco del Castillo, Diego González, Juan Bautista Gascón, Gracián de Sala, Pedro de Mudarra y Alonso de Morales, quien también era cantor alto de la Real Capilla. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 33², f. 10.

¹⁹⁷ Uno de estos es Melchor de Camargo, llamado “el Viejo” o “el Capitán”, en una minuta fechada del 30 de mayo de 1583, firmada por Melchor Camargo, “el Capitán”, y otro en el mismo documento es Alonso de Morales, que aparece como ministril y cantor alto de corneta de la Real Capilla. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 90. En la lista aparecen cinco miembros del linaje de Melchor de Camargo, dos de Alvarado, Bernardino de Caleruega, Simón de Valero, Francisco del Castillo, Domingo de Valera, Domingo Patiño, Juan Bautista Gascón, Andrés de Molina, Pedro Mudarra, Alonso Morales y Juan Bautista de Medina Maymón. Además de los ministriles citados, en esta relación aparecen los 16 pajes a lo que también debía atender el médico. BNE, Ms. 14.018/7.

¹⁹⁸ Los que dejaron de servir fueron: Alonso de Morales “padre” en 1601, Francisco del Castillo en 1602, Francisco del Castillo en 1603, Mateo de Camargo en 1604, Francisco Oliva falleció en 1607, Andrés Molina creemos que falleció sobre 1605, como también Juan Bautista Gascón quien dejó de servir por su avanzada edad, al tiempo que fueron admitidos Alonso Morales “hijo”, Diego Gómez, Cristóbal de Camargo “hijo”, Antonio de Torres, Francisco Valdés “padre”, Juan de Roa del Castillo. AGP, Administrativa, legs. 1.079 y 5.981.

¹⁹⁹ Informe de los rolos cuatrimestrales apuntados por el contador y despensero de la Casa de Castilla, Juan de Artiaga. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

los violones, ya que, además de los actos que muchos desarrollaban en la Real Capilla, también asistían a procesiones, proclamas y acompañaban a sus majestades a las iglesias y todos los actos públicos de relevancia. En consecuencia, suplicaban al soberano que les subiera 50 ducados, máxime cuando muchos de ellos estaban casados y tenían hijos, para que su salario fuera similar al de los violones, al tiempo que reivindicaban la ración de aquéllos y el derecho a mula y carruaje²⁰⁰. Su petición fue aprobada por Felipe III, quien el 24 de marzo de 1614 ordenó que se les concediese el aumento del sueldo y el resto de sus demandas²⁰¹.

Aunque en 1618 el grupo de ministriles contaba con entre 16 a 17 de servicio, el hecho es que estaba inmerso en una profunda crisis, puesto que la mayoría de sus integrantes, como hemos comentado antes, seguía siendo de avanzada edad, algunos tenían graves enfermedades e incluso algunos estaban ciegos y, en consecuencia, ya no reunían condiciones para el servicio, motivo por el cual la dirección de las Caballerizas regias señaló que era imprescindible contratar músicos jóvenes que tañeran las cornetas tiples, las chirimías, los bajones tenores, contraltos, sacabuches y otros instrumentos usuales para su actividad²⁰².

Un año más tarde, los ministriles solicitaron al soberano que se estableciese rigurosamente dónde deberían tocar, ya que algunos actuaban en las Descalzas y la Encarnación (cuando Felipe III asistía a los servicios de sus respectivas iglesias), al tiempo que reclamaron una ración de camino, mulas y carruaje durante las jornadas regias. Poco después se les comunicó que estaban obligados a tocar en las funciones celebradas en los conventos de patronato real y en lo referente a las dietas que en

²⁰⁰ AGP, Administrativa. leg. 625.

²⁰¹ AGP, Administrativa, leg.1.079. Caballerizas. Carlos II, caja. 3 exp. 1, y Jesús RIVAS CARMONA, *Estudios de Platería. San Eloy 2001*. Vol. 1, Murcia, Universidad de Murcia, 2001, p. 151.

²⁰² AGP, Reinados. Carlos II, Caja. 3 exp. 1.

adelante disfrutarían de las de los violones²⁰³. Puesto que entre 1621 a 1625 encontramos de nuevo una plantilla entre 21 a 22 ministriles, como en los años de 1576 a 1588²⁰⁴, así se refleja en algunos listados del veedor de 1623 y 1625 donde se señala que muchos de ellos tocan instrumentos de cuerda²⁰⁵.

La mayoría de los músicos de esta agrupación censados a finales del último cuarto del siglo XVII, siguió compaginando la plaza de ministril alto con la de violón, como de hecho hicieron Juan Simeón de Salinas²⁰⁶ y Leonardo Castellano²⁰⁷; otros como Gaspar de Álvaro tocaban, además del sacabuche y la chirimía, el violón tenor. A ellos debemos añadir a Diego de Camargo, Francisco del Castillo, Baltasar de Contreras²⁰⁸, Alonso Fernández Granado²⁰⁹, Francisco Martínez²¹⁰, Pedro de Porres²¹¹ y Juan de Vega²¹².

En 1640 encontramos un grupo considerable en activo con: Cristóbal Camargo “el Mozo”²¹³, Melchor de Camargo “hijo”²¹⁴, Antolín de Escobedo²¹⁵, Francisco de la

²⁰³ En un informe de 15 de abril de 1619 se señalan las dificultades económicas de los músicos y que en la jornada de Burgos, el duque de Lerma había ordenado que tuviera cada uno una ración, más mula y carruaje, pero a la vuelta desde Briviesca a Madrid dejaron de percibir estos gajes. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁰⁴ Así quedó registrado en los libros del veedor de la Real Caballeriza con fecha del 2 de abril de 1621, donde constan los 21 ministriles y que 10 de ellos tocaron en los funerales de Felipe III. A todos se les proporcionó libreas de luto con capuzas y sotanillas, así como a los violones con plaza de ministriles altos Stefano Limido, Gabriel de Gabrieli, Julio Cesar Lisardo, Martín Gómez, Nicolás Panela, Eugenio Heredia y al maestro de “hacer todo género de instrumentos”. AGP, Administrativa. leg. 625.

²⁰⁵ Donde señalaba el veedor que tanto Cristóbal de Camargo “el Mozo”, Francisco de Torres, Juan de Roa del Castillo, Alonso de Morales y Melchor de Camargo “el Mozo” tañían además de su instrumento, otros de cuerda AGP, Registros, nº 49.

²⁰⁶ Además de servir en la Caballeriza tocaba regularmente en la Encarnación. En la nómina de 1630 su salario lo cobraban ya sus herederos. AGP, Registros, nº 50.

²⁰⁷ También servía en las Descalzas y desde 1627 su plaza aparece asignada a su viuda María Rodrigo. *Ibidem*.

²⁰⁸ En la nómina de 1631 figura que estaba jubilado. AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 2.499/1.

²⁰⁹ Alonso ya había fallecido en 1625. *Ibidem*.

²¹⁰ En la nómina de 1630 figura que su salario lo percibían sus testamentarios. AGP, Registros nº 50.

²¹¹ Tal parece que estuvo en activo tuvo hasta 1636. AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 2.499/1.

²¹² En la nómina de 1626 figura que su salario lo cobraban sus herederos. AGP, Registros, nº 49.

²¹³ Entró en lugar de su padre, Cristóbal de Camargo, en 1623?. En la nómina de 1654 se indica que su salario lo percibían sus testamentarios. AGP, Registros, nºs 49 y 52.

²¹⁴ Asentó en el lugar de su padre Melchor de Camargo en 1627. *Ibidem*.

²¹⁵ Dicho músico estuvo sirviendo desde 1625 a 1659. *Ibidem*.

Gala²¹⁶, Diego Gómez, Jerónimo Gómez, Martín Gómez²¹⁷, Jerónimo Martínez²¹⁸, Roque Panela, Nicolás Panela²¹⁹, Francisco Torres, José de Porres, Francisco de Valdés “hijo”²²⁰, Felipe del Vado²²¹, y Francisco Marcos Castellano quien falleció ese año, y un reservado Juan Bautista Medina²²² aunque aparece reservado.

En esta década algunos fallecieron y otros fueron jubilados, por estos ingresaron Francisco Rodríguez²²³, José Romero, José Ruiz²²⁴, Carlos Patiño (quien fue maestro de ministriles)²²⁵, Francisco Rodríguez, Bernabé del Vado²²⁶ y Juan de Jadraque Laínez, como interino, en nombre de la hija menor de Francisco de Torres, que ocupó la plaza de su difunto padre, también Andrés Pérez en la plaza de Jerónima de Porres, hija de Pedro de Porres²²⁷.

Con el paso del tiempo, empero, su número se fue reduciendo considerablemente, de ahí que en 1679 encontramos sólo a 6 de servicio: Antolín de Escobedo, José Romero, Martín Montero, Carlos Villegas, Pedro Velasco, Tomas Monzón, y un tal Juan González pero creemos que este último no estuvo asentado²²⁸.

²¹⁶ Permaneció en activo hasta 1647. AGP, Registros, nº 50

²¹⁷ Estuvo tocando más de 27 años, desde 1622 hasta finales de 1659. *Ibidem*.

²¹⁸ Como Martín Gómez, estuvo 28 años de servicio, desde 1621 hasta 1659. AGP, Registros, nº 49.

²¹⁹ En las nóminas de 1634, 1635 y 1636 figura Nicolás y Roque Panela, de este según se dice, que en esos años sus estipendios los cobraban “quien trabaja por la hija de Francisco Torres y por la viuda del susodicho” respectivamente. AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 2.499/1. A partir de 1656 Nicolás Panela ya aparece como jubilado. AGP, Registros, nº 53.

²²⁰ Fue recibido en 1621 y falleció en 1659. *Ibidem*.

²²¹ Estaba cubriendo la plaza de María Rodríguez hasta que contrajese matrimonio. En la nómina de 1626 figura que su salario lo percibían sus testamentarios o herederos. En AGP, Registros, nº 49 y 50.

²²² Ocupó una plaza hasta 1633. AGP, Registros, nº 50.

²²³ Lo encontramos en los libros del veedor desde 1641; en la nómina del año siguiente figura que servía por una hija menor de Pedro de Porres. AGP, Registros, nº 49. En las nóminas de 1634 y 1635, aparece asimismo en el lista de los trompetas. AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 2.499/1.

²²⁴ En la nómina de 1659 figura que su salario lo percibían sus herederos. AGP, Registros, nº 53.

²²⁵ Aparece desde 1647 en los registros, y partir de 1656 figura como jubilado. *Ibidem*.

²²⁶ El 7 de mayo de 1642 los examinadores juraron ante el veedor y contador mayor de la Casa de Castilla, don Fernando de Soto y Berio, haber visto tocar a Bernabé del Vado, al que declararon “hábil y suficiente para la plaza de ministril”. BNE, Ms.14.069/3.

²²⁷ Encontramos a Juan de Jadraque Laínez sirviendo en 1652 por una hija menor de Francisco de Torres. Andrés Pérez está inscrito en los libros de la Caballeriza desde 1654 a 1659. Y Jerónima Porres, hija de Pedro de Porres, que era ministril de la Real Capilla y también de la Real Caballeriza, aparece en las relaciones de los años 1656 y 1659, tras el fallecimiento de su progenitor. AGP, Registros, nº 52.

²²⁸ AGP, Administrativa, leg. 974.

El proceso de desarticulación de la Real Casa de Castilla afectó directamente, no solo a los trompetas y atabaleros de la escuela española, que vieron cómo disminuían en número, también a los ministriles altos, puesto que a partir de 1670 con el ingreso de Pedro Velasco y Tomás Monzón, ya nunca más se volvieron a admitir ministriles para servir en la Real Caballeriza.

4. 11.- Los ministriles bajos: violones al servicio real.

Los instrumentos de cuerda experimentaron una notable evolución en la época moderna. A los tañedores de estos instrumentos se les llamó en un principio *ministriles bajos*, aunque el término también aludía a quienes prestaban sus servicios en las cámaras reales, las capillas palaciegas, catedrales e iglesias. Las agrupaciones de esta naturaleza se componían de diferentes instrumentos, bajo el liderato de las violas de gamba, a las que en la España del XVII se llamó genéricamente violones, aunque en ellas tañían asimismo vihuelas, arpas, guitarras y laúdes, que acompañaban habitualmente a la voz²²⁹.

La designación de violón como intérprete de este instrumento, aparece en numerosos documentos tanto de la Real Capilla, como de las Caballerizas y Cámaras reales²³⁰, provocando en el lector contemporáneo cierta confusión, toda vez que se utilizaba indistintamente para referirse tanto a los instrumentos en sí como a los ministriles bajos que lo tañían, algo que podemos comprobar de manera fehaciente en las fuentes relativas a la Corte de los Austrias²³¹. Estas plazas se otorgaban previa

²²⁹ Por las necesidades económicas tan acuciantes que tenían algunos sirvientes reales, como eran muchos ministriles, éstos no dudaron en introducirse en más un departamento dentro la Corte madrileña. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 33², f. 10.

²³⁰ Así sucedió al menos durante los siglos XVI y XVII, periodo en el cual dicho instrumentista fue llamado *violón*. Gabino RAMOS, Manuel SECO, y Olimpia ANDRÉS, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999, p. 4.544.

²³¹ Roberto Lucio PAJARES ALONSO, *Historia de la música con imágenes y audiciones*, Vol. 1, Madrid, Visión Libros, 2010, p. 31.

petición del interesado, mientras que otras veces se concedían por merced real a algún familiar de quien causaba baja (hijo, hija, viuda o sobrino), como se hacía en el caso de los grupos de músicos estudiados²³². Y algo parecía en el ámbito de la maestría: para ser maestro de violón se exigía al candidato pasar por un examen, algo que también ocurría –como se recordará- con los trompetas, atabales y demás ministriles.

Este instrumento era muy parecido a la viola de gamba con arco provista de trastes, una prolífica familia de instrumentos que sólo en el Setecientos fue desbancada por la de los violines. Había cuatro tipos de *violones*; tiple, alto, tenor y bajo. La Real Caballeriza tuvo un grupo con estas características y su importancia fue más allá de lo puramente artístico, puesto que los *violagambistas* eran sirvientes que debían de representar al soberano en los actos y ceremonias más íntimas. Por ello, era importante contar con un grupo de nivel, con dos violones por voz, requisito requerido por los propios músicos²³³.



La familia de las violas de gamba o “violones”. Ilustración de *Syntagma Musicum II*, de Michael Praetorius de 1614-19²³⁴.

²³² Gozando de los mismos gajes que el resto de los músicos de las casas reales. Así, por ejemplo, los músicos de la Cámara de Felipe III, que eran Juan de Mora, Vicente Suárez y Pablo Moreno, tenían unas ayudas de costa y mercedes de 400 ducados anuales sólo para la vestimenta, una suma similar a la que por entonces cobraban los violones de la Real Caballeriza. AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 1.268.

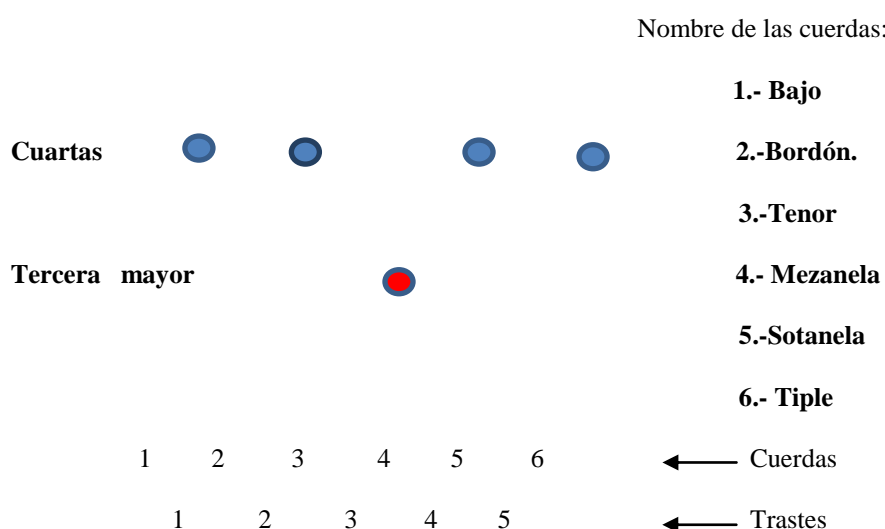
²³³ El instrumento fue llamado a finales del XVI y todo el siglo XVII de otras muchas formas, tales como "vihuela de arco" (Cerone de Bergamo, 1613), "vigüela de arco" (Covarrubias, 161)] o "violón" (Diego Ortiz, 1553), si bien a la postre prevaleció la denominación de viola de gamba, por tañerse entre las piernas del intérprete. Curt SACHS, *Historia Universal... op. cit.*, pp. 17-22.

²³⁴ Viola de Gamba.png, original de *Syntagma Musicum*. Cargado originalmente por Matthias Gruber. en *El-viol División, o el arte de tocar extemporánea a una tierra*, de 1665, Christopher SIMPSON, impreso

Desde mediados del siglo XVI la Real Caballeriza contaba con un grupo de violas de gamba (violones), idénticas a las mostradas en el grabado antecedente; la viola tenor era la tercera con más volumen, tenía una apariencia exterior similar a la del violonchelo actual, pero con trastes, y una extensión que iba del Re grave al Re" (segunda 8ª); según explica Pietro Cerone este tenía:

trastes y seis cuerdas afinadas por cuartas (con una tercera mayor entre las centrales), y tanto la vihuela como el laúd se templa de la misma manera: la vihuela se empieza a templar desde la sexta cuerda, con la cual se templa la quinta cuerda en cuarta justa, y esta con la cuarta, se templa también en cuarta justa, más la cuarta cuerda en tercera mayor se acomoda, la tercera con la segunda en cuarta justa, y la segunda cuerda con la primera también en cuarta justa se templa, lo cual se debe entender ser así, tocando las cuerdas en vacío²³⁵.

Es decir, para su afinación se podían tocar al aire, puesto que se tañían tomando con el arco palma arriba. El referido autor nombra las seis cuerdas del violón, con la característica diferencial de que las del laúd están dobladas (orden doble), mientras que las del violón o vihuela de arco son sencillas (orden simple), por lo cual quien sabía templar un instrumento de estos sabía también hacerlo con el otro.



Sacado de *El melopeo y maestro tratado de música y práctica*, de Pietro Cirome de Bergamo²³⁶.

por William Godbid, reimpresión facsímil editada con la introducción de Nathalie Dolmetsch, Londres: J. Curwen, 1955.

²³⁵ Pietro CERONE DE BERGAMO, *Op. cit.*, pp. 1.048-1.054.

²³⁶ Tabla extraída del original de su libro. *Ibidem*, lib. XXI, cap. XIX, p. 1.058.

Los primeros violones asentados en la Real Caballeriza de los cuales tenemos noticias datan de 1566, cuando encontramos un grupo de seis²³⁷, parece ser que por entonces también estaban al servicio de los monarcas Juan Pietro, ministril de vihuela de la Cámara de la reina y Francisco Valliña, flautista²³⁸. En los libros de la Veeduría y Contaduría de la Real Caballeriza del año de 1593 consta el origen, ejercicio y servicios de los violones, pues desde ese año, en que se creó dicho organismo, se registraron todos los asientos, bajas y gajes de todos los integrantes de la institución palaciega. Al igual que ocurría con otros músicos, los violones tenían derecho a casa de aposento, además de médico y botica, vestido de luto cuanto se diese la librea en la Casa del rey y otras ayudas²³⁹. A cambio, el grupo de violones tenían la obligación de acompañar al soberano y demás miembros de la real familia cuando se desplazaran fuera de Palacio, para lo cual se les debía de proporcionar mulas y carruaje, amén de una ración extraordinaria. En 1599 encontramos a 10 violagambistas, o ministriles bajos (llamados así por la administración real), cobraban 250 ducados al año por la Casa de Castilla²⁴⁰. La razón fundamental de que hubiera 10 o más violones, fue por dos motivos a tener en cuenta, uno era por necesidad en el servicio musical requiriendo dos o más violones por voz, puesto que se necesitaban más voces de contralto y tiple, que, de tenor y

²³⁷ Así se desprende del estudio de los gastos de la jornada que hicieron los reyes a los bosques de Segovia el 2 de septiembre de 1566 y de la relación del personal elaborada por Francisco de Villalpando secretario, de la reina Ana de Austria. Con 6 violones: Nicolás Brandan, Batista Campiare, Antonio y Esteban Dico, Luis Masón o Masoular y Clemente de Cremen. AGP, Administrativa, leg. 631.

²³⁸ Estos músicos cobraban 900 reales de gajes cada 6 meses. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 37, f. 4.

²³⁹ Por ejemplo, en la lista de las personas de la Real Caballeriza a quienes se debía dar librea negra y amarilla, para el casamiento del Rey en Valencia en 1599, figuran los violones Stefano Limido, Honorato Micheli, Juan Bautista Armeni “el genoves”, Gabriel de Gabrieli, Francisco Rigeti y Bernardo Blanco. AGP, Administrativa, leg. 625, y Reinados. Carlos II, caja 31, exp. 1

²⁴⁰ Estos 10 violones eran: Álvaro Gómez “el Viejo”, Stefano Limido, Bernardo Blanco, Honorato Micheli Lampi, Francisco Rigueti (Righetti), Eugenio de Heredia, Francisco Bejarano, Juan Bautista Armeni “el genovés”, Gabriel de Gabrieli y Tomas de Has I. En otro de estos documentos hay una firma de puño y letra por Stefano Limido, dirigido al conde de Grajal, donde se le llama Esteban en vez de Stefano, ya que era natural de Italia. AGP, Administrativa, leg. 1081. Caballerizas. Aunque no todos, siguieron ocupando sus plazas en 1600; los 4 primeros cobraban 15 placas y 6,5 maravedís al día, y Juan Bautista Armeni y Gabriel de Gabrieli 13,5 placas diarias AGP, Administrativa, leg. 1.079 y Reinados. Carlos II, caja 31, exp. 1.

contrabajo, y para tener cubiertas estas voces había de 2 a 3 violones contraltos y 2 a 3 a tiples, como 2 de tenor y 2 de contrabajo. Pero también otra razón fue la moda que se impuso en las cortes europeas del siglo XVII, la Corte madrileña fue la pionera en instituir un conjunto que doblaban y triplicaban voz por instrumento, otras como la Corte francesa de Luis XIII empezaron esta moda sobre 1607, donde ya había un conjunto de 12 “violons du Roi” y en 1618 el conjunto del rey francés contaba con 24 violones²⁴¹.

Desde 1601 veremos como algunos ministriles altos, como Gaspar de Alvarado servía también como violón contralto, y Francisco de Valdés como tiple. Entre 1603 y 1606, merced a la entrega de las preceptivas libreas, sabemos que el elenco de violones lo conformaban 15 y alguno de ellos servía también como ministril alto²⁴². El documento señalaba además que 5 de estos ministriles eran de muy avanzada edad y, aunque servían de ordinario, ya no podían acudir a las jornadas reales “por su indisposición”, por eso en los listados del veedor, aparecen algunos ministriles altos - como hemos señalado- sirviendo en su lugar, aunque sin plaza en propiedad²⁴³.

Aunque la Junta de reformatión de 1612 recomendó que no hubiera más de 4 violones, el Bureo informó que no se podía reducir su número, pues el soberano había concedido nuevas plazas²⁴⁴. Sin embargo, pronto se planteó otro problema, puesto que dos años después no había nadie que tañera la voz de contralto, motivo por el cual se

²⁴¹ Roberto L. PAJARES ALONSO, *Historia de la música en 6 bloques: bloque 4... op. cit.*, p. 277.

²⁴² Estos ministriles eran: estaba compuesto por Stefano Limido, Tomas de Has I, Álvaro Gómez “el Viejo”, Honorato Micheli, Gabriel de Gabrieli, Francisco Rigueti, Francisco Bajarano, Eugenio de Heredia, Miguel López de Sandoval, Francisco Valdes, Julio César Lisardo y Alvar y Martín Gómez de la Cruz, Antonio de Torres y Gaspar de Alvarado. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁴³ Y entre los ministriles altos encontramos a Diego Gómez, Eugenio de Heredia, Alonso Gómez, Álvaro Gómez, Antonio Torres, Cristóbal de Camargo, Juan Simón de Salinas, Francisco de Torres, Francisco del Castillo, Gaspar de Alvarado, Alonso Morales y Diego Camargo. Quienes de vez en cuando hacían estos servicios. AGP, Administrativa, leg. 5.981.

²⁴⁴ De hecho, en 1612 había de 14 a 15 violones, además de los de la Casa de los señores príncipe e infantes. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

recomendó que ésta se asignara a personas “prácticas y capacitadas”, como eran los ministriles altos Martín Gómez y Jerónimo de Villanueva²⁴⁵.

En 14 de mayo de 1618, el jefe de los violones Stefano Limido señaló que aunque habían entre 14 y 15 violones, era necesidad imperiosa cubrir una la plaza correspondiente a la voz de contrabajo; a tal fin, proponía buscar un instrumentista en la Casa del rey o en la de sus altezas, mientras que en otro informe, lamentaba que los violones no ensayaban las danzas y música requerida para los servicios del soberano. Y para colmo de males, la agrupación adolecía de un problema de liderazgo, pues todos querían mandar, faltando –en consecuencia- orden y disciplina. Tratando de paliar esta cuestión, a principios de enero de 1620 se mandó que Stefano Limido, violón más antiguo, fuera el encargado de todo lo concerniente a la dirección y planificación de los servicios del conjunto de vihuelas de arco. Una medida sin duda acertada, pues la reputación del maestro Limido como compositor era reconocida en toda España, especialmente tras la aparición de su obra *Armonía spiritual*, impresa en Madrid en 1624, un volumen que contenía un repertorio de “madrigales” espirituales para violones con las voces de tiple, alto, tenor y bajo, que tuvieron un gran éxito²⁴⁶.

La admisión de nuevos violones, se hará lenta y muy pocos en número, los casos de Pablo Panela en 1621, Felipe del Vado en 1623, Lucas de Gabrieli sobre 1629 y Leonardo Valerio en 1634, con 5 nuevos en la década de 1640, y 4 nuevos en la década de 1650, hecho que fue suficiente para desarrollar las funciones musicales

²⁴⁵ Así lo refleja un documento fechado de febrero de 1614. *Ibidem*.

²⁴⁶ AGP, Administrativa, leg. 1.079. Y Stefano LIMIDO, *Armonía spiritual*, Madrid, Tomás Iunti, 1624, cuyo único ejemplar se conserva en el archivo musical de la catedral de Valladolid. Véase a este respecto María Luisa LÓPEZ-VIDRIERO y Pedro M. CÁTEDRA, *Libro antiguo español*, Vol. 2, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, p. 264.

adecuadamente, puesto que se necesitaba doblar alguna de las cuatro voces, al tiempo que los que quedaban se fueron envejeciendo paulatinamente²⁴⁷.

En las recomendaciones para aminorar los gastos de personal de las Caballerizas reales del conde-duque de Olivares, cuya dirección ejercía en 1640, se proponía –entre otras cosas- reducir a cuatro el número de violones; pero por fortuna para estos ministriles bajos tales medidas no se llevaron a la práctica; es más, el director de la citada agrupación volvió a plantear la necesidad de contar con un grupo completo de 2 violones tiples, 2 altos, 2 tenores y otros tantos contrabajos, una sugerencia que tampoco fue admitida en aras de la austeridad presupuestaria, de suerte que desde principios de 1640 a 1644 aparecen 11 en la plantilla, pero con el problema ya citado de que muchos eran de avanzada edad y no podían servir adecuadamente²⁴⁸. Era necesario, pues, buscar voces adecuadas, en particular las de los tiples y bajos, pues si un instrumentista faltaba, la calidad de la interpretación se resentía sobremanera²⁴⁹.

La práctica de promociones para cubrir las vacantes de violón también fueron criticadas en 1618 por Stefano Limido, puesto que con el tiempo aquello se convirtió en un lastre, como de hecho sucedía, cuando eran cubiertas por hijos y familiares, corriendo el riesgo de que fueran ocupadas por personas que no supieran tañer o

²⁴⁷ El envejecimiento de su plantilla aparece reflejado en una respuesta a la orden del del marqués de Flores de Ávila, a fin de que estuvieran siempre prevenidos para cualquier jornada o ceremonial que se dispusiera, en la cual señalaron al Caballerizo mayor las dificultades que tenían para poder servir correctamente, ya que entre ellos había oficiales de avanzada edad e impedidos por enfermedades diversas, motivo por el cual solicitaban que a los más mayores se les excusara si no asistían a dichos actos. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Como ocurrió en las pompas fúnebres de Felipe III, que tuvieron lugar el 2 de abril de 1621, donde encontramos a Stefano Limido, Gabriel de Gabrieli, Julio Cesar Lisardo, Martín Gómez, Nicolás Panela y Eugenio Heredia, aunque había alguno más, no sabemos si los que no actuaron fue por enfermedad, o bien que el acto no necesito de un grupo tan numeroso. las pompas fúnebres de Felipe III, que tuvieron lugar el 2 de abril de 1621, encontramos un grupo considerable, pero que tocaron Stefano Limido, Gabriel de Gabrieli, Julio Cesar Lisardo, Martín Gómez, Nicolás Panela y Eugenio Heredia. *Ibidem*.

²⁴⁸ Se trataba de Stefano Limido, Martín Gómez, Felipe del Vado, Nicolás Panela, Miguel López de Sandoval, Lucas Gabriel y Leonardo Valerio. Que también aparecen en el primer tercio de 1644, solo Miguel López de Sandoval, ya no figuraba el año antecedente. *Ibidem*.

²⁴⁹ Según recalcó en 1643 Stefano Limido, maestro de los violones, los cuatro violagambistas no podían dar un buen servicio al soberano, toda vez que el cuarteto necesitaba duplicar las voces, en particular las de los tiples y bajos. AGP, Administrativa leg. 1.079.

desconociesen los fundamentos de la música instrumental, un problema endémico, que volvió a saltar a la palestra en tiempos de la reforma de 1640, cuando llegó a ingresar un niño llamado Juan de Vega, al que se le hizo merced de una plaza de ministril sin haber cumplido los 7 años.

Tras la muerte de Felipe IV, la situación de estos músicos fue cambiando, pues en los años 1666, aunque servían formalmente a la Casa de Borgoña, cobraban sus retribuciones en la de Castilla²⁵⁰. Por ello, el veedor y contador de la Caballeriza, Bernardo de Arando, comunicó a su inmediato superior, el marqués de Fuentes, que la reducción del número de violones no era un asunto de importancia, puesto que el referido organismo no pagaba sus gajes, aunque si otros gastos de menor cuantía como los ocasionados por la casa de aposento, las ayudas o libreas²⁵¹.

De hecho, para realizar los servicios musicales recibían las órdenes directas del Primer caballerizo, quien se encargaba de comunicarles a que jornada, aposento regio, fiestas, saraos, teatros y ceremonias religiosas, para amenizar tanto en Palacio como en los reales sitios al soberano, familia e invitados²⁵². Y si alguno de ellos rehusaba cumplir sus órdenes sería sancionado e incluso podrían perder su plaza, siendo

²⁵⁰ Begoña LOLO, “Patronazgo Real en tiempo de los Austrias. Circulación y recepción de músicos en la Real Capilla de Felipe IV”, en Antonio ÁLVAREZ-OSORIO y Bernardo José GARCÍA GARCÍA, *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 247-264. Aunque a principios de enero de 1644 el maestro Ignacio Cerf pretendió que a los violones se les pagase por la vía más rápida, al ser cesados por el maestro de la Cámara, fue entonces cuando se dejaron de contar sus gajes en *rolos* con los demás oficiales de la Caballeriza, si bien siguieron perteneciendo a las plantillas de aquella institución y la Real Capilla. AGP, Personal, caja 2.614/1.

²⁵¹ AGP, Reinados. Carlos II, caja. 31, exp. 1.

²⁵² Así, por ejemplo, la reina Mariana mandó que los violones de la Caballeriza del Rey estuvieran el viernes y el domingo a las tres en Palacio, “para asistir a lo que se ofreciera” en la fiesta que se hizo en el Salón Grande. El conde de Sales lo comunicó al veedor Bernardo de Arando el 1 de noviembre de 1672 para que se lo transmitiera al furrier, quien daría puntual aviso a los violones. *Ibidem* y también AGP, Administrativa, leg. 659. Casa y empleos.

sustituido por otro maestro de violón, si bien -en la práctica- muy pocos violones fueron amonestados por esa razón²⁵³.

Al filo de 1670 habiendo de entre 8 a 9 violones, pero –según se señala en el documento- no pudieron recibir los gajes en su totalidad por los recortes que hubo, pero sí las ayudas y raciones por la Real Caballeriza²⁵⁴. Será el 16 de agosto de 1674, cuando la situación de los violones dentro de la Caballeriza dará un cambio radical; ese día se les informó de que a partir de entonces no se cubrirían las plazas vacantes de la Real Caballeriza. Poco después, la soberana concedió a Manuel del Vado 200 ducados de pensión eclesiástica de la Real Capilla, en lugar de los 150 asignados a la plaza de violón que tuvo Bernabé del Vado, su padre, en reconocimiento de los servicios prestados y por cuanto, desde ese mismo momento, todas las bajas causadas se amortizarían definitivamente²⁵⁵.

En 1679 todavía ocupaban asientos de maestros de violón de entre 4 a 5; Cornelio Cox, Juan Bautista del Vado, Juan Estaban Castel, Roque Cox y creemos que también Guillermo Berones²⁵⁶, otros, como Tomas Martín de Gallo, falleció ese mismo año, Ignacio Cerf, Martín Gómez y Bernabé del Vado, fueron jubilados por su avanzada edad, sin que se volvieran a cubrirse sus plazas²⁵⁷, lo que condujo a la extinción

²⁵³ El 17 de marzo de 1629, el marqués de Flores mandaba que “para las tres y media de la tarde estén en el aposento de la Reina nuestra señora los cuatro violones” para una mascarada; se trataba de un volón contrabajo, Nicolás Panela y un tiple, Gabriel de Gabrieli, mientras que las voces intermedias de alto y tenor las hicieron Eugenio de Heredia y Martín Gómez de la cruz. Diecisiete años atrás, el duque de Haro ordenó que el grupo de violones regios se agregaran a los de la Casa de la Princesa y que sirvieran conjuntamente. Y “si alguno de los violones reusase esta orden real, se le quitara su plaza y se pondría a otro en su lugar”. *Ibidem*.

²⁵⁴ Ignacio Cerf, Martín Gómez, Bernabé del Vado, Juan del Vado, Cornelio Cox, Tomas Martín de Gallo, Francisco del Castillo, Guillermo Berones y Juan Cox, AGP, Reinados, Carlos II, caja 71, exp. 4. Caballerizas. Y Administrativa, leg. 1.079

²⁵⁵ *Ibidem*.

²⁵⁶ Así lo ratifican en un documento del 22 de febrero de 1679, el conde de Saltes y marqués de Fuentes, Primer caballerizo y Bernardo de Arando, su veedor y contador. AGP. Administrativa, leg. 974.

²⁵⁷ AGP, Administrativa, leg. 1079.

definitiva de estos ministriles bajos en 1707 con la Nueva Planta de la Real Caballeriza²⁵⁸.

A lo largo de las páginas precedentes, hemos tomado contacto con numerosos músicos que prestaron sus servicios como trompetistas, atabaleros, violones o ministriles en los complejos palaciegos de Madrid durante los siglos XVI y XVII, pero ¿quiénes eran estos hombres?, ¿cuáles eran sus orígenes?, ¿cómo habían accedido a las plazas? ¿quiénes se casaron y cuáles tuvieron descendencia? y ¿de qué manera se desenvolvía su vida material? Etc. Trataremos de responder a todas estas cuestiones en el próximo capítulo.

²⁵⁸ AGP, Registros, n° 265, y Administrativa, leg. 340.

CAPÍTULO CINCO: LOS MÚSICOS DE PALACIO. UN ESTUDIO PROSOPOGRÁFICO (1550-1707).

Entre 1550 a 1707, 309 músicos sirvieron como trompetistas, atabaleros, ministriles altos y violones en la Real Caballeriza de Madrid; de ellos, 99 trompetas y atabales pertenecieron a la escuela italiana, 81 a la española, 80 fueron ministriles altos y los 49 restantes violones de su majestad. Con objeto de reconstruir el perfil social de estos hombres, en el presente capítulo analizaremos diversos detalles esenciales de sus expedientes personales, siguiendo la pautas metodológicas que Jeanine Fayard y Mauro Hernández utilizaron para la reconstrucción prosopográfica de los consejeros de la alta magistratura castellana y la oligarquía municipal del Madrid moderno¹.

Ahora bien, a diferencia de aquellos representantes de las élites cortesanas, letrados prestigiosos y miembros de la baja nobleza, de los cuales poseemos una abundante documentación notarial, privada y pública, la que da cuenta del devenir vital y profesional de nuestros protagonistas y que está conservada en los Archivos de Palacio, Simancas o el de Protocolos de Madrid, impide esclarecer numerosas cuestiones relativas a la antigüedad de sus linajes, su periodo de formación, la tasa de alfabetización o el volumen de sus bienes muebles e inmuebles, motivo por el cual, tras estudiar las vías de acceso al oficio, prestaremos atención a los integrantes de cada escuela, desentrañando los orígenes geográficos de dichos sujetos, la estructura de sus unidades familiares y las causas que condujeron a su baja definitiva, así como su evolución numérica en los siglos XVI y XVII, para concluir con un análisis de sus ingresos y pautas de residencia dentro de la capital, aprovechando los abundantes datos curriculares que al respecto nos suministra la evidencia empírica.

¹ Janine FAYARD, *Op. cit.*, p.93.

Procedamos sin más dilación a estudiar a estos virtuosos y para ello nada mejor que comenzar con su ingreso dentro de la servidumbre musical de las casas reales.

5. 1.- El acceso al oficio.

Como se recordará en el capítulo uno, para cubrir una plaza de trompetista, atabalero o de ministril, el candidato necesitaba poseer la carta de examen y esta condición se exigía aunque tuviera derecho a la misma por transmisión hereditaria². Los aspirantes debían hacer una serie de pruebas ante un grupo de maestros examinadores, se estableció que para formar parte de la escuela italiana se deberían saber tañer los “7 modos y diferentes toques que se usan en la guerra”, como otros sones que convenían para servir en la Casa Real; mientras que los integrantes de la española habían de dominar los “7 modos y el manejó sin dificultad de diferentes registros y voces”, así como canciones para fiestas y actos públicos de la Corte³. Este grupo de examinadores era el encargado de redactar la *Carta de Examen* del candidato, y sí era considerado *apto* entraba al servicio del Monarca, un noble o en alguna otra institución bajo patronato real.

² Como ocurría por entonces en el universo corporativo, la carta de examen certificaba que el artesano tenía la destreza requerida para el desempeño de su actividad, de ahí que las pruebas exigidas y las tasas correspondientes se endurecieran a medida que avanzamos en el Setecientos, como puede comprobarse en Juan Carlos ZOFÍO LLORENTE, *Gremios y artesanos en Madrid, 1550-1650. La sociedad del trabajo en una ciudad cortesana preindustrial*. Madrid, CSIC, 2005, pp. 307-348 y José Antolín NIETO SÁNCHEZ, *Artesanos y mercaderes... op. cit.*, pp. 207-209, y José Antolín NIETO SÁNCHEZ y Juan Carlos ZOFÍO LLORENTE, “Los gremios de Madrid durante la Edad Moderna: una revisión”, *Áreas*, 34, 2015, pp. 47-61, cuyas páginas 54-56 prestan atención a la función desempeñada por el aprendizaje y los exámenes para la reproducción de los oficios capitalinos.

³ A comienzos del siglo XVII, en una Real Cédula el soberano señalaba que “nos ha sido hecha relación que de no haber examinadores para los trompetas que han de servir en la guerra, resulta muchos inconvenientes porque muchas veces no tienen la destreza que conviene ni saben los 7 modos y diferentes toques que se usan en la guerra, y vienen a perderse muchos soldados como se ha visto. Por ello es necesario que haya dichos examinadores [...] es nuestra voluntad que ninguna persona del que aquí a delante fueren nombradas y proveidas en semejantes oficios de estos nuestros reinos, como dicho es puedan hussar [sic] ni usen de ellos sin ser primero examinados por vosotros y tener carta de examen [de los] diferentes toques de que se usan en la guerra y demás de otros que conviene saber para haber de servir en la mi Casa, cuando se ofreciese y en las fiestas y actos públicos, así de nuestra Corte como de las demás ciudades, villas y lugares [...]. En Valladolid a 5 de agosto de 1601”. AGP, Administrativa, leg. 659, Casa: empleos.

De las cartas de examen estudiadas, se certifican los casos en que sirvieron en la Real Caballeriza de Madrid, con 12 casos de la escuela italiana⁴, 11 de la española⁵, 3 expedientes de ministriles altos⁶ y otros tantos de violones⁷. En lo referente a las trompetas, los de la escuela italiana no solían solicitar el ingreso en la escuela española, pero estos últimos -en cambio- si lo hacían en su homónima italiana, por estar sus plazas mejor remuneradas y tener unas perspectivas de futuro mucho mejores. Así lo hicieron los trompetas españolas Antonio Hernández “el Viejo”⁸, Miguel Sebastián de Quintana⁹ o Juan de Medina, quien, fue nombrado trompeta italiana en 1610 por vacante de Antonio de Borgoña¹⁰. A la vez algunos atabaleros pasaron a cubrir vacantes de trompeta, como Gracián de Quintana, que lo hizo en 1607, año que se le dio la plaza de trompeta italiana, y la suya paso al atabalero Francisco Rodríguez¹¹, como Tomás Rodríguez de Vitoria¹² o Andrés González de Figueroa¹³. Por su parte, tanto los ministriles altos como los violones tañían varios instrumentos, por lo que podían servir

⁴ Estos fueron Juan Francisco Lombardo, Orlando Cuervo, Vicente Buonhomo “hijo”, Juan de Medina, Juan Rodríguez, Alonso Cuervo, Vicente Cuervo, Leonardo Cuervo “hijo”, Matías Bernardo Artal y Juan Silvestre Birq. AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079; Personal, cajas 90/19-20, 2702/25; Reinados Carlos II, caja 14, exp. 5; Histórica, caja 170; BNE, Mss. 14.026/225-226 y 14.042/163-174.

⁵ Dichas cartas pertenecen a Diego de la Vega “hijo”, Francisco Alegría, Antonio Gascón “hijo”, Dionisio Soto, Manuel de Griñón “hijo”, Juan de Medina, Manuel Favia, Gabriel Rojo, Bernardo de la Vega, Marcos Sebastián de Vega y Antonio García. AGP, Administrativa legs. 659 y 1.079; Registros, nº 49, BNE, Mss. 14.034/ 1-50, 14.042/80 y 81.

⁶ Se trata de las cartas de examen de Juan de la Vega, ministril de chirimía, Bernabé del Vado, y Antolín de Escobedo, ministril de sacabuche y chirimía. AGP, Administrativa, legs. 974 y 1079, AHPM, lib. 466, f. 189v. y BNE, Ms. 14.069/3.

⁷ Correspondientes a Juan Bautista del Vado, Gaspar Mauricio, Roque Cox y Francisco de Torres. AGP, Reinados. Carlos II, caja. 3 exp.1, y Administrativa, leg. 1.079

⁸ Antonio Hernández “el Viejo” lo hizo en 1599. AHPM, lib. 1.301, f. 1.101.

⁹ Este ingresó como trompeta en la escuela italiana en 1585. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁰ El documento se expidió en San Lorenzo de El Escorial el 6 de octubre de 1604, con el consentimiento del soberano y el beneplácito de mayordomo mayor de la Casa de Castilla. *Ibidem*.

¹¹ AGP, Administrativa, leg. 659.

¹² Tomás Rodríguez de Vitoria, atabalero, pasó a trompeta española en 1632. AGP, Personal, caja 763/35. Lo encontramos, desempeñando este oficio en las nóminas de gajes de la Casa de Castilla entre 1642 hasta 1659. AGP, Administrativa, leg.1.079, BNE, Ms. 14.042/82/83 y José MARTÍNEZ MILLÁN y M^a Antonietta VISCEGLIA (dirs.), *La monarquía de Felipe III... op. cit.*, p. 33.

¹³ Este último estuvo sirviendo como atabalero en una plaza que era de Ana de Griñón, desde 1620 hasta enero de 1630, año en que el soberano le hizo merced de otra de trompeta bastarda de la escuela española, en la que permaneció hasta 1661. *Ibidem*.

indistintamente en la Caballeriza, la Real Capilla, cámaras reales, como en otras instituciones reales, al tiempo que sus plazas pasaban también a sus hijos o familiares.

Todas las plazas cedidas por merced real eran de propiedad; de hecho, cualquier músico destinado en la Caballeriza podía pasar una o varias plazas a sus hijos¹⁴. En muchos casos, cuando la plaza pasaba a un vástago menor de edad, en el ínterin se buscaba a un maestro que sirviera en su lugar: así lo hemos podido documentar en las dos escuelas de trompetas y atabales, pero no en los ministriles y violones, como puede comprobarse en los ejemplos de Antonio Gascón “hijo”¹⁵ o Manuel Favia, a quien se le hizo merced en 1613¹⁶, o el del atabalero Francisco Rodríguez “hijo”, veinte años más tarde¹⁷.

Las plazas también podían pasar a su viuda o incluso a una nieta, como ocurrió con la del trompeta Pedro Hernández, que fue concedida a Isabel de Arroyo, quien la disfrutó desde 1618 hasta su fallecimiento en 1637¹⁸. Gracias a estas mercedes, algunos pudieron acceder asimismo a las plazas de sus esposas, caso de los violones Antonio de Torres, tras contraer matrimonio con Catalina Gómez, propietaria de la misma¹⁹, o

¹⁴ Una forma de reproducción laboral que ha sido asimismo constatada en algunos oficios del Madrid de la época, como puede comprobarse en Juan Carlos ZOFÍO LLORENTE, “Reproducción social y artesanos. Sastrés... *op. cit.*”, pp. 87-120.

¹⁵ Este músico heredó la plaza de su padre, también llamado Antonio Gascón, al cual se pensionó en 1599. Sin embargo, como el beneficiado no tenía edad ni preparación suficientes, se buscó a un maestro para que tocara en su lugar. BNE, Ms. 14.034/ 1-50 y AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079.

¹⁶ Martín Favia falleció en 1613, heredando el empleo su hijo Manuel Favia, pero, de nuevo, al ser menor de edad entró en su lugar como interino Gabriel Rojo. Creemos que Manuel nunca pudo servir como trompeta, puesto que falleció en marzo de 1622. AGP, Registros, nº 49.

¹⁷ Dicho músico se “asentó de oficial de atabalero de la escuela española a Francisco Rodríguez, en lugar de Francisco Rodríguez su padre y con obligación de sustentar a Catalina de Arratia, su madre”, señalándose en la concesión regia “que Francisco Rodríguez difunto nuestro oficial atabalero de la escuela española, nos sirvió más de treinta años en dicho oficio [...] nuestra merced y voluntad, es de recibir como por la presente recibimos en el mismo oficio a Francisco Rodríguez su hijo [...] y en su conformidad queremos que por esto haya y tenga de nos en cada una y no otros tantos maravedís de ración y quitación y vestuario y las demás cosas que el dicho su padre tenía [...] que de esta merced sea pagado el derecho de la media anata dada en Madrid a seis de marzo de 1633. Yo el Rey”. AGP. Reinados. Felipe IV, leg. 8¹, Administrativa, legs. 659 y 1.079. Rubén MAYORAL LÓPEZ, “La Cámara y los oficios de la Casa... *op. cit.*”, p. 723.

¹⁸ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁹ *Ibidem*.

Miguel López de Sandoval, que tomó posesión de ella al casarse con su titular, Manuela Fernández de Escalante²⁰.

A los nuevos titulares se les podía expedir la carta definitiva o bien licencias temporales, generalmente de un año, pero con la condición de que al siguiente debían de examinarse; por esta razón, a Juan Rodríguez se le dio el 5 de septiembre de 1612 licencia temporal para ejercer el oficio, pero, posteriormente, al faltar uno de los tres examinadores, la concesión se puso en entredicho: por fin, el 27 de diciembre de 1613 logró examinarse, acreditando en su carta que “tañía los 7 toques de guerra como las llamadas y demás músicas concernientes al servicio real”²¹.

Por lo general, en ambas escuelas la edad media para el examen de trompeta y atabal era de 25 a 27 años; así, Juan Rodríguez. Antonio García, Luis Coderque o Antonio Fillol Martínez, lo superaron con 25, pero algunos podían ser examinados con menos años²²: así ocurrió en los casos de los violones Nicolás Panela, que fue recibido en 1610, con 23 años²³ o el de Bernabé del Vado y Gómez, que en 1646 fue examinado con sólo 17, por recomendación del maestro de los violones Estéfano Limido²⁴. Y a la inversa: Juan Pablo Panela fue admitido en 1621, cuando contaba con 33 años de edad²⁵.

La mayoría de ellos empezó ocupando plazas interinas, aunque cobraban mucho menos, especialmente cuando los titulares caían enfermos o pasaban a la reserva; tampoco era raro que ocupasen la plaza que correspondía a un huérfano o a una viuda:

²⁰ Al desposar a Manuela, a principios de 1600, el soberano le hizo merced de la plaza de violón, señalando que tenía con ello derecho a gajes, ayudas de costa, casa de aposento y ración para caballo. *Ibidem*.

²¹ BNE, Ms. 14.024/163-174, reproducida en Francisco ASENJO BARBIERI, *Op. cit.*, pp. 113-115, y Rubén MAYORAL LÓPEZ, “La Cámara y los oficios... *op. cit.*”, p. 558.

²² Sobre cartas de examen para el oficio de trompetas de guerra., vid. AHPM, librs. 4.421, ff. 437, y 5.730, AGP, Personal, caja 581/46.

²³ AGP, Felipe IV, leg. 8¹.

²⁴ En un documento firmado por el propio Stefano Limido, este expresaba que “siendo mozo de solo 17 años Bernabé del Vado es hábil y suficiente para este ministerio”. AGP, Administrativa, leg.1.079.

²⁵ AGP, Reinados. Carlos II, caja 3, exp. 1.

así sucedió con la heredada por Isabel de Arroyo, que fue cubierta interinamente por diferentes maestros de trompeta²⁶. Otros, como Gabriel Rojo y Gaspar de Sierra, sirvieron de interinos en la plaza de Manuel de Favia²⁷, mientras que Andrés López, Antonio García o Juan Braco ocuparon el puesto de Vicente Buonhomo desde 1609 a 1623²⁸. Los ministriles Melchor de Camargo “el Viejo”, Alonso de Morales “padre”, Gaspar de Alvarado, Antonio de Torres, Diego Gómez, Melchor de Camargo “el Mozo”, Nicolás y Roque Panela, Bernabé del Vado, Melchor de Camargo “hijo” y Juan de Jadraque Láñez, también comenzaron de interinos²⁹, pese a lo cual debían de presentar su carta a examen, para demostrar que eran maestros músicos, como sucedió en el caso del trompeta flamenco Guillermo del Rey³⁰.

Al igual que sucedía en los obradores de los oficios agremiados, algunos de nuestros protagonistas empezaron como aprendices; así Antonio Hernández “el Viejo” se inició como aprendiz de trompeta española en torno a 1570³¹, mientras que los miembros de la escuela italiana Vicente Buonhomo “hijo”, Francisco Marcos

²⁶ Rubén MAYORAL LÓPEZ, y Alejandro LÓPEZ ALVAREZ, “La caballeriza... *op. cit.*”, p. 782.

²⁷ *Ibídem.*

²⁸ Vicente Buonhomo fue aprendiz de trompeta española entre 1609 hasta 1623, en que pasó a tañer ese instrumento en la escuela italiana, AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁹ AGP, Reinados. Felipe IV, leg. 8. Registros, n^{os} 50, 52 y 53, BNE, Mss. 14.069/3 y 14.039/36-42 y AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3^a época, leg. 2.499/1.

³⁰ Fue examinado el 28 de febrero de 1675 por Pedro Forjas, Matías Bernardo, Nicolás Schütz, Juan Silvestre Birk y Miguel Ángel, quienes certificaron que había acreditado la suficiencia para ejercer con habilidad los servicios reales; entró de interino, pero al poco, por fallecimiento de Juan Silvestre, se le asentó con plaza en propiedad el 11 de marzo de 1675. En la carta de examen se señalaba que Guillermo del Rey, de origen flamenco, tocaba el clarín, y estaba capacitado para servir a S.M. así de clarín como de trompeta, “conforme se verá en la primera ocasión que se precise para el servicio del rey”. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

³¹ AHPM, lib. 1.301, f. 1.101.

Castellanos³², Nicolás Schütz y Jeremías Brinbergt³³ o los ministriles altos Francisco Rodríguez y Melchor de Camargo “hijo” tuvieron idénticos comienzos³⁴.

Finalmente, unos pocos sirvieron en otras instituciones antes de ingresar como músicos en la Caballeriza, caso del trompeta Juan Marcos Castellanos, que perteneció a la guardia de archeros de corps³⁵, Leonardo Valerio, que estuvo sirviendo al príncipe Filiberto³⁶, otros fueron Juan de la Guardia, Pedro Forjas³⁷, Jerónimo Machín, y Juan de Bracato que previamente sirvieron en otras instituciones³⁸.

En ocasiones, la exigencia de presentar la carta de examen acarreó problemas a algunos candidatos, como sucedió en el caso de Orlando Cuervo, a quien el 1 de noviembre de 1602 se le hizo merced de una plaza para su hijo Alonso, si bien éste no tenía la preceptiva certificación, motivo por el cual durante años tuvo problemas para que la Veeduría le incluyese en sus nóminas. En 1613 se le examinó y el 1 de enero del año siguiente fue definitivamente asentado³⁹.

³² Empezó como aprendiz con plaza de catarribera; parece ser que tocaba la trompeta desde 1596 hasta el 8 de octubre de 1601, año en que se le asentó. En la cetrería, el catarribera era el jinete encargado de observar a los halcones. Esteban TERREROS Y PANDO, *Op. cit.*, p. 318.

³³ Nicolás Schütz y Jeremías Brinbergt ingresaron de aprendices de trompeta en septiembre de 1639, con un salario de 4 reales al día, dinero que les servía como ayuda para comida y posada, pagados de los ordinarios de la Caballeriza. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

³⁴ Hijo de Melchor Camargo, “el Mozo” era ministril de bajón desde 1613 sin plaza en propiedad, cuando contaba con 27 años de edad, AGP, Administrativa, leg. 974 y Registros, n^{os} 49 y 50.

³⁵ Juan Marcos Castellano fue recibido en la Caballeriza en 1583, procedente de la noble guardia de corps. Federico NAVARRO, Conrado MORTERERO y Gonzalo PORRAS, *Op. cit.*, p. 54.

³⁶ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

³⁷ Pedro Forjas estuvo enrolado en la compañía de *Hombres de Armas* del duque de Lerma en 1628 y en la del duque de Ciudad Real, cuando gobernó la Caballería en Perpiñán, como al condestable de Nápoles, Almirante de Castilla y conde de Monterrey. Estuvo algunos años de interino sin plaza en propiedad, hasta que el 29 de marzo de 1642 el soberano le otorgó una plaza. *Ibidem*.

³⁸ Juan Bracato ocupó la plaza de Vicente Buonhomo “hijo” desde 1621 hasta el 26 de enero de 1623; cobrando 30 maravedíes al día. Luego volvió a su antiguo destino AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas y Personal, cajas 90/19-20, 2.702/25, 16.671/16 y 501/70.

³⁹ En la carta de examen el veedor indicaba que: “yo me he informado de que si Alonso Cuervo ha corrido algún encuentro con alguno de los examinadores yo jamás no le hubiese servido, sino por flojera del no trabajar y acudir a las juntas y ejercicios [ensayos], que hacen los demás trompetas dejando de examinarse todo este tiempo a 9 de junio de 1614, pese a dominar los siete toques y “las demás tañidas convenientes al servicio de S.M.”. El 19 de febrero el duque de Lerma ya había contestado a su primer Caballerizo que únicamente le fueran pagados los gajes desde la presentación de la carta de examen. Pese a todo, el 21 de agosto de 1614 Alonso Cuervo elevó un memorial de súplica con objeto de cobrar los atrasos, pero el 17 de diciembre el Caballerizo mayor volvió a negarse a satisfacerlos con anterioridad a la fecha del examen. BNE, Ms. 14.026/225-226 y AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

En otras ocasiones, las dificultades financieras de la Corte afectó de lleno a nuestros protagonistas originando recortes de plantilla con objeto de frenar el gasto de la Hacienda Real; así sucedió tras las medidas impuestas por la Junta de reformatión de la Caballeriza en 1612, donde se aconsejaba que hubiera solo 12 trompetas de la escuela italiana, 6 de la bastarda o española, y una reducción proporcional de sus respectivos atabaleros, lo que hizo que aquel año muchos trompetas vieron truncadas sus expectativas de acceder a una plaza en propiedad, aunque fuese por herencia, caso de Felipe Rojo, a quien no se le otorgó el puesto de trompeta italiana de su difunto padre, Gabriel Rojo, si bien en agosto de 1640 pudo ocupar una vacante en la escuela española⁴⁰.

Otros no tuvieron tanta suerte, teniendo que hacer cola, en espera de unas vacantes que nunca acaban de producirse, como la viuda de Alonso de Salinas, que en 1616 solicitó la plaza de su difunto marido para uno de sus hijos⁴¹, la de Juan de la Guardia, a la que también se le denegó⁴², Andrés López, quien demandó la vacante de Francisco Marcos en enero de 1620⁴³ o el atabalero Francisco Rodríguez, que en 1615 pidió una plaza para su yerno y tampoco le fue concedida⁴⁴.

⁴⁰ Creemos que falleció en 1648, ya que en su lugar entró como trompeta española Antonio Filiol Martínez el 20 de febrero de ese año. Rubén MAYORAL LÓPEZ, y Alejandro LÓPEZ ÁLVAREZ, “La Caballeriza... *op. cit.*”, p. 1.024.

⁴¹ BNE, Ms. 14.043/109 y AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

⁴² Pero se le hizo merced de una ayuda, y al año siguiente, se le concedió una licencia de saca de 2.000 cueros de los de Indias pagados en una vez, en consideración a los años de servicio de su difunto marido. AGP, Personal, caja, 2.693/19 y 16.671/14.

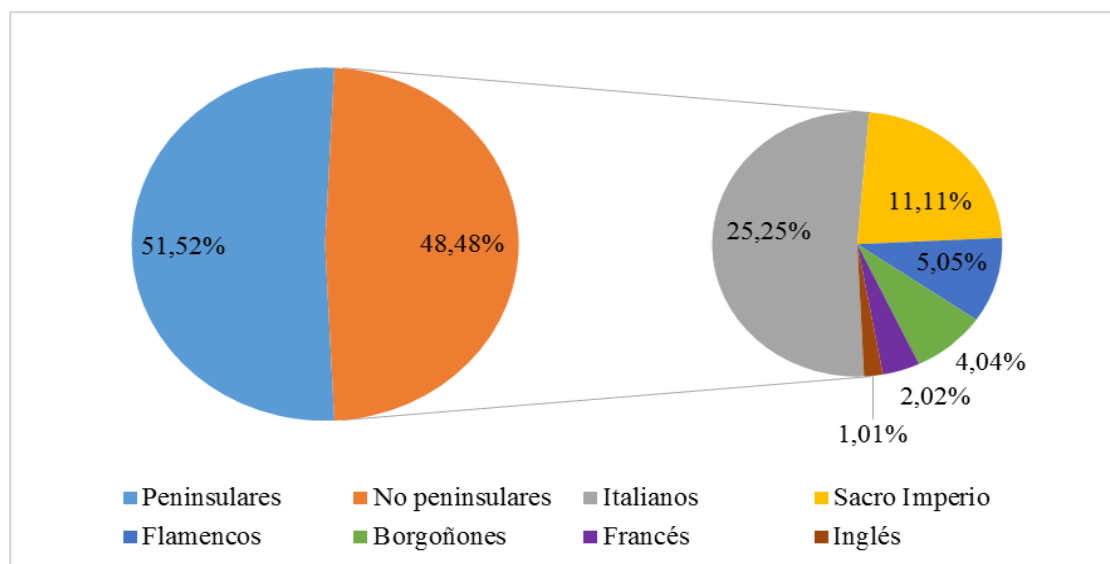
⁴³ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁴⁴ En 1615 señaló en un memorial que tenía una hija casada con el trompeta bastarda Antonio García, amén de la preceptiva carta de examen, por lo que solicitaba la vacante de Francisco de Alegría. Hernando de Soto, contador y despensero de la Casa de Castilla, le respondió que no había lugar, pues conforme a lo dispuesto en la Cédula Real de 1612 referente a la reformatión y gobierno de la Real Caballeriza, era aconsejable que no hubiera más de 6 trompetas de esa escuela, un número que en ese momento se sobrepasaba con creces. *Ibidem*.

5. 2.- Los músicos de la escuela italiana.

Durante el periodo objeto del presente estudio, cerca de un centenar de hombres prestaron sus servicios en la escuela italiana como trompetistas y atabaleros, quienes –a diferencia de sus homónimos de la española- solían proceder de fuera de la Península Ibérica, y en particular de Milán, Nápoles, Flandes o Borgoña. A mayor abundamiento, como se desprende del Gráfico número 1, en total 87 eran trompetas y 12 atabales, 51 eran peninsulares, pues vinieron al mundo en los reinos hispánicos, sin que la documentación permita establecer con más precisión su lugar o corona de nacimiento, equivaliendo al 51,52 por ciento, mientras que de los 48 restantes, 25 eran italianos, 11 eran oriundos del Sacro Imperio Romano Germánico, 5 flamencos, 4 borgoñones, 2 franceses y uno inglés⁴⁵.

Gráfico 1. Origen de los músicos de la escuela italiana.



Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos consignados en el Apéndice II.

⁴⁵ En una ciudad de emigrantes, como era la corte española, los orígenes geográficos de estos hombres concuerdan con los del resto de los madrileños, con una importante salvedad: debido a las peculiaridades del elenco al cual pertenecían, cerca de la mitad había nacido fuera de los reinos hispánicos, frente al 90 por ciento largo de los moradores de la capital del Seiscientos, que vino al mundo en ambas Castillas, Galicia, Asturias o la cornisa cantábrica, como puede comprobarse en José Luís de los REYES LEOZ, *Dinámica de la población, 1560-1804*, en Virgilio PINTO CRESPO y Santos MADRAZO MADRAZO (dirs.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad... op. cit.*, pp. 146 -148.

Cuadro 3. Los trompetas y atabaleros de la escuela italiana (1550-1707).

Ingresados en el reinado Felipe II:

Trompetas, 28:

- 1.-Gaspar Gascón (¿1566- 1590?)
- 2.-Juan de Villasana (1570-1613)
- 3.-Juan de Costa (¿1570- 1595?)
- 4.-Francisco de Salinas (1570- 1601)
- 5.-Juan de Salinas (1570- 1603)
- 6.-Antonio Hernández “el Viejo” (anter. 1570-1599)
- 7.-Luis Muñoz (¿1670- ?)
- 8.-Juan Francisco Lombardo* (aprendiz 1570-1600)
- 9.-Antonio Hernández “el Mozo” (aprendiz 1570-post. 1640)
- 10.-Orlando Cuervo (1576-1612)
- 11.-Juan Marcos Castellano (1570-1625)
- 12.-Juan Andrea Ferraro* (1570-1615)⁴⁶
- 13.-Antonio Buonhomo* (1570 +1600)
- 14.-Andrés de Varona (¿1570-1598?)
- 15.-Juan Bajo (¿1570-?)
- 16.-Juan Coisque (Couderch)* (1570-¿?)
- 17.-Tomas del Rabanal (1570- 1599)
- 18.- Miguel Santisteban de Quintana (1585 +1604)
- 19.-Juan Vargas (1585-1635)
- 20.-Rodrigo Hernández (1586- 1625)
- 21.-Alonso de Salinas (1597 +1616)
- 22.-Diego de Quintana (1598-1636)
- 23.-Andrea Rufo* (antes de 1598- 1606)
- 24.-Juan Andrea Buonhomo* (anter.1570-1600)
- 25.-Diego de Salinas (inter1588. 1594+1597)
- 26.-Juan Andrea Riço* (1588 +1632)
- 27.-Lorenzo de Salinas (anter.1592 +1597)
- 28.-Leonardo Capuano* (antes de 1593 +1625)

Pertenencia dudosa

Juan de Palacios (1570-?)⁴⁷

***No peninsulares**

⁴⁶ Derrama de ropa 240 reales, noviembre de 1599. AGP, Administrativa, leg. 5.981.

⁴⁷ Jornadas de 1570. AGP, Administrativa, leg. 6.724.

Atabales:

- 1.-Jorge Carft “padre” *(1550-1594)
- 2.- Juan Moreno (1570- ¿?)
- 3.-Hernando Carfort *(1570- ¿?)
- 4.-Juan de Quintana (1582- 1614)
- 5.-Juan Panela*(1587-post. 1640)
- 6.-Gerónimo Carft *(1594+1594)
- 7.-Jorge Carft “hijo” *(1594+1615)

*** No peninsulares.**

Ingresados en el reinado Felipe III:

Trompetas:

- 29.-Vicente Buonhomo “padre” * (1600-1609)
- 30.-Diego Riço*(1600- 1608)
- 31.-Alonso Castellano (1600- ¿1605?)
- 32.-Antonio de Salinas (anter.1600-1603)
- 33.-Juan de la Guardia (1600 +1611)
- 34.-Francisco Marcos Castellanos (1601, dejación 1619)
- 35.-Francisco López (1601+1640)
- 36.- Antonio Méndez (1601-1609)
- 37.-Antonio de Borgoña* (1603 +1610)
- 38.- Rafael de Salinas (1603+1620)
- 39.-Gracian de Quintana (1607- post.1621)
- 40.-Felipe Riço* (1608- post.1647)
- 41.-Vicente Buonhomo “hijo”*(1609, aprendiz 1623-1644)
- 42.-Juan de Medina (1610- 1615)
- 43.-José Diego* (1612- ¿?)
- 44.-Juan Rodríguez (1613- ¿?)
- 45.-Alonso Cuervo (1614 +1621)
- 46.-Pedro Hernández (1618+1644)
- 47.-Felipe de Baviera* (1618-1621)
- 48.-Isabel de Arroyo (1618+1637)
- 49.-Andrés López (1620 +1666)
- 50.-Juan Simón de Salinas (1620+1670)
- 51.-Vicente Cuervo (1621 post.1645)
- 52.-Santiago Díaz (1621- post.1666)
- 53.- Julio Cesar Lisandro* (¿? +1634)
- 54.-Carlos Saltalamata (? +1666)

Pertenencia dudosa

Pedro de Ugena
*Antonio Biancato**

***No peninsulares.**

Atabales:

8.-*Juan Carft* *(1615-1623)

***No peninsulares.**

Ingresados en el reinado Felipe IV:

Trompetas:

- 55.-*Andrés Rómulo* * (1622 +1642)
- 56.-*Leonardo Valerio o Noleri* * (1626-1647)
- 57.-*Pedro Forjas* (1629+1668)
- 58.-*Juan Jácome Sauré* *(1635+1643)
- 59.-*Sebastián Muzner o Mozner* * (1635+1648)
- 60.-*Luis Coderque* *(1636 +1645)
- 61.- *Cristóbal de Cisneros* (1637- ¿?)
- 62.- *Juan Birq (Birk)* * (1638 -dejación 1652)
- 63.- *Juan Neizner o Nayner* * (1638+1655)
- 64.-*Nicólas Schütz* *(1638 aprendiz. 1652-1678)
- 65.-*Jeremías Brinberg* * (1638 aprendiz. 1652+1680)
- 66.-*Felipe Bastel* * (1642+1659)
- 67.-*Miguel Ángel* * (1650+1689)
- 68.-*Matías Bernardo Artal* (1653+1683)
- 69.-*Juan Silvestre Birq (Birk)* * (1656+1675)

***No peninsulares.**

Atabales:

- 9.-*Leonardo Cuervo “padre”* (1623+1643)
- 10.-*Leonardo Cuervo “hijo”* (1643-1655)
- 11.-*Pedro Cuervo* (1655- ¿?)

Ingresados en el reinado Carlos II:

Trompetas:

- 70.-Jorge Ceífer “padre” * (anter, 1655. 1666-post.1685)
- 71.-Guillermo del Rey (1675- ¿1680?)
- 72.-Bernardino Celeguini* (1675- ¿1700?)
- 73.-Francisco Ignacio Uperti* (1677 +1687)
- 74.-Antonio Nogdeli* (1677- ¿1678?)
- 75.-Cristóbal de Brun* (1680 +1701)
- 76.-Juan de la Cruz (1681 -1688)
- 77.-Jácome Falconet* (1682- ¿1705?)
- 78.-Jerónimo Machín* (inter.1675-1687 +1691)
- 79.-Jorge Ceífer “hijo” *(1695 post.1710)
- 80.-José Conde Henríquez (1695+1730)

*** No peninsulares.**

Atabales:

- 12.-José Redarte* (1670-post.1701)

*** No peninsular.**

Primeros años del reinado de Felipe V:

Trompetas:

- 81.-Juan Jorge Salazar (1701-1711)
- 82.-Carlos Iustini *(1701-1711)
- 83.-Manuel Salazar (1701-post 1717)
- 84.-Pedro Iustini *(1701- ¿?)
- 85.-Domingo Falconier *(1701- ¿?)
- 86.-Francisco Neri *(1701-1717)
- 87.-Juan Sarrier “padre” *(1704 -1737)

***No peninsulares.**

Atabales: No hubo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice II.

Ahora bien, a tenor de los datos del Cuadro 3, se perciben ciertas diferencias por reinados dignas de interés respecto al origen de los no peninsulares, puesto que en los reinados de Felipe II y Felipe III hubo más italianos y en los de sus dos inmediatos sucesores su procedencia fue más centroeuropea, destacando los flamencos y borgoñones.

Durante el reinado de Felipe II sirvieron un número considerable de músicos en la escuela italiana, entre 28 a 29 trompetas, y 7 atabales; dentro de los primeros, desempeñaron un papel destacado los extranjeros, en su mayoría de origen italiano, como Juan Francisco Lombardo, Juan Andrea Ferraro, Andrés de Varona, Antonio Buonhomo, Andrea Rufo, Juan Andrea Riço o el trompeta mayor Leonardo Capuano, frente a los atabales no peninsulares, donde sobresalió la familia Carft, originarios de Sacro Imperio Romano Germánico.

En tiempos de Felipe III se trató de aminorar los gastos de las Caballerizas, mediante la congelación de los salarios y la paralela reducción de la plantilla de muchos sirvientes. La *reforma* que tuvo mayor incidencia a este respecto fue la propuesta el 28 de septiembre de 1612, que trató de retomar las medidas del reinado anterior, intentando reducir la plantilla de trompetas y atabales, que fueron disminuyendo paulatinamente de número a lo largo de la centuria.

En esta etapa se incorporaron un total de 26 músicos, de los cuales 9 eran extranjeros, en su mayoría italianos, salvo el trompeta Felipe de Baviera, y el atabal Juan Carft. A estos 26 debemos de sumar 23 ingresados en el reinado anterior; en total, la escuela contó en este periodo con 49 músicos, destacando el quinquenio de 1606 a 1610, en que hubo más de 22 trompetas y entre 3 a 4 atabales en activo, alcanzándose unas cotas que ya no volveremos a encontrar.

En los primeros 20 años del reinado de Felipe IV hubo 19 trompetas y 4 atabales, de un total de 36 músicos que sirvieron en la época del *Rey Planeta*. No obstante, a partir de 1640 se observa una disminución progresiva de los mismos: de hecho, es ilustrativo que durante esta época sólo se incorporasen 15 nuevos trompetas y 3 atabales. Paralelamente, de los nuevos trompetas 12 fueron extranjeros, mientras que los 3 atabales eran de origen peninsular. Dentro de los primeros, 4 eran del Sacro

Imperio Romano Germánico, 3 flamencos, 3 italianos y 2 borgoñones. La llegada de estos extranjeros trajo consigo una remodelación de la plantilla, con los flamencos Juan Jácome Sauré y Sebastián Muzner en 1635⁴⁸, y en 1638, con los alemanes venidos desde Flandes Juan Birq o Birke y Juan Neizner o Nayner. Además, entre 1635 a 1638 se observa un cambio radical, por lo que respecta a las grandes sagas familiares, que irán perdiendo protagonismo dentro de la institución.

Durante el reinado de Carlos II ingresaron 12 nuevos músicos, a los que debemos sumar 6 que ya prestaban servicios en tiempos de su padre. Dentro de los recién admitidos, 9 trompetas y 1 timbalero eran extranjeros, esto es, el 83,3%, mientras que el 16,7 por ciento restante estaba integrado por españoles. Entre 1666 a 1675 fallecieron 5 trompetas y 1 atabalero⁴⁹, pero en ese periodo fueron “recibidos” Jorge Ceifer “padre”, Jerónimo Machín, Guillermo del Rey y el timbalero José Redarte; esta tendencia a la admisión de hispanos se quiebra a partir de ese último año, cuando los nuevos trompetas vuelven a ser de origen italiano⁵⁰.

Al despuntar el reinado de Felipe V, la Real Caballeriza contaba tan solo con 4 a 5 trompetas y un timbalero; el nuevo soberano acostumbrado al fasto de la Corte de Versalles, no dudó en aumentar ese número, puesto que hasta 1704 con el fallecimiento de 2 trompetas, se incorporaron 7 nuevos, de manera que tres años después nos encontramos con una plantilla de 9 trompetas y 1 timbalero, de los cuales 6 eran extranjeros y 3 peninsulares, amén de un timbalero que era asimismo español. En todo caso, estos guarismos palidecen si los comparamos con los 49 efectivos que poseía la referida escuela en tiempos de Felipe III.

⁴⁸ En la reformatión de 1631 se aconsejaba reducir drásticamente su número, aumentando paralelamente sus gajes. Así en el capítulo 35 se señalaba que “las trompetas se reduzcan a cuatro que se han muy aventajados, aunque se le dé plazas dobladas a cada uno” AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁴⁹ Se trata de Andrés López, Juan Simón de Salinas, Pedro Forjas, Carlos Saltalamata y el atabalero Pedro Cuervo. *Ibidem*.

⁵⁰ Desde 1675 ingresaron Bernardino Celeguini, Francisco Ignacio Uperti, Antonio Nogdeli o Cristóbal de Brun, entre otros. *Ibidem*.

Como ocurría con la mayoría de los oficios existentes en esta época, estas agrupaciones de músicos tuvieron normas similares a las que informaban los gremios, estando en numerosas ocasiones controladas por diversas familias, cuyos miembros se mantuvieron en algunos casos dentro del servicio real durante más de 100 años, al transmitir las plazas de padres a hijos, primos o sobrinos. Los representantes de estas grandes sagas protegieron con celo los intereses de su linaje, articulando para ello una amplia red con gran influencia dentro de la Caballeriza del Rey, cuyo objetivo no era otro que perpetuarse en el oficio⁵¹.

Durante los reinados de Felipe II y Felipe III, las grandes sagas familiares ejercieron al respecto un destacado protagonismo, con independencia de que su origen fuera o no peninsular: se trata de los Hernández, Quintana, Salinas o Buonhomo, cuyos integrantes seguirán trabajando como servidores e instrumentistas reales en reinados posteriores. Un magnífico ejemplo de un linaje hispánico con una abultada presencia en la escuela italiana lo constituye la familia Hernández, cuyo patriarca, Antonio Hernández “el Viejo”, aparece en los registros desde antes de 1570⁵²; al cabeza de familia le siguieron su hijo Antonio Hernández “el Mozo”⁵³ y su nieto, Rodrigo Hernández, aunque este último prestó sus servicios como trompeta española, hasta 1635 en que se le jubiló⁵⁴.

Otro caso destacado es el de la familia Quintana. Como se observa en el Cuadro número 4, en 1598 se hizo merced a Diego de Quintana, hijo de Miguel y nieto de Juan,

⁵¹ No en vano, durante el Antiguo Régimen la familia patriarcal era la principal unidad de producción y reproducción, como ha señalado James CASEY, *Historia de la familia*, Madrid, Espasa Calpe, 1990, pp. 74-209. Dentro del Madrid del siglo XVII, muchas unidades domésticas de los artesanos presentan asimismo comportamientos similares, tal y como ha demostrado Juan Carlos ZOFÍO LLORENTE, *Gremios y artesanos en Madrid... op. cit.*, pp. 391-437.

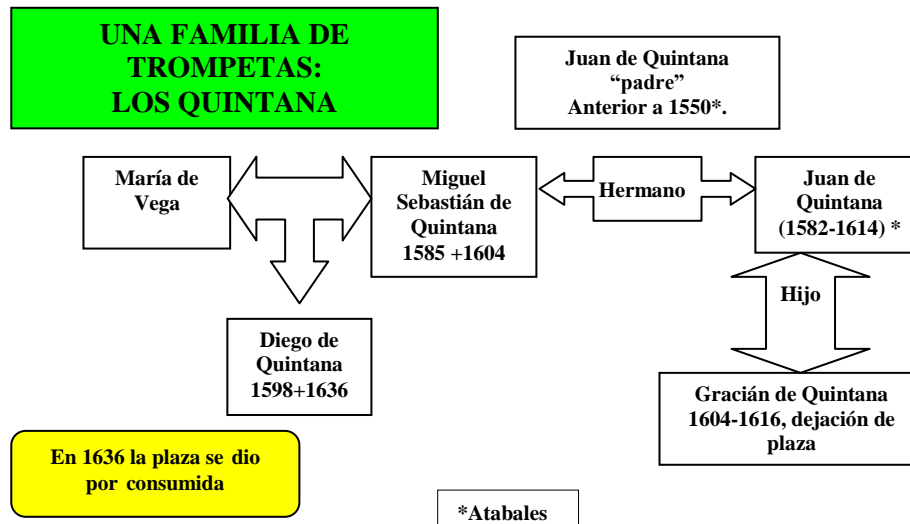
⁵² A su viuda, Beatriz de Tordesillas, Felipe III le concedió algunas ayudas de costa. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ AHPM, lib. 1.301, f. 1.101. Asimismo, en 1635 se redactó su testamento, por encontrarse mayor y con muy mala salud. AHPM, libs. 914, f. 133v y 5.573, f. 283.

todos del mismo apellido, de una plaza que disfrutó al menos hasta 1637⁵⁵. Mientras tanto, Gracián de Quintana, primo de nuestro protagonista, fue en principio atabalero, para posteriormente cubrir la vacante que dejó su tío en 1604⁵⁶.

Cuadro 4



Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos reseñados en la nota⁵⁷.

No menos significativo es el caso de los Cuervo, encabezados por Orlando, que aparece en los registros en 1576⁵⁸; su hijo mayor Alonso estuvo sirviendo desde 1602 hasta el 16 de enero de 1620, en que falleció, haciéndose merced de esa plaza a uno de sus hermanos, Vicente Cuervo, quien entró a servir como trompeta en 1620⁵⁹. Al mismo

⁵⁵ Participó en los funerales de la infanta doña Ana Antonia, sexta hija de Felipe IV y la infanta Isabel de Borbón, celebrados en El Escorial el 9 de diciembre de 1636. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa, empleos y Víctor BALAGUER y Antonio ROCA, *Misterios del claustro*, Tomo II, Madrid- Barcelona, Librería Española, 1856, p. 26

⁵⁶ En 1607 se le concedió en propiedad la plaza de trompeta italiana, por vacante de Antonio Méndez, pero a finales de 1614 renunció a ella, señalando en un memorial de súplica que se permitiera cubrirla a Juan Gallego, alguacil de Corte. El 12 de octubre de 1614, se le indicó que, para darle tal merced, debía hacer dejación de su oficio de trompeta, que sería amortizado de inmediato, tras lo cual su demanda fue aprobada el 6 de junio de 1616. Registros. lib. 11 y 12; BNE, Mss. 14.040/172, 14.042/82, apud Francisco ASENJO BARBIERI, *Op. cit.*, p. 391.

⁵⁷ AGP, Administrativa, leg. 659. Personal, cajas 272/24, 859/33, 37 y 48, BNE, Ms.14.042/79 y AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 2.499/1.

⁵⁸ AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

⁵⁹ En documento de 1620, atendiendo a los servicios que hicieron tanto su padre como su hermano fallecido, se especificaba que “Vicente Cuervo era hábil y suficiente” para dicho servicio, y según el veedor en un “excelente maestro de trompeta”. AGP, Personal, cajas 269/32 y 2.617/32, Administrativa, leg. 1.079. Caballeriza.

linaje perteneció el atabalero Leonardo Cuervo “padre”, que estuvo en el cargo desde 1623; cuando falleció en 1643, Leonardo Cuervo “hijo” pasó a cubrir la vacante de su padre⁶⁰, en la que permaneció hasta el 6 de septiembre de 1655, en que tomó el relevo su sobrino Pedro Cuervo, también sobrino del atabalero Juan Panela, lo que muestra que los enlaces entre miembros de distintos linajes de músicos eran asimismo frecuentes⁶¹.

Por su parte, los miembros del clan Salinas alcanzaron su cenit en el reinado de Felipe II, cuando simultáneamente 4 hermanos, Juan, Francisco, Lorenzo y Diego de Salinas estuvieron sirviendo en la escuela italiana; tanto el primero como el segundo fueron admitidos en 1570. Juan tuvo 4 hijos, uno de los cuales, Rafael, le sustituyó en 1603⁶². A Francisco se le hizo merced de una reserva en 1601 por encontrarse mal de salud; a Lorenzo, el soberano le concedió el 28 de junio de 1594 de la plaza de trompeta -aunque llevaba años como interino- falleciendo en febrero de 1597, cuando le suplió en ella su hijo Alonso de Salinas⁶³. El más pequeño de los hermanos, Diego, fue recibido en 1594, pero tras más de 40 años de servicios falleció en 1639, dejando viuda y 5 hijos, motivo por el cual la primera recibió una pensión de 2 reales diarios.

Idéntica suerte a los anteriores corrió Alonso de Salinas, hijo de Lorenzo, quien accedió al cargo paterno en 1597, permaneciendo en él hasta su muerte acaecida el 20 de enero de 1616, cuando se amortizó. Finalmente, a Juan Simón de Salinas le fue concedida la plaza de su padre en 1620; dos años más tarde fue nombrado trompeta de

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ BNE, Ms. 14.026/225-226.

⁶² En un principio servía en la compañía de los “cien continuos”. La compañía de *continios hombres de armas* fue creada durante el reinado de los Reyes Católicos. Algunos historiadores interpretan que se trataba de una guardia real, pero aparece normalmente apuntada en las listas de las guardias de Castilla y no en las de la Casa Real. Este cuerpo estuvo siempre al servicio de la Monarquía, participando en 1580 en la campaña de Portugal, eso sí, alejados de la persona del Rey. Aun así, pervivió el término *continios de las guardas reales*. A este respecto, vid. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La hacienda real de Castilla en 1504: rentas y gastos de la Corona al morir Isabel I”. *Historia, Instituciones y Documentos*, 3, 1976, pp. 309-346. Sus miembros también eran conocidos como los *cien continios hijosdalgos de las guardas de Castilla*, lo que denotaba su raigambre nobiliaria. AGP, Administrativa, leg. 340. Casa de Castilla.

⁶³ BNE, Ms. 14.043/109 y AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

la Casa de Castilla⁶⁴, y ministril del convento de la Encarnación en 1625⁶⁵, falleciendo sin descendencia a muy avanzada edad en 1670, siendo de esta manera el último exponente de la saga familiar⁶⁶.

Entre las sagas extranjeras destaca la familia italiana de los Buonhomo, cuyo Patriarca, Antonio figura desde antes de 1580 (ver Cuadro número 5); cuando falleció en 1600 su plaza no paso ningún familiar, algo que, empero, no sucedió con otros miembros del linaje⁶⁷. Su hermano Juan Andrea Buonhomo estuvo en activo desde 1583 y en 1600 el puesto pasó a su hijo Vicente Buonhomo “padre”, pero este falleció nueve años después, cuando la plaza pasó a su hijo Vicente Buonhomo “hijo”, pero al ser menor de edad hubo que buscar a otros trompetas para cubrir sus servicios⁶⁸. A principios de 1625 el joven fue examinado y obtuvo su preceptiva carta de examen, permaneciendo en la plaza hasta 1650, año en que amortizó por fallecimiento⁶⁹.

⁶⁴ BNE, Ms. 14.042/79.

⁶⁵ AGP, Administrativa, leg. 1.079 y Personal, caja 950/70.

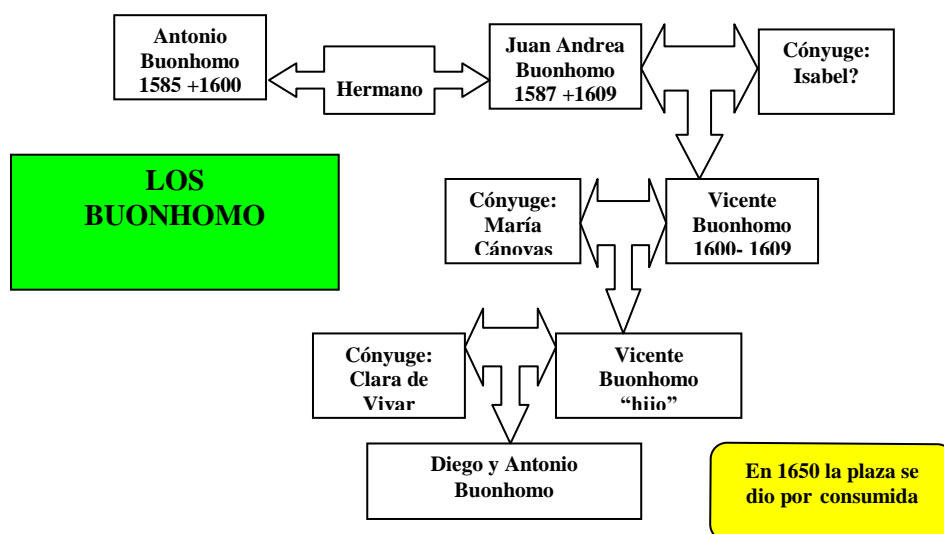
⁶⁶ BNE, Ms. 14.042/79.

⁶⁷ En su lugar entro Juan de la Guardia, asentado en los libros del veedor el 18 de febrero de ese mismo año. AGP, Personal, caja 16.671/14.

⁶⁸ AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas, y Personal, cajas 90/19-20, 2702/25, 16671/16 y 501/70. Entre dichos interinos figuran Andrés López, Antonio García y Juan Braco, amén de Gregorio Sánchez y Pedro de Ugena, quienes por sus reiteradas ausencias sin licencia fueron dados de baja por orden del primer Caballerizo el 24 de julio de 1617. Aunque de estos últimos poco o nada sabemos. AGP, Administrativa leg. 1.079, Personal, cajas 2.693/19 y 16.671/ 14-16.

⁶⁹ Así se desprende de un memorial, con fecha de 8 de septiembre de 1654, cuando su viuda, habiendo gastado lo poco que tenía de su dote, solicitó una pensión a la Cámara del Rey. AGP, Administrativa leg. 1.079. Caballerizas.

Cuadro 5.



Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos consignados en la nota⁷⁰.

Entre la familias de atabaleros extranjeros debemos destacar a los Carft, saga que inició Jorge Craff, quien tuvo dos vástagos, Jorge Craff “hijo” y Gerónimo Craff⁷¹, cuya plaza pasó en 1594 a su hijo homónimo, quien falleció en 1615, cuando fue sustituido por su benjamín Juan Craff, quien, sin embargo, por no haber alcanzado la mayoría de edad, no entró a servir hasta que concluyó su formación⁷². Se le asentó el 16 de octubre de 1622, pero estuvo fuera de la corte largo tiempo; por este motivo a su vuelta debió de perder la plaza, pues en algunos documentos aparece su primo Leonardo Cuervo “hijo” ocupando la vacante⁷³.

Los casos hasta ahora analizados son muy ilustrativos para comprender la reproducción de los oficios de la escuela italiana, dado que 55 de sus 99 integrantes estuvieron casados, lo que equivale a más de la mitad del total, algo que particularmente llama la atención en una ciudad cortesana, habitada, sobre todo, por hombres solteros⁷⁴.

⁷⁰ AGP, Personal, cajas 90/19-20, 16.671/14-16, y 2.702/25, y Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

⁷¹ AGP, Administrativa leg. 1.079. Caballerizas.

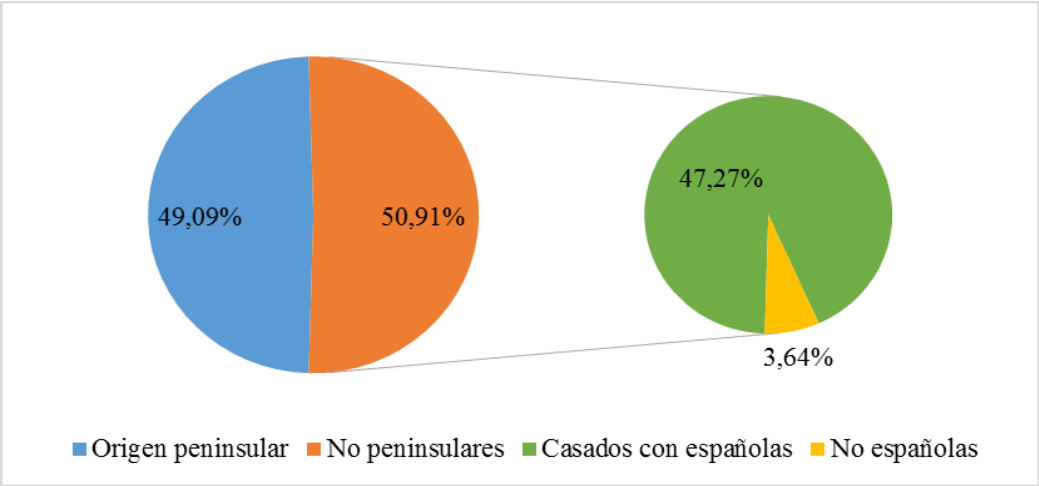
⁷² BNE, Ms. 14.031/134 y AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ José Miguel LÓPEZ GARCÍA (dir.), *El impacto de la Corte... op. cit.*, p. 165-166.

De la referida cifra, el 49,09 por ciento había nacido en la Península Ibérica y el 50,91% fuera de ella, si bien –como se observa en el Gráfico número 2- la mayoría de estos últimos contrajo matrimonio con españolas.

Gráfico 2. Origen de los músicos de la escuela italiana casados y sus esposas.



Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos consignados en el Apéndice II.

Del total de familias consideradas, 38 tuvieron descendencia, esto es, el 69%, con una media de 2 hijos por matrimonio, aunque aquí también hay excepciones, puesto que diversas parejas de los peninsulares llegaron a criar entre 3 a 4 hijos, y las de los foráneos de 1 a 2, a excepción del napolitano Juan Panela, casado con Juana Rufa, quienes tuvieron 7 descendientes.

Cuadro 6. Origen geográfico: familias de 33 músicos de la escuela italiana.

<u>PENINSULARES</u>
<u>Con nombre:</u>
1.-Juan de Salinas, cónyuge: María de Villasana, 4 hijos
2.-Antonio Hernández “el Viejo”, cónyuge: Antonia Romeral, 3 hijos
3.-Orlando Cuervo, cónyuge: Juana de la Guardia, 5 hijos
4.-Miguel Santisteban de Quintana, cónyuge: María de Vega, 5 hijos
5.-Diego de Salinas, cónyuge: Lucrecia Rizo, 5 hijos
6.-Lorenzo de Salinas, cónyuge: Alicia Gutiérrez, 2 hijos

- 7.-Alonso de Salinas, cónyuge: Catalina Alonso, 3 hijos
- 8.-Antonio de Salinas, cónyuge: María de Valdivieso, sin descendencia
- 9.-Leonardo Cuervo “padre”; cónyuge: Jerónima de Villalobos, 3 hijos
- 10.-Juan de la Guardia, cónyuge: Isabel Bautista, sin descendencia
- 11.-Alonso Cuervo, cónyuge: Juana de Villasana, 5 hijos
- 12.-Rafael de Salinas, cónyuge: Juana Moreno, 5 hijos
- 13.-Andrés López, cónyuge: Petronila Martínez, no consta
- 14.-Juan Simón de Salinas, cónyuge: María de Vallecas, ¿una hija?
- 15.-Vicente Cuervo, cónyuge: Ana Mancana, 4 hijos
- 16.-Pedro Forjas, cónyuge: Lucia Fernández, 3 hijos
- 17.-Matías Bernardo Artal, cónyuge: Leocadia de Manges, no consta
- 18.-Juan de la Cruz, cónyuge: ¿María Martínez? Una hija

Sin nombre de cónyuge:

- 1.-Francisco de Salinas, ¿1 hijo?
- 2.-Francisco López, 2 hijos
- 3.-Antonio Fernández, sin descendencia
- 4.-Juan de Villasana, 1 hijo
- 5.-Antonio Hernández “el Mozo”, 1 hijo
- 6.-Pedro Hernández, 1 hija
- 7.-Juan Marcos Castellano, ¿1 hijo?
- 8.-Diego de Quintana, sin descendencia
- 9.-Juan Vargas, sin descendencia

NO PENINSULARES

Italianos:

- 1.-Juan Andrea Ferraro (napolitano) casado sin descendencia
- 2.-Juan Andrea Buonhomo (zona norte de Italia) casado 1 hijo
- 3.-Juan Andrea Riço (¿milanés?) casado 1 hijo
- 4.-Vicente Buonhomo “padre” (N de Italia), cónyuge: María Canovas, 1 hijo
- 5.-Vicente Buonhomo “hijo” (N de Italia), cónyuge: Clara de Vivar, 2 hijos
- 6.-Andrés Rómulo, cónyuge: Leocadia de Mañas, 3 hijos
- 7.-Leonardo Valerio o Noleri, cónyuge: ¿María Antonia? sin descendencia
- 8.-Miguel Ángel, cónyuge: Isabel María de Paredes, no hay constancia
- 9.-Francisco Ignacio Uperti, no hay constancia
- 10.-Jerónimo Machín, cónyuge: María Romero, no hay constancia
- 11.-Juan Sarrier “padre”, cónyuge: María Ramones, 2 hijos
- 12.-Juan Panela (napolitano), cónyuge: Juana Rufa, 7 hijos

<u>NO PENINSULARES</u>	<u>NO PENINSULARES</u>
<p><u>Borgoñones:</u></p> <p>1.-Antonio de Borgoña, casado, 1 hijo 2.-Luis Coderque, <u>cónyuge</u>: Isabel Vázquez, 1 hijo 3.-Juan Jácome Sauré, <u>cónyuge</u>: María Manuela Sánchez, no hay constancia</p> <p><u>¿Franceses?:</u></p> <p>1.- Jácome Falconet</p> <p><u>¿Ingleses?</u></p> <p>No encontrados.</p>	<p><u>Alemanes:</u></p> <p>1.-Felipe de Baviera, casado sin descendencia 2.-Sebastián Muzner o Musner, <u>cónyuge</u>: Antonia del Clavijo, 1 hija 3.-Juan Birq (Birk), casado 2 hijos 4.-Juan Neizner o Nayner, <u>cónyuge</u>: Isabel Aleynevin, 4 hijos 5.-Juan Silvestre Birq, casado 1 hijo 6.-Jorge Ceifer “padre” casado 1 hijo 7.-Jorge Carft “padre”, 2 hijos 8.-Jorge Carft “hijo”, 1 hijo</p> <p><u>Flamencos:</u></p> <p>1.-Felipe Bastel, <u>cónyuge</u>: María Gómez, sin descendencia 2.-Nicólas Schütz, casado sin descendencia 3.-Jeremías Brinberg, <u>cónyuge</u>: Isabel Jiménez, 3 4.-Cristóbal de Brun, <u>cónyuge</u>: Inés de Juanes, 3 hijos</p>

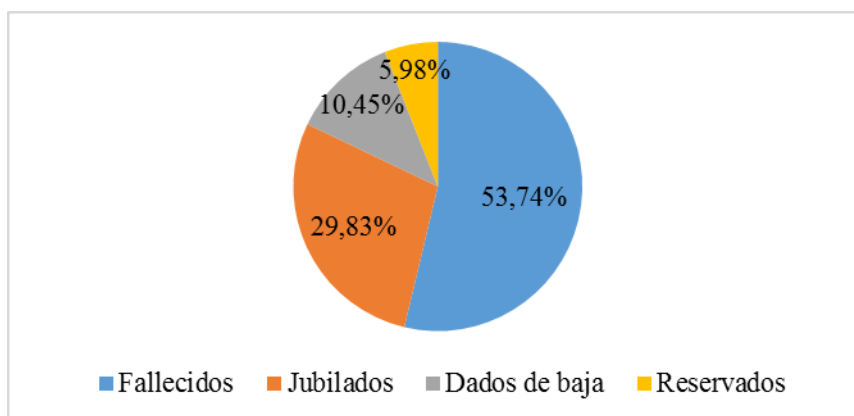
Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos del Apéndice II.

Con objeto de esclarecer los comportamientos nupciales de los músicos, hemos logrado reconstruir 33 unidades familiares en las que conocemos los nombres de ambos cónyuges, las cuales aparecen reflejadas pormenorizadamente en el Cuadro número 6. La información sintetizada el mismo es sumamente esclarecedora, pues muestra que, a diferencia del común de los madrileños, nuestros protagonistas debían de tener ingresos suficientes como para poder casarse, e incluso la media de hijos por hogar supera de ordinario la censada en las unidades domésticas registradas en diferentes parroquias centrales del Seiscientos⁷⁵.

⁷⁵ *Ibídem*, p. 165. A la vez, el promedio de descendientes también es superior al constado en los hogares de los artesanos madrileños de la época, una quinta parte de cuyos cabezas de familia sólo declaró un hijo cuando otorgó testamento, como puede comprobarse en Juan Carlos ZOFÍO LLORENTE, *Gremios y artesanos... op. cit.*, p. 404, Tabla 6.1.

El Gráfico número 3 representa las causas por las que los músicos de la escuela italiana causaron baja dentro del conjunto instrumental. La muestra está en este caso integrada por 67 individuos, equivalentes a un porcentaje similar del total; de ellos, 36, es decir un 53,74%, falleció estando en activo, 20 se jubilaron, 7 fueron dados de baja por diferentes motivos y 4 fueron reservados.

Gráfico 3. Las bajas definitivas de la escuela italiana y sus causas (1550-1707).



Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos del Apéndice II.

Para establecer la edad media de los fallecidos, algo que solamente podemos hacer en un número reducido de casos, hemos tenido en cuenta no sólo los años de servicio en la Caballeriza, sino también el tiempo empleado en su etapa formativa, puesto que –como se recordará– para examinarse con objeto de obtener la maestría de trompeta el candidato debía tener unos 25 años⁷⁶; asimismo, otros sirvieron como aprendices, cubrieron la plaza de manera interina y otros procedían de distintas instituciones donde habían trabajado durante años, como sucedió con los trompetas de las guardias palatinas. Por consiguiente, y teniendo en cuenta todas estas consideraciones, entre mediados del siglo XVI y comienzos del XVIII el 53,7 % murió

⁷⁶ Por ejemplo, Juan Rodríguez y Antonio García fueron examinados con esa edad. AGP, Personal, caja 581/46, Vid. también las cartas de examen para el oficio de trompetas de guerra en AHPM, libs. 4.421, f. 437 y 5.730.

estando en activo, cuando tenía entre 65 y 70 años, una edad bastante elevada en relación a la esperanza de vida y la media masculina de la época. A este respecto, Miguel Santisteban de Quintana empezó a servir en 1556; eso quiere decir que, como mínimo, tendría 25 años, cuando se le asentó como trompeta italiana, cargo en el cual permaneció hasta el 8 de noviembre de 1604, esto quiere decir que llevaba más de 48 años de servicio, por lo que debió fallecer con 73 años al contraer una grave enfermedad⁷⁷. A su vez, Diego de Salinas causó alta el 10 de noviembre de 1588; en un memorial del 9 de enero de 1638 señaló que llevaba sirviendo casi 50 años, lo que implica que debería tener más de 70 años, falleciendo en marzo de 1639⁷⁸.

Los casos de Pedro Hernández, Pedro Forjas⁷⁹ y Francisco López⁸⁰, todos en activo más de 40 años, nos hablan nuevamente de músicos longevos; otros como el atabalero Gerónimo Carft, que fue admitido en 1594 y murió a principios de 1615 repentinamente, debían de tener unos 60⁸¹. Pero no todos tuvieron tanta suerte: por ejemplo, Lorenzo de Salinas, falleció en febrero de 1597, cuando sólo llevaba 10 años en el cargo⁸²; Rafael de Salinas pasó a mejor vida con 17 años de servicios y Vicente Buonhomo fue sepultado con una antigüedad similar. Todos ellos, por lo que hemos observado, fallecieron entre los 35 a los 45 años de edad.

Como ocurría con los fallecidos en activo, el 29,83 % de los músicos se jubiló a una avanzada edad, por estar enfermos o impedidos, cuando contaban entre 65 y 70

⁷⁷ AGP, Personal, caja, 859/ 48; Administrativa, leg. 659. Casa, empleos, y Rubén MAYORAL LÓPEZ, “La Cámara y los oficios de la Casa... *op. cit.*”, p. 533.

⁷⁸ En otros documentos se retrasa su ingreso a 1594. AHPM, lib. 569. f. 193, BNE, Ms.14.043/109 y AGP, Personal, cajas, 269/13 y 950/27. En 1638 sabemos que tenía graves problemas de salud, por ello pidió merced al soberano para que lo jubilara, algo que no lograría a la postre. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁷⁹ Estuvo tocando la trompeta unos 50 años. AGP, Reinados. Carlos II, caja 30, exp.1.

⁸⁰ Entró como interino y no sabemos a ciencia cierta si se le jubiló, pero sí que estuvo más de 40 años de servicio, falleciendo con casi 70 años en 1640. AGP. Administrativa, leg. 1.079.

⁸¹ BNE, Ms. 14.031/134 y AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

⁸² El 28 de junio de 1594 el soberano le hizo merced de la plaza de trompeta, aunque ya llevaba años sirviendo como interino antes de 1592. BNE, Ms.14.043/109 y AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

años. Así lo ilustran los ejemplos de Juan de Villasana, Antonio Hernández “el Viejo”⁸³, Rodrigo Hernández⁸⁴, Juan de Vargas⁸⁵, Juan Francisco Lombardo⁸⁶, Jorge Ceifer “padre”, Jorge Craft “padre”⁸⁷, Juan de Quintana⁸⁸ o Juan Simón de Salinas, a quien se les jubiló sobre los 70 años⁸⁹, y Nicolás Schütz, un afortunado octogenario. Muchos disfrutaron poco tiempo de la pensión, falleciendo al poco tiempo de ser jubilados por motivos de salud, caso de Orlando Cuervo, Juan Andrea Riço y Juan Francisco Lombardo⁹⁰. Otros, por el contrario, como Antonio Hernández “el Mozo”, Pedro Hernández, Juan Panela, o Antonio Méndez prolongaron de alguna forma su vida activa, como evidencia la biografía de Felipe Riço, quien después de ser jubilado pasó a ser examinador de trompetas en 1647 y 1648.

A lo largo del periodo analizado, las autoridades nunca fueron partidarias de conceder reservas; de hecho, sólo se concedieron cuatro, que representan aproximadamente el 6,5% del total, un número sin duda insignificante: las mismas fueron otorgadas entre 1600 a 1620, a Juan Andrea Buonhomo⁹¹, Francisco de Salinas⁹², su hermano Juan⁹³, y el último fue Diego de Quintana⁹⁴.

⁸³ En 1599, cuando tenía 70 años y en consideración a sus servicios, el rey le hizo merced de jubilarle. Falleció el 31 de enero de 1618, pero los últimos 4 años de su vida se quedó ciego y estuvo postrado en la cama. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁸⁴ En 1635, con más de 70 años, se encontraba “viejo y con muy mala salud”. AHPM, libs. 914, f. 133 v, y 5.573, f. 283.

⁸⁵ Empezó como trompeta española en torno a 1585; en 1604 fue promovido a oficial de trompeta italiana con plaza en propiedad, se le jubiló en 1635, y falleció al año siguiente. Estuvo pues 50 años de servicio. AGP, Personal, caja 269/32, 2.617/32 y 1.068/8, y Administrativa, legs. 659 y 1.079. Caballeriza.

⁸⁶ Se le jubiló en 1608 por ser de avanzada edad. Administrativa, legs. 659 y 1.079. Caballeriza.

⁸⁷ Quien estuvo sirviendo de atabalero desde la época de Carlos V, y por ser de avanzada edad y no poder servir se le jubiló en 1594. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

⁸⁸ En 1614, por una grave enfermedad, se decidió su retiro. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa y empleos.

⁸⁹ Juan Simón de Salinas estuvo sirviendo desde 1614 hasta pasada la década de 1650; falleció en 1670, por lo que debió jubilarse a los 70 años, ya que no habría podido estar con más de 80 años en activo. BNE, Ms. 14.042/79.

⁹⁰ AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079. Caballeriza.

⁹¹ El 16 de junio de 1601, Juan de Sandoval, primer Caballerizo, indicaba que Juan Andrea llevaba unos 40 años de servicio, habiendo sido por ello reservado, que conllevaba el derecho a gajes, librea, casa de aposento, médico y botica, hasta la fecha de su muerte. AGP, Administrativa leg. 1.079. Caballerizas y Personal, caja 16.671/16.

⁹² AGP, Personal, caja 219/44.

⁹³ AGP, Personal, caja 501/70.

Estas reservas eran concedidas por soberano -como las jubilaciones- a quienes, solo por razones de salud, enfermedad o accidente, ya no podían continuar prestando servicio ordinario, sin tener en cuenta los años de servicio o edad, aunque a diferencia de los jubilados, estos podían a servir esporádicamente si su condición de salud lo permitía, si bien a partir de la reformación de la Real Caballeriza de 28 de septiembre de 1612 esta merced fue desapareciendo hasta extinguirse ocho años después.

Por último, tal y como refleja el Cuadro número 7, ocho instrumentistas fueron despedidos por diferentes motivos: uno, porque pidió ser trasladado a la compañía de archeros, de donde procedía⁹⁵ y otros, caso de Gracián de Quintana y el atabal Leonardo Cuervo “hijo”, por haber renunciado a sus plazas en 1614 y 1655, respectivamente⁹⁶. El resto fueron expulsados por faltas graves, como Juan de Medina, que en 1615 fue a servir a casa de unos embajadores, sin consentimiento del Caballerizo mayor, ni de su segundo⁹⁷, o Vicente Buonhomo “hijo”, por reiteradas infracciones⁹⁸, y Juan de la Cruz, que en las jornadas de El Escorial de 1668, insultó con malas palabras al veedor de la Caballeriza⁹⁹.

⁹⁴ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa, empleos.

⁹⁵ Este fue Francisco Marcos Castellanos que, en 1601, se le asentó como trompeta de la Real Caballeriza, procedente de la compañía de archeros de corps, en 1616 y con 64 años de edad, solicitó nuevamente su traslado como trompeta a dicha compañía, pues en ella –señaló- tendría menos servicios; nueve años más tarde, según la documentación encontrada, fue en 1619 cuando se le dio de baja. Ya con 73 años, pidió su paso a la reserva, que le fue concedido el 1 de julio de 1625. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

⁹⁶ AGP, Personal, cajas 272/24, 859/ 25- 33-37 y 908/15 y Registros, libs. 11 y 12, Administrativa, leg. 659 y 1079, y BNE, Mss. 14.026/225-226; 14.042/82 y 14.040/172.

⁹⁷ AGP, Personal, caja 660/30.

⁹⁸ AGP, Personal, caja 16.671/ 16.

⁹⁹ “Se le dará el castigo que pareciere a V.M., y si lo merece lo borrará la plaza y vendrán luego los otros dos [trompetas] a este sitio” Creemos que Juan de la Cruz fue cesado, ya que el soberano mandó que fueran al Real Sitio de El Escorial, dos trompetas y un timbal para los actos que se debían realizar el 30 de octubre de 1688 y en ellos ya no aparece su nombre. AGP, Reinados. Carlos II, caja 30, exp. 1.

Cuadro 7. Las bajas definitivas de la escuela italiana (1550-1707)

<p><u>Fallecidos, 36:</u></p> <p>Vicente Buonhomo “padre” Miguel Santisteban de Quintana Antonio Buonhomo Pedro Hernández Diego de Salinas Alonso Cuervo Luis Coderque Lorenzo de Salinas Leonardo Capuano Alonso de Salinas Antonio de Salinas Juan de la Guardia Antonio de Borgoña Rafael de Salinas Andrés López Carlos Saltalamata Andrés Rómulo Leonardo Valerio o Noleri Juan Jácome Sauré Sebastián Muzner o Mozner Juan Neizner o Nayner Francisco López Matías Bernardo Artal Felipe Bastel Pedro Forjas Miguel Ángel Francisco Ignacio Uperti Juan Silvestre Birq (Birk) Jeremías Brinberg Cristóbal de Brun Jerónimo Machín José Conde Henríquez Gerónimo Carft Juan Carft Leonardo Cuervo “padre” José Radarte</p>	<p><u>Jubilados, 20:</u></p> <p>Jorge Carft “padre” Juan de Villasana Antonio Hernández “el Viejo” Orlando Cuervo Juan Andrea Riço Rodrigo Hernández Juan Andrea Ferraro Juan Francisco Lombardo Juan Simón de Salinas Antonio Hernández “el Mozo” Antonio Méndez Francisco Marcos Castellano Felipe de Baviera Juan Vargas Felipe Riço Juan Sarrier “padre”. Nicólas Schütz Jorge Ceifer “padre” Juan Panela*</p> <p><u>Dados de baja, 8:</u></p> <p>Juan Marcos Castellano (dejación) Juan Birq o Birk (dejación) Gracián de Quintana (dejación) Leonardo Cuervo “hijo” Juan de la Cruz (expulsado) Juan de Quintana (dejación) Juan de Medina (expulsado) Vicente Buonhomo hijo (expulsado)</p> <p><u>Reservados, 4:</u></p> <p>Juan Andrea Buonhomo. Francisco de Salinas Juan de Salinas Diego de Quintana</p>
---	--

Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos del Apéndice II.

A diferencia de la escuela española, la italiana perduró hasta bien entrado el siglo XVIII, aunque desde 1612 su número de integrantes fue reduciéndose paulatinamente hasta limitarse a un septeto de trompetas tras la Nueva Planta de 1707.

5. 3.- Los músicos de la escuela española.

Entre las postrimerías del reinado de Carlos I y comienzos del Setecientos las 81 plazas de la escuela española fueron cubiertas por 77 músicos, 46 de trompetas y 35 atabaleros. La diferencia entre el número de plazas y el de solistas tiene una fácil explicación: durante el periodo analizado, los timbaleros Gracián de Quintana, Francisco Rodríguez de Vitoria, Andrés González de Figueroa y Gabriel de Retama fueron promocionados al puesto de trompetas sin ser causar baja en el elenco ni en la Casa de Castilla. Además, se percibe una cierta *ósmosis* entre los trompetistas de las escuelas hispánicas e italianas, de suerte que muchos integrantes de la primera pasaron a servir en la segunda como ocurrió en los casos de Gaspar Gascón, Juan Vargas, Martín Favia, Diego López, Juan de Medina, Gracián de Quintana, Gabriel Rojo, Antonio García, Tomas Rodríguez o Andrés González de Figueroa¹⁰⁰.

A diferencia de los miembros de la escuela italiana, los de la hispana nacieron generalmente en la Península Ibérica, con la única excepción de Martín y Manuel Favia, oriundos de localidades transalpinas¹⁰¹. En el reinado de Felipe II el elenco ibérico vivió una edad de oro: sus 48 músicos debieron acompañar continuamente al soberano durante sus salidas, razón por la cual dejaron abundantes huellas documentales, con la excepción de Diego Fernández, Pedro de Vellasús o Vileasús, Miguel García, Gerónimo de Soto, Juan de la Parra, Diego de Laguna, Pedro Vallejo, Cristóbal de Vega “padre” y Cristóbal Negredo, de quienes sólo poseemos pequeñas reseñas en las relaciones de *raciones y quitaciones* de la Casa de Castilla¹⁰². De este nutrido grupo, 12 trompetas y 6

¹⁰⁰ AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079, Personal, caja 1.068/8 y BNE, Ms. 14.042/ 79-80 y 81.

¹⁰¹ En este punto, la concordancia con respecto a los orígenes de los artesanos madrileños de la época es mucho mayor, toda vez que entre 1643 y 1649 cerca del 60 por ciento de los mismos había nacido en el interior peninsular, como puede comprobarse en José Antolín NIETO SÁNCHEZ y Juan Carlos ZOFÍO LLORENTE, “Los gremios de Madrid... *op. cit.*”, cuadro 4.

¹⁰² Por entonces, el conjunto de trompetas de la escuela española cobraba 300.000 maravedíes al año, a los que debemos sumar otros 180.000 de los atabaleros.

atabales procedían del reinado anterior, mientras que 18 trompetistas y 12 percusionistas ingresaron en la época del *Rey Prudente*¹⁰³.

El reinado de su hijo se caracteriza por la continuidad, puesto que durante el mismo sirvieron en la referida agrupación 38 músicos, 21 trompetas y 17 atabaleros: de ellos, 11 trompetistas y 8 atabales venían del reinado anterior, al tiempo que los 19 restantes se incorporaron de forma paulatina. No obstante, las sucesivas reformaciones empezaron a hacer mella en este colectivo, en especial la ya mencionada de 1612, que determinó el derrotero de recortes que su plantilla sufría con el paso del tiempo. Tal merma ya es ostensible en el reinado de Felipe IV, cuando la escuela únicamente empleó 29 músicos, 16 de los cuales -9 trompetas y 7 atabales- procedían además de la etapa precedente, por lo que en puridad las altas sólo fueron 13. A mayor abundamiento, desde 1621 a 1640 fallecieron o se jubilaron 14 de estos músicos¹⁰⁴, quedando en la década siguiente tan sólo 11, 5 trompetas y 6 atabales, un declive que por fuerza debemos relacionar con el propio desmantelamiento de la Real Casa de Castilla.

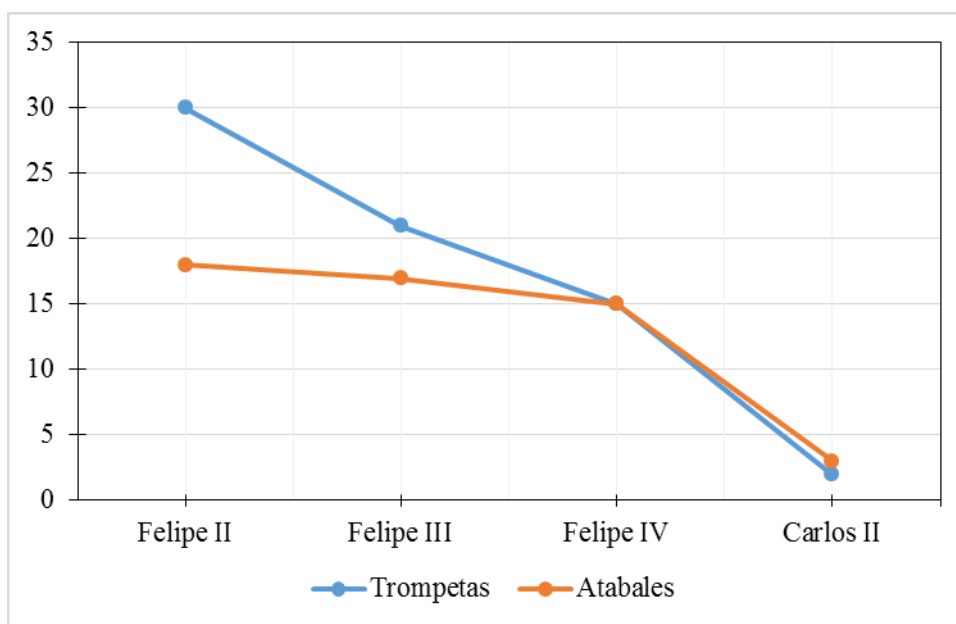
Como consecuencia de esta política de amortización de plazas, el reinado de Carlos II empezó con tan solo 5 músicos, 2 trompetas y 3 atabales, todos heredados de la era del *Rey Planeta*¹⁰⁵; es más, durante el periodo comprendido entre 1665 y 1700 no ingresó ningún nuevo trompeta y tan sólo hubo una nueva admisión, Francisco Conde Henríquez, quien, en 1687, fue admitido como timbalero.

¹⁰³ A la vez, uno de los atabaleros, Andrés Gonzáles de Figueroa, pasó a tocar la trompeta, mientras que cuatro de sus nuevos colegas se enrolaron en la escuela italiana. AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079.

¹⁰⁴ Como en reinados precedentes, los trompetas Gabriel Rojo y Antonio García pasaron a la escuela italiana, a otros cinco se les jubiló por su avanzada edad, mientras que Santiago Rodríguez o Mateo García fallecieron, y los atabales Francisco Rodríguez de Vitoria y Andrés González de Figueroa, pasaron a trompeta española por las necesidades del servicio. *Ibidem*.

¹⁰⁵ Estos eran los trompetas Juan Gigante, que a finales de ese mismo año se le jubiló y Gabriel de Retama, que fue el último trompeta superviviente de esta escuela, y los atabaleros Juan Rodríguez de Vitoria, este fallecido en 1665, y Vicente Pérez y Bernardo Fernández de Araujo, que continuaron hasta 1680. AGP, Administrativa, legs. 341, 974 y 1.079. Registros nº 42.

Gráfico 4. Evolución de las plazas de la escuela española (1550-1700).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice III.

El devenir de los integrantes de la agrupación española aparece reflejado en el Gráfico 4. Como se desprende del mismo, su trayectoria cuantitativa corrió pareja a la de la institución en la prestaron sus servicios, viviendo una época de esplendor desde los tiempos del emperador Carlos V hasta la muerte de Felipe II, para declinar de forma abrupta en la segunda mitad del siglo XVII, cuando el gradual desmembramiento de la Real Casa de Castilla provocó un cambio estructural e irreversible que selló el destino de muchos de los músicos adscritos a la Caballeriza, la Real Cámara o la Capilla, que en último extremo condujo, tras las sucesivas reducciones decretadas en las reformaciones vistas en los capítulos precedentes, a su postrera extinción¹⁰⁶.

¹⁰⁶ A este respecto, las pautas establecidas en las reformaciones de los años 1624, la de 1630 y la de 1640, donde se aconsejaba que estas plazas fueran amortizándose con el tiempo, fueron determinantes para comprender dicha tendencia. AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079.

Cuadro 8. Los trompetas y atabaleros de la escuela española o bastarda (1550 -1707)

Reinado de Felipe II:

Trompetas

- 1.-Cebrián del Castillo (anter.1550+1553)
- 2.-Antonio Gascón “padre” (anter. 1552-1599)
- 3.-Francisco Valentín (1552- ¿1566?)
- 4.-Juan de Quirós (anter. 1552 +1556)
- 5.-Diego de Santisteban (anter. 1552 +1556?)
- 6.-Gaspar de Santisteban (anter. 1552 +1555?)
- 7.- Francisco Fernández Panela (1552- 1609)
- 8.-Bernabé Gascón (1552-1599)
- 9.-Gaspar Gascón (anter. 1552-1566) *
- 10.-Miguel García “padre” (1553- ¿1593?)
- 11.-Diego de la Vega “padre” (anter.1553 +1582)
- 12.- Pedro Rojo (1555-1599)
- 13.-Diego Fernández (1556-post.1583)
- 14.-Santiago Francisco de Sierra (1556- 1599)
- 15.-Miguel de Santisteban Quintana (1556 +1604)
- 16.-Pedro de Villasús (1556-post. 1583)
- 17.-Martín López (anter.1560 +1600)
- 18.-Diego de la Vega “hijo” (1573 +1619)
- 19.-Luis de Soto (anter.1580-1599)
- 20.-Juan de Collantes (1583 +1592)
- 21.-Antonio de Salinas (1583-1599)
- 22.-Juan Vargas (anter. 1585-1599) *
- 23.- Alonso Fernández (1592 + ¿1602?)
- 24.-Diego de Quintana (1598- post 1636)
- 25.-Bartolomé López (anter. 1599 +1614)
- 26.-Francisco Alegría (1599- 1609)
- 27.-Bernabé del Vado (1599 +1633)
- 28.-Martín Favia (1599 +1613) Ω
- 29.-Diego López (1599-1603) *
- 30.- Antonio Gascón “hijo” (1599 +1612)

*Pasaron a trompeta italiana. Ω Procedencia italiana

Atabales

- 1.-Cristóbal de Vega “padre” (1540+1565)
- 2.-Cristóbal Negredo (anter.1552-1570)
- 3.-Juan Andrés de la Parra (1552-1583)
- 4.-Diego de Laguna (anter1552-post.1556)
- 5.-Pedro Vallejo (anter1555-post.1565)
- 6.-Damián de Griñón (anter1555-1603)
- 7.-Juan Bautista de Griñón (1556--¿1590?)
- 8.-Gerónimo de Soto (1557+1601)
- 9.-Cristóbal de Vega “hijo” (1565-1600)
- 10.- Juan de la Vega (anter. 1582-1614)
- 11.-Juan de Quintana (1582-1614)

- 12.-Matías de Griñón (1583+1592)
- 13.-Tomás de Vega (anter-1587+1599)
- 14.-Diego Miguel de Griñón (1592-1598)
- 15.-Gabriel de Griñón (1593-1603)
- 16.-Manuel de Griñón “padre” (1598+1599)
- 17.-Diego Alonso de Griñón (1598- ¿1620?)
- 18.-José de Vega (1599-1603)

Reinado Felipe III:

Trompetas:

- 31.-Santiago Rodríguez (1600-1640)
- 32.-Rodrigo de la Serna (1600- 1613)
- 33.-Miguel García “hijo” (1603- post. 1635)
- 34.-Juan de Medina (1604- 1610) *
- 35.-Gracián de Quintana (1605-1607) *
- 36.- Manuel Favia (1613+1622) Ω
- 37.- Gabriel Rojo (1613-1635) *
- 38.- Francisco Rodríguez de Vitoria (1615-post.1630) **
- 39.-Antonio García (1614-1631) *
- 40.- Bernardo de la Vega (1619-post. 1636)

***Pasaron a trompeta italiana.**

****Tanto como atabal y trompeta. Ω Procedencia italiana.**

Atabales

- 19.-Dionisio Soto (1601-1601)
- 20.-Mateo de Gadros (1601-post 1621)
- 21.-Manuel de Griñón “hijo” (1603 +1625)
- 22.-Ana de Griñón (1603 +1650)
- 23.-Gracián de Quintana (1603-1605) *
- 24.-Francisco Rodríguez de Vitoria (anter. 1610 +1642) **
- 25.-Tomás Rodríguez de Vitoria (anter.1610-+1640) *
- 26.-Marcos Sebastián de Vega (1616- ¿?)
- 27.- Andrés González de Figueroa (1620-1630) **.

***Pasaron a trompeta italiana. **Pasó a trompeta española.**

Reinado de Felipe IV:

Trompetas

- 41.-Juan Gigante (1625-1665)
- 42.-Andrés González de Figueroa (1630+1661)
- 43.-Mateo García (1634- ¿?) 44.-Felipe Rojo (1644 +1648)
- 45.-Antonio Filliol Martínez (1648-¿?)
- 46.- Gabriel de Retama (1649-1680)

***Pasaron a trompeta italiana.**

Atabales

- 28.- *Francisco Rodríguez “padre”*
(1622+1633)
29.- *Francisco Rodríguez “hijo”* (1633 +1643)
30.- *Juan Antonio Pérez* (1636-1643)
31.- *Gabriel de Retama* (1640-1649) **
32.- *Juan Rodríguez de Vitoria* (anter.1642+1665)
33.- *Vicente Pérez* (1644- post. 1680)
34.- *Bernardo Fernández de Araujo*(anter.1652-1680)
35.- *Francisco Conde Henríquez* (1687-post. 1692)**

*** Estos como atabal o timbal**

Ingresados en el reinado de Carlos II:

Trompetas: No constan.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice III.

Aunque carecemos de información sobre la naturaleza y el estado civil del 66,2 por ciento de estos músicos, los datos relativos a una muestra de 26 revelan que el 92,3 por ciento estaban casados, prácticamente todos con españolas, a tenor del apellido de sus esposas, y de ellos 20 tuvieron descendencia, con una media de 1,5 hijos por matrimonio.

Cuadro 9. Composición de las familias de 24 músicos de la escuela española

Sin Información, 50

Con nombre de la esposa, 14:

Juan Fernández Panela, cónyuge: María García, sin descendencia,
Diego de la Vega “padre”, cónyuge: Isabel de Mondragón, 1 hijo
Miguel de Santisteban Quintana, cónyuge: María de Vega, 1 hijo
Gerónimo de Soto, cónyuge: Catalina Vuelta, 1 hijo
Gabriel Rojo, cónyuge: Isabel de Parra, 1 hijo
Juan Bautista de Griñón, cónyuge: Ana Gómez, 2 hijos
Tomás de Vega, cónyuge: María de Coslada, 2 hijos
Diego Miguel de Griñón, cónyuge: Ana Gómez, 2 hijos
Manuel de Griñón “padre”, cónyuge: María de Espartera, 1 hijo
Francisco Rodríguez “padre”, cónyuge: Catalina de Arratia, 1 hijo
Santiago Francisco de Sierra, cónyuge: Ana Pérez, sin descendencia
Luis de Soto, cónyuge: María Teresa Burgos, sin descendencia

Juan Gigante, cónyuge: María del Valle, no hay constancia Juan de Vargas, cónyuge: ¿Beatriz de López?, 1 hija
--

Sin nombre de la cónyuge, 10:

Martín López, casado 2 hijos
Diego de la Vega “hijo”, casado 1 hijo
Martín Favia*, casado 1 hijo
Francisco Rodríguez de Vitoria, 1 hijo
Cristóbal de Vega “padre”, 2 hijos
Gabriel de Griñón, 1 hija
Matías de Griñón, 2 hijos
Tomás Rodríguez de Vitoria, 1 hijo
Juan de la Vega, 1 hijo
Diego López, 2 hijos

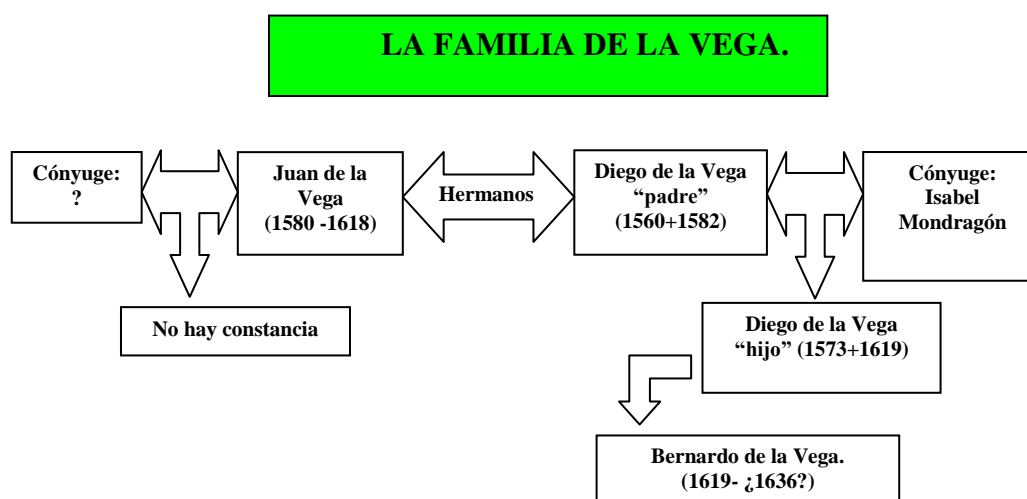
***No peninsulares.**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice III.

Al igual que ocurrió en el caso de sus homónimos italianos, dentro del elenco observamos la presencia de importantes sagas familiares, en cuyo seno el oficio se fue perpetuando a lo largo de dos o más generaciones, caso de los Gascón, Quintana o los de la Vega. Dentro de este último linaje sobresalió Diego de la Vega “padre”, quien ingresó hacia 1550; Diego de la Vega “hijo” continuó con esta tradición familiar, pues según consta por un albalá real, tras ser admitido, estuvo en activo hasta 1619 en que falleció. En 1619 encontramos en el Cuadro 10 a su vástago Bernardo de la Vega, al que le fue concedida la plaza de su padre por merced real, permaneciendo en activo de 1623 hasta 1636 aproximadamente, si bien es imposible saber cuándo y dónde falleció¹⁰⁷.

¹⁰⁷AGP, Personal, caja, 1074/9. Registros. libs. 11-12, y nº 49; AGS. Casas y Sitios Reales. leg. 126, ff. 24 y 58, y en BNE, Ms. 14.046.

Cuadro 10



Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos reseñados en la nota¹⁰⁸.

También los atabaleros contaron con importantes sagas familiares, caso de la Vega o los Griñón; estos últimos perpetuaron su estirpe más de cien años, teniendo en cuenta que los primeros, los hermanos Damián y Juan Bautista, iniciaron su singladura en 1552, cuando aún vivía el emperador Carlos V, prosiguiendo en activo el primero de ellos hasta 1604 en que fue jubilado por merced del soberano¹⁰⁹.

Por su parte, Juan Bautista de Griñón dio similares muestras de longevidad, hasta que falleció al filo de 1590. Tuvo 2 hijos Diego y Manuel, al primero de los cuales se le concedió la vacante de su padre; a principios de mayo de 1598, no sabemos si por dejación o fallecimiento, la plaza pasó a su hermano Manuel de Griñón “padre”, si bien no duró en ella ni un año al morir por una grave enfermedad en junio de 1599¹¹⁰. Al poco tiempo, el soberano hizo merced de esa plaza a Manuel de Griñón “hijo”, pero por ser menor de edad, se nombró a Cristóbal de la Serna, para servir en su lugar¹¹¹. Manuel

¹⁰⁸ AGP, Administrativa, leg. 1.079. Registros, libs. 11 y 12 y nº 49. BNE, Ms. 14.046/130. AGS, Casas y Sitios Reales caja, 1074/9., f. 10.

¹⁰⁹ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa y empleos.

¹¹⁰ AGP, Administrativa, leg. 624. Casa.

¹¹¹ “V.M, me hará merced de asentar a Cristóbal de la Serna en lugar de Juan de Quintana el mozo, por atabalero de S.M., que es la plaza de Griñón el mozo, que en ello me hará V.M. merced que yo tomé a mi cargo todo lo que sucediese y con esto guarde Dios a V.M. De Casa a 3 de junio de 1613. Atento que le

de Griñón fue recibido como atabalero en 1618, puesto en el que permaneció hasta 1622, cuando le sustituyó Francisco Rodríguez¹¹².

Asimismo, Diego Alonso de Griñón, hijo de Diego Miguel de Griñón, sustituyó a su progenitor el 14 de mayo de 1598 y seis años más tarde todavía prestaba sus servicios en la escuela¹¹³. Otro miembro del clan, Matías de Griñón, probablemente hermano de Diego y Juan Bautista, creemos que sí, fue dado de baja por fallecimiento en noviembre de 1593, sucediéndole en el oficio su hijo Gabriel, quien estuvo en activo hasta 1603, año que se hizo merced de su plaza a su hija Ana de Griñón, con la obligación de encontrar un marido que fuera “persona hábil y suficiente” en el arte del atabal¹¹⁴, motivo por el cual en esta plaza en propiedad de Ana sirvieron Gracián de Quintana desde 1603 a 1609 y Francisco Rodríguez hasta 1616¹¹⁵, para recaer finalmente en la década de 1640 en Andrés González de Figueroa¹¹⁶.

Como se observa en el Gráfico número 5, de una muestra de 51 instrumentistas sobre los cuales tenemos suficiente información, 29 fallecieron estando en activo, 14 fueron jubilados y 8 dados, sin que la agrupación, al contrario que en la escuela italiana, contase con ninguna plaza reservada.

he oído y es buen oficial. Leonardo Capuano [Rúbrica]. Al contador Fernando de Soto”. BNE, Ms. 14.044/63 y Francisco ASENJO BARBIERI, *Op. cit.*, p. 448.

¹¹² AGP, Administrativa, leg. 659, Casa y empleos. También en Ignacio ESQUERRA REVILLA y Esther JIMÉNEZ PABLO, “La Casa Real de Felipe III por oficios... *op. cit.*”, p. 723.

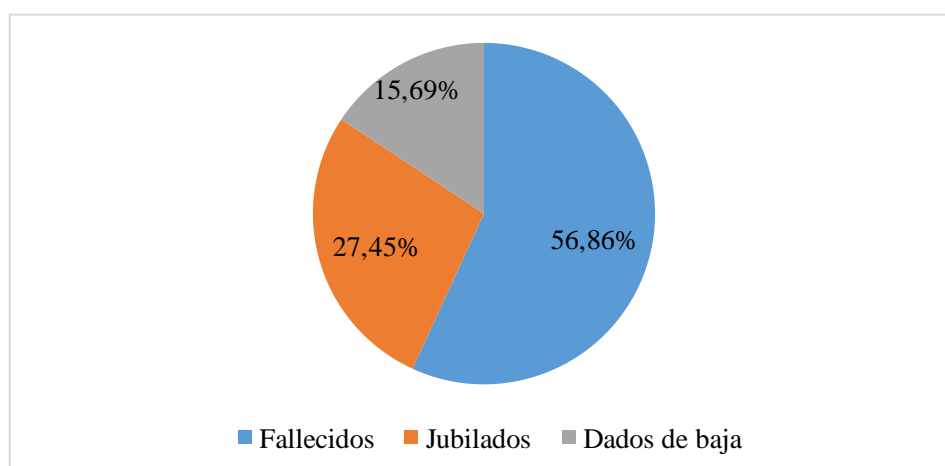
¹¹³ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa y empleos.

¹¹⁴ El veedor de la Casa de Castilla don Hernando de Soto, *Ibidem*.

¹¹⁵ A Ana de Griñón, hija de Gabriel, la encontramos en la nómina de los años 1634 y 1635, en la relación donde se hallan los atabaleros, ocupando la plaza de su padre por merced real y en otros documentos de la escuela española de los años 1641 y 1642. AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 2.499/1.

¹¹⁶ Su nombre aparece en otros documentos relacionados con de los atabaleros de la escuela española hasta los años 1641 y 1642. *Ibidem*.

Gráfico 5. Las bajas definitivas de la escuela española y sus causas (1550-1707).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice III.

Del 56,86 por ciento que murió prestando sus servicios, algunos fallecieron a muy avanzada edad, entre 65 y 70 años, caso de Juan Fernández Panela que, como Diego de la Vega “padre”, estuvo sirviendo desde antes 1552 hasta 1593¹¹⁷; el segundo siguió tocando hasta 1582, cuando le sustituyó su hijo Diego de la Vega, que estuvo sirviendo hasta su muerte en 1619, año en que uno de sus vástagos, Bernardo de la Vega, entró en su lugar¹¹⁸. En otras ocasiones, idénticos apellidos o sobrenombres dan asimismo testimonio del peso de las familias en la transmisión del oficio. Por ejemplo, Martín de Favia cubrió la vacante de Luís de Soto en 1599 y al fallecer hacia 1613 la plaza pasó a su hijo Manuel¹¹⁹, que murió en 1622¹²⁰. A la vez, Cristóbal de Vega “padre” empezó a trabajar como atabalero antes de 1540, falleciendo veinte años más tarde, cuando su vástago debió sucederle¹²¹. Algo parecido acaeció con Francisco Rodríguez “padre”¹²² o

¹¹⁷ Juan Fernández Panela pereció en 1593 y su plaza fue “cedida” a su viuda María García, aunque en ella fue asentado finalmente su sobrino Francisco Fernández de Panela. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹¹⁸ AGP, Personal, caja, 1.074/9, Registros. libs. 11-12; AGS, Casas y Sitios Reales. leg.126, ff. .24 y 58. BNE, Ms. 14.046/130; Francisco ASENJO BARBIERI, *Op. cit.*, p. 494, y José MARTÍNEZ MILLÁN y otros, Apéndice I: “Lista alfabética de los servidores de la Casa de Felipe III”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonietta VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III... op. cit.*, p. 672.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ Aparece en la nómina de 1622, donde se indicaba que su salario lo percibían sus testamentarios o herederos, en este caso su madre. AGP. Administrativa, leg. 659. Registros, nº 49.

¹²¹ Sobre el fallecimiento del trompeta del rey Cristóbal de Vega, padre, vid. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 126, f. 28.

Juan Bautista de Griñón, quien ya formaba parte del elenco hispano antes de 1560, en el cual trabajó hasta 1592, heredando el puesto su hijo Diego Miguel¹²³. En suma, hablamos de instrumentistas que en ocasiones llegaron a servir más de 40 años, teniendo en cuenta que se examinaron con 25 y fueron sepultados después de haber cumplido los 65.

De los jubilados que representan el 27,45 %, algunos lo hicieron por estar enfermos e impedidos, como Santiago Francisco de Sierra en 1599¹²⁴, Juan de la Vega , que lo hizo un año después¹²⁵, José de Vega (1603)¹²⁶, Antonio García que acabó su vida laboral en 1631 por tener una enfermedad que no le dejaba caminar¹²⁷, o Juan Gigante (1663)¹²⁸. Otros fueron jubilados por su avanzada edad, entre estos encontramos a Bernabé Gascón, el 1 de abril de 1599¹²⁹, Luis de Soto, el 5 de octubre de 1599¹³⁰, Francisco Fernández Panela, el 13 de enero de 1609¹³¹ o Santiago Rodríguez, treinta y un años después¹³².

Otros fueron dados de baja por diferentes motivos, como la renuncia a su plaza por pasar a la escuela italiana, caso de Juan Vargas, Diego López y Juan de Medina¹³³, o la comisión de faltas importantes, que acarrearón su fulminante expulsión. En este segundo grupo destacan Francisco de Alegría, que fue suspendido y acusado de morisco

¹²² AGP, Administrativa, legs. 1.070 y 1.079. Caballerizas.

¹²³ Su madre Ana fue enterrada en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Getafe.

¹²⁴ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa. Caballerizas.

¹²⁵ Creemos que estuvo enfermo muchos años, puesto que en la nómina de 1626 se indicaba que su salario lo percibían sus testamentarios o herederos. AGP. Administrativa, leg. 659. Casa. Y Registros, nº 49.

¹²⁶ Tuvo que esperar hasta 1616 para ser inscrito en la plaza de su hermano Marcos. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ Fu sepultado en la céntrica parroquia de Santa Cruz. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹²⁹ Aunque en algunos documentos consta que se le hizo merced de dicha pensión con fecha del 20 de julio de ese mismo año. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ Felipe III le dio merced para jubilarse el 18 de enero 1609, ya que estaba sirviendo desde 1552. *Ibidem* y AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 33², f. 10.

¹³² A principios de 1644 falleció. AGP, Administrativa, legs. 659, 1.079, y BNE, Ms. 14.042/80 y 81.

¹³³ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

en 1609¹³⁴; Rodrigo de la Serna, quien fue sorprendido sirviendo como trompeta fuera de la corte sin autorización¹³⁵, y Dionisio de Soto, que fue sancionado por no presentarse ante el veedor repetidamente¹³⁶. En total, como se observa en el Cuadro 11, 8 músicos causaron baja por estas razones, equivaliendo al 15,69 por ciento de la agrupación.

Cuadro 11. Las bajas definitivas de la escuela española (1550-1707)

<u>Sin Información, 26</u>
Cebrián del Castillo
Francisco Valentín
Francisco Fernández Panela
Miguel García “padre”
Pedro Rojo
Diego Fernández
Pedro de Villasús
Juan Vargas
Juan de Collantes
Diego de Quintana
Miguel García “hijo”
Bernardo de la Vega
Mateo García
Alonso Fernánez
Antonio Filliol Martínez
Juan Andrés de la Parra
Diego de Laguna
Pedro Vallejo
Cristóbal de Vega “hijo”
Gabriel de Griñón
Diego Alonso de Griñón
Marcos Sebastián de Vega
Juan Antonio Pérez
Mateo de Gadros
Vicente Pérez
Francisco Conde Henríquez

¹³⁴En el decurso de la investigación, Francisco Alegría no pudo demostrar *pureza de sangre* ni presentar su fe de bautismo. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

¹³⁵ *Ibidem* y Personal, caja 336/46.

¹³⁶ AGP, Personal, caja, 1.038/11 y BNE, Ms.14.069/253-254 y 255-259.

<p><u>Fallecidos, 30:</u></p> <p>Juan de Quirós Diego de Santisteban Gaspar de Santisteban Diego de la Vega “padre” Miguel de Santisteban Quintana Martín López Diego de la Vega “hijo” Bartolomé López Bernabé del Vado Martín Favia Antonio Gascón “hijo” Manuel Favia Andrés González de Figueroa (Ω) Felipe Rojo Cristóbal de Vega “padre” Juan Bautista de Griñón Gerónimo de Soto Juan de la Vega Matías de Griñón Tomás de Vega Diego Miguel de Griñón Manuel de Griñón “padre” Manuel de Griñón “hijo” Ana de Griñón (No sirvió personalmente) Francisco Rodríguez de Vitoria (No estuvo asentado como trompeta) (Ω) Tomás Rodríguez de Vitoria Francisco Rodríguez “padre” Francisco Rodríguez “hijo” Juan Rodríguez de Vitoria</p>	<p><u>Jubilados, 14:</u></p> <p>Antonio Gascón “padre” Bernabé Gascón Santiago Francisco de Sierra Luis de Soto Juan Gigante Antonio de Salinas Santiago Rodríguez Rodrigo de la Serna Gabriel de Retama (Ω) Cristóbal Negredo Damián de Griñón Juan de Quintana José de Vega Bernardo Fernández de Araujo</p> <p><u>Dados de baja, 8:</u></p> <p>Francisco Alegría Gaspar Gascón* Diego López* Juan de Medina* Gracián de Quintana** Gabriel Rojo* Antonio García* Dionisio Soto</p> <p>*Los que pasaron a trompeta italiana **Pasó en 165 a trompeta española y en 1607 a italiana Ω Los que pasaron a trompeta española</p>
--	--

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice III.

5. 4.- Los ministriles altos

Como ocurría con las demás agrupaciones de músicos pertenecientes a la Real Caballeriza, los ministriles altos poseían una estructura organizativa de carácter corporativo, que afectaba tanto a la forma de acceder a las plazas como a las concesiones de mercedes y ayudas reales. También tuvieron en ellos relevancia las sagas familiares, algunas de las cuales acapararon ciertas plazas durante décadas,

transmitiéndolas en su seno de padres a hijos, pero éstas tuvieron menor peso que en los conjuntos de trompetas y atabales, pues la exigencia y grado artístico fue considerable.

Entre 1550 a 1707 sirvieron en las dependencias del Alcázar madrileño 80 ministriles altos, cuyos integrantes tañeron bajones de 2 y 3 llaves, bajoncillos de 3ª o de 5ª, chirimías altas y tenores, sacabuches y 2 o 3 cornetas o “cornetos”¹³⁷, amén de otros instrumentos que tañían, como el violón¹³⁸, realizando en ocasiones servicios dobles, tanto de ministriles como de violones. De ahí lo difícil que resultaba el ingreso dentro de este elenco si no se pertenecía a una familia con tradición musical, puesto que frente al colectivo de trompetas y atabaleros tenemos constancia de la existencia de ningún aprendiz de ministril¹³⁹. El 97,5 por ciento de estos músicos era de origen peninsular, frente al 2,5% restante nacido en Italia, como Gaspar Carressi, “el Veneciano”, o Nicolás y Roque Panela.

¹³⁷ Entre los que tenemos más referencias estaban los bajones y bajoncillos Gracián de Sala, Melchor de Camargo “el Viejo”, Pedro Trujillo, Gracián de Sala “hijo”, Francisco Valdés “padre”, Melchor de Camargo “el Mozo”, Matías Briagos, Francisco Marcos Castellano, Francisco Martínez, Francisco Valdés “hijo”, José Romero, y Carlos Villegas. Por su parte, los chirimías más importantes fueron Gaspar de Alvarado (también tañedor de sacabuche), Diego Gómez (maestro asimismo de bajón), Juan de la Vega, Felipe del Vado, Juan Granados, Jerónimo Martínez, Francisco Sagala, Francisco Rodríguez, Bernabé del Vado y Juan Bautista del Vado. Entre los sacabuches estaban: Gaspar de Camargo, Gaspar de Camargo “el Mozo”, Cristóbal de Camargo “hijo”, Antonio de Torres, José de Porres, Martín de Ruegos y Contreras (también solista de bajón), Cristóbal de Camargo “el Mozo” (que tocaba a la vez el bajón), Antolín de Escobedo (músico de chirimía), o Jerónima de Porres, que tenía la plaza en propiedad. Los “cornetos” más relevantes fueron Francisco de Sala, Juan de Roa del Castillo, Francisco del Castillo, Nicolás y Roque Panela. AGS, Casas y Sitios Reales, legs. 33, f. 10 y 397, f. 242; ver también legs. 65 y 90 y CMC, 3ª época, leg. 2.499/1. AGP, Administrativa, legs. 625, 979 y 1.079. Registros, n^{os} 49 y 50; Personal, caja, 336/46.; AHPM, libs. 9.466, 189v y 8.933, 446v, y BNE, Ms. 14.039/36-42.

¹³⁸ Muchos fueron los ministriles que también tañían el violón y que sirvieron asimismo en cámaras reales como en la Real Capilla como Alonso de Morales “padre”, Gaspar de Alvarado, Francisco Torres, Baltasar de Contreras, Alonso de Morales “hijo”, Antonio de Torres, Diego Gómez, Juan de Roa del Castillo, Francisco Valdés, padre, Melchor de Camargo “el Mozo”, Alonso Fernández de Granados, Juan de la Vega, Leonardo Castellano, Felipe del Vado, Francisco Martínez, Francisco Sagala, Nicolás Panela y Juan Bautista del Vado. AGP, Reinados. Felipe IV, leg. 8. AGP, Registros, n^{os} 49, 50, 53. Administrativa, legs. 625 y 1.079; Personal, caja, 336/46. AHPM, lib. 8.933, f. 446v y AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 2.499/1, y Casas y Sitios Reales, leg. 33, f. 10.

¹³⁹ Entre los ministriles que tañían el violón debemos destacar a y Francisco Torres, Juan Simón de Salinas, Alonso de Morales “hijo”, Antonio de Torres, Diego Gómez Juan de Roa del Castillo, Francisco Valdés “padre”, Melchor de Camargo “el Mozo”, Alonso Fernández de Granados, Juan de la Vega, Leonardo Castellano, Felipe del Vado, Francisco Martínez, Francisco Sagala, Nicolás Panela, creemos que también Francisco Rodríguez, Roque Panela, Francisco del Castillo o Mateo de Camargo. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 33, f. 10 y Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 2.499/1; AGP, Administrativa, legs. 625 y 1.079. Reinados. Felipe IV, leg. 8. Registros, n^{os} 49, 50, 53; y Personal, caja, 336/46.

La evolución plurisecular de sus efectivos totales confirma las tendencias observadas con anterioridad. Sin duda, los ministriles alcanzaron su mayor momento de esplendor durante el Siglo de Hierro, tal y como refleja el Gráfico 6. En tiempos de Felipe II hubo 36, quince de los cuales habían ingresado en tiempos de Carlos V; de este 41,7 % apenas tenemos referencias documentales: se trata de Gregorio Ortega, Gaspar Carressi “el Veneciano”, Pedro Trujillo, Antonio Lucas, Baltasar de Camargo, Francisco González, Diego González, Gracián de la Sala, Bernardino de Calaruega, Martín de Ruegos y Contreras o Pedro de Mudarra, todos ellos inscritos y señalados en los listados del Mayordomo mayor y contador de la despensa de la Real Casa de Castilla¹⁴⁰. En esos primeros años cada uno percibía 30.000 maravedíes anuales, sin contar las ayudas de casa de aposento, ayudas de costa, ración diaria de comida y demás emolumentos del oficio. Otros, además, hacían servicios en la Real Capilla, como Gracián de Sala “padre”, Melchor de Camargo “el Viejo”, Antonio Lucas, Gracián de Sala “hijo” o Alonso Alvarado –aunque hubo muchos más- lo cual incrementaba notablemente sus ingresos¹⁴¹. En el reinado de Felipe III tenemos constancia de un total de 34 ministriles, el 35,2 % de los cuales ya tocó para el *Rey Prudente*, frente a los 22 que fueron inscritos en esta nueva etapa, pero tras la reforma de 1612, muchos fueron jubilados, lo que, unido a los fallecidos, redujo la formación a 15 miembros.

Como se desprende del Cuadro 12, durante el reinado de Felipe IV se censaron 36 ministriles, pero teniendo en cuenta que el *Rey Planeta* gobernó 44 años, el elenco se encontraba ya amenazado de muerte. Del total antes apuntado, 18 venían de los reinados anteriores y otros tantos ingresaron en años excepcionales: de hecho, como consecuencia de las políticas de reducción de plantillas, entre 1628 a 1641 no fue

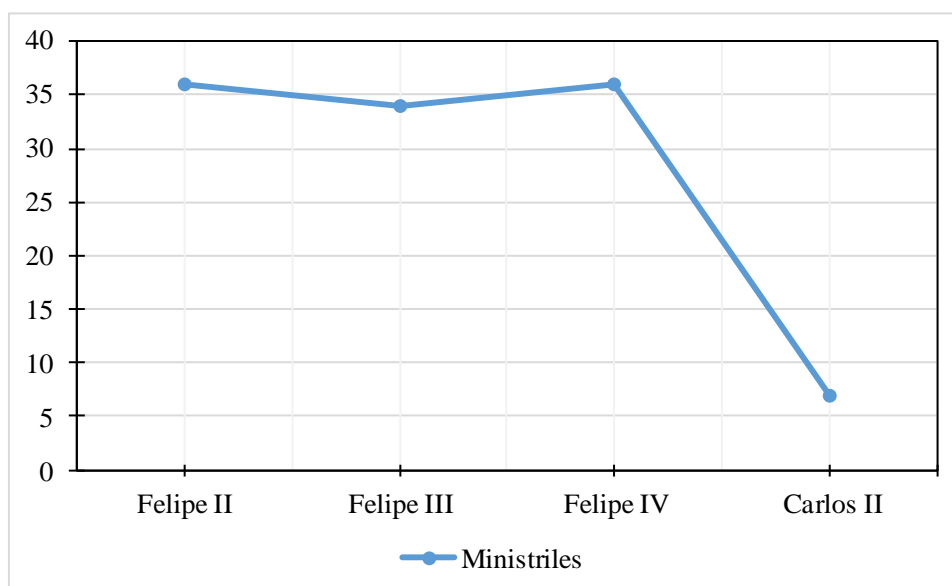
¹⁴⁰ AGP, Administrativa, legs. 1.079 y 5.981, BNE, Ms. 14.017.

¹⁴¹ AGS, Casas y Sitios Reales, legs. 33, ff.10, 242 y 397, AGP, Administrativa, leg. 1.079.

recibido ningún ministril, mientras que entre 1660 y 1665 únicamente quedaron 7 u 8, pues las vacantes ocasionadas jamás fueron cubiertas¹⁴².

Con este sombrío panorama, el reinado de Carlos II empezó con tan sólo 7 ministriles, que naturalmente venían del reinado anterior, pero estos fueron falleciendo o jubilándose, pese a lo cual, en un intento para mantener una cierta preponderancia de la Monarquía, entre 1668 y 1675 únicamente ingresaron 5. En 1680 en la lista de supervivientes constaban Domingo y Martín Montero, Carlos Villegas, Pedro Velasco, José Romero, Tomás Monzón y Jerónima de Porres, esta última con plaza heredada, aunque creemos que ese año falleció; de ellos, tan solo 2 o 3 alcanzaron a ver la coronación de Felipe V, pero en 1701 ya no servían en la Real Caballeriza¹⁴³. En suma, la caída de las plazas de ministril alto fue aparejada a la política de desmantelamiento de la Real Casa de Castilla, agudizándose sobremanera durante la segunda mitad del siglo XVII hasta causar su completa extinción.

Gráfico 6. Evolución de las plazas de ministriles altos (1550-1700)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice IV.

¹⁴² Estos eran los chirimías Francisco Rodríguez, Bernabé del Vado, Juan Bautista del Vado, Andrés Pérez, Juan de Jadraque Laínez, los bajones José Romero, José Ruiz, y con plaza en propiedad una de Jerónima de Porres. AGP, Registros, n^{os} 49, 52 y 53; y Administrativa, legs. 974 y 1079.

¹⁴³ AGP, Reinados Carlos II, caja 27, exp. 7, y caja 3, exp. 2. Y Administrativa, leg. 974.

Cuadro 12. Los ministriles altos (1550 -1707).

Ingresados en el reinado de Felipe II:

- 1.- *Gracián de Sala (1525 -1553)*
- 2.- *Juan Gascón (1525 -1571)*
- 3.- *Melchor de Camargo “el Viejo” (1550 -1613)*
- 4.- *Gregorio de Ortega (antr.1552 -?)*
- 5.- *Gaspar Carressi “el Veneciano” (1552 - ¿?)*
- 6.- *Pedro Trujillo (anter. 1552 -?)*
- 7.- *Antonio Lucas (anter.1552 -?)*
- 8.- *Baltasar de Camargo “padre” (1552 -post.1584?)*
- 9.- *Francisco de Sala (anter. 1552 +1575)*
- 10.- *Francisco González (anter.1552 -1581)*
- 11.- *Diego González (1552 -1598)*
- 12.- *Gracián de Sala “hijo” (1552 -post.1598)*
- 13.- *Gaspar de Camargo (anter. 1552 +1591)*
- 14.- *Bernardino de Calaruega (1552 -1588)*
- 15.- *Juan de Roa del Castillo (1552 -1578)*
- 16.- *Simón de Valera (1557- post. 1627)*
- 17.- *Domingo de Valera (1556 -1588)*
- 18.- *Alonso Alvarado (1556 -1578)*
- 19.- *Cristóbal de Camargo “padre” (1566 -1602)*
- 20.- *Francisco del Castillo (1570 -1603)*
- 21.- *Pedro de Mudarra (1576 -1598)*
- 22.- *Alonso de Morales " padre"(1576 -1601)*
- 23.- *Gaspar de Alvarado (1578 -1627)*
- 24.- *Juan Bautista Gascón (1571 -post.1603)*
- 25.- *Mateo de Camargo (1581 -1604)*
- 26.- *Fernando de Camargo (1556 -1578)*
- 27.- *Diego de Camargo (1578 -1627)*
- 28.- *Francisco de Gálvez (1556 -post. 1578)*
- 29.- *Melchor de Camargo “el Mozo” (inter. 1583. 1613 -1645)*
- 30.- *Francisco del Castillo (1585 -1602)*
- 31.- *Gaspar de Camargo “el Mozo” (1586-1599)*
- 32.- *Andrés Molina (1588 -post. 1590)*
- 33.- *Domingo Patiño (1588 - ¿1630?)*
- 34.- *Juan Bautista de Medina Maymón (1588 -1633)*
- 35.- *Francisco Torres (1594 +1642)*
- 36.- *Bartolomé Espinosa (¿? - ¿1599?)*

Ingresados en el reinado de Felipe III:

- 37.-Francisco Oliva (1599 +1607)
- 38.-Juan Simón de Salinas (1599 +1630)
- 39.-Baltasar de Contreras (1599 -1631)
- 40.-Alonso de Morales “hijo” (1601 +1623)
- 41.-Diego Gómez de la Cruz (1601+1651)
- 42.-Cristóbal de Camargo “hijo” (1602 -1622)
- 43.-Antonio de Torres (inter. 1603 - 1614)
- 44.-Francisco Valdés “padre” (1607+1621)
- 45.-Juan de Roa del Castillo (1607 +1623)
- 46.-Alonso Fernández de Granados (1614+1625)
- 47.-Jerónimo Gómez (1614 -1659)
- 48.-José de Porres (¿1615? +1656)
- 49.-Matías Briagos (¿1616? -1621)
- 50.-Martín de Ruegos y Contreras (? -1621)
- 51.-Juan de la Vega (anter. 1616 +1626)
- 52.-Francisco Marcos Castellano (1616 +1640)
- 53.-Leonardo Castellano (1617 +1627)
- 54.-Felipe del Vado (1618 +1649)
- 55.-Juan Granados (1619 - ¿?)
- 56.-Jerónimo Martínez (anter.1621 -1659)
- 57.-Martín Gómez de la Cruz (1621 -post.1659)

Ingresados en el reinado de Felipe IV:

- 58.-Francisco Martínez (1621 +1630)
- 59.-Francisco Valdés “hijo” (1621 +1660)
- 60.-Pedro de Porres (1621+1633)
- 61.-Cristóbal de Camargo “el mozo” (1622+1654)
- 62.- Antolín de Escobedo (1625 +1678)
- 63.-Francisco Sagala (1626 +1635)
- 64.-Melchor de Camargo “hijo” (1627+ 1660)
- 65.-Nicolás Panela (1627 -1656)
- 66.-Roque Panela (1628 -1642)
- 67.-Francisco Rodríguez (1641 -post.1661)
- 68.-Carlos Patiño (anter. 1640 -1656)
- 69.-José Romero (1641 -post. 1697)
- 70.-Bernabé del Vado (1642 -1660)
- 71.-José Ruiz (1647 +1659)
- 72.-Juan Bautista del Vado (1649 -1692)
- 73.-Jerónima de Porres (¿1652 -1678?)
- 74.-Juan de Jadraque Laínez (1652- ¿?)
- 75.-Andrés Pérez (1654- 1660)

Ingresados en el reinado de Carlos II:

- 76.-Domingo Moreno (anter. 1668 –post. ¿1700?)
- 77.-Martín Montero (1670- ¿?)
- 78.-Carlos Villegas (anter.1670 post. ¿1700?)
- 79.-Pedro Velasco (1675- post. ¿1679?)
- 80.-Tomás Monzón (1675 -post. ¿1679?)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos en el Apéndice IV.

Como se desprende del cuadro 13, de los 80 ministriles analizados, 30 contrajeron matrimonio y el 83 por ciento de los mismos tuvo entre 2 y 3 hijos, superando de nuevo sus familias el tamaño de la media urbana general y el de las unidades domésticas de los artesanos en particular.

Cuadro 13. Composición de las familias de 30 ministriles altos.

Con nombre de sus cónyuges:

- 1.-Gaspar de Camargo, cónyuge: Isabel de Contreras, 3 hijos
- 2.-Cristóbal de Camargo “padre”, cónyuge: Catalina de Medina Montero, 6 hijos
- 3.-Gaspar de Alvarado, cónyuge: Micaela Sánchez, 1hija
- 4.-Diego de Camargo, cónyuge: Micaela de la Paz, 1 hijo
- 5.- Diego Gómez de la Cruz, cónyuge: Ana María Estefanía, 2 hijos
- 6.- Juan de Roa del Castillo, cónyuge: Ana María de Cetina, 1 hijo
- 7.- Melchor de Camargo “el Mozo”, cónyuge: María de Ávila, 8 hijos
- 8.- Leonardo Castellano, cónyuge: María Rodríguez, no consta.
- 9.- Felipe del Vado, cónyuge: María Catalina Gómez, 2 hijos
- 10.- Cristóbal de Camargo “el Mozo”, cónyuge: Magdalena de Valdés y Llanos, no consta
- 11.- Antolín de Escobedo, cónyuge: Isabel de Salinas, 2 hijos
- 12.- Melchor de Camargo “hijo”, cónyuge: Magdalena de la Fuente y Luna, 10 hijos
- 13.- José Ruiz, cónyuge: Francisca de Lagala, 5 hijos

Sin nombre de la esposa:

- 1.- Juan Gascón, 1 hijo
- 2.- Melchor de Camargo “el Viejo”, 2 hijos
- 3.- Alonso Alvarado, 2 hijos
- 4.- Francisco del Castillo, 1 hijo
- 5.- Domingo Patiño, 2 hijos
- 6.- Francisco Torres, 3 hijos
- 7.- Cristóbal de Camargo “hijo”, 2 hijos
- 8.- Francisco Valdés “padre”, 1 hijo
- 9.- José de Porres, 2 hijos
- 10.- Matías Briagos, 2 hijos
- 11.- Juan Granados, 2 hijos
- 12.- Juan Granados, 2 hijos
- 13.- Francisco Valdés “hijo”, no consta
- 14.- Pedro de Porres, no consta
- 15.- Pedro Velasco, no consta
- 16.- Domingo Moreno, 2 hijos
- 17.- Carlos Villegas, 1 hijo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice IV.

En su seno, ciertas familias como los Sala, los Valdés, los Gómez o los Gascón, vuelven a aportar efectivos regularmente a la agrupación. Una de las más prolíficas a este respecto fue la de los Camargo, compuesta desde mediados del siglo XVI por cuatro hermanos (ver Cuadro 14): Melchor conocido por “el Viejo” o “el Capitán”, Cristóbal, Gaspar y Baltasar, quienes controlaron durante décadas las especialidades de sacabuche y bajón, además de servir en la Real Caballeriza o la Real Capilla en el caso de Melchor y Gaspar, cobrando en la primera 30.000 maravedíes al año, sin contar la ayuda de casa de aposento, raciones diarias de comida y otros gajes, y otro porcentaje si servían en la Capilla¹⁴⁴.

Melchor de Camargo “el Capitán” fue bajón y bajoncillo de quinta desde 1550, aunque la plaza en propiedad le fue concedida por el soberano el 3 de marzo de 1594, tras el fallecimiento su hermano, y en 1607 se le nombró bajón de la Capilla, tuvo 2

¹⁴⁴ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

hijos Melchor de Camargo “el Mozo” y Catalina, esta contrajo matrimonio con el ministril Simón de Valera en 1613, como era costumbre, legó ambos oficios al varón.

Gaspar de Camargo entró en la agrupación hacia 1550 junto a su hermano Melchor; estuvo casado con Isabel de Contreras y tuvo 3 hijos. El primero era Gaspar, que falleció en 1591¹⁴⁵; por su parte, Cristóbal Camargo “padre”, sacabuche desde 1566, estuvo casado con Catalina de Medina Montero, y tuvo 6 hijos, uno de los cuales, Cristóbal Camargo “el Mozo”, heredó por merced real la plaza de su padre¹⁴⁶. El benjamín de Gaspar, llamado Baltasar, entró a servir como sus hermanos a mediados del siglo XVI, tuvo 3 hijos con María Salgado: Diego, Rodrigo y Cristóbal, y se le jubiló en 1584, pasando la plaza de sacabuche a su hijo Diego¹⁴⁷.

Melchor de Camargo, hijo del “Capitán”, inició su singladura en la Real Capilla en 1583; casado con María de Ávila, tuvo 8 hijos, pasando a la reserva en 1645¹⁴⁸. Uno de sus vástagos, Melchor de Camargo “hijo”, fue asimismo bajón desde 1613, pero sin plaza en propiedad; contrajo matrimonio con Francisca de Contreras en 1645 e ingresó en la Caballeriza, ocupando la vacante de su padre, aunque también tuvo plaza de ministril de la Real Capilla. Estuvo casado en segundas nupcias con Magdalena de la Fuente y Luna, de cuyo matrimonio nacieron 10 hijos, falleció en 1659, pero su plaza no paso a ninguno de sus descendientes por no ser ministriles¹⁴⁹.

Cristóbal Camargo “el Mozo” fue asentado en la plaza de sacabuche de su progenitor, del mismo nombre, por merced real en 1622; estuvo casado con Magdalena de Valdés y Llanos, sirviendo en la Caballeriza hasta 1654¹⁵⁰. Finalmente, Diego de

¹⁴⁵ Siendo sus testamentarios Cristóbal de Camargo, Jerónimo de la Cueva, Melchor de Camargo y su mujer. Matías FERNÁNDEZ GARCÍA, *Parroquia madrileña de San Sebastián: algunos personajes de su archivo*, Madrid, Caparrós Editores, 1995, p. 305.

¹⁴⁶ *Ibídem* y AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁴⁷ *Ibídem*.

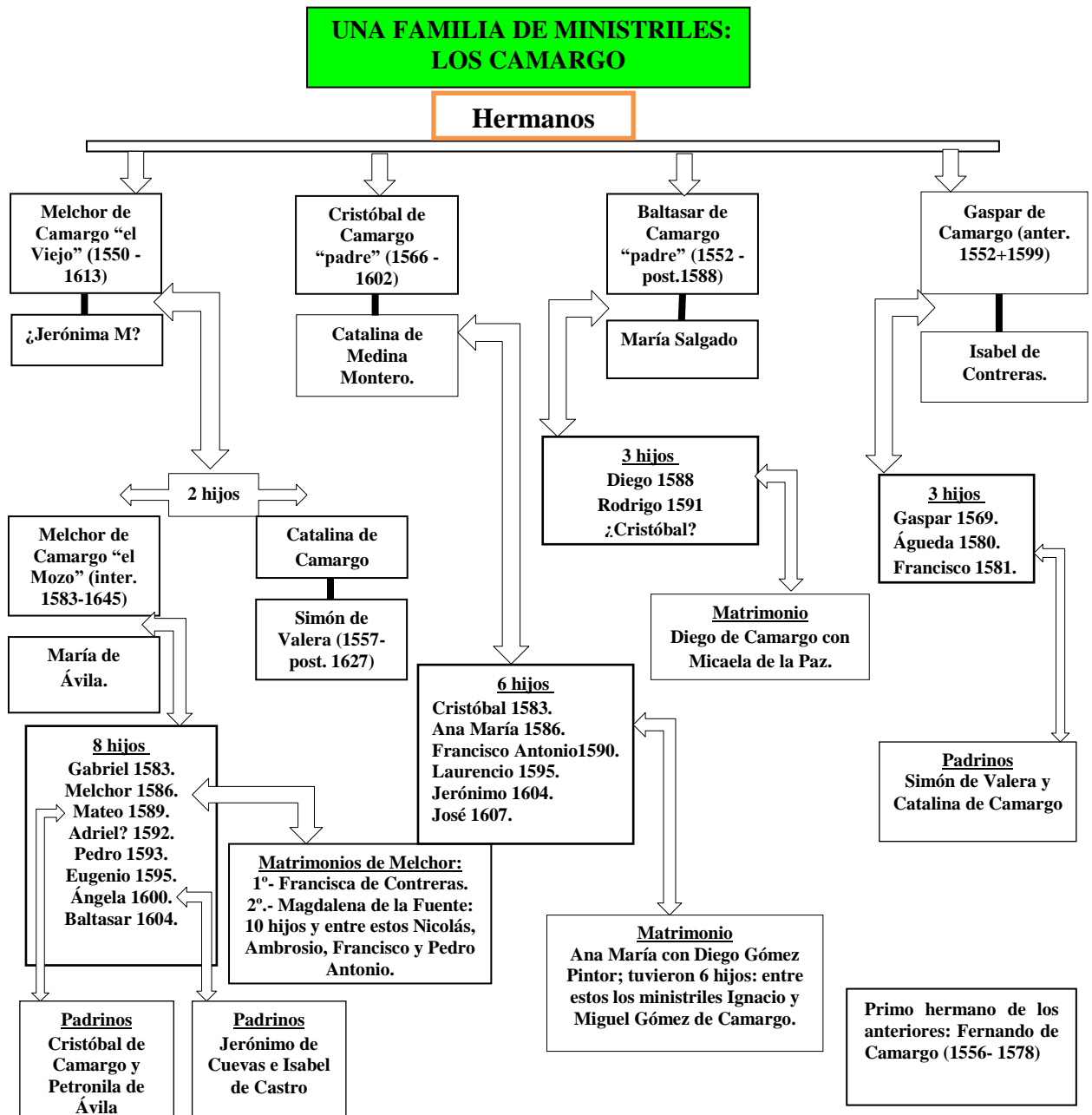
¹⁴⁸ AGP, Administrativa, leg. 5.981 y AGS. Casas y Sitios Reales, leg. 90.

¹⁴⁹ Fue asentado en el lugar de su padre desde 1627. AGP, Registros, nº 49. También en Louis JAMBOU, Louis, *Op. cit.*, pp. 476 y 477.

¹⁵⁰ AHPM, lib. 6.897, ff. 35-36.

Camargo, hijo Baltasar, ingresó como sacabuche en 1584¹⁵¹. En 1615 contaba con más de 65 años de edad, y su salud se había deteriorado, por lo que la plaza pasó a sus dos hermanos, Rodrigo y Cristóbal de Camargo¹⁵².

Cuadro 14



Fuente: Elaboración propia a partir de documentos consignados en la nota¹⁵³.

¹⁵¹ AGP, Reinados. Carlos II, caja 27, exp. 7.

¹⁵² AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

Otras de las dinastías familiares que perpetuaron su presencia durante dos o más generaciones fue la de los Gracián de Sala, quienes comenzaron a trabajar en 1525; en 1553 entró a servir Gracián de Sala “hijo” quien siguió tocando el bajón hasta más allá de 1598¹⁵⁴. Algo parecido ocurre con los Gascón, empezando por el Patriarca llamado Juan, que fue ministril del rey desde 1525 a 1571, año en que le fue concedida su plaza a Juan Bautista Gascón, quien la ocupó hasta más allá 1603¹⁵⁵. Durante el siglo XVII, los Gómez tomaron el testigo en la especialidad de chirimía y bajón; hablamos de Diego Gómez (1601 a 1651), Jerónimo (1614 a 1659) y Martín Gómez de la Cruz (1621 a 1659)¹⁵⁶. Y algo parecido sucede con los Valdés, entre cuyos miembros destacaron Francisco Valdés “padre”, ministril de bajón y bajoncillo, que tocó ininterrumpidamente desde 1607 hasta 1621 en que falleció, heredando su plaza Francisco Valdés “hijo”, quien la disfrutó hasta 1660 cuando murió¹⁵⁷.

El Gráfico 7 y el Cuadro 15 ofrecen la información pormenorizada de los motivos por los cuales 41 ministriles causaron baja en la agrupación: de ellos, 24 fallecieron estando en activo, 14 se jubilaron, 2 fueron dados de baja, y a uno se le reservó. La edad media del fallecimiento como de los jubilados se sitúa un poco por debajo de la de los trompetas y atabales, al filo de los 65 a 70 años.

¹⁵³ AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 33, f. 10, y AGP, Administrativa, legs. 625, 1.079 y 5.981. Registros, n^{os} 49 y 50.

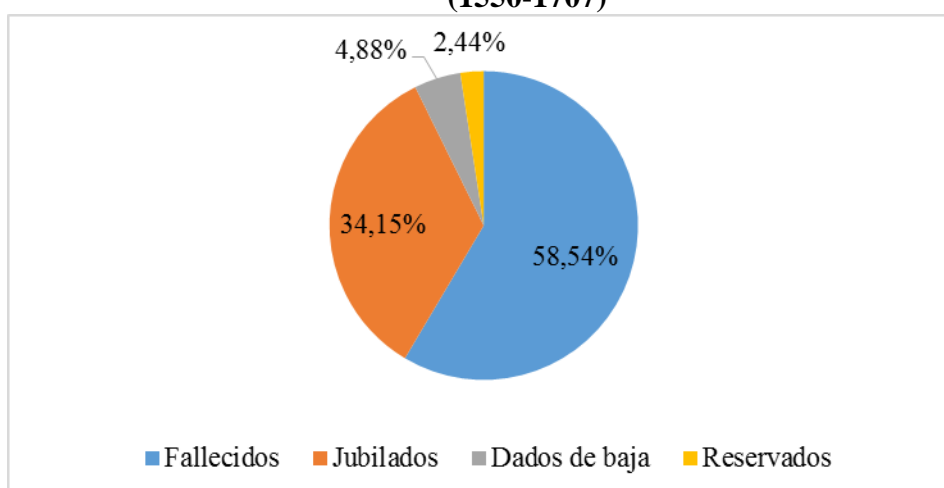
¹⁵⁴ AGS, Casas y Sitios Reales, legs. 65, 90 y 397. Así como AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁵⁵ AGP, Administrativa, leg. 5.981 y BNE, Ms. 14.0187.

¹⁵⁶ AGP, Administrativa, leg. 625 y Registros, n^o 49.

¹⁵⁷ AGP, Administrativa, legs. 625 y 1.079.

Gráfico 7. Las bajas definitivas de 41 ministriles altos y sus causas (1550-1707)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice IV.

Entre el 58,54 % de los que murieron estando en activo, encontramos al corneta Francisco de Sala, fallecido en 1575¹⁵⁸, y al sacabuche Gaspar de Camargo, enterrado en 1591, ambos con más de 39 años de servicio¹⁵⁹; también a Simón de Valera, que murió en 1627, con más de 78 años¹⁶⁰; Francisco Torres y Diego Gómez, ambos ingresados hacía más de 40 años¹⁶¹ o Juan Simón de Salinas, con 31 años¹⁶². Otros, sin embargo, fallecieron sin totalizar tantos trienios, como Juan de Roa del Castillo o Francisco Valdés “padre”, con 16 y 14 años de antigüedad, respectivamente¹⁶³, y Juan de la Vega y Leonardo Castellano, que sólo llevaban una década¹⁶⁴ o Francisco Oliva que tan sólo estuvo 8 años¹⁶⁵.

¹⁵⁸ Aparece junto a otros 13 ministriles en los gastos de raciones y quitaciones del año 1552, esto quiere decir que estuvo como mínimo 23 años de servicio. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 90.

¹⁵⁹ Matías FERNÁNDEZ GARCÍA, *Parroquia madrileña de San Sebastián... op. cit.*, p. 305.

¹⁶⁰ Simón de Valera era yerno de Gaspar de Camargo, como consta en los listados de 1552. *Ibidem*.

¹⁶¹ AGP, Registros, nº 49. Diego Gómez de la Cruz fue ministril y violón con plaza en propiedad, asignado al grupo de los 8 violones de Caballeriza; en 1612 la agrupación también incluía a Diego Gómez que padecía ceguera. Falleció en 1651. AGP, Administrativa, leg. 1.079, Caballerizas.

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ AGP, Registros, nº 49 y Administrativa, leg. 1.079, Caballerizas.

¹⁶⁴ AGP, Registros, nº 50 y Administrativa, leg. 1.079, Caballerizas.

¹⁶⁵ Francisco Oliva fue miembro del elenco desde 1599 a 1607, año en que falleció. AGP, Administrativa, leg. 5.981.

Los jubilados equivalían al 34,15%, aumentando su número a partir de 1640, cuando empezaron a reducirse plazas en la Casa de Castilla¹⁶⁶. Entre los ministriles que cayeron enfermos sin volver a reincorporarse están Carlos de Villegas¹⁶⁷ y el sacabuche Cristóbal de Camargo “padre”, que, desde la muerte de su esposa, había dejado de tocar¹⁶⁸. Otros fueron jubilados por su avanzada edad: entre estos encontramos a Bernabé Gascón, que cesó el uno de abril de 1599, con más de 70 años de edad¹⁶⁹; Luis de Soto también se licenció por entonces con casi 70 años¹⁷⁰. Otros, como el corneta Francisco Fernández Panela (1609)¹⁷¹, el sacabuche Francisco del Castillo (1603)¹⁷², Santiago Rodríguez (1640)¹⁷³ o Diego de Camargo, fueron jubilados tras una larga enfermedad, aunque este último ya tenía más de 65 años¹⁷⁴.

A diferencia de otros elencos palaciegos, sólo dos fueron dados de baja por dejación de su oficio o destino: se trata de Cristóbal de Camargo “padre”, que en 1602 compró una vara de alguacil de Corte, cargo que era incompatible con el desempeño de

¹⁶⁶ Como ocurría con las trompetas y atabales de la escuela española, estas jubilaciones las concedía el soberano por enfermedad o avanzada edad; no obstante, a partir de 1640, con el progresivo desmantelamiento de la Casa de Castilla ya no encontramos a ninguno, con la excepción del maestro Carlos Patiño en 1656, por dedicarse a otros servicios. AGP, Reinados. Carlos II, caja. 3 exp.1. Administrativa, legs. 659 y 1.058, y Begoña Lolo, *La música en la Real Capilla de Madrid*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid Serv, 1990, p. 66.

¹⁶⁷ Carlos de Villegas llegó a maestro de ministril el 7 diciembre de 1699. AGP. Personal, caja. 1.104, exp. 27 y caja 924, exp. 35; y Louis JAMBOU, *Op. cit.*, p. 418.

¹⁶⁸ Matías FERNÁNDEZ GARCÍA, *Op. cit.*, p. 305, y AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁶⁹ Aunque en algunos documentos consta que se le hizo merced de dicha pensión con fecha del 20 de julio de 1599. *Ibidem*.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ *Ibidem*, y AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 33², f. 10.

¹⁷² Se le jubiló por su avanzada edad, y en su lugar entró a servir su hijo Francisco del Castillo. AGP, Administrativa, leg. 5.981 y AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 90, y Alejandro LÓPEZ ÁLVAREZ, “La Caballeriza... *op. cit.*”, p. 1.017.

¹⁷³ Murió en 1644 al poco de retirarse. AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079, y BNE, Ms. 14.042/80-81.

¹⁷⁴ AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

su oficio¹⁷⁵ y el bajón Melchor de Camargo “el Mozo, que fue de reservado en tiempos de Felipe IV¹⁷⁶.

Cuadro 15. Las bajas definitivas de 41 ministriles altos y sus causas (1550-1707)

Sin Información, 39:

Gregorio de Ortega
Gaspar Carressi “el Veneciano”
Pedro Trujillo
Antonio Lucas
Baltasar de Camargo
Francisco González
Diego González
Gracián de Sala “hijo”
Bernardino de Calaruega
Domingo de Valera
Pedro de Mudarra
Juan Bautista Gascón
Fernando de Camargo
Francisco de Gálvez
Gaspar de Camargo “el Mozo”
Andrés Molina
Bartolomé Espinosa
Cristóbal de Camargo “hijo”
Antonio de Torres
Matías Briagos
Martín de Ruegos y Contreras
Juan Granados
Jerónimo Martínez
Martín Gómez de la Cruz
Nicolás Panela
Roque Panela
Francisco Rodríguez
José Romero
José Ruiz
Bernabé del Vado
Juan Bautista del Vado
Jerónima de Porres
Juan de Jadraque Laínez
Andrés Pérez
Domingo Moreno
Martín Montero
Carlos Villegas
Pedro Velasco
Tomás Monzón

¹⁷⁵ BNE, Ms. 14.044/ 52-53, Francisco ASENJO BARBIERI, *Op. cit.*, p. 447, y AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas

¹⁷⁶ Melchor Camargo “el Mozo” percibía desde 1647 los gajes correspondientes a las dos plazas que le pasó su padre, aunque estaba reservado del oficio de ministril desde 1645. AGP, Administrativa, leg. 5.981. Registros, nº 50 y AGS. Casas y Sitios Reales, leg. 90.

Fallecidos, 24:

Francisco de Sala
Gaspar de Camargo
Alonso Alvarado
Francisco Torres
Francisco Oliva
Juan Simón de Salinas
José de Porres
Diego Gómez de la Cruz
Francisco Valdés “padre”
Juan de Roa del Castillo
Alonso Fernández de Granados
Alonso de Morales “hijo”
Juan de la Vega
Francisco Marcos Castellano
Leonardo Castellano
Felipe del Vado
Francisco Martínez
Francisco Valdés “hijo”
Pedro de Porres
Cristóbal de Camargo “el mozo”
Antolín de Escobedo
Francisco Sagala
Melchor de Camargo “hijo”
José Ruiz

Jubilados, 14:

Gracián de Sala
Juan Gascón
Melchor de Camargo “el Viejo”
¿Simón de Valera?
Alonso de Morales " padre"
Gaspar de Alvarado
Mateo de Camargo
Diego de Camargo
Francisco del Castillo
Domingo Patiño
Juan Bautista de Medina Maymón
Baltasar de Contreras
Jerónimo Gómez
Carlos Patiño

Dados de Baja, 2:

Cristóbal de Camargo “padre”
Francisco del Castillo

Reservados, 1:

Melchor de Camargo “el Mozo”

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice IV.

5. 5.- Los violones de la Real Caballeriza

Nunca hubo un número fijo de violones; su primera agrupación apareció con anterioridad a 1566 y estaba conformada por seis u ocho instrumentistas, si bien siempre hubo más, pues debido a las necesidades del servicio musical muchas veces se utilizaban dos ó tres violones por voz. Este elenco se rigió por un modelo organizativo similar al de los ministriles, tanto en lo referente al acceso a las plazas como en lo relativo a las concesiones de mercedes y ayudas reales, teniendo asimismo los linajes un peso decisivo en la reproducción y transmisión del oficio.

De nuevo, resultó frecuente el pluriempleo para algunos de estos virtuosos, tocando tanto en la Caballeriza, como en Real Capilla, o en las cámaras reales, debido (en buena medida) a que tañían más de un instrumento: así, por ejemplo, Lucas de Gabrieli, ingresó en 1630 como interino, pero cinco años más tarde ya disfrutaba dos plazas en propiedad, aunque cobraba solo una paga de la Caballeriza, en la Real Capilla percibía un tanto de los servicios que realizaba¹⁷⁷; a la vez, Ignacio Cerf fue simultáneamente violón de la Cámara del príncipe don Juan José de Austria, al tiempo que trabajaba en la Real Capilla y en 1655 lo encontramos también en la Caballeriza¹⁷⁸. Otros como Francisco Bejarano, Eugenio de Heredia, Francisco Valdés, Martín y Diego Gómez de la Cruz, Antonio Torres, Nicolás Panela, Francisco de Torres, Miguel López de Sandoval, Bernardo del Vado, Gaspar Mauricio, Francisco del Castillo, Tomás Martín de Gallo, Guillermo Berones, Juan Cox, Juan Esteban Castel y Roque Cox, tuvieron asimismo más de una plaza¹⁷⁹.

Durante el arco temporal que estamos analizando, 49 violones ocuparon plazas en la Real Caballeriza, aunque en muchas ocasiones, por necesidades sobrevenidas,

¹⁷⁷ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁷⁸ Casa de don Juan José de Austria. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 179.

¹⁷⁹ AGP, Administrativa, legs. 625, 1.058 y 1.079; Personal, cajas 441/14, 1038/11 y 16603/5; Reinados. Felipe IV, leg. 8, Carlos II, caja. 3 exp. 1; BNE, Ms. 14.039/36-42, y AGS. Casa y Sitios Reales, leg. 179.

algunos ministriles altos que tañían el violón hicieron suplencias en la agrupación. Así, cuando Felipe del Vado estuvo enfermo, Francisco Marcos le substituyó¹⁸⁰, algo a lo cual también se habituó Juan Birq, que muchas veces suplió a Nicolás Panela, quien solía faltar a los conciertos por motivos de salud¹⁸¹. Y no fueron hechos aislados pues, durante años, el maestro de los violones y ministriles Carlos Patiño no se cansó de hacer saber al Caballerizo mayor que no tenía músicos suficientes para realizar todos los servicios, dentro y fuera de los recintos palaciegos, pues debían interpretar piezas en la Real Capilla, la Encarnación, las cámaras reales y la propia Caballeriza, en comedias, bailes, celebraciones y banquetes.

Para acceder a una de estas plazas, se seguía el mismo procedimiento que en los casos precedentes, esto es, la transmisión del cargo de padres a hijos, si bien en la agrupación de violones sólo podían hacerlo aquellos que supieran leer música, un requisito al que prestaba particular atención el maestro y examinador de la Real Capilla, antes de conceder al candidato la codiciada carta de examen, donde siempre se hacía constar que era “hábil y suficiente para este ministerio”¹⁸²; no obstante, al decir del maestro Carlos Patiño, “lo más importante para servir como violón, es que sepa leer música [...] y aprender las danzas con mucha facilidad”¹⁸³.

Entre mediados del siglo XVI y finales XVII, 49 violones fueron asentados en la Casa de Castilla y destinados a la Real Caballeriza. En lo que respecta a su procedencia geográfica, 22 habían nacido en la Península Ibérica y 27 procedían de otros territorios europeos de la Monarquía hispánica. Lógicamente, su número total varió con el paso del

¹⁸⁰ Así queda reflejado en un documento, que “por haberle substituido Francisco Marcos en muchas fiestas durante enfermedades, de Felipe del Vado, le quedó debiendo el furrier unos 1.500 maravedíes.”. Poderes notariales de los años 1649 a 1674, AHPM, libs. 9.457, 9.477, 9.478, y registro del escribano Antonio de Aguilar, 5.512. Apud Louis JAMBOU, *Op. cit.*, p. 498.

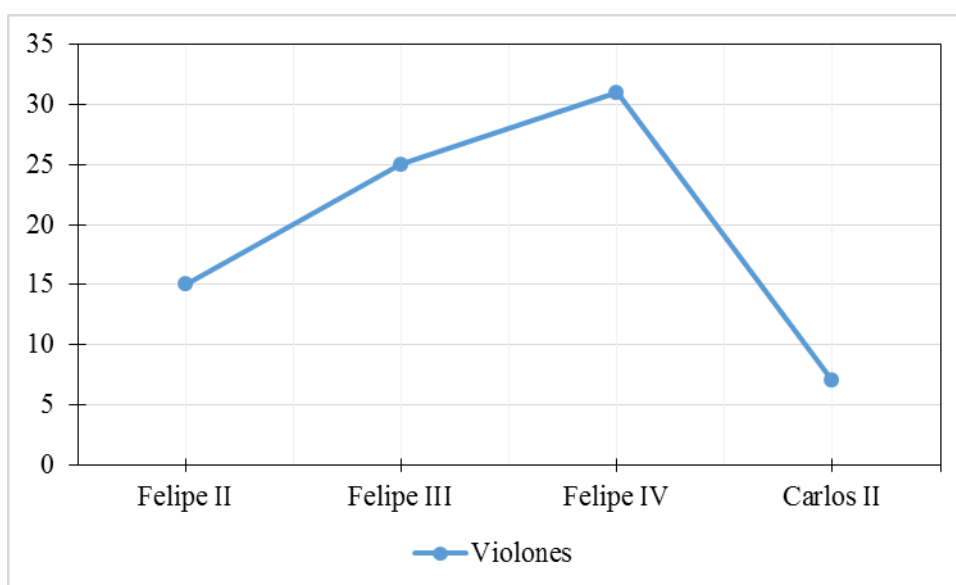
¹⁸¹ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁸² *Ibidem*.

¹⁸³ Carta dirigida el 2 de noviembre de 1651 al secretario del rey Francisco de Iriarte, donde el maestro de los ministriles Carlos Patiño informó la suficiencia y habilidad de Juan Birq en el manejo del violón. *Ibidem*.

tiempo. Así, en la década de 1630 eran 12, para bajar a 10 en la siguiente, si bien llegaron a recuperar la primera de las cifras hacia 1660; sin embargo, como se aprecia en el Gráfico 8, el paulatino desmantelamiento de la Casa de Castilla acabó sellando el destino de la agrupación, de manera que a partir de 1670 sus miembros descendieron desde los 9 censados en los 70 a 4 o 5 registrados en la década siguiente, para desaparecer por completo en 1697 con el fallecimiento de Juan Esteban Castel.

Gráfico 8. Evolución de las plazas de violones (1550-1700)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice V.

Si analizamos su evolución por reinados, que aparece reflejada en el Cuadro 16, de los 15 violones que sirvieron en el reinado de Felipe II, el 40 por ciento ya había sido inscrito en tiempos de su padre; asimismo entre los nuevos que se incorporaron tan sólo 4 eran peninsulares¹⁸⁴, mientras que los otros 12 llegaron de fuera, espacialmente de los estados italianos. De los seis que sirvieron al emperador apenas tenemos referencias; se trata de Nicolás Brandán, Batista Campiare, Antonio y Estaban Dico, Luis Masón o

¹⁸⁴ Estos fueron Álvaro Gómez “el Viejo” (anter.1599+1620), Francisco Bejarano (inter.1599 +1610), Bernardo Blanco (1599- ¿?), y Eugenio de Heredia (1599-1640) AGP, Administrativa, legs. 625 y 1.079; y Personal, caja 16.603/5.

Masonlar y Clemente de Cremen, cada uno de los cuales cobraba 1.800 reales de vellón anuales, además de otros 24 ducados para el vestuario, una ración de vianda diaria de la Casa del rey, diversas ayudas y casa de aposento¹⁸⁵.

Durante el reinado de Felipe III sirvieron 25 violones, nueve de los cuales ingresaron en tiempos de su padre, frente al 64 por ciento restante que accedió propiamente en su tiempo. Como ocurrió con los músicos pertenecientes a la Real Casa de Castilla, la reforma de 1612 estableció las pautas a seguir en el caso de las futuras admisiones, recomendando a medio plazo la amortización de las vacantes, que se hará sentir en la era del *Rey Planeta*, pues desde la incorporación de Felipe del Vado en 1623, hasta la de Cristóbal Heredia en 1640, tan solo se cubrieron dos¹⁸⁶.

No obstante, desde un punto de vista cuantitativo, la agrupación de violones alcanzó su cenit en el reinado de Felipe IV -prueba de la rivalidad entre la Monarquía francesa y española-, en el que llegó a estar conformada por 31, 16 de los cuales procedían de etapas anteriores; es más, como se desprende del Cuadro 16, Stefano Limido y Gabriel de Gabriela ya habían servido en el reinado de Felipe II. El 48,4% restante, 15 músicos, ingresaron en dicho periodo, si bien la cifra no permitió compensar la sangría que estaban ocasionando los recortes de personal, máxime si tenemos en cuenta que hasta 1665 fallecieron una docena de músicos y otros 11 se jubilaron.

¹⁸⁵ Tan solo existen referencias de estos 6 violones sirviendo hasta 1566 y 1568. AGP, Administrativa, legs. 625 y 631; AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 37, f. 4. En las *Cuentas aprobadas en 1574, a favor del Tesorero Marqués de Auñón*, se especifica que a “los violones, (se les dará) a cada uno 85 ducados, por el vestido ordinario que se les dejó de dar”, si bien desconocemos cuánto tiempo estuvieron sin recibirlo. Cuentas de Cargo y Data de gastos e ingresos de la Tesorería general del reino (1568 y 1569) / El duque de Alba, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 80, 1922, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, pp.146-184, p. 163. [consulta 06-12-2014]

¹⁸⁶ Se trata de dos nuevos violones procedentes de Italia: Lucas de Gabriela, hacia 1630, y Leonardo Valerio en 1634. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

Al despuntar el reinado de Carlos II, quedaban unos 10 violones¹⁸⁷, si bien a finales de 1665 Lucas Gabriel falleció, siendo reemplazado por Juan Cox¹⁸⁸. El 4 de mayo de 1670 había 8, pero, (según se señala en el documento) no pudieron recibir los gajes en su totalidad por los nuevos recortes, sobreviviendo gracias a algunas ayudas de la Real Caballeriza y raciones de la Casa del Rey¹⁸⁹. El 16 de agosto de 1674, la situación de los violones dará un cambio radical: ese día se les informó de que a partir de entonces ya no se cubrirían las plazas vacantes. Poco después, la soberana concedió una de las últimas mercedes a Manuel del Vado 200 ducados de pensión eclesiástica en la Real Capilla, en lugar de los 150 asignados a la plaza de violón que tuvo Bernabé del Vado, su padre, en reconocimiento de los servicios prestados, por cuanto, subrayaba, desde ese mismo momento todas las bajas causadas se amortizarían definitivamente¹⁹⁰.

En 1679 todavía ocupaban asientos de maestros de violón en la Casa de Castilla Juan Bautista del Vado, Tomás Martín de Gallo, que falleció al año siguiente, Guillermo Beronés y Juan Cox¹⁹¹; otros, caso de Ignacio Cerf, Martín Gómez, Bernabé del Vado o Cornelio Cox, fueron jubilados por su avanzada edad o acabaron feneciendo sin que se volvieran a cubrir sus plazas¹⁹². Según las fuentes documentales, tan solo Juan Esteban Castel siguió de servicio hasta 1697, año en que falleció¹⁹³, lo que condujo

¹⁸⁷ Al filo de 1665 seguía habiendo 9 violones: Martín Gómez, Lucas Gabriel, Bernabé y Juan Bautista del Vado, Cornelio Cox, Ignacio Cerf, Guillermo Beronés o Bernés, Gaspar Mauricio y Tomás Gallo, aunque creemos que por entonces también trabajaba con ellos Francisco del Castillo. AGP, Reinados. Carlos II, caja 72, exp. 1.

¹⁸⁸ AGP, Administrativa, leg. 1.081.

¹⁸⁹ Estos eran Ignacio Cerf, Martín Gómez, Bernabé y Juan Bautista del Vado, Cornelio Cox, Tomás Martín Gallo, Francisco del Castillo, Guillermo Beronés y Juan Cox, AGP, Reinados, Carlos II, caja 71, exp. 4. Caballerizas.

¹⁹⁰ *Ibidem*.

¹⁹¹ Así lo ratifican en un documento del 22 de febrero de 1679, el conde de Saltes y marqués de Fuentes, Primer caballerizo y Bernardo de Arando, su veedor y contador. AGP. Administrativa, leg. 974.

¹⁹² AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁹³ AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.079; Reinados. Carlos II, Caja. 3 exp.1, y AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 179.

a la extinción definitiva de estos virtuosos, cuya acta de defunción definitiva se levantó en 1707 con la Nueva Planta de la Real Caballeriza¹⁹⁴.

Cuadro 16. Los violones de la Real Caballeriza (1550 -1700).

Ingresados en el reinado de Felipe II:

- 1.-Nicolás Brandán (¿? -1566) *
- 2.-Batista Campiare (¿? -1566) *
- 3.- Antonio Dico (¿? -1566) *
- 4.- Esteban Dico (¿? -1566) *
- 5.-Luis Masón o Masonlar (¿? -1566) *
- 6 Clemente de Cremen (¿? -1566) *
- 7.-Tomas de Has I o Darnes (1573 +1607) *
- 8.-Álvaro Gómez “el viejo” (anter. 1598 +1620)
- 9.- Honorato Micheli Lampi (1589 +1615) *
- 10.- Stefano Limido (anter. 1598-1658) *
- 11.-Juan Bautista Armeni “el Genovés” (anter. 1599- ¿?) *
- 12.-Gabriel de Gabrieli (1599-1635) *
- 13.- Francisco Riguetti (1599- ¿?) *
- 14.- Bernardo Blanco (1599- ¿?)
- 15.- Francisco Bejarano (inter. 1599 +1610)

***No peninsulares.**

Ingresados en el reinado de Felipe III:

- 16.-Eugenio de Heredia (1599-1640)
- 17.- Miguel López de Sandoval (1600 +1655)
- 18.-Francisco Valdés (1600- 1623)
- 19.-Álvaro de la Cruz “el mozo” (1601-1640)
- 20.-Martín Gómez de la Cruz (1601 +1669)
- 21.-Gaspar de Alvarado (1601-1626)
- 22.-Diego Gómez de la Cruz (anter. 1602 +1651)
- 23.-Julio Cesar Lisardo (1603-1639)
- *24.-Julio Cesar Poncino (1603-1623) *
- 25.-Antonio Torres (1603 +1616)
- 26.-Luis de Has (1609-1639) *
- 27.-Nicolás Panela (inter.1610. 1618-1656) *
- 28.-Leonardo Castellano (1615- post. 1624)
- 29.-Francisco Marcos Castellano (1616 +1642)
- 30.-Thomas de Has II (inter. 1616-1633) *
- 31.-Pablo Panela (1621?-?)*

***No peninsulare**

¹⁹⁴ AGP, Registros, nº 265, y Administrativa, leg. 340.

Ingresados en el reinado de Felipe IV:

- 32.- *Felipe del Vado (1623 +1649)*
- 33.- *Lucas de Gabrieli (inter. 1630. 1635 +1666) **
- 34.- *Leonardo Valerio (1634 +1647) **
- 35.- *Cristóbal de Heredia (anter. 1640 +1646)*
- 36.- *Manuel Fernández de Escalante (1640-1666)*
- 37.- *Miguel López de Sandoval (1640-1655)*
- 38.- *Bernardo del Vado (1646 +1672)*
- 39.- *Francisco del Castillo (1649-post. 1671)*
- 40.- *Juan Birq (1651-¿?) **
- 41.- *Cornelio Cox (1653- post. 1680)**
- 42.- *Juan Bautista del Vado (1655-1684)*
- 43.- *Ignacio Cerf (1655- post. 1670)**
- 44.- *Gaspar Mauricio (1657-1669) **
- 45.- *Tomás Martín de Gallo (inter. 1653. 1661 +1680)*
- 46.- *Guillermo Berones (1663-1680)*

***No peninsulares**

Ingresados en el reinado de Carlos II:

- 47.- *Juan Cox (1666+1673) **
- 48.- *Juan Esteban Castel (1675+1697) **
- 49.- *Roque Cox (1675- ¿?) **

***No peninsulares**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice V.

Por lo que se refiere a su estado civil, 24 violones estuvieron casados, la inmensa mayoría con españolas, y de los mismos 17 tuvieron descendencia, lo que equivale al 70,8 % de la muestra analizada. Asimismo, como se desprende del Cuadro número 17, la media de hijos se sitúa en 2,4 por pareja, aunque en este ámbito también se observan fuertes contrastes, puesto que algunos no tuvieron ninguno, mientras que otros tuvieron ocho, como Tomas de Has I.

Cuadro 17. Composición de las familias de 24 violones.

Con nombre de sus cónyuges:

- 1.-Francisco Marcos Castellano, cónyuge: Ana María Explu, hijos, no consta
- 2.-Gaspar de Alvarado, cónyuge: Micaela Sánchez, 1 hija
- 3.-Felipe del Vado, cónyuge: María Catalina Gómez de la Cruz, 2 hijos
- 4.-Thomas de Has I, cónyuge: Jerónima Hernández, 8 hijos
- 5.-Lucas de Gabrieli, cónyuge: María Bernarda de Quirós, hijos, no consta
- 6.-Miguel López de Sandoval, cónyuge: Manuela Fernández de Escalante, 4 hijo
- 7.-Álvaro Gómez “el Viejo”, cónyuge: Ana de la Cruz, 2 hijos
- 8.-Martín Gómez de la Cruz, cónyuge: Estefanía del Valle, 2 hijos
- 9.-Diego Gómez de la Cruz, cónyuge: Margarita de Palacios, 2 hijos
- 10.-Antonio de Torres, cónyuge: Catalina Gómez, no consta
- 11.-Honorato Michael Lampi, cónyuge: Lucia Margarita, no consta
- 12.- Nicolás Panela, cónyuge: Jerónima Velázquez, 6 hijos
- 13.-Leonardo Valerio, cónyuge: ¿María Antonia? No consta
- 14.- Bernabé del Vado, cónyuge: Agustina Andrea de la Peña, 3 hijos
- 15.- Juan Bautista del Vado y Gómez, cónyuge: Isabel de Lazárraga, 1 hijo
- 16.- Ignacio de Cerf, cónyuge: Beatriz Ávila Ábalos y Toledo, 3 hijos

Sin nombre de cónyuge:

- 1.-Gabriel de Gabrieli, 1 hijo
- 2.-Stefano Limido, 1 hija
- 3.-Francisco Valdés, 1 hijo
- 4.-Eugenio de Heredia, no consta
- 5.-Julio Cesar Poncino, no consta
- 6.-Manuel Fernández de Escalante, 1 hija
- 7.-Cornelio Cox, 2 hijos
- 8.-Juan Birq, 1 hijo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice V.

Como hemos comentado anteriormente, la práctica de transmitir la plaza de padres a hijos o parientes cercanos, tan extendida en las demás agrupaciones de músicos de la Real Caballeriza, fue asimismo muy utilizada en el caso de los violones, siempre y cuando los candidatos superasen el examen de acceso a la maestría, pues de lo contrario (como ocurrió en el caso Bernabé del Vado, miembro de un importante clan de instrumentistas), serían rechazados¹⁹⁵.

¹⁹⁵ El 7 de mayo de 1642 se acordó volver a examinarlo ante un tribunal integrado por cinco ministriles y presidido por el veedor y contador de la Casa de Castilla, Fernando de Soto y Berio. A la postre, Martín Gómez de la Cruz, Jerónimo Martínez, Francisco Rodríguez, Francisco de la Gala y Francisco Valdés,

No obstante, las dinastías familiares de este colectivo fueron menos numerosas y más reducidas, abarcando algunas de ellas tan solo dos generaciones, como el clan Has, de origen inglés, los italianos Gabrieli y Panella o los del Vado. Por lo que se refiere al linaje castellano que acabamos de citar, éste inició su singladura con Felipe del Vado, quien dio sus primeros pasos como músico de la capilla del duque de Nájera. Accedió a la plaza de la Caballeriza por matrimonio, puesto que la misma era propiedad de su mujer, María Catalina Gómez de la Cruz; en 1620 ingresó en la Real Capilla y tres años después fue recibido como violón en la Real Cámara. Felipe y María tuvieron 2 hijos, Bernabé y Juan Bautista del Vado, nacidos respectivamente en 1625 y 1630. La unidad familiar disfrutaba de una desahogada situación económica, como lo demuestra el hecho de que tuviera una criada llamada María Antonia, que recibía por sus servicios 14 reales y una ración diaria de comida¹⁹⁶. Al hijo mayor, Bernabé del Vado y Gómez, el marqués del Carpio, Caballerizo mayor con autorización del soberano, le hizo merced el 27 de enero de 1646 de la plaza de violón por “dejación” de Álvaro Gómez, su tío¹⁹⁷. Al fallecer Felipe del Vado en 1649, su vacante en la Real Capilla pasó a su hijo Juan¹⁹⁸, quien estuvo casado con Isabel de Lazárraga, fruto de cuya unión tuvieron un hijo Sebastián Francisco del Vado, que sin embargo no continuó la tradición musical del linaje¹⁹⁹. Como muestra el Cuadro número 18, las familias de músicos, en este caso los del Vado y los Lazárraga, estaban emparentadas entre sí, no resultando infrecuente asimismo los enlaces endogámicos con otros linajes de violones o de ministriles.

certificaron que la suficiencia del candidato para la plaza, pues “sabe leer música con façilidad”, siendo en consecuencia finalmente admitido en 1643. BNE, Ms.14.069/3.

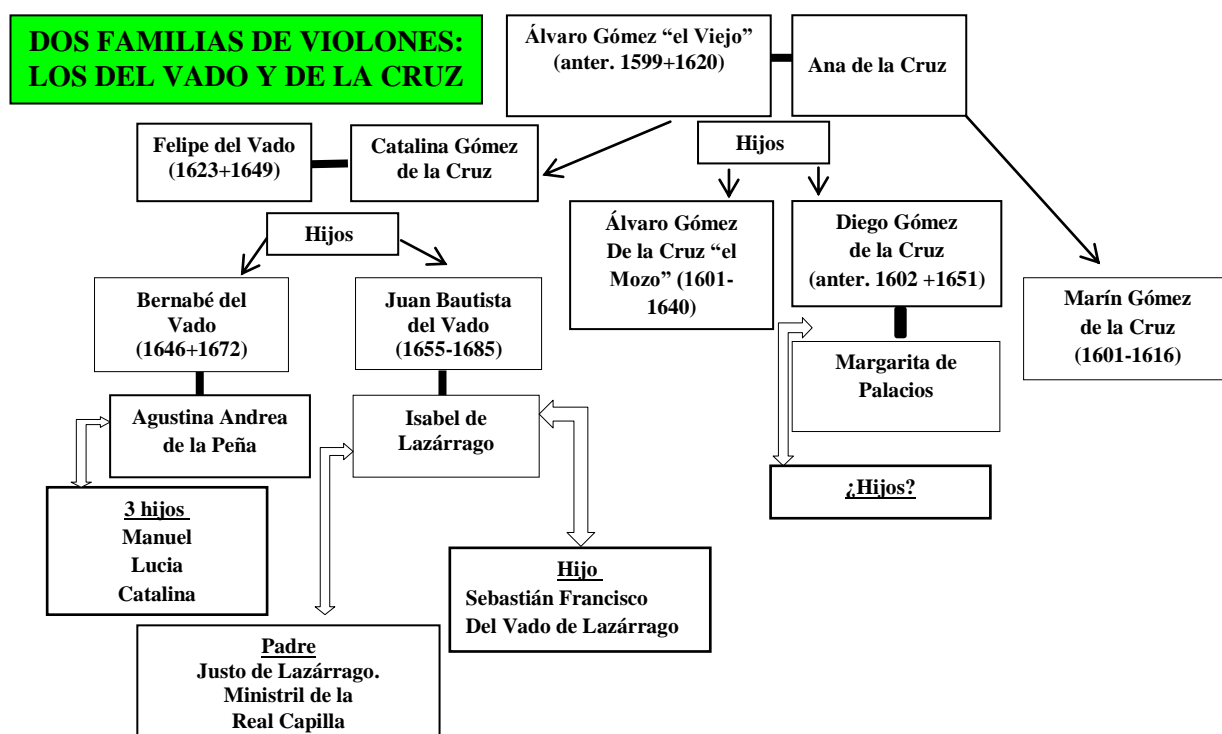
¹⁹⁶ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

¹⁹⁷ AGP, Reinados. Carlos II, caja. 3 exp. 1 y Registros, nºs 49 y 50.

¹⁹⁸ Poderes notariales de Juan de Siles y Antonio de Aguilar, fechados en 1649-1674. AHPM, libs. 9.457, 9.477, 9.478 y 5.512. Apud Louis JAMBOU, *Op. cit.*, pp. 510 y 511.

¹⁹⁹ El testamento de Juan Bautista del Vado en AHPM, lib. 8.933, 446v. Otros poderes notariales de los años 1675 a 1692, concedidos por dicho músico en *Ibidem*, libs. 8.924, 8.931, 8.933, 9461 y 9.462, 9.504, 9.505, 10.278, 10.860 y 12.033.

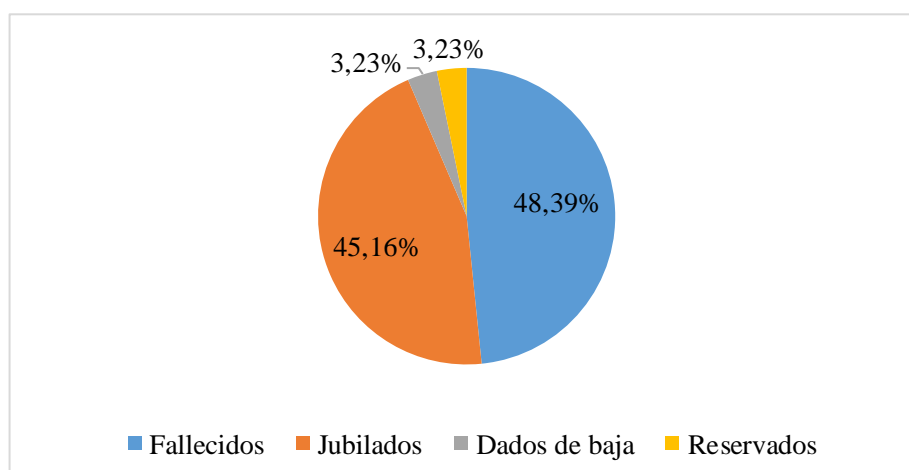
Cuadro 18



Fuente: Elaboración propia a partir de documentos consignados en la nota²⁰⁰.

Como se desprende del Gráfico 9, de una muestra de 31 violones, 15 fallecieron estando en activo, 14 se jubilaron, uno fue dado de baja y el otro reservado.

Gráfico 9. Las bajas definitivas de 31 violones y sus causas (1550-1700)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice V.

²⁰⁰ AGP, Reinados. Carlos II, cajas. 3 exp.1, y 27, exp. 7. Felipe IV, leg. 8¹; Registros, n^{os} 49 y 50; Administrativa, legs. 625, 1.079, 5.985 y 5.992, y Personal, cajas, 437/28, 441/14 y 1.038/11.

Entre los que fallecieron en activo, con muchos años de servicios, destacan Martín Gómez de la Cruz hijo del violón Álvaro Gómez “el Viejo”, que estuvo sirviendo 68 años, siendo a nuestro juicio el decano de los violones²⁰¹; Miguel López de Sandoval, quien permaneció en activo 55 años²⁰², y Francisco Marcos Castellano, quien, tras ocupar la plaza de catarribera en 1596, fue admitido el 8 de octubre de 1601 como trompeta italiana, para tocar a renglón seguido como ministril y violón durante 26 años, muriendo en 1642²⁰³. Por detrás de ellos, aunque a corta distancia, se encuentran el italiano Lucas de Gabrieli, con más 30 años de antigüedad²⁰⁴, el inglés Tomás de Has I, también apodado Darnes²⁰⁵, quien estuvo sirviendo más de 34²⁰⁶, Álvaro Gómez “el Viejo”, que fue sepultado en 1620²⁰⁷, y Diego Gómez de la Cruz, el cual estuvo de servicio hasta 1651, muriendo a los 75 años de edad²⁰⁸. Otros fallecieron con unos 50 años de edad, como Tomás Martín de Gallo, quien acumuló nueve trienios de antigüedad²⁰⁹, Felipe del Vado y Bernardo del Vado, que sirvieron en la agrupación un

²⁰¹ A Martín Gómez de la Cruz se le asentó como violón contralto el 15 de octubre de 1601. En 1614 se le hizo merced de plaza de ministril alto, como chirimía tenor y bajón de la Real Casa de Castilla. Desde 1630 servía en la Real Caballeriza, Capilla y Cámara de la reina, cobrando la friolera de 60.000 reales anuales. En los años de 1640 y 1641 como violón jefe percibía 94.622 maravedíes de gajes al año, pagados por la Real Capilla, y 100 ducados de casa de aposento por la Caballeriza, más una ración de comida por la Casa del rey. Estuvo casado con Estefanía del Valle, tuvo 2 hijos en su vivienda tenía dos criados. Jubilado desde 1658, falleció en 1669. AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.079.

²⁰² Miguel López de Sandoval accedió a la plaza por matrimonio con Manuela Fernández de Escalante y tenía de gajes unos 94.000 maravedíes anuales. Falleció en 1655. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁰³ AGP, Reinados. Carlos II, caja 27, exp. 7.

²⁰⁴ Lucas de Gabrieli fue admitido como interino en 1630, cuando contaba con 28 años de edad, y desde 1635 ocupó la plaza su padre. Estuvo 36 años de servicio, pues falleció en 1660. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁰⁵ Luis ROBLEDO ESTAIRE, “La música en la Casa de la Reina e infantas”, en Luis ROBLEDO ESTAIRE, Tess KNIGHTON, Cristina BORDAS, y Juan José CARRERAS, *Op. cit.*, p. 207.

²⁰⁶ Thomas de Has I, recibido en 1573 como violón de la Caballeriza, falleció 1607. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

²⁰⁷ AGP, Administrativa, legs. 625 y 1.079.

²⁰⁸ Diego Gómez de la Cruz, violón contrabajo desde principios de 1602, perdió la vista en 1618, cuando tenía unos 40 años, lo que no le impidió seguir sirviendo. Casado con Margarita de Palacios, con quien tuvo dos hijos, cobraba 250 ducados de gajes anuales de la Caballeriza, y llegó a tener una plaza de ministril alto en propiedad. Falleció en 1651. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

²⁰⁹ Tomás Martín de Gallo ingresó en 1653; ocho años después se le hizo merced de una plaza en propiedad. Tenía asignados 250 ducados de gajes anuales de la Caballeriza y otros 93.622 maravedíes de la Real Capilla, falleciendo en 1680. AGP, Reinados. Carlos II, caja. 3 exp. 1 y Administrativa, legs. 659 y 1.058.

año menos²¹⁰, Juan Esteban Castel, con 22 años de servicios²¹¹ y Antonio Torre Leonardo Valerio, con cinco quinquenios, todos los cuales murieron entre los 30 a y los 40 años.

Como se observa en el Gráfico 19, los jubilados, representan el 45,16 %; la mayoría de ellos pasó a la reserva por su avanzada edad, caso de Gaspar de Alvarado, hijo del ministril Alonso Alvarado, que llevaba tañendo el violón desde el 1 de octubre de 1578: en noviembre de 1626 el soberano lo jubiló por tener más de 70 años, pasando su vacante de ministril a su sobrino Francisco Sagala²¹². Otro tanto cabe señalar con respecto a Eugenio de Heredia, violón tenor desde 1599 que se retiró en 1640, con unos 67 años²¹³, o de Julio César Lisardo, quien estuvo sirviendo más de 40 años, jubilándose por fin con cerca de 66 años²¹⁴.

Entre quienes causaron baja definitiva por enfermedad destacan Luís de Has, que estuvo 30 años de servicio y se jubiló a los 55²¹⁵; Cornelio Cox, ingresado a los 26 años en 1653, quien permaneció en la plaza 29 años, retirándose en 1681²¹⁶; Manuel Fernández de Escalante, que también cesó por motivos de salud con 26 años de servicio²¹⁷, y Gaspar Mauricio que cuando solo llevaba 11 en el cargo, se quedó ciego

²¹⁰ Felipe del Vado accedió a la plaza por matrimonio con Micaela Sánchez en 1618, por lo que creemos se casaría con 25 años aproximadamente; si a esos años les sumamos los 31 años en activo, debió de fallecer con casi 60 años de edad. AGP, Reinados. Carlos II, caja. 3 exp.1. Administrativa, legs. 659 y 1.079, y Louis JAMBOU, *Op. cit.*, pp. 510 y 511.

²¹¹ AGP, Administrativa, leg.1.058.

²¹² Casado con Micaela Sánchez, ambos tuvieron una hija llamada María Ana, que nació en la casa de aposento que gozaba en la calle de Cantarranas. Matías FERNÁNDEZ GARCÍA, *Op. cit.*, p. 297, y Alejandro LÓPEZ ÁLVAREZ, “La Caballeriza... *op. cit.*”, p. 1.017.

²¹³ Eugenio de Heredia era violón tenor desde 1599, tenía asignados 250 ducados de gajes; estuvo casado y tenía casa de aposento valoraba en 80 ducados, con 2 criados a su cargo; se jubiló en 1640. AGP, Administrativa, legs. 625 y 1. 079.

²¹⁴ AGP, Administrativa, leg. 625.

²¹⁵ Luís de Has era hijo del violón inglés Tomas de Has I, quien sirvió desde 1609 a 1639. AGP, Administrativa, leg. 1.081.

²¹⁶ Cornelio Cox fue violón tenor desde 1653. Tenía asignados 70 ducados de casa de aposento de García Vázquez, que estaba incorporada en la *Cárcel de Corte*, lo que unido a sus gajes y demás ayudas sumaban unos 118.802 maravedíes al año. Fue jubilado en 1682. AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.079. Reinados. Carlos II, caja. 3 exp. 1 y caja 31, exp. 2.

²¹⁷ Manuel Fernández de Escalante fue admitido en 1640, porque “era un joven muy hábil y suficiente en el manejo del violón”, cuando debería tener unos 25 años. Fue jubilado por una grave enfermedad en 1666. AGP, Reinados Carlos II, caja 31, exp. 1.

con menos de cuarenta años de edad²¹⁸. Finalmente, según se desprende del Cuadro 19, el milanés Julio César Poncino, fue dado de baja en 1623 por haber obtenido una plaza de violón en el reino de Portugal²¹⁹ y Honorato Micheli Lampi, fue reservado llevando 15 de servicio, sin que sepamos el motivo²²⁰.

Cuadro 19. Las bajas definitivas de 31 violones y sus causas (1550-1700)

<p><u>Sin Información, 18:</u></p> <p>Nicolás Brandan Batista Campiare Antonio Dico Esteban Dico Luis Masón o Masonlar Clemente de Cremen Juan Bautista Armeni Gabriel de Gabrieli Francisco Rigueti Bernardo Blanco Leonardo Castellano Francisco de Torres Pablo Panela Thomas de Has II Juan Birq Francisco del Castillo Guillermo Berones Roque Cox</p> <p><u>Fallecidos, 15:</u></p> <p>Tomas de Has I Álvaro Gómez “el Viejo” Francisco Bejarano Miguel López de Sandoval Diego Gómez de la Cruz Antonio Torres Cristóbal de Heredia Bernardo del Vado Tomás Martín de Gallo Juan Cox</p>	<p>Juan Esteban Castel Francisco Marcos Castellano Leonardo Valerio Lucas de Gabrieli Felipe del Vado</p> <p><u>Jubilados, 14:</u></p> <p>Stefano Limido Eugenio de Heredia Francisco Valdés Álvaro Gómez de la Cruz “el Mozo” Martín Gómez de la Cruz Gaspar de Alvarado Julio César Lisardo Manuel Fernández de Escalante Luis de Has Nicolás Panela Cornelio Cox Juan Bautista del Vado Ignacio Cerf Gaspar Mauricio</p> <p><u>Dado de Baja, 1:</u></p> <p>Julio César Poncino</p> <p><u>Reservado, 1:</u></p> <p>Honorato Micheli Lampi</p>
---	---

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consignados en el Apéndice V.

²¹⁸ AGP, Administrativa, leg. 1.079

²¹⁹ Julio César Poncino estuvo desde 1603 sirviendo en la Caballeriza y cámaras reales, pero sin plaza en propiedad; en los libros del veedor del año 1623 se le borró tras recibir una plaza de violón en el reino luso. *Ibidem*.

²²⁰ Honorato Micheli Lampi, estuvo sirviendo desde 1599 como violón tenor y se le reservó en 1614. *Ibidem*.

5. 6.- Los ingresos de los músicos reales (1556-1707).

El esbozo del perfil social de nuestros protagonistas no estaría completo sin un análisis de sus estipendios. Al igual que ocurría con el resto de los criados afincados en la corte, un sector ocupacional que ejercía su indiscutible liderato dentro del mercado laboral capitalino²²¹, la nómina de un sirviente real tenían una compleja composición, puesto que se dividía en varios apartados. Entre ellos destacaban, en primer lugar, los ingresos en metálico, denominados *gajes*, y las ayudas, que podían ser de costa, casa de aposento, de saca de cueros, por enfermedad, etcétera, las cuales quedaron instituidas en el reinado de Felipe II y apenas experimentaron variación en todo el siglo XVII, donde su importe siguió fijándose en placas flamencas²²². Estos recursos se completaban con las *raciones*, una serie de géneros que por lo general procedían de la Despensa Real, que se entregaban en especie y en 1686 se redujeron en dinero, cuando se empezaron a cobrar mensualmente, mientras que la nómina de gajes se abonaba cada 6 meses o un año. No obstante, los gajes se congelaron en 1612 y 1630, al tiempo que se produjeron continuos atrasos en su abono a partir de ese último año; asimismo, hubo músicos que no cobraban gajes por carecer de plaza en propiedad y solo recibían las ayudas antes citadas²²³.

²²¹ Los 24.000 criados censados en el Seiscientos equivalían al 20 por ciento de la población total, como puede comprobarse en José Miguel LÓPEZ GARCÍA, “El henchimiento de Madrid. La capital de la Monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII”, en Humberto BAQUERO MORENO, Bartolomé BENNASSAR, José Miguel LÓPEZ GARCÍA y José-Carlos MAINER, *Capitales y Corte en la Historia de España*, Salamanca, Instituto Universitario Simancas, 2003, pp. 45-104, p. 61.

²²² “Placa, genero de moneda extranjera. Pudo tomar nombre de que antiguamente las monedas eran unos pedazos de metal cuadrados con la marca del valor [...]”. Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro de la lengua... op. cit.*, p. 590. Diccionario de Autoridades, Madrid, Gredos, 1990. Placa: Moneda antigua cuyo valor parece correspondía al de un cuarto de ahora [época de Felipe V], p. 285. Una placa eran 19 maravedíes, teniendo en cuenta lo aportado en documento del violón Ignacio Cerf en 1670. AGP, Reinados. Carlos II, caja 31, exp. 1.

²²³ Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “La reforma de las Casas Reales del marqués de la Ensenada”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 20, 1998, pp. 59-83, p. 65. Sobre estos atrasos recordemos que el 5 de julio de 1651 se notifica que se debían casi dos millones de maravedíes, a razón de 157.626 mrs., anuales a seis plazas y media de trompetas de la escuela española y 2 trompetas alemanes que se habían contratado el 28 de abril de 1638 hasta fin del año 1650, sin que todavía hubieran cobrado. AGP, Reinados. Carlos II, caja 71, exp. 4.

Durante el reinado de Felipe IV los ingresos de los nuevos sirvientes y funcionarios reales se vieron mermados con la entrada en vigor de la *media anata*, pues ésta obligaba al beneficiario al pago a la Real Hacienda de la mitad de sus emolumentos correspondientes al primer año²²⁴.

Esta práctica, así como las crisis de liquidez, provocaron apuros económicos para una gran mayoría de los sirvientes, que llevaron a muchos problemas, e incluso se vieron obligados a vender parte sus raciones de vianda entre finales de 1665 y las postrimerías de 1668, estas raciones fueron hipotecadas mediante la suscripción de una escritura, en la cual el otorgante se comprometía a vender durante un periodo de tiempo ciertos productos de consumo, lo que conllevaba reducir su propio sustento y el de su familia. Esta práctica alertó al Bureo quien comunicó a la soberana del grave inconveniente que tal situación ocasionaba, siendo ésta la causa de muchos pleitos y reclamaciones; doña Mariana dio aviso al tribunal para que advirtiera a los criados regios que a quien vendiera o hipotecase cualquier tipo de ración, se le quitaría, perdiéndola para siempre²²⁵.

Por lo general, los estipendios de los músicos de la Caballeriza sólo coincidían con los gajes de algunos oficios de manos como el plumajero²²⁶, el estante de coches²²⁷, el pintor²²⁸, el calcetero²²⁹ o el barbero de la Casa de los pajes²³⁰; todos ellos tenían unos jornales equivalentes a los que percibían diariamente en el Madrid contemporáneo los

²²⁴ Impuesto instaurado por Real cédula el 18 de agosto de 1631. Carmen SANZ AYÁN, “Los banqueros del Rey y el Conde-Duque de Olivares”, en José ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (coord.), *Op. cit.*, 2005, p. 158.

²²⁵ AGP, Administrativa, leg. 777.

²²⁶ El plumajero era un oficio asentado en la Caballeriza hacia 1658; percibiendo 6 placas diarias, unos 114 maravedíes, al día, amen de tener derecho a casa de aposento, médico y botica, lutos y libreas cuando se daban a los demás sirvientes. AGP, Administrativa, legs. 1.079 y 1.081.

²²⁷ En 1602, El estante de coches cobraba 133 maravedíes al día al día, además de 4 maravedíes para vela y ración diaria, otra de cebada al día para el caballo, saca y media de paja al mes y un uniforme de mezcla cuando se daba a los demás oficiales, teniendo asimismo derecho a casa de aposento, médico y botica. AGP. Reinados. Carlos II, caja 32, exp. 1.

²²⁸ El 1616 éste percibía 190 maravedíes al día. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²²⁹ AGP, Reinados. Carlos II, caja 32, exp. 1

²³⁰ *Ibidem*.

peones de la construcción o los mozos de cuerda, pero, a diferencia de dichos trabajadores, su nómina incluía ayudas de casa de aposento, libreas, médico y botica, amén de una ración diaria de comida, y combustible que recibían directamente de la Veeduría de la institución²³¹, lo que les convertía en una verdadera aristocracia dentro de los asalariados capitalinos²³².

Como hemos señalado en capítulos anteriores, había diferentes categorías de sirvientes dentro de la Caballeriza; entre estos estaban los oficiales menores, que eran unos criados bien remunerados, en cuyas filas se encontraban los diferentes grupos de músicos, quienes estaban considerados a nivel administrativo y económico como un ayuda de palafrenero mayor, un herrador o un maestro de hacer coches²³³.

En principio, de acuerdo a la normativa legal, tenían derecho a gajes, ayudas, y raciones antes mencionadas, además de diversas compensaciones extraordinarias²³⁴, ya que a algunos se les proporcionaba caballo, caso de los trompetas y atabaleros de la escuela italiana, y una mula, para facilitar a los ministriles el traslado de sus preciados instrumentos musicales, motivo por el cual también podían recibir de la propia Caballeriza raciones de paja y cebada para las bestias, así como proveerles del

²³¹ Esta ración consistía en un pan de una libra, media de carnero, o de otro tipo de carne, una cantidad de aceite de oliva, media azumbre de vino, una cantidad de leña y otra de cera, cuyo valor solía oscilar entre 2 a 4 maravedíes. Estos suministros eran pagados diariamente por la Casa del rey. Además, tenían ayudas para sus libreas y atuendo. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Por ejemplo, en 1599 el duque de Lerma mandó que le dieran a Juan Andrea Ferraro 240 reales para una derrama de ropa. AGP, Administrativa, leg. 5.981. En lo relativo a la dieta diaria, esta era similar a la de un soldado europeo durante la Guerra de los Treinta Años, quien también ingería 1,5 libras de pan, una de carne y 3 cuartillos de vino, como puede comprobarse en Geoffrey PARKER, *La Revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 110.

²³² Emilio CASARES RODICIO, *Op. cit.*, p. 429. El salario nominal de un peón de la construcción del Madrid del Seiscientos, en José Miguel LÓPEZ GARCÍA, (dir.), *El impacto de la Corte... op. cit.*, pp. 272-273.

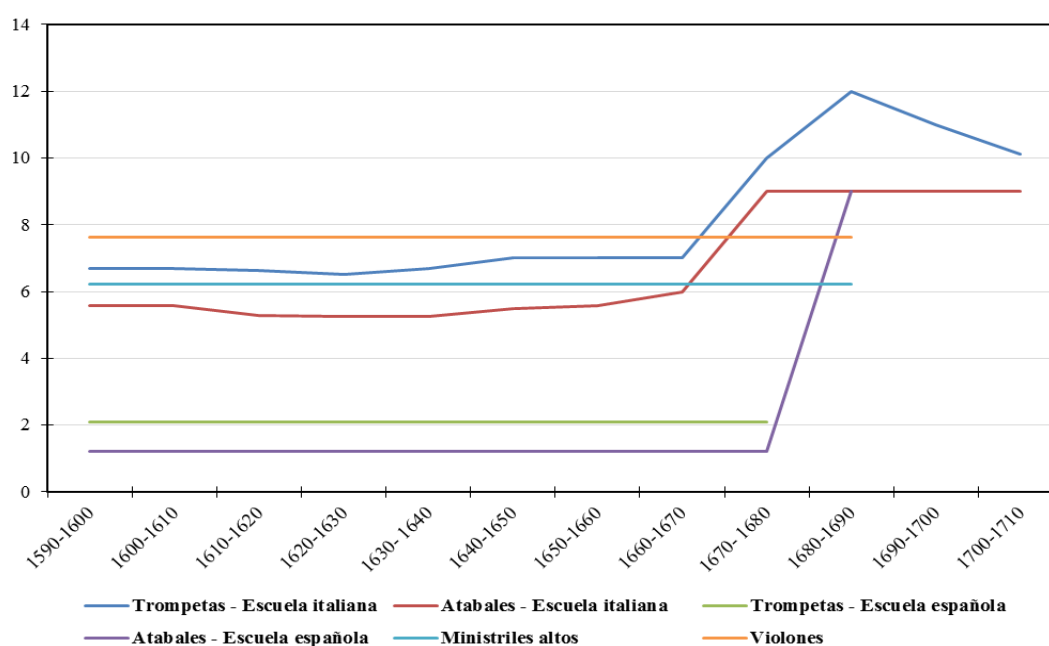
²³³ BNE, Ms. 14.037/162.

²³⁴ Por ejemplo, a los trompetas Sebastián Muzner y Juan Jaques Saure, el marqués de Leganés, Primer Caballerizo mandó el 12 de mayo de 1641 que se les diera “una ayuda de costa por 141.100 maravedíes para los dos, en sobras de cebada para que con ella pagasen en la ración de annata”. *Ibidem*.

instrumento asignado a cada cual para los distintos actos y ceremoniales a realizar, e incluso se les socorría en los gastos de enfermedad o entierro²³⁵.

La evolución de sus salarios (gajes) en metálico, la tenemos reflejada en el grafico 10, donde se aprecia que algunos grupos mantuvieron los mismos honorarios desde mediados del siglo XVI hasta su desaparición entre 1670 a 1680 como fueron los trompetas y atabales de la escuela española, pero a nivel general ninguno de estos grupos tuvieron amentos importantes, en lo que respecta a sus gajes en todo el siglo XVII.

Gráfico 10. Evolución de los salarios diarios de los músicos de la Real Caballeriza entre 1555 y 1707. (En reales de vellón corrientes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos consignados en la nota²³⁶.

Al igual que le ocurría al resto de los integrantes del servicio doméstico de la Villa y Corte, los ingresos de nuestros protagonistas se dividían, pues, en dos bloques: los estipendios monetarios y otras entradas percibidas en forma de ayudas, caso de la

²³⁵ Así sucede, por ejemplo, con el socorro concedido a la viuda del atabalero Luís Muñoz, fallecido a mediados del siglo XVI. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 65.

²³⁶ AGP, Administrativa, legs. 340, 659, 1.058, 1.070, 1.081 y 1.079. Caballerizas. Y Reinados. Carlos II, caja 3, exp. 1, 25, 31 y 72, caja 2, exp. 32.

vivienda, a la cual dedicaremos el último apartado del presente capítulo. Por lo que se refiere a los salarios nominales, tal y como se observa en el Gráfico 10, los trompetas y atabales de la escuela italiana cobraban más del doble que los de la española, pues en los listados de gajes de 1570 y 1580, las trompetas tenían asignados entre 136 y 230 maravedíes diarios, caso de Orlando Cuervo²³⁷ y Antonio Buonhomo²³⁸. Pero no todos gozaban de los mismos gajes, puesto que los atabales cobraban menos que los trompetas y además había algunos que lo hacían en calidad de aprendices y otros como interinos²³⁹: un aprendiz podía percibir de 6 a 6,52 reales diarios, mientras que los interinos podían recibir de 4 reales a 10 reales de vellón, si bien tenemos documentados de unos jornales excepcionales de 2 trompetas que vinieron en 1638 del Sacro Imperio Germánico y a los que se llegó a pagar 20 reales diarios²⁴⁰.

Los trompetas y atabales de la escuela española cobraban lo que ellos llamaban *quitación*, un estipendio monetario que equivalía a menos de la mitad de lo que percibían sus colegas transalpinos: desde finales del siglo XVI hasta su desaparición sobre 1680, estos recibieron 69,25 maravedíes diarios y un atabalero unos 42²⁴¹, amén de una ración de comida diaria por la Casa del rey, valorada entre 31 y 40 maravedíes²⁴². Además, esta escuela se ocupaba de muchos servicios extraordinarios, como eran la proclamación de bulas, actuar en hospitales e iglesias, vísperas, misa y procesiones, proclamas, acompañamientos del rey e infantes, mascaradas y fiestas, cobrando por estos trabajos extras pagadas en raciones, que equivalía cada una a 40

²³⁷ Orlando Cuervo tenía asignados 228 maravedíes diarios en 1576. AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.079

²³⁸ Cobraba 12 placas de gajes al día, librados en el *rolo* de los oficiales de la Caballeriza. Sobre la voz de rolo, vid. AGP, Administrativa, leg. 1.079 y Elena VARELA MERINO, *Op. cit.*, p. 1.893.

²³⁹ Un interino que ocupaba la plaza de otro en propiedad, y en el tiempo que servía en su lugar debía de pasar una cantidad, por los datos encontrados creemos que se quedaba en una tercera parte, de los gajes, con derecho a ración diaria de comida por valor de unos 31 maravedíes. Andrés López accedió a la plaza de Vicente Buonhomo en 1609, porque era menor de edad para servir. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁴⁰ AGP, Administrativa, leg. 1.070. Caballerizas, gastos.

²⁴¹ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa.

²⁴² En 1680 se señala que el trompeta, Gabriel de Retama y el atabalero, Vicente Pérez tenían una ración de comida, valorada entre 41 a 69 maravedíes diarios. AGP, Reinados. Carlos II, caja 25, exp. 1.

maravedíes, habiendo días en los cuales realizaban más de un servicio, pudiendo percibir 2 ó 3 raciones, que les reportaban al cabo del año entre 1.000 a 1.500 maravedíes más²⁴³.

Sobre los primeros ministriles encontrados antes de 1556, algunos autores han señalado que tenían asignados 30.000 maravedíes anuales de gajes por la Casa de Castilla²⁴⁴; además, la Casa del rey les proveía de ración diaria de comida como a los trompetas y atabales, lo cual incrementaba notablemente su nómina anual.

Por su parte, los violones percibían un sueldo de 93.627 maravedíes anuales, pero también aquí hubo excepciones: por ejemplo, los casados cobraban 250 ducados y los solteros únicamente 200²⁴⁵, pero algunos obtenían más de 270, aunque creemos debería tratarse del jefe de los violones o de un miembro de los examinadores. Durante el periodo que estamos analizando, cobraron los mismos gajes nominales que en época de Felipe II, lo cual nos permite entender que muchos tratasen de conseguir plaza de ministril -y viceversa-, puesto que la mayoría sabía tocar tanto instrumentos de cuerda como de viento, y además esa pluriactividad les permitiría incrementar sustancialmente sus ingresos²⁴⁶. Un ejemplo lo tenemos en Martín Gómez de la Cruz, que en 1601 estaba asentado en la Caballeriza con 93.627 maravedíes anuales; desde 1640 lo encontramos como violón jefe, cobrando cerca de los 95.000, a los que debemos añadir 37.400 maravedíes del valor de la casa de aposento, amén de la ración de comida diaria

²⁴³ AGP, Administrativa, leg. 659, Casa, empleos.

²⁴⁴ AGS. Casas y Sitios Reales, leg. 90. Lo sorprendente es que en 1614 dichos músicos percibían de gajes 200 ducados anuales, un incremento excesivo a nuestro entender, por lo que pensamos que en 1552 cobrarían más de los 30.000 maravedíes indicados. AGP, Administrativa, leg. 1.079, Reinados, Carlos II, caja 3, exp. 1.

²⁴⁵ AGP. Administrativa, legs. 5.985 y 5.992.

²⁴⁶ Por ejemplo, Diego Gómez de la Cruz fue violón contrabajo desde 1602, teniendo asignados 93.560 mrs. de gajes anuales por la Caballeriza, pero con los años consiguió una plaza de ministril alto. En 1644 Miguel López de Sandoval también tenía sendas plazas en la Caballeriza y en la Real Capilla, más librea y luto en las ocasiones que se diese, y cuando acompañaba al soberano se le daba mula “para su persona” e instrumento, pagados por la Caballeriza, más una ración de comida de la Casa del rey, con derecho a casa de aposento, médico y botica. En 1653 sus ingresos totales rebasaban los 150.00 mrs. al año AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.079 y Reinados. Carlos II, caja. 3 exps. 1 y .2.

por la Casa del rey, y otras ayudas como la de librea. Al mismo tiempo, Martín servía en la Cámara de la reina, recibiendo de ella otras raciones y ayudas, por lo que en total podría ingresar cada año más 5.882 reales de vellón, con los que llevaba un tren de vida desahogado que incluía dos criados a su cargo²⁴⁷.

Como se percibe en el Gráfico 10, entre 1556 y 1707, los salarios diarios de nuestros protagonistas mostraron una sorprendente estabilidad, con la excepción de los correspondientes a la escuela italiana, que aumentaron en casi un 70 por ciento en el caso de los trompetas, el pasar de 7 a 12 reales de vellón diarios en la década de 1670, y de los atabales de la española, que casi se quintuplicaron en 1685, al rozar los 8,5 reales diarios, si bien su punto de partida era extraordinariamente bajo. Las razones a este aumento son obvias, puesto que solo quedaron de servicio los de la escuela italiana, y el único timbalero existente paso a dicha escuela.

No obstante, si consideramos que en el decurso del periodo que estamos analizando la moneda de cuentas, el maravedí de vellón, perdió el 47% de su contenido en plata fina, dicho jornal medido en reales constantes de tiempos de Felipe II experimentó una depreciación del orden del 50 por ciento, con las salvedades antes citadas. Pese a ello, a finales del siglo XVI, los estipendios monetarios de un violón, con casi 8 reales de vellón diarios, un trompeta italiano (con 7) o un ministril alto, con más de 6, triplicaban a los de un peón de la construcción, genuino representante del pueblo llano de la capital. Con esos ingresos, el músico regio podría arrostrar sin dificultades la manutención de una unidad familiar de 4 miembros, ya que dos libras de pan, una de vaca, otra de carnero, una de tocino, otra de pescado cecial, una docena de huevos y dos azumbres de vino le costarían menos de seis reales (alimentos que en su mayoría suministrados por la Despensa del Rey). Se trata, además, de un consumo per cápita

²⁴⁷ AGP, Administrativa legs. 1.058 y 1.079.

muy superior al de un madrileño de la época, conformado por 380 gramos de pan, medio litro de vino, 120 gramos de carne, 10 gramos de tocino y 20 de pescado cecial o bacalao en salazón²⁴⁸.

Un siglo más tarde, pese a las devaluaciones de la moneda de curso legal, los 9,5 reales que por término medio cobraban esos instrumentistas seguían siendo suficientes para sufragar la compra diaria de 2 libras de pan, una de vaca, otra de carnero, una de tocino y dos azumbres de vino, si bien ya no alcanzaba para adquirir la docena de huevos y el pescado, lo que refleja un cierto deterioro dietético, más en modo alguno comparable al que sufrió el madrileño de a pie, que por entonces comía casi medio kilo de pan, mientras que la carne, con 110 gramos o el vino, con 170 centilitros, estaban desapareciendo de su mesa²⁴⁹.

Sin embargo, no podemos olvidar que los ingresos de nuestros protagonistas incluían asimismo otras retribuciones en especie, que sin duda les permitieron paliar las posibles penalidades ocasionadas por la depreciación de sus salarios reales. A este respecto, los integrantes de la escuela italiana, además de la nómina, percibían una ayuda para casa de aposento, que era mayor en el caso de los cabezas de familia, ración diaria²⁵⁰, libreas²⁵¹, lutos²⁵², médico y botica, amén del pienso para su caballería²⁵³. Por su parte, los miembros del elenco hispánico tenían también derecho a libreas, casa de

²⁴⁸ El jornal del peón de la construcción y el consumo per cápita diario en 1591, en José Miguel LÓPEZ GARCÍA (dir.), *El impacto de la Corte... op. cit.*, pp. 272 y 357, Cuadro 18, respectivamente. Los precios de los artículos, en Earl J. HAMILTON, *El tesoro americano y la Revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 364-365, Apéndice IV. B.

²⁴⁹ José Miguel LÓPEZ GARCÍA (dir.), *Op. cit.*, p. 357, Cuadro 18. Los precios de los artículos, en Earl J. HAMILTON, *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Madrid, Alianza, 1988, p. 283.

²⁵⁰ La ración de comida diaria estaba valorada entre 31 y 40 maravedíes, que era lo que se le dio al timbalero de origen italiano José Redarte. AGP, Reinados. Carlos II, caja 32, exp. 1. Caballeriza.

²⁵¹ AGP, Administrativa leg. 48². Reales Caballerizas.

²⁵² En la lista de 1665 de las personas a quien se debía de dar lutos por la muerte del rey Felipe IV, constan 348 oficiales y personal subalterno de la Caballeriza, entre ellos los trompetas Andrés López, Juan de Salinas, Pedro Forjas, Nicolás Schütz, Jeremías Brinberg, Carlos Saltalamata, Juan Birq, Juan Silvestre Birq, Matías Bernardo y Miguel Ángel. Reinados. Carlos II, caja 72, exp. 1.

²⁵³ El trompeta Juan Marcos Castellano, por ejemplo, reclamó la asignación de 2 celemines de ración de cebada y paja para su caballo, pero el veedor le respondió que solo tenía derecho a tal cantidad “cuando fueran de camino”. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas, y Personal, caja 16.729, exp. 10.

apósito y una ración de paja para las mulas de los atabaleros, que totalizaban 10,5 maravedíes al día²⁵⁴. Y cuando participaban en las jornadas regias se les gratificaba con cantidades que oscilaban de 30 a 11 ducados en el caso de los trompetas y con 10 a los atabaleros, si bien estas dietas empezaron a rebajarse desde comienzos del siglo XVII hasta situarse en 1,5 reales al día. Derechos similares disfrutaban los ministriles, incluida la llamada ración de camino, mula y carruaje cuando asistían a las jornadas²⁵⁵. Además, algunos de sus integrantes prestaban distintos servicios en la Real Capilla o las cámaras reales, hecho que incrementaba asimismo sus ingresos, aunque su salario monetario solo lo pagaba la Casa de Castilla²⁵⁶, mientras que los violones recibían una ración de comida diaria subvencionada por la Casa del rey²⁵⁷, merced que disfrutaron desde finales del siglo XVI hasta las postrimerías de la centuria siguiente.

A todas estas ventajas debemos añadir otras no menos relevantes. Durante el siglo XVII, los madrileños de a pie vieron cómo el precio de los mantenimientos esenciales se encarecía debido a los recargos generados por los impuestos reales y municipales²⁵⁸. En 1631, Miguel Caxa de Leruela escribía al respecto que “no le bastan a un jornalero ocho reales, que gana cada día en esta corte, después que los precios se alteraron con tanta exorbitancia”²⁵⁹. Pues bien, los músicos de los complejos palaciegos no se vieron afectados por semejante contingencia, ya que recibían raciones cuando estaban de servicio y podían adquirir libres de impuestos los alimentos de sus familias en las despensas destinadas a cubrir el consumo de la servidumbre regia. No menos

²⁵⁴ AGP, Casas y Sitios Reales, leg. 65 y AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁵⁵ Así se desprende de un documento de 1619, donde se les mandó participar en unas jornadas. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁵⁶ AGP, Administrativa, leg. 1.079 y 1.087.

²⁵⁷ AGP, Reinados. Carlos II, caja. 3 exp. 1.

²⁵⁸ La incidencia de la fiscalidad real y municipal en el consumo capitalino, José Miguel LÓPEZ GARCÍA (dir.), *Op. cit.*, pp. 295-322, y José Ignacio ANDRÉS UCENDO y Ramón LANZA GARCÍA, “Impuestos municipales, precios y salarios reales en la Castilla del siglo XVII: el caso de Madrid”, *Hispania*, LXXIII/423, Madrid, 2013, pp. 161-192.

²⁵⁹ Miguel CAXA DE LERUELA, *Restauración de la abundancia de España*, Madrid, Imprent. Diego Martínez Abad, 1631, p. 148.

relevante resultaba no tener que adquirir en el mercado los uniformes o el combustible para sus viviendas, ni pagar el alquiler de la casa en que moraban. Pero la mejor prueba de su buena situación se encuentra en el ámbito de sus unidades domésticas y la propia esperanza de vida: mientras que el tamaño de las primeras superaba a la de media de las censadas en Madrid; la edad de fallecimiento de muchos de estos virtuosos llegó a sobrepasar los 60 años, algo con lo que la mayoría de sus convecinos ni tan siquiera podía soñar.

5. 7.- Vivir en la corte: el derecho a casa de aposento.

Como comentamos en el primer capítulo, la ayuda para aposentar a los sirvientes del rey empezó a devengarse como consecuencia de la instalación permanente de la Corte en Madrid en 1561. Por entonces, la Villa contaba con un menguado caserío, lo que acabó generando importantes problemas de alojamiento para los recién llegados. Por este motivo, aquel año el Mariscal del rey requisó el 20 por ciento de las casas disponibles, que aun así pronto se revelaron insuficientes para alojar a las nuevas oleadas del personal de la monarquía. En tales circunstancias, la *Junta de Aposento* optó por reservar la mitad de las viviendas del caserío para este fin, en estricta aplicación de la regalía original. Inmediatamente, gran parte de los propietarios manifestaron la imposibilidad de ceder tal superficie, mientras que los más privilegiados protestaron por lo que consideraban una violación de sus exenciones fiscales. Pero lo más frecuente fue que, en adelante, muchos de esos dueños optaran por erigir viviendas que pudieran eludir tan pesada carga: se trata de las llamadas *casas a la malicia o de incómoda partición*, siendo ésta una de las causas por la cual el ornato del caserío madrileño jamás estará en consonancia con los deseos de los sucesivos monarcas, al tiempo que permite explicar la paulatina conversión de la *Regalía de Aposento* en un tributo que llevará la misma

denominación, el cual proporcionará en adelante el dinero necesario para subvencionar el alojamiento de los cortesanos²⁶⁰.

Con objeto de organizar la distribución de los alojamientos privilegiados, la Junta de Aposento estableció una serie de prioridades, teniendo en cuenta el oficio del sirviente, el número de hijos o años de servicio, criterios a partir de los cuales se determinaba el valor del inmueble, los cuales tenían asimismo en cuenta su ubicación en la retícula urbana, estado y dimensiones. Como señalamos en el capítulo primero de esta obra, para cualquier sirviente de las Caballerizas tener un techo bajo el que poder vivir era el mayor *regalo* que el soberano le podía hacer, si bien, en el caso de nuestros protagonistas, quien lo gestionaba en la práctica era su Caballerizo mayor.

La Real Caballeriza era uno de los departamentos con más número de criados y, por consiguiente, con más necesidad de viviendas; con el tiempo se creó dentro de la institución un “cuartel de casas de aposento”, dirigido por el Caballerizo mayor o el primer Caballerizo y que en cierta manera estaba separado de la Junta homónima. De hecho, a principios del siglo XVII, el Caballerizo mayor estaba facultado para conceder casa de aposento, sin solicitar autorización al organismo correspondiente, eran las denominadas “Casas del cuartel de la familia de la Caballeriza”²⁶¹; para acceder a ellas, bastaba con que el veedor analizase la solicitud, aprobándola tras consultar con la Junta de Aposento que inmuebles estaban vacantes²⁶². En 1621, empero, se comprobó la

²⁶⁰ José Miguel LÓPEZ GARCÍA (dir.) *Op. cit.*, pp. 79 y 80; Sobre la transformación en pago monetario, lo que era en principio un servicio de la Corte, se hacía una compensación en los casos en que la distribución de las casas no se podía hacer. José del CORRAL, *Las composiciones de aposento y las casas a la malicia*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982, p. 23. Al decir del mejor conocedor de esta cuestión, “la primera legislación sobre Regalía de Aposento, fue dada por Felipe II el 26 de marzo de 1556 [...] En ella se pudo observar que no se trató de promover edificaciones de calidad, sino dar vivienda con ciertas comodidades, para los sirvientes reales”. Francisco José MARÍN PERELLÓ, *Propiedad y morfología urbana en el Madrid del Antiguo Régimen. 1625-1750*, Tesis doctoral defendida en la UAM, 2004, pp. 129-130.

²⁶¹ Ver los informes de solicitudes de 1614 a 1664, en AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁶² Aunque la *reforma* de 1612 ordenaba que a los oficiales de manos no se les diera casa de aposento, a muchos de ellos se les concedió debido a sus necesidades, tras un estudio previo del veedor que remitía a la Junta de Aposento, como ocurrió en los casos de Pedro García y Francisco de Duarte, herradores con fragua y taller, a quienes se dio en 1655 una respuesta afirmativa. *Ibidem*.

enorme desorganización reinante a la hora de conceder una de estas viviendas, lo que provocó que el privilegio de concesión de aquéllas se pusiera en entredicho, volviéndose en 1621 a la adjudicación directa de las mismas por parte de la *Junta de Aposento*, lo que condujo a un paralelo fortalecimiento de las competencias del Aposentador mayor²⁶³.

Así pues, desde ese año la Junta fue la encargada de analizar cada petición de aposento y proveerla a la Caballeriza, siendo el Consejo de Cámara quien tasaba el valor de la vivienda junto a los dueños que la alquilaban. Las normas exigían que la Junta procediera con rectitud para no hacer mal uso del dinero destinado a esta partida, existiendo la obligación de que las valoraciones finales de los arrendamientos se apuntaran en los libros de la Veeduría y Contaduría de la Caballeriza, cuyos funcionarios tenían encomendada la tarea de que ninguna solicitud fuera desatendida, debido a las necesidades de alojamiento que tenían sus sirvientes²⁶⁴.

Por este motivo, tanto el Caballerizo mayor como primer Caballerizo debían de examinar toda la información facilitada por la Junta y la Cámara acerca de las casas disponibles, su estado y valor; por su parte, el veedor y contador debía de notificar a sus superiores los nombres de los sirvientes que necesitaban alojamiento y el valor de las ayudas que por su rango era menester darles. Era el veedor por lo tanto, quien establecía un exhaustivo control al respecto, asentando toda la información en sus libros, donde inscribía tanto el tipo de vivienda, su ubicación, dimensiones, estado y el valor del

²⁶³ AGP, Administrativa, leg. 849. En otro documento de 1612 ya se señalaba que “con motivo de los inconvenientes que resulta que el Caballerizo mayor [...] adjudique según su criterio las casas de aposento a los criados de sus dependencias [...] se ordena que a partir de ahora [...] no pueda proveer dichas casas materiales, ni dar libranzas en dinero por este concepto, debiéndose de encargarse de esta función el aposentador mayor y los aposentadores [...]”. AGP, Administrativa, leg. 848. Ordenanzas para el aposento de criados y ministros del rey, dadas en Madrid a 18 de junio de 1612.

²⁶⁴ No en vano, en 1621 la demanda de los empleados del citado organismo era muy cuantiosa: nada menos 551 oficiales de la misma, incluidas las guardias reales, se alojaban en inmuebles de aposento, como puede comprobarse en Francisco José MARÍN PERELLÓN, “Planimetría general de Madrid y regalía de aposento”, en *Estudios en torno a la planimetría general de Madrid, 1749-1770*, Madrid, Tabapress, 1989, pp. 81-111, p. 85. Y AHN, Estado, leg. 2.824.

alquiler, para poder otorgar el aposento o no, teniendo en cuenta el oficio y rango del solicitante, así como la antigüedad, gajes y número de familiares a su cargo²⁶⁵.

En ocasiones, los demandantes falseaban los datos en sus solicitudes, indicando más años de los que habían servido: por ello se decidió que debían de acreditar bajo juramento su antigüedad. El documento correspondiente debía tramitarse por vía reglamentaria al Caballerizo mayor o su mano derecha, quienes autorizaban al peticionario para que el veedor contrastara sus datos con los de su expediente correspondiente. Sin embargo, la falta de interés de los altos oficiales en la realización de este tipo de tareas hizo que los trámites se dilataran en el tiempo, pues la Veeduría solía alegar que no tenía órdenes de sus superiores para expedir ese tipo de certificaciones y poder contrastarlas, lo que de ordinario provocaba que el solicitante tuviera que volver a pedir al jefe de la Caballeriza que tramitarse nuevamente la petición, convirtiendo la concesión de una casa de aposento en una auténtica odisea administrativa²⁶⁶.

El 3 de febrero de 1643 el veedor remitió un informe al Caballerizo mayor, quejándose de los problemas que tenía para el recuento de los asentados con derecho a casa de aposento; entre estos se encontraban ministriles, trompetas y atabales de la Casa de Castilla. El funcionario solicitaba a su jefe que el propio soberano mandara al Aposentador mayor para que hiciera un recuento de las viviendas correspondientes a los sirvientes de la Caballeriza para remitirlo de inmediato a la Veeduría, pero el asunto tampoco quedó zanjado en esta ocasión, como lo demuestra el hecho de que a finales

²⁶⁵ En la mayoría de las ocasiones se concedía el inmueble vacante a un oficial del mismo gremio del que lo había dejado por fallecimiento, cambio o traslado. Así, por ejemplo, el 24 de junio de 1641 hubo tres peticionarios para ocupar la casa de Lorenzo Castellano, cochero: Leonardo Cuervo, atabalero de la escuela italiana, que declaró estar sirviendo 17 años sin haber ocupado nunca una vivienda de estas características; Luis Coderque, trompeta de la misma agrupación, que sólo llevaba siete años y tampoco había disfrutado de una vivienda así, y Agustín Silva, cochero, de 10 años de antigüedad y al que jamás se le había otorgado. El 7 de diciembre de 1641 se resolvió asignar la vivienda a este último. AGP, Reinados. Felipe IV, leg. 8¹.

²⁶⁶ AGP, Reinados. Carlos II, caja 14, exp. 5.

del siglo XVII el Caballerizo mayor y su adjunto siguieran otorgando casas de aposento sin consultar a la Junta, como era preceptivo, ni estudiar los expedientes de los solicitantes, ocasionando todo ello un gran perjuicio a la Hacienda de la Real Caballeriza²⁶⁷.

Como consecuencia de la cuantiosa demanda de estas casas de aposento, a muchos criados se les asignaron partidas para sufragar el alquiler de sus viviendas²⁶⁸, mientras que otros fueron alojados en los cuartos de la propia Caballeriza, previa petición al Caballerizo mayor. Un número importante de estas habitaciones estaba en el cuartel de la Regalada, pudiendo ocuparlas todos los sirvientes solteros que estuvieran en activo tanto de la Caballeriza como de la Ballestería²⁶⁹: la mayoría de estas cámaras eran colectivas, albergando a cuatro o cinco criados que, a cambio, no pagaban un real por ellas. A la vez, existía un número menor de habitaciones para los empleados en otras caballerizas reales fuera de Palacio y que estuvieran de paso en Madrid, aunque estos sí debían de pagar un alquiler bajo por su uso; existían asimismo alojamientos para el personal palaciego destinado en otros departamentos, quienes satisfacían el precio establecido sin ninguna reducción. Por último, las viudas de los criados de la Real Caballeriza tenían vivienda gratuita en dicha dependencia, mientras que un número reducido de sus cuartos estaban desocupados para atender a imprevistos²⁷⁰.

Además de las habitaciones del cuartel de la Regalada, muchas otras estaban ubicadas en casas colindantes a la Plazuela de los Pajes. Sus alquileres estaban

²⁶⁷ En 1660 don Juan Gaso de Zárate, miembro de la Junta, realizó un informe pormenorizado, en el cual aclaraba el estado de todas las casas que pertenecían a la Real Caballeriza, que aún se empleaba 23 años después. En 1683, empero, el veedor Bernardo de Arando tuvo que hacer de nuevo un reconocimiento exhaustivo de dichos inmuebles, descubriendo que algunos estaban sin proveer, mientras que de otros se desconocía el paradero de quienes los disfrutaban, pero pese a su solicitud al organismo para que le informara de las casas que había concedido a la Caballeriza, el asunto siguió sin esclarecerse por completo. AGP, Reinados. Carlos II, caja 27, exp. 7.

²⁶⁸ Francisco José MARÍN PERELLÓN, *Propiedad y morfología urbana en el Madrid... op. cit.*, p. 140.

²⁶⁹ Estas habitaciones estaban en su mayoría en la galería principal del edificio grande y siempre que hubiera alguna vacía se podían ofrecer gratuitamente a los lacayos reales. Cayetano ROSSELL, *Crónica de la provincia de Madrid*, Madrid, Aquiles Ronchi, 1866, p. 49.

²⁷⁰ AGP, Administrativa, leg. 1.087. Reales Caballerizas, aposentamiento.

regulados por Real Decreto: un cuarto solía salir por 20 reales cada año, que eran costeados por la Caballeriza. En otras ocasiones eran arrendados al personal de servicio de algún oficial importante de la Caballeriza o de la Casa, quien debía de pagar un alquiler anual, pues, si no lo hacía, podía ser expulsado sin contemplaciones²⁷¹. Cuando una casa de aposento estaba en mal estado, era la propia Hacienda Real la encargada de costear su reparación, mandando a sus maestros de obras para que valoraran los trabajos a realizar, que en el caso de la Caballeriza eran financiados por el furrier²⁷².

El 6 de enero de 1651 se informó de que no se podían dar casas de aposento a todas las viudas y huérfanas de los criados, como se había hecho hasta entonces, pues los inmuebles eran necesarios para alojar al personal en activo, lo cual indica no sólo el impacto de los recortes presupuestarios sino también el aumento que este vivió en tiempos de Felipe IV. Muchos fueron los músicos de la Real Caballeriza a los que se dio la ayuda de casa de aposento, confirmando de esta manera su privilegiado estatus económico y administrativo: sus viviendas -tal y como se observa en los planos I y II- estaban ubicadas en la franja urbana más cara de la almendra central, desde el Alcázar a la carrera de San Jerónimo, pasando por las calles Mayor y Alcalá, ejes ceremoniales por antonomasia del Madrid del siglo XVII²⁷³.

Entre quienes se beneficiaron de ellas por estar casados y tener cargas familiares encontramos a Antonio Hernández “el Viejo”, quien tenía una en 1570, Juan Villasana, Francisco de Salinas y su hermano Juan, que en 1601 gozaban de sendos inmuebles

²⁷¹ Como le pasó al criado del marqués de Pomar, Pedro González, que llegó a adeudar el alquiler de un año. Tras varias advertencias, el 22 de octubre de 1695 el veedor Bernardo de Arando ordenó su inmediato desahucio. AGP, Reinados. Carlos II, caja 30, exp. 2.

²⁷² Así ocurrió –por ejemplo- con la casa que, de Francisco de Páez Saavedra, furrier de la Caballeriza, quien declaró que su vivienda estaba en estado de ruina, motivo por el cual se mandó en 1670 al maestro de obras Francisco Bara que la inspeccionase, valorando su reconstrucción y mejora en 2.010 reales de vellón. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁷³ José JURADO SÁNCHEZ, Francisco José MARÍN PERELLÓN, José Luís de los REYES LEOZ y María José del RÍO BARREDO, “Espacio urbano y propaganda política: las ceremonias públicas de la monarquía y Nuestra Señora de Atocha”, en Santos MADRAZO y Virgilio PINTO (eds.), *Madrid en la época moderna: Espacio, sociedad y cultura*, Madrid, UAM/ Casa de Velásquez, 1991, pp. 219-263, pp. 220-224.

cerca del Alcázar²⁷⁴, el alquiler del último de los cuales estaba valorado en 200 reales²⁷⁵. En 1600 a Juan Andrea Buonhomo en 1600 se le concedió otra que disfrutaría hasta la fecha de su muerte y lo mismo puede decirse de Vicente Buonhomo “padre” y de su hijo²⁷⁶. Por su parte, a Pedro Forjas le concedieron casa de aposento el 16 de junio de 1643, en un inmueble que era propiedad de los herederos de Francisco González, valorada en 24 ducados, pero Forjas la rechazó por ser más modesta de la que le correspondía. Se le volvió a dar otra, perteneciente Jácome Martínez de Alvarado en la calle Traviesa de San Isidro, tasada en 40 ducados, que aceptó finalmente²⁷⁷.

Otros accedieron a un inmueble de estas características tras contraer matrimonio, caso de Andrés López, que el 27 de abril de 1621 se casó con Petronila Martínez, por lo que se le hizo tal merced de uno en la calle de la Paz, propiedad de Francisco Pérez, valorado en 700 reales²⁷⁸.

Carlos Saltalamata vivía en una casa en la Puerta del Sol, a la entrada de la calle de las Carretas junto a “la confitería”²⁷⁹, con un valor de 40 ducados de casa material²⁸⁰. Y en 1650 al trompeta de origen italiano llamado Miguel Ángel se le dio otra en unas casas de Jácome Martínez de Alvarado, en la calle Traviesa de San Isidro, con un valor de 40 ducados²⁸¹, lo mismo que a Jorge Ceifer “padre”, quien en 1675 vivía en un

²⁷⁴ BNE, Ms. 14.043/109. AGP, Personal, cajas 269/13 y 950/27 y Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

²⁷⁵ Juan de Salinas tenía mujer y 5 hijos. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

²⁷⁶ Vicente Buonhomo “padre” estuvo casado con María Canovas y tuvo 1 hijo. Por su parte, Vicente Buonhomo “hijo” estuvo casado con Clara de Vivar, quienes tuvieron 2 vástagos a su cargo. AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁷⁷ Así consta en documento fechado en Madrid el 18 de febrero de 1642. También que estaba casado con Lucia Fernández, y tenían 3 hijos. *Ibidem*.

²⁷⁸ AGP, Reinados. Carlos II, caja.31, exp. 1.

²⁷⁹ N.D. SHERGOLD, J.E. VAREY, *Los autos sacramentales en Madrid en la época de Calderón, 1637-1681: estudio y documentos*, Madrid, Pantoja, 1961, p. 149

²⁸⁰ AGP, Reinados. Carlos II, caja 72 y Administrativa, legs. 1.058 y 1.081.

²⁸¹ En la relación de los oficiales menores del año 1683 aparece con derecho a casa y demás regalías por estar sirviendo más de 33 años continuos. AGP, Reinados. Carlos II, caja 27, exp. 2, y caja 14, exp. 4.

inmueble propiedad de Ambrosio de la Fuente, sito junto a la parroquia de San Ginés, que pertenecía a los herederos de Lope Vallejo, valorado en 30 ducados²⁸².

Las casas podían asimismo pasar por merced real a las viudas, como en el caso de Andrés Rómulo, que falleció en agosto de 1642, a cuya desconsolada esposa se le hizo merced de una pensión, y del disfrute de la vivienda del finado, cuyo alquiler, valorado en unos 300 reales anuales, costearía la del furrier de la Caballeriza hasta el final de sus días²⁸³. Veinticinco años atrás Manuel Favia vivía con su madre en la casa de aposento paterna, situada en la calle de Valverde, muy cerca de donde residió el también trompeta de su misma escuela Andrés Rómulo, fallecido en 1622, cuya viuda, por cierto, seguía disfrutando de la misma en 1640²⁸⁴. Y lo mismo sucedía con los jubilados, como Francisco Fernández Panela, a quien Felipe III dio merced para que tanto él como su mujer, disfrutasen de la vivienda de la casa de aposento durante el tiempo que les quedara de vida²⁸⁵, o Santiago de Sierra, a quien jubilaron gozando de casa de aposento: falleció a muy avanzada edad en 1663 y a su viuda Ana Pérez se le permitió seguir habitando en ella²⁸⁶.

En un documento de 1618, el aposentador mayor de las casas del cuartel de las Caballerizas informaba a su jefe que tenía asignada una casa de aposento el trompeta italiano José Diego, propiedad de los herederos de Juan Caballero en la manzana de Santa María²⁸⁷. Otros tenían el privilegio de vivir en la céntrica puerta del Sol, como Juan de la Vega, cuyo domicilio se encontraba junto al monasterio de San Felipe²⁸⁸. A

²⁸² *Ibidem*.

²⁸³ AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

²⁸⁴ En una nómina de 1622 se indica que su salario lo percibían sus testamentarios o herederos, en este caso su madre. AGP, Administrativa, leg. 659. Casa, empleos, y Registros, nº 49, Caballerizas. De Andrés Rómulo solo sabemos que ingresó en 1600 y falleció el 26 de agosto de 1642. Administrativa, leg. 1.079.

²⁸⁵ *Ibidem* y AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 33², f. 10.

²⁸⁶ AGP, Registros, libs. 11 y 12, f. 619.

²⁸⁷ AGP, Administrativa, legs. 1.079 y 6.724.

²⁸⁸ *Ibidem*.

Juan de Quintana en 1614 se le jubiló, quedándole además de sus gajes, y otros emolumentos, la casa de aposento hasta el 20 de abril de 1626 cuando falleció²⁸⁹.

Pero no siempre se recibía la residencia apetecida; por ejemplo, Leonardo Cuervo “padre” solicitó el 24 de noviembre de 1641 el aposento que dejó Alexandre Poli, picador de los caballos, y cuyo valor era de 30 ducados, pero su petición se vio frustrada porque, según le dijeron, estaba ya concedida. No será hasta principios de 1642 cuando obtenga una de las cuatro casas que habían quedado vacantes por el fallecimiento de otros compañeros²⁹⁰.

Otros, como Luís Muñoz, Andrés López, Antonio Hernández “el Mozo” o Juan Bautista Lombardo solicitaron al Caballerizo mayor la concesión de una casa de aposento, pero éste les contestó negativamente, pues eran solteros y en la Caballeriza había muchos oficiales más pobres, con mujeres e hijos y que además tenían mayor antigüedad²⁹¹. Sin embargo, hubo ciertas excepciones, como las de Sebastián Muzner y Juan Jácome Saure, que en 1640 aún no se habían casado, ni tenían familia en España, pese a lo cual se le concedió a cada uno una casa de aposento por valor de 40 ducados anuales, en la céntrica calle Arenal²⁹².

A la hora de justificar el rechazo de las solicitudes, la antigüedad tenía junto a la soltería un peso determinante. Así, al milanés Bernardino Celeguini y sus compañeros Antonio Nogdeli y Francisco Ignacio Uperti, que aparecen en una relación de los oficiales menores de 1683, se les denegó, señalando que el primero llevaba 8 años y medio de servicio y el segundo y el tercero tan solo 6²⁹³. Además, el veedor les hizo

²⁸⁹ AGP, Administrativa, leg. 659. Casa y empleos.

²⁹⁰ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8¹.

²⁹¹ BNE, Ms. 14.043/109 y AGP, Personal, cajas, 269/13 y 950/27. Antonio Hernández “el Mozo” y Juan Bautista Lombardo eran aprendices de trompeta. AGP, Administrativa, leg. 6.724.

²⁹² Juan Jácome Sauré, se casó con María Manuela Sánchez y Sebastián Muzner con Antonia del Clavijo. AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas y BNE, Ms. 14.037/162.

²⁹³ AGP, Reinados. Carlos II, caja 27, exp. 2.

saber que en esos momentos no había ninguna casa libre²⁹⁴, colocándoles en una lista de espera, en la que, por ejemplo, Felipe Bartel, tras ser inscrito el 9 de abril de 1649, permaneció varios años²⁹⁵.

El 16 de enero de 1683 el veedor y contador Bernardino de Arando mostraba cierta preocupación por no tener apuntados en sus libros los nombres de todos los que gozaban de casa de aposento, evidenciando su testimonio la existencia de cierto descontrol, como en años atrás. En sus investigaciones, comprobó que algunos trompetas y ministriles, como Carlos de Villegas, estaban en la relación de las casas de aposento consignadas a la Real Caballeriza que el Almirante de Castilla había mandó confeccionar el 9 de junio de 1675, quien figuraba alojado en una de las casas de Beatriz de Molina, a la entrada de la Morería, valorada en 400 reales. Pese a ello, en el primero de los años citados aparecía de nuevo gozando 70 de ducados en unas casas de García Vázquez que se incorporaron en la cárcel de Corte. Una sorpresa aún mayor le causó saber que en realidad el tal Villegas había fallecido años atrás²⁹⁶, y, sin embargo, se le había asignado la vivienda del cuartel de la Caballeriza. De hecho, todo parece indicar que muchos oficiales gozaban de casa, pero no se tenía constancia de ello, lo que llevó al meticoloso veedor a averiguar cuáles eran y en qué lugar del parcelario estaban ubicadas²⁹⁷.

En estas investigaciones se comprueba el esfuerzo del veedor para controlar las ayudas de casas de aposento concedidas, así como las de viudedad, indagando, por ejemplo, si en uno de estos inmuebles vivía Petronila Martínez, viuda del trompeta

²⁹⁴ *Ibidem*.

²⁹⁵ Según se comunicó a este músico casado, “la Caballeriza estaba muy cargada de sí y así tiene mucho inconveniente en que se sirven más en caso que a Felipe Bastel se le haya de hacer merced, sea para cuando vaquen otros de algún compañero que tiene situación”. Y eso que, además de trompeta, eran reparador de dicho instrumento, puesto que en 1654 el Caballerizo mayor le dio permiso para que en la casa de aposento que ocupaba tuviera su taller AGP, Administrativa, leg. 1.079.

²⁹⁶ AGP, Reinados. Carlos II, caja 31, exp. 2.

²⁹⁷ *Ibidem*

Andrés López, quien gozaba de una casa de aposento valorada en 300 reales, propiedad de Francisco Pérez en la calle de la Paz. Otra que cumplía los requisitos exigidos era María de Vallecas, viuda del también trompeta Juan de Salinas, que vivía en un inmueble perteneciente a Petronila Freila y Antonio Hernández en la zona del Rastro, cuyo alquiler ascendía a 300 reales. En otros casos, empero, como el del músico de viento Matías Bernardo, que gozaba una ayuda de aposento valorada en 30 ducados, pero no constaba se hubieran provisto²⁹⁸. El veedor y contador necesitaba asimismo saber quién ocupaba la casa del trompeta Juan Birq, en la Carrera de San Jerónimo o la ubicación de la del violón Juan Cox, pues no se tenía noticia de dónde estaban²⁹⁹.

Entre los ministriles y violones con casa de aposento encontramos al sacabuche Cristóbal Camargo “padre” en 1566, que moraba en un inmueble sito en la carrera de San Jerónimo³⁰⁰; al también violón Eugenio de Heredia, que en 1600 solicitó y le fue concedida otra³⁰¹, al violón Miguel López de Sandoval que obtuvo una, tras contraer matrimonio ese mismo año. Por su parte, al arco Honorato Michael Lampi se le hizo merced en 1614, tras jubilase, para que disfrutara durante el resto de su vida de casa de aposento valorada en 80 ducados³⁰². Once años después, el sacabuche y chirimía Antolín Escobar obtuvo una en la calle de Barrio Nuevo, que administraba Agustín de Zayas³⁰³. A veces, no obstante, era necesaria la intervención del primer Caballerizo para acceder a la ansiada vivienda, especialmente, si era de gran valor, como ocurrió con Martín Gómez, al que en 1641 se le adjudicó una valorada en 100 ducados³⁰⁴ o con el violón Bernabé del Vado y Gómez, que en enero de 1646 obtuvo otra sita en la calle de

²⁹⁸ AGP, Reinados. Carlos II, caja 31, exps. 1 y 2.

²⁹⁹ AGP, Reinados. Carlos II, caja 27, exp. 7.

³⁰⁰ Cristóbal Camargo “padre” casado con Catalina de Medina Montero, tuvieron 6 hijos todos nacidos en la casa de aposento que tenía. Matías FERNÁNDEZ GARCÍA, *Op. cit.*, p. 305, Y AGP, Administrativa, leg. 1.079.

³⁰¹ AGP, Administrativa, legs. 625 y 1. 079.

³⁰² AGP, Administrativa, leg. 1. 079.

³⁰³ Louis JAMBOU, *Op. cit.*, p. 483, y Alejandro LÓPEZ ÁLVAREZ, “La Caballeriza... *op. cit.*”, p. 1.018.

³⁰⁴ AGP, Administrativa leg. 1.058.

los Preciados, propiedad de los niños expósitos de Hipólita de Figueroa³⁰⁵, casa que luego fue concedida a Ignacio de Cerf.

Tampoco fueron infrecuentes las permutas: así el bajón Carlos de Villegas vivió entre 1675 y 1679 en una de las casas de Beatriz de Molina a la entrada de la Morería, valorada en 400 reales de vellón³⁰⁶, pero en 1683 la cambió por otra de 70 ducados, pagando la diferencia para la cárcel de Corte, que era propiedad de García Vázquez³⁰⁷.

Muchas de estas viviendas pasaban a las viudas o hijos por merced real, como fue el caso de María Catalina Gómez de la Cruz, viuda de Felipe del Vado, quien, tras el fallecimiento de su marido en 1603, obtuvo del soberano la plaza y la preceptiva casa de aposento³⁰⁸ o la de Tomas de Has I o Darnes, muerto en 1607, quien junto a sus ocho hijos siguió gozando de la casa que albergaba a su prolífico hogar³⁰⁹. Ejemplos similares nos ofrecen Estéfano Limido, fallecido en 1666, cuya hija Liberata continuó en el domicilio paterno³¹⁰; la viuda del ministril José Ruiz³¹¹; la del violón Manuel Fernández de Escalante, que siguió empadronada en la calle de la Paz³¹² o María Bernarda de Quirós, viuda de Lucas Gabriela, que siguió residiendo en el domicilio conyugal sito en la misma calle³¹³.

Aunque en la *reforma* para el gobierno de la Caballeriza de 28 de septiembre de 1612 se ratificó lo ordenado por Felipe III para que no se diera casa de aposento a ningún oficial de manos, subrayando que ninguno de ellos tenía derecho a

³⁰⁵ Casa que gozaba con su madre Catalina Gómez. AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.079.

³⁰⁶ Así lo ratifican un documento del 22 de febrero de 1679. AGP, Administrativa, leg. 974 y un protocolo notarial fechado el 12 de febrero de 1700 del notario Juan Pérez de Alvis, ratificado y firmado por Luís de Toledo Ossorio. AGP, Reinados. Carlos II, caja 31, exp. 2.

³⁰⁷ AGP, Reinados. Carlos II, caja 27, exp. 7.

³⁰⁸ AGP, Administrativa, leg. 1.079. Caballerizas.

³⁰⁹ *Ibidem*. Caballerizas.

³¹⁰ Según consta en el documento se otorgó una ayuda de 302 reales que eran “en los maravedís de la tercera parte, por dicha ayuda”. AGP, Reinados. Carlos II, caja. 31, exp. 1. y AHPM, lib.9.458, f. 7r. Apud Louis JAMBOU, *Op. cit.*, p. 514.

³¹¹ José Ruiz estuvo casado con Francisca de Lagala con la que tuvo 5 hijos. AGP, Reinados. Carlos II, caja 27, exp. 7; Registros, nº 53 y AHPM, libs. 7.849, 9.460, 9.461, 9.470, 9.471, 9.472 y 9.475. Apud Louis JAMBOU, *Op. cit.*, pp. 469-514 y 505.

³¹² AGP, Reinados Carlos II, caja 31, exp. 1.

³¹³ AGP, Administrativa, legs. 1.058 y 1.079.

ella³¹⁴, de esta prohibición quedaron exceptuados algunos insignes artesanos, caso de Bartolomé de Selma, maestro reparador de instrumentos de ministriles, a quien se le concedió una casa de aposento de la Real Caballeriza, situada en la calle del Reloj³¹⁵.

Por Real Decreto de 25 de octubre de 1625 los soldados de las guardias de Palacio también llegaron a tener derecho a este tipo de aposentamiento. A partir de esa fecha, se asignaron viviendas de este tipo a los archeros de corps y demás componentes de la guarnición de las residencias regias, conforme a su antigüedad y categoría, que debería de constar en certificados firmados por su capitán, si bien no podían cursar las solicitudes a los aposentadores, sino a través del conducto reglamentario: su oficial superior. Él debía hacer un informe de sus años de servicio, comunicando a la Junta de Aposento los nombres de los soldados a los que correspondía un inmueble, algo que también se hacía extensivo a los archeros, incluso si alguno solicitaba una vivienda mejor que la que gozaba, pues de lo contrario sería desalojado de la misma y castigado con todo rigor.

En esta relación de 1625 aparecen algunos trompetas de estas guardias, como Juan Bautista Paz, que falleció ese mismo año y tenía asignada una vivienda en la calle de Alcalá; en su lugar entró Guillermo Ymcor, junto al trompeta Nicolás Hormans, que ese año cambió de casa, pasando la suya a un tal Vicente Palomino. En los listados de 1630, utilizados para la elaboración cartográfica del capítulo, siguen figurando estos 2 trompetas, que por sus emolumentos eran considerados oficiales de primera, como el furrier, el herrador o el sillero de la compañía³¹⁶.

Los planos I y II reflejan la localización de las casas de aposento de estos músicos en 1630. Como se desprende de los mismos, sus hogares están situados en la

³¹⁴ AGP, Administrativa, leg. 1.079.

³¹⁵ Bartolomé de Selma fue recibido en la Casa del Rey el 13 de agosto del año de 1612. Vid. asimismo AHDM, lib. "De difuntos de San Martín", f. 376v.

³¹⁶ En 1643, la capitanía de los archeros de corps estaba ocupada por el príncipe de Arenberg. AGP, Histórica, caja 170.

almendra central de Madrid, en la cual el precio del pie cuadrado de los inmuebles se situaba por encima de los 50 reales de vellón, el valor más alto de cuantos arrojaba la Villa vieja³¹⁷. Se trata de una serie de viviendas diseminadas al norte y sur de la plaza Mayor y los ejes ceremoniales de la ciudad, lo que permitía a sus moradores acudir con rapidez a los complejos palaciegos y, en particular, al Alcázar.

Plano I. Ubicación de las casas de aposento de los músicos de la Real Caballeriza.

De los años 1630- 1640.



³¹⁷ Esta situación no había variado sensiblemente cuando noventa años después se publicó *El tratado de Teodoro ARDEMANS sobre Ordenanzas urbanas de Madrid, 1719*, del que existe una edición facsímil en Madrid, Ayuntamiento, 1992. El precio del pie cuadrado, equivalente a 0,0776 m², en *Ibidem*, pp, 253-279.

En el detalle de la página siguiente, se observa la ubicación de las casas de aposento:



Trompetas y atabales:

- 1.- Leonardo Capuano, en la calle del Sordo
- 2.- Vicente Buonhomo “hijo”, en la calle Lobo
- 3.- José Diego, en la manzana de Santa María
- 4.- Bernabé del Vado, en la calle de la Cruz
- 5.- Francisco Marcos Castellano, en la calle de San Ginés
- 6.- Juan de la Vega, junto al monasterio de San Felipe y calle Mayor
- 7.- Andrés López, en la calle de la Paz
- 8.- Francisco López, en la calle de los Jardines
- 9.- Juan Gigante, junto a la portería de la Concepción Jerónima
- 10.- Santiago Díaz, en la calle de las Fuentes
- 11.- Pedro Forjas, en la calle Traviesa de San Isidro
- 12.- Juan Jácome Sauré, en la calle Fuentes
- 13.- Carlos Saltalamata, en la Puerta del Sol, a la entrada de la calle de las Carretas, junto a “la confitería”
- 14.- Jácome Falconet, en la calle de las Fuentes
- 15.- Juan Birq, en la calle carrera de San Jerónimo
- 16.- Nicolás Schüzt, en la Cava de San Miguel
- 17.- Miguel Ángel, en la calle Traviesa de San Isidro
- 18.- Matías Bernardo Artal, junto a la parroquia de San Ginés
- 19.- Jorge Ceifer “Padre”, junto a la parroquia de San Ginés
- 20.- Andrés Rómulo, en la calle Traviesa de San Isidro
- 21.- Pedro Forjas, en la calle Traviesa de San Isidro
- 22.- Luís Coderque, cerca de la puerta del Sol con la calle Traviesa de San Isidro



Ministriles y violones:

- 1.-Bernabé del Vado, en la calle de la Cruz
- 2.-Juan de la Vega, junto al monasterio de San Felipe
- 3.-Jose de Porres, junto a la Iglesia de San Gil
- 4.- Francisco Marcos Castellano, en la calle las Postas
- 5.-Antolín Escobedo, en la calle de Barrio Nuevo
- 6.-Carlos de Villegas, cerca de la entrada de la Morería
- 7.-Gaspar de Alvarado, en la calle de Cantarranas
- 8.-Francisco Torres, en la calle de Barrio Nuevo
- 9.-Melchor de Camargo “el Capitán” o “el Viejo”, en la calle de los Relatores
- 10.-Juan Simón de Salinas, en calle de la Concepción Jerónima
- 11.-Melchor de Camargo “el Mozo”, en la calle Imperial
- 12.-Francisco Valdés, en la calle de Toledo
- 13.-Leonardo Castellano, en calle de la Concepción Jerónima
- 14.-Francisco Martínez, en la calle de los Relatores
- 15.-Felipe del Vado, en la calle de la Compañía de Jesús
- 16.-Bernabé del Vado, cerca de Puerta Cerrada (cambió de casa)
- 17.-José Ruiz, en la calle de Toledo
- 18.-Cristóbal Camargo “padre”, en la calle carrera de San Jerónimo

Fuente: Elaboración propia a partir de documentos consignados en la nota³¹⁸.

³¹⁸ AGP, Administrativa, legs. 659 y 1.079, Personal, cajas 90, exps. 19-20; 2.702, exp. 25; 16.729, exp. 10; 16.671, exp. 16. Administrativa, legs. 625, 659, 974, 1.079 y 1.080. Reinados. Felipe IV, leg. 8; Carlos II, cajas 3, exp. 2; 14, exps. 4 y 5; 27, exps. 2 y 7; 30, exp. 1; 31, exps. 1 y 2; 32, exp.1. Registros, lib. 11-12, p. 658 y n^{os}. 49, 50 y 53. AGS, Casas y Sitios Reales. leg. 33, f. 10. leg. 332, fol.10. AHPM, Protocolo n^o 9. 466, 189v. BNE, Mss. 14.037/162, 14.069/3.

Por lo que se refiere a los trompetas y atabales, sus domicilios se hallan al norte de un eje imaginario que iría desde la Carrera de San Jerónimo a la calle Mayor, atravesando espacios tan emblemáticos como la puerta del Sol o la plaza de Los Caños del Peral, mientras que ministriles y violones parecen preferir el sur de la zona de la plaza Mayor, y en especial un área comprendida desde las calles de Toledo y la Concepción Jerónima hasta la Morería, que se estaba convirtiendo por entonces en uno de los lugares favoritos de la nobleza recién instalada, lo que facilitaría a dichos solistas prestar sus servicios en las residencias de la clase dominante. No obstante, ignoramos si en muchos casos la elección del lugar de residencia dependió de una decisión propia o si, por el contrario, en la mayor parte de las ocasiones estos se afincaron en casas asignadas entre el medio millar de aposento que estaban a disposición de las Reales Caballerizas.

Sea como fuere, las pautas residenciales de estos servidores regios son muy similares a las de la aristocracia, alta burocracia cortesana y el capital mercantil, cuyo negativo en el plano coincidiría con la ubicación de los talleres de sastres, zapateros, curtidores o herreros y, por supuesto, con los grandes arrabales septentrionales y meridionales, donde moraban los madrileños de a pie y los inmigrantes recién llegados³¹⁹. En otras palabras, incluso desde una perspectiva espacial, los integrantes de las escuelas española, italiana, así como los pertenecientes a los conjuntos de ministriles altos y violones formaban parte de los sectores acomodados de la sociedad madrileña del Seiscientos, de ahí que el tamaño de sus unidades domésticas superase a la media urbana o que sus ingresos, consumo y esperanza de vida fueran más elevados que los del resto de la población capitalina.

³¹⁹ La ubicación de las casas de todos ellos, en Jesús ESPINOSA ROMERO, Juan Antonio GONZÁLEZ PAÑERO, José JURADO SÁNCHEZ y José A. NIETO SÁNCHEZ, “La feudalización de la sociedad madrileña en el siglo XVII”, en Virgilio PINTO CRESPO y Santos MADRAZO MADRAZO (dirs.), *Madrid. Atlas... op. cit.*, pp.182-193. planos 77, 78, 80, 81 y 82.

CONCLUSIONES.

En mi infancia, los libros de Historia de España que estudiábamos en el colegio sólo hablaban de reyes y grandes estadistas, así como de las gestas que todos ellos protagonizaron en su época. Las cosas no cambiaron mucho cuando empecé a sumergirme en el mundo de la música; normalmente, las obras especializadas se ocupaban de los estilos y de la biografía de los grandes maestros, prestando particular atención a sus obras más señeras, pero, en cambio, poco o nada se decía acerca de los músicos que las interpretaron y menos aún de cómo vivían. Se trata de un ejemplo más de lo que Eric Wolf denominó *gentes sin historia*, cuyo conocimiento –empero– es de vital importancia para responder a la conocida pregunta de Bertolt Brecht sobre quién construyó en realidad las murallas de Tebas.

Por fortuna, las cosas han cambiado mucho; hoy en día en los círculos académicos cada vez interesa más la trayectoria de los grupos subalternos, caso de los oficiales y virtuosos que con su quehacer cotidiano contribuyeron a anunciar la llegada del soberano o a realzar públicamente su poder en la corte de Madrid en la época moderna. En la presente obra, hemos estudiado un colectivo integrado por músicos pertenecientes a las Reales Caballerizas y guardias de Palacio desde las postrimerías de la era Trasmalara hasta el final de la dinastía austriaca, gentes sin un tradicional protagonismo histórico, pero que a la postre fueron los verdaderos artífices de la puesta en práctica de un *Ceremonial Real* con marcada presencia musical, una cuestión de suma relevancia para realzar el poder y la majestad de los Habsburgo españoles.

Estos sirvientes músicos pertenecieron a la Casa de Castilla, caso de los trompetas y atabales de la escuela española o bastarda, ministriles altos y violones, o bien a la Casa de Borgoña, como ocurrió con los trompetistas y atabaleros de la escuela

italiana. Ambos grupos de virtuosos sirvieron a la Monarquía hispana, siendo su actividad profesional de vital importancia para el despliegue de un ceremonial pomposo y espectacular, destinado a realzar en los complejos palaciegos y los espacios públicos de la Villa y Corte la imagen del soberano más poderoso de Occidente.

El estudio se ha dividido en cinco capítulos, que tienen como nexo fundamental a estos hombres olvidados, así como sus instrumentos musicales, técnicas interpretativas y repertorios, todo ello con la finalidad de reconstruir su pasado y volver a situarlos en la sociedad madrileña del Barroco.

En el capítulo primero hemos abordado la adaptación del ceremonial borgoñón dentro de la corte hispana. Este proceso –sin precedentes– requirió de un esfuerzo transformador que por fuerza tenía que afectar a la imagen del soberano y su real familia, recurriendo para tal fin a todo tipo de elementos, tanto plásticos como sonoros, que sirvieron como herramienta de propaganda del poder político de un monarca que era considerado el lugarteniente de Dios en la tierra y, por consiguiente, el supremo rector de su Iglesia, al tiempo que era representado como un ser grandioso, un Rey Planeta.

Para recalcar estas ideas motrices se necesitó poner en funcionamiento una exhaustiva maquinaria, compuesta por un elenco de sirvientes altamente especializados, como fueron los músicos aquí analizados. Por lo demás, en el siglo XVII, la etapa central de nuestro estudio, los madrileños ya se habían acostumbrado a escuchar los toques y las marchas de estos servidores regios, pues su presencia en la ciudad que acogía a la Corte se remontaba a la época en que se gestó el Estado absolutista en Castilla.

Ahora bien, estos singulares trabajadores, tañedores de instrumentos musicales, no pertenecían al mundo gremial, puesto que su labor no estaba considerada como un

oficio de manos, pero desplegaron una estrategia profesional basada en los mismos principios corporativos que los gremios artesanales: de hecho, para acceder a una plaza dentro de los elencos que hemos estudiado, debían asimismo superar unos exámenes de maestría, equivalentes a la conocida *opera prima* de otras corporaciones capitalinas. Una vez eran admitidos, el soberano les otorgaba “por merced real” su plaza con todos los derechos, pudiendo a partir de ese momento traspasarla de padres a hijos, siempre que estos fueran hábiles, diestros, en el manejo del instrumento, pero también adquirirían diversos compromisos anejos a su pertenencia a la familia de tan poderoso señor.

El segundo capítulo se centra en los orígenes y estructura de la Real Caballeriza, cuyas raíces se remontan a la Baja Edad Media, cuando se hablaba en Castilla de los miembros de la *albeitería*, y en la Corona de Aragón se les denominaba *menescales*, que eran aquellos que cuidaban de los caballos del monarca, unos oficiales que además eran herradores muy experimentados. Con el tiempo se fueron conformando, junto a esta ocupación, otros oficios que les ayudaban en estas tareas, todo lo cual terminó cristalizando en un complejo organismo de trabajadores muy especializados dentro de las Caballerizas del Rey.

A finales del siglo XVI, aquélla se presentaba como una relevante institución palatina, conformada por una serie de cuarteles o departamentos, con edificios y cuadras que podían emplazarse dentro de la capital o fuera de ella, como las caballerizas Aranjuez, el Pardo, la Torre de la Parada, la Zarzuela, Valsaín, Valdeburón y San Ildefonso, así como otras ubicadas más lejos de la corte, caso de las de Córdoba, Aranjuez, Nápoles o Cerdeña; entre sus centros más relevantes en la *Urbs Regia* encontramos el cuartel de *Regalada*, donde se custodiaba y atendía el estado de los arreos, vestimentas, y todo tipo de utensilios, incluidas las propias trompetas y atabales de la escuela italiana, ya que los instrumentos de la escuela española o bastarda se

guardaban en la *Despensa* de la Casa de Castilla. Además, había otras caballerizas como la de la Reina y la de los Príncipes, que también dependían del referido organismo palatino.

En su seno, se estableció una estructura compleja de servicios y dependencias administrativas, cuyos miembros poseían una gran especialización y un fuerte carácter jerárquico, que desde el mando superior –el Caballerizo mayor- a los oficiales subalternos, mayores y menores, conformaron un amplio equipo logístico. El tamaño de las plantillas de cada colectivo, sus salarios y privilegios jurídicos, los gajes y libreas, así como las condiciones materiales de sus lugares de trabajo y sociabilidad determinaron a la postre sus posibilidades de actuación. Se trataba de servidores perfectamente uniformados, que se veían escoltados por ministriles, trompetas y atabales durante las ceremonias más importantes, luciendo en todas ellas la librea real.

En el capítulo tercero hemos analizado la otra gran institución en la que trabajaban los trompetas, *atambores*- tambores-, y pífanos, como eran las guardias de Palacio. Con la llegada Carlos V, quien heredó varios reinos y con ellos sus respectivas guardias; encargadas en la protección del soberano y de su familia, la Casa Real contó con una guardia de archeros y otra española, a las cuales se sumó la alemana, también llamada *valona*, integrada por soldados alemanes y flamencos, que heredó al ser coronado Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Estas tres guardias empezaron a coexistir, conformando las llamadas guardias de Palacio, cuyos integrantes procedían de las tres naciones principales que habían fundado la nueva Monarquía: españoles, borgoñones e *imperiales*.

Cuando en 1561 Felipe II estableció definitivamente su Corte en Madrid, las tres guardias reales se asentaron en el Palacio del Alcázar, pero además de proteger al soberano se encargaron junto con la Real Caballeriza de poner en práctica el pomposo

ceremonial borgoñón. Participaron y compartieron muchas veces espacio con la propia Caballeriza con objeto de realizar conjuntamente los suntuosos actos ceremoniales, de ahí los nexos que hemos observado entre los músicos de una y otra institución.

En el cuarto capítulo se ha tratado un tema de suma importancia para la correcta comprensión del objeto de estudio: las especialidades y los diferentes instrumentos musicales de la época, su evolución, sus metodologías y cómo participaron en los servicios de la Real Caballeriza. Antes del Renacimiento, los instrumentos musicales tenían limitaciones en cuanto a su registro armónico, caso de las trompetas. Otros instrumentos de los ministriles, como el violón, un término muy empleado desde que Diego Ortiz lo divulgara en su *Trattado de Glosas* de 1553, tenían poco volumen sonoro y además las cuerdas y materiales que se utilizaban para su fabricación no eran muy resistentes, a todo lo cual hemos de sumar los problemas de afinación que tenían otros como la chirimía. En el transcurso del siglo XVI, los maestros constructores empezaron a emplear nuevos materiales con el objeto de ampliar la capacidad y rendimiento de dichos instrumentos, al tiempo que las exigencias para su manejo fueron creciendo con los años, lo que hizo que surgieran nuevas metodologías para poder tañerlos satisfactoriamente.

Todo ello condujo a una mejora gradual de los instrumentos musicales, y a su vez los músicos fueron adquiriendo mayor protagonismo y relevancia social, como prueba del papel desempeñado por nuestros protagonistas. La historiografía general y la musicología han sometido a constantes revisiones el conocimiento de su pasado, hecho que ayuda a ser más objetivos en el estudio de la evolución los instrumentos musicales; gracias a ello hemos reconstruido en parte la tipología de los que tocaban estos peculiares servidores, así como las técnicas y metodologías empleadas en la época, prestando particular atención a los distintos modelos de trompetas empleadas en la

España de los siglos XVI y XVII, así como todos los instrumentos de los ministriles y sus violones.

Sobre la música interpretada en las ceremonias regias, las fuentes consultadas poco o nada nos han revelado, puesto que después el incendio y destrucción del Real Alcázar de Madrid en 1734, el patrimonio musical de la Real Caballeriza desapareció por completo, hecho que nos obligó a buscar en otras fuentes, como en la *Instrucción de la Música* de Gaspar Sanz, en su apartado dedicado a la música para clarines y trompetas; estas tesis defiende que algunas de estas piezas musicales, transcritas para guitarra, fueron en realidad creadas para que las tocara un grupo de trompetas y atabales de la escuela italiana, predominante en la Corte hispana del Seiscientos, lo que nos ha permitido adaptarlas para un conjunto de esas características, cuyas partituras presentamos en el Apéndice y la grabación de las mismas en el CD que contiene esta obra.

En el capítulo final hemos estudiado a los 309 músicos que sirvieron como trompetistas, atabaleros, ministriles altos y violones, todos los que fueron asentados entre 1550 a 1707 en los registros de la Real Caballeriza de Madrid; de ellos, 99 fueron trompetas y atabales pertenecientes a la escuela italiana, 81 a la española, 80 fueron ministriles altos y los 49 restantes violones de su católica majestad. Nuestro objetivo estribaba en esbozar su perfil social, a través del análisis de la información consignada en sus expedientes personales y otras escrituras de carácter privado, siguiendo las pautas metodológicas que Jeanine Fayard y Mauro Hernández utilizaron para la reconstrucción prosopográfica de los miembros del Consejo de Castilla y la oligarquía municipal del Madrid moderno.

La evidencia empírica nos ha permitido estudiar las vías de acceso al oficio de los integrantes de cada escuela y demás ministriles, desentrañando sus orígenes

geográficos, estructuras familiares, años de servicio, las causas de sus bajas definitivas y su evolución numérica a largo plazo, concluyendo con un análisis de la procedencia de sus ingresos y pautas de residencia dentro de la capital. Gracias a todos estos datos podemos afirmar que el músico de los complejos palaciegos de Madrid de los siglos XVI y XVII disfrutó de una posición económica desahogada, merced a sus ingresos monetarios y en especie, que incluían raciones diarias de comida, pienso para sus cabalgaduras, casa de aposento, ropa y otras bonificaciones, gracias a lo cual el tamaño de sus unidades domésticas, que a veces incluían algún criado, su dieta alimentaria y esperanza de vida fueron muy superiores a las de un trabajador afincado en la Villa y Corte durante el periodo objeto de estudio. A la vez, el análisis de la ubicación de sus viviendas nos descubre que ésta les permitía llegar rápidamente a sus centros de trabajo, caso del Alcázar y el Buen Retiro, los monasterios de patronato real, los principales espacios públicos en los cuales se escenifica el buen gobierno del Imperio, como la plaza Mayor, o las residencias nobiliarias de la Morería, donde también podían obtener ingresos adicionales.

Pero no todo fueron días de vino y rosas: la documentación palaciega revela asimismo frecuentes atrasos y la retención de una parte de su salario, así como la tendencia creciente a amortizar sus plazas vacantes con objeto de reducir los voluminosos gastos de las Casas reales, aunque, lo mismo que hoy en día, esta política fuese compatible con un aumento paralelo de los cargos protocolarios encomendados a los aristócratas, de ahí que los recortes de sus plantillas acontecieran al tiempo que el número de *caballerizos* se triplicaba, lo que también podría estar indicando su pérdida de la importancia dentro de los ceremoniales de la Monarquía Católica.

Esta última idea puede confirmarse a través de una revisión detallada de la trayectoria a largo plazo del volumen de sus efectivos. A la etapa de apogeo,

comprendida entre 1550 y 1650, en la cual los guarismos correspondientes a los trompetistas, atabaleros, ministriles altos y violones crecieron, al tiempo que incluso se traían virtuosos de fuera de la Península ibérica para que participaran activamente en los actos protocolarios que servían para realzar la proyección sonora del poder real, le sigue otra caracterizada por una drástica reducción de sus componentes, justificada por la aludida necesidad de aminorar los gastos palaciegos, que corrió pareja al desmantelamiento de la Casa de Castilla, lo cual provocó su declive inexorable tras la Nueva Planta de 1707, de suerte que este postrer ocaso constituye toda una metáfora de la *decadencia* del poder monárquico acaecido en tiempos de Carlos II.

APÉNDICES

Apéndice 1: Partituras

Clarines y Trompetas con Canciones muy curiosas Españolas, y de Extranjeras Naciones

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

*[El Gran Desfile de Felipe IV].

Gaspar Sanz

Trompeta en Re

Arr.: Josep Mengual Femenia

The musical score is written for Trompeta en Re and consists of five staves. The first staff begins with a treble clef, a 3/4 time signature, and a key signature of one sharp (F#). It starts with a forte (*ff*) dynamic and contains a series of eighth notes. The second staff is marked with a '7' and a '1' below the first measure, and includes a section labeled 'A' with a dashed line. The third staff starts at measure 14, marked with a '14' and a '1' below the first measure, and includes a section labeled 'A'' with a dashed line. The fourth staff starts at measure 24, marked with a '24' and a '1' below the first measure, and includes a section labeled 'B' with a dashed line. The fifth staff starts at measure 31, marked with a '31' and a '1' below the first measure, and includes a section labeled 'B' with a dashed line. The score includes various dynamics such as *ff* (forte) and *mf* (mezzo-forte), and articulations like *tr* (trill). The key signature changes to one flat (Bb) at measure 24.

B-----

49 1ª vez *p* 2ª vez *f* I I IV IV I I V V

(B')-----

49 I I I I V I I

(B')-----

La Cavalleria de Napoles con dos Clarines

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

Trompeta en Re

Gaspar Sanz
Arr.: Josep Mengual Femenia

I IV V I IV V I IV V I

A-----

8 I IV I V V I I

A----- B-----

15 IV V I IV V I IV V I

B----- (A')-----

24 I IV V I IV V I IV V I

(A')-----

31 V I IV V I IV V I IV V I

(B')-----

Canciones

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

Gaspar Sanz

Trompeta en Re

Arr.: Josep Mengual Femenia

The musical score is written for Trompeta en Re and includes guitar tablature. It is organized into sections A, B, and B'.

- Section A:** Measures 1-6. Tablature: \bar{I} , \bar{V} , \bar{I} , \bar{I} , \bar{V} , \bar{I} .
- Section B:** Measures 7-10. Tablature: \bar{I} , \bar{I} , \bar{I}^* , \bar{I} , \bar{I} .
- Section B:** Measures 11-14. Tablature: \bar{I} , V^7 , \bar{I} , \bar{I} , \bar{I} , \bar{V} , \bar{I} .
- Section (A'):** Measures 15-17. Tablature: \bar{I} , \bar{V} , \bar{I} , \bar{V} , \bar{I} , \bar{V} .
- Section (B'):** Measures 18-21. Tablature: \bar{I} , \bar{I} , \bar{I} , \bar{I} , \bar{I} , \bar{V} , \bar{I} , \bar{V} , \bar{I} .
- Section (B'):** Measures 22-24. Tablature: \bar{I} , V , V^7 , \bar{I} , \bar{I} , \bar{V} , \bar{I} , \bar{V} , \bar{I} .

* No cambia el acorde porque funciona como un pasaje cadencial.

La Garzona

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

Gaspar Sanz

Trompeta en Re

Arr.: Josep Mengual Femenia

A-----

6-----

(A')-----

11-----

15-----

B-----

B----- C (B')-----

La Coquina Francesa

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

Gaspar Sanz

Trompeta en Re

Arr.: Josep Mengual Femenia

A-----

5-----

(A')-----

9-----

B-----

13-----

(B')-----

Lantururu

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

Gaspar Sanz

Trompeta en Re

Art.: Josep Mengual Femenia

The image displays a musical score for the song "The Rose Tree" in G major. It consists of three systems of music, each with a treble clef staff and a corresponding figured bass line below it. The first system is labeled "A" and the third system is labeled "B". The second system is labeled "(A')". The figured bass notation includes various chords and intervals, such as I, V, IV, and V7, with some notes marked with a bar over them. The key signature is one sharp (F#), and the time signature is common time (C).

La Esfachata de Napoles

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

Gaspar Sanz

Trompeta en Re

Arr.: Josep Mengual Femenia

1
A-----

5
A'-----

9
B----- B'-----

14
B'-----

La Miñona de Cataluña

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

Gaspar Sanz

Trompeta en Re

Arr.: Josep Mengual Femenia

A-----

A'-----

B-----

B'-----

La Minina de Portugal

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

Gaspar Sanz

Trompeta en Re

Arr.: Josep Mengual Femenia

A-----

A'-----

B-----

B-----

B'-----

Dos Trompetas de la Reyna de Suecia

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

Gaspar Sanz

Trompeta en Re

Arr.: Josep Mengual Femenia

A-----

A'-----

B-----

B'-----

Clarin de los Mosqueteros del Rey de Francia

Libro segundo, de cifras sobre la guitarra española
(Zaragoza, 1675)

Gaspar Sanz

Trompeta en Re

Arr.: Josep Mengual Femenia

mf A-----

f A'-----

p B-----

f B'-----

Apéndice II.

Los miembros de la escuela italiana: gráfico 1, cuadro 3, gráfico 2, cuadro 6, grafico 3 y cuadro 7.

Fuentes documentales:

Archivo General de Simancas (AGS)

Contaduría Mayor de Cuentas (CMC): 1ª época, legs. 1.339 y 1.345, 2ª época, leg. 430 y 3ª época, leg. 2.499/1

Casas y Sitios Reales: legs. 33, fol. 8 y 65, fol. 15.

Archivo General de Palacio (AGP)

Administrativa: legs. 659, 974, 1079, 1.080, 1.087, 1135, 5.981 y 6.724

Personal: cajas, 90, exps. 19 y 20; 269, exp.32; 272, exps. 24; 501, exp.70; 660, exp. 30; 859, exps. 33-37 y 48; 912, exp.7; 919 exps. 29 y 50; 950, exp. 34 y 70; 1.068, exp. 8; 2.617, exp. 32; 2.702, exp. 25; 16.583, exp. 3; 2.686, exp. 7 y 43; 16. 636, exp. 67; 16.671, exp. 14; 16.674, exp.3; 16.729, exp. 3; 16.682, exp. 2; y 16.691, exp. 1.

Histórica: cajas 52 exps. 1 y 2, 170 exp. 3.

Reinados. Felipe IV: legs. 8, 437, 439 y 450.

Carlos II: cajas 14, exp. 4 y 5; 22, exp. 2; 25, exp.1; 27, exps.2 y 7; 30, exps. 1 y 3; 31, exp. 1; 32, exps.1 y 2; y 71, exp.4.

Felipe V, legs. 450, 432¹, 437³ y 372.

Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPM)

Tomo 569. Fol; 193; 914, fol. 133 y 193 v; 1.301, fol. 1.101; 5.573, fol. 283; 5.693, fol. 193.

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Ms. 14.014/136-176, 14.024/136-176, 14.026/225-226, 14.031/134. 14.034/135, 14.037/162, 14.042/79/163/174/303-305. 14.043/109.

Apéndice III

Los miembros de la escuela española: gráfico 4, cuadro 8, cuadro 9, gráfico 5 y cuadro 11.

Fuentes documentales:

Archivo General de Simancas (AGS)

Contaduría Mayor de Cuentas (CMC): 2ª época, leg. 430; y 3ª época, leg. 2.499/1.

Casas y Reales Sitios: legs. 33, f. 8; 65, fol. 25; 90, fol. 23; 99, fol.19, 126, fol. 28; 397, fol.197 y 332, fol. 10.

Archivo General de Palacio (AGP)

Administrativa: legs, 341, 624, 659, 695, 974 y 1.079.

Personal: cajas 272, exp. 24; 334, exp. 20; 465, exp. 1; 431, exp. 28; 859, exps.33 y 37; 898, exp.43; 908, exp.15; 2.625, exp.29; 16.671, exp.16; 16.674, exp. 3; 16.682, exp. 1; 16.797, exp.30.

Reinados: Felipe IV, leg. 8, 211 y 391.

Registros, lib. 11 y 12, nº. 42, 49.

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Ms. 14.034/ 1-50, 14.042/79/80/81/82 y 83, y 14.046/130.

Apéndice IV

Los miembros de los ministriles altos: gráfico 6, cuadro 12, cuadro 13, grafico 7 y cuadro 15.

Fuentes documentales:

Archivo General de Simancas (AGS)

Contaduría Mayor de Cuentas (CMC): 3ª época, leg. 2.499/1

Casas y Sitios Reales: legs. 33, f. 10, 65, 90 y 397, fol. 242

Archivo General de Palacio (AGP)

Administrativa: legs, 338, 340, 624, 625, 974, 1.079, 1058, 5.981.

Personal: cajas 336/46; 465; 705, exp. 9; 898, exp. 43; 1057, exp. 27; 1104, exp. 27; 1.431, exp. 28,

Histórica: cajas 52 exp. 1 y 2; 53, exp. 3 y 6; 170 exp 3.

Registros: nº 49, nº 50, nº 52, nº 53, nº 56.

Reinados: Felipe IV, leg.8.

Carlos II, caja. 3 exp.1 y 2; caja 27, exp.7.

Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPM)

Protocolos: nº 8.933, 446v, nº 9. 466, 189v.

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Ms. 14.018/7, 14.039/36-42. 14.069/3.

Apéndice V

Los Violones: gráfico 8, cuadro 16, cuadro 17, gráfico 9 y cuadro 19.

Fuentes documentales:

Archivo General de Simancas (AGS)

Casas y Sitios Reales: legs. 37, fol.4; 179, fol.8-9.

Archivo General de Palacio (AGP)

Administrativa: legs, 625, 631, 1.058, 1.078, 1.079.

Personal: cajas, 437, exp. 28; 441, exp. 14; 1.038, exp. 11; 16.603, exp.5; 16.615, exp. 6, y 16.813, exp. 32,

Histórica: cajas 52 exp. 1 y 2

Registros: nº 49 y 50.

Reinados: Felipe IV, leg.8.

Carlos II, caja. 3 exp.1; caja 27, exp.7; caja 31, exp. 1.

Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPM)

Protocolos: nº 8.933, 446v,

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Ms. 14.039/36 y 42.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General de Palacio

Administrativa:

Legs, 48², 107, 170, 176, 340, 341, 518, 624, 625, 631, 640, 641, 659, 848, 849, 659, 777, 849, 928, 939¹⁻¹², 974, 1035, 1.058, 1070, 1.078, 1.079, 1.080, 1.081, 1.087, 1.135, 5.837, 5.980, 5.981, 5.992, 6.724 y 6. 729.

Histórica:

Cajas/ expedientes. 41/2; 48/1-2-3-8; 49/3; 50/ 2-5; 52/ 1-2; 53/3-6; 54/2; 55/1; 101; 168; 169; 170/ 1-2; 172; 176; 180; 181; 182 y 183.

Personal:

Cajas/expedientes, 90/19-20; 113/4; 219/44; 269/13-32; 272/24; 334/20; 336/46; 340; 365; 441/14; 437/28; 501/70; 501/70; 581/46; 693/19; 761/36; 763/35; 859/25-33-37-48; 886/36; 908/15; 924/35; 950/27-34-70; 1.038/1; 1.068/8; 1.074/9; 1.068/8; 1.104/27, 1.338/3; 2.614/1; 2.617/32; 2.625/1; 2.693/19; 2.702/25; 5.981; 6.724; 16.603/5; 16.671/14-16 y 16.729/10.

Registros:

Libros, 11,12 y 19.

Números, 42, 49, 49¹ 50, 50¹, 52, 53 y 265.

Reinados:

Felipe IV

Legs. 8, 381, 391 y 438.

Carlos II

Cajas/expedientes 1/3; 3 /1; 14/ 2-4-5; 16/ 2- 11-21; 22/ 2; 25/ 1-2 -3; 27/ 2-7- 8; 28/1, 2 -3; 29/ 1; 30/ 1, 2 -3; 31/ 1- 2; 32/1; 71/ 4; 72/ 1-5; y 108/ 6.

Felipe V

Legs. 41, 101, 104, 105, 372¹, 385¹, 436¹, 432¹, 540, 450¹, 456¹.

Luis I

Caja 14, exp. 3.

Carlos III

leg. 309.

Etiquetas:

Legs. 1º y 4º.

Biblioteca Auxiliar

Registro 5.387.

Biblioteca Nacional de España

Mss. 970, 1.000, 1.007, 1.013, 1.080, 2.432, 5.983, 8.365, 8.512, 8.720, 9.914, 10.080, 10.605, 10.675, 14.017, 14.018, 14.024, 14.026, 14.031, 14.034, 14.037, 14.039, 14.040, 14.042, 14.043, 14.044, 14.045, 14.046, 14.069, 14.205, 14.210, 15.605 y 22.019.

Real Biblioteca de Palacio

X 628, X 5.387.
II/580

Archivo General de Simancas

Casas y Sitios Reales:

Legs. 33², 35, 37, 63, 65, 66, 82, 83, 84, 87, 88, 89, 90, 92, 94, 99, 179, 189, 196, 250, 332, 357, 382, 383, 388, 389, 397, 398 y 1.045.

Contaduría Mayor de Cuentas:

1º época, legs. 1.345 y 1339; 2º época, leg. 430; 3ª época, legs. 1.074/9; 1.268; 2.499/1 y 2.855/2.

Estado:

1.747. 2.638.

Patronato:

Legs. 11, 14 y 25.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid

Libros: 466, 569, 914, 1.301, 3.807, 4.088, 4.421, 5.071, 5.730, 5.573, 6.897, 7.849, 8.924, 8.931, 8.933, 8.938, 9.457, 9.460, 9.461, 9.462, 9.470, 9.471, 9.472, 9.475, 9.477, 9.478, 9.504, 9.505, 10.278, 10.860 y 12. 033.

Archivo Histórico Nacional

Estado:

Legs. 1.414, 2.779, 2.824 y 2.825.

Consejos:

Libros 1.189; 1.221 y 1.238;

Archivo de Villa de Madrid

Secretaría

Tomo 14 –11.

Real Colegio del Corpus Christi de Valencia.

Fondo Gregorio Mayans.

PV, 24, 547, 550 (18).

Archivo Histórico Diocesano de Madrid

Libros de Enterramientos de la parroquia San Martín.

Archivo Histórico Municipal de Valladolid

Histórico.

Sección 2º, leg. 273, nº 20; leg. 376, nº 4-44; leg. 388, nº 9; leg 390, nº 70; leg. 447, nº 24.

BIBLIOGRAFÍA.

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Tomo X, Madrid, CSIC, 2002.

ALCALÁ- ZAMORA Y QUEIPO DE LLANOS, José, *Felipe IV: el hombre y el Reinado*, Madrid, CEEH, 2005.

ALMANSA Y MENDOZA, Andrés de, *Cartas*, 1621, Universidad de Sevilla, Fondos digitalizados, carta Simón 130b [Consulta internet: 19-09- 2015].

ALVAR EZQUERRA, Alfredo, HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, MONTCHER, Fabien y PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *La España de los Austrias: la actividad política*, Madrid, Akal, 2011.

ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad*, Madrid, Oficina de Benito Cano, 1791.

ÁLVAREZ SANTALÓ, Carlos , BUXÓ I REY, María Jesús y RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador, *La Religiosidad popular: Antropología e historia*, Barcelona, Anthropos, 2003.

ALLOZA APARICIO, Ángel, *La vara quebrada de la justicia. Un estudio histórico de la delincuencia madrileña entre los siglos XVI y XVIII*, Madrid, Catarata, 2000.

ANDERSON, Perry, *El Estado absolutista*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

ANDRÉS DÍAZ, Rosana de, “Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época”, *La España medieval*, Vol 4, Madrid, Biblioteca Complutense de Madrid, 1984, pp. 47-62.

ANDRÉS, Ramón, *Diccionario de instrumentos musicales: de Píndaro a J. S. Bach*, Barcelona, Bibliograf, 1995.

_____, *Diccionario de instrumentos musicales: desde la Antigüedad a J. S. Bach*, Barberà del Vallès, Península, 2001.

ANDRÉS UCENDO, José Ignacio y LANZA GARCÍA, Ramón, “Impuestos municipales, precios y salarios reales en la Castilla del siglo XVII: el caso de Madrid”, *Hispania*, LXXIII/423, 2013, pp. 161-192.

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, *El sonido del dinero: monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

ANGLÉS, Higinio, *La música en la Corte de Carlos V*, Barcelona, C.S.I.C, Instituto Español de Musicología, 1984.

ARANDA PÉREZ, Francisco José, *Sociedad y élites eclesiásticas en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.

ARAN, Bethany, *La reina Juana: gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

ARMEDO PARDO, Manuel, *La trompeta bastarda: aproximación didáctica*, Trabajo fin de Título, Conservatori Superior de Música “Salvador Seguí”, Castelló de la Plana, 2015.

ARRAZOLA, Lorenzo, *Enciclopedia española de derecho y administración o Nuevo teatro universal de la legislación de España e Indias*, Madrid, Díaz y Compañía, 1853.

ARREDONDO SIROREY, María Soledad, “Estrellas, flores y princesa como objetos en 1615: <Las dos estrellas trocadas> y <Los ramilletes de Madrid>, de Lope de Vega”. *Investigaciones Feministas*, 2, 2011, pp. 239-257.

ASENJO BARBIERI, Francisco, *Biografías y documentos sobre música y músicos españoles*, Vol. I, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1986.

ASTRUELLS MORENO, Salva, “Los ministriles en la Corte de los Austrias mayores”. *Brocar*, 29, 2005, pp. 27-52.

ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, “La construcción de lo Real. genealogía, Casa, linaje y ciudad: una determinada relación de parentesco”, en CASEY, Janes y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), *Familia, Parentesco y Linaje. Historia de la Familia: Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, pp. 41-60.

_____, “Pater familias, señor y patrón: oeconómica, clientelismo y patronato en el Antiguo Régimen”, en PASTOR DE TOGNERI, Reyna (coord.). *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y moderna*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 411-458.

ATLAS, Allan W, *La música del Renacimiento*, Madrid, Akal, 2002.

BALAGUER, Víctor y ROCA, Antonio, *Misterios del claustro*, Tomo II, Madrid- Barcelona, librería Española, 1856.

BARBEITO, José Manuel, “La Corte Barroca, 1600-1665)”, en PINTO CRESPO, Virgilio y MADRAZO MADRAZO, Santos (dirs.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, Barcelona, Lunwerg/ Caja de Madrid, 1995, pp. 40- 47.

BARRANTES MALDONADO, Pedro, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Madrid, Imprenta Nacional, 1857.

BAINES, Anthony, *Brass Instruments: Their History and Development*, London, Faber and Faber, 1976.

BENDINELLI, César, *The Entire Art of Trumpet Playing, 1614/ Cesare Bendinelli*, complete English translation and critical commentary by Edward H. Tarr. Nashville, Brass Press, 1975, pp. 8-18.

BENITO FRAILE, Emilio Javier de, “La Real Junta del Bureo”. *Cuadernos de la Historia del Derecho*, 1, 1994, pp. 49-124.

BERNAL, Antonio Miguel *España proyecto inacabado. Costes/beneficios del Imperio*. Madrid, Marcial Pons, 2005.

BERNÁLDEZ, Andrés, *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y D^a. Isabel*, Granada, José María Zamora, 1856.

_____, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1962

BLANES, James, *Percussion instruments and theri history*, Westport, Connecticut, 20 Turkey Hill Circle, 1992

BIERSACK, Martin, “Los Reyes Católicos y la tradición Imperial Romana”, *eHumanista: Journal of Iberian Studes*, Vol. 12, 2009, pp. 33-46.

BOADO DE LAS COSTAS Y FIGUERAS, Pedro, *Adiciones y repertorio general de la práctica universal forense de los tribunales superiores e inferiores de España é Indias*, Madrid, Ramón Ruiz, 1793.

BOMBI, Andrea, CARRERAS, Juan José, MARÍN, Miguel Ángel, (eds.). *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*, Valencia, Universitat de Valencia, 2005.

BORDAS, Cristina, “De violero a guitarrero: la actividad del gremio de violeros de Madrid (ca.1577-ca. 1808)”, en GONZÁLEZ, Carlos, *Estudios sobre la vihuela*, Madrid, Sociedad de la vihuela, 2007, pp. 127-140.

BRENET, Michel y CHARDON, Mariola, “French Military Music in the Reign of Louis XIV”, *The Musical Quarterly*, III 3, 1917, pp. 340-357.

BUSTOS TOVAR, José Jesús de, *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar, Volumen I*, Madrid, Editorial Complutense, 2003.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luís, *Relación de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta J. Martín Alegría, 1857.

CALAHORRA MARTÍNEZ, Pedro, *Música en Zaragoza siglos XVI- XVII, polifonistas y ministriles*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1978.

CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal, *La vacaída*, Alcañiz-Madrid, CSIC, 2003.

CAÑIZO GÓMEZ, José, “Libros antiguos españoles sobre caballos y equitación”, *Boletín bibliográfico agrícola*, 4, 1948, pp. 133-138.

CASAÑI DOLZ, Ricard, *Reconstrucción de las trompetas de los ángeles músicos de la Catedral de Valencia*, Trabajo fin de Master, Universidad Politécnica de Valencia, 2011.

CAPMANY, Antonio de, *Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos Reyes de Aragón*, Madrid, Imprenta Real, 1786.

CASARES RODICIO, Emilio, *Francisco Asenjo Barbieri: 2. Escritos*, Madrid, ICCMU, 1994.

CASEY, James, *Historia de la familia*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

CASEY, Janes y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), *Familia, Parentesco y Linaje. Historia de la Familia: Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997.

CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente, *Ensayo de una biografía comentada de manuales de artes, ciencias y oficios, costumbres públicas y privadas de España*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1955.

CÁTEDRA, Pedro M., *Libro antiguo español, Vol. 2*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992.

CARLOS V, “Carlos V, las armas y las letras”. Catálogo de la Exposición del Hospital Real, Granada, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, S.A., 2000, pp. 332- 562.

CARRERAS, Juan José y GARCÍA GARCÍA, Bernardo (eds.), *La Capilla Real de los Austrias*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001.

CARRERAS, Juan José, “Música y ciudad: de la historia local a la historia cultural”, en BOMBI, Andrea, CARRERAS, Juan José, MARÍN, Miguel Ángel, (eds.). *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*, Valencia, Universitat de Valencia, 2005, pp. 17-52.

CAXA DE LERUELA, MIGUEL, *Restauración de la abundancia de España*, Madrid, Imprint. Diego Martínez Abad, 1631.

CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de, marqués de la Floresta, *Heraldos y Reyes de Armas en la Corte de España*. Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1993.

CERONE DE BÉRGAMO, Pietro, *El melopeo y maestro tratado de música y práctica*. Libro II-XII, Nápoles, Iuan Bautista Gargano y Lucrecio Nucci, 1613, pp. 246-1.054.

CHECA CREMADES, Fernando (dir.), *El real Alcázar de Madrid: dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los reyes de España*, Madrid, Nerea/ Comunidad de Madrid, 1994.

CID DÍEZ, José Manuel, *Temas historia de la veterinaria*, Vol. 2, Murcia, Universidad de Murcia, 2000.

CLONARD, conde de, *Láminas de la Historia Organica, 1ª parte* (1851); puede consultarse en miniaturasmilitaresalfonscanovas.blogspot.com/.../laminas-de-la-historia- [12-03-2014].

CONFORZI, Iginio, “Tibicines de Rehearsal”, nowdownload.sitegino-conforzi-tibicines-4-fantini.htm. [Consulta Internet: formato MP3, el 12-03-2015].

COLMENERAS, Diego de, *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia*, Segovia, Academia de la Historia y Arte de San Quirce, 1965.

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Luis Sánchez impresor del Rey N.S, 1611.

CORRAL, Joaquín del, *Las composiciones de aposento y las casas a la malicia*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982.

CORRAL, José del, *Ruta procesional y comercial del Madrid del siglo de Oro*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2006.

CRÓNICA, *Crónica de Juan II*, Madrid, Biblioteca de Autores españoles (XLVIII), 1930,

CUARTERO Y HUERTA, Baltasar , y VARGAS-ZUÑIGA, Antonio de, *Índice de la Colección de don Luis de Salazar y Castro*, Tomo VII. Madrid, Real Academia de la Historia, 1952.

CUENTAS, Cuentas de Cargo y Data de gastos e ingresos de la Tesorería general del reino (1568 y 1569) / El duque de Alba, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 80, 1922, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, pp.146-184, p. 163. [consulta internet 06-12-2014]

DEYÁ BAUZA, Miguel José, “Legislación, gremios y familia: Un estudio comparativo entre la Corona de Castilla y la Corona de Aragón”. Comunicación presentada al *XI Congreso Internacional de la AEHE*, Madrid, 2014.

DÍAZ DE LA CARRERA, Diego, *Recopilación de las leyes destos reynos hecha por mandado imprimir, con las leyes que despues de la vltima impression se han publicado, por la Magestad Catolica del Rey don Felipe Quarto*, Vol. 2. Madrid, 1640.

DÍAZ GONZÁLEZ, Francisco Javier, *La Real Junta de Obras y Bosque en la época de los Austrias*, Vol. 2, Madrid, DyKinson, 2002.

DICCIONARIO, *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces..., compuesto por la real academia española*, Madrid, Imprenta Francisco del Hierro, 1729.

_____, *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad*, Madrid, Real Academia Española, 1734.

_____, *Diccionario de la Lengua castellana*, Madrid, Real Academia Española, 1791.

_____, *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Imprenta Real, 1817.

_____, *Diccionario de Autoridades*. Ed. Facsímil [del Diccionario de la Lengua Castellana, en el que se explica el verdadero sentido de las voces... [Madrid. 1726] Madrid, Gredos 1979 y 1990, vol. I y II.

_____, *Diccionario Manual de la Lengua Española Vox*. Barcelona, Larousse Editorial, 2007.

_____, *Diccionario Enciclopédico Vox I*. Larousse Editorial, S.L. 2009 [Consulta internet: 12-03 2015].

_____, *Diccionario de la lengua española, Real Academia Española (DRAE)* Madrid, 2014, [Consulta internet 13-10-2014].

DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiquetas de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto, 1993.

DURÁN, Agustín, *Romancero general o Colección de romances castellanos*, Vol. 16/Tomo II, Madrid, M. Rivadeneyra, 1861.

ENCISO RECIO, Luis Miguel, “La Corte de dos mundos”, en ALCALÁ- ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (Coord.), *Felipe V: El hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia y CEEH, 2005, pp. 67-136.

ELLIOTT, John H, *España y su mundo 1500-1700*, Madrid, Alianza, 1990.

_____, *La España Imperial, 1469-1716*, Barcelona, Vicens-Vives, 1996.

_____, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Planeta 2004.

ESCOSURA, Patricio de la, *Diccionario universal del derecho español constituido. Tomo III*, Madrid, Diccionario Universal del Derecho Español, 1853.

ESCRICHE, Joaquín, *Diccionario Razonado de Legislación y Jurisprudencia, Tomo II*, Madrid, viuda e hijos de D. Antonio Calleja, 1847.

ESCUADERO, José Antonio, *Los hombres de la monarquía universal*, Madrid, R.A.H, 2011.

ESQUERRA REVILLA, Ignacio y JIMÉNEZ PABLO, Esther,” La Casa Real de Felipe III por oficios (1598-1621)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonietta (dirs), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey, Vol. 2, Madrid*, Fundación Mapfre, 2008, pp. 573-731.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Manuel, *Libro de la ordenanza de los toques de pífanos y tambores que se tocan nuevamente en la infantería española*, Madrid, Juan Moreno Tejada, 1769.

ESPINOSA ROMERO, Jesús, GONZÁLEZ PAÑERO, Juan Antonio, JURADO SÁNCHEZ, José y NIETO SÁNCHEZ, José A., “La feudalización de la sociedad madrileña en el siglo XVII”, en Virgilio PINTO CRESPO y Santos MADRAZO MADRAZO (dirs.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad siglos IX-XIX*, Madrid, Lunwerk Editores, 2001, pp.182-193.

FABRÓN BREMUNDÁNS, Francisco, *Viage del Rey nuestro señor D. Carlos II al Reyno de Aragón: entrada de S.M. en Zaragoza, año MDCLXXVII*, Madrid, Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1680.

- FANTINI, Girolamo, *Modo per imparare a sonare di Tromba*, Francoforte, Iginio Conforzi, 1638.
- FANTINI, Girolamo *Modern Edition of Girolamo Fantini's Trumpet Method (1638)*, ed. Ritchie Clendenin and William Clendenin, Boulder, CO: Empire Printing, 1977.
- FAYARD, Janine, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, siglo XXI de España, 1982.
- FERMOSEL DÍAZ, Sagrario, *Carlos V*, Madrid, Akal, 1994.
- FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco, y VEGA, de la y LÓPEZ DE TEJADA, Miguel Lasso, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española: casa real y grandes de España*, Volumen 3, Madrid, Enrique Teodoro, 1901.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Libro de la cámara real del príncipe D. Juan e officios de su casa e servicio ordinario*, Valencia, Universitat de Valencia y Santiago Fabregat, 2011.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías, *Parroquia madrileña de San Sebastián: algunos personajes de su archivo*, Madrid, Caparrós Editores, 1995.
- FERRARI, Marcela, “Prosopografía e historia política”, *Antíteses*, III/5, 2010, pp. 529-550.
- FLORES ARROYUELO, Francisco J, “Teatro y Fiesta: Primeras manifestaciones del teatro popular, reflejo de los juegos y ceremonias cortesanos”, *Revista Murciana de Antropología*, 1, 1994, pp. 21-45.
- FISHER, Thomas, *Warlike Directions: Or the Souldiers Practice Set Forth for the Benefit of All Such as Are, or Will Be Scholars of Martiall Discipline. But Especially...*, London, Eebo Editions, 2010.
- FLORES, Juan de, “Triunfo”, Madison, (Wisconsin) *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1995.
- GACHO SANTAMARÍA, Miguel Ángel, *Las Reales Caballerizas en el Antiguo Régimen*, Tesis doctoral defendida en UCM, 2000.
- GALÁN DOMINGO, Eduardo (ed.), *Historia del carruaje en España*, Madrid, Fomento de Construcciones y Contratas, S.A., 2005.
- GARCÍA BERNAL, José Jaime, *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique (dir.), “Ayuda de costa al señor de Viraben (Berehaven) y a otros irlandeses estantes en Galicia”. *Grupo de investigación Misión de Irlanda*, pp. 5-8 [2013-02-28].

GARCÍA HERNÁNDEZ, Enrique y MAFFI, David (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Volumen I. Madrid, Fundación Mapfre/ Laberinto y CSIC, 2006.

GARCÍA REY, Verardo, “Archivo de tradiciones populares, IV. Vocabulario del Bierzo. Parte segunda”. *Revista de Filología Española*, Madrid, S. Aguirre, 1934, pp. 1-181.

GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ, José María, *Breve historia de Fernando el Católico*, Madrid, Nowtillus, S.L. 2013.

GASCÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo *Gaceta y Nuevas de la Corte de España, desde el año 1600 en adelante*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.

GIL CORRAL, Jesús, y SERRANO VIDAL, Montserrat, *Música. Volumen Práctico Profesores de Educación Secundaria*, Alcalá de Guadaira, MAD, 2003.

GÓMEZ RUIZ, Manuel, ALONSO JUANOLA, Vicente, *El Ejército de los Borbones: Alfonso XIII, 1902-1931*. VIII. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2008.

GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos, “La reforma de las Casas Reales del marqués de la Ensenada”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 20, 1998, pp. 59-83.

_____, “Al cuidado del Cuerpo del Rey: los Sumiller de Corps en el siglo XVIII”. *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, 2003, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 199-239.

GÓMEZ MUNTANÉ, María del Carmen, *La música medieval en España*, Zaragoza, Reichenberger, 2001.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y LISÓN TOLOSANA, Carmen (eds.), *El Aire: mitos, ritos y realidades*, Barcelona, Anthropos, 1999.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid*. Madrid, Thomas Iunti, 1623.

GUERREAU, Alain, *El feudalismo. Un horizonte teórico*, Barcelona, Crítica, 1984.

HAMILTON, Earl J, *El tesoro americano y la Revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Ariel, 1975.

_____, *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Madrid, Alianza, 1988.

HAUSER, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, Vol. I, Madrid, Labor, 1978.

HEIMANN, Dieter, KNIPPSCHILD, Silke y MÍNGUEZ, Víctor (eds.), *Ceremoniales, ritos y representación de poder*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2004.

HIERRO, Francisco del, *Diccionario de la lengua castellana, en lo que se explica el verdadero sentido de las voces*, Madrid, 1729.

HORCAJADA, Rómulo, *Alabarderos*, Madrid, Publicaciones españolas, 1955.

HORTAL MUÑOZ, José Eloy, “Las Guardias Reales”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.), *La Corte de Felipe IV (1612- 1665) Reconfiguración de la Monarquía católica, Tomo I, Vol. 2*, Madrid, Polifemo, 2015, pp. 1.140-1.153.

_____, LABRADOR ARROYO, Félix (dirs.) *La Casa de Borgoña: la Casa del rey de España*, Lovaina, Avisos de Flandes 14, Leuven University Press, 2014.

_____, “Las guardas palatino-personales de Felipe II”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (coords.) *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2005, pp. 468-477.

IRURZUN, Baltasar de, *Encyclopedia metódica. Artes académicas*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1791.

JAMBOU, Louis, “Documentos relativos a los músicos de la segunda mitad del siglo XVII de las capillas reales y Villa y Corte de Madrid, sacados de su archivo de protocolos”, *Revista de Musicología*, Vol. 12/ 2, pp. 469-515.

JOFRE I FRADERA, Josep, *La Práctica del Lenguaje Musical*, Barcelona, Robinbook, 2009.

JUAN MARTÍNEZ, José de, *Método de Clarín, para la enseñanza del Real Conservatorio de Música, María Cristina*, Madrid, 1830.

JURADO SÁNCHEZ, José, MARÍN PERELLÓ, Francisco José, LOS REYES LEOZ, José Luís de y DEL RÍO BARREDO, María José “Espacio urbano y propaganda política: las ceremonias públicas de la monarquía y Nuestra Señora de Atocha”, en MADRAZO, Santos y PINTO, Virgilio (eds.), *Madrid en la época moderna: Espacio, sociedad y cultura*, Madrid, UAM/ Casa de Velásquez, 1991, pp. 219-263.

JURADO SÁNCHEZ, José, *La economía de la Corte. El gasto de la Casa Real en La Edad Moderna 1561-1808*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2005.

KINGDOM, León, *Colección de Cortes de los reinos de León y de Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, Imprenta de Marcelino Calero y Portocarrero, 1836.

KNIGHTON, Tess, “La música en la Casa y Capilla del príncipe Felipe (1543-1556): Modelos y Contextos”, en ROBLEDO ESTAIRE, Luis, KNIGHTON, Tess, BORDAS, Cristina y CARRERAS, Juan José, *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II*, Madrid, Alpuerto, 2000, pp. 37-46.

LABERNIA, Pedro, *Novísimo Diccionario de la Lengua Castellana, 2: con la correspondencia catalana*, Barcelona, Espasa Hermanos, Editores, 1867.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “La hacienda real de Castilla en 1504: rentas y gastos de la Corona al morir Isabel I”, *Historia, instituciones, documentos*, 3, 1976, pp. 309-346.

LAVOX, Henri, *Historia de la música*, Valladolid, Maxtor, 2008.

LEÓN DE LA VEGA, Manuel, *Los protestantes y la espiritualidad evangélica en la España del siglo XVI*, Tomo I, Barcelona, Crítica, 2005.

LEÓN PINEDO, Antonio de, *Anales de Madrid de León Pinedo: Reinado de Felipe III, años 1598 a 1621*, Madrid, Estanislao Maestre, 1931.

LIMIDO, Stefano, *Armonía spiritual*, Madrid, Tomás Iunti, 1624.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo, y CAMPO URBANO, Salustiano del, *La Imagen del Rey: (Monarquía, realeza y poder ritual en la casa de los Austrias)*, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1992.

LIVERMORE, Ann, *Historia de la música española*, Barcelona, Barral Editores, 1974.

LOLO, Begoña, *La música en la Real Capilla de Madrid*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid Serv, 1990.

_____, Patronazgo Real en tiempo de los Austrias. Circulación y recepción de músicos en la Real Capilla de Felipe IV, en ÁLVAREZ-OSORIO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 247-264.

LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro, “Organización y evolución de la Caballeriza,” en MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNANDO CONTI (dirs.), *La monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2005, pp. 293- 338.

LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro, “La Caballeriza Real: la imagen externa de la realeza hispana”, en HORTAL MUÑOZ, José y LABRADOR, Félix (dirs.), *La Casa de Borgoña: la Casa del rey de España*, Lovaina, Leuven University Press, 2014, pp. 371- 428.

LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro, “La Caballeriza”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.) *La Corte de Felipe IV (1621-1665) Reconfiguración de la Monarquía católica*, Madrid, Polifemo, 2015, pp. 1.019-1.024.

LÓPEZ-CHAVARRI, Eduardo, *Breviario de historia de la música valenciana*, Valencia, Piles, 1985.

LÓPEZ GARCÍA, José Miguel (dir.), *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, Eurocit/Siglo XXI, 1998.

LÓPEZ GARCÍA, José Miguel, “El henchimiento de Madrid. La capital de la Monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII”, en Humberto BAQUERO MORENO, Bartolomé BENNASSAR, José Miguel LÓPEZ GARCÍA y José-Carlos MAINER, *Capitales y Corte en la Historia de España*, Salamanca, Instituto Universitario Simancas, 2003, pp. 45-104.

LOVING, Nancy S., *Todos los sistemas del caballo*, Barcelona, Hispano Europea, 2010.

LOZANO, Tomás Y MONTOYA, Rima. *Cantemos al Alba*, Santa Fe, University of New Mexico Press, 2007.

LUZZI TRAFICANTE, Marcelo, *La Monarquía de Felipe: La Casa del Rey*. Tesis Doctoral, UAM, 2014.

MACDONALD, Roger, *La máscara de hierro. La verdadera historia de D'Artagnan y los tres mosqueteros*, Barcelona, Crítica 2006.

MARCOS MARTÍN, Alberto, *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*, Barcelona, Crítica, 2000.

MARÍN PERELLÓN, Francisco José, “Planimetría general de Madrid y regalía de aposento”, en *Estudios en torno a la planimetría general de Madrid, 1749-1770*, Madrid, Tabapress, 1989, pp. 81-111.

_____, *Propiedad y morfología urbana en el Madrid del Antiguo Régimen. 1625-1750*, Tesis doctoral, UAM, 2004.

MARTÍNEZ MILLÁN, José, “La Corte de la Monarquía Hispánica”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 28, 2006, pp. 17-61.

MARTÍNEZ MILLÁN, José, “Las casas del Rey: La evolución de la Casa de Castilla y la de Borgoña”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonietta (dirs), *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, Madrid, Mapfre, 2008, pp. 303-348.

_____ y VISCEGLIA, María Antonietta (dirs), *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, Madrid, Mapfre, 2008.

_____ y otros, Apéndice I: Lista alfabética de los servidores de la Casa de Felipe III, en José MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonietta VISCEGLIA (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, Vol. II, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, pp. 17-708.

_____ y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.) *La Corte de Felipe IV (1621-1665) Reconfiguración de la Monarquía católica*, Madrid, Polifemo, 2015.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (dir.), *Diccionario de historia moderna de España, 1-2 Vols.*, Madrid, Istmo, 1998-2007.

_____ y PAZZIS Magdalena de (eds.), *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII español*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, p. 87.

MARTORELL, Joanot, *Tirant lo Blanch*. Edició de Víctor Gómez (eds.), Valencia, Biblioteca d'Autors Valencians, 1990.

MASSOT I MUNTANER, Josep (coord.), *Homenatge a Arthur Terry, Vol.XXXV*, Barcelona, l'Abadia de Monserrat, 1997.

MAYORAL LÓPEZ, Rubén, *La Casa Real de Felipe III (1598-1621). Ordenanzas y Etiquetas*, Tesis Doctoral, UAM, 2007.

_____, “La Cámara y los oficios de la Casa”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonietta VISCEGLIA (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, Vol. I, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, pp. 643-728.

_____, y LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro, “La Caballeriza”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y M^a VISCEGLIA (dirs.), *La monarquía de Felipe III, la Casa del Rey*, Vol I, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, pp. 737-810.

MAURA GAMAZO, Gabriel, Duque de Maura, *Carlos II y su Corte. Ensayo de reconstrucción biográfica*, 2Vols. Madrid, F. Beltrán, 1911.

MEDINA ÁVILA, Carlos J. “La Indumentaria Militar”, *Emblemata Revista Aragonesa de Emblemática*, 17, 2011, pp. 91-160.

MENKE, Werner, *The History of the trumpet before and after Bach and Handel*, Nashville, Gerald Abraham, Brass Press, 1985.

MERINO DE LA FUENTE, Jesús Mariano, *Las vibraciones en la música*, Alicante, ECU, 2006.

MERSENNE, Marin, *Harmonie Universelle, contenant la theorie et la pratique de la musique*, 3 vols. París, Sebastien Cramoisy, 1636.

MICHELS, Ulrich, *Atlas de la Música, 1 y 2*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

MOGORT I ROIG, Joan Antoni, *Pedro Antonio Portocarrero y Guzmán (1691-1706). El poder desde la Real Capilla*. Trabajo de fin de Máster inédito, defendido en la UAM en 2011.

MOLAS RIBALTA, Pere, “Historia social de la Administración”, *Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, CSIC, 1980.

MOLINA, Tirso de, *Quinta parte de comedias del maestro Tirso de Molina*, Madrid, Imprenta Real, a costa de Gabriel de León, mercader de libros, 1636.

MORALES, Nicolás, *L'artiste de cour dans l'Espagne du XVIII^e siècle. Étude de la commonauté des musiciens au service de Philippe V (1700-1746)*, Madrid, Casa Velázquez, 2007.

NAVARRO, Federico, MORTERERO, Conrado y PORRAS, Gonzalo, *La nobleza en las armas: Noble Guardia de Arqueros de Corps*, Madrid, Instituto Salazar y Castro/ Hidalguía, 1995.

NEGREDO DEL CERRO, Fernando, “La Capilla de Palacio a principios del siglo XVII”. *Studia Historica. Historia Moderna*, 28, 2006, pp. 63-86.

NIETO SÁNCHEZ, José Antolín, *Artesanos y mercaderes: Una Historia social y económica de Madrid (1450-1850)*, Madrid, Fundamentos, 2006.

_____, ZOFÍO LLORENTE, Juan Carlos, “Los gremios de Madrid durante la Edad Moderna: una revisión”, *Áreas*, 34, 2015, pp. 47- 61.

NIETO SORIA, José Manuel, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimidad en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993.

NOEL, Charles C. “La etiqueta borgoñona en la corte de España (1547-1800)” *Manuscripts* 22, 2004, pp. 139-158.

NUÑEZ DE TABOADA, Melchor Emmanuel, *Diccionario francés-español y español-francés*. Vol.1, Paris, Ch. Fouraut e hijo, 1859.

OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, *Mariana de Austria: imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, Madrid, UCM, 2007.

ORDENANZAS, *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus ejércitos*, Tomo II, Madrid, Secretaria del Despacho Universal de la Guerra, 1759.

ORDENANZAS, *Ordenanzas de la Real Maestranza de Caballería de la ciudad de Sevilla*, Madrid, Imprenta Real, 1794.

_____, *Ordenanzas de la Real Maestranza de Caballería de la ciudad de Sevilla*, título XXIX. De los caballos de la Real Maestranza, y sus caballerizas, Sevilla, Mariano Caro, 1834.

ORTIZ, Diego, *Trattado de Glosas sobre Clausulas y otros generos de puntos en la Musica de Violones nuevamente puestos en luz*. Roma, Hermanos Valerio y Luigi Dorico, 1553.

PAJARES ALONSO, Roberto Lucio, *Historia de la música con imágenes y audiciones*, Vol. 1, Madrid, Visión Libros, 2010.

_____, *Historia de la música en 6 bloques. Bloques 1 y 4*, Madrid, Visión Libros, 2012.

PALENCIA, Alonso de, *Crónica de Enrique Cuarto*. Madrid, Tipografía de Revista de Archivos, 1904-1908.

PARKER, Geoffrey, *La Revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1990.

PAULA CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de, *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Silex, 2007.

PAULA MELLADO, Francisco de, *Diccionario universal de Historia y de Geografía: Tomo II*, Madrid, Francisco de Paula Mellado, 1846.

_____, *Enciclopedia moderna: v. de diccionario alfabético, Tom. 34*, Madrid, Establecimiento de Mallado, 1858.

PEDRELL, Felipe, *Emporio científico e histórico de Organografía musical antigua española*, Barcelona, Juan Gili, 1901.

_____, *Diccionario técnico de la música*, Valladolid, Maxtor, 2009.

PEREDA MERINO, Rufino de, *Los Monteros de Espinosa*. Burgos, Tipografía de Monte Carmelo, 1914.

PÉREZ, Joseph, *Isabel y Fernando: los Reyes Católicos*, Hondarribia (Guipúzcoa), Nerea, 2001.

PÉREZ SAMPER, María Ángeles, “El Rey y la ciudad. La entrada real de Carlos I en Barcelona”, *Studia Historica. Historia Moderna*, VI, 1988, pp. 439- 448.

PETERS, Gretchen, “Las redes sociales y profesionales de los Ministriles de Montpellier, 1350-1500”, en Andrea BOMBI, Juan José CARRERAS, Miguel Ángel MARTÍN, (eds.), *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*, Valencia, Universitat de València, 2005, pp. 107-114.

PRAETORIUS, Michael, (1614-1620), *Syntagma Musicum, II De organographia* (Texto impreso): parts I y II, Oxford, Universidad de Oxford, Clarendon Press, 1986.

PRESCOTT, William H., *Historia de los Reyes Católicos*, Madrid, La Biblioteca del Siglo, 1848.

PIA, Jonathan, *La tromba nella trattatistica musicale del XVII secolo*, Milán, Brass Music Publicatións, 2013.

PIDAL Y DE MIRAFLORES, marques de y Miguel SALVÁ, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tomo XLII, Madrid, Viuda de Calero, 1863.

PORRAS GIL, María Concepción, “El arte de recibir; fiesta y fausto por una princesa”, en ZAMALA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (dir.), *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid, Grupo Página, 2010, pp. 239-258.

PUYOL Y ALONSO, Julio, *Crónica incompleta de los Reyes Católicos 1469-1476*, Madrid, RAH, 1934.

QUEROL GAVALDÁ, Miguel, *La Música en la obra de Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005.

RAMOS, Gabino, SECO, Manuel, y ANDRÉS, Olimpia, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999.

REMNANT, Mary, *Historia de los Instrumentos Musicales*, Barcelona, Robinbook, s.l., 2002.

REYES, Antonio de los, *A comer a Molina: tránsitos principescos por la Región de Murcia en el siglo XVIII*, Murcia, Real academia Alfonso X el Sabio, 1999.

REYES LEOZ los, José Luís de, “Dinámica de la población, 1560-1804”, en PINTO CRESPO, Virgilio y MADRAZO MADRAZO, Santos (dirs.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, Barcelona, Lunweg/ Caja de Madrid, 1995, pp.146-149.

REZÁBAL Y UGARTE, José de, *Tratado del real derecho de las medias-anatas seculares: y del servicio de lanzas a que están obligados los títulos de Castilla*, Madrid, Benito Cano, 1792.

RICHTER, Lukas, *Historia de la música*, Madrid, EDAF, 1983.

RÍO BARREDO, María José del, *Madrid, Urbis Regia: La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons, 2000.

RÍO LÓPEZ, Ángel del, *Viejos oficios de Madrid*, Vol. 3, Madrid, La Librería, 1993.

RÍOS, José Amador de los y DIOS DE LA RADA Y DELGADO, Juan de, *Historia de la Villa y Corte de Madrid (1860-1864)*, Madrid, J. Ferrá de Mena, 1860.

RIVAS CARMONA, Jesús, *Estudios de Platería. San Eloy 2001*. Vol. 1, Murcia, Universidad de Murcia, 2001.

ROBLEDO ESTAIRE, Luis, “La capilla real en el Reinado de Felipe II”, en: *III Semana de Música Española “El Renacimiento”*, Madrid, Teral Libros, 1988, pp. 249-262.

_____, “La música en la Corte madrileña de los Austrias, Antecedentes: las casas reales hasta 1556”, *Revista de Musicología*, 3, 1987, pp. 753-796.

_____, “Felipe II y Felipe III como patronos musicales”, *Anuario musical*, 53, 1998, pp. 95-110.

_____, “La música en la Casa del Rey”, en ROBLEDO ESTAIRE, Luís, KNIGHTON, Tess, BORDAS, Cristina y CARRERAS, Juan José, *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II*, Madrid, Alpuerto, 2000, pp. 99-192.

_____, “La música en la Casa de la Reina e infantas”, en ROBLEDO ESTAIRE, Luis, KNIGHTON, Tess, BORDAS, Cristina y CARRERAS, Juan José, *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II*, Madrid, Alpuerto, 2000, pp. 195-212.

_____, “La música en la Corte de Felipe II”, en GRIFFTHS, John y Suárez-PAJARES, Javier (eds.), *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II*, Madrid, ICCMU, 2004, pp. 21-40.

_____, “La música,” en José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNÁNDEZ CONTI (dirs.), *La monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2005, pp. 339-350.

RODRÍGUEZ AZORÍN. Jesús, “La técnica de la trompeta: Evolución de las diferentes escuelas y sistemas pedagógicos a lo largo de la historia. Estudio comparativo de las diferentes escuelas” *Revista Musicalia*. 4, 2013, pp. 1- 196. En <http://www.Csmcordoba.com/revista-musicalia/musicalia-numero-4>, 2013. [Consulta internet 2-04-2016].

RODRÍGUEZ, Manuel, *Retratos de los reyes de España desde Atanarico hasta nuestro católico monarca don Carlos III*, Tom. III, Madrid, Lorenzo de San Martín, 1790.

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *Etiquetas de la Casa de Austria*, Madrid, J. Ratés, 1913.

RODRIGUES LUSITANO, Manoel, *Summa de casos de consciencia: con advertencias muy provechosas para confesores*, Barcelona, Casa Sebastián de Cormella, 1596.

ROSEBOROUGH, Andrew Jay, *The Modern Pedagogical Potential of the Baroque Natural Trumpet*. Tesis Doctoral, University of Miami, (Florida), 2010.

ROSSELL, Cayetano, *Crónica de la provincia de Madrid*, Madrid, Aquiles Ronchi, 1866.

ROUVROY, Louis de, duque SAINT-SIMON, duque de, *Cuadro de la Corte de España en 1722*, Madrid, 1933.

RUIZ RODRÍGUEZ, Ignacio, *Don Juan José de Austria en la Monarquía hispánica: entre la política, el poder y la intriga*, Madrid, Dykinson, 2007.

SACHS, Curt, *Historia Universal de los Instrumentos Musicales*, Buenos Aires, Centurión, 1947.

SAÍZ SERRANO, Jorge, *Caballeros del rey: Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, Universitat de València, 2008.

SALAZAR Y ACHA, Jaime de, *La casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.

SALAZAR Y CASTRO, Luís de, MANUEL Y ARRIOLA, Alfonso de, y YUSTE, Juan (eds.), *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reynos, cuyos dueños vivían en el año de 1683*, Madrid, Imprenta Antonio Cruzado, 1795.

_____, *Los comendadores de la orden de Santiago. Vol. I*, Madrid, Patronato de la Biblioteca Nacional, 1949.

SAMSON, Alexander, *The Spanish Match: Prince Charles's Journey to Madrid, 1623*. Hampshire, UK, Ashgate, 2006.

SÁNCHEZ DE MADARIAGA, Elena, *Cofradías y sociabilidad en el Madrid de la Edad Moderna*. Tesis doctoral, UAM, 1996.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Mercedes, "Poder, Casa. Problemas en el establecimiento de la etiqueta en la España de los Austrias", *Manuscrt.Cao*, V, 1990, pp. 103-108.

SÁNCHEZ, Juan José, *Nobleza, privilegios y prerrogativas del oficio público de escribano: con algunos discursos*, Valencia. Hermanos de Orga, 1794.

SÁNCHEZ SALCEDO, María, "Nuevos datos sobre Juan de Solís, pintor escenógrafo y decorador en la Corte de Felipe IV", *Anales de la Historia del Arte*, 5, 1995, pp. 243-258.

SÁNCHEZ SERRANO, Andrés *El pasacalle en la Instrucción de Música sobre la guitarra española de Gaspar Sanz (1640 - ca. 1710)*, La Laguna (Tenerife), Sociedad Latina de Comunicación Social, 2013.

SANZ AYÁN, Carmen, “Los banqueros del Rey y el Conde-Duque de Olivares”, en José ALCALÁ- ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (coord.), *Felipe IV el hombre y el Reinado*, Madrid, Fernando Valverde ediciones y Real Academia de la Historia, 2005, pp. 157-174.

SAURA BULL, Joaquín, *Diccionario técnico-histórico del órgano en España*, Barcelona, CSIC, 2001.

SCHAUB, Jean-Frédéric, *La Francia española: las raíces hispanas del absolutismo francés*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

SERRANO GARCÍA, Elena, “Los Empleos en la Caballeriza de la reina durante el reinado de Carlos II: Mecanismos de Transmisión”, *Anuario de historia del derecho español*, 63-64, 1993-1994, pp. 1.041-1.064.

_____, “El acceso a los oficios de la caballeriza de la reina en tiempos de Felipe V: Relaciones familiares”. En CASEY, James y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, pp. 367-378.

SHERGOLD, N.D, Y VAREY, J.E., *Los autos sacramentales en Madrid en la época de Calderón, 1637-1681: estudio y documentos*, Madrid, Pantoja, 1961.

SMITHERS, Don L., *The Music and History of the Baroque Trumpet Before 1721*, 2 ed. Carbondale, Illinois, Southern Illinois University Press, 1988.

STONE, Laurence, *El pasado y el presente*, México, FCE, 1986.

SOBRINO, Francisco, *Nouveau Dictionnaire de Sobrino, François, espagnol et latin*, Anvers, Freres de Tournes, 1775.

SOCIEDAD, *Sociedad Española de amigos del Arte español*. Vol. 18, Madrid, B. Rodríguez, 1950.

SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, marques de Cañete*. Madrid, Imprenta Real, 1616.

SUÁREZ FERNÁNDEZ Luís y ANDRÉS-GALLEGO, José, *La Crisis de la hegemonía española: siglo XVII*, Madrid, Rialp, 1986.

TALAMANCO, Juan, *Historia de la ilustre y leal Villa de Orche, señora de sí misma*, Madrid, Convento nuestra Señora de la Merced, 1798.

TARR, Edward H., *The trumpet*, Chandler (Arizona), Hickman Music Editions, 2008.

_____, *The Art of Baroque Trumpet Playing*, Vol. 1, Mainz (Germany) Schott, 1999.

TERJANIAN, Pierre, “El espectáculo del rey guerrero. Armaduras reales y pinturas de Felipe III”, en Krista de JONGE, Bernardo, J. GARCÍA GARCÍA y Alicia ESTEBAN ESTRÍNGANA, (eds), *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2010, pp. 625-636.

TERREROS Y PANDO, Esteban, *Diccionario castellano con las voces ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*. Tomo III, Madrid, Viuda de Ibarra, 1788.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *El Derecho Penal de la Monarquía Absoluta: (siglos XVI - XVII - XVII)*, Madrid, Tecnos, 1969.

THOMPSON, Edward Palmer, *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

TORRECILLA, marqués de la, *Libros, escritos o tratados de equitación, jineta, brida, albeitería, etc. Índice de bibliografía hípica española y portuguesa*. Madrid, sucesores de Rivadeneyra, 1916.

TRELLES VILLADEMOROS, José Manuel, *Asturias ilustrada: primitivo origen de la nobleza de España, su antigüedad, clases y diferencias*. Tomo IV, Madrid, Domingo Fernández, 1760.

UBILLA Y MEDINA, Antonio de, marqués de RIBAS, *Succession de el Rey D. Phelipe V nuestro señor en la corona de España, diario de sus viages desde Versalles a Madrid, el que executo para su feliz casamiento, jornada a Napoles, a Milan y a su exercito...*, Madrid, Juan Garcia Infanzon, 1704.

URRERA FERNÁNDEZ, Jesús, “Tres vistas de Valladolid en el siglo XVII (a propósito de las fiestas de la Santa Vera Cruz)”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid*, 29, 1994, pp. 197-208.

GÜEMES Y WILLAME, José de, *Vestuarios y Libreas. Legislación de la Casa de los Austrias* [AGP. BAX. manuscrito inédito].

VALENZUELA MÁRQUES, Jaime, *Las liturgias del poder: Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, Santiago, Chile, Lom Eds, 2001.

VALLADARES DE SOTOMAYOR, Antonio, *Semanario erudito que comprehende varias obras inéditas*. Volumen 31, Madrid, Imprenta de Mafeo, 1790.

VALLECILLO, Antonio, *Ordenanzas de S.M., para el régimen, disciplina, subordinación y servicio, Vol. I*, Madrid, Andrés y Díaz, 1850.

VARELA MERINO, Elena, *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII, Volumen I*, Madrid, CSIC, 2009.

VELASCO MEDINA, Fernando, “La corte: guardias reales en la época de los Austrias”, en Virgilio PINTO CRESPO (dir.), *El Madrid Militar. I. Ejército y Ciudad (850-1815)*, Madrid, Secretaria General Técnica del Ministerio de Defensa, ed. Umbral, 2004, pp. 137-171.

_____, “La imagen social de las guardias reales: estatus privilegiado y precarias condiciones de vida”, en Virgilio PINTO CRESPO, *El Madrid Militar, Vol. I. Ejército y Ciudad (850-1815)*, Madrid, Secretaria General Técnica del Ministerio de Defensa, 2004, pp. 211- 240.

VERGAS-ZUÑIGA, Antonio de y CUARTERO Y HUERTA, Baltasar, *Índice de colección de Don Luis de Salazar y Castro*, Vol. 48, Madrid, Real Academia de la Historia, 1979.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar, *Madrid en la España Medieval*, Madrid, Universidad Complutense, 2008.

VIRDUNG, Sebastián de, *Musica Getutschst und ausgezogen*, Basilea, Michael Furter, 1511.

WALKER, Thomas, “Ciaccona and Passacaglia: Remarks on Their Origin and Early History”, *Journal of the American Musicological Society*, 3, 1968, pp. 300-320.

WALTER HILL, John , *La Música Barroca*, Madrid, Akal, 2010.

WECKMANN, Luis, *La herencia medieval de México, Vol. 2*, México DF, Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, 1994.

WHITWELL, David, *The History and Literature of the Wind Band and Ensemble, Vol. II: The Renaissance wind band and wind ensemble*, Northridge, Winds, 1983.

WRIGHT, Craig M, “Burgundy” en *New Grove Dictionary of Music and Musicians*, ed. Stanley Sadie, Londres, Macmillan, 2001, pp. 40-52.

ZABALA RODRÍGUEZ-FORNOS, Fernanda, *125 valencianos en la historia*, Valencia, Carena, 2003.

ZOFÍO LLORENTE, Juan Carlos, *Gremios y artesanos en Madrid, 1550-1650. La sociedad del trabajo en una ciudad cortesana preindustrial*. Madrid, CSIC, 2005, pp. 307-437.

_____, “Reproducción social y artesanos. Sastres, curtidores y artesanos de la madera madrileños en el siglo XVII”, *Hispania*, 273, 2011, pp. 87-120.

